

Resumen:

Se pretende analizar el acertado desarrollo de la agricultura urbana en Cuba como alternativa en busca de la soberanía alimentaria, que se implementó a partir de la necesidad de reducir las importaciones de alimentos, acentuada con la crisis de los años noventa.

Palabras claves: arquitectura urbana, soberanía alimentaria,

La Agricultura Urbana

Por agricultura urbana se entiende la producción de alimentos dentro de los confines de las ciudades: en los patios, terrazas, huertos comunitarios y huertas de frutales, así como en espacios públicos o no aprovechados. Incluye operaciones comerciales que producen alimentos en invernaderos y en espacios al aire libre, pero en la mayoría de los casos se trata de una actividad en pequeña escala y dispersa por toda la ciudad (FAO, 1996). Existen otras definiciones que no difieren mucho de esta, en cualquiera de ellas, el elemento más común y más complejo de enunciar es el límite del área urbana y periurbana a considerar dentro de la agricultura urbana.

Este límite se establece de diversas formas: unos, lo definen como “la distancia máxima entre el centro de la ciudad y las fincas que la abastecen cotidianamente de productos frescos”; otros como “el área hacia la cual los ciudadanos pueden desplazarse para la actividad agrícola”. Por ejemplo, en Cuba, el Programa Nacional de Agricultura Urbana ha establecido, según el tamaño del asentamiento, una distancia en su periferia, fijada en kilómetros, este límite es, además de un recurso para el trabajo, un elemento importante para evitar distorsiones en cuanto al tratamiento que merece la agricultura urbana (Cruz, 2005).

La definición de agricultura urbana excluye deliberadamente aspectos importantes de este tipo de agricultura, como son la silvicultura, la pesca y las circunstancias específicas de la agricultura que sale del límite periurbano, que son actividades más “intensivas” en el sentido del monto de inversiones que requiere, de la agricultura rural o tradicional.

Los productos de la agricultura urbana son tan diversos como los de la agricultura rural. La primera se especializa, sobre todo, en productos que no requieren grandes extensiones de tierra, que pueden sobrevivir con insumos limitados y que, con frecuencia, son perecederos. Por eso, en las ciudades pueden verse frutales y hortalizas, pequeños animales, alimentos de alto consumo como la yuca, el maíz y los frijoles, etc.

Rápido crecimiento de la agricultura urbana en la década de los noventa del siglo XX

La agricultura urbana sufre un crecimiento inmediato después de la caída del campo socialista desde los primeros años de los noventa del siglo XX. Este crecimiento se debe a la dependencia de Cuba en las relaciones económicas con los países del CAME (Consejo de Ayuda Económica). Si se analiza el comercio exterior se tiene que el 98% del combustible, el 86% de las materias primas y el 63% de los alimentos de la población entraban al país procedentes del bloque socialista, y el 95% de los cítricos, el 73% del níquel y el 63% del azúcar se enviaba a este bloque comercial.

De este tipo de intercambio también resultaron desventajas por falta de competencia y desencadenó una alta dependencia económica de este grupo de países. Esta vulnerable posición se hizo evidente después de que Cuba perdiera los vínculos con el CAME en 1990. Con la caída del bloque socialista y la pérdida de estos mercados preferenciales, la economía cubana sufrió un duro golpe que se tradujo en un descenso de la producción por la interrupción de suministro de importaciones.

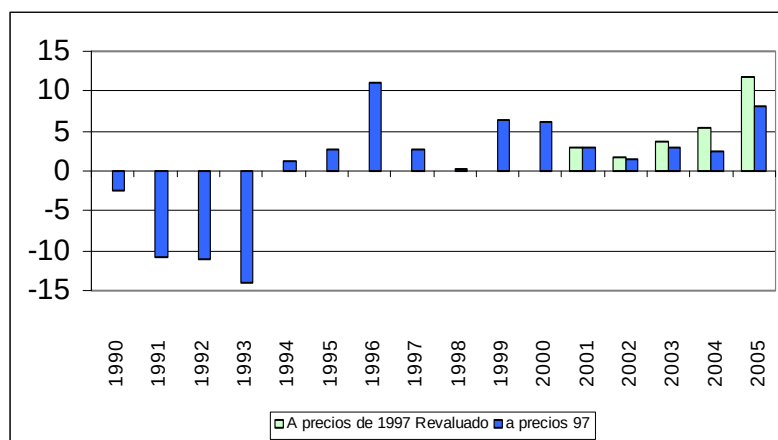
En 1989, el 57% de las proteínas y más del 50% de las calorías consumidas por la población llegaban al país como productos importados, así como el 97 % del alimento animal (Cruz, 2005)

El impacto de la crisis se comenzó a apreciar en una serie de transformaciones en lo económico, lo tecnológico y lo social que hace que en el sector agropecuario se registren regularidades diferenciadas como las experimentadas a inicios de la Revolución (año 1959) y las que ocurren a partir del año 1989, momento que va a marcar una nueva era en la evolución de la agricultura cubana.

Los efectos de la caída del campo socialista y las implicaciones que tuvo en el comercio, en una economía abierta como la nuestra, se observan en el comportamiento de la variación del crecimiento del PIB entre 1988 y 2005 (ver figura 1).

Entre 1975 y 1985 el crecimiento promedio anual de la economía fue del orden del 7%, basado en un modelo apoyado en las relaciones económicas internacionales de los países socialistas que proporcionaba créditos, ayuda tecnológica y mercado para los productos del agro. Los efectos de la crisis que se desencadena en los inicios de la década de los años noventa pone fin a este crecimiento económico con un marcado signo de equidad espacial y social y, nos introduce en una etapa de reformas en un contexto internacional caracterizado por la consolidación de la unipolaridad capitalista mundial.

Figura 1. Variación anual del PIB.



Fuente: tomado de Pérez, 2004 y actualizado con las correcciones electrónicas del mismo autor para el año 2005.

Para enfrentar la crisis económica y podernos insertar en el mercado internacional se hacen necesaria una serie de reformas que se implantan en todas las esfera de la vida desde el año 1992, y son las que posibilitan la entrada de Cuba al mundo capitalista, dentro de estas reformas hay que destacar las siguientes: Cambios en la Constitución, Despenalización de la tenencia de moneda libremente convertible (decreto-ley 140), Ejercicio del trabajo por cuenta propia (decreto-ley 141), Transformación de empresas estatales en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (decreto-ley 142), Reorganización de los organismos de la administración central del estado (decreto-ley 147), Sistema tributario (decreto-ley 73), Mercado agropecuario (decreto-ley 191), Mercado de artículos industriales y artesanales (decreto-ley 192), Ley de minas (ley 77), Ley de inversión extranjera (ley 77), Zonas francas (decreto-ley 165) y el decreto sobre Arrendamiento de viviendas (decreto-ley 171).

En este contexto nacional e internacional es que comienza a crecer, de forma acelerada la agricultura urbana. Era necesario sustituir las importaciones de alimentos que venían del campo socialista y los productos que se obtenían de la industria nacional en fuerte crisis durante estos años.

La respuesta inmediata fue la parcelación de la tierra, primero en forma espontánea, por parte de la población de la ciudad de La Habana y después, a partir de 1994 de forma organizada y centralizada por el estado como una de las alternativas para incrementar la disponibilidad de alimentos en el país. Para el año 2008 se dictan nuevas leyes donde se autoriza la entrega de tierras estatales ociosas en concepto de usufructo a personas naturales o jurídicas, las que serán utilizadas en forma racional y sostenible de

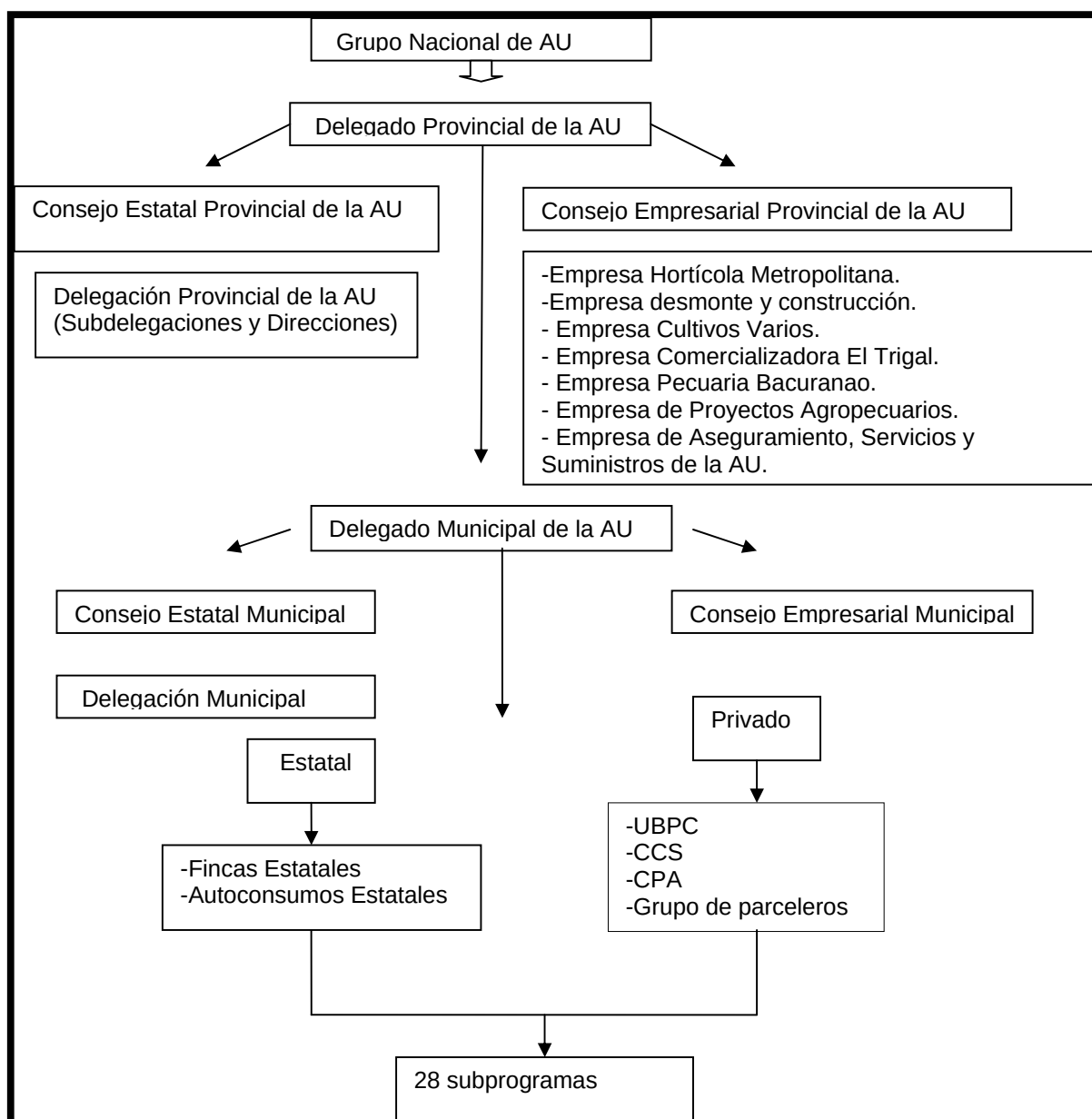
conformidad con la aptitud de uso del suelo para la producción agropecuaria, tanto para la agricultura urbana como para la agricultura rural (Decreto Ley No. 259).

Impactos de la Agricultura Urbana en Cuba

Generación de modalidades de cultivo e incremento de la producción agrícola.

La agricultura urbana se organiza desde el nivel nacional hasta el municipal con estructuras empresariales, cooperativas y privadas y dentro de ellas se desarrollan los diferentes subprogramas (ver figura 2).

Figura 2. Forma de Organización de la Agricultura Urbana.



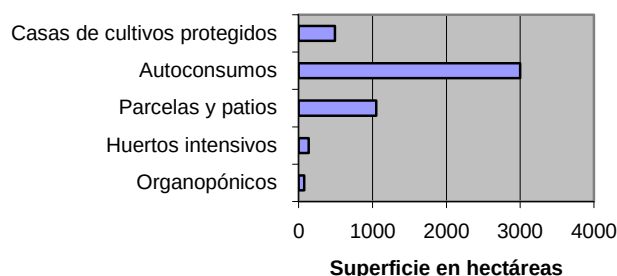
Fuente elaboración a partir de García (2006).

Cada uno de los veintiocho subprogramas se especializa en una producción específica de la actividad pecuaria, agrícola o de servicio como se muestra a continuación.

Subprogramas de cultivos	Subprogramas Pecuarios	Subprogramas de apoyo
1- Hortalizas y condimentos	1- Vacuno	1- Control, uso y conservación de la tierra
2- Plantas medicinales y condimentos secos	2- Avícola	2- Materia orgánica
3- Plantas ornamentales y flores	3- Ovino- Caprino	3- Riego y drenaje
4- Raíces y tubérculos tropicales	4- Porcino	4- Semillas
5- Plátano popular	5- Cunícola	5- Alimento animal
6- Arroz popular	6- Acuícola	6- Pequeña agroindustria
7- Maíz y sorgo	7- Apícola	7- Ciencia, tecnología y capacitación
8- Frijoles		8- Medio ambiente
9- Oleaginosas		9- Comercialización
10- Frutales		
11- Forestales y café		
12- Cultivos protegidos		

Cada uno de estos subprogramas se desarrolla en diferentes estructuras productivas o de servicios, dentro de las productivas se destacan los Organopónicos, los Huertos intensivos, las Parcelas y patios, las áreas de Autoconsumo y las Casas de cultivos protegidos entre otras (ver figura 3) organizados en UBPC (Unidades Básicas de Producción Cooperativas), CPA (Cooperativas de Producción Agropecuarias), CCS (Cooperativas de Créditos y Servicios). Cada una de las modalidades de cultivo se puede especializar en uno o más cultivos, lo que favorece la diversificación de la producción.

Figura 3. Estructuras productivas en la agricultura orgánica en la ciudad de La Habana

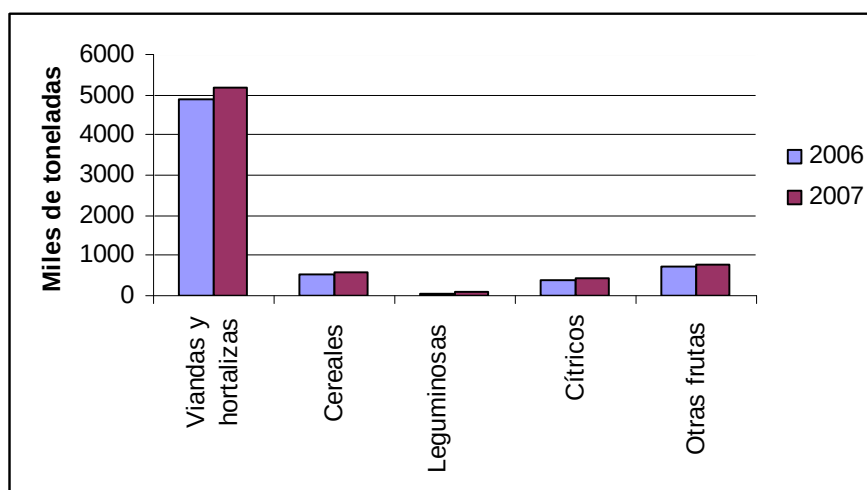


Fuente: Elabora a partir de los datos de Díaz, 2005.

La organización de la agricultura urbana, se lleva a cabo para aumentar la producción de alimentos que se vio muy afectada a partir de la caída del campo socialista. Esta organización también se realiza para poder alcanzar la soberanía alimentaria.

En qué se diferencian la soberanía y la seguridad alimentarias. La diferencia que existe entre estos dos términos es significativa. El primero se refiere a la posibilidad que tiene un país, provincia, municipio, o localidad de poder producir alimentos sin depender del exterior, que en cierta medida pudiera ser parecido a la autosuficiencia alimentaria. La seguridad incluye al comercio exterior. En Cuba se ha luchado mucho por garantizar la seguridad alimentaria a partir de la soberanía, pero para esto es necesario que exista en el país una fuerte voluntad política. Para ello se tuvo que ir solucionando una serie de problemas relacionados con el pobre abastecimiento de alimentos, la vía más importante fue en la producción de alimentos por medio de la agricultura urbana, en la figura 4 se puede observar el crecimiento de la producción entre los años 2006 y 2007.

Figura 4. Dinámica de la producción agrícola en Cuba.



Fuente: ONE. Cuba en Cifras del año 2007. Nota: La información incluye la producción de patios y parcelas en ambos años, las viandas incluye a los tubérculos y raíces, plátanos y hortalizas.

Además el potencial de expansión en la producción de alimentos puede llegar a alcanzar a 20 kg/m²/año de alimentos, por esto es que la agricultura urbana va a jugar un papel decisivo en la soberanía alimentaria del país, sobre todo en la producción de los tubérculos y raíces, plátanos y hortalizas, que son los productos más importantes en esta modalidad agrícola.

Hoy en día se trata de suplir al máximo las necesidades de alimentos con producción nacional, de aquí estos programas de desarrollo que se plantea el gobierno cubano y su

asociación con los problemas de la soberanía alimentaria, sustentado en un plan de agricultura limpia sin el uso de productos químicos, que además ha impulsado tecnologías nuevas o propias de este tipo de agricultura en los diferentes subprogramas como son:

- tecnologías autóctonas (uso de lombricompost y la creación de suelos ecológicos),
- sistemas de producción diversificados (policultivos, rotaciones, integración animal, sistemas agroforestales y silvopastoriles, etc.)
- tecnologías que generan sus propias fuentes energéticas (mano de obra humana-animal, biogás, molinos de viento, etc.).

Estos son logros importantes ya que las producciones se obtienen con una mínima fracción de insumos y otros recursos y, a un costo por unidad de divisas mucho menor que la importación de alimentos, su producción industrializada o su producción por medio de la agricultura tradicional.

Generación de nuevos empleos

A inicios del año 2005 laboraban en la agricultura urbana 384.000 personas. En el año 2002 se encontraban trabajando 326.000 personas, por lo que en menos de dos años se incrementaron en 58.000 empleos. Estas cifras se mantienen para el año 2009. En los empleos generados se destaca que el 21% son mujeres, el 10% son jubilados y el 20% son jóvenes (Rodríguez, 2005). Por lo que esta modalidad agrícola ha impactado decisivamente en el empleo total y, en especial, en la ocupación de la mujer. Además le ha dado una revalorización a las personas de la tercera edad posibilitándole su reincorporación a la sociedad y, por último ha hecho viable la incorporación de los jóvenes a la vida económica del país.

El promedio de trabajadores por hectárea oscila entre 8 y 15 en los huertos intensivos y entre 14 y 20 en los organopónicos. El salario básico es algo más de 200 pesos mensuales, pero vinculados al sistema de producción-estimulación que le permite alcanzar un 50 % o más de las ganancias que se obtengan por la venta de los productos a los trabajadores.

En el marco de la situación de crisis económica internacional que necesariamente influye a nivel nacional, el sector agrícola, a través de la agricultura urbana, se ha convertido en uno de los sectores económicos más dinámicos en el empleo de fuerza de trabajo.

Generación de Infraestructuras de riego

El desarrollo de nuevos sistemas de riego se prevé con la puesta en marcha de la agricultura urbana. En las provincias orientales se creó el "Plan Especial" que comenzó en el año 2001 con 3.000 hectáreas de organopónicos y huertos intensivos en el 2005 sumaban 5.750 hectáreas, con modernos sistemas de riego localizado o semi-estacionario. Este proyecto se extiende a todos los territorios del país, pero con mayor énfasis en las provincias orientales, a Villa Clara, Camagüey, Pinar del Río y Ciudad de La Habana, lugares donde se hacía necesario fomentar la producción agrícola.

Se está promocionando, con esta modalidad agrícola, sistemas de riego ahorradores de agua debido a que, son sistemas de riego por goteo o por aspersión que, consumen menos agua pero, además se aplica en el momento preciso a partir de las necesidades del cultivo, de forma localizada y en dependencia del cultivo en cada momento dado.

Generación de Capacitación y Labor de Extensionismo

Esta modalidad de agricultura cuenta con trabajadores y técnicos capacitados que actúan de forma decisiva en las distintas estructuras de producción. La capacitación se realiza a través de acciones en el municipio, en la provincia o desde la nación.

Se difunden videos, boletines, revistas, se imparten conferencias, incluyendo cada uno de los recorridos del Grupo Nacional por todos los municipios, que cuentan con un público asistente numeroso.

Es destacable la labor extensionista que cumplen las tiendas consultorios que brindan sus servicios no sólo a los productores, sino también a la jardinería ornamental de las ciudades. Estos servicios van desde la venta de implementos, semillas, plantas hasta la actividad fitosanitaria por métodos orgánicos.

Las casas del consultorio agropecuario funcionan como elemento multiplicador del extensionismo y su resultado es palpable en cualquiera de los municipios del país donde estas están funcionando.

Impacto médico-dietético

Desde el punto de vista médico-dietético hay que subrayar la labor realizada en la provincia de Cienfuegos con fines terapéuticos iniciado en el Hospital Clínico-Quirúrgico, hoy en día lo aplican otras provincias del país.

El resultado de este estudio determinó una introducción inicial de 10 tipos diferentes de jugos de vegetales en las prescripciones médicas, los que según sus aportes nutricionales en vitaminas, minerales y calorías, son apropiados en el tratamiento de un número considerable de patologías que se presentan con mucha frecuencia en la morbilidad de los pacientes ingresados.

Uno de los cultivos de mayor promoción y aceptación popular que ha tenido la agricultura urbana se vincula precisamente a las plantas medicinales y aromáticas, como resultado de esta promoción se tiene que no sólo se utilizan los productos en tratamientos médicos a nivel de hospitales, también se realizan ventas en las farmacias con dispensarios de medicamentos homeopáticos que son grandemente consumidos por la población relacionada con las farmacias a escala local. Estos productos van desde expectorantes hasta los de acción fungicida por lo que cubren una gran variedad de patologías.

Impacto sobre la biodiversidad

Este tipo de agricultura ha permitido el desarrollo de 56 especies de Hortalizas y Condimentos Frescos. En cada organopónico y/o huerto intensivo se exigen 10 especies diferentes como mínimo durante todo el año.

En los frutales se desarrollan, extienden y protegen más de 150 especies, incluyendo muchas endémicas o en otros casos típicos de determinadas zonas o nichos agroecológicos y se fomenta una colección completa de frutales en cada provincia.

Muchas formas no conocidas antes se han localizado, rescatado, difundido y protegido como clones de aguacate, los canisteles fabulosos de Ciego Montero (Palmira); la verdadera chirimoya (*Annona cherimola*); se ha contribuido a la difusión de la Guayaba Roja Enana; la pomarroja de Malaca (impropiamente llamada pera o albaricoque en algunos sitios) y la ciruela venezolana, entre otros.

En granos se ha contribuido a difundir el ajonjolí, el girasol, maní, frijoles carita, garbanzos, el sorgo y el millo (de este último se desarrolla la prometedora variedad "Cebada", de gran resistencia a la sequía y al daño de los pájaros).

En raíces y tubérculos se ha trabajado en el rescate de las especies menores como el sagú, la cúrcuma y especies poco difundidas de ñame, se ha promovido la generalización de clones de boniato de ciclo corto, sobre todo para rotar con hortalizas en los huertos intensivos.

En general se trabaja con más de 500 especies de plantas (sin contar los frutales) y más de 100 especies y razas de animales. Estas especies de plantas son difundidas a través de su venta por las tiendas consultorios agropecuarios localizados en espacios de todos los municipios del país.

Los patios particulares han constituido una de las vías más importantes para alcanzar la biodiversidad, en la actualidad son 464 034 los patios que se vinculan a la agricultura orgánica.

Conclusiones:

A manera de conclusiones hay que plantear que la agricultura urbana fue una modalidad para producir alimentos que, se fomentó para resolver los problemas y déficit alimentario, creados por el impacto de la caída del campo socialista en nuestro país.

A raíz de esto se fue desarrollando una variante agrícola que ha devenido en un sistema autóctono, donde se están aplicando toda una serie de adelantos tecnológicos y del conocimiento de la agricultura ecológica, que además ha impactado en el concepto de soberanía alimentaria, que para Cuba se ha convertido en una política agraria clave, ya que constituye la única alternativa viable a un sistema alimentario que dependía de importaciones tanto de alimentos como de insumos y tecnología foránea y cara.

Muchos de los requisitos de la soberanía alimentaria como la implementación de circuitos locales de producción-consumo, y acciones organizadas para lograr el acceso a la tierra, al empleo, a la producción de alimentos, al agua, agro-biodiversidad, etc., se cumplen en gran medida gracias al desarrollo de la agricultura urbana en Cuba, que ha impactado al medio ambiente desde diversas aristas y que se tiene como un gran sistema que en estos momentos está envolviendo a la totalidad de la población que reside en las ciudades de una u otra forma.

Bibliografía:

- Cruz, C (2005): "La agricultura de ciudad y el desarrollo urbano sustentable. Teoría y práctica". En: *Memorias IV Taller Científico Internacional El Medio Rural en el nuevo milenio: retos y perspectivas. Y I Taller Científico Internacional Desarrollo Regional y local: la construcción de un nuevo espacio de relaciones*. CD Elaborado por GEOTECH, La Habana.
- Díaz, S. (2005): "Agricultura urbana: Surgimiento y evolución en la Ciudad de La Habana". En: *Memorias IV Taller Científico Internacional El Medio Rural en el nuevo milenio: retos y perspectivas. Y I Taller Científico Internacional Desarrollo Regional y local: la construcción de un nuevo espacio de relaciones*. CD Elaborado por GEOTECH, La Habana.
- Dirección Provincial de Planificación Física (2005) Informe del Plan General de Ordenamiento Territorial Urbano (PGOTU), Ciudad de la Habana.
- ____ (2004): *Informe Resumen de los Lineamientos de los Municipios de la Agricultura Urbana*.
- Douzant Rosenfeld, D. (1997) *Transición en la Agricultura y el Abastecimiento en Cuba: Los Productores entre el Estado y el Mercado*. GEOGRAPHICALIA (1997), 34, 155 – 176. Francia.
- Entenza, L. (2001): *Estudio de los organopónicos y huertos intensivos del municipio Plaza de la Revolución*, Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana (inédito).
- Felipe, E. (1995): *Apuntes sobre el desarrollo social en Cuba*. Boletín informativo, CIEM.No 20. Cuba
- Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (1999): Programa de Educación Ambiental. La Habana, Cuba, p. 9.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba Extraordinaria (2008): No. 24. Decreto Ley 259 Sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo.
- García, E. (2006): *Diagnóstico Agropecuario de los municipios centrales- intermedios de la provincia de ciudad de La Habana*. Trabajo de curso 3er año. Facultad de Geografía U.H. (inédito).
- Grupo Provincial de la Agricultura Urbana (2005): Bases del Sistema, Ciudad de La Habana.
- Lage, C. (1995): *La economía cubana en 1994*. Boletín informativo CIEM. No 19. Cuba, pp. 3-6.
- Martínez, D. (1999): *La agricultura urbana en Cuba. Generalidades*, Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana (inédito).

- Marzo, Y. (2006): *Diagnóstico Agropecuario de los municipios periféricos de la provincia de ciudad de La Habana*. Trabajo de curso 3er año. Facultad de Geografía U.H. (inédito).
- Ministerio de la Agricultura (2000): *Lineamientos para los Subprogramas de la agricultura urbana para el año 2001 y sistema evaluativo*. Republica de Cuba. La Habana.
- Oliveros, A., Montiel, S. y Herrera A. (1998): "Reflexiones acerca del abastecimiento alimentario a Ciudad de la Habana". En: *Seguridad del abasto alimentario en Cuba y México. Producción y logística*. Coordinadores Sara Interian, Enrique Menoyo y Luis Chías. De. Grupo IT. México pp. 273-284.
- Oficina Nacional de Estadísticas (2006): *Anuario Estadístico de Cuba* (soporte electrónico).
- _____ (2003): *Anuario Estadístico de Cuba* (soporte electrónico).
- _____ (1998): *Anuario estadístico de Cuba, 1996*. Edición 1998. La Habana, p. 334.
- _____ (2006): *Cuba en Cifras* (soporte electrónico).
- Pérez, O (2004): "La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros". En: *Reflexiones sobre la Economía cubana*. Compilado por Pérez, O de la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Rodríguez, A. (2005): "Principales impactos sociales, nutricionales y sobre la biodiversidad de la agricultura urbana en Cuba". En: *Memorias IV Taller Científico Internacional El Medio Rural en el nuevo milenio: retos y perspectivas. Y I Taller Científico Internacional Desarrollo Regional y local: la construcción de un nuevo espacio de relaciones*. CD Elaborado por GEOTECH, La Habana.
- Sosa, D. (2002): *La agricultura urbana en el ordenamiento territorial urbano de la Ciudad de La Habana*, Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.

Artículos consultados en internet.

- Bosch, H. (2006): *Agricultura urbana en la Ciudad de La Habana: otro paso de avance en 2006*, (<http://www.rcm.cu/index.htm>).
- FAO (2005): *Departamento de Agricultura, Bioseguridad, Nutrición y Protección del Consumidor, Cuestiones de la agricultura urbana*. (<http://www.fao.org/ag/esp/revista/9901sp2.htm>).
- FAO (1996): *Estado Mundial de la Agricultura y Alimentación 1996. Análisis Mundial*. (<http://www.fao.org/docrep/003/w1358s/w1358s07.htm>)

-
- FAO (2006): FAOAG21 Revista *Enfoques agricultura urbana*.
(<http://www.fao.org/ag/esp>)
 - Figueroa, J. and J. Izquierdo (2003). *Agricultura urbana en la Región Metropolitana de Santiago de Chile: estudio de casos sobre empresas hidropónicas familiares*.
(<http://www.rlc.fao.org/prior/segalim/prodalim/prodveg/agrourb.pdf>).
 - Kourous, G. (2005): *La agricultura urbana impulsa la seguridad alimentaria*.
(http://www.fao.org/index_es.htm).
 - Manso, R. (2006): *La agricultura urbana: un reto de creación*.
(<http://www.radiohc.cu/espanol/agricultura/exclusivas/organoponico.htm>).
 - Municipalidad de Rosario, Programa de Agricultura Urbana, mayo de 2006.
(http://www.rosario.gov.ar/sitio/desarrollo_social/empleo/programa_au.jsp).
 - Sánchez, R. (2001). *Agricultura urbana en la Ciudad de La Habana, Cuba*, noviembre de 200.
(<http://www.cityfarmer.org>).



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 5 Número 9, 2009

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

El crecimiento de la población rural cubana en el período 1990-2006

MSc. Arnoldo Oliveros Blet
Centro de Estudios Demográficos
Universidad de La Habana
Email: aoliveros@cedem.uh.cu

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

Resumen:

En el presente artículo se realiza una aproximación al comportamiento del crecimiento de la población rural cubana en el período comprendido entre los años 1990 y 2006. El estudio se basó en el análisis y procesamiento de información cuantitativa relacionada a las tasas de crecimiento total, natural y mecánico de la población clasificada como rural a partir de las definiciones censales, contabilizada según el último censo de población realizado en Cuba en el año 2002, así como por las estadísticas continuas brindadas por la Oficina Estatal de Estadísticas de Cuba. También fueron utilizadas, como complemento importante, las bases de datos de nacimientos y defunciones del Ministerio de Salud Pública. Los principales resultados de la investigación están relacionados con la obtención de una periodización del proceso de crecimiento de la población rural cubana así como su dinámica espacio-temporal entre los años 1990 y 2006.

Palabras claves: Población rural, crecimiento de la población, dinámica espacio-temporal, autocorrelación espacial.

Introducción:

Cuba es un país que se caracteriza por describir un comportamiento demográfico que revela atributos similares a los de países desarrollados y caracterizado por una marcada homogeneidad en todo el territorio nacional. No obstante, cada vez más, resulta importante la identificación de zonas o áreas que presenten comportamientos diferenciados con respecto a otras, por ejemplo, la clásica diferenciación entre lo urbano y lo rural, fuente de disparidades tradicionales, especialmente en cuanto a características de la población.

Los comportamientos cuantitativos de la población que habita en las zonas rurales se constituyen como un indicador de heterogeneidad importante y comúnmente, se presentan en estos espacios dinámicas demográficas con saldos migratorios y tasas de crecimiento poblacional negativas.

El período que abarca la presente investigación (entre los años 1990 y 2006) es en extremo interesante por mostrar los comportamientos más recientes de la población cubana y además, por producirse procesos de índole diversa (económicos, demográficos, geopolíticos, etc.) que impactaron en las tendencias tradicionales, principalmente en las zonas rurales cubanas.

Estos cambios en los comportamientos del crecimiento de la población rural son consecuencia de la influencia de un conjunto de factores que transitan desde la diversidad de condiciones físico-naturales, pasando por las políticas de desarrollo en diferentes períodos, la búsqueda de alternativas ante los desequilibrios regionales y llegando a elementos de corte subjetivo en los individuos, de sus comportamientos individuales y respuestas diferenciadas ante situaciones y contextos determinados.

Si bien es útil e interesante el conocimiento de todos estos elementos y sus interrelaciones, la complejidad en su abordaje impone limitantes importantes en los estudios de esta temática. No obstante, y aún de manera limitada, los estudios de la población rural desde cualquiera de estas vertientes, aportan elementos importantes al conocimiento de la sociedad cubana y a la influencia que sobre esta ejercen los factores naturales, económicos, políticos y sociales.

Por estas razones, el presente artículo se centra en revelar los principales procesos y comportamientos cuantitativos del crecimiento de la población rural cubana ante la expectativa de un panorama diferente al tradicional. Estas tendencias tradicionales estuvieron marcadas por un decrecimiento continuo de la población rural desde el año 1970 hasta 1990. El análisis cuantitativo de estos procesos de crecimiento, con una componente espacial, pueden considerarse como un primer paso, muy significativo, para el conocimiento del espacio rural cubano a raíz de las transformaciones ocurridas en los años más recientes.

La fuente de información más relevante fueron los anuarios estadísticos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas de la Republica de Cuba (ONE), desde el año 1989 hasta el año 2007. La información cuantitativa estuvo sometida a un proceso de re-análisis producto de los reajustes de las series demográficas que se realizaron para el período 1981-2002 a partir del levantamiento del Censo de Población y Viviendas de Cuba en este último año.

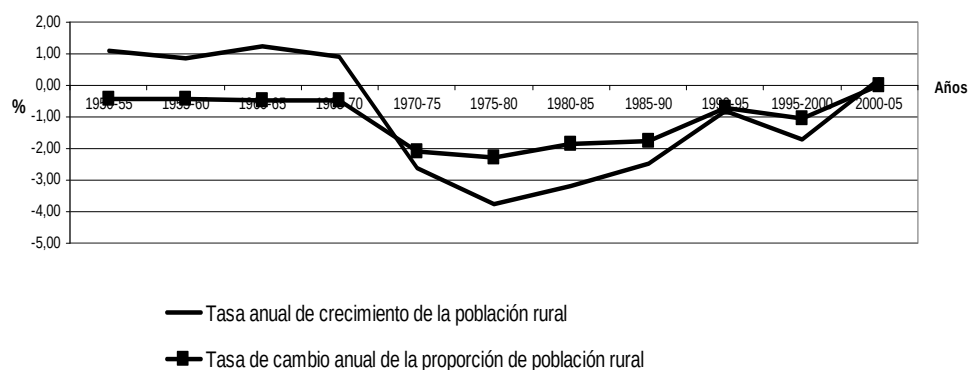
Para el análisis del crecimiento total, natural y mecánico fueron utilizadas las tasas de crecimiento correspondiente. Estas fueron obtenidas y ajustadas manejando métodos de estadística espacial (método de Bayes con análisis de vecindad). La unidad de análisis para la diferenciación espacial fue la escala municipal de la división político-administrativa vigente para Cuba.

El crecimiento de la población rural cubana

Como ya se había mencionado la población rural cubana, desde 1970, comienza un marcado proceso de disminución, sin embargo, los cambios más recientes muestran comportamientos interesantes debido a la presencia de agentes o eventos nuevos, engendrados por procesos económicos y sociales en un contexto histórico diferente.

En la figura 1 se observa el comportamiento del crecimiento de la población rural cubana desde 1950. El primer aspecto interesante son los crecimientos negativos persistentes desde 1970, pero con una tendencia a la disminución debido de la aplicación de estrategias de consolidación de la estructura del sistema de asentamientos en Cuba, básicamente asociadas al crecimiento de los asentamientos rurales de mayor tamaño en detrimento de la población dispersa y en asentamientos más pequeños.

Figura 1. Tasa de crecimiento y tasa de cambio anual de la población rural cubana. (%)



Fuente: Fuente: Elaborado por el autor a partir de Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2007 Revision, <http://esa.un.org/unup>.

El segundo aspecto interesante se observa en el quinquenio 1990-1995, que marca un cambio en esta tendencia, aumentando el ritmo de decrecimiento en el período con respecto al quinquenio anterior. Por último, entre el año 2000 y 2005, comienza una recuperación del crecimiento de población rural pasando, incluso, a valores positivos (aunque muy pequeños).

El comportamiento en la década de los años 90 estuvo marcado por la entrada del país en una crisis económica, ampliamente abordada y discutida en diferentes entornos, incluyendo los académicos. Esta crisis impactó notablemente en la actividad económica del espacio rural (sector agropecuario y agroindustrial) y también en los servicios y condiciones de vida de la población cubana, ejerciendo su efecto directamente sobre la población que habitaba las zonas rurales.

Cuadro 1. Cuba. Población total urbana y rural (valores absolutos y proporción en por ciento respecto al total de población).

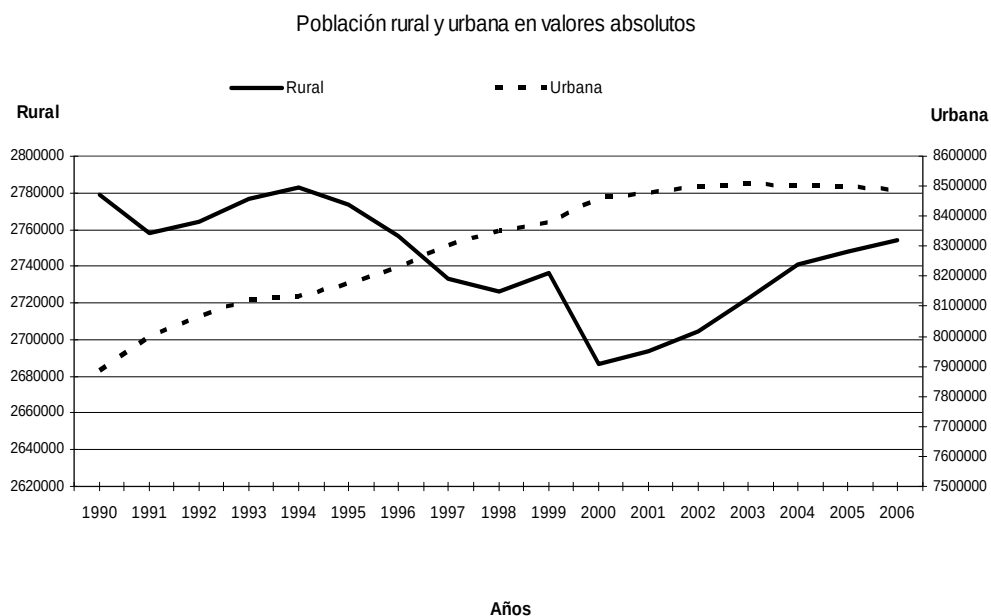
Años	Población total	Población rural	Población urbana	Proporción de población rural	Proporción de población urbana
1990	10 662 148	2 779 049	7 883 099	26,06	73,94
1991	10 756 829	2 758 453	7 998 376	25,64	74,36
1992	10 829 320	2 764 154	8 065 166	25,52	74,48
1993	10 895 987	2 776 716	8 119 271	25,48	74,52
1994	10 912 924	2 782 696	8 130 228	25,50	74,50
1995	10 947 119	2 773 527	8 173 592	25,34	74,66
1996	10 983 326	2 756 577	8 226 749	25,10	74,90
1997	11 033 993	2 732 985	8 301 008	24,77	75,23
1998	11 076 817	2 726 294	8 350 523	24,61	75,39
1999	11 113 128	2 736 607	8 376 521	24,62	75,38
2000	11 146 203	2 686 872	8 459 331	24,11	75,89
2001	11 168 526	2 693 794	8 474 732	24,12	75,88
2002	11 200 388	2 704 385	8 496 003	24,15	75,85
2003	11 230 076	2 722 670	8 507 406	24,24	75,76
2004	11 241 291	2 741 084	8 500 207	24,38	75,62
2005	11 243 836	2 748 133	8 495 703	24,44	75,56
2006	11 239 043	2 754 415	8 484 628	24,51	75,49

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información obtenida de diversas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba.

De manera más detallada, al observar el cuadro 1, que muestran los valores absolutos de la población rural y urbana en el período 1990-2006, se pudiera inferir una cierta inestabilidad en los cambios de los valores de la población rural con respecto a la urbana, aunque como puede apreciarse, estos son en extremo bajos de manera general.

En la figura 2 se muestra un gráfico donde se plasman estos valores absolutos de población rural y urbana, notándose la inestabilidad en los cambios de los efectivos rurales a partir de 1990, con comportamientos alternos de aumento y disminución, menos evidente en relación a la población urbana que mantiene una tendencia al crecimiento y luego estabilización.

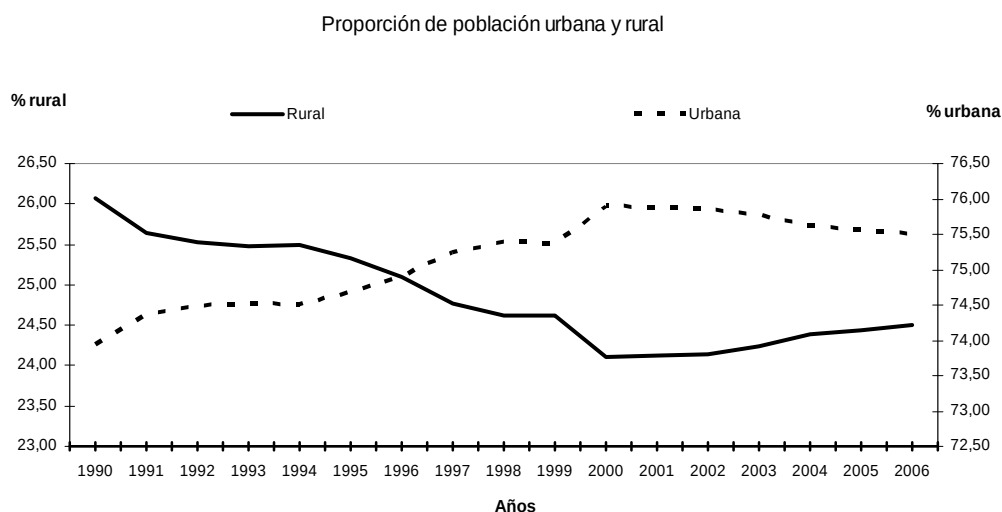
Figura 2. Cuba. Población urbana y rural de en valores absolutos.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de información obtenida de diversas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba.

Sin embargo, este comportamiento resulta coherente al observar los cambios en las proporciones de población rural y urbana mostrados en la figura 3. Los períodos de aumento y disminución de la población rural, que parecían muy marcados con respecto a la población urbana, están perfectamente reflejados en la disminución y aumento de la población urbana. Esta corrección visual en el comportamiento se produce debido al uso de las proporciones en vez de la población absoluta en ejes diferenciados, los que poseían magnitudes muy diferentes al comparar la cantidad de población urbana y rural.

Figura 3. Cuba. Proporción de población urbana y rural. (%)



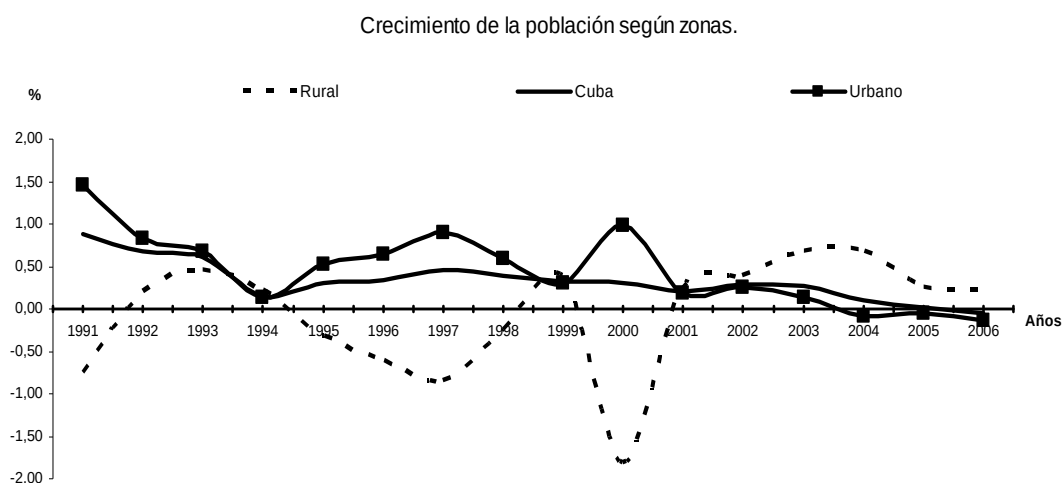
Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Como complemento a los gráficos anteriores, en la figura 4 se muestran las tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural de Cuba a partir de 1990. Realizando un análisis de la información representada en esta figura, pueden determinarse seis períodos en los que se producen cambios alternados entre decrecimiento y crecimiento de la población rural. Los períodos quedan delimitados de la siguiente manera:

1. Años 1990 y 1991: disminución de la población rural absoluta.
2. Desde 1991 a 1994: aumento de la población rural absoluta.
3. Desde 1995 a 1998: disminución de la población rural absoluta.
4. Año 1999: ligero aumento de la población rural absoluta.
5. Año 2000: fuerte disminución de la población rural absoluta.
6. Desde 2001 hasta el 2006: incremento sostenido de la población rural absoluta.

Estos comportamientos están directamente asociados a la influencia de numerosos factores con gran nivel de heterogeneidad. En general, la respuesta de los grupos poblacionales no se produce de forma instantánea, sino que transcurre un período de tiempo en que su manifestación puede percibirse. No obstante, pueden observarse respuestas inmediatas por parte de los grupos poblacionales ante situaciones extremas, por ejemplo, en el caso de la población rural.

Figura 4. Cuba. Crecimiento de la población según zonas (%).



Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Sin embargo, resulta difícil establecer correspondencias directas y generalizadoras en estos comportamientos, debido al corto período de tiempo y la alta variabilidad en los cambios económicos, que plantearon retos cambiantes que imposibilitaban, en ocasiones, observar una respuesta a largo plazo de las medidas que se implementaban (análisis tendenciales).

Por otra parte, la heterogeneidad presente en el territorio nacional tampoco permite identificar y generalizar estas asociaciones, pues el impacto inicial y de los procesos de reajuste posteriores, ocurrieron de manera diferenciada hacia el interior del país.

De manera general, se coincide en la existencia de dos períodos importantes en esta década. El primero hasta los años 1994-1995, con un impacto fuerte y general debido al cambio de las condiciones económicas del país; y el segundo a partir de estos años de ruptura, donde comienza un proceso de consolidación de un conjunto de transformaciones económicas relacionadas con la propiedad, las finanzas internas y el mercado; condicionando el incremento de la producción y de los ingresos de la población. (Espina, 2004; García y Togores, 2004; Iñiguez, 2004).

Hasta el año 1991, la población rural continúa disminuyendo, quizás producto de la misma inercia que se venía experimentando desde años anteriores, aunque podría agregarse el efecto del impacto de la crisis en el entorno rural. En 1991 comienza su incremento, lo que puede considerarse parte de una "estrategia de sobrevivencia" ante la disminución en la disponibilidad de alimentos, o sea, el campo cubano se reafirma como una alternativa en la obtención de productos agropecuarios de consumo directo por la población. Nótese que paralelamente ocurre un aumento de la población urbana pero a niveles más bajos e incluso estabilidad.

En el año 1994 los decrecimientos conjuntos de toda la población cubana son el reflejo de un evento demográfico muy importante, la salida de elevados volúmenes de personas por concepto de migración externa. A partir de este momento, el crecimiento de la población rural adquiere valores negativos y comienza una disminución hasta 1998.

El inicio de este período estuvo marcado, como se mencionó anteriormente, por la adopción de medidas importantes, existe un cambio en la estructura de la tierra que repercute favorablemente al sector cooperativo y de alguna manera contribuye al proceso de concentración de la población en formas colectivas y cooperadas de producción. Conjuntamente, comienza un despertar significativo de la actividad turística internacional, que demandó gran cantidad de mano de obra y se comenzó a consolidar como oferta de empleo, básicamente en asentamientos urbanos, aunque solo en los más importantes con potencial para esta actividad y los que poseían cercanía a las prioridades inversionistas del Estado.

A lo anterior se unió la despenalización del dólar norteamericano y el aumento de los servicios ofertados en esta moneda, un factor de indiscutible atracción en las zonas urbanas, donde comienza un proceso de generación de establecimientos de servicios para cubrir la oferta insuficiente. En el año 1994, las ventas en divisas en el mercado minorista fueron de 220 millones de pesos, en 1995 pasaron a 537 millones de pesos (incremento del 2,4%) y en 1997 casi se habían cuádruplicado con respecto a 1994. (Pérez, 2004).

Posteriormente, en 1999, se produce un ligero aumento de la población rural para caer vertiginosamente, con una tasa negativa de -1,8%, en el año 2000.

Este último cambio es muy significativo pues la población rural decrece 49 735 habitantes en solo un año, comparado con los 56 402 que decreció en el período 1994-1998. Si bien pudiéramos estar en presencia de errores estadísticos, consideramos que estos pudieron

originarse en las estadísticas continuas suministradas para los ajustes de las series demográficas.

No obstante a este criterio, si se analiza la tabla a continuación (ver cuadro 2), obtenida de la base de datos del Censo de Población y Viviendas del 2002, se observa una muy alta movilidad de población en el período comprendido entre 1 y 4 años antes de realizado el censo, o sea, entre 1998 y el 2001.

Cuadro 2. Cuba. Población según zonas y tiempo de residencia. Censo de 2002. (valor absoluto).

TIEMPO DE RESIDENCIA	Urbano	Rural
Desde su Nacimiento	5,805,570	2,132,817
Desde hace menos de 1 año	77,145	27,948
1 - 4 años	305,679	94,792
5 - 9 años	342,362	97,704
10 años y más	1,730,481	296,749

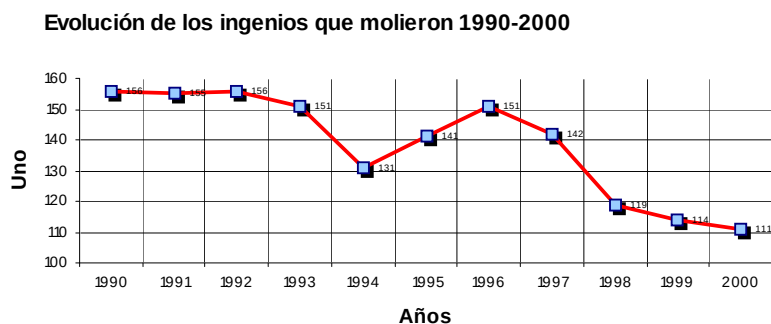
Fuente: Obtenida a partir de información censal suministrada por la Oficina Nacional de Estadísticas referente al Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002.

De aquí se deduce que 66 000 personas de la zona rural fueron migrantes entre estos años y 228 534 en la zona urbana. Esta es, quizás, una prueba del fuerte decrecimiento rural y el crecimiento urbano en ese período.

Una hipótesis explicativa de este comportamiento pudiera estar relacionada con la industria azucarera. Al observarse la figura 5, en el período 1996-2000 dejaron de funcionar un total de 40 centrales azucareros (de los 71 que se desactivaron en el 2003), generado por un proceso de reajuste de esta industria. Este reajuste, que tuvo como objetivo la máxima eficiencia y rentabilidad de la actividad agroazucarera, se caracterizó por el redimensionamiento, perfeccionamiento y reorganización del proceso productivo en todo el país (desde su cultivo hasta el procesamiento industrial final de productos derivados), (IPF, 2003; San Marful, 2006).

La retirada de molienda de los centrales, algunos de ellos Complejos Agro-industriales, de manera continuada y acumulativa, puede haber generado esta fuerte pérdida de población asociada a esta actividad y que tenía como hábitat a los asentamientos rurales.

Figura 5. Cuba. Evolución de los ingenios que molieron en el período 1990-2000.



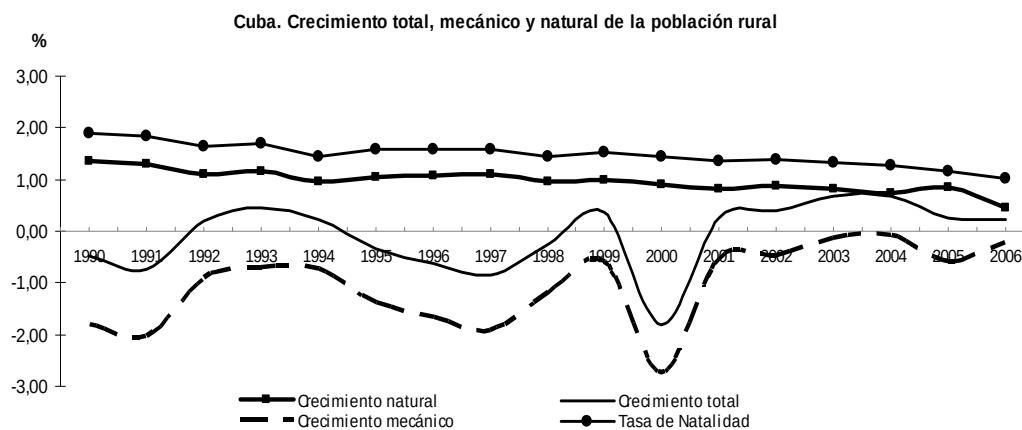
Fuente: IPF, (2003). Reestructuración de la agroindustria azucarera. Síntesis Nacional del "Estudio territorial de apoyo al programa estratégico de la agroindustria azucarera"

Otro elemento importante son las medidas y regulaciones migratorias, que afectaron a la Ciudad de La Habana como destino migratorio en el año 1997, pero que se pusieron en prácticas también en algunos polos de atracción del país, lo que estimula y genera la búsqueda de alternativas migratorias hacia otros destinos alternativos.

Ya a partir del año 2001 hasta el 2006, la población rural comienza un proceso de aumento sostenido (aunque con valores por debajo del 1,0% anual). El período está caracterizado por una cierta recuperación de la economía cubana y los intentos de recuperación de la producción agrícola mediante la reconversión de tierras procedentes de la industria azucarera. Aún cuando oficialmente el proceso de reestructuración azucarera comienza en el año 2002, ya los efectos se notaron en la década anterior.

Si observamos los componentes de este crecimiento para los seis períodos determinados (ver figura 6), se comprueba que el componente mecánico del mismo es el que estipula el comportamiento del crecimiento total de la población rural, manteniéndose estable el componente natural, con tendencia ligera a la disminución.

Figura 6. Cuba. Crecimiento total, mecánico y natural de la población rural. 1990-2006. (%)



Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Resalta en el comportamiento más reciente (a partir del año 2000), la pérdida de importancia del componente mecánico comparado con períodos anteriores, siendo el crecimiento natural de la población rural el que determina crecimiento total. Este fenómeno se puede ver anteriormente, de manera puntual, en algunos años; o sea, que esta recuperación está dada por los bajos valores de emigración y el predominio de los nacimientos en la población rural.

La dinámica espacio-temporal del crecimiento de la población rural

Previamente se caracterizó el comportamiento general de la población rural cubana tomando en consideración solamente su evolución temporal y a nivel nacional. Sin embargo, el comportamiento de este fenómeno es heterogéneo en el interior del país como consecuencia del factor histórico del proceso de poblamiento cubano y en específico, por la selectividad de los cambios experimentados (por ejemplo, los migratorios y su relación con la estructura económica, social, así como las características geográficas de los distintos territorios).

La intensidad y magnitud de los cambios ocurridos a partir de 1990 tuvieron una regulación territorial y espacial según las posibilidades de “amortiguamiento” que poseían los espacios poblacionales, sustentado por el potencial y la diversidad de los recursos naturales, las alternativas populares y el papel diferenciador que desempeñaban los

líderes y dirigentes locales (Iñiguez, 2004).

A los fines de diferenciar espacial y temporalmente el comportamiento reciente de la población rural cubana, se analizaron los crecimientos para cada uno de los municipios cubanos con población rural. En los períodos definidos anteriormente (en los que se producen cambios en los comportamientos del crecimiento) (1990-1991, 1992-1994, 1995-1998, 1999, 2000 y 2001-2006), se separan los componentes del crecimiento (natural y mecánico), generando, a manera de síntesis, un índice en el que su valor se encuentra en función de la continuidad del proceso de crecimiento.

Este índice de la dinámica espacio-temporal del crecimiento de la población rural fue obtenido mediante una tipología. Su objetivo fue diferenciar espacial y temporalmente el comportamiento del crecimiento de la población rural a partir del valor de sus tasas para cada uno de los municipios cubanos con población rural (excluyendo a la provincia Ciudad de La Habana y el municipio Varadero, que poseen la totalidad de su población clasificada como urbana).

Para la obtención de este índice, se le asignó el valor de uno (1) a aquellos municipios con crecimientos positivos, uno negativo (-1) a los que decrecen y cero (0) a los que poseen este mismo valor de crecimiento. Su suma y posterior división por seis (número de períodos) arroja un valor de 1,0; 0,6; 0,3 así como estos valores pero de signo negativo. El resultado es una tipología (para los tres componentes del crecimiento) con los siguientes valores:

- Municipios tipo C3: valor 1. Crecimiento en los seis períodos.
- Municipios tipo C2: valor 0,6. Crecimiento en cinco de los seis períodos.
- Municipios tipo C1: valor 0,3. Crecimiento en cuatro de los seis períodos.
- Municipios tipo A: valor 0. Crecimiento y decrecimiento alternado y consecutivo.
- Municipios tipo D1: valor -0,3. Decrecimiento en cuatro de los seis períodos.
- Municipios tipo D2: valor -0,6. Decrecimiento en cinco de los seis períodos.
- Municipios tipo D3: valor -1. Decrecimiento en los seis períodos.

Cuadro 3. Cuba. Cantidad de municipios según continuidad en el comportamiento de sus tasas de crecimiento.

Crecimiento Categoría	Crecimiento total		Crecimiento natural		Crecimiento mecánico	
	cantidad	%	cantidad	%	cantidad	%
Municipios tipo D3: Decrecimiento en los 6 períodos	1	0,6	0	0,00	53	34,6
Municipios tipo D2: Decrecimiento en 5 períodos	12	7,8	0	0,00	53	34,6
Municipios tipo D1: Decrecimiento en 4 períodos	30	19,6	0	0,00	29	18,9
Municipios tipo A: Valores alternados	31	20,3	0	0,00	6	3,9
Municipios tipo C1: Crecimiento en 4 períodos	36	23,5	3	1,9	8	5,2
Municipios tipo C2: Crecimiento en 5 períodos	27	17,6	8	5,2	3	1,9
Municipios tipo C3: Crecimiento en los 6 períodos	16	10,5	142	92,8	1	0,6
Total	153		153		153	

Fuente: Elaborado por el autor.

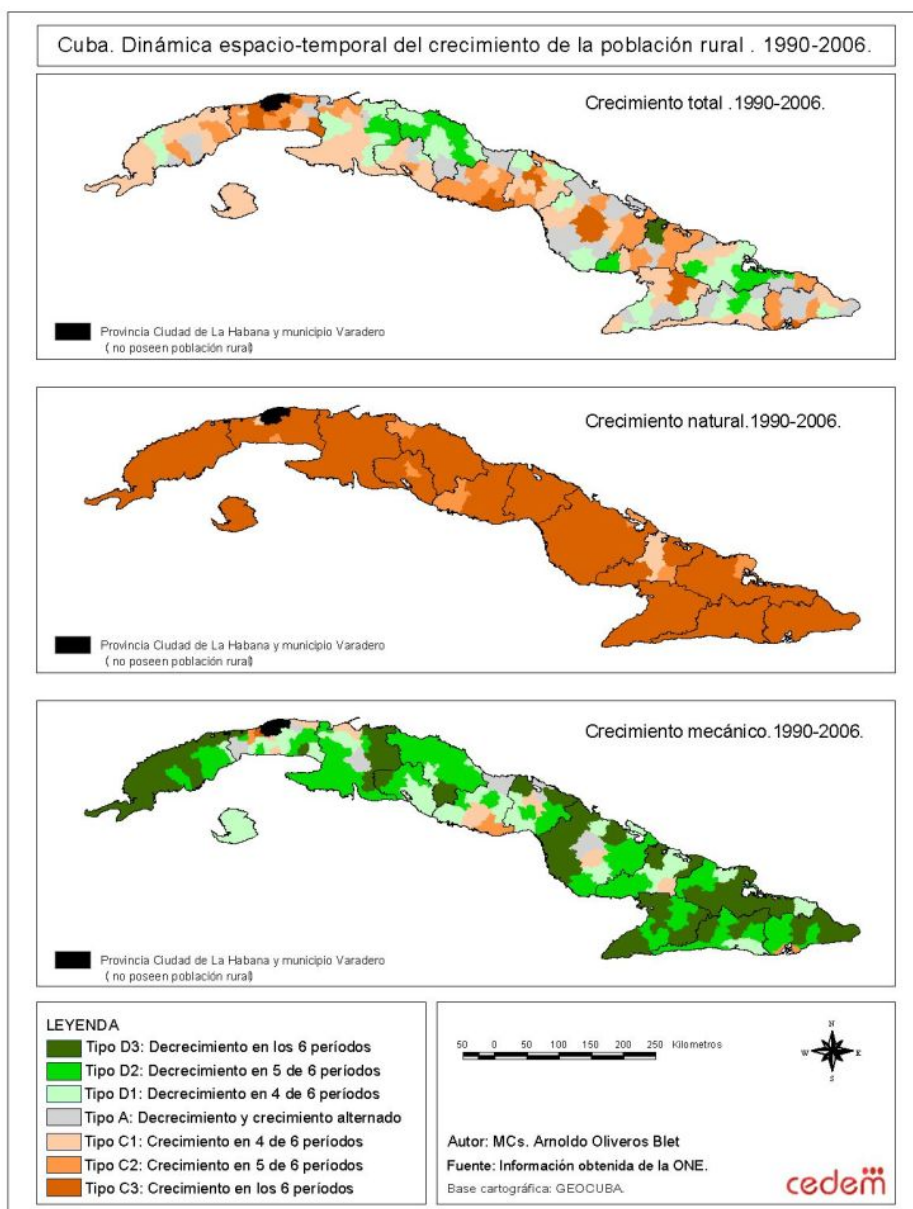
A partir de este resultado se construyó el cuadro mostrado anteriormente (ver cuadro 3). En él se observa cómo existe un cierto balance de municipios con tipos D1, A, C1 y C2 desde el punto de vista del crecimiento total. Sin embargo, desde el enfoque mecánico, existe un predominio de los municipios con tipo D2 y D3, lo que indica la movilidad de la población rural. Solo unos pocos, desde esta visión, ganan población por concepto migratorio.

Desde el punto de vista natural, en la mayoría de los municipios se constata el crecimiento por este concepto tipo C3.

Los datos de la dinámica del crecimiento fueron cartografiados y se obtuvieron los mapas de la figura 7. Espacialmente, los crecimientos de la población rural se localizan en el sur de La Habana, este de Pinar del Río, corredor norte La Habana-Matanzas, eje norte-sur en Matanzas, Cienfuegos, Trinidad, centro-sur de Ciego de Ávila y eje Ciego de Ávila-Morón, Centro de Camagüey y Nuevitas, norte de Holguín y Las Tunas, Bayamo, Guantánamo, Moa, Baracoa y Santiago de Cuba. En estas localizaciones se destaca la

existencia de un centro con crecimiento continuo y un cierto anillo o zona de irradiación hacia el exterior (ver figura 7).

Figura 7. Cuba. Mapa de la dinámica espacio-temporal del crecimiento de la población rural en el período 1990-2006.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

En este punto es válido señalar, que a pesar de tratarse sólo la población rural, se observa que los crecimientos con mayor continuidad ocurren en municipios con asentamientos que poseen función político-administrativa y en enclaves económicos significativos, siendo la respuesta de la población rural ante la búsqueda de opciones económicas. De esto puede deducirse que existe un movimiento importante en la dirección rural-rural, específicamente dirección rural dispersa a rural concentrada (Montes, 2007).

En cuanto al decrecimiento total, llama la atención un área muy marcada en el norte de la provincia Villa Clara y este de Matanzas y un núcleo en el oriente del país que tiene como centro a los municipios de Mayarí y San Luis, precisamente los más alejados de los núcleos definidos como de crecimiento.

Si analizamos la dinámica del crecimiento según sus componentes, casi la totalidad de los municipios cubanos se encuentran en crecimiento permanente desde el punto de vista natural sin diferencias notables (ver figura 7), aunque podría ser interesante el análisis de algunos territorios en los que por momentos, los crecimiento naturales tuvieron comportamiento negativo (por ejemplo, sur de Sancti Spíritus, provincia Las Tunas y Holguín).

Desde el enfoque mecánico, a partir del mapa mostrado en la figura 7, la mayor parte del país posee decrecimientos, con núcleos importantes de decrecimiento continuo (tipo D3) en el norte y oeste de Pinar del Río, un eje al suroeste de Camagüey y que se extiende hacia el Norte hasta el municipio Bolivia (provincia Ciego de Ávila) y una zona central oriental. En este caso, la población rural perdida puede estar alimentando los crecimientos urbanos de cabeceras municipales y provinciales así como otros asentamientos importantes.

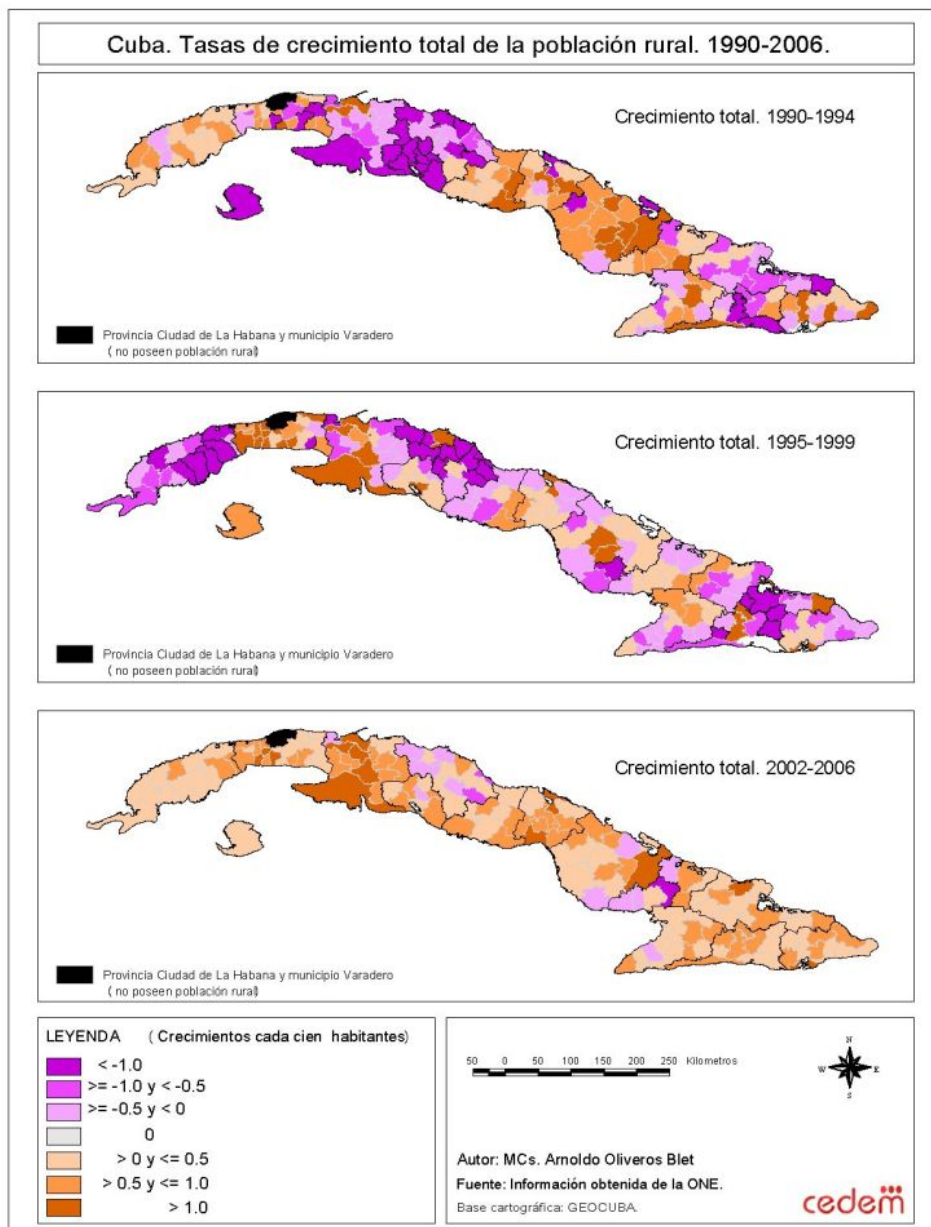
Por otra parte, existen municipios consolidados como crecientes mecánicamente, este es el caso de los ubicados al oeste de La Habana (límitrofes con Ciudad de La Habana), Santa Cruz del Norte y Cárdenas, Cienfuegos, La Sierpe, centro-norte de Ciego de Ávila y Camagüey.

De esta manera se define un panorama espacial que coincide claramente con el efecto de polos de atracción o "lugares luminosos", ya mencionados en investigaciones recientes y que aluden a la población total de Cuba. Tal es el caso de Iñiguez (2004) que plantea la idea de una priorización del desarrollo directamente proporcional a la productividad espacial, coexistiendo con espacios de baja productividad espacial. Esta coexistencia se

caracteriza por una influencia determinada por factores de proximidad y accesibilidad, condicionantes naturales o histórico-culturales.

A partir de la dinámica espacio-temporal ya realizada, es importante el conocimiento más detallado de la manifestación espacial del proceso de crecimiento de la población rural. Con estos fines se efectuó la cartografía del crecimiento de población desde el punto de vista total y mecánico solamente, pues el componente natural, si bien determina el crecimiento total de la población en los años más recientes, presenta un comportamiento homogéneo en todo el país. Este análisis se realizó para tres quinquenios específicos (1990-1994, 1995-1999 y 2002-2006), (ver figura 8).

Figura 8. Cuba. Mapas del crecimiento de la población rural en el período 1990-2006.

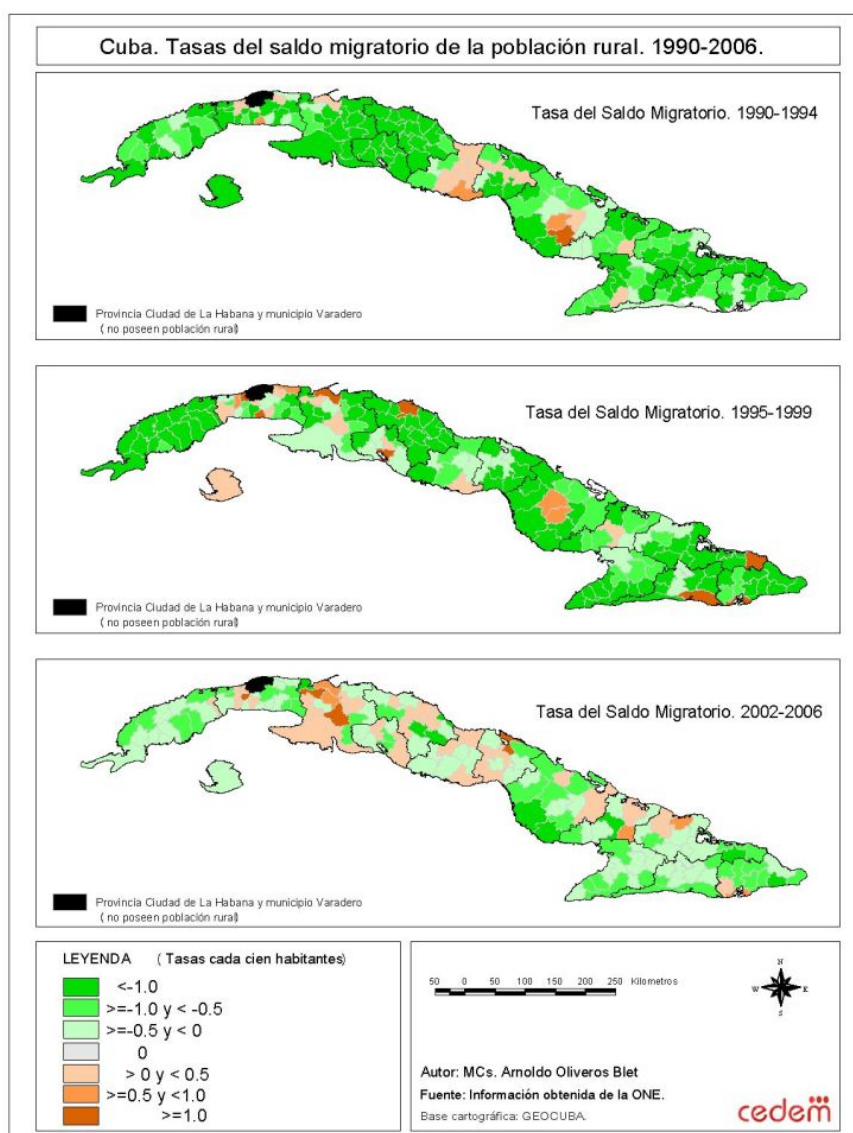


Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Los elementos más significativos están relacionados con el paso de un gran número de municipios a crecimientos totales positivos (con valores muy bajos) y la conformación de un patrón con menos diferencias entre crecimientos positivos y negativos, generando una cierta homogeneidad nacional. Sin embargo, el crecimiento natural, como ya se había

mencionado, enmascara una diferenciación de los procesos migratorios de la población rural que constituyen el elemento más importante. El comportamiento de las tasas de saldo migratorio (crecimiento mecánico) se observa a continuación (ver figura 9).

Figura 9. Cuba. Mapas de las tasas del saldo migratorio de la población rural en el período 1990-2006.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Se advierte en esta figura una atenuación de los valores de la tasa de saldo migratorio, con una reducción de las grandes áreas homogéneas. Sin embargo, lo más notable en el último quinquenio estudiado, es la diferenciación evidente del comportamiento espacial entre municipios con crecimiento y decrecimiento mecánico. Los patrones de decrecimiento más extensos se encuentran en la provincia de Pinar del Río, Camagüey y el oriente del país. Los crecimientos se encuentran más dispersos y en la mayoría coinciden con municipios aislados, con el grupo más importante en la provincia de Matanzas. La existencia de este núcleo está condicionado, en lo fundamental, por la existencia de significativas localizaciones turísticas en el Norte junto a la ciudad capital, de gran valor industrial y portuaria, además, el desarrollo histórico de la industria azucarera y la explotación citrícola con capital extranjero en el centro de la provincia y un incipiente progreso turístico, en una zona con altos valores naturales en el Sur. Se deben destacar las condiciones naturales, con predominio de llanuras de alta fertilidad que soportan la actividad agrícola del territorio.

Para simplificar estos análisis, se realizó una exploración de conglomerados mediante técnicas de estadística espacial, brindando en el anexo I y II los resultados de la autocorrelación espacial, efectuadas para las tasas de crecimiento total y de crecimiento mecánico de la población rural en los quinquenios 1990-1994, 1995-1999 y 2002-2006.

A partir de estos resultados, desde la perspectiva espacio-temporal (ver anexos I y II), los análisis de autocorrelación espacial del crecimiento total, muestran la existencia de *clusters* o agrupaciones significativas con valores altos rodeados de valores bajos, en la zona central del país (Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus). También se destaca la formación de un grupo en la porción suroeste de la zona oriental del país.

La autocorrelación espacial de las tasas de saldo migratorio (Anexo II), refleja la formación de dos conglomerados importantes, los de mayores valores en la zona de la provincia Matanzas y los de menor valor en el oriente del país. Nótese que estos valores bajos, rodeados de valores altos de la tasa de saldo migratorio refieren a la existencia de valores negativos, coincidentes con pérdidas de población por concepto migratorio.

Un aspecto trascendental reside en la aparición de un grupo de valores altos rodeados de valores altos en la zona de Matanza en ambos aspectos analizados (tasas de crecimiento total y tasa de saldo migratorio), conformando grandes núcleos muy bien definidos.

Llama la atención el paso de las agrupaciones significativas de municipios en la zona oriental con valores bajos de emisión de población rural a valores más altos, manteniéndose su papel de emisores de población rural.

Consideraciones finales:

El comportamiento cuantitativo de la población rural a partir de 1990, estuvo caracterizado por inestabilidad en determinados períodos, siendo lo fundamental el aumento de sus efectivos a inicios de la década, una posterior disminución a partir de mediados de los años 90 ante la mejoría de las condiciones económicas y finalmente, un proceso reciente de aumento continuado hasta el año 2006, dominado por los bajos valores del saldo migratorio y una superioridad del crecimiento natural.

La dinámica espacio-temporal del crecimiento total de la población rural cubana muestra un predominio de municipios con decrecimientos en cuatro de los seis períodos analizados. Sin embargo, desde el punto de vista del crecimiento mecánico, prevalecen los municipios con decrecimiento en casi todo el período, sólo muy pocos manifiestan crecimiento por concepto migratorio.

La formación de núcleos o agrupaciones de territorios con determinadas particularidades en su crecimiento también se constituye como un elemento importante en el comportamiento de los crecimientos de la población rural cubana. Entre las aglomeraciones se destacan las relacionadas con los mayores valores de las tasas de saldo migratorio en el oriente del país y sus menores valores nucleados en la provincia de Matanzas. También sobresale un núcleo de valores bajos de crecimiento total de la población rural en la zona central del país (provincia Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus).

A pesar de observarse un alto predominio de municipios con crecimientos totales de población rural, estos están dominados por el componente natural. Desde el punto de vista migratorio, se conforma un panorama espacial donde determinados municipios se convierten en los exclusivos con crecimientos migratorios de población rural, denotando la selectividad de algunas localizaciones económicas y la presencia de asentamientos con función político-administrativa o de mayor categoría.

A partir de la complejidad del tema abordado y por la importancia que este reviste para el desarrollo económico próximo del país, se impone seguir con detenimiento los comportamientos futuros a partir de la actualización de la información estadística disponible. De esta manera, se le puede dar continuidad a los procesos estudiados y se podrán corroborar los procesos más recientes relacionados con el aumento de la población rural cubana.

Relacionado con el aspecto anterior, resulta importante señalar la necesidad de seguir con diligencia el impacto de las nuevas medidas concernientes al sector agropecuario, especialmente la entrega de tierras a productores privados, pues esta causa podría inducir a procesos como el repoblamiento del campo cubano y la dispersión de su población.

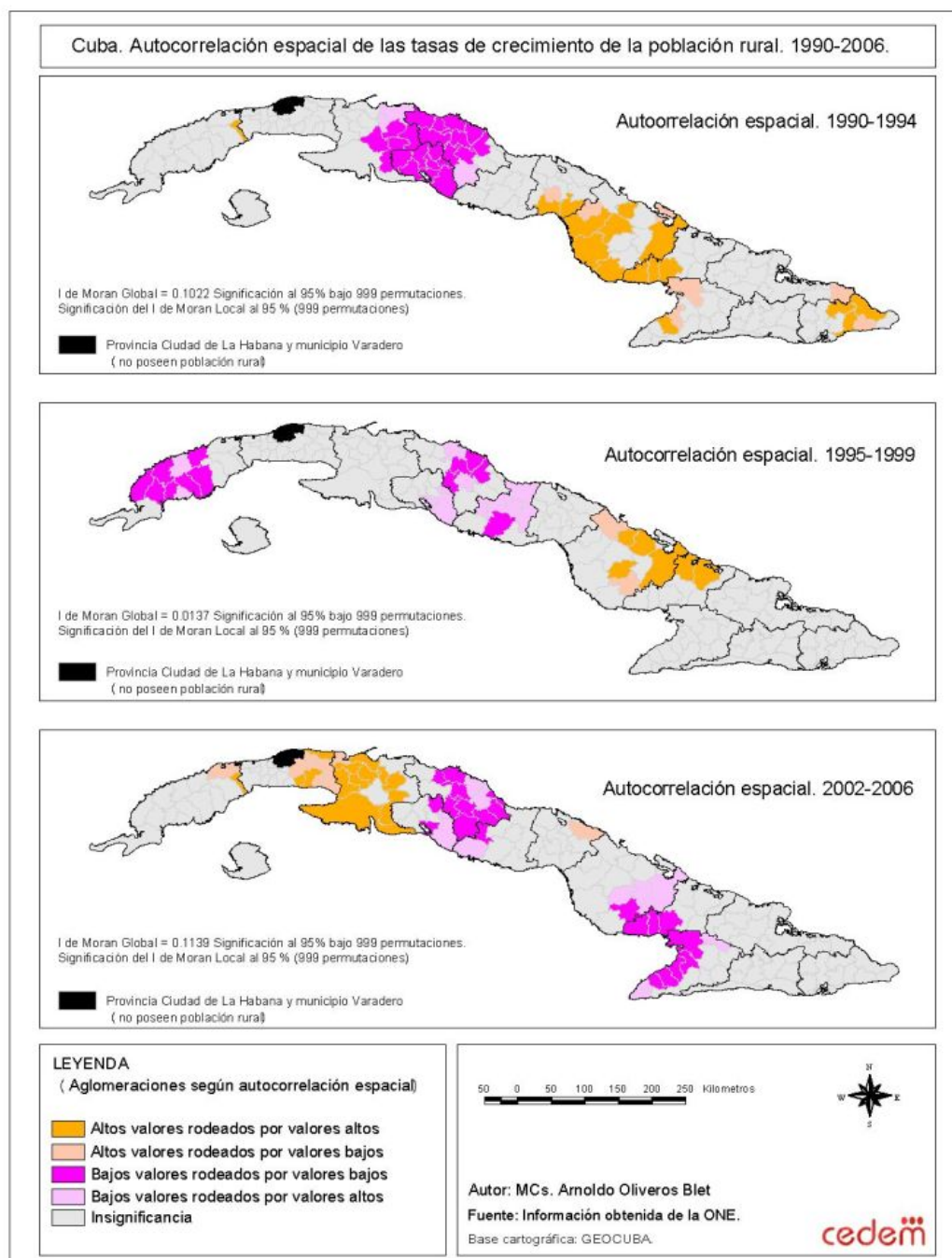
Bibliografía:

- Anselin, L. (2003): *An Introduction to Spatial Autocorrelation Analysis with GeoDa. Spatial Analysis Laboratory*, Department of Agricultural and Consumer Economics, University of Illinois. <http://sal.agecon.uiuc.edu/>
- C.E.P.D.E., O.N.E. (2008): *Anuario demográfico de Cuba, 2007*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, p.174.
- ----- (2008): *Estudios y datos de la población cubana, 2007*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, p. 374.
- ----- (2008): *Indicadores demográficos de la población cubana. Cuba y sus territorios, 2007*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, 2008, p. 30.
- ----- (2008): *Panorama Demográfico. Cuba 2007*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, p.168.
- Camara, G. y col. (2002): *Análise espacial e geoprocessamento*. CEDEPLAR, Brasil, p.186.
- CEEC (Centro de Estudios de la Economía Cubana) (1999): *Balance de la economía cubana en los noventa*. Ed. FRIEDRICH EBERT STIFTUNG, Oficina para Cuba, Universidad de La Habana, Cuba, p.168.
- Espina, M. P. (2004): "Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana". En: *Reflexiones sobre economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, p. 26.
- García, A. y Togores, V. (2004): "Algunas consideraciones acerca del acceso al consumo en los noventa, factores que lo determinan". En: *Reflexiones sobre economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, p. 54.
- GEOCUBA. Mapa topográfico escala 1:250 000. Documento digital.
- Gerhartz, J, L. y Favier, L. (1996): *Distribución territorial y crecimiento de la población en Cuba*. Instituto de Planificación Física y Fondo de Población de las Naciones Unidas. Proyecto CUB/93/PO2. La Habana, Cuba, p. 52.
- Iñiguez, L y Pérez, O. E. (2004): "Espacio, territorio, y desigualdades sociales en Cuba Precedencias y sobreimposiciones". En: *Reflexiones sobre economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, p. 31.

-
- Iñiguez, L. (2006): "Los archipiélagos donde vivimos los cubanos". En: revista *Temas*, no. 45, La Habana, Cuba, pp. 23-32.
 - IPF, (2003): *Reestructuración de la agroindustria azucarera. Síntesis Nacional del "Estudio territorial de apoyo al programa estratégico de la agroindustria azucarera"*. Dirección de Ordenamiento Territorial, Instituto de Planificación Física, La Habana, Cuba, p. 46.
 - Martins, R. (2005): *Estatística espacial. Dados de area*. LESTE - Laboratório de Estatística Espacial, Departamento de Estatística, UFMG, Brasil, p.50.
 - Martori, J. C. (2008): "Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clusters residenciales de población inmigrante". *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, España, Vol. XII, núm. 263.
 - Montes, N. (2007): "Urbanización, migraciones y dinámica poblacional en Cuba, por tipos de asentamientos y territorios. Censos 1981-2002". *Memorias del Taller Internacional "América Latina y el Caribe. Retos Sociodemográficos en el Tercer Milenio"*, CEDEM, La Habana, Cuba, p. 30.
 - Montiel, S. (1985): *La distribución territorial de la población rural en Cuba. I Jornada Científica Internacional sobre Planificación Regional y Urbana*, Instituto de Planificación Física-JUCEPLAN. Ciudad de La Habana, Cuba, p. 25.
 - Morejón, B. (1998): "Transformaciones en las tendencias de las migraciones internas, la urbanización y el poblamiento rural". En: *Ensayos sobre asentamientos humanos, urbanización y migraciones internas en Cuba*. CEDEM, Universidad de La Habana, Cuba, pp. 27-43.
 - O.N.E. (2005): *Informe Nacional, Censo de Población y Viviendas*. La Habana, Cuba, p.976.
 - ----- (2007): *Series Demográficas de Cuba*. Tomo II. 1982-2002. Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba.
 - ----- (2007): *Los censos de población y viviendas en Cuba. 1907-1953*. La Habana, Cuba, pp. 99-100.
 - Pérez, O. E. (2004): "La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros". En: *Reflexiones sobre economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, p.33.
 - ----- (compilador) (2004): *Reflexiones sobre economía cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, p. 500.
 - Ravenet, M. (2002): *Espacio y territorio en los estudios de sociología en Cuba*. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas, Resumen. Universidad de la Habana, Cuba. 35 pp. <http://www.uh.cu/centros/cesbh/Archivos/bvirtual/tesis1.pdf>. Consultado en diciembre de 2008.

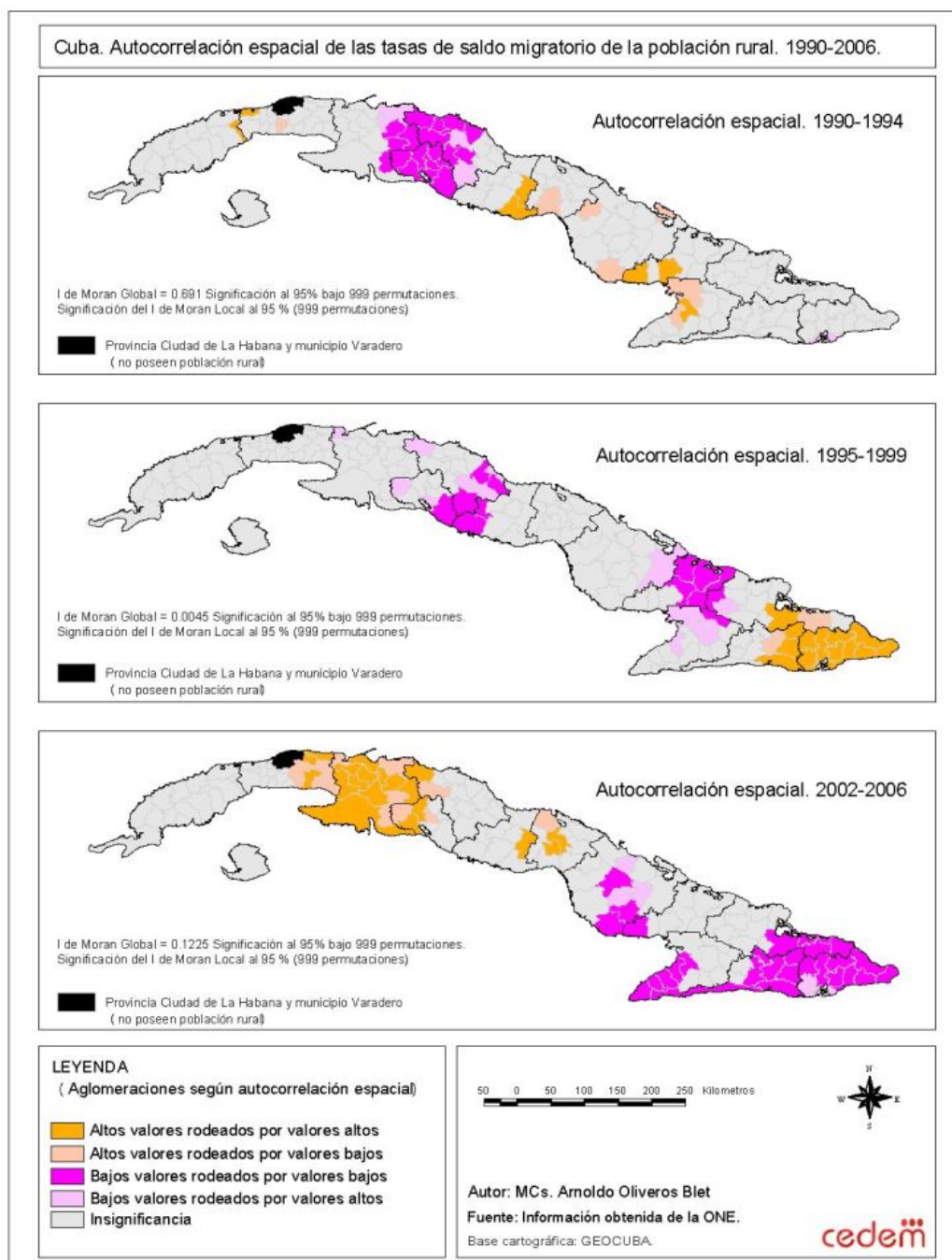
- San Marful, E. (2006): *Población y poblamiento en la provincia de Matanzas: sus relaciones con la agroindustria azucarera, siglo XV-XXI*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Geográficas. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, Cuba, p.170.
- United Nations. (2008): *World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. <http://esa.un.org/unup>. Consultado en mayo de 2008.

Anexo I. Cuba. Mapas de autocorrelación espacial del crecimiento total de la población rural en el período 1990-2006.



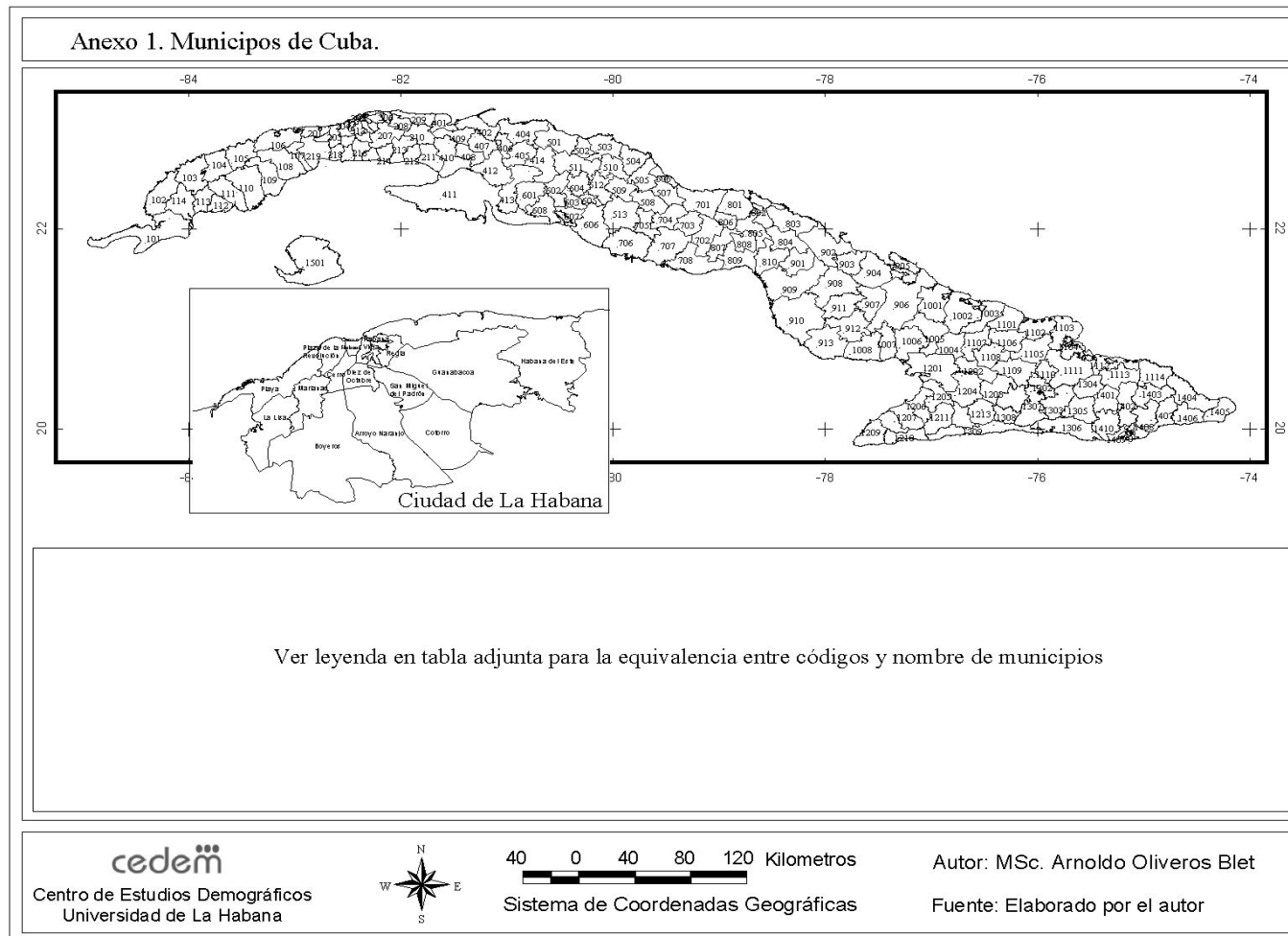
Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Anexo II. Cuba. Mapas de autocorrelación espacial de las tasas de saldo migratorio en el período 1990-2006.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Anexo III. Cuba. Mapa de la división político-administrativa a nivel municipal.



Fuente: Elaborado por el autor a partir de la cartografía de GEOCUBA.

Leyenda del anexo III. Provincias, códigos y municipios de Cuba

	PINAR DEL RIO	407	Jovellanos		CIEGO DE AVILA	1107	Calixto García
101	Sandino	408	Pedro Betancourt	801	Chambas	1108	Cacocún
102	Mantua	409	Limonar	802	Morón	1109	Urbano Noris
103	Minas de Matahambre	410	Unión de Reyes	803	Bolivia	1110	Cueto
104	Viñales	411	Ciénaga de Zapata	804	1 de Enero	1111	Mayarí
105	La Palma	412	Jaguey Grande	805	Ciro Redondo	1112	Frank País
106	Bahía Homda	413	Calimete	806	Florencia	1113	Sagua de Tánamo
107	Candelaria	414	Los Arabos	807	Majagua	1114	Moa
108	San Cristobal		VILLA CLARA	808	Ciego de Avila		GRANMA
109	Los Palacios	501	Corralillo	809	Venezuela	1201	Río Cauto
110	Consolación del Sur	502	Quemado de Guines	810	Baraguá	1202	Cauto Cristo
111	Pinar del Río	503	Sagua la Grande		CAMAGUEY	1203	Jiguaní
112	San Luis	504	Encrucijada	901	Carlos Manuel de Céspedes	1204	Bayamo
113	San Juan y Martínez	505	Camajuaní	902	Esmeralda	1205	Yara
114	Guane	506	Caibarien	903	Sierra de Cubitas	1206	Manzanillo
	LA HABANA	507	Remedios	904	Minas de Matahambre	1207	Campechuela
201	Mariel	508	Placetas	905	Nuevitas	1208	Media Luna
202	Guanajay	509	Santa Clara	906	Guaimaro	1209	Niquero
203	Caimito	510	Cifuentes	907	Sibanicú	1210	Pilón
204	Bauta	511	Santo Domingo	908	Camaguey	1211	Bartolome Masó
205	San Antonio de los Baños	512	Ranchuelo	909	Florida	1212	Buey Arriba
206	Bejucal	513	Manicaragua	910	Vertientes	1213	Guisa
207	San José de las Lajas		CIENFUEGOS	911	Jimaguayú		SANTIAGO DE CUBA
208	Jaruco	601	Aguada de Pasajeros	912	Najasa	1301	Contramaestre
209	Santa Cruz del Norte	602	Rodas	913	Santa Cruz del Sur	1302	Mella
210	Madrugá	603	Palmira		LAS TUNAS	1303	San Luis
211	Nueva Paz	604	Lajas	1001	Manatí	1304	II Frente
212	San Nicolás	605	Cruces	1002	Puerto Padre	1305	Songo-La Maya
213	Guines	606	Cumanayagua	1003	Jesús Menéndez	1306	Santiago de Cuba
214	Melena del Sur	607	Cienfuegos	1004	Majibacoa	1307	Palma Soriano
215	Batabanó	608	Abreus	1005	Las Tunas	1308	III Frente
216	Quivicán		SANCTI SPIRITUS	1006	Jobabo	1309	Guamá
217	Guira de Melena	701	Yaguajay	1007	Colombia		GUANTANAMO
218	Alquizar	702	Jatibonico	1008	Amancio Rodríguez	1401	El Salvador
219	Artemisa	703	Taguasco		HOLGUÍN	1402	Guantánamo
	MATANZAS	704	Cabaiguan	1101	Jibara	1403	Yateras
401	Matanzas	705	Fomento	1102	Rafael Freire	1404	Baracoa
402	Cárdenas	706	Trinidad	1103	Banes	1405	Maisí
403	Varadero	707	Sancti Spíritus	1104	Antillas	1406	Imías
404	Martí	708	La Sierpe	1105	Báguanos	1407	San Antonio del Sur
405	Colón			1106	Holguín	1408	Manuel Tames
406	Perico					1409	Caimanera
						1410	Niceto Pérez
						1501	Isla de la Juventud



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 5 Número 9, 2009

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

El Caribe y el cambio climático

Dr. Gilberto Javier Cabrera Trimiño

Email: gjavier@cedem.uh.cu

Dra. Sonia Catasús Cervera

Email: catasus@cedem.uh.cu

Centro de Estudios Demográficos

Universidad de La Habana

Resumen:

El trabajo tiene como objetivo fundamental contribuir a destacar la trascendencia de la Educación Ambiental para potenciar la importancia de los estudios de riesgos, peligro y vulnerabilidad ambiental dentro de la relación población y ambiente en el Caribe, y se destaca su correspondencia con los impactos del cambio climático en Cuba. Se subraya el valor de la cooperación universitaria, tanto en Cuba, como en el resto del Caribe. Se toma como basamento científico la concepción holística del ambiente y del desarrollo humano para favorecer al surgimiento de reflexiones sobre la significación del saber ambiental para enfrentar los retos de la vulnerabilidad ambiental, y en especial los impactos del cambio climático en la región.

Para resaltar la urgencia de la cultura ambiental se enfatiza en el fortalecimiento de la perspectiva de la cooperación en educación ambiental caribeña a nivel local mediante enfoques que viabilicen el surgimiento y desarrollo de procesos sinérgicos que tengan como premisa la interrelación cultura, ambiente y desarrollo desde una óptica integradora e inter y multidisciplinaria de la relación universidad, sociedad y naturaleza.

Debido a ello pretendemos contribuir modestamente sobre la base de la experiencia cubana, y muy particular del Grupo de Investigación Población Ambiente y Desarrollo Sostenible del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana a que nos motivemos para fortalecer la comunidad de aprendizaje ambiental crítico y participativo para potenciar la realización de acciones de adaptación y mitigación ante el cambio climático.

Se procura tributar al desarrollo de la cultura ambiental integral para fomentar la búsqueda de soluciones locales y regionales innovadoras que redunden en el cumplimiento de la misión social de la universidad. Debido a ello se fortalece el papel de la cultura ambiental ante el cambio climático para la realización de acciones de mitigación y adaptación mediante la interrelación de la gestión de la calidad y de la gestión del conocimiento ambiental en la formulación de políticas públicas valorando la connotación de este en la vinculación universidad y sociedad y desarrollo sostenible

En fin, se espera generar sinergias para la construcción eficiente de metodologías integradoras y participativas para tener mejor seguridad ambiental. Ello implica un mayor protagonismo de la universidad caribeña como agente del desarrollo sostenible en la región y en la preparación para enfrentar los grandes retos de los impactos del cambio climático.

El Caribe y el cambio climático

El Caribe es un espacio muy dinámico en construcción, es una categoría sociohistórica que nombra a una zona cultural caracterizada por el legado esclavista y el sistema de plantación. Comprende las islas y partes contiguas de tierra continental, y puede extenderse hasta incluir la diáspora caribeña allende el mar. Es por todo ello que existen diferentes definiciones de Caribe.

Los anglófonos acostumbran hablar del Caribe refiriéndose a las islas de habla inglesa o a los estados miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom). Algunas veces la expresión "the wider Caribbean" se emplea para aludir, en realidad, a "los otros". En la bibliografía hispánica el Caribe suele referirse a las islas donde se habla español solamente, o a *las Antillas* - toda la cadena de islas -. No hace mucho se comenzó a distinguir entre el *Caribe insular* - las islas- y el *Gran Caribe (Greater Caribbean)* o la cuenca completa (Cabrera, 2007).

La definición del Caribe podría fundamentarse en el idioma y la identidad, en la geografía, en la historia y la cultura, en la geopolítica, en la geoeconomía o incluso en la pertenencia a un organismo regional. El término en sí mismo tiene una peculiar historia porque se originó para descalificar a los aborígenes que se resistían a la conquista.

Debido a la gran diversidad de definiciones sugerimos abordar el rediseño de la relación sociedad-naturaleza desde la concepción holística de la cultura para potenciar el valor de la diversidad, la complejidad y la sostenibilidad como invariantes del conocimiento de los estudios socioculturales en el Caribe. Esto implica tomar como premisa a la población como objeto y sujeto del desarrollo para valorar la relación.

Los Pequeños Estados Islas en Desarrollo (PEID) comparten una serie de retos económicos: fuerte dependencia de una base estrecha de recursos, susceptibilidad a los vaivenes del comercio internacional, falta de economías de escala, elevados costos de transporte y comunicación, una grave vulnerabilidad a los desastres naturales, escasos recursos territoriales, disponibilidad limitada de capacidad humana y de los medios para gestionar y utilizar los recursos naturales de manera sostenible, y presiones cada vez mayores sobre los entornos costeros y marinos.

El Caribe no está exento de estas necesidades y circunstancias especiales, reconocidas durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) que se celebró en Brasil en 1992, y consignadas en el programa de acción del encuentro, la Agenda 21.

Este documento clama, entre otras cosas, por "reuniones periódicas regionales y mundiales sobre el desarrollo sostenible de los Pequeños Estados Islas en Desarrollo, [la primera de las cuales] se celebró en 1993." La primera conferencia mundial se realizó en Bridgetown, Barbados, en 1994 y su resultado principal fue el Programa de Acción de Barbados (BPOA, por sus siglas en inglés), que convirtió las recomendaciones de la Agenda 21 en políticas, acciones y medidas específicas en todos los ámbitos (nacional, regional e internacional) para permitir a estos Estados avanzar hacia el desarrollo sostenible.

Según el BPOA, el cambio climático y el alza en el nivel del mar" son la primera de 14 áreas prioritarias que demandan "acción urgente" para lograr el desarrollo sostenible en los PEID. Los efectos adversos del cambio climático -el alza en el nivel oceánico, la resultante erosión costera e invasión de agua salada, el aumento en la frecuencia e intensidad de los huracanes y los desajustes en la precipitación y el suministro de agua dulce- amenazan la existencia de los Estados Islas y otras naciones con zonas costeras de baja altitud en el Caribe (Cabrera, 2007)

Ante esta realidad debemos estar conscientes de que el clima del planeta es el resultado de la integración de los procesos que ocurren en la atmósfera, la tierra, las aguas, los hielos y la vida, los cuales componen el complicado sistema climático que posee una gran complejidad producto de la múltiple interacción y variabilidad de su componentes en su dimensión espacial y temporal.

Las variaciones más significativas se han producido durante los últimos siglos a partir de la revolución industrial. Si la era agrícola trajo cambios positivos para la transformación del medio, la revolución industrial creó el inicio de la producción de desechos que serían enterrados en la tierra, lanzados al mar y al aire o simplemente almacenados en vertederos tóxicos. La acumulación de un poco más de dos siglos de impacto ambiental sobre el planeta se manifiesta creando nuevas condiciones atmosféricas, terrestres y marinas que inciden de forma muy profunda sobre la propia salud humana.

Debido a lo anterior es que tomamos como invariante la relevancia de las múltiples interrelaciones entre la población y el ambiente, así como sus implicaciones para la vida en nuestro planeta y en especial ante la diversidad de los impactos del cambio climático en el Caribe. Estas interrelaciones no siempre son fácilmente comprensibles o evidentes a simple vista, por lo que muy modestamente es objetivo de este trabajo contribuir a orientar y a tratar de esclarecer y ejemplificar las más notables. Para ello se plantea como base orientadora para la acción la importancia de la gestión del conocimiento para generar sinergias que se orienten a la solución de los problemas ambientales que afectan la dinámica sociodemográfica caribeña (ver siguiente mapa).



Fuente: GEOGRAPHIC SETTING. Planning Institute of Jamaica, June 2008

Es un elemento básico el enfoque sistémico, integrador y multisectorial de la relación población, ambiente y desarrollo para su estudio, y no como solución aislada de cada uno de ellos, pues se concatenan en sus consecuencias y efectos sobre el principal componente del medio ambiente: el ser humano. Ejemplo de ello es la prioridad de los estudios de población y medio ambiente que se le da en el Caribe al trabajo multisectorial para realizar el diagnóstico temprano y preservación de los ecosistemas expuestos a los eventos climáticos extremos, en especial a los impactos del cambio climático.

La cultura es un bien patrimonial, un componente del medio ambiente, por tanto su protección y control son un derecho soberano por lo que se propone un acercamiento que admite y potencia la crítica y el enriquecimiento de nuestras reflexiones para que podamos estar muy conscientes de que es una premisa primordial para nuestra sobrevivencia como humanidad y para la defensa de la vida en el planeta, que tenemos que prepararnos cada día más en el estudio de la relación población, ambiente y desarrollo sostenible tomando como invariante, que la cultura ambiental es una condición para el desarrollo sostenible para lograr alcanzar la armonía en las relaciones hombre-naturaleza en el Caribe.

Debido a esto vale la pena reflexionar en la importancia de los estudios de riesgos, peligro y vulnerabilidad ambiental dentro de la relación población y ambiente en el Caribe, y por ello se debe enfatizar su correspondencia con los impactos del cambio climático en Cuba.

La cuestión implica prepararnos mejor ambientalmente para contribuir a que los factores demográficos, ambientales y de erradicación de la pobreza se integren en las políticas, planes y programas de desarrollo sostenible; y profundizar en la cultura de adaptación y mitigación para reducir los impactos desiguales y diversos del cambio climático mediante la sustitución de las modalidades insostenibles de consumo y producción y los efectos negativos de los factores demográficos en el medio ambiente en el Caribe.

Es imprescindible considerar que el cambio climático global afecta la salud, la economía, el turismo, la producción de alimentos, la agricultura, etc. El mismo daña la salud de la población del Caribe mediante un aumento de las tasas de mortalidad, morbilidad y vulnerabilidad. Los grupos de edad de alto riesgo, como los viejos y niños no están preparados para resistir temperaturas mucho más altas, ni para enfrentarse a un gradiente térmico mayor del promedio. Si se suman el calentamiento global y las islas urbanas de calor, las temperaturas pueden ascender hasta 15 grados Fahrenheit por encima de lo normal. En Puerto Rico se están registrando temperaturas altas extremas con mayor frecuencia que nunca antes (Seguinot, 2007).

Debemos recordar, que el patrón de asentamiento desigual y diverso en el Caribe puede favorecer el aumento de la vulnerabilidad de la población pobre expuesta a fenómenos naturales, como es el caso del aumento del nivel del mar que acentúa el problema de esta población, ya que por lo general presenta altos índices de privación humana, alta densidad poblacional y tasas de crecimiento por encima de los parámetros nacionales.

Se puede asociar una mayor frecuencia de enfermedades respiratorias y de cáncer en la piel a condiciones de cambio climático, por ejemplo, el aumento en la incidencia de asma, cáncer de la piel y de mayor prevalencia de cataratas en la población puede relacionarse a los efectos del cambio climático. La cantidad de ozono presente en nuestra tropósfera combinado con una mayor cantidad de partícula, polvo del Sahara y cenizas del volcán Soufriere Hill, en Monserrat, entre otros contaminantes ha incrementado la cantidad de casos por afecciones respiratorias. A largo plazo tratar todos estos casos implica un costo y una inversión mayor en la producción de salud y por ello en la sensibilización y educación de la población.

Para tener una visión más completa de los efectos del cambio climático, es preciso examinar el impacto de este sobre los sistemas humanos y la adaptación que ellos puedan lograr. En este sentido, es importante sensibilizar a los gestores de políticas y a la población en general para delinear los niveles de vulnerabilidad y las exigencias de adaptación que la región enfrenta, incluyendo los impactos que ya está sufriendo.

Debemos subrayar que la región está expuesta a una variedad de riesgos del clima y de acontecimientos extremos, tales como sequías e inundaciones. Los ejemplos recientes de fenómenos climáticos extremos; el huracán Mitch y más recientemente los huracanes Charles e Iván en 2004, ilustran este punto (Seguinot, 2007).

Se estima que el huracán Mitch dio lugar a miles de muertos y desaparecidos. Casi 1,2 millones de personas fueron afectadas directamente por el huracán (Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2006). Estimaciones conservadoras ponen el costo regional de daños de Mitch aproximadamente en USD 8,5 mil millones, que es más alto que el producto bruto doméstico anual combinado de Honduras y de Nicaragua, los dos países más golpeados por el huracán Mitch; estancando el desarrollo de la región por más de una década²¹. Otros desastres del clima incluyen el huracán George en la República Dominicana (septiembre de 1998), con cerca de 235 muertos y casi 300.000 personas afectadas directamente (Cabrera, 2007; CEPAL, 2007).

Las fallas en la adaptación y la vulnerabilidad aumentaron debido a la pobreza, a la degradación de los recursos naturales, a la carencia de planeación del uso de suelo y por la falta de preparación de un plan importante para contrarrestar los daños causados por los desastres relacionados con el clima. En el año 2004, por ejemplo, el huracán «Charley» dejó graves daños estimados oficialmente en más de 18.500 millones de dólares, que incluyó más de 73.500 viviendas y miles de hectáreas agrícolas afectadas. El huracán Iván, 22 a su paso, golpeó a Barbados, Trinidad y Tobago, San Vicente y las Granadinas, Granada, Jamaica, Cuba y los Estados Unidos. Provocó más de 100 muertos y unos 15.000 hogares destruidos.

Una idea del daño potencial que pueden causar los fenómenos climáticos, se puede obtener al analizar el impacto del fenómeno de El Niño. Este ha causado significativas marcas económicas. El evento de El Niño que tuvo lugar entre 1982 y 1983 fue devastador. En esa ocasión, causó una pérdida del 12% en el Producto Interno Bruto (PIB) peruano, así como una pérdida del 8,5% en la producción agrícola y de 40% en la producción pesquera (CEPAL, 2000). Se observaron también aumentos en el nivel del mar.

En este sentido hay que trabajar para potenciar la importancia de la cultura ambiental y de la participación de la población, la cual por su dinámica y capacidad de adaptación, puede acentuar o disminuir su vulnerabilidad a los efectos del ascenso del nivel del mar, por inundaciones, por precipitaciones, o por sequías prolongadas por el cambio climático.

Según investigación realizada por CEPAL los impactos antes mencionados tienen como consecuencia que las nuevas condiciones estén más frecuentemente fuera del rango de tolerancia del sistema económico-social. La vegetación es vulnerable al cambio climático y es el componente más importante de los ecosistemas ya que determina, en buena medida, la diversidad y composición de la fauna que los integra. La distribución geográfica nacional de los tipos de vegetación podría variar latitudinal y altitudinalmente, en respuesta al cambio del patrón de clima y al ritmo en que se presente. Las coberturas vegetales son más vulnerables si este se presenta en forma rápida (CEPAL, 2007).

Las temperaturas inusualmente calientes y la humedad alta parecen estar afectando a los ecosistemas boscosos. En Belice, entre 1999 y 2000, se destruyeron más del 75% de los bosques nacionales de pino por una plaga de escarabajo de corteza del pino, al parecer derivada de un entorno climático más favorable a la plaga. Esto también afectó la biodiversidad de la zona. Las prácticas administrativas apropiadas y eficaces están llegando a ser aún más importantes, especialmente con los incidentes de incendios de bosques los cuales han aparecido a lo largo de Centroamérica cada año (CEPAL, 2007).

El cambio climático global atribuido a las actividades humanas es considerado inequívoco, cuestión que ha quedado clara para los científicos. Los Gases Efecto de Invernadero (GEI) y los aerosoles en concentración desequilibrada están afectando la radiación solar y junto con los cambios de la superficie terrestre, el desaparecimiento de los sumideros y de la vegetación, altera todo el equilibrio del sistema climático que conocemos y en especial a la relación población y ambiente. Este cambio integral puede ser medido principalmente por la fuerza radioactiva, así se puede separar lo que se refiere a la acción humana de las acciones naturales en el clima de planeta.

Este fenómeno realmente influye en las actividades de la región del Caribe, y por ello debemos trabajar en aras de la coordinación de las acciones que deben y pueden ser tomadas regionalmente por ser un problema que también es una amenaza para las actividades económicas y sociales de los territorios. No debemos olvidar, que la vulnerabilidad ambiental puede afectar directamente o indirectamente, con mayor o menor intensidad a la relación población y ambiente, destacándose esencialmente que las pequeñas islas del Caribe son las que más sufrirán con más intensidad este fenómeno.

En fin, es preciso tomar como elementos importantes el impacto complejo y eco-interdependiente del aumento de la temperatura, el aumento del nivel del mar, la variabilidad en las precipitaciones, la presencia de polvo en el aire y principalmente el incremento en la concentración de CO₂ y de los otros GEI, pero con un enfoque en las emisiones de estos gases regionalmente, ya que la concentración es prácticamente la

misma en todo el globo y lo que cambia es el porcentaje de contribución de cada país o región para con el cambio climático.

Un aspecto que debemos valorar dentro de las relaciones objeto de estudio es el enfocado al incremento en la concentración de los llamados GEI o Greenhouse gases y la cantidad emitida de estos gases, los cuales han sido generados fuera de la región. Nos corresponde lograr la sensibilización de la población para realizar acciones que deben ser tomadas por todos los países del Caribe, para esto se requiere de una mayor divulgación a lo que se está haciendo en Cuba, por ejemplo, dentro del marco del Programa de Enfrentamiento al cambio climático.

De igual forma, es válido subrayar, que hay un mayor progreso en los consensos entre los científicos desde el último informe del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), por el mayor número de analices, datos y tecnologías utilizadas. Cada vez más esos elementos deben contribuir a poder entender mejor las relaciones entre los componentes climáticos, el efecto del cambio en cada uno de ellos y su impacto eco-interdependiente en las relaciones población y ambiente.

Las nuevas previsiones de cambio climático en el Caribe, al igual que en todo el resto del planeta muestran un cambio en el clima actual para los próximos años, lo mismo para aquellas previsiones más optimistas, ya que está comprobado que el cambio en la actual temperatura del planeta en las últimas décadas afecta la relación población y ambiente en muchos ecosistemas directa o indirectamente por los cambios en la temperatura, precipitación y humedad y su impacto en la salud y en la dinámica poblacional.

Precisamente, la población del Caribe insular es altamente sensible a los cambios en la temperatura, el abastecimiento y demanda de agua, utilización del suelo, las prácticas del uso de suelo y los diversos cambios sociodemográficos. Es por eso que se deben realizar diversas investigaciones que contribuyan a ofrecer recomendaciones para formular políticas y medidas relevantes de los vínculos entre la vulnerabilidad climática, condiciones socioeconómicas y tendencias sociodemográficas para el desarrollo sostenible en el Caribe.

Por ejemplo, es vital desarrollar una buena cultura de la relación población, ambiente y desarrollo que permita conocer e interrelacionar los posibles impactos del cambio climático sobre la región en materia de aumento de las precipitaciones, las temperaturas, y el nivel del mar y su impacto en el desarrollo. En algunos casos, la relación es más directa, como en la erosión de las costas, la inundación de tierras bajas y el aumento del nivel del mar y las afectaciones a la población que vive y trabaja en la franja costera. En otros algunos impactos pueden inducir o potenciar a otros, como el impacto sobre la

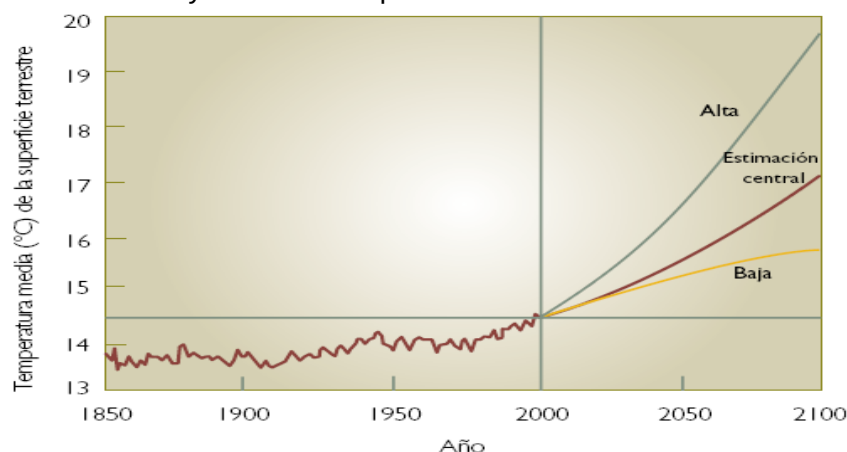
calidad y disponibilidad del agua y las enfermedades infecciosas y otros problemas de salud, que se ven reforzados por ella.

En casi todos los hechos, el impacto económico inmediato es evidente, sobre todo si se consideran los efectos sobre la infraestructura de caminos, la infraestructura hidráulica, la energía, y otros, o sobre la producción agrícola, pecuaria, forestal y actividades como el turismo. También pudieran haber efectos relacionados con la salud humana, con la biodiversidad, silvicultura y sanidad vegetal.

Después del incremento de la temperatura (ver Gráfico 1) uno de los factores climáticos más importantes en general y en particular para el Caribe y que más preocupan a los científicos es el aumento del nivel de los océanos y mares. Con la intensificación de las temperaturas, que causan el deshielo principalmente de los polos se produce la crecida de las aguas oceánicas y de los mares en todo el planeta, afectando las regiones costeras de forma integral. Si el nivel del mar está subiendo y es una increíble amenaza especialmente para las islas del Caribe.

Un crecimiento de un metro en el nivel del mar, que es la previsión de aumento para los próximos años, si no hay un cambio en las emisiones, estimase consecuencias drásticas para la mayoría de las comunidades costeras del Caribe, tanto insular como continental. Muchas islas del Caribe, prácticamente serían inundadas por completo, como en la mayor parte del grupo de islas en el Pacífico. Por el mundo, tierras productivas serán totalmente destruidas y ciudades importantes estarán en constante peligro.

Gráfico 1 - Proyección de temperatura de 1850-2100.

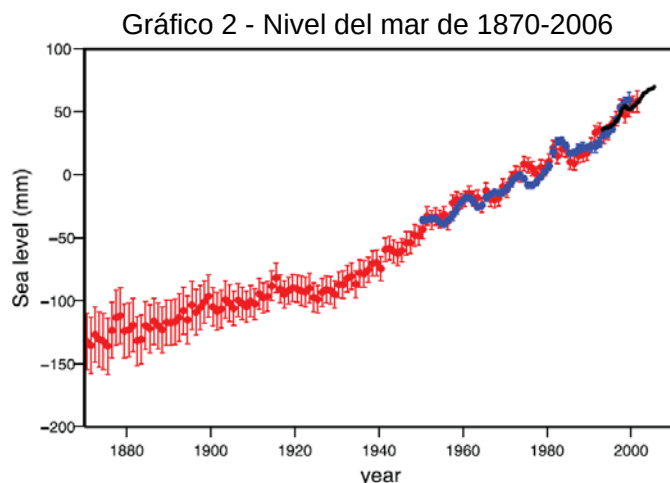


Fuente: IPCC, Physical science basis, 2001.

En el Gráfico 2, es posible ver la evolución del nivel de los mares y océanos desde el la década de 1870, cuando algunos científicos ya habían empezado a medir su evolución, hasta el año 2006.

Las mediciones desde 1870 muestran que el nivel del mar ha crecido de 15 a 20 centímetros hasta el año 2006, es preocupante por la velocidad del aumento y más aún si se considera el efecto de un metro de incremento, que sería catastrófico.

Además del agravamiento continuo en el nivel del mar que ya afecta los mares, y que se hace sentir con gran fuerza en el Caribe, hay que tener en cuenta la aceleración del proceso de deshielo de las regiones más frías del planeta por el incremento de la temperatura, así se podrá prever un aumento todavía mucho mayor y en menor tiempo del nivel del mar.



Fuente: IPCC, Physical science basis, 2007

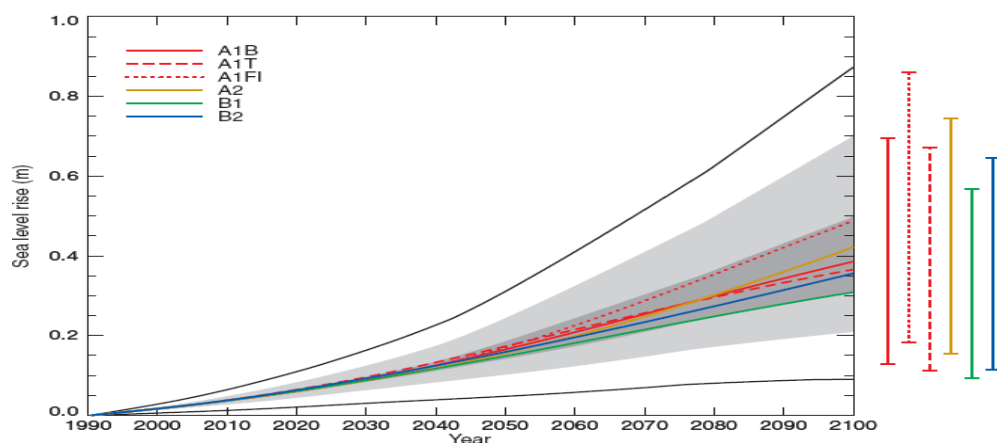
El nivel de los mares es una de las principales consecuencias del cambio climático, lo cual se potencia, como se ha planteado anteriormente, en el Caribe porque es la zona que puede sufrir mayores daños el medio ambiente, y las poblaciones de los litorales. Este impacto afecta esencialmente a las poblaciones más pobres, perjudicando con profundidad la economía y la sociedad de forma global, y por ello urge una sensibilización y una educación que permita que se tomen las precauciones y acciones de adaptación y mitigación sobre el tema.

Las previsiones también son importantes en cuanto al diagnóstico de la situación actual de la relación población, ambiente y cambio climático en el Caribe, principalmente en el caso del nivel del mar, para poder efectuar acciones con mayor anticipación en el ordenamiento ambiental y en la educación en población y ambiente.

En el Gráfico 3, se aprecian las previsiones de incremento del nivel del mar, con varios modelos y perspectivas de incremento con muchas tendencias diferentes.

En el gráfico está la tendencia de aumento del nivel del mar desde la década de 1990 hasta el final del siglo XXI. Hay diferentes perspectivas de este aumento, contiene situaciones máximas y mínimas de incremento que serían posibles de 10 y la máxima de casi 90 centímetros. Sin embargo las previsiones más fiables están entre los dos extremos que prevén de 35 a 45 centímetros de incremento hasta el año de 2100, de la más optimista hasta la menos optimista, teniéndose en cuenta una disminución de emisión de gases de efecto invernadero ya significativas, de más de 50%.

Gráfico 7 - Proyección del Nivel del Mar de 1990-2100

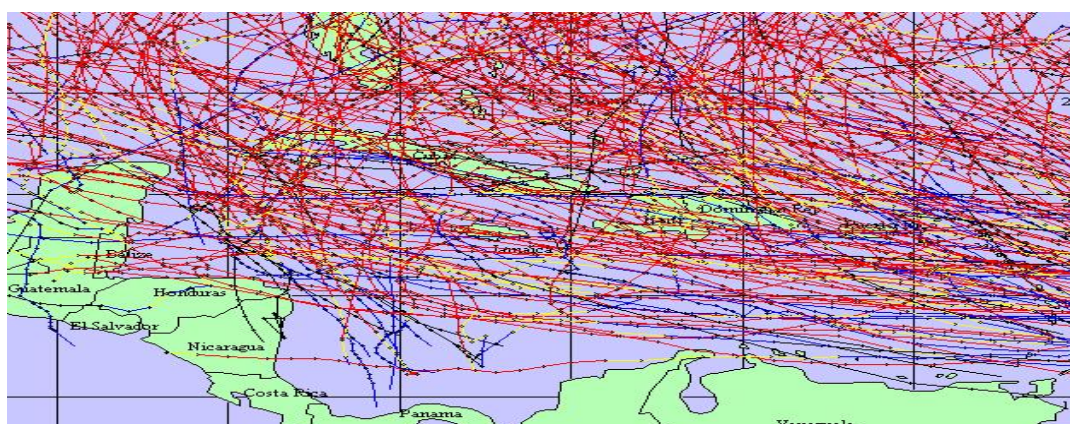


Fuente: IPCC, Physical science basis, 2001

Por otro lado es de destacar, que las precipitaciones también sufrieron un significativo cambio, en muchos aspectos, sentido en la mayoría de las regiones, un incremento o una disminución, con mayor o menor intensidad. La generalidad de los aspectos de la precipitación sufren constantes cambios evidentemente con el pasar de los años de forma lenta, El Niño, la Niña y los demás cambios en la circulación de la atmósfera como la Oscilación del Atlántico Norte por ejemplo, influyen de forma clara la precipitación de manera natural, sin embargo, se ha observado una mayor intensidad de estos fenómenos naturales o inducidos en las últimas décadas debido a las actividades humanas.

De 1900 hasta 2005 registros oficiales muestran grandes cambios en las precipitaciones, que afectan a millones de personas en el Caribe y en el resto del mundo, causando perjuicios incalculables a las autoridades gubernamentales. En algunas regiones latinoamericanas y en el Caribe, temporales y otros tipos de precipitaciones intensas

como las originadas por el incremento y fuerza de los huracanes, causan inundaciones, dejando millares de personas sin casas o dejando víctimas mortales, por otro lado en algunas partes del Caribe, las sequías arruinan propiedades agrícolas enteras, traen la falta de agua y otros problemas relacionados con la calidad y el bienestar de la vida de la población (ver siguiente esquema).



PRINCIPALES TRAYECTORIAS DE LOS HURACANES (CATEGORÍA 3-5) EN LOS ÚLTIMOS 106 AÑOS.

Fuente: Instituto de Meteorología de Cuba, 2008

La precipitación es uno de los factores esenciales para la agricultura, la vegetación y la mayoría de las actividades humanas y principalmente uno de los elementos climáticos que más afectan a la población del Caribe, perturbando esta de forma negativa o positiva. En algunas regiones de Cuba y del resto del Caribe las precipitaciones han disminuido causando las sequías y en otras incrementado, causando inundaciones, los cambios han ocurrido notablemente en las últimas décadas.

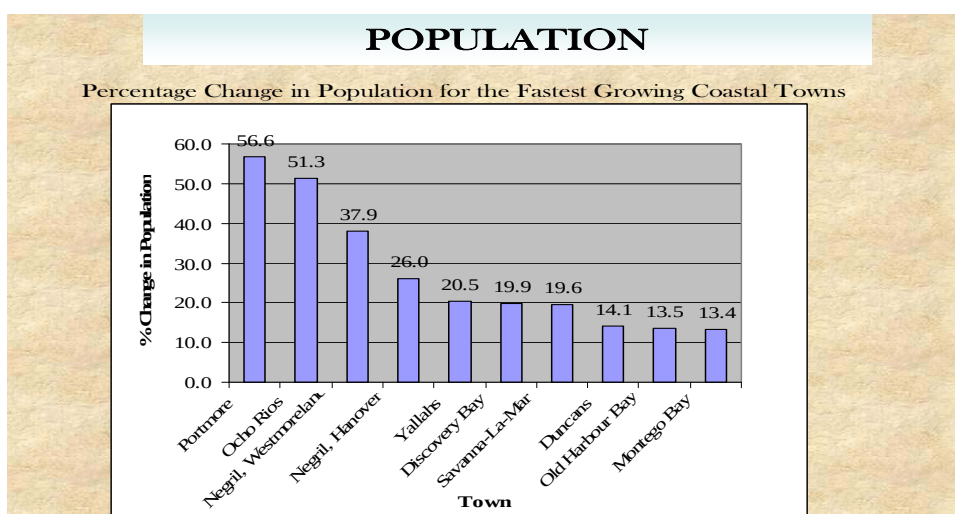
Se hace necesario contribuir al surgimiento de reflexiones para motivar a que se profundice en los conceptos, las tendencias, la evolución y las previsiones básicas pertinentes a la relación población, ambiente y actividad turística en el Caribe producto de la importancia del tema por las múltiples interrelaciones entre turismo, ambiente y el clima. Asimismo, se hace fundamental realizar un llamado a los estudiosos de la población para profundizar en los factores más significativos de esa interrelación y su complejo sistema de interacciones con la dinámica sociodemográfica, económica y ecológica en el Caribe.

Para ello se precisa analizar la urgencia del desarrollo de la capacidad de mitigación y adaptación para estudiar la interrelación entre el turismo en sus diversos niveles y el ambiente en general, a fin de que se pueda comenzar a relacionar la actividad turística con el sistema climático y sus variabilidades.

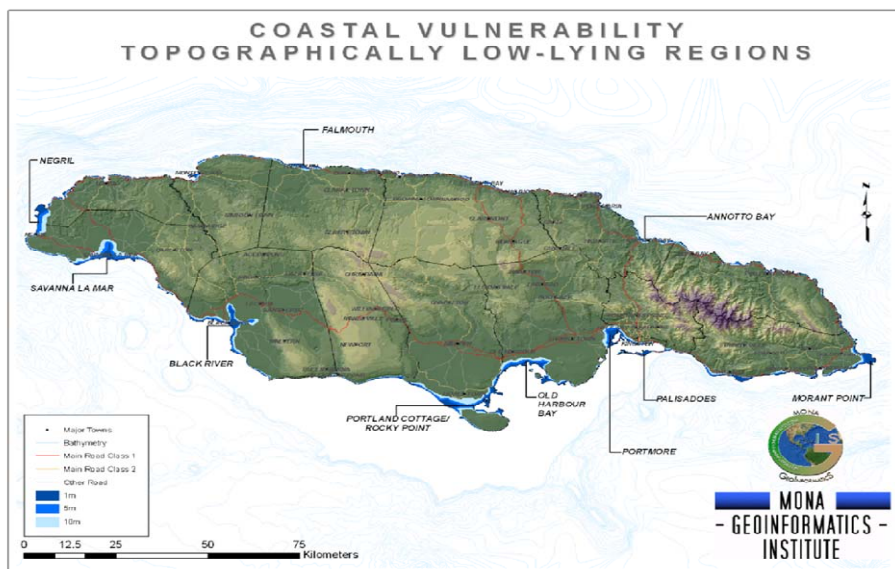
Es imprescindible que se realicen investigaciones inter y multi sectoriales que potencien el análisis directamente relacionado a la trascendencia de la dinámica sociodemográfica en la relación actividad turística y cambio climático, pero con enfoques y concepciones holísticas que pueden mejorar el entendimiento de la compleja y dinámica interrelación entre esos elementos en el Caribe. Interacción basada en los impactos y responsabilidades de la actividad turística y sus muchas influencias en el ambiente y en el sistema climático, no olvidando los riesgos y oportunidades que puede generar esta interrelación en la dinámica sociodemográfica en el Caribe.

Asimismo es de señalar que, dada la pertinencia del turismo para el Caribe, es necesario valorar diversos aspectos que nos permitan marcar la connotación de las interacciones básicas entre los elementos: turismo, ambiente y clima; analizando la compleja y desigual dependencia de la dinámica sociodemográfica de la actividad turística en relación al impacto del cambio climático y ambiental en el Caribe.

Un ejemplo que ilustra esta lo vital de dicha interrelación lo encontramos en Jamaica, tal y como lo muestra el gráfico y el mapa siguiente.



Fuente: Planning Institute of Jamaica, 2007



Fuente: MONA Geoinformatics Institute, 2007

En fin, como se puede apreciar el cambio climático afecta a los países de la región de manera variada y el impacto implica que comparten numerosos retos que los hacen particularmente vulnerables, entre los que cabe resaltar su alta dependencia de una estrecha base de recursos, estar fuertemente sujetos a las fluctuaciones del comercio internacional, la particular sensibilidad a los desastres naturales, la escasez de recursos de tierra, y la limitada disponibilidad de recursos humanos, entre otras circunstancias que convierten al cambio climático en un reto de particular magnitud para estos países.

Vale volver a destacar, que entre las vulnerabilidades que enfrenta el área del Caribe, la mayoría están signadas por los efectos del cambio climático: aumento de la temperatura ambiental, sequías intensas, salinización de las aguas y crecida del nivel del mar, entre otras consecuencias, que en especial han afectado a la región. Algunos de estos factores han incrementado considerablemente la formación de huracanes, que al alcanzar gran intensidad, han dañado tras su paso a gran parte de las naciones que integran la comunidad del Caribe, tanto en sus economías como en el número de damnificados que causan en la población. Esta coyuntura ha provocado migraciones a gran escala dentro de los propios países, así como de una nación a otra. Ello ha ocasionado, por un lado, concentraciones humanas que originan conflictos internos, al no estar preparados los gobiernos para brindarles opciones de adaptación; por otro, la pérdida de la mano de obra más capacitada y del sector profesional, que son los grupos que de manera legal emigran hacia el primer mundo, y una tercera variante, comprendida en el segmento poblacional más desprotegido que se decide por la emigración ilegal y en gran medida

perece en el intento, al lanzarse al mar, por la condición de isla, mayoritaria en estos países.

Todo ello ha conllevado a que reconozcamos la gran importancia y protagonismo de la interrelación de los factores multiculturales, históricos, sociales, económicos, ambientales e institucionales, así como de los tecnológicos de forma totalizante para contribuir al perfeccionamiento de una política ambiental caribeña como parte de las estrategias de desarrollo y del sistema científico-técnico, que aborda los problemas de la relación población y medio ambiente que mayor prioridad tienen para la región, y que se trabaje en la búsqueda de una fundamentación científica y tecnológica para su solución.

La problemática ambiental derivada del impacto del cambio climático en el Caribe constituye hoy uno de los retos mayores del nuevo siglo, por su alta incidencia en problemas sociales, culturales, económicos, políticos, jurídicos y la necesaria reflexión, debate crítico y constructivo de acciones nuevas que propicien el cambio, considerando todos los saberes, a los que muchos estudiosos del tema se han referido: "la crisis ambiental es sobre todo un problema del conocimiento lo que lleva a repensar en el ser del mundo complejo, a entender sus vías de complejización".

Dentro de los estudios de la relación población y ambiente es imprescindible subrayar, que

"el cambio climático hace tiempo está con nosotros y por eso tenemos noches más calientes, huracanes más fuertes, más contaminación, más enfermedades tropicales como el Dengue, más enfermedades infecciosas, más intoxicaciones con alimentos, más inseguridad ambiental, más presión demográfica sobre las costas y las montañas, mayor inestabilidad ecológica y por lo tanto mayor presión y tensión social. La demanda por los recursos naturales es cada vez mayor, a su vez estos escasean cada vez más. Por otro lado los costos por servicios de salud aumentan y eso disminuye el acceso de las poblaciones con menos recursos económicos. El nivel del mar está subiendo, cuando menos a un Mm. por año. Eso implica que un efecto acumulativo de centenares de años provocaría una pérdida de recursos costeros (playas, arrecifes, dunas, manglares). Además se crearía una cuña salina que afectaría nuestros valles costeros y áreas agrícolas. Perderíamos territorio por lo que se ejercería mayor presión demográfica sobre las áreas montañosas"(Seguinot 2007).

De igual forma, es preciso subrayar la importancia de una mayor cultura ambiental para poder valorar cómo los estudios de la relación población ambiente y desarrollo deben incorporar el impacto de los riesgos mencionados porque los mismos se superponen a las tensiones ambientales adicionales causadas por los cambios en las condiciones

socioeconómicas. Como en muchos otros países en vías de desarrollo, los sistemas humanos en esta región son altamente sensibles a los cambios en abastecimiento y demanda de agua, utilización del suelo, las prácticas del uso de suelo y los cambios demográficos, grupos de países, como es el caso de los Estados insulares, reflejan de modo muy particular estos problemas.

Desde la perspectiva sostenible del desarrollo humano, las dimensiones socioeconómicas del cambio climático son probablemente tan importantes como los factores climáticos biofísicos. Sin embargo, los análisis sobre la vulnerabilidad sociodemográfica y ambiental y los gravámenes de la adaptación de las comunicaciones nacionales iniciales se han centrado sobre todo en los impactos biofísicos y no en las privaciones humanas.

En la actualidad existe un reconocimiento cada vez mayor de cooperación universitaria entre los países, acerca de la necesidad de una gestión del conocimiento que nos permita la construcción de vías más eco-interdependientes para lograr una aproximación diferente y nuevos enfoques a los temas de adaptación, a fin de integrar los aspectos de cambio climático en el desarrollo nacional y regional.

No obstante, se requiere profundizar y desarrollar nuevos paradigmas para contribuir al examen de urgencia de la formulación de las políticas y medidas relevantes que tomen como punto de partida los vínculos entre la vulnerabilidad climática, condiciones socioeconómicas y tendencias para el desarrollo sostenible, al momento de generar la nueva serie de evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación, de cara a las políticas públicas.

Dado este necesario enfoque, los sistemas humanos deben ser una invariante que hay que tener como idea rectora para la evaluación de la vulnerabilidad y de la adaptación. Estos se refieren a cualquier sistema natural en el cual la sociedad humana desempeñe un papel importante, según lo aplicado en el Tercer Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC).

Debemos valorar cómo el patrón de asentamiento que expresa el uso social del espacio y, la forma de apropiación y empleo de los recursos naturales, pueden favorecer el aumento de la vulnerabilidad de la población expuesta a fenómenos naturales, como es el caso del aumento del nivel del mar que acentúa el problema de esta población, ya que por lo general presenta altos índices de pobreza, densidad poblacional y tasas de crecimiento por encima de los parámetros nacionales.

En este sentido la población, por su dinámica y capacidad de adaptación, puede acentuar o disminuir su vulnerabilidad a los efectos del ascenso del nivel del mar por el cambio climático. Si la probabilidad de ocurrencia de la amenaza por inundaciones está determinada por una magnitud de entre 80 cm y 1m en 100 años, el nivel de daño físico de las personas -muerte y heridas- en cualquier categoría de amenaza es de cero, por lo cual su vulnerabilidad es nula. Sin embargo, la vulnerabilidad de las personas a la inundación por el ascenso del nivel del mar podría ser significativa en su aspecto funcional y social.

En el Caribe, si bien la mitigación no es significativa para la región, su vulnerabilidad a los impactos adversos del cambio climático debe ser una preocupación importante a considerar dentro de los estudios de población y desarrollo debido a la alta vulnerabilidad de los pequeños países insulares, los cuales poseen una línea costera baja, con áreas áridas y semiáridas, y con una muy sentida disminución de las zonas boscosas y propensas a serlo. Todo ello se une a su propensión a los desastres naturales, por poseer ecosistemas frágiles, que incluyen sistemas montañosos.

A esto se añade que las economías son altamente dependientes del ingreso generado por la producción, procesamiento y exportación, y/o el consumo de combustibles fósiles y de productos asociados a una alta intensidad energética. Con estas vulnerabilidades, la adaptación debe ser la idea rectora para la cooperación académica y motor impulsor de las acciones principales efectuadas por los gobiernos.

Los estudios de vulnerabilidad indican que el incremento de medio metro en el nivel del mar inundaría más del 50% de las playas en el Caribe entre los próximos 50 a 100 años. Esto causará una erosión severa, la cual podría producir tormentas con oleadas más altas, aumentar el potencial de inundación en las comunidades costeras, incrementar la intrusión salina en acuíferos de agua dulce, y acrecentar la salinidad de campos agrícolas aledaños a las zonas costeras. Mientras que las defensas costeras son una opción de adaptación, las comunidades pueden ser forzadas a retirarse tierra adentro, creciendo la tensión en tierra ya limitada, cambiando el uso del suelo, creando tensión adicional en la fauna y la flora nativas y afectando la biodiversidad.

Algunas reflexiones sobre Cuba y el cambio climático

Vale apuntar, que algunos de los componentes claves en el proceso de maduración y desarrollo de la gestión de los estudios de población y ambiente en Cuba, han sido los siguientes: integralidad, sistematicidad, armonía y coherencia, coordinación intra e interinstitucional, territorialidad, descentralización, participación social y la concepción de

la educación ambiental y de la educación en población como basamento fundamental para el desarrollo sostenible.

Lo anterior ha permitido fortalecer las estrategias multisectoriales para identificar los efectos del medio ambiente relacionados con la población, "tomando como idea rectora que la calidad del medio ambiente físico afecta la calidad de las variables asociadas con el nivel de la calidad de la vida-salud, vivienda, educación, empleo-ingreso- de la población, tanto directa como indirectamente. Estas a su vez, afectan el comportamiento de las variables demográficas y por ello, cada día aumentan los estudios para determinar el papel de los factores ambientales como factores de empuje migratorio, en la relación morbilidad y mortalidad con la calidad ambiental, entre otros" (Cabrera, 2003).

Por su gran significación es notable señalar el gran esfuerzo que realiza Cuba para potenciar los estudios para el enfrentamiento al cambio climático donde se toma como idea rectora la identificación de los principales problemas ambientales heredados del período colonial y neocolonial. Los cuales tienen una compleja interrelación entre sí y el cambio climático, afectando la calidad de vida de la población y las esferas vinculadas directamente con el desarrollo económico y social.

En Cuba desde 1991 los estudios realizados han evidenciado cambios en el clima lo cual implica que hoy tengamos una temperatura más cálida. Esto obligó a profundizar en sus impactos y vulnerabilidades. Por ejemplo, se aprecia una merma del potencial hídrico expresada en la disminución de la disponibilidad de agua por habitante :1293 m³ / habitante (Cabrera, 2008).

Por su gran connotación se debe conocer cómo el desplazamiento de la cuña de intrusión marina en las aguas subterráneas en contacto directo con el mar, ha avanzado en sentido horizontal, hacia tierra adentro entre 0,3 y 3 km /año. La zona de mezcla entre el agua dulce y salada ha ascendido entre 0.5 y 5 m/año, durante el período 1970- 2000 (IPCC, 2007). Además, es vital también para el estudio de las relaciones población, ambiente y cambio climático subrayar cómo la sequía agrícola posee un avance medio anual de 8000 hectáreas, lo cual debe ser analizado de conjunto con las transformaciones en los patrones de rendimiento en algunos cultivos agrícolas que se relacionan con el cambio del clima, así como el aumento de las plagas y enfermedades y de los incendios forestales.

Todos esos resultados de conjunto con las consecuencias del cambio climático en nuestro vulnerable archipiélago implican que se le brinde una especial atención a la proyección que para el año 2100 se estima, que el 5,97 % del territorio nacional (6627,97 km) se verán sumergidos con 87 asentamientos costeros afectados; de ellos 34 totalmente (18, 479 habitantes), y aproximadamente 291 playas (Informe de Cuba al IPCC, 2007).

Por el aporte al estudio de la interrelación entre la dinámica ambiental y la dinámica demográfica se considera relevante anotar el proyecto Cambios Globales y la Evolución del Medio Ambiente Cubano, el cual tiene como objetivos, conocer las interrelaciones básicas geosfera - biosfera y describir las interconexiones atmósfera - tierra-océano, el funcionamiento de los ecosistemas y la influencia recíproca naturaleza-sociedad, a fin de ofrecer alternativas para la toma de decisiones en función del desarrollo socioeconómico y reducir las consecuencias negativas de los impactos, tanto natural como antrópico sobre el medio ambiente. Los resultados de los estudios de la relación población y medio ambiente han demostrado que la solución de los problemas demográficos y ambientales guarda una estrecha relación con las transformaciones políticas, económicas y sociales.

La experiencia cubana es un ejemplo donde se demuestra, que es posible aplicar una política de desarrollo social que repercuta en una mejor utilización de los escasos recursos naturales nacionales en beneficio del desarrollo social, obteniendo resultados iguales o superiores a países desarrollados, lo que se ha alcanzado, gracias a una política dirigida principalmente al beneficio de todo el pueblo.

A Manera de Síntesis:

“En el ámbito regional del Caribe los efectos del cambio climático se han hecho sentir en el ascenso del nivel del mar, en un aumento en el número e intensidad de los huracanes, en la pérdida de manglares, playas y arrecifes de coral. De igual manera ha aumentado la sedimentación litoral, y ha disminuido la calidad del agua marina, lo que provoca una disminución de los recursos pesqueros. De acuerdo al informe de mares regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 1999) casi el 100% de la población de las pequeñas islas del Caribe viven en la costa. Los problemas principales de la cuenca del Mar Caribe son la destrucción de hábitat, pérdida de recursos, la erosión costera y la polución marina. Las actividades que producen este deterioro son la minería, la pesca, la extracción de gas y petróleo, el turismo y la agricultura. Por ejemplo el turismo aumentó en un 6% durante la década de los noventa pasando a representar hasta el 36% del producto interno bruto de algunos países. La industria de cruceros del Caribe hospeda al 50% de los pasajeros del mundo y el buceo genera anualmente cerca de 1.5 billones de dólares al año para la región. Con este escenario es de esperarse que

la situación ambiental marítima degrade rápidamente. Por lo que si no conservamos los valiosos recursos marinos perderemos la fuente que genera nuestra propia riqueza” (Álvarez, 2008).

El asunto de los desastres en el ámbito global se presenta de la siguiente forma: durante los dos últimos decenios, el número de personas que murieron en desastres naturales y de otra índole fue más alto en el decenio de los ochenta del pasado siglo (86,328 por año) que en el de los noventa (75,252 por año). No obstante, más personas resultaron afectadas por los desastres en el decenio de los noventa. La cifra aumentó de un promedio de 147 millones por año en el decenio de los ochenta a 211 millones por año en el de los noventa. La región del Caribe comparte muchos de los problemas ambientales con África y Asia y el Pacífico. Algunos de ellos son: la tenencia de tierras, la explotación excesiva de pesquerías y los desastres, como los huracanes, volcanes, terremotos y derrames de sustancias peligrosas.

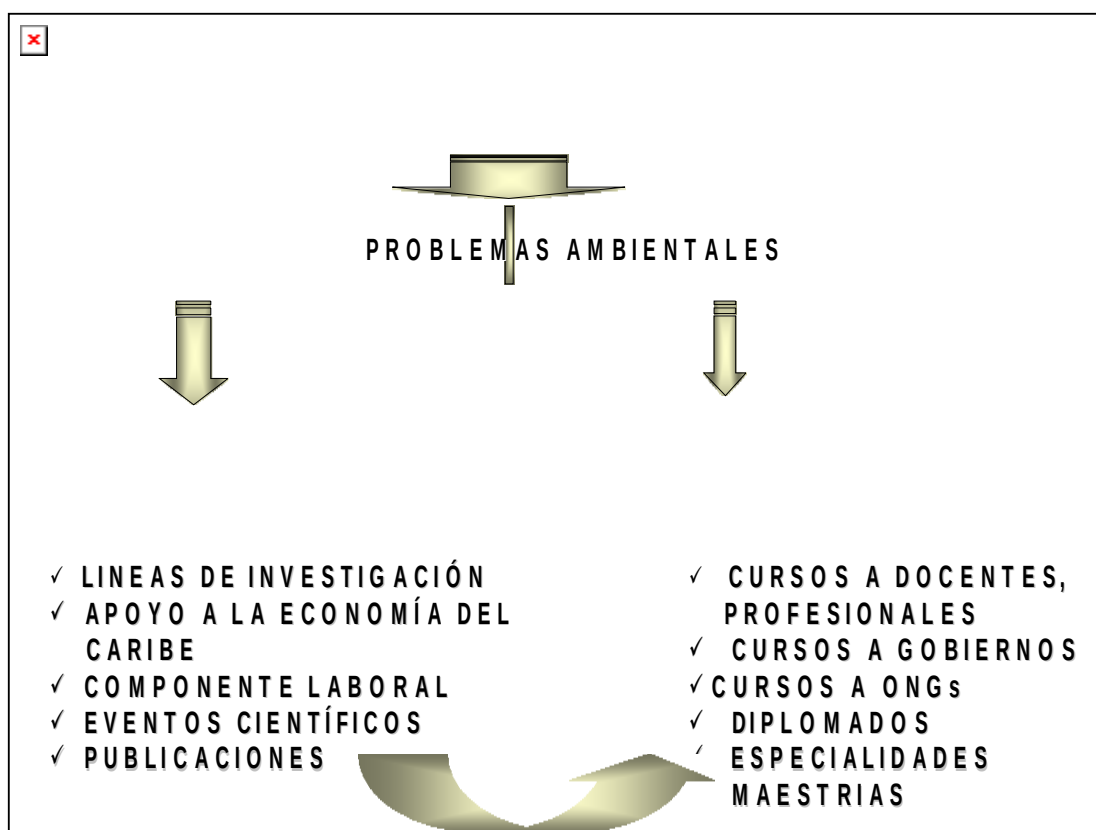
Dichos problemas continuarán ejerciendo una pesada carga sobre la vida humana y el medio ambiente, al entorpecer todo esfuerzo para lograr un desarrollo sostenible. El riesgo es que millones de personas en la región sigan siendo marginadas, socavándose así los esfuerzos para mejorar las condiciones socioeconómicas y lograr una gestión eficaz del medio ambiente para beneficio de las generaciones actuales y futuras. Si no se cuenta con respuestas normativas más eficaces, es probable que la tendencia actual de empeoramiento de las condiciones ambientales continúe, contribuyendo a una mayor vulnerabilidad humana frente a los cambios en el medio ambiente (Álvarez, 2008).

Toda esta problemática, que ha afectado fundamentalmente los países de la región ha tenido una repercusión nefasta en las economías de estos estados, visto de manera centralizada, pero a su vez, también en las economías individuales de sus habitantes. A ello se añade, que la gran mayoría de esos países se encuentran en vías de desarrollo, lo que de hecho los marca, pues sus economías son dependientes, tienen altos índices de analfabetismo, insalubridad y enormes deudas con organismos internacionales que les impiden estructurar programas de desarrollo. De ahí, la envergadura de evaluar soluciones que puedan mitigar de alguna forma estos problemas que se potencian con los impactos del cambio climático y que afectan el desarrollo de dichos estados. A su vez estos sufren los estragos de la migración, como vía de escape individual a las dificultades.

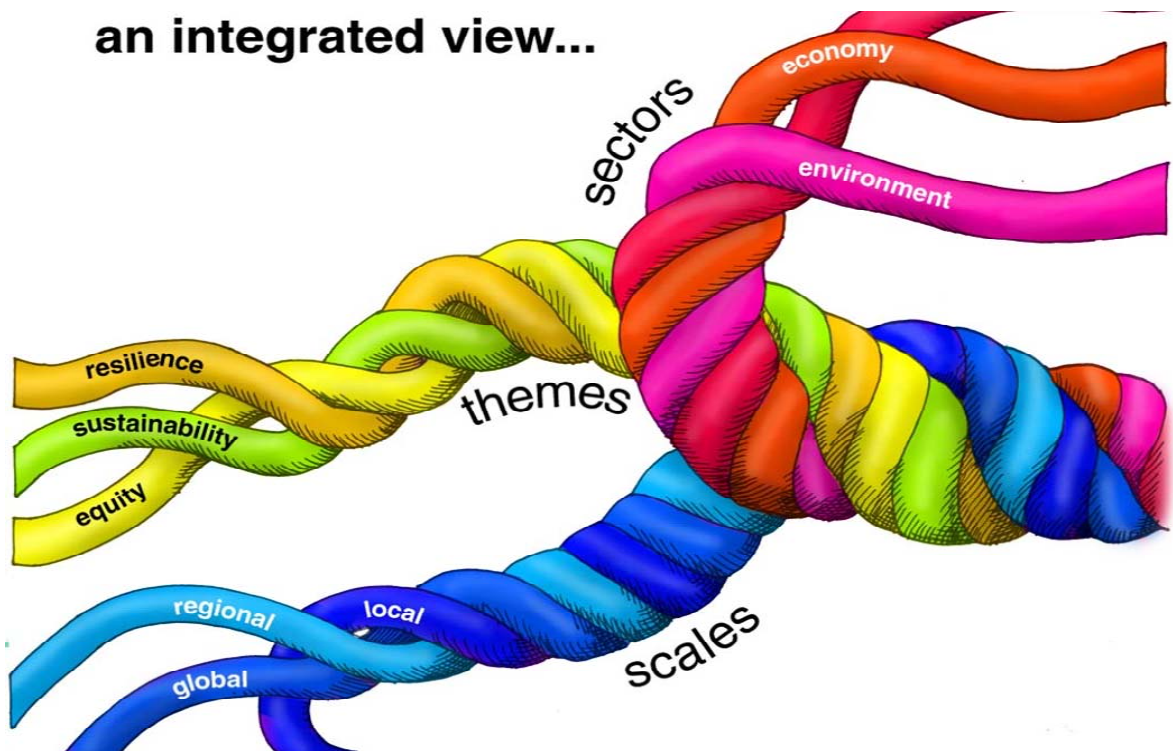
La migración como resultado de los efectos del cambio climático se ha visto hasta ahora como una derivación de las migraciones por razones puramente económicas sin evaluar en toda su dimensión, que estas obligan al individuo prácticamente a desplazarse, cuando quizás nunca antes había tenido la intención de hacerlo.

La cultura ambiental es esencial para poder diseñar estrategias de respuesta ante el cambio climático, ya que debe tenerse muy en cuenta el vínculo existente entre este fenómeno y otros problemas ambientales globales. Es por ello que recomendamos potenciar la comunicación para contribuir a difundir ampliamente esta información, a crear conciencia, a desarrollar una cultura ambiental y un movimiento social de defensa de los bienes y servicios ambientales.

En fin, las ideas básicas que nos deben guiar en todas nuestras respectivas esferas de actuación coinciden en fomentar la Educación Ambiental dentro de los estudios de los impactos del cambio climático en el Caribe, lo cual constituye un componente vital de una política coherente de desarrollo ambiental sostenible para un mundo responsable y solidario. Ello implica, transformar nuestra manera de pensar y de vivir para evitar la autodestrucción teniendo en cuenta los siguientes esquemas.



an integrated view...



Referencias Bibliográficas:

- Cabrera Trimiño. Gilberto Javier. *Importancia de la misión de la Universidad y de la educación ambiental caribeña en la prevención de desastres naturales a nivel local*. Cátedra de Estudios del Caribe. Universidad de La Habana. Cuba, 2007.
-*Università ed Educacione Ambientale: come affrontare i disastri naturali*. L'Ambiente Capitale. Roma, 2008.
-*El caribe y el cambio climático*. Salvador de Bahía, Brasil, 2007.
- Canales, Alejandro I. y Christian Zolniski. *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*. Bibliografía Maestría Migración Internacional y Emigración Cubana. CEMI, 2007.
- CEPAL (2006). *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, República Oriental del Uruguay, 2006.
- CEPAL 2007. *El cambio climático en América Latina y el Caribe. Versión preliminar*. Santiago de Chile, 2007.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006
- Petit, Juan Miguel. *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). División de Población. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2003.
- Ramonet, Ignacio. "Un mundo sin rumbo". Ed. *Temas para el debate*. Madrid, 1998.
- Rodríguez, Miriam. *La Migración interregional en el Caribe: problemas y desafíos*. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de la Habana. Cuba, 2000.
- Seguinot J. *El cambio climático en el Caribe*. Universidad de Puerto Rico, 2007.
- Segundo Informe *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas. Cuba, 2005.
- Tapinos, G y D. Daniel. *Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios*. En Notas de Publicación. Año XXIX, No. 73. Santiago de Chile, CEPAL. Naciones Unidas, 2001.
- Fuentes de Internet:
- *Concluded Projects UNESCO SHS.htm*, www.unesco.org
- *Diáspora y Desarrollo en el Caribe*, www.unesco.org
- Instituto de Meteorología de Cuba, www.meteorologia.cu

- IPCC, Physical science basis, 2007, www.ipcc.org
- *Visiones del Caribe. Haití, República Dominicana y Cuba. Vecinos, no amigos.*
www.unesco.org



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 5 Número 9, 2009

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Mesa Redonda: Hacia una política de población cubana

Colectivo de Autores

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

Resumen:

Una mirada a las problemáticas actuales en Cuba que concierne a los estudios de población. Constituye un resumen de las intervenciones efectuadas por especialistas en diferentes temas como: fecundidad, familia, mortalidad, envejecimiento, recursos laborales, migraciones, distribución espacial y medio ambiente; durante la celebración del taller científico: *Población de América Latina y el Caribe: temas emergentes*, en conmemoración al 37 aniversario del CEDEM.

La Fecundidad Cubana

Una mirada a su situación actual.

Dra. Grisell Rodríguez Gómez

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

La dinámica reciente de la fecundidad cubana se puede delimitar como una fecundidad sostenida en valores bajos, con fluctuaciones coyunturales. La evolución de su nivel, después de descender por debajo del reemplazo hace 31 años, ha mostrado un comportamiento oscilatorio con ligera tendencia a la disminución. El nivel de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en el año 1997 era de 1.59 hijos por mujer, en tanto 10 años después, en el 2007 es de 1.43 hijos por mujer, siendo la Ciudad Habana la más baja con 1.23 hijos por mujer, y las tasas más altas siguen correspondiendo a dos provincias orientales: Holguín y Guantánamo.

En términos del patrón que está mostrando, su comportamiento según edades: en los años 80 se caracterizó por una estructura joven, destacándose el peso de las adolescentes. En tanto para los años 90 y principios de este siglo, comenzó a ser valioso el aporte de las mujeres mayores de 30 años. Sin embargo, en los últimos tres años, vuelve a notarse ligeramente una recuperación del aporte de las más jóvenes a la fecundidad. Habría que discutir las posibles causas de estos comportamientos y movilidades.

La multicausalidad de todo este proceso es ampliamente discutida por los estudiosos, aunque algunos elementos son seguros: los altos niveles de escolaridad de las mujeres, su incorporación laboral y otros aspectos de carácter social han influido positivamente en ello, vinculados a aspectos de carácter socioeconómico tales como el acceso a la vivienda y las dificultades económicas, entre otros, atravesados por dos determinantes singulares en este proceso: el acceso y uso de la anticoncepción y el aborto.

Las desarticulaciones

La comprensión de estos procesos, a nivel macro, precisa interactuar con el rol que están jugando los determinantes próximos fundamentales de la fecundidad en Cuba, anticoncepción y aborto inducido. Ello se traduce, por un lado, en una elevada prevalencia contraceptiva, que, como contraste, está acompañada de una igualmente significativa recurrencia a la interrupción de embarazos. En un caso, resulta notable el conocimiento formal y no real de los métodos anticonceptivos, así como las elevadas discontinuidad e interrupción infundada en su utilización. Aún cuando la información, en términos generales, sobre los métodos está disponible, esta parece no encontrar aún canales de interacción social eficientes para que llegue a las mujeres, se convierta en fundamento gnoseológico individual y se pueda erigir en modulador de la conducta en términos de instrumento de una adecuada planificación familiar, lo que se hace acompañar de una muy escasa divulgación de la anticoncepción de emergencia, lo que deriva en un acceso recurrente a los servicios de interrupción de embarazos disponibles en el país.

En tal caso, pareciera que las mujeres continúan apelando al aborto con frecuencia como un medio para evitar tener hijos, basadas en la diseminación de experiencias en las que el proceso resultó seguro y eficaz, así como en el hecho cierto de la eficiencia de la infraestructura hospitalaria que ofrece el servicio, condicionándose una confianza “desmedida” y la asiduidad en su utilización. De este modo, entonces, las mujeres demuestran tener sólo un conocimiento formal sobre sus riesgos y no identifican la necesidad de acceder a la interrupción del embarazo como una consecuencia directa de un uso inadecuado de la anticoncepción y de una baja calidad del proceso de planificación familiar. Es notable además que en ambos casos, anticoncepción y aborto inducido, estos constituyan un patrimonio femenino y son de decisión casi exclusiva de las mujeres mientras que sus parejas juegan, por lo general, un rol pasivo.

En este sentido, aún cuando la experiencia de otros contextos, fundamentalmente europeos, parece no delimitar un umbral para el descenso, el futuro de la fecundidad cubana será, como mismo lo ha sido su proceso transicional, diferenciado y acomodado a las particularidades y especificidades del país.

Recomendaciones:

Resulta de marcada importancia tras una discusión sobre la fecundidad cubana y sus determinantes y luego de delimitar aquellos elementos que la condicionan también desde un nivel individual proponer algunas recomendaciones no solo a demógrafos y científicos de la población, sino también a decidores que permitan trazar políticas en un futuro mediano, así las sugerencias podrían quedar divididas en dos partes:

A demógrafos y científicos en general:

- ✓ Sería relevante continuar trabajando en las investigaciones vinculadas a la fecundidad cubana, incorporando enfoques inter y multidisciplinarios, desarrollando y ampliando dentro de la metodología cuantitativa y cualitativa, técnicas que permitan profundizar en su conocimiento.
- ✓ Proponer el levantamiento de una Encuesta Nacional de Fecundidad que permita completar el conocimiento de la fecundidad y sus determinantes en la población cubana.
- ✓ Continuar realizando investigaciones en torno a las consecuencias de esta baja fecundidad, desde el punto de vista de la dinámica demográfica y de su impacto en el desarrollo del país, concretamente el envejecimiento de la estructura de la población y su incidencia en la composición de la fuerza de trabajo.
- ✓ Desarrollar proyectos investigativos multidisciplinarios alrededor del impacto de la utilización del aborto, no solo en la morbilidad de las mujeres ya que no en la mortalidad, sino desde la perspectiva de su costo económico. A la par, resulta muy importante seguir incidiendo en el uso adecuado de la anticoncepción y comenzar en la introducción de la anticoncepción de emergencia y la factibilidad de su empleo en Cuba. Estos proyectos deben tener entre sus objetivos, además de la indagación clínica al respecto y el ajuste de su aplicación a las características del país, el entrenamiento y divulgación inicialmente a profesionales del sector de la salud en la búsqueda de una sensibilización a su uso.

A tomadores de decisión:

- ✓ En términos de planificación y trazado de estrategias, es imprescindible tomar en cuenta las consecuencias de un nivel sostenido de la fecundidad por debajo del reemplazo. Ello está y estará condicionando una población altamente envejecida con requerimientos diferentes desde el punto de vista social.
- ✓ A pesar de que a escalas locales y nacionales se han efectuado en las últimas décadas programas dirigidos a la educación sexual en diversos grupos poblacionales, con amplia cobertura y adecuado diseño, sería productivo que se continúe trabajando en la elevación de los niveles de divulgación en materia de salud en aspectos tales como: uso de anticonceptivos, su diversidad y funcionamiento, características reproductivas de la mujer y el hombre, así como riesgos de los abortos y regulaciones menstruales. Para el desarrollo de estos programas sería prudente la utilización de estructuras ya instauradas como por ejemplo, los cursos sobre educación sexual que se imparten en escuelas de todos los niveles, el uso de la televisión y otros medios audiovisuales como apoyo a la

enseñanza así como las estructuras del nivel primario de salud con objetivos de trabajo esencialmente educativos. A estas labores se podrían incorporar además los trabajadores sociales en su área preventiva de trabajo, tomando en cuenta la importancia de incidir en una efectiva planificación familiar para contribuir a un disfrute pleno de la vida sexual y reproductiva de las parejas cubanas.

Ideas generales para una política:

El panorama actual y la historia socioeconómica y demográfica cubana, ponen de relieve que es muy difícil que se llegue a superar e incluso alcanzar el nivel del reemplazo nuevamente. Sin embargo, no parece ser que este nivel de la fecundidad continúe disminuyendo de manera muy pronunciada, para la mujer cubana sigue siendo muy importante convertirse en madres y aunque muchas lo pospongan en el tiempo, la propia familia y la sociedad ejercen presión sobre la maternidad. En resumen, es muy posible que la tendencia no se revierta y que el país se mantenga en niveles de fecundidad relativamente estables y que aún cuando se cuente con respaldo económico para incentivar la fecundidad, a los factores económicos se le adicionan otros de carácter cultural que anclan los comportamientos y que es muy difícil ya variar. Por ende, las acciones en términos de política para incidir sobre la fecundidad tienen que estar dirigidas a la comprensión de la mujer, la familia cubana y su historia. Deben brindar apoyo para que la mujer cubana llegue a tener esos hijos que sí desea tener, que son pocos, y paralelamente prepararse para que la sociedad viva y continúe desarrollándose con una población cada vez más envejecida. En este sentido se han de emprender acciones.

Elementos para una política de población en Cuba

Dr. Lorenzo Herrera León

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

- *Estado del arte*

La situación mundial de los indicadores de mortalidad es esencialmente contrastante, la mortalidad infantil se mueve desde valores tan altos como 165 defunciones de menores de un año por mil nacimientos en países como Liberia, Swazilandia, en África, a cifras inferiores a 4 como en Japón, Finlandia, Francia, etc. Igualmente de contrastante es la mortalidad de los menores de 5 años: 282 en Sierra Leona a 3 en Japón, Francia, Finlandia, entre otros. Por su parte la esperanza de vida al nacimiento también se caracteriza por moverse en una franja de más de 40 años de ancho: 30 para países como Swazilandia, hasta más de 80 años para países como Japón, Suiza, Suecia, etc.

La mortalidad materna ofrece un panorama desolador, naciones como Sierra Leona, Zimbabwe, Rwanda, Afganistán presentan niveles superiores a 1500 defunciones

maternas por cada 100 000 nacidos vivos, mientras que los países altamente desarrollados muestran cifras alrededor de 5.

En este mismo orden de cosas, es de interés observar cómo anda la mortalidad intraútero, específicamente la mortalidad fetal. Como se sabe, aunque en muchas ocasiones se desestima su importancia, la vida no comienza en el momento del nacimiento sino mucho antes, en el instante de la fecundación. Los niveles de riesgo de la mortalidad fetal en el mundo desarrollado andan por valores cercanos a 3 defunciones fetales por cada 1000 embarazos. No ha sido posible identificar el nivel superior de este indicador, toda vez que una mayoría de países pobres o en desarrollo no declaran sus cifras en fuentes de datos accesibles como el *Demographic Yearbook* de NN. UU., sea porque no la registran o porque las deficiencias en la captación las hacen inservibles, no obstante se sospecha que deben ser elevadísimas.

Lo peor de todo este dramático cuadro epidemiológico- demográfico es que las mayores concentraciones mundiales de embarazos, nacimientos, y en general de población se ubican en naciones con los peores índices.

Si fuéramos a delinear un mapa político de la mortalidad, Cuba estaría situada en el grupo de países más desarrollados del planeta en los indicadores de mortalidad infantil, mortalidad del menor de 5 años y esperanza de vida al nacimiento. En mortalidad materna el riesgo sería 6 veces superior al de aquellos países mencionados y en cuanto a mortalidad fetal tardía Cuba se encontraría con un riesgo 5 veces mayor al de ellos.

• *Desafíos de hoy para Cuba*

El envejecimiento de la población ha hecho que los contingentes de población adulta y anciana aumenten su importancia relativa y con ello se ha venido dando un cambio importante en el cuadro epidemiológico del país y especialmente en el patrón de la mortalidad por causas, pasando de aquellas predominantes antaño de corte infecto-contagiosas a las de índole no transmisibles que generalmente son de carácter crónico (problemas circulatorios, tumores).

Hay que añadir que el aumento de la esperanza de vida al nacimiento debe estar propiciando un alargamiento de la vida o lo que es equivalente, aumento de la longevidad (término que no es exactamente igual o sinónimo de aumento de la esperanza de vida).

El envejecimiento acompañado del alargamiento de la vida propicia, junto al déficit de viviendas, que varias generaciones cohabiten en el mismo hogar, incrementando el índice de hacinamiento. Por otro lado, también se tendrá un aumento de la presión sobre la

economía familiar y del estado, me refiero a aspectos como la seguridad social y la asistencia social. En este mismo orden el costo de los servicios de salud se acentuarán toda vez que la atención al adulto y anciano demanda mayor cantidad de recursos que la que está dirigida a adolescentes y jóvenes: debe tomarse en cuenta que en la medida que se alarga la existencia humana, también se intensifican las demandas por la calidad de la vida ya que se incrementa la probabilidad de aparición de dolencias no solo de índole mortal sino que existen entidades no mortales que causan discapacidad y pérdida de autonomía. La alta esperanza de vida no es necesariamente un indicador de bienestar o calidad de vida si se le mira en forma aislada o absoluta, pero sí es una dimensión o componente importante de esta. Si no se prevén las necesidades materiales y espirituales del anciano (hablo desde la cola para el cobro de una chequera de jubilación en un banco o la manipulación de una tarjeta electrónica, hasta elementos que aún no se han perfilado en su totalidad), la longevidad puede perder su capacidad predicativa como indicador de bienestar.

En el otro polo, el comienzo de la vida, la situación es contrastante, nos referimos a la relación de mortalidad infantil y fetal. Aunque no pocos especialistas opinan que no son exactamente comparables estas dos modalidades de la mortalidad por ser una de corte más biológico y la otra con acentuado carácter social, el hecho es que la correspondencia entre ellas en Cuba es bastante atípica con la del resto de países con indicadores similares en mortalidad infantil. La mortalidad intraútero en nuestro país (específicamente la fetal) es más de dos veces y media superior a la del período infantil. Las generaciones de nacidos vivos cuyo número de miembros salvados de la muerte durante su tránsito por el primer año de vida ha aumentado, al mismo tiempo han sufrido mermas aún en ciernes durante el embarazo. Este hecho indudablemente tiene su impacto en la reproducción de la población.

Del otro lado la mortalidad materna permanece en niveles que si bien no son altos comparativamente con los elevados índices que presenta, por ejemplo, África (820), no exhibe un descenso apreciable y en ocasiones se aprecia cierto estancamiento en su evolución. Valores alrededor de 30 defunciones maternas por 100 000 nacidos vivos prevalecen en la actualidad, mientras que Europa desarrollada o Norteamérica andan por 5. Estos problemas conciernen muy de cerca al programa materno- infantil.

Escenarios o recomendaciones

- Relación mortalidad fetal- infantil.
- Mortalidad materna.
- Calidad de vida anciano: necesidades materiales y espirituales.
- Longevidad: hogar, convivencia de varias generaciones, presión social, discapacidades, pérdida de autonomía.

Envejecimiento

Dr. Raúl Hernández Castellón

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

Al igual que varios países subdesarrollados, el proceso de envejecimiento en Cuba ha transcurrido a un mayor ritmo que el de los países desarrollados. Lo anterior está estrechamente relacionado con la rapidez del proceso de transición demográfica, que en Cuba en particular se ha acelerado y que también constituye, en general un fenómeno que está ocurriendo en los países subdesarrollados. En el 2025 seremos el país más envejecido de América Latina, con un 25% de personas de 60 años y más. Esto implica una serie de retos. Debe tenerse en cuenta que este país es uno de economía frágil, por los factores que todos conocemos: entre ellos el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos.

Entre los mencionados retos está la necesidad de un aumento de las transferencias intergeneracionales, a favor de las personas de edad avanzada, aunque la Encuesta SABE, que dicha población también brinda una importante ayuda a sus parientes. Por otra parte, el país debe avanzar mucho más en cuanto a los programas intergeneracionales. Este es uno de los aspectos sobre los cuales es necesario un gran esfuerzo, a los efectos de lograr un incremento de su desarrollo. El antecedente cubano más elocuente es el de los trabajadores azucareros jubilados que se incorporaron a ofrecer ayuda y asesoramiento a los más jóvenes en los centrales azucareros. Aunque existan otros ejemplos, lo significativo es que esta práctica se generalice, tal es el caso, de los petroquímicos, los madereros, etc.

Debe tenerse en cuenta que el hecho anterior sólo muestra una de las aristas del problema.

El envejecimiento acompañado del alargamiento de la vida propicia, junto al déficit de viviendas, que varias generaciones cohabiten en el mismo hogar, incrementando el índice de hacinamiento. Por otro lado, también se tendrá un aumento de la presión sobre la economía familiar y del estado, me refiero a aspectos como la seguridad social y la asistencia social. En este mismo orden el costo de los servicios de salud se acrecentará toda vez que la atención al adulto y al anciano demanda mayor cantidad de recursos que la que está dirigida a adolescentes y jóvenes: debe tomarse en cuenta que en la medida que se alarga la existencia humana, también se incrementan las demandas por la calidad de la vida ya que crece la probabilidad de aparición de dolencias no solo de índole mortal sino que existen entidades no mortales que causan discapacidad y pérdida de autonomía. Hay que tener presente que el porcentaje de camas en hospitales, usado por las personas de edad avanzada llegará a alcanzar alrededor del 85%. La transición

epidemiológica, como parte de la transición demográfica, determinará, paulatinamente, un gran aumento de las enfermedades degenerativas como las cardiovasculares y las del cáncer, de más larga y difícil, duración, que establecerán la acentuación del uso de camas por parte de las personas en edades avanzadas, según se señala antes.

La alta esperanza de vida no es necesariamente un indicador de bienestar o calidad de vida si se le mira en forma aislada o absoluta, pero sí es una dimensión o componente importante de esta. Si no se prevén las necesidades materiales y espirituales del anciano (elementos que van desde la cola para el cobro de una chequera de jubilación en un banco o la manipulación de una tarjeta electrónica, hasta elementos que aún no se han perfilado en su totalidad), la longevidad puede perder su capacidad predictiva como indicador de bienestar.

En resumen: dada la velocidad del proceso de envejecimiento de la población cubana, más que proponer políticas, procede realizar una serie de sugerencias acerca de urgentes acciones que es necesario tomar, diferenciadas según áreas urbanas y rurales.

Independientemente de que en Cuba, se ha avanzado considerablemente en la atención a los adultos mayores, sin embargo, se hace preciso que se adopte un conjunto de medidas, a los efectos de mejorar su situación socio económica. Dichas medidas podrían ser las siguientes:

- Mediante la presentación de una identificación, permitir que estas personas paguen sólo el 50% de los pasajes interurbanos, e interprovinciales. Valorar esta misma reducción en vuelos aéreos nacionales.
- Habilitar una serie de restaurantes en los cuales puedan consumir alimentos pagando sólo el 50% del valor consumido.
- Al igual que en los ómnibus municipales existen distintivos en los asientos para discapacitados y embarazadas, hacer lo mismo para las personas de edad avanzada. Incluso, el monto de asientos para estas personas debe ser superior, lo que debe valorarse para todo el país, sobre todo en la capital donde reside más de la quinta parte de dichas personas y a su vez, en algunos municipios cuya proporción de adultos mayores ronda el 25%.
- Que indiferentemente del día de la semana que acudan a la consulta del médico de la familia, los adultos mayores reciban la misma preferencia que tienen las mujeres que acuden con sus niños pequeños. Esto también debe generalizarse a todos los niveles de atención de salud, como policlínicos y hospitales.

- Que dichas personas también sean atendidas preferentemente en diferentes instancias: bancos, bufetes colectivos, juzgados, etc. Esto existe en muchos países en los cuales la proporción de adultos mayores es mucho menor que la de Cuba. Por sólo citar algunos: Honduras, México, Brasil. También se hace necesario que los medios masivos de comunicación se hagan eco de estas cuestiones, a los efectos de que los jóvenes, voluntariamente, le ofrezcan sus asientos a estas personas, como no ocurre en la generalidad de los casos.
- Independientemente de que tanto en el Ministerio de Salud Pública, como en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, hay dependencias encargadas de cuestiones de atención al adulto mayor, actualmente existen las condiciones necesarias y suficientes para crear un instituto u organización autónoma, que se encargue de coordinar y llevar a cabo todas las acciones y políticas vinculadas con las personas de edad avanzada. Ya esto se propuso desde la década de los años ochenta del siglo pasado, pero no fructificó.
- Incrementar en las escuelas primarias, secundarias y de preuniversitario, la enseñanza sobre el respeto y cariño que debe mostrarse a las personas de edad avanzada. Asimismo, reforzar y mejorar los mensajes que se presentan en la televisión acerca de esta temática y generalizarlos a la prensa escrita y radial.

Urbanización, distribución espacial, migraciones

Dra. Norma Montes Rodríguez

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

Los tres elementos están íntimamente interrelacionados, sólo para su estudio se seccionan y analizan por separado para viabilizar su comprensión.

La urbanización pasó de 69% en 1981 a 76% en la actualidad. La definición de qué se considera urbano condiciona el contenido de la población en esa categoría.

El censo de 2002 presentó una nueva definición de urbanos. La promoción de rurales a urbanos fue muy limitada entre dos censos, debido a que la nueva definición de urbano se hizo más exigente en sus restricciones. Esto se mantendrá así en el futuro, puesto que las incorporaciones se harán sobre la base de la definición del último censo.

La población urbana seguirá incrementando su crecimiento natural que es la fuente principal de su aumento.

En el crecimiento urbano el elemento principal es como se expresó el crecimiento natural que entre 1981 y 2002 fue de 0.79%, mientras el migratorio tuvo una tasa de 0.34%, lo que por tipos de asentamientos sí es diferente.

Un aspecto importante del universo urbano según censo 2002, que tiene 593 asentamientos, son las ciudades, es decir los asentamientos de más de 20000. Las ciudades eran 42 en 1981 y son 57 en 2002 y se corresponden con el 54.4% del total de población, indicativo de la creciente participación de los niveles superiores en dicho total.

En la distribución espacial lo más notable es la reducción del peso de la capital en el total, el ascenso de la proporción de los niveles jerárquicos que le suceden (cabeceras provinciales y municipales) y la continua concentración de la población rural y la correspondiente reducción de la población rural dispersa y en asentamientos menores de 200 habitantes, que ha tenido lugar durante los últimos tres censos. La ciudad de La Habana tenía en 2002 una población de 2201,6 miles y su tasa de crecimiento fue de 0.7% entre 1970 y 1981 y de 0.63% en el último período intercensal. Las cabeceras provinciales tenían en 2002 2312,7 miles de habitantes, y crecieron con tasas de 2.40% y 1.32% entre 1970-1981 y 1981-2002. Las cabeceras municipales lo hicieron con tasas de 2.80% y 4.8% en ambos períodos señalados.

Por su parte los asentamientos de 200 y más rurales crecen con tasas de 4.33% y 2.37% en los dos períodos intercensales, al tiempo que los de menos de 200m habitantes y dispersos decrecen con tasas de -3.42 y -2.5%, indicativos de su emisión de población hacia los otros asentamientos.

Debe continuar produciéndose este proceso que ha estado presente en los tres últimos censos.

Las migraciones internas.

¿Qué ofreció el censo de 2002?

Según las preguntas censales de lugar de nacimiento, residencia anterior y tiempo de residencia se obtuvo que un 70% aproximadamente de los entrevistados reside donde nació y que de los migrantes un 19% lo hace desde hace 10 años o más en su lugar de destino.

Territorialmente hay diferencias, pues en las provincias orientales ha migrado el 20% de los que en ellas nacieron y de ellos el 36% radica en Ciudad de La Habana. Una idea de las migraciones se ofrece con las cifras de población residente y nativa. Así en la Isla de

la Juventud el 48.3% de la población es nativa, en Ciudad de La Habana es el 68.2%, en La Habana el 78.85 y en las tres provincias orientales de Holguín, Granma y Santiago se eleva a más del 90%. Todo ello refiere la acción de las migraciones, que ha tenido un movimiento desde 1960 (ENMI, 1995) con orígenes preferentemente en las provincias orientales y destino la Ciudad de La Habana y otros territorios occidentales.

Los diferentes tipos o niveles del sistema de asentamientos, que son los que materializan en la distribución espacial los movimientos migratorios, presentaron entre los censos de 1981 y 2002 tasas migratorias que van desde 1.7% en los asentamientos rurales de 200 y más habitantes a -1.8% en los dispersos y menores de 200 rurales. Ello señala el movimiento que se produce en las áreas rurales y la continuada concentración de la población rural. Las cabeceras provinciales lo hacen a un ritmo de 0.45%, similar a los urbanos sin jerarquía político administrativa. Algunas cabeceras tienen tasas migratorias que superan la media urbana que es de 0.34%, así Las Tunas tiene 1.7, Holguín, Ciego de Ávila, Sancti Spíritus y Pinar del Río presentan tasas de 0.9%.

Las cabeceras municipales restantes tienen una tasa migratoria de 0.39%. La Ciudad de La Habana tiene una tasa inferior con 0.14%.

Las migraciones hacia Ciudad de La Habana se encuentran expuestas a las acciones del decreto ley 217 de 1997, que reguló el ingreso de población a la ciudad y en especial a cuatro de sus municipios centrales con regulaciones más estrictas.

¿Qué ofrece la estadística continua con relación a los saldos en las provincias y municipios?

El año anterior a la promulgación del decreto ley 217 la ciudad presentaba un saldo migratorio de 23913 , con ingresos de 48388; en los dos años posteriores a la ley el saldo se volvió negativo y a continuación volvió a ser positivo, sólo que cuatro veces menor al de 1996. El volumen total de las migraciones interprovinciales se redujo y en 2007 fue de 66357, es decir que es posible que haya movimientos no legalizados, pero según la fuente oficial se han reducido los traslados a la capital y en general reducidos a otras provincias.

Existen además otros traslados que inciden en los municipios que son de carácter intraprovincial o intermunicipal que incurren sobre las poblaciones de los asentamientos de los municipios.

Según las informaciones de nivel municipal en el balance del crecimiento natural, el migratorio externo y el interno, hay diferentes resultados en las provincias y sus

municipios. Se conoce que a nivel del país en 2007 el saldo migratorio externo tuvo una tasa de -2.92%, el crecimiento natural fue de 2.62% y el resultado final fue una tasa negativa de -0.20%.

Los municipios con saldos positivos totales fueron 3 en Pinar del Río, 13 en La Habana, ninguno en Ciudad de La Habana, 7 en Matanzas, 1 en Villa Clara, 5 en Cienfuegos, 4 en Sancti Spíritus, 4 en Ciego de Ávila, 3 en Camagüey, 4 en Las Tunas, 4 en Holguín, 7 en Granma, 7 en Santiago de Cuba, 5 en Guantánamo, es decir 67 tienen saldos positivos y 102 pierden población por la acción combinada del bajo crecimiento natural y las migraciones. Todos los municipios tienen componente migratorio externo negativo en mayor o menor magnitud y en los saldos migratorios internos positivos 62 municipios refieren saldos positivos y 107 negativos. Los municipios de las zonas centro oriental y oriental y Pinar del Río son los de mayor número con tasas migratorias internas negativas y son los que nutren los ingresos migratorios positivos que presentan las provincias, en especial las occidentales.

Las desigualdades en los niveles de desarrollo entre municipios están en el origen de los saldos negativos que persisten en las provincias de la parte oriental fundamentalmente.

Sólo una política de empleos e inversiones en tales territorios esencialmente emisores evitaría que los traslados se mantuviesen o incrementasen.

1. *Censo de Población y Viviendas de 1981. República de Cuba. Volumen VXI, Tomo I, Comité Estatal de Estadísticas, Oficina Nacional del Censo, La Habana, Julio 1983.*
2. ONE, *Censo de Población y Viviendas del 2002, 2005.*
3. Montes N. et al. "Tendencias de concentración y urbanización de la población rural 1970-1981". *Problema de Ciencias Sociales 210 Perfeccionamiento del sistema de Asentamientos Poblacionales Tema II*, IPF, JUCEPLAN 1988.
4. *Información para estudios en Población y Desarrollo. Tabla 3. Tasas de los componentes del crecimiento poblacional, por provincias y municipios. Año 2007.* En: CD de ONE- CEPDE 2007.

Cuba y su migración internacional

Dr. Antonio Aja Díaz

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

Para adentrarnos en el tema que nos convoca, es menester situar la perspectiva de las políticas migratorias como parte de las de población.

En estas problemáticas subyacen interrogantes que llevan a la esencia de las políticas migratorias y que plantean diversas opciones, me refiero por ejemplo a: ¿cómo se construyen esas políticas?, ¿qué papel cumplen, en su construcción, la percepción social y las presiones de los diferentes sectores sobre el Estado?, ¿cómo se definen las políticas de migración?, ¿cuáles son las estrategias y objetivos de las principales políticas identificadas históricamente?, ¿qué programas se desarrollan dentro de cada una de las políticas y cuáles son sus particularidades, problemas y formas de implementación?, ¿qué alternativas de políticas pueden plantearse para la actual situación migratoria internacional?

La construcción de las políticas migratorias se asienta, por una parte, en las diferentes percepciones que sobre las migraciones tienen disímiles sectores de las sociedades de origen y destino; por otro, en los argumentos que esos sectores o los gobiernos en cuestión, utilizan para sustentar la adopción de políticas específicas; y por último, por lo que los gobiernos entienden como "política migratoria".

En el caso de Cuba, su condición como país de emigración, dada desde la tercera década del siglo XX y que se reafirma con el cambio del patrón migratorio externo de la Isla a partir de 1959 con el Triunfo de la Revolución, tiene consecuencias objetivas y subjetivas para el escenario de la sociedad cubana.

Acorde al asunto que nos atañe, tales impactos están presentes en el curso de las tendencias demográficas del país en los últimos 50 años, así como en percepciones y representaciones sobre el tema migratorio al exterior, vigentes en la formulación y aplicación de la política migratoria, y por consiguiente en el tema de las políticas de población.

Uno de los factores medulares que distinguen la emigración desde Cuba, radica en los elementos políticos presentes desde el 59, motivado por el enfrentamiento de los Estados Unidos a la Revolución Cubana y la utilización del tema migratorio como pieza funcional en diferentes momentos de las últimas cinco décadas hasta hoy.

La Política Migratoria del país ha tenido que ser, y es aún, defensiva y restrictiva, acorde a que en el principal país receptor de su emigración, se encuentra también el adversario antagónico del proceso revolucionario.

La situación migratoria de Cuba en el siglo XXI reafirma su condición de país emisor. El escenario se compone de tendencias a la emigración definitiva y temporal, con un creciente proceso a la circularidad, la preponderancia de migrantes jóvenes, el aumento de la presencia femenina y niveles de escolaridad medios y altos. En términos cuantitativos, si bien dicha condición no resulta relevante en el contexto mundial considerando a todos los países emisores, a nivel mundial e incluso de América Latina y el Caribe, en términos cualitativos plantea retos importantes a la sociedad y al Estado cubano.

En función de identificar tales retos se parte de su análisis en dos momentos: en el primero, se analizan los retos desde su expresión en el plano individual, social y nacional. En el segundo, los retos se analizan desde aquellas esferas en las cuales el fenómeno migratorio tiene un impacto relevante, a saber la cultura, la familia y la demografía.

En tanto una de las primeras incursiones en ese tema, no se pretende agotar las múltiples reflexiones que cada esfera en sí misma suscita. Por el contrario, se persigue como propósito identificar posibles retos en esferas precisas que se constituyan en punto de partida para estudios posteriores. Tales investigaciones deben profundizar en el análisis de los retos, pero además, proponer estrategias para enfrentarlos.

Los retos identificados son:

En el orden individual se precisa:

- Evaluar a la luz del actual contexto nacional e internacional las motivaciones que tiene el individuo en la sociedad cubana para tomar la decisión de emigrar y valorarlas en lo económico – laboral, familiar y político.
- Dar solución a la contradicción que se produce en el individuo ante la disyuntiva de cómo poder articular su proyecto personal de vida con el de la sociedad cubana, a partir de que toma la determinación de emigrar, ya sea definitiva o temporalmente.
- Valorar los impactos y consecuencias políticas que tal determinación conlleva y las afectaciones en su relación con las instituciones políticas y estatales e incluso sociales en el país.

En el orden social:

- Analizar la evolución y tendencia de la percepción social del fenómeno de la emigración en el país.
- Valorar la relación entre el proyecto social de la Revolución Cubana y la existencia histórica, presente y futura del rasgo emigratorio de la sociedad cubana y del cubano. Los elementos de conflictividad y de unidad en este proceso.
- Contextualizar el caso cubano en la contemporaneidad del fenómeno migratorio en el mundo.
- Abordar en su múltiple dimensión la emigración cubana en y hacia los Estados Unidos. La presencia particular del enclave cubano en el sur de la Florida.
- Evaluar el complejo problema del robo de cerebros, fenómeno presente hoy en casi todas las sociedades, con una perspectiva que abarque a todos los sectores profesionales y una proyección que propicie el desarrollo personal y social.
- Realizar una búsqueda acuciosa de las conexiones entre migración y trabajo y de modo inverso, debido al impacto que la evolución de los procesos de trabajo ha ejercido sobre las migraciones externas en Cuba y los probables efectos en esa y anteriores oleadas sobre la vida laboral de los migrantes.

En el orden nacional:

- Analizar los deberes y derechos del ciudadano cubano que se encuentre residiendo fuera del territorio nacional, de manera temporal o definitiva.
- Proyectar la presencia de la nación cubana en la defensa de los derechos de los ciudadanos cubanos que residen fuera del territorio nacional.
- Instrumentar todas las vías posibles que faciliten y potencien las acciones de acercamiento, solidaridad y apoyo de los cubanos que residen fuera de Cuba hacia la nación cubana.
- Perfeccionar las normas jurídicas y constitucionales en el tema de la emigración.
- Continuar perfeccionando y potenciando la política migratoria y la política de Cuba hacia la emigración. Evaluar las consecuencias e impactos que estos elementos medulares de la nación cubana tienen a nivel social, individual y familiar.

Los retos en el orden demográfico se concretan a partir de un escenario de bajas tasas del crecimiento poblacional, el envejecimiento de la población y el mantenimiento de un potencial migratorio externo. En este contexto la emigración constituye un elemento de especial incidencia en tanto:

- Es necesario trazar estrategias de enfrentamiento ante una erosión poblacional producto de la emigración, ya sea temporal o definitiva, de vital importancia para el

futuro de la nación cubana, que tome en cuenta los rasgos etéreos, de género, profesional, técnico y selectivo por regiones del país.

- Se precisa del establecimiento de políticas y acciones territoriales en torno al tema de la emigración internacional y contar con estudios cuantitativos y cualitativos sobre el potencial migratorio externo de la Isla, por regiones y territorios.
- Prever la vuelta al escenario de las tendencias migratorias de Cuba, de una posible presencia de corrientes inmigratorias en los próximos 10 a 15 años, tomando en consideración entre otros factores: las corrientes y tendencias migratorias del área del Caribe donde se halla Cuba, la tradición del país en esta dirección, con especial significación en la región oriental del país, la situación económica y social de esta región, la laboral en especial y las perspectivas sociales y laborales de los cubanos en el contexto de la economía de la isla y en un marco de globalización e interrelación de las naciones.

En el orden cultural el reto puede radicar en cómo abordar, cómo interpretar la relación a nivel social de: Emigración - Cultura Cubana y Cultura Cubana – Emigración, entendido por los procesos de creación de los cubanos en la emigración y los procesos de creación de la cultura cubana sobre el tema de la emigración.

El análisis de la conservación de la identidad del cubano en la emigración y sus descendencias. Las mediaciones políticas e ideológicas que influyen en estos procesos. Las visiones históricas y su relación con los procesos de reconocimiento y los de divulgación de la obra de la cultura en la emigración y sobre la emigración cubana. Y finalmente el peso actual y futuro de los creadores y artistas en el contexto del fenómeno migratorio externo de la isla. La temporalidad y lo definitivo en el acto de emigrar en estos sectores vitales para la nación cubana.

La familia no queda fuera de estos retos. Es necesario abordar las perspectivas para el presente siglo que tiene la familia cubana cuando ante la crisis de la cotidianidad, mantiene como una de las soluciones, tomar la determinación de emigrar como mínimo para uno de sus miembros. Valorar las relaciones de la familia en Cuba y en la emigración, así como a las familias cubanas que se constituyen en el exterior y sus vínculos con la nación.¹

En el orden jurídico los cambios en la dinámica migratoria de Cuba y de su patrón no tienen solución con las normativas actuales, por lo que se requiere una nueva legislación migratoria, a partir de la importancia política, económica y social del tema de la emigración en el país. El estado actual del sistema normativo cubano sobre la migración

¹ Martín Consuelo “ Emigración y vida cotidiana en Cuba”. Tesis doctoral. UH. 2000

externa, indica la necesidad imperiosa de la existencia de la rama jurídica del derecho migratorio, dentro del ordenamiento jurídico cubano, con el propósito de hacer más eficaz el sistema jurídico como vía de perfeccionamiento social.

Se necesita:

- Una revisión legislativa de todas las normas vigentes.
- Arribar a definiciones desde todos los ángulos de la sociedad sobre el tratamiento de la emigración, que permitan una política migratoria que a su vez propicie las determinaciones técnico- normativas.
- Elaborar un conjunto institucional sobre el tema migratorio externo en el país, que permita una coherencia interna del sistema normativo para la regulación de la emigración y la ciudadanía.
- A la vez es preciso contar con un conjunto normativo que aún cuando sus soluciones sean generales para todas las situaciones de la emigración, mantengan la necesaria potestad discrecional en el caso de la emigración en y hacia los Estados Unidos, en tanto se mantengan las condicionantes actuales del conflicto y la agresión de ese país a Cuba.²

Estos y otros puntos se verifican en la Política Migratoria de Cuba y en su Política hacia la Emigración, de ahí que en ambas se presenten también **importantes retos**.

La Política Migratoria continúa determinada por el estricto control de las fronteras nacionales, a partir de una sustentación en elementos de la seguridad nacional desde 1959 a la fecha, aunque en medio de un proceso de reformulación o más bien de flexibilización en los años 90 del siglo pasado. Es una política que tiene elementos e impactos diferenciales en determinados sectores profesionales, académicos e intelectuales, entre otros, los que inciden de alguna manera en el posible replanteo de la emigración definitiva hacia una temporal.

En cuanto a la Política de Cuba hacia la Emigración, constituye un proceso de tendencia dinámica en el que interactúan diferentes momentos que reflejan la complejidad y el carácter contradictorio de las relaciones implicadas. Desde 1959 a la actualidad, confluyen en esta política tres factores primordiales: el estado del conflicto bilateral entre Cuba y los Estados Unidos, la situación interna de la emigración cubana en el exterior y en especial en ese país, y no menos importante, la dinámica del clima socio político de Cuba.

² Valido Ana María, "Podemos hablar en un futuro de Derecho Migratorio como rama del ordenamiento jurídico cubano" Trabajo de diploma. Fac. Derecho. UH. Tutorado por el Dr. A. Aja. 2002.

La actuación de cada uno de estos factores ha sido definitiva en la política cubana hacia su emigración, donde aparecen definiciones del acto de emigrar como abandono de la patria, la salida definitiva sin retorno, la confrontación, el diálogo y el proceso de normalización de las relaciones con la emigración, aparejado de una creciente presencia de visitas de los emigrados a la isla. Todos son elementos de una historia de 50 años, con sólidas interrelaciones en el orden político e ideológico.

En los últimos 10 años se ha producido un grupo importante de acciones y medidas, algunas de las cuales responden al sentido de flexibilización de la Política Migratoria y significan el reconocimiento de cambios en los tres factores primordiales antes mencionados, aunque se enmarcan de forma más general en la política hacia la emigración.

El reto radica en, por una parte, continuar y potenciar aún más esta tendencia, sobre la base de diferenciar su aplicación, a la vez que se normaliza y desarrolla la relación humana y objetiva con aquellos cubanos asentados en diferentes confines del mundo. Se trata, de propiciar el necesario flujo de cubanos en el mundo, en contraposición a una emigración definitiva, con las consecuencias negativas que desde todos los ángulos tiene para Cuba. Analizar el tema de la emigración en el contexto de las necesidades y perspectivas de la nación cubana para el presente siglo.

La Política de Población para la adaptación al cambio climático en Cuba

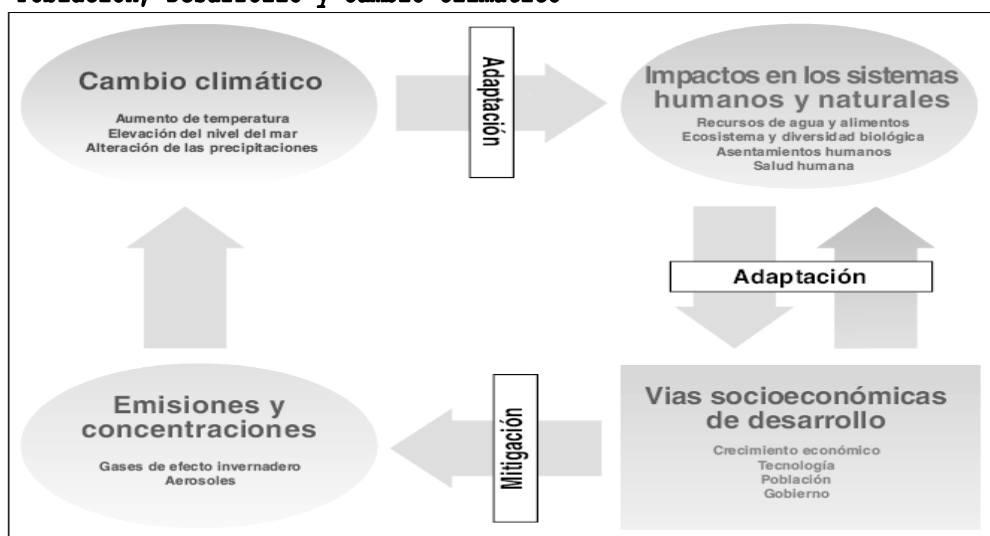
Autor: Dr. Gilberto Javier Cabrera Trimiño
Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

En los albores del siglo XXI, hay suficiente evidencia científica e inequívoca sobre el cambio climático (IPCC, 2007). Instituciones científicas y especialistas conocedores del complejo tema en todo el planeta están realizando un esfuerzo sin precedentes, para crear conciencia colectiva sobre las amenazas del mismo y la incertidumbre respecto a los riesgos; y para convocar a la formulación de políticas y a la acción social inmediata, de gran envergadura y de alto impacto.

Hoy existe un reconocimiento cada vez mayor en Cuba, acerca de la necesidad de una aproximación diferente y nuevos enfoques a los temas de adaptación, a fin de integrar los aspectos del cambio climático en el desarrollo nacional. Se requiere el examen de las políticas y medidas relevantes y de los vínculos entre la vulnerabilidad climática, condiciones socioeconómicas y tendencias sociodemográficas para el desarrollo sostenible, al momento de generar la nueva serie de evaluaciones de vulnerabilidad y adaptación, en los informes de las Comunicaciones Nacionales a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CITMA, 2009).

Precisamente, dado este nuevo enfoque, es que se destaca la trascendencia de continuar profundizando en la necesidad de concienciar a todos los actores sociales y políticos para concebir la formulación de una política de población como parte indispensable de la adaptación en Cuba para combatir los impactos del cambio climático. Ello fundamenta la ineludible sensibilización sobre la significación en el manejo integrado costero de los sistemas humanos como el tema central para la evaluación de la mitigación y adaptación al cambio climático (CC), lo cual es parte fundamental de la relación población y desarrollo sostenible como se puede apreciar en los siguientes esquemas.

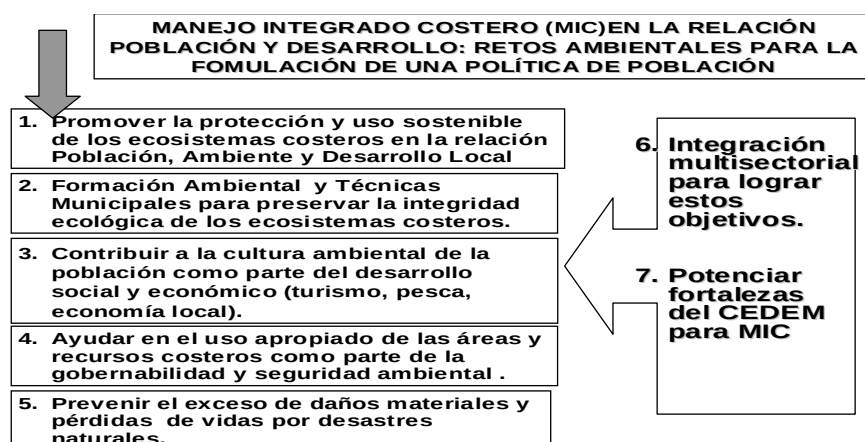
Población, Desarrollo y Cambio Climático



Fuente. Elaboración del autor



Manejo integrado costero en la relación población y desarrollo.



Fuente: Elaboración del autor.

Todo lo anterior adquiere una gransignificación al enfatizar que el archipiélago cubano es altamente vulnerable al CC dada su condición de pequeño estado insular situado en la región tropical del planeta. Los riesgos y peligros están directamente asociados al incremento paulatino de la temperatura y el nivel del mar, los regímenes combinados en las precipitaciones (sequías prolongadas y /o períodos de intensas lluvias) y el aumento de la intensidad de eventos meteorológicos extremos.

Sobre la base de los estudios realizados en Cuba desde el año 1991 y los resultados de la 1ra Comunicación Nacional a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CITMA, 2001), corresponde señalar que para la formulación de una política de población en Cuba es imprescindible tener en consideración lo siguiente.

En la región del Caribe, existe una alta vulnerabilidad debido a sus sistemas ecológicos y socioeconómicos y a la magnitud de la alteración que los fenómenos climáticos pueden experimentar. Las islas del Caribe son altamente dependientes de las actividades del turismo y de la agricultura, actividades muy sensibles al cambio climático. En años recientes, la tala de árboles tropicales ha estimulado el interés y la discusión tanto por la magnitud del problema en la región como por los impactos que los cambios tienen en el uso del suelo, en la diversidad biológica y en la estabilidad del clima. La cobertura boscosa del Caribe continúa declinando.

Los recursos naturales de gran importancia económica y social potenciarían su vulnerabilidad debido al impacto de acontecimientos meteorológicos extremos, especialmente el aumento del nivel del mar. Los recursos bióticos marinos podrían también ser afectados, y esto representará una disminución considerable del suministro de alimentos para la población. Este hecho sería mucho más severo en una situación en la que se reduce la producción agrícola debido a condiciones climáticas adversas. La infraestructura elevaría su vulnerabilidad como resultado del aumento del nivel del mar. Por lo tanto, una mayor cantidad de habitantes estaría en peligro de inundaciones por la trasgresión del mar.

Por último, los impactos del cambio climático podrían estimular el éxodo de sus habitantes hacia áreas con mejores condiciones de vida. Este proceso migratorio podría aumentar la vulnerabilidad de las regiones receptoras, haciendo los impactos más notables.

Debido a ello se pronostica un posible incremento de la vulnerabilidad de la población y potenciación de los factores ambientales como causas de empuje migratorio hacia Cuba por inundaciones en Haití, República Dominicana, Bahamas y para la migración nacional en los aproximadamente 245 asentamientos costeros existentes. Ello tendrá un gran impacto en la dinámica sociodemográfica de la población cubana (CITMA, 2009; Cabrera, 2003).

Dicha dinámica sociodemográfica también se verá afectada debido a los impactos de los pronósticos del incremento de la morbilidad y la mortalidad resultado de las olas de calor, las inundaciones y las sequías, y en la modificación de los patrones de comportamiento de enfermedades respiratorias, diarreicas y las transmitidas por vectores. A ello se debe agregar el surgimiento de condiciones favorables para la reemergencia y emergencia de nuevas enfermedades cardiorrespiratorias e infecciosas, la que constituyen elementos de extraordinario valor para tenerlos en consideración en la formulación de una política de población en Cuba como parte de la adaptación al cambio climático (Cabrera, 2000).

Es importante valorar la relación política de población y adaptación al CC apuntando, que entre 1952 y 2000 Cuba fue azotada solamente por un huracán cercano a la categoría tres, el llamado Flora en 1963, que dejó más de 1.000 víctimas en la región oriental. En el período de 2000 a 2008, seis ciclones de gran intensidad han golpeado a este país caribeño, el último de ellos, Ike, prácticamente atravesó el territorio de este a oeste.

Un ejemplo a destacar es que en 2004, Granada, una pequeña isla del Caribe anglófono con alrededor de 80.000 habitantes, sufrió daños valorados en 889 millones de dólares, más del doble de su Producto Interno Bruto (PIB) de 2003, a causa del huracán Iván .

Mientras, los huracanes Ike y Gustav dejaron pérdidas en Cuba estimadas en unos 5.000 millones de dólares, lo cual comprende la destrucción de más de 63.000 viviendas y la devastación de cerca de 100.000 hectáreas de cultivos, en un país con un serio déficit habitacional y una agricultura incapaz de alimentar a sus 11,2 millones de habitantes (CITMA, 2009).

Según la Información oficial de los daños, la acción de ambos meteoros ha sido "la más devastadora en la historia de estos fenómenos meteorológicos en Cuba con relación a la magnitud de los daños materiales ocurridos (CITMA, 2009).

Lo cierto es que va teniendo lugar un efecto acumulativo, donde nuevos fenómenos impactan sobre áreas que aún no han logrado una debida recuperación, alerta el informe titulado *El cambio climático en América Latina y el Caribe*, publicado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA 2007).

Otros aspectos a considerar dentro de la relación política de población y seguridad alimentaria es la disminución proyectada de las capturas y rendimiento de las pesquerías de algunas especies importantes para la alimentación de la población y de rendimientos agrícolas de la papa, el frijol, la caña de azúcar y otros cultivos.

Asimismo, es necesario destacar, que también se debe argumentar la pertinencia de una política de población que preste atención a cómo el CC además de afectar la agricultura, los cambios en el ciclo del agua afectarían las fuentes de agua potable y la generación de energía hidroeléctrica, y exacerbarían la erosión de laderas. Algunas opciones para responder a estos cambios incluyen la profundización en la relación población, ambiente y desarrollo para contribuir a la formulación de una política de población que facilite la introducción y el uso de una administración integral del agua, el desarrollo de los sistemas nacionales de administración del agua, la valoración de los recursos acuíferos nacionales y la promoción del uso eficiente y racional del agua como base fundamental de la calidad de vida de la población.

Al argumentar la validez de la formulación de una política de población en este escenario de adaptación al cambio climático, no debe olvidarse que el patrón de asentamiento que expresa el uso social del espacio y la forma de apropiación y empleo de los recursos naturales, puede favorecer el aumento de la vulnerabilidad de la población expuesta a fenómenos naturales, como podría ocurrir en el caso del incremento del nivel del mar que realza el problema de esta población, ya que por lo general presenta altos índices de densidad poblacional.

En este sentido la población, por su dinámica y capacidad de adaptación, puede agudizar o disminuir su vulnerabilidad a los efectos del ascenso del nivel del mar por el cambio climático. La afectación de las personas a la inundación por el ascenso del nivel del mar podría ser muy elocuente en su aspecto funcional y psicosocial (IPCC, 2001).

En Cuba, si bien la mitigación no es significativa, su vulnerabilidad a los impactos adversos del cambio climático es una preocupación que ocupa un espacio de extraordinario alcance en la formulación de las políticas públicas y por ello es que se considera imprescindible trabajar para contribuir a la sensibilización sobre la importancia de concebir a la política de población como parte básica de las medidas de adaptación al CC que adopta el país.

En ese mismo orden de pensamiento es válido destacar la pertinencia de la interrelación política de población y la vulnerabilidad funcional y estructural de las viviendas, lo cual podría tomarse en cuenta para realizar un estudio en zonas críticas. La dinámica sociodemográfica y socioeconómica dentro del contexto de las zonas costeras refleja grandes contrastes. Así, se observan asentamientos urbanos, capitales provinciales y de gran importancia nacional, con una fuerte actividad agroindustrial, turística y comercial, receptores de población.

Por ello se debe prestar especial atención al hecho de que para la formulación de una política de población en Cuba es imprescindible tomar en consideración que para el 2050 en adelante, algunas áreas del territorio nacional, y los asentamientos correspondientes, podrían presentar serias afectaciones por aumento del nivel del mar. Algunos podrían ser, entre otros, Surgidero de Batabanó, territorios ubicados en la ciudad de Cárdenas, en Caibarién, en Santa Cruz del Sur, en Niquero, en Manzanillo, en Moa, en Santiago de Cuba y en Baracoa, etc. (CITMA, 2009).

Otro aspecto de vital relevancia es la relación política de población, turismo y adaptación al cambio climático, por ello se debe señalar que la industria turística del Caribe, y por supuesto de Cuba, tiene mucha trascendencia para el sustento de muchas economías de la región, la cual debe prepararse para huracanes más intensos, sequías más frecuentes y el aumento del nivel del mar, resultantes del recalentamiento global, según advirtieron hoy numerosos expertos (Cabrera, 2008).

Se debe potenciar el trabajo de sensibilización ciudadana e insistir en que la formulación de una política de población como parte de la adaptación al CC en Cuba es muy pertinente debido a la gran cantidad de la población que vive a un kilómetro y medio de la costa. Ello implica que esta población se enfrenta a algunos de los mayores riesgos por el cambio climático. No se debe olvidar, que Cuba en general es realmente vulnerable dado que su arena, su sol y sus playas, que son importantes recursos para el potencial turístico, se verán seriamente afectados por el CC.

Por ello el ordenamiento ambiental es preciso para limitar la construcción en zonas costeras que se erosionan, y se necesita seguir desarrollando medidas de adaptación para continuar protegiendo los recursos naturales, incluidos los arrecifes de coral y los manglares, y a las poblaciones costeras antes de que el recalentamiento global se acelere en las próximas décadas.

Por otra parte, el Caribe, y por tanto Cuba, es conocido por su vulnerabilidad a las tormentas tropicales y a los huracanes. Si bien es imposible indicar con certeza qué efecto tendrá el cambio climático sobre la fuerza y la frecuencia de los huracanes en el futuro, el consenso es que el ciclo hidrológico será más vigoroso. Esto significa que la precipitación será más pesada dando por resultado mayores inundaciones y sequías más severas y frecuentes. Las tarifas de las compañías de seguros se están incrementando sustancialmente debido a fuerzas externas a la región. Algunos tipos de seguros son inasequibles en la región y las altas tarifas pueden empujarlos fuera del alcance de la mayoría de la población.

La región todavía está intentando conducir de forma objetiva las valoraciones sobre la vulnerabilidad de sus recursos, aprendiendo las técnicas disponibles y animando el desarrollo de esquemas más apropiados. Una vez que se emprendan valoraciones satisfactorias pueden ser ideadas medidas eficaces de adaptación y desarrollados y puestos en ejecución los proyectos correspondientes.

Es por ello que se propone sensibilizar sobre la urgencia de la formulación de una política de población en Cuba como parte de la adaptación al CC, lo que permitirá realizar un análisis más integral al evaluar las tendencias y retos que el país enfrenta para ayudar a comprender lo que se ha venido haciendo, y las opciones que tiene frente a sí sobre la base de que la población es el objeto y el sujeto del desarrollo. Ello implica avanzar hacia una distribución territorial de la población, acorde con las oportunidades y desafíos del desarrollo económico y social y de la sustentabilidad ambiental (PNUMA, 2007).

Es preciso propiciar el avance hacia la construcción de consensos y movilizar recursos y voluntades para enfrentar los desafíos de las actividades humanas, y se deberá empezar a evaluar políticas de adaptación para disminuir la vulnerabilidad de la población. Por otro lado, las políticas de mitigación que Cuba viene implementando generan una serie de co-beneficios que frecuentemente ofrecen externalidades positivas. Esta sinergia de políticas públicas y medidas inter y multisectoriales generan oportunidades para la formulación de dicha política que pueden potenciar las respuestas que Cuba está dando al problema del cambio climático.

Cabe señalar que la formulación de dicha política de población sobre la base de la Estrategia Ambiental Nacional y de los documentos rectores de la sostenibilidad del desarrollo en Cuba requiere de un crecimiento económico que no mantenga la tendencia de deterioro ambiental. Todo esto supone incluir metodologías para calcular los costos potenciales, lo cual es crucial para poder articular la política de población con todas las políticas públicas (Cabrera, 2000).

Todo ello debe ir aparejado con un proceso dinamizador para favorecer el ordenamiento ambiental y lograr un nivel de inversión y de recambio de capital relativamente grande, aun cuando una respuesta a estos retos no depende únicamente de lo que Cuba pueda hacer, sino que involucra factores externos. Por ejemplo, no se debe olvidar que existen múltiples agentes de la política y de la economía internacionales que impiden un desarrollo favorable a la superación del problema, y su atención debe ser considerada como una parte sustantiva de la solución del asunto del cambio climático.

Una mezcla de políticas domésticas en interrelación con una política de población por sí solas no pueden superar los obstáculos que este entorno impone, y que afecta tanto a los mercados de productos agrícolas básicos, como a los patrones de inversión en la infraestructura y por ello para abordarlos de la mejor manera, es indispensable aprovechar el proceso de renovación de capital y de los tratados como el ALBA para realizarlos de una manera sostenible en el largo plazo, adoptando tecnologías innovadoras que faciliten un crecimiento más limpio.

Otro aspecto de vital importancia para la formulación de una política de población como parte fundamental a la adaptación al CC en Cuba lo constituye la salud de la población como "estado sostenible". Ello exige el continuo apoyo de actividades que permitan tener aire puro, agua limpia, suficientes alimentos, una temperatura tolerable, un clima estable, protección contra la radiación ultravioleta solar y altos grados de diversidad biológica. Los cambios socioeconómicos y las intervenciones sanitarias han mejorado considerablemente la salud de la población cubana.

En Cuba en la evaluación de los impactos sobre la salud humana se estudiaron seis enfermedades de alta morbilidad. Estas fueron: las Infecciones Respiratorias Agudas (IRA), el Asma Bronquial (AB), la Hepatitis Viral (HV), la Enfermedad Meningocócica (EM), la Varicela (V) y las enfermedades diarreicas agudas (CITMA, 2001).

El cambio climático debido a actividades humanas compromete ahora la sostenibilidad del desarrollo humano en el planeta porque amenaza los sistemas de apoyo ecológico de los que dependen la vida, la salud y el bienestar de la humanidad, cuya continua mejora debe ser la meta primordial del proceso de desarrollo propiamente dicho.

Por ello se debe considerar para la formulación de una política de población como parte de la adaptación al CC que todos los sistemas ecológicos y socioeconómicos indispensables para el desarrollo y bienestar del ser humano, incluso para la salud, son sensibles a la velocidad y magnitud del mismo. De ahí la importancia de la formulación de una política de población que tenga en cuenta los planes para proteger la salud humana contra los posibles efectos del cambio climático mundial. Ello exige que se entiendan mucho mejor los mecanismos desencadenantes de la enfermedad en cada caso, los posibles efectos sinérgicos y la vulnerabilidad de las poblaciones.

Asimismo es indispensable valorar la relación población, ambiente y salud dentro de los desafíos de una política de población para establecer indicadores válidos para los cambios en las condiciones de salud ambiental y con la vigilancia de los indicadores en regiones vulnerables. Por ejemplo, la vigilancia de la propagación de los mosquitos causantes del dengue o de otros vectores a lugares actualmente exentos de las

enfermedades que acarrearán, y la mejora de los sistemas de alerta anticipada sobre condiciones meteorológicas extremas y desastres naturales, ayudarán a poner en práctica las medidas de preparación para situaciones de emergencia.

La interrelación política ambiental, política alimentaria, política de población y política de salud deben contribuir al perfeccionamiento de los sistemas de pronóstico del clima y su aplicación a la planificación agrícola, lo cual en forma sinérgica multisectorial podría ayudar a mejorar la seguridad alimentaria y a evitar el hambre generalizada como consecuencia de la pérdida de cultivos, y por consiguiente la migración.

Una política de población como parte de la adaptación al CC debe contribuir además a estimular las áreas de investigación a mediano plazo que logre de forma multi e interdisciplinaria y multisectorial elaborar mejores modelos integrados para evaluar los riesgos que acarrearán los ecosistemas para la salud humana a causa de la variabilidad del clima; la relativa importancia de las adaptaciones técnicas, como el acondicionamiento de aire y otras respuestas de ajuste a las variaciones extremas del clima; y la interacción del aumento de la temperatura con los mayores niveles de radiación ultravioleta y la calidad del aire exterior, particularmente en las zonas urbanas costeras.

A nivel nacional, convendría instar a la academia y a los decisores a realizar una evaluación general de la vulnerabilidad de la población a los posibles efectos sanitarios de los diversos componentes del cambio climático, incluso un aumento de la radiación ultravioleta y de la contaminación del aire urbano que les posibilite hacer una proyección de la morbilidad y la mortalidad por dichos efectos.

En fin, es imprescindible destacar que en Cuba el sector de la salud constituye una fortaleza y se encuentra en relativa ventaja en relación con los estudios de cambio climático y su capacidad de respuesta, puesto que muchas de las medidas de adaptación formuladas ya se encuentran implementadas en estos momentos, y sólo requerirán de pequeños reajustes, sincronizaciones o profundización de sus proyecciones para lograr el objetivo propuesto de potenciar su contribución para la formulación de una política de población como medida de adaptación al CC. Sin embargo, esto no disminuye la necesidad de continuar estudiando los impactos del cambio y la variabilidad climática en este sector y su interrelación con los estudios de la relación población, ambiente y desarrollo.

Es por todo ello que se cataloga como un reto para la formulación de una política de población, continuar promoviendo las investigaciones inter y multidisciplinarias que contribuyan a estimar los cambios de la variabilidad climática y los peligros de una amplificación de esta señal debido al CC. Ello resulta de vital importancia, no sólo por la

repercusión que pueda tener en las enfermedades, sino también en el perfeccionamiento del Sistema Nacional de Salud.

Dicho reto implica tener en cuenta que la materialización de las posibles repercusiones del cambio climático para la salud pública dependerá de las suposiciones hechas, la idoneidad de los modelos usados y el grado de mitigación y adaptación factible, aceptable y económicamente asequible a las condiciones cubanas.

Algunas sugerencias para enfrentar los impactos del CC mediante la formulación de una política de población en Cuba.

- Necesidad de reajustar el ordenamiento ambiental de los asentamientos vulnerables de los municipios costeros; la rehabilitación de los sistemas de drenaje, el manejo de presas y embalses por su impacto en las inundaciones.
- Priorizar en el diseño de todas las políticas públicas la adaptación de la población a dichos impactos, para ir reduciendo las vulnerabilidades de los efectos adversos del cambio climático.
- Potenciar la sensibilización de los actores sociales sobre la importancia y urgencia de concebir una política de población que se inserte en el Programa Nacional de Enfrentamiento al Cambio Climático de Cuba, y a la aplicación del Manejo Integrado Costero.
- Integración de una política de población a los programas, planes y proyectos vinculados con la seguridad alimentaria, el manejo integral del agua, ordenamiento territorial de las zonas costeras e higiene y epidemiología, así como a los planes de educación ambiental los temas de adaptación al cambio climático y la sensibilización ciudadana para el Manejo Sostenible de Tierras en Cuba.
- Destacar la importancia de la interrelación política de población y política ambiental y su expresión sectorial y territorial en las tareas y acciones para el enfrentamiento al cambio climático y al Programa Nacional de Lucha contra la Desertificación y la Sequía.

Reflexiones finales:

Existe un vínculo indisoluble entre el cambio climático, la prevención de desastres, la lucha contra la desertificación y la sequía, la generación y consumo de energía, la gestión integrada del recurso hídrico, el cambio de uso del suelo, el ambiente, la salud, la seguridad alimentaria y nutricional, los bienes y servicios ambientales, la educación y la paz social (Cabrera, 2007).

Aunque Cuba aporta de manera poco significativa a la emisión global de Gases Efecto Invernadero (GEI), recibe fuertes impactos negativos producidos por el cambio climático y la variabilidad climática, cuyos eventos extremos la afectan con mayor intensidad y frecuencia, y por ello es imprescindible potenciar las medidas de adaptación de la población al CC (Cabrera, 2008).

Se insta a las instituciones nacionales a identificar los mecanismos adecuados para la formulación de una política de población que se refleje como una invariante en el desarrollo de las políticas públicas integradas para enfrentar los retos de la gestión de riesgo y desastres, el cambio climático y la lucha contra la desertificación y la sequía

El cambio climático no se limita al aumento de la incidencia e intensidad de los desastres, sino que se manifiesta en el aumento de enfermedades, la disminución de la disponibilidad de recursos hídricos, en la restricción de la producción de alimentos y en el turismo, así como impactos en la infraestructura básica y servicios, lo cual debe reflejarse en la formulación de una política de población como parte fundamental de las medidas de la adaptación al CC en Cuba (Cabrera, 2003).

La formulación de una política de población implica que se reconozca la incidencia social y económica que causa la recurrencia de eventos climáticos extremos en Cuba, así como la experiencia obtenida a lo largo de los últimos años en las investigaciones realizadas y en los informes de las Comunicaciones Nacionales a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático.

Es ineludible para formular una política de población, tener presente los retos que impone el cambio climático y que contemple por tanto acciones dirigidas, entre otras, a la reducción de la pobreza, de la desnutrición y el hambre, de la pérdida de biodiversidad, del deterioro de los ecosistemas y de la aplicación modelos de producción y consumo insostenibles. Toldo ello obliga a desarrollar una planificación estratégica de políticas públicas integradas y concertadas desde la construcción y fortalecimiento de la participación ciudadana y de la cultura ambiental como parte de la cultura general e integral de la población (PNUMA, 2007).

La formulación de una política de población que contribuya a la adaptación al CC obliga también a replantear la gestión pública, su institucionalidad y la responsabilidad socio ambiental empresarial para pasar a esquemas que posibiliten visiones y acciones públicas más integradas, que permitan concentrar esfuerzos en una misma dirección, de manera que se aumente la cobertura y eficacia de las mismas.

Se toma como invariante, que no es posible emprender acciones de formulación de una política de población dentro de las medidas de adaptación y mitigación al cambio climático sin incorporarlas dentro de los planes de desarrollo económico y social, así como de uso sostenible de los recursos naturales, tomando en cuenta que el cambio climático demanda que los derechos ambientales y naturales sean incorporados en las bases mismas del modelo de desarrollo.

Se aprecia que se está ante un nuevo paradigma de política de población integrada a las acciones de adaptación al CC, que requiere de la construcción de una visión conjunta e interdisciplinaria y multisectorial por su complejidad y magnitud. Los esfuerzos deben dirigirse por ello a desarrollar procedimientos propios en el campo de la variabilidad climática y su influencia sobre la salud humana, que le permitan avanzar en los resultados y disminuir las incertidumbres desde la perspectiva de la relación población, ambiente y desarrollo.

El paradigma del desarrollo sostenible, en cuyo marco se adoptan las medidas específicas frente al cambio climático, se ha integrado históricamente en la agenda política cubana. Sin embargo, el diseño e implementación de una política de población integrada a las acciones de adaptación al cambio climático y como parte de las políticas públicas es una condición *sine qua non* para dar respuesta a la consolidación de dicho modelo de desarrollo que garantice el bienestar de la sociedad y contribuya a mejorar la calidad de vida de la población cubana.

En fin, un importante reto del CEDEM es continuar favoreciendo al desarrollo de la relación política de población y sensibilización para reducir la vulnerabilidad integralmente ante los impactos del cambio climático, y transversalmente en todas las áreas de resultados claves, destacándose el aporte del centro al desarrollo de la Demografía Ambiental.

Bibliografía:

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de Cuba Agencia del Medio Ambiente. Informe del Grupo de Estudios de peligro, riesgos y desastres. La Habana, 2009.

-----Informe de Primera Comunicación Nacional a la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. La Habana, 2001

Cabrera G. Economía Ecológica y Desarrollo. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. Cuba, 1999.

_____ *Las Ciencias Sociales y el Cambio Climático Global*. Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, Cuba, 2000.

_____ *Población, Educación Ambiental, Consumo y Desarrollo. ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas?* Sevilla, España, 2003.

-----*Educación Ambiental y Turismo Sostenible*, Univ. de Las Palmas de Gran Canarias, 2007.

-----“Gestión ambiental sindical ¿Necesidad o utopía?”, Revista *Proteo*, Roma, Italia (2008).

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change), *Climate Change: The Scientific Basis. Contribution of Working Group I to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra, 2007.

.....(International Strategy For Disaster Reduction), *A Safer World In The 21st Century: Disaster And Risk Reduction*, 2001.

PNUMA *Perspectiva del Medio Ambiente Mundial*, 2007.

Spiegel, JM, González, M., Cabrera GJ, Díaz, O, Vidal, C, Catasús S, (2006). “Responding to globalization’s impacts on health: Adapting a conceptual framework to prepare for global tourism expansion in Cuba.” UBC, CEDEM, Universidad de La Habana.

La Familia como elemento integrador de una política de población en cuba.

Dra. María Elena Benítez Pérez

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

La familia sintetiza la congruencia entre los cambios económicos, políticos, sociales, culturales y demográficos que tienen lugar en los países. Su desarrollo, por tanto, no es anárquico, sino que responde a las transformaciones experimentadas por la sociedad a la que representan. Es decir, van surgiendo nuevas modalidades de relaciones entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y viejos, que conducen, sin duda, a otros modelos familiares.

También la familia, es el ámbito social donde tiene lugar la toma de importantes decisiones sociodemográficas. Los ejemplos son múltiples: las relativas a la formación y disolución familiar, la libre elección del número y espaciamiento entre los hijos, la educación y socialización de los niños, el acceso a la vivienda, el reparto de la actividad económica entre hombres y mujeres; la decisión de migrar, entre muchas otras.

Sería entonces, imposible, imaginar una familia inalterable en medio de una sociedad en pleno cambio. De unos cambios se han derivado otros que influyen tanto en la estructura como en la composición de los modelos familiares.

Para el caso cubano se destacan:

- La reducción del tamaño medio de la familia y la ampliación de su longitud generacional.
- El aumento de la tasa de divorcios y de matrimonios sucesivos,
- El aumento del número de mujeres que son reconocidas al frente de sus hogares.
- El aumento de hogares monoparentales y de los casos de maternidad o paternidad en matrimonios no formalizados.
- El envejecimiento de la población y el aumento, por un lado, de hogares donde conviven varias generaciones, y por otro, el aumento de hogares donde viven ancianos solos.
- Un cambio en la condición de la mujer y una mayor equidad con el hombre, entre otros.

En términos generales, los cambios observados se pueden considerar como algo positivo y compatibles con las actuales formas de convivencia. Señalemos, por ejemplo, el cambio que ha significado la actual posición de la mujer en la sociedad, y por ende en la familia, o el proceso de envejecimiento de la población, resultado de dos tendencias demográficas convergentes: se muere menos y también se nace menos, fenómenos que aportan otras dimensiones y retos a la evolución social.

Es muy estrecho el vínculo entre la dinámica demográfica de un país y la familia. Quizás el fenómeno más visible sea el de la fecundidad. Esta es, junto a la nupcialidad el problema más determinante. Como ha sido reiterado, desde hace más de tres décadas las parejas cubanas están teniendo una cantidad de hijos menor que los 2,1 alumbramientos por mujer, necesarios para garantizar que haya un reemplazo generacional. Ello, ha incidido directamente en el tamaño y la composición de la familia.

Cuba no es la excepción. Cada año nuevos países anuncian una fecundidad inferior al nivel de reemplazo, y al menos en 14 de ellos -todos europeos- según datos consultados en el Cuadro de la Población Mundial 2008, que publica el *Population Reference Bureau*, se observaban más fallecimientos que nacimientos, por tanto, países que tienen hoy una tasa de crecimiento natural negativa.

¿Qué ocurre a los países cuando -de modo duradero- no se garantiza el reemplazo de las generaciones porque la fecundidad del país bajó para no subir más? Es una de las preguntas que tenemos todos delante y cuya respuesta es compleja por la multiplicidad de factores asociados. Sin embargo, cada vez se toma más conciencia acerca del riesgo que supone entrar en un terreno propicio para los desequilibrios sociales, lo cual no puede quedar a la espontaneidad, y se convierte en objetivo de acción de una política de población.

Es decir, la demografía pasa a ocupar un lugar central en las preocupaciones estratégicas de la sociedad. Al respecto, existe consenso acerca de que el fin del desarrollo es el bienestar de la población, pero también, de que es la población en su doble condición de objeto-sujeto quien puede asegurar el desarrollo. Temas que, por su amplitud y complejidad constituyen un ámbito cuya regulación debe ser asumida explícitamente por el Estado, porque no funciona espontáneamente.

Esta necesidad de diseñar, elaborar e implementar enfoques más integrales en cuanto a políticas y temas de población ha sido reiterada por demógrafos, economistas, sociólogos, juristas, psicólogos, antropólogos, especialistas de la salud, entre otros, que en el país se dedican al estudio de esta importante temática. La pregunta que se agrega es ¿cuál sería el papel de la familia en las políticas que se elaboren? La respuesta no podría ser otra que: ninguna política demográfica puede plantearse al margen de la protección de la familia como principal beneficiaria.

Dicho de otra manera, una política de población no puede disociarse de una política económica y de una política social que aligere, en primer lugar, el costo de la llegada a la familia de un niño y que facilite, en general, la conciliación de la vida familiar y de la vida profesional.

Los niños de hoy son los que van a integrar la población económicamente activa del futuro. Ese futuro se decide en la familia, es aquí donde se plantan las semillas. Pero, la familia no sólo engendra hijos sino que es también la primera escuela de las relaciones sociales.

Las mujeres cubanas enumeran mil y una razones para tener hijos. Al tiempo de que disfrutan del derecho a la opción: cuándo y con quién contraer matrimonio, cuándo y cuántos hijos tener, vivir en matrimonio o en unión consensual, o sea, derechos que fueron desconocidos por sus madres, y que la nueva situación de la mujer junto a la transición demográfica experimentada en el país ha hecho objetivamente posible.

¿Qué falta entonces? Falta que el Estado trabaje más sobre las motivaciones que impulsan a los individuos a tener hijos y concentren su ayuda donde han sido identificadas las mayores dificultades para el desarrollo armónico de la vida familiar.

En este sentido, cabe destacar que, aunque la familia cubana ha estado a nivel enunciativo e intencional en todos los programas y acciones que tienen lugar en el país, no ha estado en la mira de una política global. En otras palabras, ha faltado el enfoque de familia como un todo, y es casi una constante, que el significado de la familia sea más

bien sinónimo de individuo. Se ha tratado a la mujer, al niño, al discapacitado, al anciano, pero no a la familia como sujeto de acción colectiva.

Muchos de los problemas que se avecinan no los podrá resolver la familia sola y necesitarán de una mayor atención social. En la óptica de las políticas de población la conceptualización de la familia necesitará del conocimiento de su comportamiento y sus cambios.

Algunos desafíos sociodemográficos de la familia cubana contemporánea:

- Baja fecundidad y baja mortalidad. Es improbable que estas tendencias se inviertan. Sin embargo, esto tampoco significa que, si cambiaran en el país las actuales condiciones socioeconómicas y la situación de la vivienda, no podría haber una mayor correspondencia entre el número ideal de hijos que las mujeres declaran a nivel enunciativo como deseo y el número de hijos que realmente tienen. Cada vez se ganará mayor conciencia de que esto también es esencial para el futuro de la sociedad.
- Envejecimiento demográfico. Es un resultado derivado de los dos procesos anteriores, los cuales sitúan al crecimiento observado en la esperanza de vida al nacer, entre uno de los grandes logros del siglo XX. Sin embargo, la realidad muestra que ni la sociedad ni la familia estaban preparadas para que un porcentaje tan alto de la población, y además, con una tendencia creciente, tuviera edades tan avanzadas. Ello, no sólo conlleva a un cambio en las necesidades y las obligaciones de los miembros de la familia en cuanto a cuidados a la tercera edad, sino que presupone también cambios importantes en la dinámica de la familia, y con ellos, la aparición de nuevas demandas sociales.
- Conocer más acerca de las consecuencias del envejecimiento poblacional es hoy una necesidad, pero, sin olvidar que es la baja fecundidad quien lo ha condicionado, por tanto, si esto no se resuelve adecuadamente, y sin ánimo catastrofista, no queda más que esperar que los problemas poblacionales de mañana sean mayores, en una sociedad donde ya se sabe que, en el 2025, 1 de cada 4 cubanos tendrá más de 60 años.
- En paralelo, se deberá trabajar por incluir en los programas de estudio de las instituciones de la educación cubana a todos los niveles de enseñanza, materias o talleres que ayuden a los miembros de la familia a prepararse para vivir en una sociedad para todas las edades o intergeneracional, lo que es hoy un imperativo. Asimismo, se deberá generalizar la excelente experiencia de instituciones comunitarias como las Casas de los Abuelos, las que deberán guardar relación con el acelerado crecimiento de este segmento poblacional en el país.

- Maternidad y paternidad responsable. Habrá que aprender a encontrar un equilibrio entre la justa autonomía de la pareja, que puede modificar -por divorcio, separación, viudez o soltería- las estructuras familiares, y las responsabilidades y obligaciones que estos contraen tras la llegada de sus hijos, en especial, la desprotección afectiva y económica en la que suelen verse -con bastante frecuencia- los hijos menores respecto al padre.
- De una familia patriarcal a una familia más simétrica. Es importante tener claridad de que la polémica no es entre hombres y mujeres sino a nivel de la sociedad en su conjunto. Es decir, como parte de su proceso de desarrollo, la sociedad necesitó que la mujer traspasara los límites de su hogar y se integrara plenamente a la vida económica, política y social que tenía lugar en el país tras el triunfo revolucionario. Ella, aprovechó estas oportunidades que le eran inéditas, y sigue adelante. ¿Qué falta? El sentido inverso, es decir, que la sociedad también interiorice la necesidad real de que los hombres se incorporen al hogar y se integren a la vida familiar. La familia precisa de ambos.
- Construcción de viviendas desde la perspectiva familiar. La política económica y social del país tendrá que priorizar y garantizar la construcción de viviendas desde la óptica del verdadero traje de la familia. Es decir, verla desde su doble dimensión: como necesidad y como función, en otras palabras, como el espacio físico que garantice la independencia y el respeto a la intimidad de la pareja.
- Medios de comunicación. Fijar estrategias de difusión, que fortalezcan una más sólida cultura demográfica de la población cubana, con apego a los objetivos y metas que el país tiene fijados. Por ejemplo: Plan de Acción Mundial de Población, Objetivos del Milenio, etcétera, es hoy una necesidad.
- Como también lo es, la importancia de elevar la calidad de los contenidos en los medios de comunicación que promuevan la unidad y los valores familiares. Programas como "Para la Vida. Un reto de comunicación" (UNICEF-OMS-UNESCO) destinado a capacitar a todas las familias con los conocimientos y la confianza necesarios para proteger la vida de la infancia de hoy y el mundo de mañana, es una excelente experiencia que el país debe multiplicar en otras esferas de la vida familiar.
- Por ejemplo, y como ha sido señalado por otros especialistas, "es una necesidad desarrollar programas educativos y de orientación para adolescentes y jóvenes, en los que se dedique especial atención al desarrollo de habilidades para la solución de conflictos y la comunicación interpersonal en general, al fortalecimiento de roles familiares más equitativos para hombres y mujeres, basados en relaciones de amor y respeto".
- Restablecer y fortalecer la infraestructura del país en relación a las instituciones y/o servicios (Canastilla, Círculos Infantiles, Parques Infantiles, Casa de Abuelo,

Transporte, etcétera), que permitan viabilizar el ritmo de la vida cotidiana de la familia cubana concentra hoy las mayores reservas. Esto, es algo que los clásicos del marxismo identificaron como producción y reproducción de la vida inmediata, es decir, aquella que está condicionada por el desarrollo del trabajo y en consecuencia por la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo esto se necesitan, y, por la producción del hombre mismo, la continuidad de la especie.

- En otras palabras, no se puede hablar de población sin traer a colación el trabajo, el desarrollo. Es esta relación la que, en última instancia, decidirá los futuros vaivenes de la fecundidad entre las mujeres cubanas.

Mientras, aprovechemos las ventajas que nos ofrece la demografía como ciencia, para ver de cerca y de lejos los comportamientos demográficos y alertar a tiempo a los tomadores de decisiones sobre sus posibles consecuencias; ello permitirá continuar trabajando con pasos firmes hacia la defensa de la familia como núcleo básico de nuestra sociedad.

Hacia una política de población: Los recursos laborales

Dr. José Luis Martín Romero

Centro de Estudios Demográficos, CEDEM

Los Recursos Laborales en Cuba y sus retos para el futuro inmediato.

Los recursos laborales (RL) los componen *todas las personas que trabajan más los que pudieran hacerlo, descontados obvios requisitos físicos y mentales*. O sea, son los recursos poblacionales con que cuenta o pudiera contar la sociedad para el desempeño del trabajo. Debe distinguirse de la PEA o Población Económicamente Activa porque esta refiere sólo *los que trabajan o buscan empleo y tienen más de 15 años*³, descuenta estudiantes, amas de casa, ocupados exclusivamente en la economía familiar y otros que pudieran trabajar y no lo hacen por razones muy diversas o lo hacen sin una integración directa al núcleo duro de las relaciones económicas de la sociedad. Tampoco se incluyen los que se ocupan en el ejército u otros institutos armados, pues, ni los estados divulgan esas cifras, ni su rol como actores económicos es tan claro y transparente como los empleados del sector civil.

Ahora bien ¿de qué cifra hablamos si pensamos en los efectivos de nuestros recursos laborales? Ante todo valdría la pena preguntarse por la utilidad de datos exactos, cuando la base de cálculo más segura es el Censo de Población y Vivienda (CPV) de hace seis años y se trata de cifras que varían constantemente de un semestre a otro, como

³ Como es sabido hay diferencias nacionales en las cotas etarias de la PEA, aquí referimos la de Cuba.

evidencia la Encuesta Nacional de Ocupación y como es, además, absolutamente natural. Para este análisis –que no refiere distribución de recursos de seguridad social o algo semejante, donde las precisiones son más importantes- prefiero trabajar con proporciones que tal vez sean más útiles porque reflejan movimientos en los que coinciden todos los analistas en diferentes momentos (Molina y colaboradores, 2003; Alfonso y León, 2006; Nerey y colaboradores, 2007 y Hernández y colaboradores, 2007).

Con esos presupuestos podemos observar que algo menos de un 60% de una población de alrededor de 11,2 MM de habitantes configura nuestros recursos laborales, estamos hablando de una cifra superior a los 6,5 MM de personas, pero que no alcanza los 7 MM. Realmente vinculados a la economía teníamos un poco más de un 53% en las estimaciones de 2006 (y ya se trata de 3,8 MM); el resto de las personas en edad laboral configura la PNEA. En este orden cuantitativo grueso pudiéramos decir que estamos en un momento muy favorable de la evolución de nuestra población.

El coeficiente de dependencia, en esta lógica, dice que una persona trabaja para sí y para otras dos (en realidad menos de dos), una de las cuales es un niño, un adolescente o estudiante y la otra (en su fracción correspondiente) viene explicada alternativamente por amas de casa, desocupados e incapacitados (en reducida proporción) y por personas de la tercera edad, la que –en una población con cobertura casi absoluta de la seguridad social- recibe apoyo económico y a menudo servicios sociales especiales a su condición de ancianos, de modo que hablamos de una dependencia indirecta, por cuanto el estado intermedia en esa relación, en tanto asume una parte de ella.

Queda claro asimismo que si todas las personas en capacidad de trabajar lo hicieran la dependencia sería –según el Censo 2002- inferior. En fin, se refuerza la idea del excelente momento que vive nuestro país desde el punto de vista de sus recursos laborales. Es cierto, sin embargo, que en las proyecciones realizadas por Hernández y colaboradores (ONE-CEPDE, 2006) este coeficiente potencial se elevará hacia 2016 y 2025 hasta casi 1 (0,8 y 0,9) por efecto del envejecimiento de nuestros recursos laborales y la reducción de la natalidad, procesos que padecemos hoy, pero que tendrán su más contundente reflejo entonces, todo lo cual ha sido muy promocionado en los últimos tiempos en razón de la nueva Ley de Seguridad Social. En fin, estamos disfrutando del llamado bono demográfico, pero eso solo se mantendrá por pocos años más, dadas las comentadas tendencias que propenden a su desequilibrio.

Otro rasgo demográfico muy alentador es la composición sexoetaria de esos recursos laborales y un ejemplo es la participación femenina, la cual se ha elevado de un 35% en 2002 a un cálculo de 37% en 2006 y que seguirá aumentando hasta casi un 40% en el futuro inmediato, situación que pudiera mejorar más aún, a nuestro juicio, con una política

más enfática dirigida a la atención a la tercera edad – problemática social de máxima centralidad en la Cuba de las dos próximas décadas- sin perder nunca de vista las capacidades y la calidad de los círculos infantiles. Por otra parte, la edad media de la población que trabaja se comportó en 2006 sobre los 39 años y llegará a ser de 44 en el 2025 por efecto de las tendencias comentadas del envejecimiento, reducción de la natalidad, etc. en los cálculos de Hernández y colaboradores, según el CPV 2002.

Pero tratando de llegar a una descripción más fina de la calidad de esos recursos laborales hemos seleccionado algunos datos del último Censo de Población y Viviendas de 2002 para apreciar resultados, que no solo hablan de esa calidad de nuestros recursos laborales sino que paralelamente evidencian resultados sociales solo conquistables con la consistencia de un proyecto de desarrollo con basamento popular; veamos:

Cuba: Población mayor de 6 años/calificaciones seleccionadas/clases de edades

Cuba	país	Ob.Calif.	Pre- Univ.	Téc.Med.	Univ.	totales	% fila
Totales	10315916	180438	1436213	1244159	712672	2932072	28,42%
Pob.30-59	4873653	91298	856243	821047	566669	2335257	47.91%
% colum	47,24%	50.59 %	59.61%	65.99 %	79.51	79.64%	-----

Elaboración de J. L. Martin. Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. ONE.

En este cuadro primeramente llama la atención que más de la cuarta parte de la población con más de 6 años tiene un nivel reconocido de calificación y/o capacitación y que cerca de la mitad tiene (o tenía en 2002) entre 30 y 59 años, una edad laboral donde coinciden edad y capacitación en términos presumiblemente armónicos. En particular, parece significativo el número de graduados universitarios, casi el 80% de ellos en la edad referida, lo que presupone experiencia y alta capacidad de trabajo. También ilustra conocer un dato adicional y ajeno a esta tabla, que se trata de una población con 10.9 años de escolaridad media.

Muchas otras lecturas pueden extraerse de estos datos, pero lo que no debe perderse de vista es cómo 11 o 12 años después de comenzada la crisis que conocemos como Período Especial se tenía ya un potencial laboral –demográficamente hablando- envidiable para cualquier país, cual es la primera y más difícil premisa de cualquier proyecto de desarrollo que se pretenda a escala general y una fortaleza indiscutible de la nación. Un dato de contundencia definitiva es corroborar que en el Censo 2002 se registró que un poco más del 10% de los jefes de hogares cubanos, con cifras virtualmente

idénticas entre hombres y mujeres, tenía nivel universitario, que si se amplía con los que tienen la enseñanza media superior aprobada llega al 38%. (Franco y Alfonso, 2007). Esto se puede traducir en que una proporción sustantiva de los hogares cubanos reconoce al frente a una persona esencialmente instruida, lo cual nos permite suponer influencias domésticas propensas a la superación educacional.

En este mismo sentido, si tomamos como un indicador de calidad que involucra, tanto el nivel de instrucción y calificación, como el carácter democrático en que se ha construido esa capacidad en Cuba es que el 65% de los puestos de trabajo técnicos y de exigencia universitaria están ocupados por mujeres (ídem Franco y Alfonso).

En rápido resumen tenemos una población apta para trabajar y calificada, que mayoritariamente lo hace, pues presenta una desocupación mínima (1.5%, según Hernández y colaboradores. Op. Cit.) y con una tendencia a elevar la participación laboral femenina. Al decir de Nerey y colaboradores la ocupación seguirá creciendo hasta 2018, aunque a un ritmo menor cada quinquenio de 2010 en adelante. De ese año en lo que sigue la disminución será sensible hasta el punto en que no podremos reproducir, no ya nuestra población en general –fenómeno que padecemos hace años- sino los que trabajan dentro de ella. Estamos, en suma, en un momento de claras oportunidades que es a su vez –y contradictoriamente- preludio de una situación complicada y difícil. Veámosla en mayor detalle.

Como venimos diciendo, con la palabra de reconocidos especialistas, la población de Cuba sufre un proceso de envejecimiento verdaderamente intenso: *“A finales del año 2005, la población de Cuba alcanzó una edad mediana de alrededor de 35.9 años y una proporción de adultos mayores (personas de 60 años y más de edad) de 15,8 por ciento. Estas cifras hacen pensar en un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a aquellos que presentan otras naciones de América Latina continental (Argentina y Uruguay), al registrar 1,7 millones de adultos mayores en una población total de poco más de 11,2 millones de habitantes”* (Alfonso y León; 2007 p. 5). En ese proceso intervienen, según los mismos autores, los comportamientos de la fecundidad, la mortalidad, así como también las migraciones. Las dos primeras variables han venido decreciendo sistemáticamente, mientras que las migraciones –que tuvieron aumentos significativos en los 90 producto de la crisis, en los 2000 ha tenido un ritmo más estable, aunque con valores absolutos significativos, según Aja (2007). De este proceso de envejecimiento resulta que hoy tenemos una situación, de algún modo ventajosa, pero a la vez comprometedora para el futuro, incluso a corto plazo, de la sociedad cubana.

Esto se aprecia mejor si, refiriendo los mismos autores constatamos que *“es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región [América Latina]. En*

parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral, que se ha incrementado a más del 40 por ciento (ONE, 2005) pero también es debido a una transformación de los patrones de formación de las familias". (Alfonso y León, op.cit. p.5). Lo que están diciendo los autores, con apoyo de cifras transparentes, es que las mujeres fértiles han venido reduciendo su disposición real a tener hijos en razón de sus planes de vida personales y del enfrentamiento a tensiones en el plano de la vivienda -y de la economía para mantenerla, agregamos nosotros-. Todo esto genera, desde ya y en lo adelante, un aumento de la población no activa económicamente en razón de la edad respecto a la población activa y aumentos sustantivos en las demandas asistenciales, en gastos de salud y seguridad social y en la distracción de personas potencial o realmente activas hacia el cuidado de adultos mayores.

Un dato contundente que estos autores suministran es que Cuba ha pasado en 20 años de un 11,3% de personas con más de 60 años a un 15,8%, o sea un aumento de más de cuatro puntos porcentuales (pp. 6-7 op.cit.). En suma tenemos una población de numerosos y valiosos recursos laborales, pero al parecer impactada por procesos demográficos que atentan contra sus fortalezas cuantitativas y cualitativas. Esos procesos demográficos son el envejecimiento de la población, la reducción de la fecundidad, con peligro severo para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la población misma de Cuba. Pero este no es el único proceso demográfico que afecta nuestros recursos laborales, también las migraciones, tanto internas como externas, han impactado con severidad su distribución ramal y territorial, su cantidad y su calidad.

Obviamente la sociedad y sus decisores deben diseñar una política que aproveche estos recursos y minimice o revierta el curso de estas consecuencias. Sin embargo, para llegar a una propuesta mínimamente coherente de política de población orientada a los recursos laborales es imprescindible que prestemos atención a las características y, de hecho, a las contradicciones del trabajo, como proceso social general de la sociedad cubana.

El Trabajo en Cuba en los años del Reajuste y la multiespacialidad económica resultante.

Varias investigaciones de los últimos años han girado en torno a los fenómenos y procesos que han afectado el trabajo, de ellas destacaremos algunas en los que la categoría de *multiespacialidad económica* y su componente básico: el *espacio económico* han tenido una marcada centralidad (Martín, JL, 2002, 2003, 2005, 2007). La categoría *multiespacialidad económica* es un desarrollo teórico que pretende reflejar la aparición de *espacios económicos* diferenciados en la vida de nuestro país, o sea el carácter multiespacial que ha asumido la economía cubana y destaca la contraposición entre la monoespacialidad virtual que predominó hasta los 90 con la realidad del reajuste que

sufrió nuestra economía desde la primera mitad de esa década. Por tanto, la *multiespacialidad económica cubana designa la coexistencia en el mismo tiempo histórico de distintos espacios económicos de acción para actores y organizaciones laborales.*

Los espacios económicos (concepto que define empíricamente la multiespacialidad) son ámbitos de acción de los objetos, los medios y la fuerza de trabajo que han ido diferenciándose entre sí a partir de cómo se configuran internamente sus vínculos entre los siguientes elementos: tipo de propiedad predominante (estatal, mixta, cooperativa, privada); grado de compromiso con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación; formas de gestión y mecanismos o prerrogativas de administración prevalecientes y condiciones y relaciones de trabajo características a su interior.

Siendo indiscutible la existencia de la multiespacialidad; al ser hija del reajuste, su naturaleza, su novedad y transitoriedad relativas, así como su real complejidad provocan que, al mismo tiempo, el número y el carácter de los espacios económicos, así como sus fronteras sean rasgos susceptibles a distintas expresiones y a registros cambiantes, por cuanto expresan una realidad que sigue en movimiento. O sea no se debe tomar como una expresión definitiva. De hecho, sus elementos constitutivos se han ido desarrollando o constriñendo al interior de cada uno de los espacios económicos. No obstante la vida nos ha reforzado la elección de estos conceptos.

Pero en fin, con estas previsiones, son espacios económicos *los espacios estatales* (tanto el *estatal recuperado* como el *no recuperado*) que tienen en común ser el núcleo duro de la economía cubana porque cubren, en alguna proporción al menos, todos los sectores y ramas de la economía y agrupan más del 75% de la fuerza de trabajo; también constituyen el elemento de continuidad más consistente en medio del reajuste: en ambos predomina la propiedad social sobre los medios de producción y la administración estatal centralizada en los marcos jurídicos tradicionales por más de cuatro décadas. No obstante a su interior se han producido y se siguen produciendo cambios y entre ellos hay diferencias sustantivas, pues el primero (*estatal recuperado*) accede a mecanismos de financiamiento en moneda convertible, que le han permitido un manejo reproductivo de esa divisa al contar con la posibilidad de un movimiento económico más autónomo y un vínculo más directo con el mercado interno y el externo. También se ha podido, en este espacio, mejorar en algún grado las condiciones de trabajo por su mayor solvencia y también las relaciones de trabajo por la incorporación de muchas de sus organizaciones al Perfeccionamiento Empresarial.

El *no recuperado* depende casi completamente de los suministros estatales y sus actividades, o no son propiamente mercantiles (salud, educación, cultura, ciencia, el aparato administrativo) o lo son en los marcos locales y territoriales con mucho menos

autonomía y siempre con severos deterioros en sus condiciones de trabajo. Lamentablemente, la casi totalidad de los CAI azucareros que permanecen funcionando caen en este espacio.

El *espacio mixto*, lo forman entidades económicas donde coexisten, en asociación, diversas modalidades de la propiedad estatal y la extranjera. Este es un espacio particularmente importante en el sector del turismo, aunque tiene presencia en la industria (minería, cervezas y licores, comercialización tabacalera) y en algunos servicios como la telefonía. Involucra a varios cientos de miles de trabajadores.

El *espacio cooperativo*, constituido por la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), hoy por hoy es un espacio restringido casi exclusivamente a la agricultura en sus diferentes ramas, aunque susceptible de extenderse a actividades de producción y servicio en las áreas urbanas, de hecho la agricultura urbana se mueve en esta lógica. El Anuario Estadístico de Cuba distinguió algo más de 280 000 trabajadores dentro de estas unidades laborales en 2004.

El *espacio privado*, está referido básicamente a la actividad por cuenta propia registrada o no. Es un espacio que reúne a cientos de miles de personas (166 000 registrados, según Anuario Estadístico de Cuba, 2004), pero los economistas han calculado entre 2.5 y 3 trabajadores no registrados por cada uno que se registra.⁴

También, y por último, se puede hablar de un *espacio residual*, donde se ubican tanto los desocupados como los que se “ocupan” en actividades ilícitas. Aunque es cierto que son dos grupos con permanentes contactos, tampoco es correcto identificar la inactividad con la actividad ilícita o sumergida. Los que están en el primer caso dependen del apoyo familiar o del trabajo eventual privado; en el segundo caso se trata de actividades económicas parásitas que medran con el descontrol de los restantes espacios o son sencillamente delictivas, es el espacio de la disfunción económica, del trabajo espurio o de la inactividad.

La cifra más segura a la que se puede acceder respecto a este espacio es la tasa de desocupación que ha ido descendiendo con la marcha del Reajuste, en la medida que transcurrió la segunda mitad de los 90. Ya en los años 2000, las tasas han bajado de 4.1% en 2001 a 1.9% en 2004, cifra que se mantiene en 2006 y 2007, un poco más de 80 000 efectivos y con pronósticos de descenso hasta 1,3% en 2025, según Nerey y colaboradores en op.cit.

⁴ En este espacio privado habría que incluir la propiedad 100% extranjera, pues legalmente es posible; pero en realidad ésta es aún una modalidad virtualmente vacía en nuestra actividad económica.

En estos espacios se distribuye esencialmente toda la capacidad social de trabajo efectiva de los recursos laborales en Cuba y es desde ellos que se la aprovecha en mayor o menor medida por la sociedad.

En fin, aunque hemos dado cuenta de ciertos grados de provisionalidad en el tratamiento de esta categoría y más que todo en el concepto de espacios económicos, debe quedar claro que, nuestra convicción sobre la segmentación espacial de la economía y la vida laboral del cubano y la cubana en la actualidad, es absolutamente esencial desde el punto de vista teórico y metodológico y no se puede separar de ninguna consecuencia de la situación que vivimos desde que el mundo cambió abruptamente a finales de la década de los 80 y principios del 90. Particularmente lo creemos con fuerza explicativa en cuanto a la distribución, estructura, retención y movilidad de nuestros recursos laborales.

Sucede que el reajuste de los 90 (que se debe interpretar como la crisis que resultó de la caída del extinto Campo Socialista con la URSS al frente, del arreciamiento del bloqueo norteamericano con nuevas y extranacionales expresiones más las medidas que han pretendido enfrentarla). De esas medidas del reajuste, precisamente surge la multiespacialidad, pero también un conjunto de fenómenos que han marcado de manera indeleble el trabajo, la vida cotidiana y el horizonte de acción de los recursos laborales con que contamos.

Dentro de esas medidas parecería que los cambios en las formas de propiedad son los más trascendentales, por cuanto es la modificación más profunda desde el punto de vista socioclasista, al tiempo que marca necesariamente nuevos modos de regulación, al incorporar propietarios privados y cooperativistas como actores económicos, con niveles inéditos de independencia en la gestión de sus entidades. Sin embargo, desde el punto de vista de la cotidianeidad, lo que se ha dado en llamar, en términos no muy exactos, la "dolarización" de nuestra economía ha hecho modificar las estrategias de vida de toda la población económicamente activa; pero también las de todas las entidades económicas que actúan más allá de un ámbito local (léase municipal). Esta modificación de estrategias se produce, además, dentro de marcos regulatorios que tienen expresión tanto en las personas como en las empresas, y le imponen a los sujetos económicos una suerte de *rostro de Jano* que con una cara miran a la planificación y con otra al mercado, ante cualesquiera formas de expresión que asuman estos mecanismos de regulación.

La concentración del esfuerzo inversionista en el sector emergente puede considerarse igualmente principal si lo examinamos desde el ángulo de las estrategias de desarrollo económico. El tradicional epíteto de "nuestra primera industria" ha cambiado del azúcar para el turismo o para el níquel o los servicios profesionales según el año. Nuestra economía cambió en los 90 hacia la tercerización como en el resto del mundo; así la

belleza de nuestro archipiélago, nuestro subsuelo y la abundante riqueza de nuestra cultura han devenido fuentes de financiamiento de nuestro desarrollo.

Un proceso como éste irá explicando cada vez más otros procesos de más amplio impacto como son el ritmo y el orden ramal de la incorporación de nuevas tecnologías, la orientación de las calificaciones y hasta la estructura misma de la fuerza de trabajo en el futuro inmediato y, así como el azúcar sirve aún para explicar el desarrollo de las redes viales en nuestro país, la concentración de inversiones en el sector emergente servirá para explicar los cursos futuros, a corto y mediano plazos, de los recursos laborales en Cuba y su utilización y posibles dinámicas.

Ahora, no es absurdo afirmar que el comienzo de la transformación paulatina en la empresa socialista, por lo menos puede ser identificado como el cambio más importante si el análisis se orienta por la vía del desarrollo de relaciones socialistas de producción y de la lucha por su supervivencia, en medio de las cuotas de capitalismo que la sociedad cubana se ha visto obligada a incorporar. Ciertamente la empresa socialista de los 80 era una abstracción, un sujeto económico aparental, como en su momento expresamos⁵; conferirle personalidad propia, no solo es un cambio de gran profundidad política, más que económica o social, sino que ha sido y sigue siendo absolutamente imprescindible para la preservación de la propiedad social sobre los medios de producción.

Independientemente de nuestras reservas puntuales y de fondo con las bases teóricas del Perfeccionamiento Empresarial, que están desarrolladas en otro texto (Martín J.L. 2002); su puesta en práctica debe ser, como es, una de las líneas estratégicas de la Revolución Cubana. Sin embargo, a más de 10 años de su comienzo, ni su ritmo ni sus impactos parecen corresponder a las expectativas que lo promovieron. La importancia cultural de este cambio reclama de una referencia más detenida en la que nos empeñaremos más adelante. Esto tiene también, a juicio autoral, poderosas consecuencias en la dinámica de los recursos laborales en Cuba.

En fin el trabajo en los años del reajuste ha tomado una configuración inédita al diferenciar a los trabajadores por su ubicación en un determinado espacio económico mucho más que por la cantidad y calidad del desempeño de cada quien.

Esa segmentación ha marcado toda la vida nacional y la transversalidad y extensión de sus impactos, diseña un espectro de consecuencias difícilmente abarcable, pero claramente distinguible en la aparición de nuevos rasgos en la cultura del trabajo -con el cambio de referentes sintéticos generales, como es el caso de lo que hemos llamado el

⁵ Rasgos y Contradicciones. ob.cit.

trabajador del reajuste- y también apreciable, a nuestro juicio, en otras tendencias demográficas de la población actual, como es el caso de las migraciones, tanto internas como externas (Montes; Morejón y Santiso; Oliveros, 2007).

Los fundamentos de una política de población orientada a los Recursos Laborales.

Habida cuenta estos elementos, se reclama una reacción desde las políticas públicas ante estas tendencias plurideterminadas que amenazan uno de nuestros más importantes recursos, sino el más y las líneas fundamentales que distingo en este sentido son las siguientes:

1. Reducir los márgenes de incertidumbre que el actual modelo económico genera sobre la relación ingreso - costo de la vida a partir de la indefinición presente en cuanto a las cuotas de regulación del mercado o de la planificación sobre las actividades económicas.
2. Concentrar el esfuerzo estatal, tanto gerencial como financiero en el sector presupuestado y en actividades empresariales estratégicas, dejando a otras formas de la propiedad socialista como la cooperativa y el arriendo la actividad empresarial.
3. Reducir consistente y sucesivamente las diferencias abismales que hoy afectan a los espacios más desventajosos, tanto alentando a los colectivos y grupos de trabajadores al desarrollo de la iniciativa en los marcos que determine la ley (ley que además debe adecuarse a la nueva realidad) como mejorando las condiciones y relaciones de trabajo en los sectores bajo su control.
4. Actualizar la política migratoria externa, descalificando toda forma de manipulación política por parte del imperialismo y considerar la migración interna regulada como un factor de estabilización y redistribución de la capacidad social de trabajo.
5. Insistir en el desarrollo de relaciones de trabajo asentadas en principios socialistas de participación en la toma de decisiones, de ajuste de las competencias laborales a las demandas de los contenidos de trabajo y de apego descentralizado de las motivaciones con las formas y mecanismos de estimulación.
6. Analizar de manera permanente e iterativa y decidir oportunamente, sobre las condiciones de vida y trabajo en que se ocupan realmente nuestros recursos laborales y sobre los niveles de productividad que les son previsibles dada su formación y dado el curso de la política de desarrollo económico y de inversiones para evitar desbalances entre las esferas productiva e improductiva, entre los territorios y al interior de los componentes de esos recursos laborales, a saber las mujeres, los jóvenes, los trabajadores de mayor edad, etc.

Para todo esto es imprescindible lograr en poco tiempo lo que hasta ahora solo se ha logrado parcial u ocasionalmente: una política científica asociada a una política de intercambio para el monitoreo y perfeccionamiento de la toma de decisiones.

Son indispensables estudios sobre los vínculos entre espacialidad económica y población, sobre los migrantes, sus trayectorias laborales en Cuba y fuera de Cuba, las trayectorias de vida y de trabajo de las mujeres en edad fértil, las posibilidades laborales y las condiciones necesarias para el mejor aprovechamiento de la experiencia de los jubilados; también las características de la mujer trabajadora y de la mujer en edad laboral no incorporada, el joven trabajador y sus motivaciones y contradicciones, en fin trabajos que una vez se emprendieron y es necesario actualizarlos con nuevas visiones, otros que nunca se han realizado y urgen.

Con este propósito se impone la necesidad de una plataforma de colaboración entre instituciones científicas y docentes de todo el país, se requieren redes sociales de corte académico que combinen lo formal y lo informal, que puedan potenciar las capacidades creativas e investigativas de nuestros científicos. Se precisa en suma la conciencia de que en el terreno de la ciencia y en su conversión en decisiones y rumbos tácticos y estratégicos de la sociedad, está el futuro de la nación cubana y de la felicidad de sus hijos.

Bibliografía:

Alfonso, J.C. y León, *El envejecimiento en Cuba. Características generales*. Informe de Investigación. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

Aja, Antonio, *La emigración de Cuba hacia el exterior. Anuario del Centro de Estudio de las Migraciones Internacionales*, Universidad de La Habana, 2006.

Anuario Estadístico de Cuba. ONE, 2004.

Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.

Franco María del C y Alfonso A. *El perfil sociodemográfico de los hogares cubanos. Análisis por territorio*. Informe de Investigación. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

García A. *Población y economía en la Cuba actual*. Ponencia. En: C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Hernández, E. Añé L. Granda, J. y Frómeta E. *Impacto de las variaciones de la PEA y la PNEA en la Seguridad Social*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas. Informe de Investigación. Mayo 2007.

Martín J. L. *Cultura de Trabajo y Turismo. Los impactos del reajuste cubano de los 90*. Informe de Investigación. Becas CLACSO-Asdi, 2007.

_____ y colaboradores, *Reajuste y Trabajo en los 90*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. CITMA. La Habana. 2000.

_____ *La participación en la economía. En Participación y Perfeccionamiento Empresarial*. CIPS –Fundación Friedrich Ebert, La Habana, 2005.

_____ “La Cultura del Trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial”. Revista *Temas*, julio 2002.

Molina J.; Bueno E. y Valle G. *Los Recursos Laborales y su utilización productiva*. Informe de Investigación. Centro de Estudios Demográficos, U H, La Habana, 2003.

Montes, N. *Urbanización, migraciones y dinámica poblacional en Cuba por tipos de asentamientos y territorios*. Ponencia. En: C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Morejón, B. y Santis M. *La migración interna en el censo cubano de 2002*. Ponencia. En: C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Nerey, B.; García N y de la Torre P. *Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba*. Informe final. Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo. La Habana, 2007.

Oliveros A. *Análisis espacio-temporal de la dinámica demográfica de Cuba*. Ponencia. En: CD Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Palenzuela P.; Rodríguez P. y Martín J. L. *Culturas de Trabajo, Modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*. Informe de Investigación. Universidad de Sevilla e Instituto de Antropología del CITMA. La Habana, 2008.

Pérez O. "La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros". En: *La economía cubana a principios del siglo XXI*; Domínguez, Pérez y Barbería editores. Colegio de México; The David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University; México D.F. 2007.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 5 Número 9, 2009

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

**Problemáticas actuales acerca de la calidad del
empleo en Cuba**

MsC. Boris Nerey

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

Uno de los tópicos recurrentes en las investigaciones sobre el mundo del trabajo en Cuba ha sido la baja intensidad de las propuestas de transformación de las relaciones de trabajo dentro de las sucesivas agendas de reforma que nuestra sociedad ha discutido. Lo anterior también supone la preocupación de que si dichas relaciones no sufren una transformación profunda, los resultados alcanzados pueden ser reversibles a corto o mediano plazo, como lo han sido en procesos de reforma anteriores, al no sustentarse en un acompañamiento productivo.

El actual proceso de reforma no es ajeno al planteamiento anterior. La discusión acerca del necesario cambio en las relaciones de trabajo permanece preterida ante otras propuestas que si bien son muy necesarias, no podrían sostenerse en el tiempo sin un incremento sostenido de la productividad del trabajo.

A nuestro juicio, dicho proceso necesitaría comenzar por incluir en las distintas agendas de discusión colectiva el análisis acerca de si la actual naturaleza de las relaciones de trabajo es la que necesita un proyecto de construcción socialista. Dicha discusión conduciría inevitablemente al examen de un fenómeno tan complejo como el de las relaciones de empleo, sobre todo visto desde su impacto en áreas de política conexas, como la división social del trabajo, los paradigmas productivos, la organización del trabajo y su productividad. En un proceso de reforma como el presente, que se produce en un contexto internacional difícil, resulta imprescindible garantizar la sostenibilidad de los resultados. Se necesita, además, una clarificación de la matriz conceptual a utilizar, en función de que permita, primero, entender con suficiencia la naturaleza de las actuales relaciones de trabajo, para luego poder evaluar su impacto sobre áreas de política conexas.

En este caso, parece inevitable comenzar analizando la forma en que los sujetos sociales participan en los procesos productivos. Dicha participación, siguiendo el paradigma marxista, está anclada en la realidad específica que tomen las relaciones de propiedad. La configuración de este sistema de relaciones implica una determinada morfología de las condiciones de apropiación, y establecen el contenido de la participación de las personas en los procesos productivos, la división social del trabajo. La División Social del Trabajo (DST), entonces, determina las condiciones de participación de las personas en los procesos de producción de la cultura material en las sociedades.

La DST, en tanto elemento constituyente de los sistemas de gestión de las relaciones de propiedad, genera también un paradigma productivo¹ que establece además las

¹ Por paradigma productivo entendemos, dentro de los procesos de producción de la cultura material de las sociedades, una relación que abarca no sólo una determinada configuración más o menos extendida de relaciones específicas entre la organización de la producción y del trabajo, sino también un estado de las mentalidades asociado que puede incluso trascender el orden material en que se funda. Incluye, por lo

condiciones de posibilidad de las relaciones entre la organización de la producción y la organización del trabajo. El paradigma productivo establece las configuraciones socialmente posibles de la matriz de relaciones anterior, y una de sus funciones esenciales es garantizar la efectividad de la inserción en ella de los sujetos productivos de acuerdo a sus fines, o sea, su productividad. Conforman tanto el tipo específico de institucionalidad que soporta el proceso productivo, la naturaleza y distribución de los ámbitos (públicos y privados) y espacios (economías familiares, locales, regionales, nacionales) donde éste se concreta, como el comportamiento esperado de los actores sociales que en él intervienen.

Lo anterior es uno de los elementos fundamentales de análisis para entender los procesos de estructuración social, las formas en que se organiza la vida social de individuos y grupos de ellos, los modos en que se relacionan (acción social individual y colectiva) y la arquitectura institucional resultante. Los procesos de estructuración originados en la participación heterogénea de los sujetos productivos en los procesos de trabajo generan ejes de desigualdad que configuran la subjetividad de estos individuos y grupos, así como los cursos posibles de la acción social, fundando los *ethos* y *epistemes* que originan los sistemas de enclasmiento asociados a las prácticas sociales.

Los sistemas de gestión de las relaciones de propiedad establecen, mediante la DST, la constitución de grupos sociales relativamente estables en el tiempo, surgidos de las diferentes calidades de la participación en los procesos de trabajo y por ende, de condiciones de apropiación heterogéneas. Dicha desigualdad se expresa fundamentalmente en procesos de empoderamiento (y desempoderamiento) dentro del tejido social, asociados a una distribución asimétrica del ejercicio de la capacidad decisional² en los procesos productivos, lo que genera un patrón de sociabilidad a partir del contenido específico que pueda cobrar, dentro de la DST, la participación de los sujetos productivos.

Siguiendo el razonamiento anterior, por empleo entendemos un sistema de relaciones en el que se manifiestan las concreciones fundamentales de las relaciones propiedad – apropiación. Expresa la calidad de la participación en los procesos productivos; las condiciones en que ésta debe producirse y la posición que cada actor social puede y debe

anterior, al sistema normativo (institucionalizado o no) que acompaña a la participación de los actores sociales en los procesos de trabajo.

² Por capacidad decisional en los procesos productivos debemos entender la distribución del poder de intervención entre los diferentes grupos sociales sobre el control y la disposición de recursos asociados a: Qué producir, cuánto producir, cómo producir (de qué manera organizar el trabajo), cómo comercializar lo producido, cómo financiar la producción (medios + materias primas), cómo distribuir los beneficios (qué parte distribuir y cómo hacerlo), qué tipo de relaciones establecer con los clientes y los proveedores, cuál debe ser la naturaleza de los sistemas de evaluación del desempeño, cuál es el desarrollo estratégico de la entidad deseado, qué entender como productividad del trabajo, entre otras.

ocupar en la división social del trabajo. Por ésa razón conviene trascender su interpretación como referencia cuantitativa a la población económicamente activa, ocupada, en edad de trabajar, fuerza de trabajo, recursos humanos, capital humano, o cualquier otra definición o pseudo definición al uso de este fenómeno concreto.

El empleo es una relación social que cumple el complejo rol de enlazar ámbitos muy diversos de la actividad humana, creadora y criatura de procesos que cruzan y conforman la estructura social en las sociedades contemporáneas. Por esta razón no debe ser vista como una situación estática, sino como una compleja red de prácticas y significados que funda tanto la cultura material de nuestras sociedades como los parámetros cognitivos y éticos que empleamos para comprenderlas. El empleo representa, entonces, la calidad de las condiciones de inserción en los procesos de producción, reproducción, distribución y redistribución de la riqueza social, inserción que también produce la condición humana, la condición de ser social.

En una sociedad que propone el socialismo como fin explícito la relación de empleo debe poseer una calidad específica. Es expresión de un proceso de socialización progresiva de las relaciones de propiedad que subvierta la división social del trabajo heredada del capitalismo, a través de la instauración de un paradigma productivo capaz de generar un patrón de sociabilidad emancipatorio.

Dicho paradigma debe propiciar un equilibrio decisional entre todos los actores que participan en los procesos de trabajo, a partir del aumento de la capacidad de empoderamiento de los sujetos fundamentales de los procesos de trabajo, favoreciendo, a través de un entramado institucional que lo permita, su capacidad de autotransformación para generar relaciones solidarias en la producción, reproducción, distribución y redistribución de la riqueza social. Sólo de ésta forma, un salto cualitativo del empleo en tanto relación social, pueden lograrse los niveles de productividad requeridos en la construcción del socialismo.

Si analizamos la situación actual de nuestro país en consonancia con lo anterior, encontramos, a nuestro criterio, que una inadecuada comprensión de la significación del empleo en tanto relación social ha llevado a juicios triunfalistas que esconden las problemáticas reales que el país enfrenta en ésta materia, asociadas fundamentalmente a la calidad de la relación. Uno de los retos esenciales que debemos enfrentar supone el diseño de una política de empleo que propicie el necesario salto cualitativo de dicha relación. Ello implica que repensemos el empleo en su necesaria complejidad, y en conexión con el resto de las áreas de política hoy prácticamente vistas como estancos separados.

Los resultados de la producción de conocimiento al respecto³ identifican un grupo de restricciones a dicho salto cualitativo, son las siguientes:

- 1- Paradigma productivo restrictivo, que no permite la superación paulatina de la DST.
- 2- Arquitectura institucional rígida, que no permite una relación orgánica entre los diferentes espacios productivos.
- 3- Organización disfuncional de las relaciones de remuneración.
- 4- Bajas tasas de productividad.
- 5- Agotamiento de las posibilidades de actuación de la actual política de empleo. Relación desempleo – subempleo
- 6- Desbalances sectoriales producidos por una inversión desigual entre la esfera productiva y las instituciones del bienestar.
- 7- Inadecuado enfrentamiento a la restricción demográfica.
- 8- Deterioro relativo de las condiciones de trabajo.
- 9- Reducida capacidad de transformación del actual patrón de sociabilidad.

Propongo entonces analizarlas en el mismo orden. El actual paradigma productivo sigue marcado por una socialización asincrónica de la producción, el saber y el poder, pues el despliegue de las relaciones de propiedad se ha detenido en un estadio intermedio que no permite el desarrollo de capacidades de autotransformación en los sujetos productivos. Mientras que el conocimiento se socializa en gran escala producto de los evidentes éxitos de la política social adoptada, sobre todo la referida a la creación y ampliación de sistemas educativos universalistas, el aumento del potencial humano de alta calificación resultante no se inserta de forma efectiva en los procesos de trabajo, donde se mantiene una división social del trabajo marcada por la asimetría en los procesos de toma de decisiones. De ésta manera, la capacidad decisional sigue estando concentrada mayoritariamente en los grupos sociales asociados a la autoridad central y a los que penetran desde la lógica mercantil los espacios productivos. Lo anterior origina que en la asignación de los recursos sociales se genere una lógica de ejecución donde las relaciones de producción siguen funcionando desde lo estatal y lo mercantil, en detrimento otros espacios sociales de actuación.

El grueso de la producción científica en éste sentido sigue apuntando a la vigencia del paradigma productivo neotaylorista estadocéntrico en las relaciones entre la organización de la producción y la organización del trabajo. Uno de los núcleos de acuerdo fundamentales involucra el entendimiento de que ni el estado ni el mercado son

³ La producción de conocimiento en este sentido ha visibilizado elementos que han mostrado ser muy estables en el tiempo. El grueso de los elementos que aquí se señalan fueron observados por Ernesto Guevara en 1961, en su discurso como ministro de industrias en la Primera Reunión Nacional de Producción.

instituciones que pueden por sí mismas garantizar la calidad del empleo, pues la diversidad y multiespacialidad de los procesos productivos exige procesos regulativos diversos, y esta diversidad solo puede ser gerenciada eficientemente desde los propios espacios. El paradigma productivo vigente impide que cada espacio genere de manera sustentable calidades en el empleo, e imposibilita que la asignación estatal se concentre en fortalecer dicha capacidad, que no puede garantizarse desde el nivel central, pues potenciar los espacios de producción considerados centralmente estratégicos en muchas ocasiones restringe la posibilidad de generar agendas locales de desarrollo.

Aunque las dinámicas de crecimiento del PIB son multicausales, en un modelo de desarrollo que se propone una economía del conocimiento socialista, las tasas de retorno de la inversión en educación deben producir, además de un mejoramiento en la condición humana, un aumento de los niveles de riqueza social creada. La economía del conocimiento supone la instauración de un paradigma productivo con altas dinámicas de puesta en producción de capacidades intelectuales, por lo que la utilización de la fuerza de trabajo de máxima calificación se convierte en una variable crítica.

Este cambio de paradigma resulta imprescindible si se quiere lograr que la inversión educativa que el país realiza se traduzca en un aumento sostenido del valor agregado general por ocupado, pues está demostrado que su variante neotaylorista no permite aprovechar en profundidad los cuantiosos recursos invertidos en la ampliación del potencial humano⁴. Los resultados investigativos coinciden en señalar que el incremento del nivel general de calificaciones de la fuerza de trabajo no se traduce por sí mismo en un aumento de la productividad del trabajo, pues resulta imprescindible la instauración de un grupo de condiciones organizativas necesarias para que estos conocimientos se conviertan en nuevo valor creado.

Es consenso atribuir a la utilización del paradigma productivo neotaylorista las restricciones al despliegue del potencial productivo, sobre todo el de máxima calificación. Si relacionamos, por ejemplo, la cantidad de graduados de nivel medio superior y superior con una variable de desempeño general como el saldo comercial externo, aunque el comportamiento del saldo puede ser multicausal, esperaríamos que nuestro empleo de alta calificación debiera producir un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones, para lograr los niveles de desempeño económico que nuestro país necesita en su batalla contra el capitalismo internacional. Sin embargo, ambas series en 40 años tienen una correlación muy baja y negativa, (-0,26), lo que evidencia la necesidad de remover las limitaciones a la calidad de estos empleos en términos de su

⁴ Para una visión más amplia consultar Nerey Obregón, Boris: "Empleo, Seguro Social y Mercados de Trabajo". Poverty and Social Policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change. Part II. La Habana Cuba. 01/2004.

productividad⁵. Si en la última década la correlación tuvo una pequeña mejora se debió a la inclusión de Cuba en tratados regionales como el ALBA, que posibilitó la inclusión de algunos servicios de alto valor agregado en la balanza exportadora.

Correlaciones sobre la Productividad Social Global 2000 - 2007. Precios del año 2000.

	Crecimiento PIB	Crecimiento Población ocupada	Crecimiento Productividad Social Global	Crecimiento SMM	Cantidad de graduados de nivel medio superior y superior
Crecimiento PIB	1				
Crecimiento Población Ocupada	-0.16	1			
Crecimiento Productividad Social Global	0.94	-0.48	1		
Crecimiento SMM	0.65	-0.05	0.59	1	
Cantidad graduados de nivel medio superior y superior	0.30	0.85	0.13	0.89	1

Fuente: Cálculos del autor a partir del Anuario Estadístico de ONE, 2000 – 2007.

De igual forma, si analizamos la incidencia de la inversión educativa en el comportamiento de la productividad social global, podemos comprobar la baja tasa de retorno de la misma, expresada en la poca sensibilidad que muestra el crecimiento de dicho indicador de resultado al aumento de la fuerza de trabajo de mayor calificación. A pesar de que dicho aumento se correlaciona fuertemente con el crecimiento de la población ocupada, sus implicaciones hasta ahora sólo han incidido en el aumento de los salarios medios por el incremento de calificaciones. Véase la tabla siguiente:

Un análisis como el anterior, pero tomando como indicador de referencia la productividad del trabajo a nivel empresarial, arroja resultados alarmantemente similares.

Correlaciones sobre la Productividad del Trabajo 2000 - 2007. Precios Corrientes.

	Crecimiento VAB	Crecimiento Promedio trabajadores	Crecimiento Productividad	Crecimiento SMM	Cantidad graduados de nivel medio superior y superior
Crecimiento VAB	1				
Crecimiento Promedio trabajadores	-0.15	1			
Crecimiento	0.88	-0.58	1		

⁵ Ibidem 7, con datos actualizados a partir del Anuario Estadístico de ONE, 2007.

Productividad					
Crecimiento SMM	-0.10	-0.94	0.34	1	
Cantidad graduados de nivel medio superior y superior	0.19	0.81	0.15	0.79	1

Fuente: Cálculos del autor a partir del Anuario Estadístico de ONE, 2000 – 2007.

Nótese además en los dos ejemplos anteriores como el salario medio mensual mantiene una baja conectividad con el crecimiento de ambas productividades, lo cual indica que hoy los salarios pagados no guardan una relación orgánica con las magnitudes de la riqueza social producida.

Lo anterior nos permite visualizar otro elemento que en la actualidad restringe la calidad del empleo: el diseño vigente de los sistemas de remuneraciones⁶. Una evaluación de su naturaleza nos lleva a concluir que en su forma actual no se dirige hacia modelos que implementen la progresiva desalarización de las relaciones de trabajo, elemento que contribuiría a la profundización del carácter socialista de dichas relaciones.

Numerosas evaluaciones muestran que su funcionamiento se aleja del impacto óptimo⁷:

- a) En cuanto a remuneraciones fijas, implicaría el aumento sostenido de las cualificaciones de los trabajadores según los requerimientos de los puestos de trabajo y los planes de formación previstos en los objetivos estratégicos de las organizaciones productivas.
- b) En cuanto a remuneraciones móviles, asociadas a los sistemas de estimulación por los resultados finales, compulsaría a que el aumento en las cualificaciones se traduzcan en una elevación sostenida de la productividad del trabajo.

Vistas de esta manera, las remuneraciones podrían constituirse en un instrumento primordial para estimular que la ampliación de las cualificaciones se tradujera en mejores capacidades para producir con alta productividad, elevando los niveles de compromiso, estabilidad y motivación de los trabajadores; y además, producir un incremento del nivel de vida general de la población, acrecentando el peso de los ingresos provenientes del trabajo aportado dentro de los recursos familiares.

Por otra parte, la consecución de dicho óptimo también implica la necesidad de un replanteamiento de las remuneraciones en su doble contenido, en función del necesario balance entre su variante directa, obtenida por la participación en los procesos de trabajo,

⁶ Ello se evidencia en la Resolución No. 9/2008, que implanta una metodología para diseñar sistemas de pago donde permanecen las limitaciones fundamentales comentadas.

⁷ Los resultados expuestos pueden ser consultados de forma más amplia en los diagnósticos realizados al sistema salarial por el Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo.

y la indirecta, asociada a la redistribución del nuevo valor creado mediante las instituciones de bienestar. La evidencia empírica apunta hacia la existencia de un desequilibrio a favor de lo redistributivo, lo que implica que hoy las mayores cuantías recibidas provengan de las remuneraciones indirectas, desconectados de la calidad de la participación en los procesos de trabajo. Esta realidad ocasiona que los actores productivos fundamentales perciban su participación en el bienestar desconectada de su aporte en trabajo real a la sociedad, aprehendida como una realidad externa a los resultados de los procesos de trabajo.

Las investigaciones en éste campo muestran que la política de remuneraciones no contribuye decisivamente al aumento esperado de los niveles de productividad⁸, como lo demuestra el débil impacto en este sentido de los últimos incrementos salariales, y según evaluaciones relativamente recientes, tampoco a reducir la brecha entre los salarios reales y nominales, pues a pesar de haber experimentado una leve mejoría, todavía los trabajadores, a partir de sus salarios, no puedan sufragar el costo de la vida para sus familias⁹.

Lo anterior es también un claro síntoma del uso inefectivo del potencial humano del país, y muestra un agotamiento de las posibilidades de actuación de la actual política de empleo. Obsérvese que la cantidad de ocupados en los procesos productivos mantiene también un comportamiento inconexo con las cuantías de riqueza social producida.

Este comportamiento implica la existencia de altos niveles de subempleo, en los dos tipos que la literatura internacional reconoce:

- a) Subempleo visible: Es el asociado a un tipo de participación en los procesos productivos donde; 1) el empleado ocupa un puesto de trabajo con un nivel de cualificación exigido por debajo del que posee; 2) El empleado labora un número de horas de trabajo semanales menores que la establecida en la legislación, o menores que la media ramal para un puesto de trabajo de igual categoría.
- b) Subempleo invisible: Es el asociado a un tipo de participación en los procesos de trabajo cuyo rendimiento está por debajo de la media ramal, a pesar de laborar la norma de tiempo exigida y en condiciones tecnológicas similares.

⁸ Ver en éste sentido la tabla que muestra la correlación entre la productividad del trabajo y el salario medio mensual en el presente texto.

⁹ Puede consultarse en éste sentido “Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural”, informe de investigación del 2008 del equipo de Estructura Social y Análisis de las desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

En la actualidad, el país no cuenta con un estudio exhaustivo sobre la problemática del subempleo, en ninguna de sus variantes. La magnitud del fenómeno en el presente, aunque inferida indirectamente, muestra la necesidad impostergable de propiciar las investigaciones en éste sentido. En términos de prioridades, deberían potenciarse las indagaciones sobre su vertiente invisible, teniendo en cuenta que el subempleo visible, si bien obedece a dinámicas multicausales sobre las que no siempre se puede incidir desde lo político, es de mucho más fácil control que el invisible, y su impacto real en nuestra sociedad menor. Estudios preliminares sobre la incidencia del subempleo invisible apuntan que más de un tercio de la población ocupada puede estar laborando en estas condiciones, e incluso algunos autores apuntan, siguiendo cálculos de diferenciales de productividad social global, que la cifra puede alcanzar casi un 50% de la población ocupada¹⁰.

Lo anterior indica la necesidad de que los esfuerzos políticos que hoy se dirigen fundamentalmente a reducir las tasas de desempleo, cuyas magnitudes actuales se sitúan muy por debajo del llamado desempleo friccional, se reorienten hacia la solución del subempleo. Sobre todo porque el desempleo remanente está asociado a uno de los elementos que tipifican el desempleo friccional, la llamada selectividad en la búsqueda de empleo. Ello es explicado, en buena medida, por los relativamente elevados niveles de protección social y de calificación que distinguen al desempleado cubano, originando que muchas de las personas que buscan trabajo se rijan por altos estándares de selección, además de otras prioridades como su lugar de residencia, lo cual no siempre es objetivamente solucionable.

Además, a nuestro criterio, el país ha seguido por años un criterio poblacional y urbanístico que tiende a anclar a las personas a sus lugares de residencia, lo que implica llevar el puesto de trabajo a las personas, y no que éstas puedan moverse con libertad hacia los sitios donde la oferta de trabajo es mucho más acorde a sus exigencias. Ello produce situaciones paradójicas con relación a las relaciones entre la oferta general de puestos de trabajo y la demanda efectiva de las personas que los solicitan, lo que genera, por una parte, que existan ramas de la economía nacional deficitarias en cuanto al completamiento de fuerza de trabajo, mientras que por otra, las personas que buscan trabajo no encuentren puestos acordes a sus exigencias y ubicación geográfica.

¹⁰ Ver al respecto: CEPAL (1997): *La economía cubana: Reformas estructurales y desempeño en los 90'*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

La realidad muestra que el desempleo (Tasas sostenidas por debajo de 3) no constituye el principal problema que afecta la calidad el empleo¹¹. El agotamiento de una política cuyo objetivo central está en reducir de forma poco conectada con los resultados productivos de las entidades la cantidad de personas que buscan ocupación sin encontrarla se expresa entonces en un descenso de la productividad del trabajo, por lo que los resultados alcanzados podrían volverse contra sí mismos.

Otra manifestación de lo anterior proviene del desbalance en la ocupación entre actividades productivas y servicios sociales: aunque la esfera material sigue predominando, las tasas de crecimiento de la no material son más del doble¹². El actual ritmo de las inversiones, la difícil situación financiera internacional y las dinámicas de reestructuración productiva apuntan hacia un crecimiento lento del empleo en la esfera productiva, mientras que la cantidad de ocupados en la esfera social debe continuar creciendo a un ritmo mayor.

Aunque muchos teóricos del llamado "crecimiento endógeno" sugieren la existencia de un grupo de factores (entre los que se encuentran la reconversión tecnológica y la inversión en el mal llamado "capital humano") que pudieran contribuir a que la ampliación de la ocupación en estados de bajos ritmos de crecimiento del PIB no marche en detrimento de la productividad, el comportamiento histórico cubano apunta a que los incrementos del PIB han estado asociadas a dinámicas extensivas de crecimiento del empleo, sobre todo en la llamada esfera no productiva.

Si el aporte directo de los sistemas productivos debe ser el factor principal en el sostenimiento de una política social diseñada sobre bases universalistas, y éste se forma a partir del nuevo valor creado en la esfera de la producción de bienes y servicios, entonces la relación entre las dinámicas de ampliación de la ocupación entre el sector productivo y los servicios de bienestar debe ser revisada. Lo anterior no significa minimizar la importancia que reviste la esfera social, cuya función principal, además de garantizar calidad de vida, es potenciar la creación de nuevo valor creado a partir de maximizar la calidad de la fuerza de trabajo en términos de su cualificación y de hacer viables sus condiciones de reproducción. Pero si la productividad del trabajo en el sector de la producción de bienes y servicios no aumenta sus contribuciones en consonancia con los esfuerzos que el país realiza en el sector social, entonces las tasas de retorno de este esfuerzo serán muy lentas.

¹¹ En Nerey Obregón, B; García, A., De la Torre, P: *Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba*. IEIT. 2007.

¹² Ibidem 9.

Sin embargo, un análisis de las reservas contributivas que tenga como base una evolución positiva del comportamiento de la productividad del trabajo exige, además, el manejo de un grupo de importantes elementos relacionados con el manejo de la llamada restricción demográfica. Para Cuba, el aumento de la esperanza de vida general y de la población pensionada nos sitúa ante el reto de sustituir la concepción dominante de un retiro laboral pasivo y dependiente por modelos de envejecimiento productivo, donde se suple la visión del adulto mayor como actor social frágil y dependiente por otra donde se le otorga una posición autónoma y activa a su potencial productivo. Sobre todo porque en un futuro no muy lejano, la tercera edad debe convertirse en una de las etapas más extensas de la existencia de los cubanos¹³.

De lo anterior se deriva la necesidad, por un lado, de crear actividades productivas en las cuales puedan insertarse los jubilados, y por otra, que los trabajadores que se acercan a la edad de retiro tengan a su disposición opciones laborales atractivas. En las sociedades con un patrón demográfico parecido al nuestro, se están produciendo importantes cambios en el ciclo profesional de vida activa, que implican una estabilización de los planes de carrera a edades cada vez más avanzadas.

El grueso de los estudios sobre el tema indican un avance insuficiente en la implementación de modelos de envejecimiento productivo, y que no se potencia en toda su magnitud el desarrollo de los medios necesarios para que este grupo poblacional pueda utilizar las oportunidades de reinserción laboral o permanencia en el empleo, aprovechando las cuantiosas inversiones que el país realiza en el campo de la informática y las telecomunicaciones¹⁴. Sin embargo, como ya señalamos, uno de los obstáculos principales tiene que ver con la necesidad de cambiar un paradigma productivo que no siempre es sensible a la necesidad de flexibilizar nuestra organización del trabajo, y a la posibilidad de introducir horarios de trabajo elásticos, trabajo a tiempo parcial, reducciones en la duración de la jornada laboral, el trabajo a domicilio, el teletrabajo, la posibilidad de cambiar de sector de actividad o acceder a puestos de menor complejidad y otras muchas variantes que deben ser cuidadosamente estudiadas.

La necesidad de lo expresado anteriormente se funda en que si no implementamos sistemas de envejecimiento productivo, el aumento en los gastos sociales debidos al envejecimiento poblacional incidirá en un inevitable desplazamiento de recursos que podrían emplearse en la inversión y la infraestructura, y producirá efectos negativos en la formación de capital, limitaciones en la creación de nuevos puestos y en el incremento de los salarios y las pensiones.

¹³ Ver al respecto *Proyecciones de la Población Cubana. Cuba y sus Territorios. 2010 – 2030*. CEPDE. 2007.

¹⁴ Puede consultarse en éste sentido *El trabajo en edad de jubilación. Necesidades y alternativas para un aprovechamiento satisfactorio*. IEIT, CEDEM e INSAT. 2008.

La variable crítica debe ser un incremento de la calidad del empleo sobre la base de aumentar la productividad del trabajo. Dicha elevación dependerá en el futuro de una fuerza de trabajo relativamente envejecida, altamente selectiva a la hora de elegir empleo y con altos niveles de cualificaciones, por lo que se necesitarán formas de gestión de los procesos de trabajo que puedan enfrentar el envejecimiento del potencial humano a partir de adecuaciones sucesivas del paradigma productivo vigente.

De no producirse un incremento sostenido de la productividad del trabajo, existen un grupo de situaciones que resulta conveniente visualizar. Como hemos explicado, las tasas de desempleo (incluso en su distribución geográfica) se ubican en magnitudes cercanas a lo que en la terminología económica se denomina desempleo friccional, natural o keynesiano, por lo que las posibilidades de ampliación extensiva de la ocupación serán cada vez menores. Esto, unido a los bajos ritmos de crecimiento de la población, y a su progresivo envejecimiento, conlleva directamente a la preocupación resultante del inevitable incremento de las tasas de dependencia, o lo que es lo mismo, a preguntarse como una población ocupada que progresivamente envejece va a lograr la productividad requerida para reproducirse a sí misma, a sus dependientes y además garantizar el excedente económico necesario para producir crecimiento y desarrollo. Pudiera presentarse, aunque no por primera vez, sí de forma inédita en el período revolucionario, que la restricción al proceso de crecimiento vendría por el lado de la oferta general de fuerza de trabajo, y no por un escaso nivel de inversiones como en el pasado - presente.

Las proyecciones de empleo actuales apuntan que es posible un aumento de la ocupación hasta el 2018, año en que su ritmo comenzará a descender producto fundamentalmente de la dinámica demográfica de la población cubana. Se producirá, además, un corrimiento de los grupos etáreos más representados hacia edades cercanas a las previstas en la actual Ley de Seguridad Social. Este descenso afectará tanto a la PEA como a la PNEA, disminuyendo categorías que en años anteriores tenían un peso relativo importante, como los estudiantes. El incremento jurídico actual de la edad de jubilación, aunque en volúmenes absolutos representaría un aumento de los ocupados, manteniendo las tasas previstas de desempleo y de actividad, como tendencia no provocará que dicha situación se revierta si no se diseña una política focalizada de estímulos a la permanencia en el empleo donde realmente sea necesario, con vistas a que no se incremente el subempleo.

El proceso de envejecimiento de la ocupación puede apuntar también hacia un incremento de las personas incapacitadas dentro de la edad laboral, y al aumento de las pensiones por invalidez, pues una ocupación envejecida produce una mayor cantidad de incapacitados. El aumento de la edad de jubilación ocasionaría que la cantidad de

personas de edad avanzada dentro de la ocupación aumente, profundizando la tendencia comentada.

El impacto en la política laboral actual de los llamados programas de la Revolución puede ocasionar, de lograrse los objetivos previstos, la incorporación al empleo una considerable cantidad de personas que hoy se encuentran en situación de inactividad. Ello permitiría, por ejemplo, un aumento de la tasa de participación femenina al disminuir la cantidad de amas de casa. Esta situación, de no aumentarse los niveles de productividad del trabajo actual, puede ocasionar también un aumento del subempleo. Lo anterior nos indica la inmediata necesidad de emprender acciones que acompañen a dichos programas e incidan en el aumento de la productividad del trabajo, pues de lo contrario dichas tasas lo que mostrarían sería una elevación del subempleo encubierto, con la consecuente emisión salarial sin respaldo productivo.

Si no se produce el necesario cambio de paradigma productivo, puede esperarse también una fractura del entrecruzamiento positivo de la oferta y la demanda real de puestos de trabajo, donde las ofertas estarían fundamentalmente concentradas en puestos de cualificaciones bajas o medias, en franca disparidad con los altos requisitos de conocimientos de los demandantes. Un proceso como este implicaría una progresiva descualificación del potencial humano, y bajas tasas de retorno de la actual inversión en conocimientos que con tanto esfuerzo lleva adelante el país, con el agravante de que ya no es posible la solución dada en períodos anteriores, en las que una importante cantidad de empleos se creaban ajenos al comportamiento de la productividad del trabajo, propiciando altos niveles de subempleo encubierto.

Analizando las dinámicas actuales de creación de nuevos puestos de trabajo en las ramas demandantes, se advierte que la agro industria cañera, a pesar de su redimensionamiento, seguirá siendo una fuente de ocupación no despreciable en nuestra economía, sobre todo los empleos vinculados a la parte agraria de este proceso, y esto implica que su demanda futura, si se mantiene el paradigma productivo imperante, estará concentrada fundamentalmente en fuerza de trabajo de baja calificación. Lo mismo ocurrirá en el resto del sector agrario, pues el aumento del aprovechamiento de la superficie cultivable, el traspaso de tierras antes eminentemente cañeras a la producción de cultivos varios y el desarrollo de la llamada "agricultura intensiva", especialmente la urbana, seguirá proporcionando un número considerable de nuevos empleos con bajas exigencias calificadorias. Si se extendiera este análisis a otro de los sectores que debe tener un mayor desarrollo perspectivo, el llamado terciario o de los servicios tradicionales, también la demanda exigiría una fuerza de trabajo de cualificaciones medias y bajas para el estándar cubano. Por su parte, la expansión de la llamada "industria sin chimeneas", que dadas las características de Cuba como destino está llamada a ser una de las

mayores demandantes de trabajadores en los próximos años, utiliza sobre todo de empleo de bajos requerimientos en cuanto a cualificaciones especializadas.

Otro de las restricciones a la calidad del empleo es la relacionada con las desiguales condiciones de trabajo de nuestros procesos productivos, asociadas a la calidad del ambiente laboral donde se desarrollan los procesos de trabajo, y que van desde la salud ocupacional hasta el clima organizacional. Aunque la mayoría de los estudios producidos actualmente se dirigen mayoritariamente al ámbito micro, con enfoques sobre los que es difícil construir conocimiento de carácter más amplio, la evidencia empírica apunta hacia un deterioro no resuelto de las condiciones en que se trabaja en nuestro país.

Los estudios sociales del trabajo apuntan también a la insuficiencia, para garantizar la calidad del empleo, de la actual arquitectura institucional de las relaciones de trabajo¹⁵. Es la empresa estatal socialista hoy la forma de organización social hegemónica dentro de los procesos de trabajo, y sus condiciones de existencia están asociadas a una lógica de funcionamiento desde lo mercantil y lo estatal, o sea, orientadas directamente a la producción de utilidades o a garantizar funciones centralmente asignadas de producción o de servicios, según el criterio de enclaves productivos, relativamente aislada de las dinámicas territoriales y sus necesidades productivas. Sus potencialidades de actuación están restringidas dentro de marcos regulatorios sumamente poblados y en ocasiones contradictorios, que no dan margen a un funcionamiento basado en relaciones solidarias, multiespaciales y pluriactorales, donde se mezclen de manera orgánica saberes y producciones de lógicas diversas. En su presente morfología, no permite el reconocimiento de la diversidad económica de dichos espacios ni un manejo eficiente de la heterogeneidad actual de nuestros recursos productivos.

La producción de conocimiento al respecto indica que el 70 % de nuestras empresas de mayor envergadura se concentran en cadenas productivas de subordinación nacional¹⁶, relativamente desconectadas de encadenamientos territoriales, con un alto índice de fusiones y desagregaciones que no siempre responden a necesidades productivas reales, y que a la larga inciden en la desmotivación y la pérdida de identidad de sus trabajadores. Desde esta perspectiva, entonces, las inversiones productivas se mantienen centralizadas, sin funcionar como una agenda que comprenda a entidades (colectivos de trabajadores) y territorios más allá de sujetos de necesidad, con pleno derecho a incidir en la toma de decisiones sobre sus resultados productivos.

¹⁵ Ver al respecto, por ejemplo, el excelente artículo de Luís Marcelo Yera "La ley olvidada de la transición y el proyecto económico socialista", presentado a la revista TEMAS en el 2006.

¹⁶ Basta consultar el Clasificador de Actividades Económicas, CAE, de la Oficina Nacional de Estadísticas.

El análisis sobre la calidad de la relación de empleo en nuestro país no puede prescindir de la indagación acerca de cual es el patrón de sociabilidad que se está generando. Aunque sin dudas es el área menos poblada dentro de las investigaciones sociales sobre el tema, existen puntos de relativo consenso. El primero, que el actual paradigma productivo está forjando procesos de estructuración social signados por una capacidad decisonal marcadamente desigual en el acceso a las decisiones fundamentales en los procesos de trabajo. Lo anterior implica la existencia de grupos sociales con altos niveles de empoderamiento en éste sentido, y otros con una reducida capacidad de incidencia en las dinámicas asociadas a la producción y reproducción de la vida, ambos con importantes niveles de autoreproducción. Asimismo, la evidencia aportada indica que existe una relativa impermeabilidad en el acceso a grupos con altas capacidades decisionales, pues los canales de movilidad social anteriormente efectivos se han vuelto disfuncionales para garantizar los necesarios conductos de compensación entre ambos¹⁷.

Ello ocasiona que los resultados obtenidos en los procesos productivos sean percibidos por los grupos desempoderados en tanto realidad externa a las propias condiciones de participación en los procesos de producción, generando procesos alienatorios de nuevo tipo, originados en la desconexión de los productores fundamentales, y anclados en un sistema decisonal asimétrico que determina, en función de una lógica distanciada de la participación real en los procesos de trabajo, tanto la distribución de los recursos productivos fundamentales como la partición del nuevo valor creado entre dichos actores, entre lo que se aporta al bienestar común y lo que se dirige al consumo familiar. Mientras, en los grupos empoderados la alienación se expresa en considerar la gestión de dicha lógica en tanto coto exclusivo de su actividad social así como en suponer que dicho proceso solo se produce en los grupos desempoderados.

La situación anterior genera sistemas de enclasmiento que tienden a invisibilizar dichas relaciones de desigualdad, y a legitimar el sistema de posiciones sociales resultante de posiciones desconectadas de la participación efectiva en los procesos de producción de la riqueza material. Puede afirmarse que la actual episteme con que los actores sociales interpretan su participación en los procesos productivos no genera, en la magnitud necesaria, una toma de conciencia positiva que permita la creación de una cultura del trabajo basada en la capacidad autotransformadora de los sujetos productivos, y que origine movilizaciones hacia una nueva subjetividad de carácter emancipatorio.

De igual forma, naturaliza la existencia de una eticidad disociada de la responsabilidad común en la participación efectiva en los procesos de trabajo, asociada a una condición moral donde el desentendimiento del bien colectivo individualiza las percepciones del compromiso productivo. Por otro lado, crea en los grupos empoderados la percepción de

¹⁷ Ver al respecto la investigación del CIPS ya citada.

individualización del compromiso, anclada en una identidad que lo distingue como miembro de un grupo decisonal diferente a su colectivo laboral, con el que comparte una eticidad común signada por su posición en la división social del trabajo. En este sentido, las percepciones sobre la naturaleza y composición de lo colectivo, y su correlato correspondiente en las formas de actuación, cobran matices contradictorios según la posición decisonal ocupada en los procesos de trabajo, y por ende, en las condiciones de apropiación de la riqueza que colectivamente se crea.

El sentimiento de propietario colectivo se traduce entonces, sobre todo a escala de imaginario social, en la naturalización de la desigualdad y de la diferencia de roles entre los grupos. La otra cara de la moneda supone que los cauces del accionar deben dirigirse entonces a la obtención individualizada de una cuota de apropiación mayor, en detrimento de una cultura del trabajo que debe fundarse en lo colectivo en tanto superación y democratización de la división social del trabajo.

Un análisis de la situación actual en materia de calidad del empleo nos conduce directamente a la necesidad de un profundo proceso de reflexión colectiva a todos los niveles de la sociedad sobre la magnitud y celeridad de las transformaciones que deben producirse en éste sentido. Se impone entonces que pensemos en la necesidad de incluirlo en las agendas de discusión, y cuales serían las líneas de acción fundamentales a emprender.

Sin pretender agotarlas, consideramos necesario:

- 1- Un debate público acerca de cual debe ser el paradigma productivo a adoptar en la construcción del socialismo, cuyas bases sean procesos de socialización real desde el elemento primario, comunidad, fábrica, colectivo laboral, territorio, etc., en función de generar procesos de empoderamiento asentados en la democratización progresiva de la DST, propiciando la acción autotransformativa de los sujetos productivos.
- 2- Necesidad de un proceso de experimentación que pruebe la capacidad desenajenante de paradigmas productivos socializadores como la cogestión, autogestión y cooperativización, basados en el fortalecimiento de un funcionamiento productivo solidario, que pueda integrar tanto los elementos vinculados a los saberes y producciones tradicionales como los asociados a las nuevas tecnologías, innovación tecnológica y servicios de alto valor agregado, así como la incorporación al diseño de los puestos de trabajo las funciones de autodirección, desde el entendimiento que organización del trabajo en el socialismo no puede ser organizar bien el trabajo no emancipado. Si la división social del trabajo que la origina se basa en un paradigma productivo donde la

capacidad decisional queda fuera del contenido de trabajo de los productores, se refuerza el componente alienatorio y el aislamiento relativo de los productores.

- 3- Una revisión a profundidad de la actual arquitectura institucional de los procesos de trabajo, con vistas al correcto manejo de la heterogeneidad estructural de nuestros factores productivos, vistos entonces como una oportunidad, no como una desventaja. Debe tenerse en cuenta que los procesos de homogenización de los potenciales productivos en realidad pueden ocasionar un proceso de acumulación aparente que puede terminar en un empobrecimiento general, si destruye el conjunto de saberes y producciones asociadas a la creación de bienestar en ámbitos locales. Lo anterior implica pensar en un diseño de empresa socialista que pueda producir como externalidades no sólo un balance gasto ingreso, sino un nuevo tipo de trabajador con posibilidades de realizar su potencial autotransformador en la conformación de productores colectivos. La nueva arquitectura institucional debe propiciar entonces las condiciones para la fundación de una nueva visión de lo colectivo, entendiendo que no se puede transformar la economía y sus instituciones sin repensar las condiciones de producción de la vida, y cuales serían los límites que adoptaríamos en éste sentido, sobre todo el límite de sobrevivencia con dignidad y el límite ambiental.
- 4- Necesidad de producir nuevas formas de entender, evaluar y remunerar el trabajo: Marx reduce el llamado trabajo complejo presente en toda mercancía en unidades de trabajo simple, de acuerdo a las características de la composición en tiempo de trabajo socialmente necesario de una unidad de valor añadido en su momento histórico (más trabajo simple, menos trabajo complejo), producto histórico de la división social del trabajo. En la actualidad se ha producido un proceso de inversión de dicha composición, originado por la incorporación a los procesos de trabajo de saberes y tecnologías de distinta naturaleza, por lo que es necesario producir otra forma de evaluar el trabajo complejo, que ya no es reducible a trabajo simple. En el socialismo, el trabajo no debe reducirse nunca a trabajo simple, si lo entendemos como un proceso de participación consciente, autotransformativa y desenajenada. Sin embargo, seguimos evaluando y remunerando el trabajo como si todavía fuera posible hacer la distinción conceptual que Marx hacía. En este sentido los sistemas de remuneración deben crear las condiciones para la progresiva desalarización de las relaciones de trabajo, propiciando el compromiso y la participación de los productores en la producción y redistribución de la riqueza. Sobre todo teniendo en cuenta que construir el desarrollo socialista con trabajadores asalariados, y no con productores colectivos, contiene una imposibilidad en sus términos. Mientras subsista la actual división social del trabajo, y los grupos directamente vinculados a la producción sean sujetos asimétricos de la acumulación, en el sentido de quedar relativamente excluidos de los procesos decisionales, se originarán

imaginarios colectivos contrapuestos acerca de qué entender como desarrollo, con la correspondiente generación de lógicas de asignaciones encontradas sobre qué parte de lo producido debe destinarse hacia el consumo y las economías familiares y cuál debe tributar a completar el proceso de modernización, al sustento de la política social y al desarrollo del propio aparato productivo.

En condiciones donde la productividad del trabajo no fue lo suficientemente alta como para satisfacer los mínimos vitales del consumo familiar y los requerimientos del desarrollo entendido como modernización y ampliación del bienestar, en la mayoría de los procesos de construcción del socialismo llamado real los grupos decisionales efectivos, que muchas veces tenían cubierto el mínimo vital, inclinaron la balanza distributiva hacia la modernización, poniendo en tensión las economías familiares y comprometiendo la reproducción ampliada del potencial productivo. Lo anterior profundizó el efecto alienación al presentársele a los sujetos productivos el bienestar en tanto externalidad, como una realidad fundada en un consumo familiar vital pospuesto indefinidamente, disminuyendo aún más la productividad del trabajo. En condiciones de salarización, lo anterior significa que el trabajador debe recibir por el aporte de su capacidad productiva un monto muchas veces por debajo del mínimo vital necesario para reproducirse a si mismo y a sus familiares.

- 5- Revisión de la actual política de empleo, basada en un estado empleador universal, responsable de garantizar tanto las oportunidades de ocuparse como las condiciones de empleabilidad, con el pleno empleo como objetivo poco conectado a la calidad del mismo, que puede volverse contra sí, generando altos niveles de subempleo y bajas dinámicas de productividad del trabajo. Se impone un diseño de política entendido como la concertación de agencias productivas diversas, que posibilite al estado ser sólo el garante de la equidad, estableciendo la coordinación y medios de concertación entre los tres circuitos fundamentales, el centro laboral, el territorio y la nación, de modo que pueda instaurarse un programa socialista de aumento coordinado de la producción, la productividad y el manejo adecuado de los recursos naturales, y que propicie la sostenibilidad de la política social administrada localmente a partir de sus posibilidades reales y sus agendas de prioridades.
- 6- Para Cuba, los aumentos de la esperanza de vida general y de la población pensionada nos sitúan ante el reto de sustituir la concepción dominante de un retiro laboral pasivo y dependiente por modelos de envejecimiento productivo, donde se sustituye la visión del adulto mayor como un actor social frágil y dependiente, y se le otorgue una posición autónoma y activa, en función de desplegar el potencial humano de una ocupación cada vez más envejecida.

- 7- Generar procesos de discusión colectiva acerca de qué vamos a considerar como calidad deseada de la relación de empleo, que debe trascender los marcos del pleno empleo para incorporar la calidad de la participación en los procesos de trabajo expresada en la capacidad de autotransformación de los sujetos productivos. La utilización plena del potencial humano disponible y de las capacidades sociales de producción del país debe ser entendida en tanto procesos productivos multiespaciales, que incluyen tanto los saberes tradicionales como los asociados a la alta cualificación. La participación en los procesos productivos debe ser vista en el socialismo también como un acto libertario, no de sometimiento, lo que implica la necesidad de concebir una nueva medida de los resultados del trabajo, que trascienda el entorno individualista, eficientista, productivista y asalariado. Significa también la comprensión de que las transformaciones éticas y cognitivas que la construcción del socialismo precisa no se fundan en abstracto; exigen un correlato que implica la transformación de las prácticas productivas en función de trascender el estatus de colectivos de fuerza de trabajo asalariada hacia la conformación de comunidades de productores libremente asociados, mediante la instauración de paradigmas productivos libertarios, no salarizados, autotransformadores, que puedan fundar el patrón de sociabilidad requerido en un proceso civilizatorio anticapitalista.

Bibliografía:

CEPAL. (2000). *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*

(México: Fondo de Cultura Económica).

Espina, Mayra. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO-CROP, Buenos Aires.

Espina, M. y otros. (2004). *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas. Resultado de investigación*. Fondos del CIPS.

Ferriol, Ángela. (2004). "Política social y desarrollo. Un aproximación global" En: Álvarez, E. y Mattar, J. (coordinadores) *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. CEPAL-INIE-PNUD, México.

García, Anicia y Anaya, B. (2006). *Política Social en Cuba, nuevo enfoque y Programas recientes*. Ponencia. Centro de Estudios de la Economía Cubana.

Iñiguez, Luisa. (2004). "Desigualdades espaciales en Cuba: Entre herencias y emergencias". En *Heterogeneidad social en la Cuba actual* compiladores Luisa Iñiguez y Omar Everleny Pérez. Centro de estudios de salud y bienestar humano. Universidad de La Habana.

Iñiguez, Luisa y Everleny, O. (2005). *Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia Ciudad de la Habana*. Cuba.

Méndez, E. y Lloret, M.C. (2005). "Índice de Desarrollo Humano a nivel territorial en Cuba.

Período 1985- 2001". En: *Revista Cubana de Salud Pública*, v.31, No. 2, La Habana.

ONE. (1970, 1981 y 2002). Censo Nacional de Población y Vivienda.

..... (2000 al 2007). Anuario Estadístico de Cuba.

..... (2000 al 2007). Encuesta Nacional de Ocupación.

Quintana Mendoza, Didio. (1995). "La seguridad social y la distribución de los ingresos en

Cuba. Un enfoque para la situación actual". *Revista Cuba: Investigación Económica*. Instituto

Nacional de Investigaciones Económicas del Ministerio de Economía y Planificación.

Sánchez Egozcue, J.M. y Togores González V. (2006). *Efectos de las remesas sobre el consumo y los procesos de diferenciación en la Sociedad Cubana*, Ponencia presentada al Taller Internacional CIPS y Encuentro Pre- ALAS del Caribe. 23 -25 Octubre 2006.La Habana. Cuba.

Togores, V y García, A. (2004). "Algunas consideraciones acerca del consumo en los noventa, factores que lo determinan". En: *Reflexiones sobre Economía Cubana*. Editorial Ciencias Sociales.

(2004). “Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida”. En: *15 años del Centro de Estudios de la Economía Cubana*. Editorial Félix Varela. Cuba.

Monreal, Pedro. (2002). “La globalización y los dilemas de las trayectorias económicas de Cuba”, en *Temas* (La Habana), No 30.

Nerey, B.; Massip, J.A. y Hernández, E. (2001): *La Empresa Cubana y el Perfeccionamiento Empresarial. Cuba siglo XXI*.

Nerey, B.; Massip, J.A.; Hernández, E.; y Aragón, A. (2000): *El reordenamiento laboral y salarial, y su impacto en los grupos vulnerables de la población*. MTSS

Obra Revolucionaria. Primera Reunión Nacional de Producción. Agosto 26-27. La Habana, 1961. La Habana, Agosto 26 de 1961. IMPRENTA NACIONAL DE CUBA. INFORME DEL DR. ERNESTO CHE GUEVARA. MINISTRO DE INDUSTRIAS.

Enfoques especial en la encrucijada de la economía cubana. Julio 2007.

Rodríguez, José Luis: Informe Económico anual a la Asamblea Nacional del Poder Popular, diciembre de 2006.

Vidal, Pavel: “La inflación y el salario real”, *Economics Press Service*, No. 5, marzo de 2007.

Yera, Luís Marcelo: “La ley olvidada de la transición y el proyecto económico socialista”, presentado a la revista TEMAS en el 2006.

Colectivo de autores: *El trabajo en edad de jubilación. Necesidades y alternativas para un aprovechamiento satisfactorio*. IEIT, CEDEM e INSAT. 2008.

Colectivo de autores: *Proyecciones de la Población Cubana. Cuba y sus Territorios. 2010 – 2030*. CEPDE. 2007.

Nerey Obregón, B; García, A., De la Torre, P: *Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba*. IEIT. 2007.

Espina, M. y otros. “Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural”, informe de investigación del 2008 del equipo de Estructura Social y Análisis de las desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Nerey Obregón, Boris: *Empleo, Seguro Social y Mercados de Trabajo*. Poverty and Social Policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change. Part II. La Habana, Cuba. 01/2004.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

La política migratoria de la Unión Europea hacia África Sahariana: ¿contradictoria con su realidad demográfica?

Dra. María Elena Álvarez Acosta
Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI)

© Copyright 2008 ® CEDEM. Todos los derechos reservados

Resumen:

En el presente trabajo se analizan las diferencias demográficas y socioeconómicas de los países del centro –norte- y los de la periferia –sur-, esencialmente la Unión Europea y África Subsahariana. En ese contexto el objetivo central del trabajo es hacer una aproximación sobre hasta qué punto la política de la Unión Europea en el plano migratorio entra en contradicción con su realidad –y necesidades- demográficas.

Para lograr ese objetivo el trabajo, además de comparar las realidades demográficas y socioeconómicas de ambas regiones, analiza la relación entre el proyecto neoliberal y la seguridad con las migraciones. Por último se aborda la política de la Unión Europea hacia los países de África Subsahariana en el plano migratorio y la Directiva Retorno.

Palabras claves:

Tasa de crecimiento de la población
Inmigrantes neoliberalismo
Seguridad “societal”
Desarrollo
Subdesarrollo
Codesarrollo
Política migratoria

En el mes de junio de 2008 se aprobó la Directiva del Retorno de la Unión Europea (UE), en la misma se observa un endurecimiento de las medidas de control, selectiva y represión en la política migratoria de los países que integran esa entidad. No obstante, existe una aparente contradicción entre esta Directiva y la realidad demográfica de los países europeos.

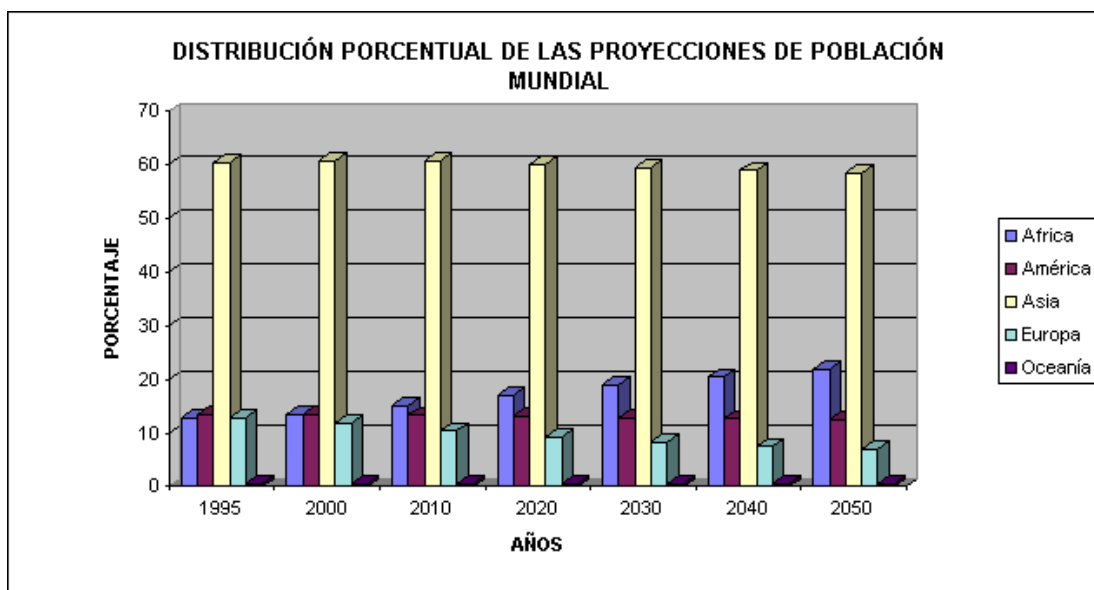
El presente trabajo tiene como objetivo central establecer algunas ideas básicas – aproximación- sobre hasta qué punto la política de la UE entra en contradicción con su realidad –y necesidades- demográficas.

Repasando las cifras

Según los pronósticos del incremento demográfico mundial, para el año 2050, todas las regiones del mundo, excepto Europa, continuarán creciendo. Los países de África y Asia representarán alrededor del 90% de ese incremento, mientras que disminuirá la población en los países del norte.¹

Las tasas de fecundidad a nivel mundial presentan inmensas variaciones, de 1,2 a 8 hijos por mujer, lo que se refleja a nivel regional. En algunos países de África y Medio Oriente (una mujer tiene como promedio de entre 6 y 8 hijos) mientras, en muchos países europeos, el promedio de nacimientos por mujer es de poco más –o menos- de un hijo.

¹ De entre estos últimos, tan sólo los Estados Unidos probablemente tenga un crecimiento demográfico significativo, como resultado de la inmigración y de que su índice de natalidad es superior al de otras naciones desarrolladas.

Tabla 1²

Como se observa en la gráfica, la diferencia entre el crecimiento de la población en África y Asia contrasta considerablemente con la disminución de la europea.

Según un estudio de las Naciones Unidas, los 15 países que integraban la Unión Europea necesitarían 47,4 millones de inmigrantes en los próximos 50 años para evitar la disminución de su población, y 67,4 millones para mantener la relación entre activos y retirados.³

En cuanto a la necesidad de los mercados de fuerza de trabajo, los expertos estiman que, de aquí a 25 años, Europa perderá 35 millones de habitantes y necesitará 159 millones de nuevos trabajadores para mantener la actual estructura laboral. La situación será insostenible cuando la población activa, disminuida por decenios de baja natalidad, tenga que soportar el costo de los jubilados. "En estos momentos, en Europa, la media es de 4 a 5 personas en activo por cada jubilado; dentro de 50 años, serán 2 por jubilado, y en España, sólo 1,4. Esto va a suponer un cambio radical en la estructura del mercado laboral".⁴

España deberá acoger a 12 millones de inmigrantes -unos 240.000 al año- de aquí a 2050 para mantener su actual fuerza de trabajo. Las estimaciones de la División de Población de Naciones Unidas son incisivas: España y el resto de la Unión Europea necesitarán mano de obra masiva de inmigrantes para conservar su cantidad de población y, sobre todo, para garantizar las pensiones de sus habitantes y el "estado de bienestar". Si no

² http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/graficas/demo3_0.gif
http://www.google.com/search?q=cache:JaDclJbJp1AJ:www.prb.org/pdf04/04WorldDataSheet_SP.pdf+demograf%C3%ADa+mundial&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=cu

³ AFP, 20 de marzo del 2000

⁴ En ISABEL PIQUER: España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU.
<http://paginaspersonales.deusto.es/abaitua/kanpetzu/primate/demograf1.htm>

cambian las tendencias actuales, dentro de medio siglo España pasará de sus actuales 39,6 millones de habitantes a tan sólo 30,2 millones.⁵

Mientras en los países industrializados la población crece a una tasa inferior al 1% anual, en los países del sur la población crece al 1.9% en promedio y en ciertas regiones por encima de este. Por ejemplo, en el continente africano, la tasa de crecimiento de la población es de 2.1% anual; en África Septentrional y África Meridional al 2.2%, África Central al 2.9% y 3% en África Occidental.⁶

Tabla 2⁷

PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL POR REGIONES ⁸							
millones de personas							
REGIONES	1995	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Población total	5 716 426	6 158 051	7 032 294	7 887 856	8 670 614	9 318 226	9 833 208
Países desarrollados	1 166 598	1 185 536	1 212 865	1 231 987	1 236 179	1 223 660	1 207 504
Países en desarrollo	4 549 828	4 972 515	5 819 430	6 655 869	7 434 435	8 094 566	8 625 703
África	728 074	831 596	1 069 378	1 347 789	1 642 251	1 905 564	2 140 844
Asia	3 457 957	3 735 846	4 263 948	4 744 481	5 156 470	5 492 658	5 741 005
Europa	726 999	729 803	728 741	722 574	711 939	695 609	977 764

Como se observan las diferencias en la población, entre los países del Sur y el Norte, en este caso, entre Europa y África y Asia, serán abismales para el año 2050.

La población de África se duplicará para el 2025. Para ese año se estima que el porcentaje relativo a los países desarrollados actuales (23% en 1990) descenderá al 17%.

⁵ Ibídem. España es, con Italia, la nación europea que más capital humano perderá en el próximo futuro. En el 2050, será el país más viejo del mundo. Ese año, de no haber un cambio de rumbo demográfico, la edad media de los españoles alcanzará los 54,3 años, 16 más que la media mundial, según la ONU. El fenómeno, que afecta a la UE, a Rusia y a ciertos países de Asia, no es nuevo, pero las cifras sobrepasan, con creces, las predicciones más pesimistas.

⁶ ANTONIO MIGUEL DUGARTE: SUPERPOBLACION
<http://www.monografias.com/trabajos/explodemo/explodemo.shtml>

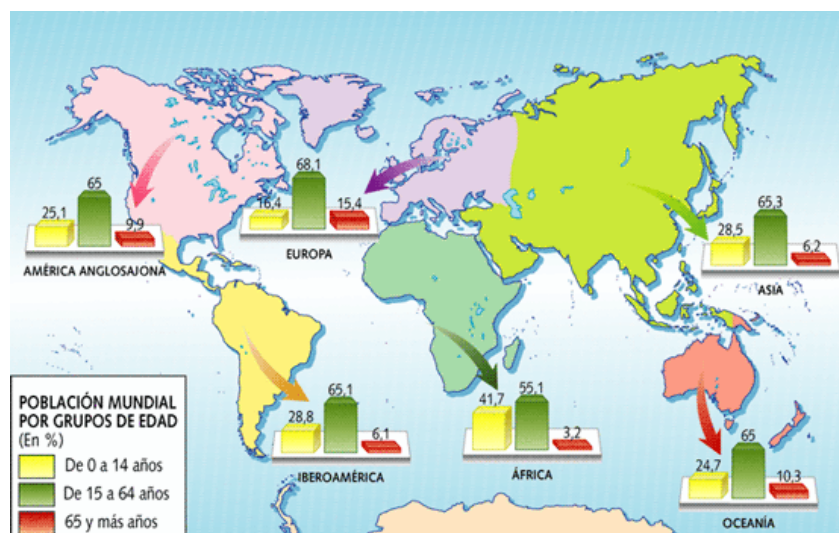
⁷ México Social, Estadísticas Seleccionadas 1996-1998, Banamex, con datos de Naciones Unidas, World Population Prospects 1994, Nueva York 1995 (Selección de datos en función de los objetivos De este trabajo)
 En http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/demogra.htm

⁸ En las tablas utilizadas sólo se reflejan los datos de las áreas que incluye este estudio: Europa, África y Asia.

El 90% de los nacimientos actuales tiene lugar en los países del sur. África seguirá siendo la zona con el índice de crecimiento más alto (en 1990 este índice era del 3,1% y para el 2025 se estima que se reducirá al 2,2%). La población africana se triplicará pasando de 682 millones de personas en 1990 a 1.580 millones de personas en el 2025 y se estima que seguirá creciendo hasta duplicar su volumen de población en otros 35 años.⁹

Como se aprecia en la figura 1 las diferencias en los grupos por edades de la población de los países del Norte, donde se incluye Europa, y los del sur, donde se incluye África, son muy marcados. Los primeros se caracterizan por una población envejecida y bajas tasa de fecundidad; mientras, los segundos, presentan altas tasas de natalidad y población joven. En ese ámbito, parecería lógico que los flujos migratorios de África hacia Europa fueran bien recibidos. Sin embargo, las barreras y controles para la entrada de los migrantes africanos son cada vez mayores.

Figura 1



http://www.kalipedia.com/kalipediamedia/geografia/media/200704/17/geogeneral/20070417klpgeogra_64.Ees.SCO.png

Como se observa en la tabla 3, esa tendencia hacia la disminución de la población joven en Europa y su aumento en África se incrementará. A esto habría que agregar las diferencias de oportunidades en el mercado de fuerza de trabajo.

⁹ ANTONIO MIGUEL DUGARTE: SUPERPOBLACION
<http://www.monografias.com/trabajos/explodemo/explodemo.shtml>

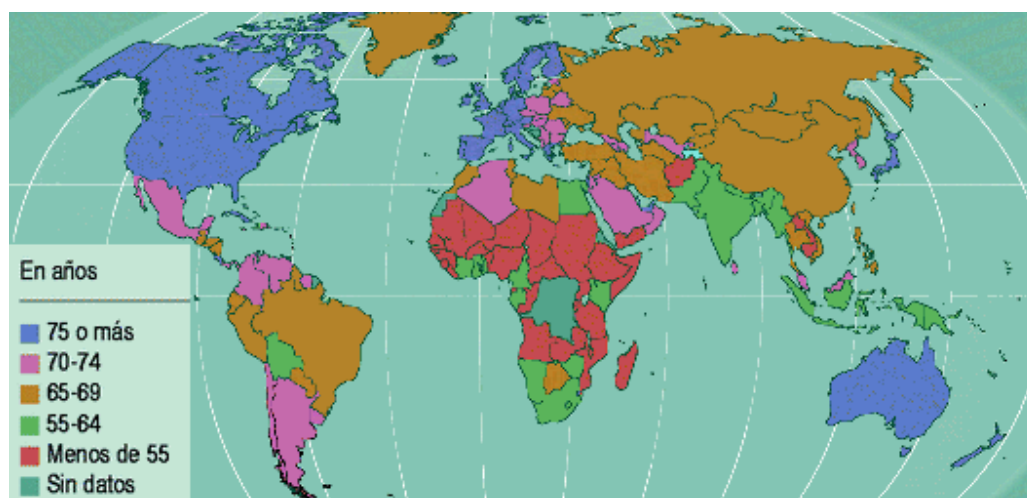
Tabla 3

Proyección de población por edades. Relación de dependencia por Regiones por cada 100									
REGIONES	1995	2000	2010	2015	2020	2025	2030	2040	2050
África	89.4	86.6	88.3	74.3	70.4	66.4	62	52.3	47.4
0-14 años de edad	83.4	80.6	82.4	68.2	64	59.5	54.5	43.4	36
65 años y más	6	6	5.9	6.1	6.4	6.9	7.5	8.9	11.4
Asia	59.6	57.5	51.2	49.3	48.6	48.5	49	52.8	54.6
0-14 años de edad	51.1	48.5	41.4	38.7	36.4	34.6	33	31.9	30.9
65 años y más	8.5	9	9.8	10.6	12.2	13.9	16	20.9	23.7
Europa	49.5	48.1	47.7	49.6	52.7	56.4	60.5	66.7	71
0-14 años de edad	28.7	26.6	24.7	24.8	25.2	25.5	26.1	27.8	29.3
65 años y más	20.8	21.5	23	24.8	27.5	30.9	34.4	38.9	41.7

Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial; World Development Indicators; Washington, 1997.¹⁰

A todo lo anterior, habría que agregar, como se muestra, en la figura 2, que la esperanza de vida en las diferentes regiones del mundo, en este caso entre Europa y África es abismal.

Figura 2



<http://isis.faces.ula.ve/COMPUTACION/EMVI/2/esperanza-de-vida-mundial.gif>

¹⁰ LA POBLACIÓN MUNDIAL DESDE LA PERSPECTIVA ECONÓMICA.

http://www.google.com/search?q=cache:JaDclJbJp1AJ:www.prb.org/pdf04/04WorldDataSheet_SP.pdf+demograf%C3%ADa+mundial&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=cu

Además a todo lo anterior habría que añadir las diferencias socioeconómicas entre los países que integran la Unión Europea y los africanos, tomaremos como ejemplo el Informe del PNUD de 2007. En este, en el nivel alto se ubican todos los países que conforman la UE, mientras africanos se incluyen Libia en el 56 y Mauricio en el 65. En el nivel medio se ubican Túnez (91), Cabo Verde (102), Argelia (104), Egipto (112) Gabón (119); Sudáfrica (121); Sao Tomé y Príncipe (123); Bostwana (14), Namibia (125); Marruecos (126) y Guinea Ecuatorial (127)), a partir del lugar 134 hasta 155 se ubican 15 países africanos.¹¹ Del número 156 hasta el 177 que incluye a los países de Índice de Desarrollo Humano Bajo, todos los países son de África.¹²

El proyecto neoliberalismo y las migraciones

Según James Petras “el neoliberalismo es esencialmente un proyecto político basado en una configuración de poder de capitalistas exportadores y financieros, que controlan el Estado. Desde esta base de poder en el Estado, la burguesía neoliberal dicta la política económica, contrata ideólogos y compra elecciones”.¹³

La mayoría de los autores¹⁴ coinciden en los puntos e instrumentos básicos del neoliberalismo, también denominado Consenso de Washington,¹⁵ entre ellos destacan:

- 1) Disciplina presupuestaria de los gobiernos.
- 2) Reorientar el gasto gubernamental a áreas de educación y salud.
- 3) Reforma fiscal o tributaria, con bases amplias de contribuyentes e impuestos moderados.
- 4) Desregulación financiera y tasas de interés libres de acuerdo al mercado.
- 5) Tipo de cambio competitivo, regido por el mercado.
- 6) Comercio libre entre naciones.
- 7) Apertura a inversiones extranjeras directas.
- 8) Seguridad de los derechos de propiedad.
- 9) Privatización de empresas públicas.
- 10) Desregulación de los mercados.¹⁶

¹¹ Comores (134), Ghana (135), Mauritania (137), Lesotho (138), República del Congo (139), Suazilanda (141) Madagascar (143), Camerún (144), Sudán (147), Kenia (148), Yibuti (149), Zimbabwe (151), Togo (152), Uganda (154) y Gambia (155).

¹² Índice de Desarrollo Humano. PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2007, on line

¹³ James Petras EL IMPACTO POLÍTICO Y SOCIAL DEL NEOLIBERALISMO <http://www.temakel.com/empetras.htm>

¹⁴ Destacan: [Leonardo Girondella Mora](#), Max Larraín, Mbuyi Kabunda Badi, James Petras, entre otros.

¹⁵ El “Consenso de Washington” debe su nombre al economista inglés John Williamson, quien a fines de la década de los 80 se refirió así a los temas de ajuste estructural que formaron parte de los programas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones, en la época del re-enfoque económico que siguió a la crisis de la deuda desatada a principios de la década. Algunos se refieren a este acuerdo como la “Agenda de Washington”, otros como la “Convergencia de Washington” y unos pocos la denominan “Agenda Neoliberal”. Aparte del Banco Mundial y el BID, conforman el consenso de Washington altos ejecutivos del Gobierno de EEUU, las agencias económicas del mismo Gobierno, el Comité de la Reserva Federal, el Fondo Monetario Internacional, miembros del Congreso interesados en temas latinoamericanos y los “think tanks” neo-derechistas dedicados a la formulación de políticas económicas... [Latin American Adjustment: How Much Has Happened?](#) John Williamson, editor. Institute for International Economics. Washington, DC. 1990. Página 7. En Larraín, Max (21-09-04) [ANÁLISIS CRÍTICO DEL CONSENSO DE WASHINGTON](#). <http://www.propolco.cl/blog/wp-content/archivo/11sem/washington.htm>

¹⁶ [Leonardo Girondella Mora](#): 10 puntos del Consenso de Washington, Martes 26 de octubre de 2004. Núm. 34, <http://www.contrapeso.info/articulo-3-919-34.html>

El neoliberalismo se concretó en los Programas de Ajuste Estructural (PAE), debe recordarse que estos se ponían en práctica después de la frustración de los modelos de “desarrollo” de los países del sur y de la crisis de la deuda externa.¹⁷

En la práctica, el neoliberalismo (y los PAE) debilita el papel del Estado y logra una descentralización que le asegura a los centros de poder internacionales mejores y más rentables condiciones de acceso a los rubros y recursos de interés, así como mayores niveles de dependencia de los países del sur.

Según James Petras: “el neoliberalismo promueve la privatización de empresas públicas (en realidad, su venta a monopolios privados), y la eliminación del salario mínimo para bajar los gastos laborales de los capitalistas. Estas políticas macro socio-económicas que definen el carácter general de la economía, la estructura de clase y el Estado, polarizan la sociedad, aumentan las desigualdades y concentran la riqueza y el poder”.¹⁸ Las consecuencias del neoliberalismo se pueden resumir en mayores beneficios para unos pocos, desprotección para la mayoría y polarización de la sociedad.

La generalización de los programas de ajuste neoliberal en el sur con sus consecuencias negativas incrementó el número de personas que trataba de alcanzar los “beneficios” de las sociedades industrializadas pero, paralelamente, también en estas últimas aumentaban los niveles de desempleo, la recesión económica, la pérdida de algunos de los aspectos básicos sociales de los “estados de bienestar”, entre otros factores.

En los países del sur se incrementó la migración campo-ciudad, también los movimientos poblacionales sur-sur, aumentaron los países de tránsito y algunos, aunque eran emisores, se convirtieron en receptores –y en ocasiones de tránsito-, pero la presión fundamental se concentraba en la dirección sur-norte. Los países industrializados seguían necesitando mano de obra barata –tanto calificada como obreros agrícolas temporales, personas que trabajaran en los que los nacionales no querían- esencialmente por dos razones: la baja tasa de natalidad y la necesidad de maximizar las ganancias con fuerza de trabajo disponible.

Sin embargo, no cualquiera podía entrar a los países del norte, los inmigrantes debían cumplir ciertos parámetros, esencialmente que fueran jóvenes, calificados –debe recordarse los cambios tecnológicos desarrollados en los últimos veinte años- y, en el caso de la mano de obra no calificada, que su presencia fuera temporal. A todo ello se agregaba la necesidad de que esos inmigrantes se “adecuaran” a los rasgos identitarios culturales de los países receptores.

Este manejo se reafirmó, después del 11 de septiembre de 2001 y la seguridad migratoria pasó a ser el pretexto “perfecto” de las políticas de los países receptores, ahora la selectividad alcanzaba niveles muy altos y los enfoques racistas primaban en las políticas.

¹⁷ Según Mbuyi Kabunda Badi, de una manera resumida, el fundamentalismo económico de los Programas de Ajuste Estructural, inspirados en el modelo neoliberal se resumen de la manera siguiente:

- La eliminación de la función económica y social del Estado;
- las privatizaciones y la deificación del mercado en todos los aspectos de la vida nacional;
- la máxima apertura externa, a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial.

Mbuyi Kabunda Badi: Neoliberalismo, Á F R I C A, 7 de septiembre del 2002, www.sodepaz.org

¹⁸ James Petras: EL IMPACTO POLÍTICO Y SOCIAL...ob.cit

El neoliberalismo incrementó –aún hoy- el número de personas que migraban en busca de trabajo, de esta forma aumentaba la presión migratoria –mano de obra disponible- y las políticas de los países receptores se hacían más herméticas.

La ideología neoliberal, el pensamiento único, las migraciones, el desarrollo, el subdesarrollo y el codesarrollo

Según James Petras, la ideología neoliberal se puede dividir en dos tipos de discursos. Uno de ellos se dirige a las clases gobernantes y se diseña para formular políticas que reparten los recursos estatales y las empresas para enriquecer aun más a lo ricos... También, afirma dicho autor, que por miedo a una rebelión social, un grupo de ideólogos ha formulado una doctrina que se llama "neoestructuralismo". Este discurso apoya los propósitos básicos del neoliberalismo, pero añade una serie de proyectos "microsociales" para contener el malestar social. La política microsocial comprende el reingreso del Estado para "corregir" algunos de los excesos (pobreza de masas, desempleo, etc.) generados por las macro políticas.¹⁹

Fundamentalmente, en la segunda arma ideológica del neoliberalismo referida al nivel micro social se insertan las concepciones del "pensamiento único" de la posibilidad de desarrollo para todos ("codesarrollo") a través de la migración y la cooperación.²⁰

En la actualidad el concepto codesarrollo²¹ vincula a las migraciones y el desarrollo, a través de la cooperación internacional; donde los proyectos "microsociales", en este caso apoyados por los emigrados, deben desempeñar un papel esencial para el desarrollo de los países del sur. Sami Naïr lanzó esta nueva concepción en el segundo lustro de la década de los años 90 del siglo pasado. Para él, el codesarrollo "es una propuesta para integrar inmigración y desarrollo de forma que ambos países, el de envío y el de acogida, puedan beneficiarse de los flujos migratorios. Es decir, es una forma de relación

¹⁹ Estas micro-políticas incluyen las siguientes propuestas diseñadas para complementar el modelo neoliberal: 1o "Auto-ayuda" y "micro-empresas" 2o Política de "identidad" 3o "Desarrollo alternativo". Las políticas de autoayuda son financiadas por fundaciones neoliberales, gobiernos extranjeros y regímenes locales. Su propósito es desviar el malestar popular, para que no exija fondos del Estado, inversiones y repartos de tierra destinados a la autoexplotación, promoviendo la labor familiar sin pago, el trabajo en turnos dobles y la auto-financiación. La autoayuda está vinculada con "microempresas", que proveen de mano de obra barata para la distribución de los productos de las grandes corporaciones o para la fabricación de mercancías a través de subcontratistas. En todos los casos, los "microempresarios" no tienen vacaciones pagas, no pensiones, ni programas de salud, etc. La segunda arma ideológica del neoliberalismo, al nivel micro social, se centra en los temas de género, ecología e identidad étnica, divorciados de los de clase, tierra y cuestiones económicas. *Ibidem*

²⁰ El concepto más difundido de desarrollo, es el de desarrollo sostenible que "concibe el desarrollo como un proceso armónico, donde la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del cambio tecnológico y las transformaciones institucionales deben estar a tono con las necesidades de las generaciones presentes y futuras. De esta manera se presenta al desarrollo como un proceso que requiere un progreso global en un conjunto de dimensiones económica, humana, ambiental y tecnológica-, que interactúan entre sí (Molina, 2007, 115). Mientras, el subdesarrollo expresa una deformación estructural, con una gran dependencia externa y una ubicación desfavorable y subordinada dentro de la división internacional del trabajo, donde se sobreexplotan los recursos naturales en función de las necesidades de los centros económicos más poderosos, lo que conduce al deterioro ambiental y, por supuesto, se afectan las bases del desarrollo económico futuro y, en la práctica, las condiciones social, además de la polarización, expresan pobreza, desestructuración, etcétera. Asimismo, sobre todo en el sur, las inversiones extranjeras (la industrialización) han afectado las producciones tradicionales, lo que ha sido una causa permanente de movimiento campo-ciudad.

²¹ El codesarrollo es un concepto que se utilizó para definir determinado tipo de "cooperación" entre el Norte y el Sur en los años 80 que, como se ha demostrado por sus resultados, fracasó, pues esa cooperación entre el Norte y el Sur reportó muy poco a los países subdesarrollados.

consensuada entre dos países de forma que el aporte de los inmigrantes al país de acogida no se traduzca en una pérdida para el país de envío".²²

En la interrelación migración-desarrollo, los inmigrantes deben desempeñar un papel esencial, para ello, los países receptores y emisores deben elaborar políticas de cooperación al desarrollo que vincule al inmigrante como actor protagónico de esta relación.

Desde sus planteamientos iniciales, el concepto define sus objetivos reales: el control migratorio y el apoyo al retorno de los inmigrantes a sus países de origen.²³ El propósito no es cooperar, nunca lo ha sido, sino estructurar un mercado laboral que le garantice máxima rentabilidad, manteniendo a un segmento del mismo en una situación de precariedad y desprotección. El informe de Sami Nair articula el codesarrollo alrededor de varios ejes de trabajo, sobresalen:

- Control de los flujos migratorios.
- Regulación de las migraciones.
- Establecimiento de contingentes de inmigrantes destinados a formarse trabajando en Francia para el retorno programado a su país de origen.
- Compromisos bilaterales para el control de los flujos y del retorno.²⁴

No negamos que el control y la regulación de los flujos migratorios contribuirían a la seguridad de los migrantes pero, en la práctica, los propósitos explícitos y las acciones de los países receptores (como los muros en Ceuta y Melilla) no dan fe de buenas intenciones. La teoría y la práctica se diseñan para satisfacer las políticas migratorias del norte.

El codesarrollo plantea como causa de los flujos migratorios, el "poco" desarrollo económico de los países de emigración, y plantea la solución a través del desarrollo (local) de tales zonas de emigración (lo que se ubicaría dentro del neoestructuralismo en función de establecer proyectos "microsociales"). La ayuda sería a través de mini proyectos, a nivel local, lo que descarta un proyecto estructural al interior de los países y facilidades en la división internacional del trabajo, por lo que, al no incluir la solución a los problemas estructurales, niega las posibilidades de desarrollo a los países emisores.

El codesarrollo obvia, por una parte, el análisis estructural del sistema y sólo parte de la situación de los inmigrantes en las sociedades y, por la otra, las características de las relaciones entre países y las necesidades reales de los países del sur.

A partir de esta concepción, presente en todos los foros internacionales relacionado con las migraciones, se pretende justificar el incumplimiento en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) destinados a los países más pobres, y privilegiar a los países con más interés económico.²⁵ Esta concepción también sobrevalora el papel de las remesas y "legaliza y santifica" el robo de la "materia gris" de los países del sur.

²² Para profundizar en el informe de Sami Nair se puede consultar: http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traduccion.pdf

²³ Mosangini, Giorgio: Codesarrollo: ¿algo más que una moda?, enero de 2007. <http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=2&id=2007-01-1&inicio=50>

²⁴ Ibídem

²⁵ Vaneekhaute, Hendrik: El Codesarrollo, de un proceso histórico de oportunidades y desarrollo hacia una herramienta más de explotación y subdesarrollo, septiembre 2002, Rebelión

Es interesante que se considere la migración como parte esencial para resolver los problemas sociales del sur, si se tiene en cuenta las causas reales de esos movimientos, las funestas consecuencias para el sur y los beneficios que reporta a los receptores.

Paralelamente, abundan los estudios de corte académico, de instituciones internacionales, tanto de Naciones Unidas, como del Banco Mundial, por sólo citar dos ejemplos, en que se magnificaba –y magnifica- el vínculo entre migraciones-desarrollo, para el sur, esencialmente por el monto de las remesas que supera la AOD y, en ocasiones, a las inversiones directas foráneas.

Las remesas han desempeñado un papel significativo para paliar algunas de las necesidades básicas de muchas de las familias de los inmigrantes en el sur y han influido en mejoras para determinadas áreas, a nivel micro. Sin embargo, su sobredimensionamiento, por los muy aclamados efectos positivos y porque su monto está por encima de la AOD, deja a un lado una cuestión básica, los países del sur necesitan un proyecto de desarrollo y condiciones básicas para dar cumplimiento al mismo.

En el año 2005, según un informe de Naciones Unidas, las remesas alcanzaron una cifra record de US \$167.000 millones,²⁶ se puntualiza que en algunos países estos envíos superaron la AOD y las inversiones extranjeras directas. El informe agrega que si se contaran las remesas que son enviadas por canales informales, la cifra podría aumentar hasta en un 50%.²⁷ Para el año 2006, se estimó que los flujos de remesas mundiales superaron las 276,000 millones de dólares.²⁸ No obstante, los mayores receptores de remesas siguen clasificando dentro de los países de mayor emisión de migrantes.

Es cierto que las remesas pueden mejorar determinados rubros de la vida para algunas familias y regiones del sur, pero la pregunta sería ¿cuánto tributan los inmigrantes a los países receptores?, ¿la cuantía de su contribución es menor o mayor que la que envían a los países del sur?

Como tendencia, los inmigrantes tributan mucho más a las economías de los países receptores que lo que envían al sur.²⁹ En el caso de España, según el Informe España 2007, presentado por la Fundación Encuentro “la mitad del crecimiento del PIB observado en el último lustro se debe a los inmigrantes³⁰ que, además, aportan anualmente a las arcas del estado 23. 402 millones de euros, incluso en las cuentas públicas el impacto de la inmigración es positivo, puesto que su aportación, a través del pago de impuestos, se estima en el 6,6% del total recibido por las diferentes administraciones públicas, mientras que estas sólo gastan en ellos el 5,4% de su presupuesto”.³¹

²⁶ Otras fuentes como el Banco Mundial señalan que ascendieron a 225,000 millones de dólares.

²⁷ (BBC, 2006/04/01)

²⁸ En el Salvador, las remesas representan el 90% del presupuesto general del país, superan en siete veces a la inversión extranjera y corresponden al 200% del gasto social en el país. De cada 100 dólares que entran a la nación, 70 son enviados por inmigrantes y sólo 5 provienen de las exportaciones de bienes y servicios. Como se observa, hay países, entre ellos el Salvador, que se han convertido en exportadores de mano de obra. (Mosangini, 2007)

²⁹ De acuerdo con el World Migration Report, en Gran Bretaña, en recientes estudios de la Home Office se calculó que entre 1999-2000 los inmigrantes contribuyeron con US\$4 mil millones más en impuestos que lo que recibieron en beneficios. En Estados Unidos de América el Nacional Research Council estimó que el ingreso nacional se expandió en US\$ 8 mil millones en 1997 debido a la inmigración.

³⁰ En el año 2007 los extranjeros que viven en España representan el 10% de la población total, casi 4,5 millones de personas.

³¹ (El Mundo, 2007)

Podríamos preguntarnos a qué desarrollo beneficia la migración internacional? La respuesta es obvia. En la práctica los países emisores se hacen más dependientes de los centros de poder, pues a todas las condicionalidades existentes se suma la “dependencia” de las remesas.

Otro aspecto de consecuencias nefastas para el sur es el robo de cerebros. Alrededor de seis de cada 10 inmigrantes altamente calificados que vivían en los países de la OCDE en el 2000 provenían de países del sur.³² Aunque la mano de obra calificada obtiene mejores ingresos en los países del norte, en algunos casos laboran en trabajos inferiores a su real capacitación, de aquí que se les califique como “desperdicio de cerebros”.

Las migraciones y la seguridad

La concepción de seguridad nacional se vincula directamente con la defensa ante posibles amenazas que puedan hacer peligrar el status quo (modo de vida, estabilidad, forma de gobierno, entre otros) del Estado. En resumen, la permanencia pacífica de los habitantes en un país determinado y su soberanía, por lo que apunta a la defensa del Estado en sí mismo y a todo lo que amenace su existencia. Según el economista y ganador del premio Nóbel, Amartya Sen: “La idea de lo que se conoce como “seguridad nacional” es algo remoto a la vida humana, en el sentido de que a menudo es definido en los términos de preparación militar y otros temas de política nacional”.³³

En los últimos años, con independencia de que los diversos países y, sobre todo, las potencias del momento, en especial Estados Unidos, han asumido la “seguridad nacional” no sólo vinculada a su territorio, sino en función de sus acciones hegemónicas y de dominación, nos encontramos con conceptos de seguridad que tratan de abarcar los diversos problemas, de carácter global, que afectan en mayor o menor medida a toda la humanidad.

En ese escenario se reafirman conceptos como el de seguridad energética, seguridad alimentaria, seguridad migratoria, entre otras y el más abarcador, el de seguridad humana: “Esencialmente, la seguridad humana significa una vida libre de amenazas profundas a los derechos de las personas, a su seguridad o incluso a sus propias vidas”.³⁴

³² Entre el 33 y el 55% de las personas altamente educadas de Angola, Burundi, Ghana, Kenya, Mauricio, Mozambique, Sierra Leona, Uganda y la Republica Unida de Tanzania residen en países de la OCDE. Esa proporción es incluso mayor, cerca del 60%, en Trinidad y Tobago, Guayana, Haití, Fiji, y Jamaica. A juicio de la ONU estos colosales gastos en formar una fuerza calificada se compensarían con el eventual retorno y/o inversión de los inmigrantes en sus países de origen, donde establecen nuevos y rentables negocios (Ojeda, 2006). Los países más pobres son los que reciben un impacto socioeconómico más negativo. Veamos los ejemplos. Ocho de cada diez haitianos y jamaicanos con título universitario viven fuera de su país; en Sierra Leona y Ghana, la relación es de cinco entre diez. Muchos países de América Central, África Subsahariana, las islas del Caribe y el Pacífico, registran índices de migración profesional superiores al 50%. En el caso de varios países del Caribe supera el 80% y en los países pequeños de África Subsahariana se sitúan entre el 50% y el 60%. (De Alba, Miguel Angel: Migración, remesas y fuga de cerebros. <http://miguelangeldealba.blogspot.com/2005/10/mig>)

³³ En <http://www.sgi.org/spanish/inicio/quarterly/33/TemaPrincipal1.htm>. Visitado el 30 de abril de 2007.

³⁴ En <http://humansecuritynetwork.org/menu-s.php>. Visitado el 30 de abril de 2007. A partir de los años 70 del siglo pasado, el término seguridad nacional, parecía era muy estrecho a las necesidades de los Estados y la sociedad en general. En ese momento, comenzaron a aparecer otros conceptos más específicos, vinculados a problemas que comenzaban a impactar a prácticamente a toda la humanidad y que podían convertirse en flagelos que, en determinadas condiciones, podían hacer peligrar a la especie humana. Inicialmente se comenzaron a argumentar conceptos tales como seguridad económica, energética, entre otros.

Sin embargo, más allá de los conceptos, la seguridad ha sido manipulada y en su nombre, las potencias mundiales han tratado de legitimar, no sólo sus concepciones e ideologías, sino sus prácticas en función de cumplir sus objetivos y consolidar sus dominios frente a los más débiles y frente a sus oponentes. En ese contexto es que debe analizarse qué es en realidad la seguridad migratoria y en función de qué intereses se esgrime.

La seguridad migratoria se plantea como una necesidad de protección a la supervivencia de los países receptores. Sin embargo, mientras se permite la entrada de una parte de la migración, las medidas restrictivas no solo impiden el paso a otros, sino que se desarrollan acciones que ponen en peligro a muchas personas.

El fracaso de la política restrictiva y asimilacionista, así como el crecimiento de comunidades diferentes significan que en los países hay nuevos ciudadanos, no nacionales. Sin dudas la emergencia del carácter multicultural en algunos países es uno de los mayores retos a la identidad nacional, tal como es concebida en estos momentos.

En este escenario han surgido nuevos conceptos como el de “seguridad *societal*”. La seguridad *societal* concierne la habilidad de una sociedad de persistir en su carácter esencial bajo condiciones cambiantes y posibles amenazas. La seguridad *societal* atañe la sostenibilidad, en el ámbito de condiciones aceptables de evolución, de los esquemas tradicionales de la lengua, la cultura, la asociación, la religión, la identidad nacional y las costumbres... la seguridad *societal* atañería a la manera en que los estados podrían verse minados o desestabilizados por sus sociedades que se sienten amenazadas en términos de cohesión social e identidad. Las migraciones se incluyen como amenaza a las sociedades.³⁵

Las medidas necesarias para asegurar la seguridad *societal* -en especial la selectividad de los que entran al territorio para mantener la homogeneidad cultural identitaria- entraña, en principio, un riesgo mayor de seguridad para esas sociedades porque necesitan a los inmigrantes, esencialmente por los bajos niveles de natalidad; si no hay quien trabaje, el Estado nación dejaría de existir. Además, expresa su esencia racista y discriminatoria hacia el “otro”, fundamentalmente hacia personas que practican cultos “extraños”, como los árabes y los “negros” africanos.

La “preocupación” por la seguridad nacional no sólo ha afectado la entrada a los migrantes económicos, sino también se ha utilizado para excluir a personas que buscan refugio.

En la práctica, la concepción y práctica de la seguridad migratoria ha afectado sensiblemente a millones de seres humanos. Esto es lógico si tenemos en cuenta lo expuesto anteriormente, los intereses de los centros de poder y el enfoque racista y discriminatorio, además de la selectividad, impuesta a la entrada de migrantes, lo que se expresó nítidamente con la aprobación de la Directiva del Retorno en la Unión Europea en junio de 2008.

³⁵ Este concepto fue desarrollado por Barry Buzan y la Escuela de Copenhague entre finales de los ochenta y principios de los noventa. (Perni, 2001)

Política Migratoria: la Unión Europea y África Subsahariana

El problema estructural al interior del sistema capitalista y la “necesidad” de mantener los códigos identitarios, llevaron a que muchas fuerzas políticas –sobre todo de derecha– identificaran a los inmigrantes con todos los males que aquejaban a esas sociedades y se incrementara la práctica de una política racista y discriminatoria, al tiempo que el desarrollo científico técnico determinaba que el “tipo” de inmigrante necesario fuera otro. Las puertas europeas se fueron cerrando, pero la presión migratoria se mantuvo, siendo España la más “afectada” por su posición geográfica.

En la práctica las acciones xenófobas y racistas se incrementaban, tanto en el discurso político y los medios masivos de comunicación, como en sectores importantes de la población, esencialmente contra los inmigrantes que profesan el islamismo y los provenientes de África Subsahariana.

Durante muchos años la Unión Europea debatió el problema migratorio; mientras se acordaba la libre circulación al interior de la Unión, se aumentaron los controles de sus fronteras exteriores, se trataba de externalizar el problema.

En el siglo XXI se vieron avances en las posiciones para contener las migraciones “no deseadas”, tanto en el plano práctico como de concepción. Dos ejemplos ilustran esos avances, ambos se ubican en el año 2004. El primero fue la creación de FRONTEX³⁶ y la aprobación del Programa de Asistencia Financiera y Técnica a Terceros Países en los ámbitos de la Migración y el Asilo³⁷ (AENEAS). Este Programa contemplaba varios ámbitos de actuación, donde sobresalían:³⁸ la asistencia financiera y técnica a terceros

³⁶ La Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea fue creada por el Reglamento (CE) nº [2007/2004 del Consejo \(26.10.2004, DO L 349/25.11.2004\)](#). FRONTEX coordina la cooperación operativa entre Estados miembros en el ámbito de la gestión de las fronteras exteriores; ayuda a los Estados miembros en la formación de los guardias fronterizos nacionales, incluido el establecimiento de normas comunes de formación; lleva a cabo análisis de riesgos; hace un seguimiento de la evolución en materia de investigación relacionada con el control y la vigilancia de las fronteras exteriores; asiste a los Estados miembros en circunstancias que requieren un aumento de la asistencia técnica y operativa en las fronteras exteriores; y proporciona a los Estados miembros el apoyo necesario para organizar operaciones conjuntas de retorno. En http://europa.eu/agencies/community_agencies/frontex/index_es.htm

³⁷ Base legal: [Reglamento nº 491/2004](#) del Parlamento Europeo y del Consejo de 10 de marzo de 2004 por el que se establece un programa de asistencia financiera y técnica a los terceros países en los ámbitos de la migración y el asilo (Aeneas) [DO L 80, pág. 1]. Período de vigencia: 01.01.2004-31.12.2008

³⁸ - organización de campañas de información y asesoramiento jurídico sobre las consecuencias de la inmigración ilegal, la trata de seres humanos, el tráfico ilegal de inmigrantes y el empleo clandestino en la Unión Europea;

- difusión de información y de asesoramiento jurídico sobre las posibilidades de trabajar legalmente en la Unión Europea tanto a corto como a largo plazo, y sobre los procedimientos que deben seguirse con este fin;

- desarrollo de acciones dirigidas a mantener vínculos entre las comunidades locales del país de origen y sus emigrantes legales y a facilitar la contribución de los emigrantes al desarrollo económico y social de las comunidades en sus países de origen, con inclusión del fomento de la utilización de las remesas de dinero para inversiones productivas e iniciativas de desarrollo, así como mediante el apoyo a los programas de microcrédito;

- evaluación y, en lo posible, mejora del marco institucional y administrativo y de la capacidad de realizar controles fronterizos y mejora de la gestión de dichos controles, por ejemplo, mediante la cooperación operacional;

- desarrollo del diálogo regional y subregional en el ámbito del asilo y de la migración, incluida la migración ilegal;

- asistencia en las negociaciones realizadas por los terceros países de que se trate de sus propios acuerdos de readmisión con los países pertinentes.

países en función de eliminar la ilegalidad de los flujos migratorios, controlar estos, así como las fronteras, la deportación (en este caso bajo el nombre de readmisión) y, por supuesto, no podían faltar las posibilidades dirigidas al codesarrollo, fundamentalmente a través de las remesas. En resumen, las estrategias vinculan las políticas restrictivas, con la ayuda y en función del codesarrollo, en línea directa con el “pensamiento único”.

En el año 2005, la Unión Europea (UE) puso en marcha una Estrategia para África. Esta se basa en un enfoque que considera el buen gobierno, los derechos humanos, la seguridad, el crecimiento y la reducción de la pobreza y las enfermedades derivadas de la misma como factores interrelacionados. Dicho enfoque se asienta sobre tres puntales, fomentar:

- la paz, la estabilidad y el buen gobierno;
- el crecimiento económico y el comercio; y
- enfrentarse directamente a la pobreza. El objetivo principal de la UE en África sigue siendo erradicar la pobreza.³⁹

La Estrategia determinaba cómo los Estados miembros de la UE y la Comisión Europea podían apoyar al continente africano en su intento de fomentar el desarrollo sostenible y cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).⁴⁰

En dicha estrategia, la migración ocupaba un papel destacado, porque al decir de Louis Michel es un fenómeno que afecta a toda África.⁴¹ Paternalmente se incluyó “conseguir que los emigrantes puedan enviar de manera más fácil, segura y económica remesas a sus países de origen, así como permitir que los países africanos puedan utilizar el potencial disponible en las comunidades de emigrantes que residen en Europa a través, por ejemplo, de varios tipos de emigración circular o temporal que permiten a los emigrantes regresar a sus países de origen sin perder su derecho a las prestaciones de la seguridad social o los fondos de pensiones que han estado pagando durante años”.⁴²

De nuevo se enfocan las relaciones a partir del codesarrollo y se hace hincapié en la migración circular y temporal y en la garantía de que los inmigrantes no perderán los fondos de la seguridad social. De esta forma, los países europeos aseguran la disponibilidad de mano de obra, barata por demás, y garantizan su seguridad *societal*.

Los hechos ocurridos en Ceuta y Melilla en septiembre de 2005,⁴³ preocuparon a los Jefes de Estado y Gobierno europeos quienes se reunieron en Hampton Court, concluyendo que urgía adoptar nuevas medidas de control, en particular con los africanos (África septentrional y subsahariana). El 30 de noviembre de 2005, la Comisión –que estudiaba el problema- publicó las prioridades de actuación frente a los retos de la inmigración. Este

Para ver documento íntegro:

http://www1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaeInterior/aeneas/progr_aeneas.htm

³⁹ Louis Michel: La nueva estrategia de la Unión Europea para África.

Esta es la versión html del archivo <http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eMichel.pdf>

⁴⁰ La estrategia fue aprobada al más alto nivel político por el Consejo Europeo en diciembre de 2005.

⁴¹ Louis Michel: La nueva estrategia...ob.cit.

⁴² *Ibíd*em

⁴³ En el verano de 2005 cientos de migrantes procedentes de África Subsahariana que estaban en Marruecos trataron de cruzar (dos cercas), desde ese territorio hacia Ceuta y Melilla (frontera española con Marruecos): los trágicos sucesos fueron transmitidos por la televisión española. España aprovechó la situación para lograr el apoyo de los países de la UE. Los argumentos eran sencillos, si los migrantes entraban de forma ilegal a suelo español, estaban dentro de territorio de la Unión Europea.

documento definía un enfoque global sobre el fenómeno y proponía acciones prácticas inmediatas, que se realizarían en colaboración con países de origen y tránsito.

El 16 de diciembre de 2005, el Consejo Europeo adoptó la "Visión global de la emigración: actuaciones prioritarias centradas en África y en el Mediterráneo". Las conclusiones de este documento presentaban las acciones a poner en práctica en el año 2006. Las prioridades abarcaban tres aspectos esenciales: el refuerzo de la cooperación y de la acción conjunta entre los Estados miembros, la colaboración con los principales países emisores africanos y la colaboración con los países limítrofes de la cuenca mediterránea.

El Enfoque Global de la Migración adoptado por el Consejo Europeo contemplaba que el programa AENEAS, fuera el programa marco de solidaridad y gestión de los flujos migratorios para el período 2007-2012, y que el Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación dedicara nuevas partidas financieras dirigidas a hacer frente a la presión migratoria, pero también a las asociaciones entre migración y desarrollo, política comunitaria de desarrollo conocida como "El consenso Europeo".

El objetivo explícito era ordenar la migración laboral, así como incluir los programas de desarrollo local en los países de origen, la recuperación de "cerebros fugados", la facilitación de la transferencia de remesas, mejoría en la protección internacional del asilo y la integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras.

El Enfoque Global de Migración aprobado por el Consejo Europeo que, posteriormente, condujo a la Conferencia Euro-Africana "Migración y Desarrollo" celebrada en Rabat en julio del 2006 establecía controlar los flujos migratorios, en función de establecer políticas de migración y de desarrollo, y en acciones en materia de cooperación y de codesarrollo.

⁴⁴

Posteriormente, los días 10 y 11 de julio de 2006 los Estados miembros de la Unión Europea y los países de África occidental, central y septentrional se reunieron en Rabat⁴⁵ para tratar de buscar soluciones concretas a la problemática migratoria y, por supuesto, "garantizar una gestión eficaz de los flujos migratorios y conseguir que la inmigración contribuya positivamente al proceso de desarrollo de los países de origen, tránsito y destino".⁴⁶

⁴⁴ El Documento de Consenso sobre el Codesarrollo elaborado por el Consejo de Cooperación establece el apoyo a programas de desarrollo económico local propuestos desde las propias comunidades o la financiación de programas de formación en los países de origen podrían ser también consideradas como iniciativas interesantes para la cooperación migratoria.

⁴⁵ La Conferencia ha sido organizada conjuntamente por Marruecos, España y Francia. Por África participaron Benín, Burkina Faso, Camerún, Cabo Verde, Costa de Marfil, Egipto, Gambia, Gabón, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Libia, Mali, Mauritania, Marruecos, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República del Congo, Senegal, Sierra Leona, Chad, Togo, Túnez. Por Europa: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Rumanía, Reino Unido, Eslovaquia, Eslovenia, Suecia, Suiza, Comisión Europea. Como observadores: México, Rusia, Turquía, Ucrania.

⁴⁶ Conferencia Euroafricana sobre Migración y Desarrollo: la UE espera alcanzar un acuerdo de cooperación concreta con los países de África occidental, central y septentrional, Bruselas, 7 de julio de 2006. Esta es la versión html del archivo <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/06/954&format=DOC&aged=1&language=ES&guiLanguage=en>.

Dicha conferencia mantuvo el enfoque global de la Unión Europea, a través de asociaciones con terceros países y organizaciones internacionales, y de reagrupamiento de los distintos ámbitos relevantes para la política migratoria, como, en particular, la buena gobernanza, los derechos humanos y las políticas de desarrollo. Muchas pudieran ser las consideraciones en torno a esta conferencia pero resaltaremos tres aspectos esenciales:⁴⁷

1. Los objetivos de la conferencia eran:

- Definir las bases de una cooperación efectiva entre todos los países y las organizaciones pertinentes, para una gestión eficaz de los flujos migratorios.
- Instituir una política renovada e innovadora en materia de desarrollo en relación con las cuestiones migratorias.
- Aprobar un Plan de Acciones Concretas.
- Identificar los medios necesarios para la rápida implementación de las acciones definidas.
- Implementar un mecanismo de seguimiento para controlar la aplicación las acciones acordadas.

2. El plan de acción contempló las siguientes temáticas:

- Migración y desarrollo
- Inmigración legal
- Inmigración clandestina
- Operación de cooperación judicial y policial y de asistencia a las víctimas
- Financiación
- Marco institucional y de seguimiento

3. Desde el punto de vista operativo sobresalieron: la cooperación en materia de gestión de flujos migratorios y en materia de desarrollo y codesarrollo.

En cuanto a la cooperación en materia de gestión de los flujos migratorios destaca la cooperación operativa (cooperación policial, intercambio de información, cooperación judicial internacional, oficiales de enlace, etc.) y la consolidación de las capacidades financieras, logísticas, técnicas, materiales y humanas para controlar los flujos migratorios, así como el control del territorio y las fronteras, respetando siempre la soberanía nacional y la cooperación para el regreso de las personas en situación irregular a su país de origen. En la práctica, cerrar las puertas de Europa.

Sobre la cooperación en materia de desarrollo y codesarrollo se planteó que la consolidación de las capacidades administrativas y judiciales y de la buena gobernanza en los países africanos es necesaria para la creación de un clima favorable al desarrollo económico y a la inversión extranjera y local, así como la necesidad del desarrollo sostenible y la reducción de la brecha digital, la consolidación de las capacidades alimentarias, sanitarias y médicas y el acceso a la educación y a la enseñanza profesional que contribuyen al desarrollo local y, por lo tanto, ayudan a dar una respuesta a las

⁴⁷ Para profundizar ver: Conferencia Regional Euro-Africana "Migración y Desarrollo" Esta es la versión html del archivo http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference_euro_africaine_ed.pdf

causas profundas de la emigración.⁴⁸ En ese escenario, se destacó que para ello se debía aprovechar en mayor medida el potencial de la emigración como factor de desarrollo, modernización e innovación de las sociedades de origen. Por lo anterior, la conferencia se propuso los siguientes objetivos:

- o La problemática migratoria debe entenderse en términos de movilidad de competencias y recursos humanos. Para esto es necesario lograr una mejor concertación entre los países miembros de la UE y los países africanos, además de promover la emigración legal y el otorgamiento de visas.
- o El acceso al mercado de trabajo europeo, sobre todo a través de la implementación de un mecanismo de intercambio de información de las necesidades europeas y africanas en la materia, permitiría optimizar el potencial de las migraciones de larga duración, circulares y temporarias.
- o La promoción de iniciativas que favorezcan las inversiones productivas (incluidas las aportadas por los inmigrantes) que contribuyan al desarrollo y la estabilidad política de los países de África.
- o El desarrollo de los conocimientos y la pericia africanos en todas las esferas, así como la aplicación de un mecanismo que fomente la transferencia de los capitales privados de los inmigrantes para fines productivos, representan algunas iniciativas que contribuirían a alimentar y sostener el desarrollo del continente. A través de la transferencia de competencias e ingresos hacia África, la contribución de los inmigrantes africanos desempeñaría un papel primordial en el desarrollo de los países de origen.⁴⁹

Solo un comentario bastaría para resumir los objetivos: las exmetrópolis europeas, junto a otros países de ese continente, tan preocupados por el poco desarrollo de los países africanos los ayudarán a que logren mejorar sus condiciones socioeconómicas, para esto, utilizarán el trabajo de los inmigrantes que ellos consideran pueden entrar, claro, no se podrán quedar; al tiempo que esos mismos inmigrantes contribuirán decididamente al desarrollo de sus países de origen. En la práctica, continuarán desangrando al continente con un proceso que podría calificarse como una trata “negrera”, más sofisticada y llena de buenas intenciones.

Con independencia de todo lo acordado en Rabat y en las conferencias posteriores de seguimiento, el 18 de junio del 2008 el Parlamento Europeo (PE) aprobó la Directiva de Retorno de inmigrantes ilegales. La Directiva evidenció el endurecimiento de las políticas migratorias europeas pero, sobre todo, la “armonización” de las políticas nacionales de sus integrantes.⁵⁰

⁴⁸ Ibídem

⁴⁹ Ibídem

⁵⁰ La directiva establece:

Detención: Las naciones de la UE podrán detener a los indocumentados hasta por 18 meses para evitar el riesgo de huida mientras son deportados.

Cinco años. La legislación prohíbe el regreso durante cinco años y podrá imponerse a los inmigrantes expulsados que no cooperen o sean considerados una amenaza.

Centros de detención. Los ilegales que aguardan el resultado de sus casos vivirán en centros especiales, no en cárceles regulares con delincuentes comunes.

Asistencia. Deben tener acceso a asesoría legal gratuita y los niños y familias con niños deberán ser detenidos solo como última instancia.

Regreso voluntario. El ilegal tendrá de 7 a 30 días para aceptar un “retorno voluntario” a su país. http://www.nacion.com/In_ee/2008/junio/19/mundo1584083.html

La "Directiva del Retorno" establece las reglas de expulsión de los indocumentados pero, en la práctica, muchos países lo venían haciendo: por ejemplo, en España, Francia y Chipre, el lapso de retención para su expulsión era de 40 días. Asimismo, evidencia que las "buenas intenciones" no existen. Tal vez lo más preocupante sea que a partir de la presidencia francesa de la UE se debe avanzar hacia el "pacto europeo" que tiene como ejes un "contrato de integración", lo que implica asegurar la seguridad *societal*, por lo que los inmigrantes dentro de la UE, aunque tengan un status legal deberán "convertirse" en europeos.⁵¹

Como hemos analizado, el neoliberalismo ha actuado como causa del aumento de los flujos migratorios y las contradicciones entre países y regiones, al tiempo que ha "viabilizado" una plataforma ideo-política para justificar las políticas migratorias de los países receptores y "demostrar" que bajo esos parámetros es posible el desarrollo para todos.

Algunas reflexiones finales:

La realidad demográfica de los países receptores y centros de poder mundiales, como la Unión Europea, sugeriría que sus políticas migratorias fueran menos selectivas y más abiertas, pues necesitan esa población para poder "cubrir" el mercado de fuerza de trabajo (personas en edad laboral activa), debido a la transición demográfica que los afecta y que pudiera convertirse en una "situación sin salida", en la medida en que la tasa de natalidad disminuye, así como la de mortalidad. Sin embargo, las políticas migratorias son cada vez más restrictivas y selectivas, lo que es una contradicción, solo aparente.

Los países receptores –centros de poder- conocen y practican esas políticas porque la disponibilidad de mano de obra más allá de sus fronteras es abundante. Los desiguales niveles de desarrollo han convertido a la mayoría de los países del sur en reservorio de mano de obra barata, que puede utilizarse en la medida en que ellos lo necesiten.

Bajo la plataforma neoliberal y el tratamiento práctico, condicionado por la vulnerabilidad y niveles de dependencia de los países subsaharianos, la Unión Europea se encamina a incluir a los migrantes que "clasifiquen" y expulsar a los "excluíbles", para ello utiliza –y mantendrá- mecanismos que permitan externalizar el problema y asegurar sus fronteras. En este caso particular habría que incluir, además de los rasgos generales de las políticas migratorias de los países industrializados, el factor "racismo", los europeos quieren mantener su "pureza" frente a personas con culturas y "colores" diferentes.

La línea a seguir da continuidad a las prácticas coloniales, ahora bajo otras fórmulas y en otro contexto, se debate sobre las migraciones "sustitutivas", o sea, las que den respuesta a las necesidades del mercado de fuerza de trabajo y se integren a la cultura y valores de sus sociedades.

Esta práctica demuestra las asimetrías del mundo y cómo la globalización neoliberal, con independencia de que globaliza las migraciones, establece y concibe un sistema teórico y práctico que satisfaga a los países del norte, con una máxima capitalista que siempre ha existido: la inclusión y la exclusión.

⁵¹ Desde fines de la década de los años 80 varios países europeos fueron estableciendo en "contratos de integración" que, de variadas maneras, se aplican en la actualidad en 11 países de la Unión.

Finalmente, las interrogantes serían, ¿serán suficientes las alianzas, compromisos y ayuda a determinados países para hacer disminuir la presión migratoria? ¿Hasta cuándo el sistema podrá operar sin que su disfuncionalidad estructural provoque un estallido?

Fuentes utilizadas:

ACN Press. *Zapatero destaca la importancia de hacer una política migratoria con los africanos*, 19 de octubre de 2007

Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores (FRONTEX) http://europa.eu/agencies/community_agencies/frontex/index_es.htm

Álvaro, Irazo. *El Plan África (2006-2008)*, Madrid, septiembre 2006. .Versión html del archivo <http://www.fundacioncarolina.es/NR/rdonlyres/6EB1FCD4-B3BA-4CC6-9A8D-6DA2A8E92FAE/1294/Art%C3%ADculolIrazoFC1.pdf>.

ANDINA, Lima, jun. 19 de 2008: *Ley de retorno voluntario de inmigrantes ilegales en Europa podría ser vista en CIDH*, <http://www.andina.com.pe/Espanol/Noticia.aspx?id=gYql6qukaHM=>

Arriola, Alfaro. *La emigración del África subsahariana*, (Mugak, 33, octubre-diciembre de 2005) <http://www.pensamientocritico.org/alfarr0206>

AYLLÓN, Luis. *La conferencia euroafricana aprueba 62 medidas para acabar con la emigración ilegal*, [ABC](http://mugakmed.efaber.net/3000/noticias/noticia/64458), 2006-07-12 <http://mugakmed.efaber.net/3000/noticias/noticia/64458>

Baró, Silvio. *Conferencia impartida en el ISRI, julio, 2007*.

Bidaguren, Jokin Alberdi y Bidaurratzaga, Aurre, Eduardo. *El Plan África 2006-2008. Cuestiones para el Debate*. Esta es la versión html del archivo <http://www.hegoa.ehu.es/dossierra/migracion/PlanAfrica%5B1%5D.HEGOA.pdf>

Bruselas destina 45 millones de euros a ayudar a los países vecinos en materia de inmigración y asilo, Dieciocho de junio de 2007.

<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Notas%20de%20Prensa/Paginas/164.%20CONFERENCIA%20EUROAFRICANA%20SOBRE%20MIGRACION%20Y%20DESARROLLO.aspx>

Casals Llano, Jorge. *Intervención 26 de junio de 2008*, Universidad de la Habana.

Conferencia Euroafricana sobre Migración y Desarrollo: la UE espera alcanzar un acuerdo de cooperación concreta con los países de África occidental, central y septentrional, Bruselas, 7 de julio de 2006. Esta es la versión html del archivo <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/06/954&format=DOC&aged=1&language=ES&guiLanguage=en>

CRUZ, Marisa. *Europa y África inician una nueva relación que se estanca en el comercio*. <http://www.e-pesimo.blogspot.com/2007/12/inmigracin-la-ue-ofrece-un-pacto-africa.html>

De Alba, Miguel Angel. *Migración, remesas y fuga de cerebros*.
<http://miguelangeldealba.blogspot.com/2005/10/mig>

Derechos de los emigrantes = Derechos humanos. Declaración final de la Asamblea de Migración, archivo
<http://www.conlaplumacomoespada.com/wp-content/uploads/2007/03/resultado-7mo-foro-social-mundial-sobre-igracion.pdf>

Diario Directo 22/09/2006
<http://www.diariodirecto.com/hem/20060922//DESARROLLOS/bruselas-euros-paises-inmigracion.html>

EFE: Parlamento Europeo aprueba ley de "retorno de inmigrantes"

<http://www.ultimahora.com/notas/126981-Parlamento-Europeo-aprueba-ley-de-retorno-de-inmigrantes>

El Mundo: EL DRAMA DE LA INMIGRACION / La estrategia política. Todos los países africanos se comprometen a firmar acuerdos de readmisión de ilegales, 2006-07-11

<http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/64407>

El Periódico de Cataluña: *Europa y África pactan vincular la inmigración y el desarrollo*, 2006-07-12

<http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/64448>

España, Francia e Italia demandan una política europea común de migración y desarrollo, Madrid, 3 de diciembre de 2007

http://www.fiiapp.org/index.php/noticias/vernoticia/id_noticia/132

España potenciará la labor de Frontex para controlar la inmigración irregular, MIÉRCOLES, 28 DE MARZO DE 2007, <http://www.eldia.es/2007-03-28/vivir/vivir2.htm>

EUROPA PRESS: ANNAN REPRENDE A LOS PAÍSES DESARROLLADOS: HAN FALLADO. *África se enfrenta a un déficit de ayuda humanitaria de 26.000 millones de euros. El Panel para el Desarrollo de África denuncia que el G8 incumple el acuerdo de doblar la ayuda para el año 2010*, 16 Jun.

<http://www.europapress.es/epsocial/noticia-africa-enfrenta-deficit-ayuda-humanitaria-26000-millones-euros-20080616165159.html>

France Diplomatie: Foro para la cooperación con África (FPA) (Berlín, 22 y 23 de mayo de 2007)
http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-paises_1/africa_935/eventos_1785/foro-para-cooperacion-con-africa-fpa

Frontex, el instrumento del egoísmo colectivo de la Europa rica

<http://www.unionlibertaria.org/web/spip.php?article97>

Girondella Mora, Leonardo. 10 puntos del Consenso de Washington, Martes 26 de octubre de 2004. Núm. 34, <http://www.contrapeso.info/articulo-3-919-34.html>

Índice de Desarrollo Humano. PNUD, Informe de Desarrollo Humano 2007, on line

INFORME DE LA MISIÓN TÉCNICA DE LA COMISIÓN EUROPEA A CEUTA Y MELILLA SOBRE LA INMIGRACIÓN ILEGAL, martes 13 de febrero de 2007

<http://www.iemed.org/anuari/2006/requadres/e218.pdf>

Kabunda Badi, Mbuyi: Africa: Migraciones horizontales, Rebelión. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31147>, 08-05-2006

----- Neoliberalismo, Á F R I C A, 7 de septiembre del 2002, www.sodepaz.org

Larraín, Max (21-09-04) ANÁLISIS CRÍTICO DEL CONSENSO DE WASHINGTON. <http://www.propolco.cl/blog/wp-content/archivo/11sem/washington.htm>

Louis Michel: La nueva estrategia de la Unión Europea para África.

Esta es la versión html del archivo <http://www.iemed.org/anuari/2006/earticles/eMichel.pdf>

Merino, Dory: Frontex será permanente durante 2008 para vigilar cayucos en aguas africanas. DOMINGO, 27 DE ENERO DE 2008, El Día.es, Canarias, <http://www.eldia.es/2008-01-27/canarias/canarias7.htm>

Molina Molina Ernesto: "Ensayo crítico sobre las teorías del desarrollo", ISRI, 2007.

NairSami: http://www.codesarrollo-cideal.org/images/codesarrollo/EU_articulo_Sami_Nair_traduccion.pdf

Mosangini, Giorgio: Codesarrollo: ¿algo más que una moda?, enero de 2007.

<http://www.rebelion.org/mostrar.php?tipo=2&id=2007-01-1&inicio=50>

Perni, Orietta: MIGRACIONES Y SEGURIDAD SOCIETAL EN EL ÁREA MEDITERRÁNEA. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] Nº 94 (1), 1 de agosto de 2001. <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-33.htm>

Petras, James: EL IMPACTO POLITICO Y SOCIAL DEL NEOLIBERALISMO <http://www.temakel.com/empetras.htm>

PIQUER, ISABEL: España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU. <http://paginaspersonales.deusto.es/abaitua/kanpetzu/primate/demograf1.htm>

Programa: Aeneas

<http://www1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaeInterior/aeneas/prograeneas.htm>

Programa temático de cooperación con terceros países en materia de migración y asilo.

<http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l14510.htm>

Ojeda Bello, István: Migración: El espejismo de los “beneficios para todos”, 16-06-2006, Rebelión

Reunión del Comité de Seguimiento de la Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo. Madrid,

1/06/2007. http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Noticias%20MAEC/Paginas/20070622_not1.aspx

Reunión del Comité de Seguimiento de la Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo. Madrid, 21/06/2007

CONFERENCIA EUROAFRICANA SOBRE MIGRACION Y DESARROLLO

http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Noticias%20MAEC/Paginas/20070622_not1.aspx

Sorroza Blanco: Alicia: La Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo: más allá del “espíritu de Rabat” Esta es la versión html del archivo

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/dcart?info=link&codigo=2057836&orden=75474>

Unzurrunzaga, Agustin: Deuda Externa e Inmigración: El Plan África del Gobierno español profundiza la crisis. El Plan África y la inmigración. El nuevo desafío de «los flujos masivos de inmigración ilegal»

<http://jbcs.blogspot.com/2007/02/deuda-externa-e-inmigracin-el-plan.html>

Vaneeckhaute, Hendrik: El Codesarrollo, de un proceso histórico de oportunidades y desarrollo hacia una herramienta más de explotación y subdesarrollo, septiembre 2002, Rebelión.

http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-paises_1/africa_935/union-africana-ua_1129/conferencia-ministerial-union-europea-union-africana-22-23.11.06_3121.html

Páginas web:

<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Actualidad/Notas%20de%20Prensa/Paginas/164.%20CONFERENCIA%20EUROAFRICANA%20SOBRE%20MIGRACION%20Y%20DESARROLLO.aspx>

<http://www.cadenaglobal.com/Noticias/default.asp?Not=179910>

<http://www.instituto.cajamar.es/mediterraneo/revista/me0104.pdf>

http://www.ortegaygasset.edu/cesmue/pdfs/paper_Lorena_Schobert.pdf

<http://www1.dicoruna.es/ipe/ayudas/carpetasDG/JusticiaeInterior/aeneas/prograeneas.htm>

<http://www.elfaroceutamelilla.es/content/view/13158/55/>

http://www.nacion.com/In_ee/2008/junio/19/mundo1584083.html

www.sgi.org/spanish/inicio/quarterly/33/TemaPrincipal1.htm. Visitado el 30 de abril de 2007.

<http://humansecuritynetwork.org/menu-s.php>

http://europa.eu/agencies/community_agencies/frontex/index_es.htm

http://html.rincondelvago.com/poblacion-mundial_2.html

http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/graficas/demo3_0.gif

http://www.google.com/search?q=cache:JaDclJbJp1AJ:www.prb.org/pdf04/04WorldDataSheet_SP.pdf+demograf%C3%ADa+mundial&hl=es&ct=clnk&cd=6&gl=cu

http://www.rolandocordera.org.mx/esta_inter/demogra.htm

<http://isis.faces.ula.ve/COMPUTACION/EMVI/2/esperanza-de-vida-mundial.gif>

http://www.diplomatie.gouv.fr/es/IMG/pdf/PDM-Conference_euro_africaine_ed.pdf

http://www.sgi.org/spanish/inicio/quarterly/33/TemaPrincipal1.htm. Visitado el 30 de abril de 2007.

Otras fuentes:

- AFP, 20 de marzo del 2000
- BBC, 2006/04/01.
- El Mundo, 2007



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

De la pobreza al desarrollo: un enfoque global en las migraciones internacionales

Lic. Víctor Álvarez Serrano
Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI)
Universidad de La Habana

© Copyright 2008 ® CEDEM. Todos los derechos reservados

Surgimiento de la globalización: definición del fenómeno

La globalización no es una utopía, ni se conforma con ser una perversa invención transnacional, es un proceso objetivo creado por el capitalismo, y que equivale, para sus partidarios al triunfo universal de ese sistema. Este fenómeno no elimina las contradicciones existentes entre clases sociales, países, fronteras, territorios ni regiones, tampoco cancela las transformaciones revolucionarias, entiéndase en este sentido, cambios que están dados por patrones de conductas, los cuales permiten conocer en qué medida se manejan las políticas tanto internas como externas en todos los países.

Sobre esta base es necesario señalar el desarrollo tecnológico alcanzado en la actualidad, provocado por los grandes movimientos de capitales financieros y humanos, que trae como consecuencia una interpenetración no solo en los medios comunicativos y transmisores de información, sino también en otros mercados internacionales, con el objetivo de poner en crisis las políticas llevadas a cabo por los diferentes gobiernos que atenten contra el deseo de implantar el dominio capitalista en las economías nacionales.

La Globalización no es algo novedoso en la actualidad, su esencia no se excluye de la previsión marxista de lo que representa el término “capital” en todas sus dimensiones, y los rasgos que la definen se corresponden con una verdadera representación de la “sociedad capitalista”; aunque la globalización de los mercados sea una realización universal, pero parcializada, del proyecto de la Ilustración en el siglo XVIII. Su tecnología de producción, su control y la comunicación, están relacionados con la difusión global de valores basados en nociones de racionalidad occidental. La globalización como fenómeno cultural y económico es un auténtico producto de la modernidad que por su impacto ha alcanzado gran repercusión en la postmodernidad.

Durante los años 50 y 60 del siglo XX, en respuesta al proceso de crisis estructural del capitalismo que se instauró con la posguerra, la globalización se desenvolvió como un fenómeno de reestructuración económica en el centro del capitalismo, y se caracterizó por una tendencia a la sustitución y consolidación del modo de producción tecnológico mecanizado, así como por una renovación del mecanismo económico.

Esto asociado a la crisis de los modelos sociales, concretada en lo que se denomina la “Revolución Conservadora” de los años 80, así como al ya referido fin de la “Guerra Fría”, trajo consigo la aparición de una etapa cualitativamente nueva y superior en el desarrollo de la internacionalización del capital, y a su vez de un proceso de expansión del capital financiero.

La globalización no es la llegada a un estadio donde la heterogeneidad y las contradicciones desaparecen, por el contrario, es un nuevo momento del desarrollo desigual capitalista, solo que ahora con un elevado nivel científico tecnológico que expresa la necesidad de un control social más estricto. Esta situación plantea una seria contradicción entre apropiación y dominio, en términos ya no sólo de luchas de clases, sino de sobrevivir en correspondencia a las relaciones sociales.

El mundo de hoy es muy diferente al que Marx y Lenin conocieron, no pudieron imaginar comunidades con tan alto grado de desarrollo, pero “vieron la globalización, observaron a lo que conducía un sistema donde las fuerzas productivas se desarrollaban, se percataron que el desarrollo de esas fuerzas productivas alcanzaría tales niveles que produciría en el mundo, situaciones nuevas, así como grandes

cambios. Se ha llegado a una globalización, creada en condiciones no imaginadas por nadie, llenas de contradicciones y de competencias que solo se resuelven mediante las guerras modernas, pero que es muy compleja de definir”.¹

La globalización se puede definir como: “el proceso de construcción de un sistema económico mundial que regula la circulación de todos sus bienes, incluida la mano de obra, excluyendo la lógica del intercambio mercantil y su resultado práctico en lo que concierne a la libre movilidad de los mismos. La globalización es fundamentalmente un fenómeno espacial; ocupa un espectro que iría de lo local y lo nacional por un lado, a lo supranacional por otro”.² Esto refiere un despliegue de conexiones y relaciones de las comunidades humanas, en temáticas que van de lo cultural a lo penal, de lo financiero a lo medioambiental, entre otras, y que relacionan las diferentes regiones del mundo y el modo en que estas se transforman a lo largo del tiempo.

Por otro lado, la globalización, no es tan nueva como su discurso ideológico pretende hacer creer, si tenemos en cuenta sus profundas raíces históricas. Sin embargo, su concepción y sus estudios en torno a la espacialidad y a la transnacionalización, la sitúan en ese grupo conductor de los cambios económicos, políticos y sociales que están reconfigurando las sociedades modernas y el orden mundial. Detrás de todo esto está la construcción, por parte de la ideología neoliberal, de la globalización como hecho legitimador contra el ataque al Estado Nación, así como de un proceso de mercantilización, en que el mercado adquiere un lugar por encima del Estado y lo separa del mismo, es decir, la esfera económica de la política y la social.

La globalización, considerada por los hiperglobalistas³ presenta una creciente interdependencia entre los órganos decisivos y la creación de mecanismos reguladores que provoca una revisión teórico-histórica en torno al Estado y al propio concepto de soberanía. Todo ello asociado con el fin de la bipolaridad y el surgimiento de una tripolaridad económica entre grandes líderes y sus respectivos bloques aliados.

Por ello es que la globalización como sinónimo de mundialización, proceso que supone la transición del capitalismo desde una base nacional a una base mundial, se presente como la interconexión creciente de esas economías nacionales que abarcan a los países desarrollados y a una buena parte de los que están en vía al desarrollo, y que esto le permita nutrirse de ciertos mercados de bienes, servicios, y activos financieros que les conceda ser objeto de intercambios internacionales.

La situación económica actual del capitalismo, justamente permite evaluar el comportamiento entre globalización y regionalización, además brinda la posibilidad de conocer la relación que tiene ello en los actuales escenarios internacionales y multidimensionales, lo que, simultáneamente, concierne a la movilidad de actividades productivas, de capitales, de tecnologías e incluso a la movilidad de las personas.

¹ Castro Ruz, Fidel. *El Diálogo de Civilizaciones*. La Habana, 2007

² Chomsky, Noam. *La Declinación de la Economía Global*. Revista de la Fundación Global de Democracia y Desarrollo. República Dominicana, 2005.

³ Son aquellos estudios cuyas teorizaciones consideran que la Globalización define una nueva época de la historia humana caracterizada por la desaparición o pérdida de peso del Estado Nación y por el auge del comercio global.

Una realidad global devino movimiento

“Como señalan diferentes autores⁴ uno de los problemas a los que se enfrenta este enfoque es la naturaleza de la información disponible que dificulta determinar si existe una globalización de la migración. Una posible manifestación cultural de la globalización es el tránsito de identidades nacionales de base territorial a otras menos abarcadoras, pero de índole transterritorial, donde emergen nuevos actores, organizados en comunidades y articulados por medio de redes.”⁵ Como solución a los escenarios económicos, sociales y políticos, la migración en períodos anteriores complementó la expansión del comercio y la economía. Colaboró en la creación de naciones y territorios, fortaleció la urbanización y estableció la apertura de nuevos sitios que se dedicarían al desarrollo de la producción, aportándole a los procesos de cambios sociales y culturales un gran peso consustancial.

En el Renacimiento el tema despertó un interés político, público y social, que llevó a debates teóricos sobre las migraciones y el comportamiento de estas dinámicas en Europa. Entre los siglos XVI y el XVIII, Italia y Francia, indistintamente, favorecen y deploran las migraciones, en tanto España llegó a culpar su atraso a una emigración en demasía, mientras Inglaterra trató el fenómeno como un elemento evaluador y de expansión.

“Entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, los grandes desplazamientos humanos jugaron un papel fundamental en el desarrollo del capitalismo. Las ciudades fueron la cuna de este sistema en el Occidente y la migración hacia ellas alimentó su crecimiento y el desarrollo económico y político. La Humanidad conoció una migración fundamentalmente compuesta por dos corrientes contrapuestas: la del libre traslado de europeos, que cumplió un papel clave en la convergencia económica del “Viejo y Nuevo Mundo”, y la que incluyó a trabajadores de diversos orígenes, principalmente asiáticos, hacia regiones del trópico, desplazamiento que en muchos casos fue forzado, recordando a la migración forzada de negros africanos en siglos anteriores.”⁶

La primera fase de la globalización, desde aproximadamente 1870 hasta 1913, vino acompañada de grandes flujos migratorios desde Europa a los países del Nuevo Mundo. Conforme el capitalismo se expandió y tomó posesión del mundo, también reestructuró y organizó las olas de migración hacia ellas, activando diversas corrientes migratorias. En los años 20 del siglo pasado, en algunos países empieza a variar el tipo de políticas: las hasta ahora basadas en un criterio de promoción, se truecan por el de selección restrictiva y de lógica generalizada en la protección de las fronteras nacionales. En los años 30 esta corriente se orienta a preservar la mano de obra nacional de los inmigrantes que representaban una élite muy competitiva para la época. En la década del 40 la migración asume una defensa de los valores nacionales retomada nuevamente en los años 70, con nuevas argumentaciones laborales a partir de la crisis de 1973. En América Latina, durante toda la primera fase, Argentina fue el más importante receptor de migrantes europeos, fundamentalmente provenientes de Italia y España. Cerca de siete millones de europeos llegaron a Argentina durante ese

⁴ Duany, Jorge. *En Comunidades Transnacionales y migración en la era de la globalización*. Discusión teórica de la movilidad. Material de Trabajo. UPR San Juan. Puerto Rico, 1999.

Tapnios, G y D. Daniel. *Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios*. En Notas de Publicación. Año XXIX, No. 73. Santiago de Chile, CEPAL. Naciones Unidas, 2001.p.15.

⁵ Aja, Antonio. *Temas en torno a un debate*. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de la Habana. Cuba, 2004.

⁶ Aja, Antonio. *Temas en torno a un debate sobre las Migraciones Internacionales*. Revista Contracorriente No. 2005. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de la Habana. Julio, 2004.

período, en respuesta a las atractivas oportunidades que le brindaba ese país a fines del siglo XIX e inicios del XX.

Por el contrario, ya para las últimas décadas del siglo XX, Argentina se transformó en país de emigración neta al resto del mundo, fundamentalmente argentinos de alto nivel educacional, por tan solo citar un ejemplo. El número de migrantes internacionales a largo plazo aumentó a un ritmo constante y acelerado. Según la División de Población de Naciones Unidas, en 1965 solo 75 millones de personas entraban dentro de esta categoría, aumentando a 84 millones en 1975, para llegar a los 105 millones 10 años después. En contraste, en la segunda fase de la globalización de fines del siglo XX la migración internacional encuentra principalmente en los países desarrollados regímenes de inmigración más restrictivos. En 1990 había aproximadamente unos 120 millones, hasta arribar en el 2000, a más de 150 millones de migrantes. El siglo XXI se presentó con nuevas tendencias globales al abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos, pero estableció diferencias entre estos: algunos se convirtieron en miembros con pleno derecho de acuerdo al nuevo orden global, mientras otros quedaron marginados. Este se ha convertido en uno de los temas principales dentro de las contradicciones provocadas por el sistema capitalista a escala mundial.

En 1930 John Maynard Keynes, uno de los más grandes economistas de la historia, pronosticó que el siglo XXI sería la “era del ocio”. Los grandes avances tecnológicos del siglo XX en los países más industrializados minimizaron las labores más pesadas, el obrero a partir de ese momento tuvo una mejoría sensible en sus condiciones de trabajo, a lo que se unieron jornadas más estables de labor. Esto trajo como consecuencia que el obrero alcanzara un nivel de vida más elevado, aspecto que le permitió un mayor desahogo económico para él y su familia. En contraposición a ello, la clase obrera en los países del Tercer Mundo, suministradora en su mayoría de materias primas para los países más ricos, continuó mucho más explotada que sus homólogos del Primer Mundo. Las expectativas de la clase trabajadora de los países subdesarrollados han estado encaminadas a alcanzar el mismo estatus de vida que la clase obrera primer mundista, y esto puede llegar a ser posible al emigrar.

Los nuevos acontecimientos de orden y desorden internacional, han generado un aumento de las migraciones como parte inseparable entre los principales temas de las relaciones políticas y de las relaciones internacionales del Tercer Milenio. Desde diferentes sectores sociales y de la opinión pública se reclama, por parte de los gobiernos, respuestas políticas más efectivas en torno a este acontecer migratorio, unido ello a posibilidades de cambio, transformaciones y desarrollo.

Es por esto que la emigración en este siglo se incrementa con una tendencia marcada de los países más pobres hacia los más ricos, esto se evidencia considerablemente en el primer lustro del siglo XXI. Como previó Keynes, en los primeros años del siglo actual el avance tecnológico, ha ido en aumento para los países del primer mundo, lo que ha traído como consecuencia que al implantar tecnologías mucho más sofisticadas, estas han ido reemplazando la mano de obra humana. Las exigencias tecnológicas que requiere el obrero ahora son mucho más elevadas y esto hace que ya no todos puedan desempeñar los trabajos mejor remunerados, que son los que le posibilitan al trabajador una vida socialmente más participativa y más cómoda, al disponer de los recursos materiales que les ofrecen las sociedades primer mundistas. Esto ha traído como resultado que las grandes masas de emigrantes que se desplazaban hacia los países más industrializados ya no reciban la misma acogida, y, a su vez, les sea muy difícil hacer realidad su afán de tener una vida igual a la de la

clase obrera perteneciente a los llamados países ricos, convertida para ellos, en paradigma no solo material, sino espiritual.

Si se analizan las agendas regionales, nacionales, gubernamentales, de la sociedad civil, de los medios académicos, así como de otras organizaciones asociadas al sector internacional y, no precisamente, con carácter gubernamental, se encuentran declaraciones, propuestas, enfoques, proyectos, en relación con la importancia del seguimiento de este tema y su presencia en las problemáticas a la que se enfrenta el mundo en la actualidad. Conflictos armados, desigualdades económicas a nivel de países, desastres naturales, falta de oportunidades laborales, tendencias demográficas y el tráfico de niños, son las causas que más inciden en este proceso, mientras que el aumento en la participación de la mujer en los movimientos poblacionales, marca en la actualidad un patrón de género, que determina la feminización de las migraciones, y convierte el problema en tema de análisis, al provocar un alto índice en las cifras poblacionales, al igual que una disminución, en dependencia de la sociedad en la que se inserte el estudio.

La migración global: oportunidades y peligros

El espacio de la globalización irregular profundiza las desigualdades en los niveles de desarrollo, esto hace que aumente la migración internacional y se produzca una visión conflictiva de la inmigración en los lugares de recepción, lo que resulta una supuesta oportunidad en las salidas de emigrantes para las sociedades emisoras, pero únicamente eso es resultado de las representaciones creadas en el imaginario de los actores, pero se presenta como una situación desventajosa para la sociedad que emite. Sin embargo, riesgos inesperados amenazan los derechos de estos migrantes, que desean ser en esos lugares de destino, una fuente de capital humano y lograr de ello una satisfacción de sus necesidades tanto materiales como espirituales. En la actualidad se considera esta problemática como un efecto negativo dentro del fenómeno, pues para ambas sociedades tanto emisoras como receptoras significa una muestra más de esa globalización, pues por lo general los protagonistas de estos procesos se mueven desde los países en vías de desarrollo a los desarrollados, esto como mirada desde el sur muestra una pérdida de este capital humano que se forma y luego no cuenta en sus respectivas sociedades de origen.

En la actualidad la inexorable realidad de un mundo cada vez más interdependiente, e interconectado provoca que la migración de personas con altos niveles de calificación constituya un aspecto de gran significación, con impactos diferentes para los países que aportan y para los que reciben a estos migrantes. Según datos de la OIT,

“86 millones de personas adultas, que representan casi la mitad de todos los migrantes y refugiados del mundo, desarrollan una actividad económica, tienen empleos o se dedican a alguna otra ocupación remunerada y se anuncia que el número de migrantes que cruzan las fronteras en busca de empleo y seguridad humana aumentará rápidamente en las próximas décadas, debido a que la globalización no ha generado puestos de trabajo y oportunidades económicas en sus países de origen” (OIT, 2004).

Es importante destacar que la emigración trae consigo determinadas consecuencias para la sociedad emisora, para la receptora y sobre todo para las vivencias del individuo en sí.

La emigración representa para la sociedad emisora una pérdida de población, tanto de profesionales como de especialistas calificados, el lugar del que provienen, invirtió recursos y tiempo en su formación, y de hecho ellos no van a contribuir al desarrollo de esos países. Para la sociedad receptora, si bien representan la entrada de personal calificado, también tienen que derivar recursos y esfuerzos para insertar a la mayoría de los inmigrantes dentro de sus programas de desarrollo social. Sin embargo, para el individuo que migra la situación se complejiza aún más; comienza para él un proceso de adaptación que va a estar mediatizado por los problemas de identidad que a partir de ahora va a enfrentar, una vez que él mismo se siente como mercancía, y en el que solo obtendrá ganancias y bienes materiales en dependencia de lo que pueda cotizar por su fuerza de trabajo.

El actual escenario internacional, con la presencia de esas nuevas políticas globales, estimula la circulación y el intercambio de estos recursos humanos calificados, de ahí el surgimiento de nuevas teorías como: la fuga de cerebros, que afecta fundamentalmente a las sociedades emisoras, el robo de cerebros, que le posibilita a las sociedades receptoras apoderarse de ese capital humano, y la circulación de cerebros considerándose como otra categoría más dentro de esta tendencia migratoria que estimula el intercambio de los recursos humanos calificados, sin tener en cuenta la aplicación de nuevas políticas activas de estimulación hacia aquellos emigrantes desde sus propias naciones.

Este fenómeno contribuye al aumento de las brechas con los países desarrollados, afecta la formación de masas críticas y puede tener impactos regresivos sobre la distribución del ingreso.

El presente contexto mundial obliga a estimular la circulación y el intercambio de recursos humanos calificados, y a pensar en políticas transformadoras de la emigración en función de la transferencia tecnológica, pero el problema no se soluciona con la aplicación de teorías tales como la "recirculación de cerebros" o la transferencia de conocimientos a los países que aportan este capital. La solución está en que se le considere de forma justa a aquellos sujetos que contengan cierto nivel de conocimiento, que se les tome en cuenta a partir de las funciones en las que se desempeñan, que no se sientan desmotivados por la falta de recursos, los cuales a veces no están al acceso de ellos, ni de las sociedades en las que han sido formados, de hecho el problema para corregirse necesita el planteo de un nuevo orden mundial.

En sus Manuscritos de 1844 Marx refiere:

"el hombre solo puede satisfacer todas las necesidades primitivas solo en tanto que crea necesariamente, en el curso de su satisfacción misma a través de su actividad productiva, una compleja jerarquía de necesidades no físicas que se convierten así en condiciones necesarias también para la satisfacción de sus necesidades físicas originales. Las actividades humanas y las necesidades de tipo "espiritual" tienen así su fundamento ontológico básico en la esfera de la producción material".⁷

Para desarrollar el análisis de las formas capitalistas de producción, Marx se traslada de Alemania a Inglaterra que en este momento era la sociedad, con mayor desarrollo industrial de todo el continente europeo. Al convivir con el capitalismo y su estimulación por el consumo y la creación de riquezas, Marx advierte la enajenación

⁷ Marx, Carlos. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. La Habana.Cuba. Cuarta Edición. pp. 59-60.

del individuo como fenómeno resultante de la sociedad capitalista. Es muy importante tener en cuenta que el capitalismo en sus inicios estimuló las migraciones como forma de extender a otros territorios sus mercancías, y así crear nuevos mercados donde venderlas, para buscar por otra parte nuevas fuentes de materias primas.

Si bien la emigración aquí está orientada a obtener otras vías para el desarrollo capitalista, más tarde y con el perfeccionamiento de este, el proceso se va a complejizar, y de esos países que en un principio fueron mercados y proporcionaron materias primas, ahora con el capitalismo en una fase superior, también se convierten en fuentes generadoras de obreros calificados y profesionales que emigran en sentido opuesto a los países más industrializados. De ahí que el concepto de enajenación desde el propio inicio del capitalismo haya estado muy vinculado con la emigración como proceso.

En términos marxistas, la libre movilidad de la fuerza de trabajo no es más que la movilidad del individuo o del sujeto, para venderse como mano de obra en el lugar y el tiempo donde alcance mejores condiciones de vida, esto responde a un sentido de "libertad individual" vista desde una óptica capitalista, como fruto de una conducta enajenada.

Se debe tener en cuenta el "enfoque de alerta" heredado de Marx y de los peligros que de una u otra forma afectan a todas las naciones producto de la política global aplicada por el capitalismo, donde prima el principio de lo individual, que se refleja aún más en el inicio del siglo XXI con la propensión del sujeto a dar soluciones a sus problemas y a buscar alternativas individuales para ello. Aquí se insertan los fundamentos teóricos en la perspectiva del emigrado ya antes mencionada: su principal anhelo va a ser resolver un trabajo que le posibilite mejores condiciones salariales para alcanzar una vida mejor. Pero esto lo hace sin conciencia colectiva, solo prima el interés individual por encima de todo, justificado en esa llamada "libertad individual" dada por el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Esta llamada "libertad", inherente -como si fuera un derecho natural- al individuo aislado, le posibilita vender todo cuanto le pertenece, incluyendo su propia fuerza de trabajo.

Por el contrario a lo que ocurre, la decisión de permanecer en esas sociedades formadoras de capital humano, debiera constituir más que un compromiso social, un deber individual y de pertenencia hacia la nación. Esto los llevaría a luchar por mantener las cosas que se han logrado en sus países con gran esfuerzo, ellos como refuerzos humanos en un momento dado aportaron su pensamiento, estudio, crítica, y análisis, y mediante lo cual abrieron muchos campos científicos en el ámbito de lo nacional, manteniendo su cultura, su identidad, sin negar sus propios espacios, a los que realmente pertenecen.

Hasta el momento el sentido de permanencia en los lugares originarios, fundamentalmente dígame países del Sur, se cumple en una minoría, por la tendencia a la atracción de las políticas globales. Luego de lograr la formación de los miembros de estas regiones como "profesionales orgánicos", ellos se convierten en protagonistas de los actuales procesos migratorios, porque necesitan un modelo de ciudadanía global como forma de emplear provechosamente su fuerza de trabajo.

La globalización no se rige por el principio de que todas las personas deberían pertenecer política y culturalmente a un solo Estado Nación, esto desde una visión globalizadora es cada vez menos funcional. Sin embargo la aspiración de estos actores es con esa ciudadanía global, mantener los nexos de pertenencia, identidad y territorialidad, en defensa, en primer lugar, de sus derechos como seres humanos,

cumpliendo con el compromiso que tienen como ciudadanos de ese determinado país, de donde emigraron.

El fenómeno migratorio como se demuestra, va a tener una motivación fundamental: la búsqueda de mejores condiciones de vida para el individuo, aspecto que solo se hace posible cuando el hombre dispone de un trabajo bien remunerado, permite adentrarnos en la teoría de la auto enajenación del trabajo, reflejada en la teoría marxista, y trabajada por el autor, conjuntamente con el Dr. Antonio Aja y la Dra. Consuelo Martín, vista como una de las causas que relacionan el fenómeno migratorio actual global; enfocada en el problema de la libertad hasta el significado de la vida, desde la relación entre individualidad y esencia social del hombre, desde la producción de deseos artificiales hasta la enajenación de los sentidos y hacia una posible reintegración de la vida humana en el mundo real, como muestra de una superación positiva.

La auto enajenación está relacionada con la construcción de un imaginario que se crea el sujeto que emigra. Estos individuos para esa construcción se apropian de las imágenes y del contexto social que le transmiten las sociedades desarrolladas, como un efecto generador de esa política multicultural, transnacional, que abarca infinitas fronteras, insertándose las tecnologías, los medios de comunicación, las mercancías e incorporando elementos gratificantes de los que presume, los que luego se transforman para estos sujetos migrantes, en simples elementos aislados, arruinándoles todos sus sueños.

En este sentido la contradicción entre mercados y estados es sumamente acusada en el ámbito de las migraciones internacionales. Los países de origen suelen oponerse a la emigración de profesionales altamente calificados, denunciada como “fuga de cerebros” y como una pérdida de las inversiones en la educación empleada en esos protagonistas que emigran. Por el contrario, los empresarios en los países receptores se apresuran para recibir a estos inmigrantes calificados. Sin embargo, por lo general ocurre que algunos gobiernos de los países de origen estimulen a aquellos que no tienen ninguna formación para que abandonen el país, ya que ello significa el envío de remesas desde el exterior y un alivio de la presión social. Los emigrantes tercer mundistas que llegan al primer mundo, a veces en condiciones muy difíciles, pasan a desempeñar las labores más duras y pocos hacen realidad los sueños que los hicieron abandonar sus países de origen. Tampoco tienen la posibilidad inmediata de volver, pues en su mayoría están endeudados y los ingresos que perciben son para satisfacer el pago de sus adeudos, así como para sostener a los familiares que dejaron atrás ya que también forma parte de sus proyectos migratorios el envío de esas remesas a sus países de orígenes. Los gobiernos de los países receptores, están cada vez más renuentes a admitir la entrada a sus territorios de mano de obra inmigrante no calificada, pero ante la opinión pública se muestran desconocedores del fenómeno de las permanencias ilegales, pues como conveniencia gubernamental, los utilizan cuando tienen necesidad de mano de obra, lo que constituye un ejemplo más de migración global.

En el centro del análisis de este tema, las migraciones y la marginalidad, aparecen como otra muestra de contradicción entre riqueza y pobreza de manera acrecentada. Hoy los ricos son cada vez más ricos y los pobres aumentan a la par del deterioro que se produce en las condiciones de vida de la clase media. Tal tendencia se aprecia en casi todos los países industrializados más antiguos. El declive del Estado de bienestar ha exacerbado la polarización social.

Realmente, en la relación entre globalización y desarrollo, sucede todo lo contrario a lo que las políticas neoliberales sustentan: la globalización genera pobreza y la pobreza, migración, lo que produce un abismo cada vez mayor entre pobreza y riqueza, que estimula la movilidad de los seres humanos. "En consecuencia, la disfuncionalidad migratoria es producto de las contradicciones básicas del mundo en que vivimos".⁸

Estas crecientes desigualdades en la distribución de los ingresos también están presentes en los países emergentes, tercer mundistas o en vías de desarrollo. El avance económico bajo condiciones de libre mercado y con Estados no intervencionistas parece conducir inevitablemente a una mayor desigualdad. Las teorías de la modernización sostienen que se producirá una permanencia desde los ingresos superiores a los grupos de países enteros más desfavorecidos, que son excluidos del nuevo orden global y a la vez se incluyen en los principales sistemas migratorios internacionales como proveedores de fuerza de trabajo, ya sea calificada o no.

Exclusión vs. inclusión = migración

Las características del conflicto han cambiado. Las antiguas divisiones eran entre obreros y capitalistas, entre el modelo liberal democrático y el proyecto del socialismo real. Hoy, dentro del capitalismo, los modelos son más complejos y agravan las contradicciones. En el interior de cada país, se gesta una división entre los que están incluidos en la corriente predominante de las relaciones económicas y sociales y aquellos que quedan excluidos. Así, en los antiguos países industrializados, se habla de la sustitución de una sociedad de clases por una sociedad más justa donde la mayoría de sus miembros sigan incluidos, sin embargo, en estos países, continúa excluida la mayoría.

La relación entre globalización y emigración se expresa en la marginación y exclusión como parte significativa en las migraciones internacionales. Esta relación presenta contradicciones entre las necesidades de emigración de los países del Sur y las políticas de restricción selectiva de los países industrializados. Como resultado de todo esto aumentan las cifras de personas que emigran de forma ilegal, así como las presiones migratorias en las diferentes regiones.

Todas estas formas de exclusión se circunscriben en una diferenciación basada en la pertenencia de diversos grupos sociales: las minorías de mujeres, etnias y raza, los pueblos indígenas y los jóvenes sufren discriminación y se encuentran en una situación de desventaja. Una vez más las migraciones en este caso desempeñan un papel clave. Prácticamente en todos los países de Occidente existen nuevas minorías étnicas, surgidas de las migraciones de los últimos cincuenta años.

En algunos casos, los descendientes de los inmigrantes siguen sin tener derecho a la ciudadanía aunque hayan nacido en el país de residencia. Incluso aquellos que son ciudadanos sufren a veces la discriminación por motivos de raza, etnia o religión. Estas situaciones conducen a la marginación, pobreza, conflictos sociales y a potenciar los flujos migratorios.

En el nuevo orden económico desaparece la producción de subsistencia de las familias y comunidades, siendo reemplazada por la participación en los mercados nacionales e internacionales de los individuos y grupos que cumplen con las características exigidas para adecuarse a los mercados globales, ya sea a través de

⁸ Aja, Antonio. Ob.cit. 2004.

bienes laborales, capitales o culturales, y que son incluidos en el orden global como ciudadanos, con derechos civiles, económicos, políticos y sociales. Los que no se adaptan, son excluidos y se les niegan los derechos más elementales, como el derecho a trabajar y el derecho a la alimentación.

En los países de emigración, las familias y las comunidades locales experimentan cambios profundos con una visión de permanencia en ellas. La emigración es un aspecto de la disolución de las estructuras económicas y sociales tradicionales que ha producido la globalización. Hay países enteros que pueden desarrollar culturas de emigración, como es el caso de Italia hace medio siglo, o Filipinas en la actualidad.

Numerosos emigrantes perciben su situación como una exclusión económica y social: se ven obligados a abandonar sus países, porque ya no queda lugar para ellos, incluso pueden llegar a verse descartados de la comunidad nacional.

De la misma forma, en los países de inmigración son numerosas las comunidades que experimentan cambios drásticos. El asentamiento de los inmigrantes puede transformar la economía nacional y las ciudades, en su mayoría sin llegar a una reflexión sobre los valores sociales y culturales. En ocasiones los inmigrantes también sufren la exclusión en ese sentido, debido a las desventajas económicas, las violaciones de sus derechos y hasta la propia discriminación. En países receptores de larga tradición, la inmigración se ha convertido en un tema clave de los debates sobre relaciones sociales y de identidad tanto nacional como cultural. Esto nos lleva a pensar que lo mismo ocurrirá en el futuro en disímiles países de Asia, América Latina y del continente africano.

Este proceso, que incluye a algunos y excluye a otros es resultado de fuerzas anónimas del mercado internacional. Por lo tanto, ni los individuos, ni las instituciones, ni el Estado, asumen responsabilidad alguna por darle una posible solución a esta supuesta evolución mundial, que lleva consigo a millones de personas a la pobreza y a un desbalance en las relaciones de este mundo actual global. El triunfo del mercado, tanto a nivel nacional como internacional, significa que muchos gobernantes no ven las grandes desigualdades como un problema, sino como algo esencial para la eficacia del sistema económico, lo que se evidencia como reflejo en las políticas internas y hacia el tema de la emigración.

Las migraciones internacionales están estrechamente vinculadas a estos procesos de inclusión y exclusión. Desde 1945, y fundamentalmente desde los años 70, se ha producido un aumento de los movimientos internacionales de población que abarcan todas las regiones geográficas. Las personas pueden desplazarse ya sean simples trabajadores, profesionales migrantes o refugiados. Un número cada vez más significativo en los movimientos poblacionales de carácter económico y de migrantes refugiados son mujeres. Aunque se intenta distinguir entre las diversas categorías, el fenómeno resulta complejo, puesto que las motivaciones de quienes emigran se encuentran en una escala multidimensional.

La contradicción entre la inclusión y la exclusión es un aspecto central para todas la demás contraposiciones contemporáneas, a partir de la tendencia de los vínculos globales por abarcar todas las áreas geográficas y todos los grupos humanos, estableciendo ciertas diferencias entre esos grupos, donde algunos se convierten en miembros con pleno derecho a decidir en el nuevo orden mundial, mientras que en su mayoría la población mundial queda marginada.

La irregularidad en la distribución de los beneficios ofrecidos por la economía internacional se evidencia por las carencias de capital, de conocimiento humano y por las insuficiencias estructurales del desarrollo. La precariedad del empleo en diferentes regiones del planeta y los abundantes conflictos sociales provocan una sensación generalizada de vulnerabilidad social que conforma la creciente aceptación de la emigración como alternativa para enfrentar las difíciles condiciones de vida. A ello se suman las inconformidades con los patrones de desarrollo por los que se rigen los países, el desinterés inducido por la falta de estimulación laboral y el desconcierto que tienen los seres humanos cuando no se les respetan sus derechos y deberes como ciudadano, en cada una de sus sociedades.

Bibliografía:

Aja Díaz, Antonio. *Temas en torno a un debate sobre las Migraciones Internacionales*/ Antonio Aja Díaz. –La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2004. -

Arango, J. *Globalización e inmigración*/ J. Arango. –Valencia: Editorial Germania, 2002. -

Estados Unidos. Banco Mundial: Informe sobre el Desarrollo Mundial. – Washington D.C 2006. -

Bordieu, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*/ Pierre Bordieu. –Francia: Editorial Anagrama, 2003.

Canales, Alejandro. *Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización*/ Alejandro Canales, Christian Zolniski. –La Habana: Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, 2007.-

Carrington, William. *¿Cuán extensa es la fuga de cerebros?*/ William Carrington, Enrica Detragiache. –Washington: Revista Finanzas & Desarrollo, 1999.-

Castro Ruz, Fidel. *El Diálogo de Civilizaciones*/ Fidel Castro Ruz. -La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2007. -

Castells, Manuel. *Tecnologías de la información y capitalismo global*/ Manuel Castells. –España: Editorial Tusquets, 2001. -

República Oriental del Uruguay. *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*: Trigésimo primer período de sesiones: - Montevideo, 2006. -

Chomsky, Noam. *La Declinación de la Economía Global*/ Noam Chomsky. -República Dominicana: Editorial de la Fundación Global de Democracia y Desarrollo, 2005. -

Duany, Jorge. *En Comunidades Transnacionales y migración en la era de la globalización. Discusión Teórica de la Movilidad. Material de Trabajo*/ Jorge Duany. - San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1999. -

Martín Quijano, Magali. *Migración irregular en Latinoamérica: realidad y desafíos*/ Magali Martín Quijano. –La Habana: CEMI, 2006. -

Martínez Pizarro, Jorge. *Las remesas de los migrantes, los estudios de la CEPAL y algunas discusiones pendientes*/ Jorge Martínez Pizarro. -CEPAL / CELADE, 2006. -

Martínez Pizarro, Jorge. *Tendencias y patrones de las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*/ Jorge Martínez Pizarro, Miguel Villa. -CEPAL / CELADE, 2007. -

Marx, Carlos. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*/ Carlos Marx. -La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1976. -

Pellegrino, Adela. *Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*/ Adela Pellegrino. -Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay, 2004. -

Pellegrino, Adela. *La migración calificada en América Latina*/ Adela Pellegrino. - Madrid: Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, 2006. -

Ramonet, Ignacio. *Un mundo sin rumbo*/ Ignacio Ramonet. -Madrid: Editorial Temas para el debate, 1998. -

Sebastián, Luis. *Neoliberalismo global y migración*/ Luis Sebastián. -Madrid: Editorial Trotta, 1997. -

Tapnios, G y D. Daniel. *Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios*/ G. Tapnios, D. Daniel. -Santiago de Chile: CEPAL. Naciones Unidas, 2001. -



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Globalización Neoliberal. Economía y Ambiente

Dr. Gilberto Javier Cabrera Trimiño
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: gjavier@cedem.uh.cu

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

“No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza”

José Martí, Nuestra América, 1891

Resumen:

Este artículo presenta diversos argumentos sobre la relación globalización neoliberal, economía y ambiente con el objetivo de que nos motivemos a pensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera de actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Asimismo, pretende desde una perspectiva integradora de la Ecología Política conducirnos a reflexionar en la relación población, ambiente y desarrollo con un enfoque integrador. Se presentan diversos argumentos sobre la globalización neoliberal para valorar como la impronta de la concentración del poder económico por la maximización de ganancias como parte de dicha globalización neoliberal homogenizante en toda las esferas de la vida tiene su impacto en el cambio climático, y sobre todo para el desarrollo humano en el planeta y para la sobrevivencia de nuestra especie que esta en serio peligro de extinción.

Introducción:

Es imprescindible para abordar la relación entre globalización neoliberal, economía y ambiente tomar como premisa, que la sociedad contemporánea se encuentra inmersa en el proceso de globalización económica neoliberal y mundialización capitalista. Los defensores de dicho proceso suelen potenciar solamente los grandes cambios en la estructura y la dinámica del intercambio de mercancías en el terreno de la ingeniería financiera y la desregulación para la mayor libertad de movimiento del capital económico planetario (ver Cabrera 1999) .

El término "globalización" hoy tan de moda, se aplica en múltiples sentidos. Por un lado, se utiliza para reflejar la consideración del mundo como un gran hipermercado global en el cual se producen, se adquieren y se comercializan productos en cualquier parte del planeta. En este sentido se habla de globalización económica, esto es, un aumento del comercio exterior que se ve favorecido por la apertura y liberalización de los mercados y por el impacto de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones tanto físicas (transportes), como electrónicas (información). Para algunos analistas, el aspecto clave de la globalización, es la gran movilidad del capital financiero, la existencia de un gran casino planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control, 1,5 millones de millones de dólares(ver Cabrera, 2008).

Sin embargo, la palabra globalización no se usa sólo referida a la globalización económica o financiera, sino que abarca muchos más aspectos. Se trata de un proceso que parece integrar o englobar todas las actividades de nuestro planeta, tanto las actividades económicas, como las actividades sociales, culturales, laborales, ambientales, etc. La globalización entraña una interdependencia de las sociedades, parece como si las fronteras geográficas, materiales y espaciales del planeta desaparecieran. Las redes de comunicación ponen en relación e interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo, nuestro mundo se habría convertido en una aldea homogeneizada y global y, sin embargo, en esta gran aldea unos son los beneficiados y otros los perjudicados, es por ello que debemos valorar que el planeta es una aldea desigual.

En la jerga del discurso oficial la globalización ha venido a sustituir a las antiguas ideologías, los actualmente denostados "istmos" de mediados del siglo pasado. Globalización (o mundialización) y neoliberalismo (o liberalismo) no se identifican, pero actualmente se produce una repetida concordancia entre el fenómeno físico de la globalización y el fenómeno ideológico del neoliberalismo. Gracias a la globalización parece como si hubiera triunfado un único modelo económico e ideológico en el mundo, el modelo neoliberal. De Norte a Sur y de Este a Oeste, el neoliberalismo se nos presenta hoy como un nuevo y deseado paraíso a alcanzar cuya única receta para aspirar a él consiste en reconducir todos nuestros quehaceres productivos hacia la esfera de la más pura y dura competitividad y cuyo único motor es la búsqueda del beneficio económico y monetario. La filosofía de la maximización de ganancias del galopante capitalismo globalizante es una especie de rey Midas que transforma todo lo que toca en mercancía.

En realidad, lo que nos quieren dar a entender es que el capitalismo es un sistema mundial y que hoy, con la caída de las economías del socialismo real, los pueblos, las sociedades, los Estados y los individuos sólo tienen un único camino a seguir: la lógica del mercado. Sin embargo, las nuevas relaciones de producción, reproducción y consumo no han abolido las antiguas. El suelo, el aire, el agua y otros recursos básicos y necesarios para la vida siguen utilizándose como mercancías; igualmente, el trabajo humano es una mercancía y para la potente "mano invisible" del mercado da lo mismo que las personas vivan o mueran en condiciones infrahumanas. (ver Cabrera, 2006)

Hoy al capitalismo se le han añadido algunos adjetivos: imperialista, corporativo, transnacional o global, pero sus bases son las mismas que las de antaño. La producción y el beneficio a costa de lo que sea, siguen siendo el motor de esta ideología y la riqueza sigue considerándose como una ingente acumulación de mercancías al margen de cuáles sean las verdaderas necesidades humanas. Lo nuevo es que la riqueza se concentra en muchas menos manos. En la tan cacareada aldea global, millones de seres humanos siguen viviendo fuera del mercado. La desigualdad se produce entre los "incluidos", pero cada vez más la globalización va sentando las bases de un apartheid social, levantando un nuevo telón de acero que separa el mundo en dos bloques bien diferenciados: incluidos y excluidos. En una Tierra donde hay 4.500 millones de pobres y entre los cuales, 1.500 millones no tienen con qué alimentarse, ¿es la globalización un paraíso de superabundancia? ¿Qué es actualmente el planeta, sino una aldea esquilmada?

A pesar del triunfalismo de este modelo, existe la conciencia de que atravesamos una crisis generalizada, una crisis económica, social, política, ambiental y generalizada de dimensiones globales. Parece claro el agotamiento de este modelo ecológicamente depredador, políticamente injusto y socialmente perverso y, sin embargo, se nos presenta como el único e inevitable camino a tomar.

Todo ello ha tenido como consecuencia los grandes extremos de desigualdad en casi todos los países llamados en vías de desarrollo y de gran acrecentamiento de la pobreza y la infrasubsistencia de la mayoría de la población mundial., lo cual es un aspecto imprescindible a considerar dentro del estudio de las relaciones globalización, población, ambiente, economía y desarrollo sostenible. (ver Cabrera, 2003 y , Seguinot 1997, 2007)

Es por todo lo anterior que se pretende contribuir con este artículo a introducir este tema como parte fundamental de la relación población y desarrollo presentado algunas reflexiones sobre el tema objeto de estudio para pensar y repensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera

de pensar y actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Todo ello implica tomar partido frente a las consecuencias de la globalización neoliberal homogenizante en todas las esferas de la vida y en particular en la protección y uso racional del ambiente.

Compromiso ético de supervivencia

El siglo XXI es y será un escenario de cambios transcendentales para el mundo y debido ello se debe recordar, que nuestro compromiso ético de supervivencia implica que tomemos conciencia de que la globalización neoliberal genera más pobreza, hambre y exclusión de la mayoría de la humanidad y que es necesario la búsqueda de alternativas para luchar contra sus nefastos impactos. Ello implica valor diferentes perspectivas para analizar a la dinámica globalizadora de las relaciones economía, ambiente, y desarrollo con una nueva cosmovisión mucho mas justa y objetiva.

En este contexto, el enfoque que se propone en este trabajo debe contribuir a viabilizar la comprensión de lo que es un imponderable del mundo de hoy: la necesidad de luchar por alcanzar el desarrollo sostenible, lo cual no implica en ningún caso, limitar las posibilidades del crecimiento demográfico ni subutilizar el potencial de los recursos naturales. Se trata entonces, de enfrentar con alternativas novedosas al reto ambiental que significa estimular modalidades de crecimiento que tengan como resultado un valor agregado en términos económicos, sobre la base del costo real de oportunidad de los recursos naturales, de las decisiones económicas y de los postulados de la equidad inter y generacional (ver Colectivo de Autores (2006)

Es importante destacar, que en la actualidad los costos del proceso de globalización neoliberal han recaído con gran fuerza y mayor intensidad en grupos poblacionales específicos, como la minorías étnicas (indígenas, los de origen africano, etc.) y las mujeres, por lo que cada día se habla de mayor feminización de la pobreza y de mas privaciones humanas.

Es por ello que se debe retomar nuestro compromiso ético de supervivencia ante la globalización neoliberal, para poder conocer dentro de los estudios de población y desarrollo el valor y la impronta de sus nefastos impactos en la liberación de los mercados nacionales, en la eliminación de las barreras arancelarias, en la pérdida de competitividad de las industrias nacionales, en el debilitamiento de los acuerdos con los sindicatos, en los fuertes crecimientos de la deuda externa y como consecuencia el aumento de los préstamos financieros que implican además el pago de altas tasas de interés. Por otro lado hay que tener en consideración que los países ricos han mantenido para sectores agropecuarios importantes políticas de subsidios que inciden directamente en la relación población y desarrollo en los países pobres.

Igualmente se debe tener en consideración que socialmente vemos como hoy el ingreso promedio de los 20 países más ricos del mundo es 39 veces mayor que el de las 20 naciones más pobres. Esta brecha se ha duplicado en los últimos 40 años. Además, se han producido amplios procesos de privatización que han incluido hasta los más esenciales servicios hasta hace poco públicos, como agua, electricidad, teléfonos, etc. Como se plantea en el libro *L'Ambiente Capitale* América Latina se ha convertido en la región de mayor desigualdad en el mundo en la distribución de la riqueza y los ingresos. Ello ha producido una elevada dependencia y vulnerabilidad externa y vale destacar que

se pretende convertir a la región, como a México en una gran máquina de exportación (ver Cabrera, 2008).

Actualmente los mercados financieros y las empresas transnacionales han estado socavando la base y la superestructura de las propias democracias parlamentarias. Además, se evidencia un traspaso del poder desde los estados nacionales hacia la esfera supranacional ya que las decisiones fundamentales son tomadas en otros ámbitos. Además, debemos recordar que las políticas públicas de los gobiernos nacionales se han convertido en rehén de los mercados financieros (ver Cabrera, 2008) Por lo que es conveniente resaltar que en el capitalismo salvaje del siglo XXI se aprecia una gran subestimación e insensibilidad en el comercio mundial y los mercados tienden sólo a preocuparse por la distribución eficiente y utilitaria de los bienes, sin reparar en la forma en que también se distribuye la riqueza y la pobreza.

Lo anteriormente expuesto motiva a proponer un modesto acercamiento que admite y potencia la crítica y el enriquecimiento de nuestras reflexiones para que podamos estar muy conscientes de que es una primordial premisa para nuestra sobrevivencia como humanidad y para la defensa de la vida en el planeta, por lo que es una realidad la urgencia de prepararse cada día más para luchar contra la filosofía de maximización de ganancias a toda costa y contra el determinismo de las leyes del mercado, ya que ello pone en constante riesgo las fuentes fundamentales de la sostenibilidad de la vida en el planeta.

La globalización neoliberal incide de manera importante en la realidad de nuestra época actual y vemos la nefasta realidad de cómo la acelerada acumulación y concentración del capital mundial en manos corporativas y privadas está provocando situaciones escandalosas y de serios impactos de consecuencias incalculables para el ambiente. Tres corporaciones juntas: General Motors, Ford Motor y Exxon, poseen más capital que 70 países juntos. Actualmente, de los 100 sistemas económicos de mayor tamaño, 47 son corporaciones. El 20% más rico posee el 86% de la renta, el 20% más pobre, el 1,6%. Las cifras sobre fortunas individuales son, quizás, aún más llamativas. Según datos del Informe de 1998 elaborado por la ONU, las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffet) tienen ingresos que superan el PIB conjunto de los 48 países menos adelantados. Las 225 personas más ricas del mundo manejan ingresos superiores a los de un 47% de la población del planeta. La globalización potencia los impactos de los problemas ambientales globales y ahonda las diferencias sociales y ensancha el abismo de la desigualdad. El mundo no es una aldea global, sino un mercado global competitivo, antidemocrático, injusto y desigual que no internaliza los costes ambientales y sociales (ver Cabrera, 2006).

Hay que reconocer a la interrelación de los factores multiculturales, históricos, sociales, económicos, ambientales e institucionales, así como de los tecnológicos de forma totalizante para valorar como la disparidad mundial de los ingresos entre países aumenta día a día. "Un niño de un país industrializado va a consumir en toda su vida lo que consumen 50 niños en un país en desarrollo". EE.UU. gasta más en cosméticos que lo que costaría dotar de enseñanza básica a toda la población mundial, al tiempo que en los países pobres mueren miles de personas a causa del hambre y enfermedades tales como una simple diarrea, 700 millones de personas están subempleadas en el mundo y 120 millones buscan trabajo en vano (ver Seguinot 2007, Cabrera, 2008).

Hoy hay 1.500 millones de personas que viven en la más absoluta miseria y extensas áreas del planeta han sido esquilmas y abandonadas a su suerte como consecuencia de este modelo depredador basado en la globalización y la competitividad. No obstante, es necesario destacar, que no hace falta desplegar un mapa del mundo ni ponerse delante del televisor para ver las tragedias, las tragedias de las privaciones humanas se acrecientan y sus impactos ya son globales. (Ver CEPAL, 2006)

Globalización, mercado y privaciones humanas

El incremento de las desigualdades es una realidad mundial que debe abordarse como parte fundamental de la relación población y desarrollo en la actualidad como parte de los estudios de la relación globalización, pobreza, exclusión social y vulnerabilidad. Esta es la realidad social de la globalización neoliberal y vemos que a pesar de todos los discursos defensores de la carrera hacia un nuevo paraíso, en este sentido la globalización no se ha producido, lo único que se ha globalizado es la mundialización de la miseria y las privaciones humanas. Por ello o hay que estar bien claro en que la globalización neoliberal bajo un análisis superficial parece antiestatista, pero ha sabido acomodar a sus intereses a los aparatos del estado para impulsar sus objetivos, de maximización de ganancias recurriendo a todo tipo de violaciones del principio de independencia y autogobierno de los pueblos. El neoliberalismo ha potenciado las más diversas acciones de usurpación para apoderarse de los bienes nacionales y toda forma de soberanía popular en favor de las grandes empresas y conglomerados transnacionales que operan a nivel mundial (ver Figueras 2005).

En este escenario es de destacar, como los recursos naturales y empresas estratégicas necesarias para el desarrollo de los pueblos son vendidas al mejor postor, cuando no regalados por gobiernos corruptos. Maquillado bajo un razonamiento técnico y un discurso crítico del viejo papel del estado en la economía, el neoliberalismo ha sabido imponerse bajo la bandera del libre comercio y, sin embargo, sus impulsores se cuidan mucho de aplicar tan cacareado lema, ya que se le pueden poner muchos calificativos, pero de "libre" no tiene nada. A pesar de que nos hablan de la "mano invisible" del mega mercado como único motor regulador de la economía, esta mano que aprieta y ahoga tiene actores bien concretos. Responde a influencias políticas y económicas de enorme impacto, no sujetas a control democrático: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) los cuales actúan como los verdaderos garantes y representantes de un gobierno mundial. Estas instituciones no están al servicio de los pueblos, sino del gran capital internacional. El FMI y el BM con sus planes de Ajuste Estructural y con la excusa del pago de la deuda ingenian medidas "legalmente" expropiatorias de los bienes y patrimonios colectivos de pueblos y naciones enteras. Inmensas inversiones públicas o de carácter social han pasado a las manos privadas de empresas y conglomerados transnacionales. Lo cual implica la falta de seguridad ya que con la cesión de los recursos a manos privadas se minimiza, además, el espacio público en el cual la gente puede expresar sus ideas y se niega, con ello, cualquier modo de intervención pública lo cual afecta la sostenibilidad del desarrollo.

Los Estados van perdiendo consideración como órganos e instrumentos de decisión tanto económica como política, en favor de las grandes corporaciones multinacionales que se convierten en los primeros sujetos responsables de la política económica a nivel mundial y estatal. Imbuidos por esta lógica neoliberal, los países dictan normas y leyes liberalizadoras; firman acuerdos comerciales bilaterales, multilaterales y mundiales que favorecen las dinámicas del "libre" mercado; se integran en bloques económicos

regionales y subsistemas globales (Unión Europea, APEC, TLCAN, ALCA, ASEAN, etc.); impulsan las privatizaciones y condenan a los más desfavorecidos a la miseria y la marginación. Y mientras los Estados reorientan su función hacia el apoyo a los procesos de acumulación privada, abandonando las políticas de tipo social, las grandes transnacionales buscan legalizar su papel mediante acuerdos y tratados como el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), con el fin de garantizar jurídicamente y ampliar sin ninguna cortapisa sus prerrogativas actuales.

El neoliberalismo lejos de ignorar al Estado, lo utiliza, conduciéndolo a servir los intereses del capital tanto nacional como extranjero sin tener en consideración los impactos de dicha política económica capitalista en el ambiente y en la supervivencia de nuestra especie. En los países occidentales los gobiernos de corte liberal han tenido un activo papel desnacionalizador, pero paradójicamente, han sido los gobiernos socialdemócratas europeos los que han asumido como "necesidad histórica" la continuidad y puesta en práctica de este modelo y orden social injusto, pues amparándose en la retórica "modernizadora", han sido los responsables del desmantelamiento del antiguo estado del "bienestar" con sus privatizaciones y sus recortes en gastos sociales. El tiempo se encargará de ajustarles las cuentas a los políticos y gobernantes y de recordarles sus responsabilidades en la creación y mantenimiento de este nuevo orden mundial injusto.

La globalización neoliberal ha logrado imponer severos recortes a la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Ha habido un derrumbe mundial de los salarios. Los países ricos están siendo testigos de la existencia de un crecimiento sin empleo -aunque antiguamente ésta era una máxima inefable-, del recorte de salarios, del aumento del trabajo a tiempo parcial y precario y del paro; pero es en los países menos "desarrollados" donde el impacto de la globalización neoliberal ha golpeado de lleno: desempleo, migración, crecimiento desmedido de las grandes urbes, recortes en educación y salud, descomposición del medio ambiente rural y aumento de las desigualdades. Las privatizaciones son una parte de las políticas de ajuste. Mientras se socializan las deudas, se privatizan los beneficios que pasan a manos de compañías extranjeras. Las recetas del FMI con sus políticas de ajuste y liberalización generan más miseria, marginación y represión sobre las capas menos favorecidas de los países del sur. El capital extranjero se adueña de la agricultura, minería, pesca y sector forestal, se apropia de la tierra y los recursos naturales. Crecen los ocupados empobrecidos y los empleos temporales, y el paro, la precariedad y la exclusión se convierten en un mal endémico al sistema.

La globalización neoliberal como cualquier fe ciega, también tiene sus sacerdotes. El discurso justificador es a partes iguales entre gobernantes, empresarios, financieros, tecnócratas y responsables de los medios de comunicación de masas. No sería tan grave si no tuviera también sus víctimas, millones de personas pagan con sus vidas el precio de la globalización.

De significativa importancia por su impronta en la capacidad de supervivencia de nuestra especie es la relación globalización neoliberal, economía y ambiente como parte fundamental de la relación población y desarrollo. Debido a ello no podemos olvidar, que el sistema capitalista global funciona sobre la explotación de los recursos naturales y la mano de obra de los países pobres. Los países periféricos juegan el papel de ser fuentes de materias primas y fuerza laboral para producción barata y las compañías transnacionales se adueñan de la tierra y sus recursos naturales. Muchos de los gobiernos del sur venden sus materias primas, sus recursos y sus tierras a precios de saldo y la riqueza de los países periféricos pasa a manos de compañías extranjeras que no miran por los intereses de las poblaciones.

Los países asiáticos no sólo han sido afectados por la crisis bursátil, sino que recientemente también han sufrido desastres ecológicos de dimensiones incalculables. Como los tsunamis, los incendios forestales y otros que han devastado las ciudades y las selvas. Estos desastres no son fruto de la mala suerte, ni de fenómenos climatológicos como El Niño, sino que tienen una gran influencia en su origen en las deforestaciones masivas que se vienen produciendo en estos países, como en tantos otros, tal como exige un modelo basado únicamente en el beneficio económico sin internalizar los costes ambientales.

La dimensión ambiental y sus costes

Los países del Sur no sólo esquilman sus bosques con el fin de usar la leña como combustible, sino que sobreexplotan sus recursos forestales y naturales para destinarlos a la exportación hacia los países ricos como pago por los intereses de la deuda externa. La mayor parte del patrimonio natural del planeta se encuentra en los bosques tropicales del sur, hoy sometidos a una grave degradación por los intereses económicos y comerciales del Norte. En los últimos 50 años se han perdido un tercio de los bosques. Desde los años 50 la utilización de madera se ha triplicado y la del papel se ha quintuplicado. Entre 10 y 17 millones de hectáreas de bosques son esquilgadas cada año. Millones de hectáreas de tierras cultivables también desaparecen cada año debido a la erosión y la sobreexplotación. Se calcula que hacia el año 2010, la cubierta vegetal del planeta habrá disminuido en más de un 40% respecto a la que existía en 1990 y que dentro de diez años habrán desaparecido entre un 15 y un 20% de todas las especies animales y vegetales existentes.

Hay causas directas que contribuyen a la degradación de los ecosistemas: la promoción del comercio internacional y la liberalización económica cuyas reglas de funcionamiento se basan exclusivamente en la ampliación de los mercados, sin tomar en consideración sus funestas consecuencias ambientales y sociales. Para la "lógica" actual, el uso sustentable de los ecosistemas, la utilización colectiva de la biodiversidad, la protección del conocimiento, la preservación de la seguridad alimentaria y la existencia de sistemas justos y equitativos de distribución de la riqueza y los recursos son considerados como limitaciones al comercio, no importa que esta concepción nos conduzca a la autodestrucción.

Esto planteamiento nos invita a reflexionar en lo planteado por Cabrera en su artículo Globalización Neoliberal. Economía y ambiente como gran contradicción en el libro *Capitale, Natura e Lavoro* (ver Cabrera, 2008), sobre la importancia de valorar con una nueva cosmovisión la urgencia de tomar como invariante en la relación globalización neoliberal, economía y ambiente, que los problemas ecológicos y ambientales son indisolubles de los problemas del desarrollo de los pueblos y de las personas. Ello hace que reflexionemos en la urgencia de buscar alternativas para cambiar los paradigmas que justifican el mito neoliberal que sitúa a la cuestión ambiental como un obstáculo al desarrollo de un país. Hay que desarrollar la cultura económica ecológica que se potencie como una condición indispensable para el desarrollo. Es obvio que esto implica rehacer y reconfigurar el ya tan manido, confuso y vapuleado concepto de desarrollo que se toma como base orientadora en la galopante globalización neoliberal capitalista.

Las reglas del comercio internacional se deben subordinar al respeto de los ecosistemas, a la calidad ambiental y al sustento y consideración de los modos de vida de las sociedades afectadas. La racionalidad del mercado es una falacia, la racionalidad se

define de acuerdo a unos objetivos y unos fines y estos no pueden basarse en el crecimiento económico *per se*, sino en la satisfacción de las verdaderas necesidades humanas con criterios de equidad y justicia y de respeto a la naturaleza.

Los países pobres con sus nulas o bajas normativas ambientales y fiscales se convierten en paraísos para las transnacionales. Los intereses de las compañías mineras, petrolíferas, de los terratenientes del lugar y de los políticos corruptos de turno que potencian el agrocombustible, no dudan en asesinar a indígenas y campesinos con el fin de obtener beneficios. Por ello planteamos que estamos ante una nueva colonización y conquista de los países "pobres" no se consigue sólo a través de las balas, a veces sus métodos son más refinados, aunque igualmente criminales. Las transnacionales reclutan mano de obra para los cultivos destinados a la exportación, mientras la población nativa pasa hambre o padece enfermedades por las malas condiciones de vida y de trabajo, la contaminación sin control, el vertido indiscriminado de residuos tóxicos o el empleo de pesticidas. Todas estas prácticas, prohibidas en los países "desarrollados", están a la orden del día en los países de la periferia. En Guatemala, según ha denunciado Rigoberta Menchú, las mujeres tienen la leche contaminada a causa de los pesticidas empleados en las plantaciones.

En fin, es de subrayar, que las mujeres han sido siempre las más perjudicadas por este sistema global de explotación y el abaratamiento de sus salarios ha traído como resultado un incremento de la pobreza femenina en las dos últimas décadas. Como siempre, su trabajo dentro del hogar, sin horario de cierre, sin descanso semanal, sin vacaciones y, sobre todo, sin salario, sigue sin contabilizarse en los libros de cuentas y balances macroeconómicos y sigue estando ausente de las mentes más preclaras de la ciencia económica, que suelen ser varones y de Chicago, para más señas.

La cultura ambiental es una premisa para el desarrollo sostenible para alcanzar la armonía en las relaciones hombre-naturaleza. Para contribuir a ello es que este artículo pretende brindar espacios de reflexión para potenciar el perfeccionamiento de la dimensión ambiental en el cumplimiento de nuestro encargo social (ver Cabrera, 2006) I.

Vale destacar que la diversidad es la base del equilibrio y sustento de todos los sistemas biológicos y las comunidades locales tradicionales a lo largo de la Historia han sabido mejorar y conservar la biodiversidad aumentando la base de los recursos disponibles. La población rural del "Tercer Mundo" depende directamente de los recursos biológicos para suplir el 90% de sus necesidades. Se calcula que un 60% de la población mundial depende de sus propios recursos para su alimentación, pero estos recursos están pasando a manos de compañías transnacionales. La mayor diversidad no se encuentra en los países ricos del Norte, sino en los llamados países del "Tercer Mundo", y a pesar de ello se les sigue denominando de manera hipócrita e injuriosa países "pobres". Los intereses mercantiles no sólo provocan que se pierda la diversidad genética, sino que se pierden 100 especies al día, que usurpan los recursos y conocimientos de los pueblos y culturas tradicionales para su puesta en circulación en el mercado global.

Debemos reflexionar en cómo las empresas transnacionales y los gobiernos de los países industrializados cuentan con el 95% de los derechos de propiedad y de las patentes biotecnológicas, el 99% de las patentes y derechos en el caso de los vegetales) ver Cabrera, 2008). Pero no sólo se comercia con los recursos y el saber que el primer mundo roba al tercero, también partes de seres humanos están siendo patentadas y vendidas. La privatización, monopolización y mercantilización de la vida conducen a un

intercambio desigual que sólo beneficia a una minoría y condena a la mayoría de la población del planeta al hambre, la explotación y la muerte.

En la actualidad el Banco Mundial sigue imponiendo, mediante sus planes de ajuste estructural, políticas de liberalización del comercio que impiden la protección y la ayuda a los campesinos y productos locales, y obligan a los países pobres al cultivo y exportación de productos que servirán para alimentar el ganado, que será a su vez engullido por los habitantes de los países ricos. No es de extrañar por qué en la actualidad se incrementa en los últimos años las privaciones humanas de los campesinos mexicanos que cada día se ven acosados por el TLCAN, lo cual ha potenciado sus deudas y pasan por la humillación de haber perdido su único medio de subsistencia: la tierra.

Globalización neoliberal y cambio climático

En la actualidad no podemos estudiar la relación globalización neoliberal, economía y ambiente sin detenernos y analizar cómo el poder de las grandes compañías y corporaciones se ejerce de manera directa sobre los más indefensos: los pueblos y la naturaleza, pero también las huellas de sus garras se ciernen sobre políticos e instituciones supuestamente democráticos. En las Cumbres de Kioto, Bali, etc, las grandes firmas petroleras y del motor presionaron a los políticos para que no se comprometían a firmar ningún acuerdo que pusiera en cuestión sus intereses. Por ejemplo vale destacar que EE.UU. con sólo el 4% de la población mundial es responsable del 23% de las emisiones de CO₂.

Toda esta triste realidad hace que las emisiones de gases de efecto invernadero y aerosoles debido a las actividades humanas continúan alterando la atmósfera y existe una nueva y más fuerte evidencia de que la mayor parte del calentamiento global observado en los últimos 50 años es atribuible a las actividades humanas, y que las influencias humanas continuarán cambiando la composición de la atmósfera a través del siglo XXI. Esto implicará que la temperatura global y el nivel del mar aumentarán bajo todos los escenarios proyectados por los científicos.

Los países industriales con sólo el 21% de la población mundial, consumen el 75% de toda la energía producida en el planeta, mientras una quinta parte de la población mundial carece de agua potable. Esto parece no sorprender a nadie pues la lógica del mercado se va imponiendo como único catecismo. Se intenta mercantilizar todo, incluida la emisión de gases que producen el efecto invernadero y el cambio climático. Las emisiones de gases de efecto invernadero y aerosoles debido a las actividades humanas continúan alterando la atmósfera sin tener en consideración que el calentamiento del sistema climático es inequívoco y que se prevé (ver Cabrera, 2008)

- Incremento de la temperatura del aire y del océano
- Fusión de la nieve y el hielo
- Elevación del nivel del mar
- Incremento marcado de emisiones de Gases Efecto de Invernadero

En fin, debemos tomar partido para valorar cómo los impactos sociales y ambientales que generan las prácticas sin control de las multinacionales, auspiciadas por las leyes liberalizadoras de algunos países y por los organismos económicos y financieros mundiales se pretenden "compensar" justificando que los daños sociales, económicos y

ambientales ocasionados se pueden negociar, comprar o tasar. La vida, la salud y la dignidad de las personas, los bosques, el aire, la tierra, el agua, no tienen precio.

Otro problema muy serio es conocer cómo la estabilidad y la competitividad del mercado mundial exigen reducir los salarios y disminuir al máximo las medidas de protección social y ambiental, provocan que millones de personas carezcan de educación, vivienda, atención sanitaria, incrementan el paro y la marginación, destruyen miles de vidas y devastan la naturaleza. Esta es la racionalidad del actual sistema global. Los criterios de eficiencia económica conducen a una explotación irracional de los recursos naturales y son incompatibles con la equidad social y la justicia distributiva.

El caballo de Atila del crecimiento económico campando libre y a sus anchas por toda la superficie del globo, se alimenta de los recursos naturales que encuentra a su paso, bebe el sudor de los trabajadores, agosta la vida y, en su camino hacia ninguna parte, deja una estela imborrable: cambio climático, deforestación y pérdida de biodiversidad, desertización, erosión, agotamiento de los recursos no renovables, aumento de los residuos nucleares y tóxicos, contaminación de la atmósfera y de las aguas, incremento del consumo, cultura –o incultura- del usar y tirar, destrucción de los ecosistemas naturales y de las zonas rurales, expansión de la urbanización y de las infraestructuras para el transporte motorizado, pérdida de calidad en la alimentación, uso de agricultura química intensiva, liberalización de organismos genéticamente manipulados cuyas consecuencias para la salud y para todas las esferas de la vida son impredecibles (ver Spiegel, JM, Yassi, A ,2004)

Los problemas del medio ambiente se encuentran directamente relacionados con los problemas de la desigualdad social. Pobreza y deterioro ambiental se hayan indisolublemente ligados. Se trata de una lógica y un modelo perversos ya que los pobres a corto plazo se ven obligados a destruir sus recursos naturales que son precisamente, los que a largo plazo necesitarían para subsistir. Y todo para satisfacer las demandas insaciables de consumo de los países ricos. Los problemas ecológicos y ambientales son el resultado de disfunciones de carácter social y político, están determinados por la forma de relación de los seres humanos, por los patrones de consumo que siguen y por el tipo de organización que adopta la sociedad para satisfacerlos en suma, son el resultado del modelo económico establecido. El empobrecimiento progresivo del patrimonio natural del planeta y la limitada capacidad de recuperación de los ecosistemas, esto es, la crisis ecológica y la crisis ambiental son, pues, el resultado del actual modelo globalizador, un modelo de producción y de consumo injusto, depredador con los seres humanos y la naturaleza.

El desarrollo sostenible no consiste sólo en un menor consumo de recursos y una mayor eficiencia en los procesos productivos, sino también en una mayor oferta de opciones para el desarrollo social y cultural de los pueblos, de las comunidades y de las personas, en una mayor equidad en el reparto y distribución de la riqueza y en una verdadera participación democrática.

Menos de una quinta parte de la población mundial consume cerca del 80% de las reservas del planeta y produce el 75% de las emisiones contaminantes. Hay quien ha llegado a afirmar que a estas alturas del proceso evolutivo, lo que distingue al ser humano del animal es su capacidad para producir desechos. La Tierra es hoy un estercolero. Toda la extracción de recursos debe ser reducida y es obligatorio disminuir el consumo y minimizar el transporte, principal fuente de contaminación.

Reflexiones para debatir:

El proyecto globalizador neoliberal es el resultado de la imposición de los objetivos corporativos y sus consecuencias son la desigualdad, el autoritarismo, la discriminación, las guerras, el hambre, la contaminación y la explotación indiscriminadas de los recursos naturales. Los problemas ecológicos: la escasez de recursos naturales, el cambio climático, la biodiversidad y la capacidad de recuperación de los ecosistemas trascienden la acción del mercado.

El modelo actual está agotado desde el punto de vista económico, ambiental y social, pero nadie parece poner las bases para su transformación. Sin embargo, hoy hay en marcha nuevos movimientos contra la globalización y las políticas neoliberales, movimientos por la democracia y los derechos sociales, por la defensa de los derechos de los trabajadores, por la igualdad, la soberanía alimentaria, las culturas indígenas y campesinas, la defensa de la tierra, la defensa de un medio ambiente limpio, sano y saludable. De lo que se trata es de poner en cuestión este orden irracional, de desenmascarar los intereses de las corporaciones y los gobiernos que siguen una lógica basada en el beneficio a costa del medio ambiente y de las personas.

Lo más importante es ir construyendo poco a poco las bases para nuevas ideas, para una comprensión más profunda de lo que nos rodea, de lo que queremos, de cómo funciona el sistema que ahora padecemos y de qué sistema queremos. Buscar un nuevo modo de producción social de la salud para vivir que no esté centrado en la competencia y en la agresión, sino en el respeto entre los seres humanos y la naturaleza. Sustituir los valores actuales de la competitividad y el beneficio a toda costa, la instrumentalización de los seres humanos y la naturaleza para la producción, por la cooperación entre los pueblos y entre las personas (ver Spiegel, 2006) .

Muchos dicen que no existen alternativas, pero existen alternativas tanto globales como parciales, otra cosa es que nuestros políticos y gobernantes no quieran tomarlas. Lo que está claro es que este sistema no nos vale, que lo que realmente no tiene alternativa es este sistema, puesto que no da ninguna alternativa a los problemas ambientales y sociales que hoy existen, sino que los agrava. Por ejemplo es una urgente necesidad de tener en consideración, que el calentamiento del sistema climático es inequívoco y que el mismo implica:

- Incremento de la temperatura en la troposfera.
- Incremento del contenido de vapor de agua en la atmósfera.
- Incremento del contenido de calor en los océanos.
- Pérdida de masa de los hielos de Groenlandia y la Antártida
- Decrecimiento de los glaciares y la cubierta nevada
- Decrecimiento de la extensión del hielo en el océano Ártico
- Decrecimiento de los suelos helados estacionalmente
- Patrones del viento en latitudes medias / trayectorias de las tormentas desplazándose hacia el polo
- Sequías más prolongadas e intensas
- Incremento en la frecuencia de eventos de precipitaciones intensas
- Incremento en las temperaturas extremas
- Incremento en la intensidad de los ciclones tropicales

Es por todo lo anterior que este artículo hace énfasis en la necesidad de retomar el enfoque crítico de los estudios de población y desarrollo para que desde diversas y complementarias esferas de actuación transdisciplinarias se valore cómo en una sociedad donde las fronteras se nulifican o se anulan y donde las economías y las sociedades nacionales funcionan como una dimensión espacial territorial de la llamada sociedad global es imprescindible globalizar la cultura ambiental para contribuir a globalizar la urgencia de estar conscientes en que la vulnerabilidad futura no depende sólo del cambio climático, sino también, de las vías para el desarrollo. Debido a ello es condición a tomar como idea rectora que el desarrollo sostenible puede reducir la vulnerabilidad al cambio climático y que la mitigación puede eliminar, reducir o retardar los impactos.

En fin, que se pretende con este modesto artículo contribuir al surgimiento de reflexiones que nos motiven a pensar en la necesidad de un razonamiento alternativo que busque la verdadera postura de cambio en nuestra manera de actuar en aras de sostenibilidad de la vida en los tiempos que nos ha tocado vivir. Todo ello debe motivar a profundizar para ayudarnos a tomar partido frente a las consecuencias de la globalización neoliberal homogenizante en toda las esferas de la vida y sobre todo para preservar nuestra especie que esta en serio peligro de extinción.

Bibliografía:

Cabrera Trimiño G. (1999) *Economía ecológica y Demografía Ambiental*. Editorial Ciencias Sociales .La Habana.

.....(2008a) *Globalizzazione neoliberista: economia e ambiente come grande contraddizione*. Capitale , Nature e Lavoro. Rome 2008

.....(2008). *Università ed Educazione Ambientale: come affrontare i disastri naturali*. L'Ambiente Capitale. Roma, 2008.

..... (1998) *Población y Pedagogía Ambiental*. CEDEM Universidad de La Habana..

.....(2003) *Población, Educación Ambiental, Consumo y Desarrollo*. ¿Nuevas interrogantes a viejos problemas? FACUA, Sevilla, España.

.....(2006) *Saber ambiental y desarrollo turístico sostenible*, Master Internacional de Turismo de La Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, España.

Castro F.(2003). *Obremos el milagro de convertir en posible lo imposible. Discursos sobre medio ambiente y desarrollo*. La Habana.

CEPAL (2006). *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, República Oriental del Uruguay, 2006.

Colectivo de Autores (2006). *Gestión de Ciencia e innovación tecnológica en las universidades cubanas. La experiencia cubana*. Ministerio de Educación Superior Cuba.

Figueras Pérez. (2005). *El turismo Internacional y la formación de clusters productivos en la economía cubana*. Libro Reflexiones sobre la economía cubana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana..

Instituto de Recursos Mundiales. *Recursos Mundiales*, 2002 . La guía global del planeta.

Ecoespaña Editorial patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo

Seguinot Barbosa J. (1997) Globalization in America: a geographical aproach. Instituto de Estudios del Caribe. Puerto Rico.

.....(2007) El Cambio Climático en el Caribe. Universidad de Puerto Rico.

Spiegel, JM, Yassi, A, (2004). "Lessons from the margins of globalization: Appreciating the Cuban health paradox." *Journal of Public Health Policy*, 25(1), 96 - 121

Spiegel, JM, Gonzalez, M., Cabrera GJ, Diaz, O, Vidal, C, Catasús S, (2006) *Responding to globalization's impacts on health: Adapting a conceptual framework to prepare for global tourism expansion in Cuba*. UBC, CEDEM, Universidad de La Habana.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Población y Recursos Laborales: la migración de profesionales cubanos

Dr. José Luis Martín Romero
Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)
Universidad de La Habana
Email: aytana05@cedem.uh.cu
Dr. Rafael Araujo González
Profesor Titular ISCM-H

Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

Resumen:

Se aborda el vínculo entre población y sociedad desde la óptica de los recursos laborales, se caracteriza el estado actual de esos recursos y se plantea su buen momento actual, pero también las amenazas que enfrenta a partir de fenómenos demográficos como el envejecimiento y el peligro de su reducción sustantiva dado el nivel de reemplazo negativo de la población cubana. Todo esto se relaciona a las contradicciones del trabajo como proceso social en la realidad cubana actual, con énfasis en hallazgos recientes de la investigación sociológica y se distingue la amenaza que los procesos migratorios, tanto internos como externos, representan para su mejor distribución, retención y aprovechamiento en el país.

Palabras clave: recursos laborales, población, sociedad, migraciones, multiespacialidad, espacios económicos, trayectorias laborales.

Introducción:

La intención de los autores con este trabajo es llamar la atención de académicos y decisores sobre los vínculos particularmente estrechos entre la dinámica poblacional de los recursos laborales y la dinámica poblacional migratoria, tanto interna como externa, algo cuyo tratamiento especializado, desde una óptica sociodemográfica impresiona a la zaga de los impactos que la sociedad y sus institutos han ido distinguiendo,¹ al tiempo que no es evidente que se perciba la importancia de otros fenómenos incluidos o incluíbles en esta compleja relación por parte de ninguno de los actores referidos.

Como se comprenderá las pretensiones de este artículo son modestas, puesto que una conclusión perfectamente previsible será la necesidad de diseñar y llevar a cabo estudios interdisciplinarios de diverso carácter y ascendente profundidad sobre el tema. Estaríamos provisionalmente satisfechos con estructurar y fundamentar –léase abrir- un camino de reflexiones hipotéticas que incentiven, a la vez que aporten sugerencias analíticas sobre la cuestión. No deben esperarse entonces conclusiones definitivas ni “soluciones” teóricas, metodológicas y mucho menos prácticas; simplemente una invitación al debate, a la investigación conjunta y a la delimitación precisa del problema, habida cuenta su complejidad.

La estructura de todo este mensaje consistirá primeramente en una lectura comentada de algunas aproximaciones al entorno del tema que nos ocupa, realizadas por calificados especialistas del Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo y de la Oficina Nacional de Estadísticas, particularmente del Centro de Estudios de Población y Desarrollo y del propio Centro de Estudios Demográficos, mismo –este último- que convoca y reúne a los autores de este artículo. Posteriormente incluiremos algunas referencias a conclusiones de estudios sociológicos enfocados a la categoría trabajo y que consideramos esenciales para la mejor comprensión y tratamiento del problema y finalizaremos con una reflexión sobre las migraciones, así como ejemplos de registros donde se hace visible la actualidad y complejidad de esta realidad en el país.

¹ En la pasada sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular en junio de 2008 todos recordamos la observación, con preguntas incluidas a los ministros de Agricultura y del Azúcar, sobre la cantidad de agrónomos que ambos organismos retenían de los graduados en el país. Impactó conocer los datos que hablaban de una retención claramente baja, obvio que por muy diversas razones.

En fin estamos proponiendo aquí una reflexión sobre población y sociedad engarzadas desde la categoría trabajo, con mención especial al concepto de recursos laborales, a la vez que enfilada hacia el fenómeno de las migraciones, tanto internas como externas.

Población, sociedad y trabajo. Los Recursos Laborales, sus rasgos y contradicciones

Estamos entendiendo por población *la agrupación de efectivos con que cuenta una sociedad y en cuyo entorno- o espacio social compartido- (Albizu-Campos, s/r.) se desarrollan y reproducen, a partir de una dinámica que resulta de diversas y complejas relaciones.* Esa dinámica que dice no solo cuántos somos en perspectivas de tiempo y espacio, sino quiénes objetivamente somos es registrable por medio de un conjunto de variables demográficas como la estructura sexoetaria, la mortalidad, la fecundidad, como también las migraciones, los recursos laborales y otras.

Cuando hablamos de la sociedad referimos *el mismo conjunto de personas, pero desde el punto de vista de la condición social que los distingue, de las relaciones y procesos sociales que los involucran,* o sea donde los sujetos o efectivos son entendidos como integrantes de diferentes grupos humanos más o menos numerosos que comparten una o varias posiciones objetivas y también subjetivas ante fenómenos y procesos o hechos que los afectan. Si la población es el continente de las relaciones sociales, estas relaciones sociales son el contenido de la sociedad y ese es el vínculo de absoluta intimidad entre población y sociedad.

En esta comprensión podemos entender al trabajo como *proceso social de interacción consciente y en esencia transformador de los hombres con su medio natural y social, en el que se involucra o es impactada directa o indirectamente y en alguna medida toda la población, en tanto elemento esencial de la socialización y de la reproducción de la vida material de la sociedad, así como de su reflejo o más bien su refracción subjetiva.* Aquí, la categoría trabajo, concurre solo en su concepto de actividad humana encaminada a un fin socialmente útil y ajeno a todo propósito éticamente espurio, en tanto y cuanto sea *servicio legítimo a la sociedad.*

Cuando hablamos de recursos laborales (RL) estamos refiriendo *todas las personas que trabajan más los que pudieran hacerlo, descontados obvios requisitos físicos y mentales.* O sea, como lo indica su denominación, son los recursos poblacionales con que puede o pudiera contar la sociedad para el desempeño del trabajo. Debe distinguirse de la PEA o Población Económicamente Activa porque esta refiere solo *los que trabajan o buscan empleo y tienen más de 15 años,*² o sea descuenta estudiantes, amas de casa, ocupados exclusivamente en la economía familiar y otros que pudieran trabajar y no lo hacen por razones muy diversas o lo hacen sin una integración directa con el núcleo duro de las relaciones económicas de la sociedad. Tampoco se incluyen los que se ocupan en el ejército u otros institutos armados, no porque sean inactivos, sino porque los estados no divulgan esas cifras por razones entendibles, al tiempo que su rol como actores económicos no es tan claro y transparente como los empleados del sector civil.

En este artículo, a pesar de la mayor imprecisión estadística del concepto de RL, lo escogemos por cuanto estamos enfocados al tema de la migración de profesionales y

² Como es sabido hay diferencias nacionales en las cotas etarias de la PEA, aquí referimos la de Cuba.

esta se produce muchas veces cuando los sujetos involucrados no forman parte de la PEA porque son estudiantes, amas de casa o desocupados(as) que no buscan empleo, sin que por esto dejen de formar parte de los recursos laborales. En este caso estos últimos forman parte de la PNEA (o Población No Económicamente Activa) y claro está que los conceptos de PEA y PNEA son inseparables de la determinación de los recursos laborales.

Si hemos dedicado estos párrafos a cierto esfuerzo definitorio (dudoso desde el punto de vista del largo establecimiento de estos conceptos en la teoría y práctica científicas) se debe, no solo a que los destinatarios no son exclusivamente académicos, sino a que más que definir pretenden esclarecer la comprensión desde la cual los usamos, dada la interrelación, no tan obvia como parece, que le vemos en el tema que nos ocupa.

Ahora bien ¿de qué cifra hablamos si pensamos en los efectivos de nuestros recursos laborales? Ante todo valdría la pena preguntarse por la utilidad de datos exactos, cuando la base de cálculo más segura es el Censo de Población y Vivienda (CPV) de hace seis años y se trata de cifras que varían constantemente de un semestre a otro, como evidencia la Encuesta Nacional de Ocupación y como es, además, absolutamente natural. Para este análisis –que no refiere distribución de recursos de seguridad social o algo semejante, donde las precisiones son más importantes- prefiero trabajar con proporciones que tal vez sean más útiles porque reflejan movimientos en los que coinciden todos los analistas en diferentes momentos (Molina y colaboradores, 2003; Alfonso y León, 2006; Nerey y colaboradores, 2007 y Hernández y colaboradores, 2007).

Con esos presupuestos podemos observar que algo menos de un 60% de una población de alrededor de 11,2 MM de habitantes configura nuestros recursos laborales, estamos hablando de una cifra superior a los 6,5 MM de personas, pero que no alcanza los 7 MM. Realmente vinculados a la economía teníamos un poco más de un 53% en las estimaciones de 2006 (y ya se trata de 3,8 MM); el resto de las personas en edad laboral configura la PNEA. En este orden cuantitativo grueso pudiéramos decir que estamos en un momento muy favorable de la evolución de nuestra población.

El coeficiente real³ de dependencia, en esta lógica, dice que una persona trabaja para sí y para otras dos (en realidad menos de dos), una de las cuales es un niño, un adolescente o estudiante y la otra (en su fracción correspondiente) viene explicada alternativamente por amas de casa, desocupados e incapacitados (en reducida proporción) y por personas de la tercera edad, la que -en una población con cobertura casi absoluta de la seguridad social- recibe apoyo económico y a menudo servicios sociales especiales a su condición envejeciente, de modo que hablamos de una dependencia indirecta, por cuanto el estado intermedia en esa relación, en tanto asume una parte de ella.

Queda claro asimismo que si todas las personas en capacidad de trabajar lo hicieran la dependencia sería –según el Censo 2002- inferior. En fin, se refuerza la idea del excelente momento que vive nuestro país desde el punto de vista de sus recursos

³ El Índice de dependencia potencial o carga se mide por la relación entre la población no económicamente activa sobre la activa, **lo cual no es real**, por cuanto la población económicamente activa está integrada, tanto por personas ocupadas como desocupadas (los que perdieron su trabajo y buscan empleo, los arribantes que lo buscan por primera vez), la verdadera dependencia es entre los no ocupados por cualquier razón y los ocupados.

laborales. Es cierto, sin embargo, que en las proyecciones realizadas por Hernández y colaboradores (ONE-CEPD, 2006) este coeficiente potencial se elevará hacia 2016 y 2025 hasta casi 1⁴ (0,8 y 0,9) por efecto del envejecimiento de nuestros recursos laborales y la reducción de la fecundidad, procesos que padecemos hoy, pero que tendrán su más contundente reflejo entonces, todo lo cual ha sido muy publicitado en los últimos tiempos en razón de la nueva Ley de Seguridad Social. En fin, estamos disfrutando del llamado bono demográfico, pero eso solo se mantendrá por pocos años más, dadas las comentadas tendencias que propenden a su desequilibrio.

Otro rasgo demográfico muy alentador es la composición por sexo y edad de esos recursos laborales y un ejemplo es la participación femenina, la cual se ha elevado de un 35% en 2002 a un cálculo de 37% en 2006 y que seguirá aumentando hasta casi un 40% en el futuro inmediato, situación que pudiera mejorar más aún, a nuestro juicio, con una política más enfática con la atención a la tercera edad – problemática social de máxima centralidad en la Cuba de las dos próximas décadas- sin perder nunca de vista las capacidades y la calidad de los círculos infantiles. Por otra parte la edad media de la población que trabaja se comportó en 2006 en los 39 años y llegará a ser de 44 en el 2025 por efecto de las tendencias comentadas del envejecimiento, reducción de la natalidad, etc. en los cálculos de Hernández y colaboradores, según el CPV 2002.

Pero tratando de llegar a una descripción más fina de la calidad de esos recursos laborales hemos seleccionado algunos datos del último Censo de Población y Viviendas de 2002 y podemos apreciar resultados, que no solo hablan de esa calidad de nuestros recursos laborales sino que paralelamente evidencian resultados sociales solo conquistables con la consistencia de un proyecto de desarrollo de basamentos populares; veamos:

Cuadro 1. Cuba: Población mayor de 6 años/calificaciones seleccionadas/clases de edades

Cuba	país	Obrero Calificado.	Pre- Universitario.	Técnico Medio.	Universitario.	totales	% fila
Totales	10315916	180438	1436213	1244159	712672	2932072	28,42%
Población 30-59	4873653	91298	856243	821047	566669	2335257	47,91%
% columna.	47,24%	50,59%	59,61%	5,99%	79,51	79,64%	-----

Elaboración de J. L. Martín.

Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. ONE

En este sencillo cuadro primeramente llama la atención que más de la cuarta parte de la población con más de 6 años tiene un nivel reconocido de calificación y/o capacitación y que cerca de la mitad tiene (o tenía en 2002) entre 30 y 59 años, una edad laboral donde coinciden edad y capacitación en términos presumiblemente armónicos. Parece particularmente significativo el número de graduados universitarios, casi el 80% de ellos en ese mismo intervalo de edad, lo que presupone experiencia y alta capacidad de trabajo. También ilustra conocer un dato adicional y ajeno a esta tabla: que es una población con 10,9 años de escolaridad media.

⁴ Recuérdese la nota inmediata anterior.

Muchas otras lecturas pueden extraerse de lo comentado, pero lo que no debe perderse de vista es cómo 11 o 12 años después de comenzada la crisis que conocemos como Período Especial se tenía ya un potencial laboral –demográficamente hablando– verdaderamente envidiable para cualquier país, cual es la primera y más difícil premisa de cualquier proyecto de desarrollo que se pretenda a escala general y una fortaleza indiscutible de la nación. Un dato de contundencia definitiva es corroborar que en el Censo 2002 se registró que un poco más del 10% de los jefes de hogares cubanos, con cifras virtualmente idénticas entre hombres y mujeres, tenía nivel universitario, que si se amplía con los que tienen media superior aprobada llega al 38%. (Franco y Alfonso, 2007). Esto se puede traducir en que una proporción sustantiva de los hogares cubanos reconoce al frente a una persona esencialmente instruida, lo cual nos permite suponer influencias domésticas propensas a la superación educacional.

En este mismo sentido, si tomamos como un indicador de calidad que involucra, tanto el nivel de instrucción y calificación, como el carácter democrático en que se ha construido esa capacidad en Cuba es que el 65% de los puestos de trabajo técnicos y de exigencia universitaria están ocupados por mujeres (ídem Franco y Alfonso).

En rápido resumen tenemos una población apta para trabajar y calificada, que mayoritariamente lo hace, pues presenta una desocupación mínima (1.5%, según Hernández y colaboradores. Op. Cit.) y con una tendencia a elevar la participación laboral femenina. Al decir de Nerey y colaboradores la ocupación seguirá creciendo hasta 2018, aunque a un ritmo menor cada quinquenio de 2010 en adelante. De ese año en lo que sigue la disminución será sensible hasta el punto en que no podremos reproducir, no ya nuestra población en general –fenómeno que padecemos hace años– sino los que trabajan dentro de ella. Estamos, en suma, en un momento de claras oportunidades que es a su vez –y contradictoriamente– prelude de una situación complicada y difícil. Veámosla en mayor detalle.

Como venimos diciendo, con la palabra de reconocidos especialistas, la población de Cuba sufre un proceso de envejecimiento verdaderamente intenso: *“A finales del año 2005, la población de Cuba alcanzó una edad mediana de alrededor de 35.9 años y una proporción de adultos mayores (personas de 60 años y más de edad) de 15,8 por ciento. Estas cifras hacen pensar en un perfil etario no diferente del que caracteriza a los países desarrollados del mundo, y similar a aquéllos que presentan otras naciones de América Latina continental (Argentina y Uruguay), al registrar 1,7 millones de adultos mayores en una población total de poco más de 11,2 millones de habitantes.”* (Alfonso y León; 2007 pág. 5). En ese proceso intervienen, según los mismos autores, los comportamientos de la fecundidad, la mortalidad, así como también las migraciones. Las dos primeras variables han venido decreciendo sistemáticamente, mientras que las migraciones –que tuvieron aumentos significativos en los 90 producto de la crisis, en los 2000 ha tenido un ritmo más estable, aunque con valores absolutos significativos, según Aja (... , 2007). De este proceso de envejecimiento resulta que hoy tenemos una situación, de algún modo ventajosa, pero a la vez comprometedora para el futuro, incluso a corto plazo, de la sociedad cubana.

Esto lo vemos mejor si, refiriendo los mismos autores constatamos que *“es en Cuba donde se alcanzan los niveles más bajos de fecundidad en la región [América Latina]. En parte esto es debido a los cambios en los patrones de fecundidad asociados con el incremento de la participación femenina en la fuerza laboral, que se ha incrementado a*

más del 40 por ciento (ONE, 2005) pero también es debido a una transformación de los patrones de formación de las familias". (Alfonso y León, op.cit. pag.5). Lo que están diciendo los autores, con apoyo de cifras transparentes, es que las mujeres fértiles han venido reduciendo su disposición real a tener hijos en razón de sus planes de vida personales y del enfrentamiento a tensiones en el plano de la vivienda -y de la economía para mantenerla, agregamos nosotros-. Todo esto genera, desde ya y en lo adelante, un aumento de la población no activa económicamente en razón de la edad respecto a la población activa y aumentos sustantivos en las demandas asistenciales, en gastos de salud y seguridad social y en la distracción de personas potencial o realmente activas hacia el cuidado de adultos mayores.

Un dato de igual modo impresionante que estos autores suministran es que Cuba ha pasado en 20 años de un 11,3% de personas con más de 60 años a un 15,8%, o sea un aumento de más de cuatro puntos porcentuales (pp. 6-7 op.cit.). En suma tenemos una población de numerosos y valiosos recursos laborales, pero al parecer impactada por procesos demográficos que atentan contra sus fortalezas cuantitativas y cualitativas. Esos procesos demográficos son el envejecimiento de la población, la reducción de la fecundidad, con peligro severo para la reproducción de la fuerza de trabajo y de la población misma de Cuba.

Pero este no es el único proceso demográfico que afecta nuestros recursos laborales. Es opinión de los autores de este artículo que las migraciones, tanto internas como externas, han impactado con severidad su distribución ramal y territorial, su cantidad y su calidad. Para llegar a este criterio debemos antes hacer énfasis en la categoría sociedad y emprender un recorrido breve, pero incisivo por las contradicciones centrales que afectan sus procesos de trabajo.

El Trabajo en Cuba en los años del Reajuste y la multiespacialidad económica resultante.

Varias investigaciones de los últimos años han girado en torno a los fenómenos y procesos que han afectado el trabajo, de ellas destacaremos algunas en los que la categoría de *multiespacialidad económica* y su componente básico: el *espacio económico* han tenido una marcada centralidad. Destacaremos algunas, no tanto por la implicación directa que seguramente hemos tenido en ellas, sino porque pueden ser consultadas para tener una idea más amplia de la que sucintamente daremos aquí. Nos estamos refiriendo a Cultura del Trabajo y Turismo. Los impactos del Reajuste cubano de los 90. Becas CLACSO-Asdi 2005, consultable en los fondos de CLACSO, en su página WEB, pero sobre todo a Reajuste y Trabajo en los 90 y sus consecuencias para el trabajo (en) La sociedad cubana: Retos y Transformaciones. CIPS, 2003. Un trabajo anterior también refiere este análisis: La Cultura del Trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial. Revista TEMAS julio 2002. Como se verá el autor exclusivo o principal de estos trabajos es uno de los que han redactado este artículo, de modo que estos conceptos son de su responsabilidad.

La categoría *multiespacialidad económica* es un desarrollo teórico que pretende reflejar la aparición de *espacios económicos* diferenciados en la vida de nuestro país, o sea el carácter multiespacial que ha asumido la economía cubana y destaca la contraposición entre la monoespacialidad virtual que predominó hasta los 90 con la realidad del reajuste que sufrió nuestra economía desde la primera mitad de esa década. Por tanto, la

multiespacialidad económica cubana designa la coexistencia en el mismo tiempo histórico de distintos espacios económicos de acción para actores y organizaciones laborales.

Los *espacios económicos* (concepto que define empíricamente la multiespacialidad) son ámbitos de acción de los objetos, los medios y la fuerza de trabajo que han ido diferenciándose entre sí a partir de cómo se configuran internamente sus vínculos entre los siguientes elementos: *tipo de propiedad predominante (estatal, mixta, cooperativa, privada); grado de compromiso con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación; formas de gestión y mecanismos o prerrogativas de administración prevalecientes y condiciones y relaciones de trabajo características a su interior.*

Siendo indiscutible la existencia de la multiespacialidad; al ser hija del reajuste, su naturaleza, su novedad y transitoriedad relativas, así como su real complejidad provocan que, al mismo tiempo, el número y el carácter de los espacios económicos, así como sus fronteras sean rasgos susceptibles a distintas expresiones y a registros cambiantes, por cuanto expresan una realidad que sigue en movimiento. O sea no se debe tomar como una expresión definitiva. De hecho, sus elementos constitutivos se han ido desarrollando o constriñendo al interior de cada uno de los espacios económicos. No obstante la vida nos ha reforzado, tanto la elección de estos conceptos como las precauciones en cuanto a su dinamismo.

Pero en fin, con estas advertencias, son espacios económicos *los espacios estatales* (tanto el *estatal recuperado* como el *no recuperado*) que tienen en común ser el núcleo duro de la economía cubana porque cubren, en alguna proporción al menos, todos los sectores y ramas de la economía y agrupan más del 75% de la fuerza de trabajo; también constituyen el elemento de continuidad más consistente en medio del reajuste: en ambos predomina la propiedad social sobre los medios de producción y la administración estatal centralizada en los marcos jurídicos tradicionales por más de cuatro décadas. No obstante a su interior se han producido y se siguen produciendo cambios y entre ellos hay diferencias sustantivas, pues el primero (*e. recuperado*) accede a mecanismos de financiamiento en moneda convertible, que le han permitido un manejo reproductivo de esa divisa al contar con la posibilidad de un movimiento económico más autónomo y un vínculo más directo con el mercado interno y el externo. También se ha podido, en este espacio, mejorar en algún grado las condiciones de trabajo por su mayor solvencia y también las relaciones de trabajo por la incorporación de muchas de sus organizaciones al Perfeccionamiento Empresarial.

El *no recuperado* depende casi completamente de los suministros estatales y sus actividades, o no son propiamente mercantiles (salud, educación, cultura, ciencia, el aparato administrativo) o lo son en los marcos locales y territoriales con mucho menos autonomía y siempre con severos deterioros en sus condiciones de trabajo. Lamentablemente, la casi totalidad de los CAI azucareros que permanecen funcionando caen en este espacio.

El *espacio mixto*, lo forman entidades económicas donde coexisten, en asociación, diversas modalidades de la propiedad estatal y la extranjera. Este es un espacio particularmente importante en el sector del turismo, aunque tiene presencia en la industria (minería, cervezas y licores, producción y comercialización tabacaleras) y en algunos servicios como la telefonía. Involucra a varios cientos de miles de trabajadores.

El *espacio cooperativo*, constituido por la CPA y las UBPC, hoy por hoy es un espacio restringido casi exclusivamente a la agricultura en sus diferentes ramas, aunque susceptible de extenderse a actividades de producción y servicio en las áreas urbanas, de hecho la agricultura

urbana se mueve en esta lógica. El Anuario Estadístico de Cuba distinguió algo más de 280 000 trabajadores(as) dentro de estas unidades laborales en 2004.

El *espacio privado*, está referido básicamente a la actividad por cuenta propia registrada o no. Es un espacio que reúne a cientos de miles de personas (166 000 registrados, según Anuario Estadístico de Cuba, 2004), pero los economistas han calculado entre 2.5 y 3 trabajadores no registrados por cada uno que se registra.

También, y por último, se puede hablar de un *espacio residual*, donde se ubican tanto los desocupados como los que se “ocupan” en actividades ilícitas. Aunque es cierto que son dos grupos con permanentes contactos, tampoco es correcto identificar la inactividad con la actividad ilícita o sumergida. Los que están en el primer caso dependen del apoyo familiar o del trabajo eventual privado; en el segundo caso se trata de actividades económicas parásitas que medran con el descontrol de los restantes espacios o son sencillamente delictivas. Es el espacio de la disfunción económica, del trabajo espurio o de la inactividad.

La cifra más segura a la que se puede acceder respecto a este espacio es la tasa de desocupación, misma que ha ido descendiendo con la marcha del Reajuste, en la medida que transcurrió la segunda mitad de los 90. Ya en los 2000, las tasas han bajado de 4.1% en 2001 a 1.9% en 2004, cifra que se mantiene en 2006 y 2007, un poco más de 80 000 efectivos y con pronósticos de descenso hasta 1,3% en 2025, según Nerey y colaboradores en op.cit. A juicio autoral y con la reserva que la sensatez aconseja, una cantidad de efectivos de este espacio pudiera hallarse dentro de la ambigua categoría de *otros* que recogen las estadísticas.

En estos espacios se distribuye esencialmente toda la capacidad social de trabajo efectiva de los recursos laborales en Cuba y es desde estos espacios que se la aprovecha en mayor o menor medida por la sociedad.

En fin, aunque hemos dado cuenta de ciertos grados de provisionalidad en el tratamiento de esta categoría y más que todo en el concepto de espacios económicos, debe quedar claro que, nuestra convicción sobre la segmentación espacial de la economía y la vida laboral del cubano y la cubana en la actualidad, es absolutamente esencial desde el punto de vista teórico y metodológico y no se puede separar de ninguna consecuencia de la situación que vivimos desde que el mundo cambió abruptamente a finales de la década de los 80 y principios del 90. Particularmente lo creemos con fuerza explicativa en cuanto a la distribución, estructura, retención y movilidad de nuestros recursos laborales.

Sucede que el reajuste de los 90 (que se debe interpretar como la crisis que resultó de la caída del extinto Campo Socialista con la URSS al frente, del arreciamiento del bloqueo norteamericano con nuevas y extranacionales expresiones más las medidas que han pretendido enfrentarla). De esas medidas del reajuste, precisamente surge la multiespacialidad, pero también un conjunto de fenómenos que han marcado de manera indeleble el trabajo, la vida cotidiana y el horizonte de acción de los recursos laborales con que contamos.

Dentro de esas medidas parecería que los cambios en las formas de propiedad son los más trascendentales, por cuanto es la modificación más profunda desde el punto de vista socioclasista, al tiempo que marca necesariamente nuevos modos de regulación, al incorporar propietarios privados y cooperativistas como actores económicos, con niveles inéditos de independencia en la gestión de sus entidades. Sin embargo, desde el punto de vista de la

cotidianidad, lo que se ha dado en llamar, en términos no muy exactos, la “dolarización” de nuestra economía ha hecho modificar las estrategias de vida de toda la población económicamente activa; pero también las de todas las entidades económicas que actúan más allá de un ámbito local (léase municipal). Esta modificación de estrategias se produce, además, dentro de marcos regulatorios que tienen expresión tanto en las personas como en las empresas, y le imponen a los sujetos económicos una suerte de *rostro de Jano* que con una cara miran a la planificación y con otra al mercado, ante cualesquiera formas de expresión que asuman estos mecanismos de regulación.

La concentración del esfuerzo inversionista en el sector emergente puede considerarse igualmente principal si lo examinamos desde el ángulo de las estrategias de desarrollo económico. El tradicional epíteto de “nuestra primera industria” ha cambiado del azúcar para el turismo o para el níquel o los servicios profesionales según el año. Nuestra economía cambió en los 90 hacia la tercerización como en el resto del mundo; así la belleza de nuestro archipiélago, nuestro subsuelo y la abundante riqueza de nuestra cultura han devenido fuentes de financiamiento de nuestro desarrollo.

Un proceso como éste irá explicando cada vez más otros procesos de más amplio impacto como son el ritmo y el orden ramal de la incorporación de nuevas tecnologías, la orientación de las calificaciones y hasta la estructura misma de la fuerza de trabajo en el futuro inmediato y, así como el azúcar sirve aún para explicar el desarrollo de las redes viales en nuestro país, la concentración de inversiones en el sector emergente servirá para explicar los cursos futuros, a corto y mediano plazos, de los recursos laborales en Cuba y de su utilización y posibles dinámicas.

Ahora, no es absurdo afirmar que el comienzo de la transformación paulatina en la empresa socialista, por lo menos *puede* ser identificado como el cambio más importante si el análisis se orienta por la vía del desarrollo de relaciones socialistas de producción y de la lucha por su supervivencia, en medio de las cuotas de capitalismo que la sociedad cubana se ha visto obligada a incorporar. Ciertamente la empresa socialista de los 80 era una abstracción, un sujeto económico aparental, como en su momento expresamos,⁵ conferirle personalidad propia, no solo es un cambio de gran profundidad política, más que económica o social, sino que ha sido y sigue siendo absolutamente imprescindible para la preservación de la propiedad social sobre los medios de producción.

Independientemente de nuestras reservas puntuales y de fondo con las bases teóricas del Perfeccionamiento Empresarial, que están desarrolladas en otro texto (Martín J.L. 2002); su puesta en práctica debe ser, como es, una de las líneas estratégicas de la Revolución Cubana. Sin embargo, a más de 10 años de su comienzo, ni su ritmo ni sus impactos parecen corresponder a las expectativas que lo promovieron. La importancia cultural de este cambio reclama de una referencia más detenida en la que nos empeñaremos más adelante. Esto tiene también, a juicio autoral, poderosas consecuencias en la dinámica de los recursos laborales en Cuba.

En fin el trabajo en los años del reajuste ha tomado una configuración inédita al diferenciar a los trabajadores por su ubicación en un determinado espacio económico mucho más que por la cantidad y calidad del desempeño de cada quien.

⁵ Rasgos y Contradicciones. ob.cit.

Esa segmentación ha marcado toda la vida nacional y la transversalidad y extensión de sus impactos diseña un espectro de consecuencias difícilmente abarcable, pero claramente distinguible en la aparición de nuevos rasgos en la cultura del trabajo -con el cambio de referentes sintéticos generales, como es el caso de lo que hemos llamado el trabajador del reajuste- y también apreciable, a nuestro juicio, en otras tendencias demográficas de nuestra población actual, como es el caso de las migraciones, tanto internas como externas.

Migraciones internas y trayectorias laborales

Trabajos que se pueden considerar recientes, aun cuando refieren mayormente datos del Censo de 2002, coinciden en la percepción de que los cambios en el terreno económico han impactado las migraciones y éstas últimas la distribución de la población, con los reacomodos de efectivos en torno a núcleos poblacionales con presencia en ellos de espacios económicos más ventajosos (Montes; Morejón y Santiso; Oliveros, 2007).

Particularmente ilustrativo resulta el trabajo del MsC. Arnoldo Oliveros, pues sus búsquedas de cambios en el nivel del municipio saca a la luz elementos que a escala provincial se invisibilizan; aunque siempre son de algún modo registrados a esa escala también.

Para todos estos autores, lo que nosotros llamamos el reajuste y ellos refieren de diversos modos, ha ejercido un rol redistributivo de población en torno a los espacios que abrieron filones de resistencia y reacomodo tanto familiar como personal en medio de la crisis. Por eso tanto Montes como Morejón y Santiso (op.cit.) destacan el incremento de la población por vía esencialmente mecánica en La Habana y Ciego de Ávila. La primera con su cercanía a la Ciudad –mucho más restringida para la inmigración por medio del Decreto Ley 217 de 1997- y con carencia de fuerza de trabajo en su agricultura, que es la más productiva del país y está ahora cooperativizada; la segunda con un desarrollo turístico en el norte que ha dinamizado todo el eje Ciego-Morón-Cayo Coco.

En el trabajo de Oliveros estas observaciones se refuerzan, pero se añade otro eje: Cárdenas-Matanzas-Varadero, que también crece, como otros ejemplos que maneja, todos a escala municipal y generalmente vinculados a espacios de mayor reanimación económica.

Prácticamente esta realidad está reconocida por todos los autores, los cuales parten de establecer que ha sido la crisis económica y las medidas para enfrentarla (o sea el reajuste) el gran factor dinamizador y reordenador de la población, con efectos como el que comentábamos al comienzo del artículo y llama la atención la opinión de la Dra. Anisia García (2007) en ese mismo sentido y su alerta sobre la posibilidad y necesidad imperiosa de cambios en el terreno alimentario como medida indispensable para pensar en modificaciones en la política reproductiva de las familias, así como en la gestión y organización del trabajo como premisas de cambios en la conducta migratoria.

Sin que podamos suponer una reacción mecánica y mucho menos automática de tipo *push-pull* entre economía y población, no cabe duda que los movimientos poblacionales y las grandes y más importantes tendencias demográficas están vinculadas con los procesos sociales de mayor trascendencia, cuales son por supuesto aquellos que atañen la supervivencia y el desarrollo personal y social en los que están involucradas las personas. De modo que hay coincidencia entre los estudiosos respecto al conjunto general de factores condicionantes y propiciatorios de las actuales tendencias demográficas y, en particular, en torno a aquellas que atañen el movimiento de nuestros recursos laborales.

Una apreciación de esta realidad desde una óptica sociológico-antropológica resultó complementaria a estas percepciones de demógrafos, geógrafos y economistas... una verdadera, aunque no concertada *triangulación de los registros*, en la que determinadas observaciones ganan en robustez científica a partir de la coincidencia en su captación de diferentes mediciones y perspectivas de análisis. Nos estamos refiriendo al estudio *Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*, que desarrolló un colectivo de investigadores encabezado por el Dr. Pablo Palenzuela y que incluyó al antropólogo cubano Pablo Rodríguez y al sociólogo José L. Martín, uno de los autores de este artículo.

En ese estudio, y a propuesta de los cubanos fue incluido un análisis de las trayectorias laborales de las personas que entrevistamos. Estábamos partiendo del supuesto de que una proporción sustantiva de los trabajadores del turismo (un sector en general favorecido por el reajuste) provenía de otros sectores menos favorecidos, es decir que eran protagonistas de cierta diáspora espacial de nuestros recursos laborales. Veamos los datos, con los comentarios que incluimos en ese informe, siempre con la salvedad de que la información se levantó en los hoteles NH Parque Central y Habana Libre Trip:

Cuadro 2. Trayectorias laborales de los informantes según sector económico de procedencia y hoteles en los que trabajan. En %

Tipo de movilidad laboral que se registra en la trayectoria de los informantes, atendiendo al sector económico de procedencia.	Hoteles		
	Total	Habana Libre	Parque Central
Ha trabajado siempre en el mismo lugar	10,5	16,7	4,5
Intrasectorial. Todos los movimientos dentro del turismo	17,4	16,7	18,2
Del terciario emergente al turismo	4,7	4,8	4,5
Del terciario no emergente al turismo	32,6	23,8	40,9
Del sector secundario al turismo	24,4	28,6	20,5
Del sector primario al turismo	4,7	4,8	4,5
Sin información	5,8	4,8	6,8
Total	100	100	100
Fuente: <i>Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba</i> , Datos de la muestra. Elaboración de los autores (Palenzuela, Rodríguez y Martín).			

Aunque es imprescindible entender que el estudio a que hacemos referencia fue de carácter cualitativo y las cifras porcentuales no pretenden ninguna representatividad estadística, sino pura ilustración sobre los matices de una realidad, es posible apreciar que la inmensa mayoría de los informantes poseen una trayectoria laboral en buena parte labrada en espacios menos favorecidos, como los servicios de la red en moneda nacional –el grueso de los consultados- y de los sectores primario y secundario, donde predominan condiciones y relaciones devenidas desventajosas con la multiespacialidad..

Las trayectorias laborales examinadas de esta forma, veíamos entonces, apenas brinda algunos trazos generales de las condiciones de la concurrencia en un mismo espacio de diferentes experiencias y de quizá un común denominador de llegar a puerto seguro tras una travesía probablemente incierta. Precisamente a la descripción de esa ruta fueron nuestras preguntas. Transcribo textualmente nuestras observaciones a estos datos:

- “La correlación de los cambios de centros laborales con los años trabajados durante toda la vida laboral de los informantes, nos sitúa ante una fuerza de trabajo que ha experimentado una movilidad muy intensa. Un 30,2 % ha experimentado un cambio de lugar de trabajo cada 2,99 años como máximo. En otro 18,6 % la frecuencia de los cambios se sitúan entre 3 y 3,99 años, mientras con 4 y más años promedio entre un cambio de centro laboral y otro aparece un 37,2 %. El comportamiento no es igual en todos los grupos de edades.
- Los trabajadores de más edad son los presentan trayectoria laborales más estables. Estos se concentran en las frecuencias más prolongadas entre un cambio y otro, de 4 a 7 años y más de 7 años. Ello ante todo, se relaciona con una trayectoria laboral más prolongada, que atenúa la relación en términos matemáticos, pero que también va acompañada a una serie de factores de carácter social tales como:
 - Las personas de mayor edad tienen una inserción laboral antes de la crisis.
 - Con el aumento de la edad aumenta la responsabilidad social de las personas al constituir familias, tener hijos, etc.
 - También se hacen más conservadoras, menos propensas a cambiar.

Entre los de menor edad, por el contrario, la frecuencia de cambios laborales es muy intensa. De este modo, el 31,3 % de los trabajadores con menos de 30 años entrevistados en los hoteles estudiados cambió de lugar de trabajo con una frecuencia de entre 1 y menos de 2 años y el 43,8 % cada 2 o dos años y medio. O sea, el 75,15 % de ellos se ha cambiado de lugar de trabajo como máximo cada 3 años. Este es un fenómeno en el que se conjugan factores relacionados con la edad, las expectativas construidas desde una alta calificación y las insatisfacciones que encuentran en la inserción laboral que en medio de la crisis los moviliza hacia una constante búsqueda”.

En otros grupos de edad es menor la intensidad de los cambios, pero también se da, porque tiene que ver a nuestro juicio con el momento de su vida en que las cosas se transformaron abruptamente y se vieron en la necesidad de cambiar.

Las entrevistas nos aclararon, con testimonios perfectamente coherentes, que la intensidad de los movimientos laborales entre los más jóvenes está asociada a las características de la edad y los factores derivados de la crisis en las que muchos empleos perdieron valor simbólico y real. O sea son los factores que otros especialistas habían mencionado, deducido o supuesto con total fundamento y que aquí nosotros, desde otra indagación, corroboramos.

Pero hay otro tema que se esclarece y se ilustra desde la perspectiva socio-antropológica desde la que se indagó y que no sale por otras vías de registro: ¿qué ganó o perdió la sociedad de su capacidad de trabajo instalada o formada con estos movimientos?

Está claro que la movilidad laboral no se agota en el examen de los desplazamientos entre sectores y centros laborales; hay otro aspecto vinculado a la ocupación u oficio que desempeñan las personas, porque las trayectorias laborales muestran cómo dentro de las ocupaciones -con el tiempo y la mayor calificación- las personas van accediendo a puestos de mayor complejidad o no.

Para aproximarse a esta cuestión en las condiciones de Cuba, se consideró la complejidad del trabajo sin tener en cuenta otros aspectos relacionados con los ingresos y el mejoramiento de las condiciones de vida. Desde esta perspectiva se definieron las variables siguientes:

- Movilidad horizontal. Se registraron así todos los informantes en cuya trayectoria laboral los movimientos se producen dentro una misma ocupación, oficio o categoría ocupacional. Ejemplo, una camarera de pisos que se movió de un hotel a otro pero siempre como camarera de pisos.
- Movilidad descendente. Cuando lo que predomina en su trayectoria es el movimiento hacia empleos de menor importancia o complejidad. Ejemplo, un jefe de mantenimiento que pasó a ocupar una plaza de operario.
- Movilidad ascendente, empleos de mayor responsabilidad o que requieren de más calificación.
- Otras. Incluye a un grupo de trayectoria que por ser tan oscilantes o ambiguas en su clasificación no pueden ser incluida en ninguno de los grupos anteriores.

El comportamiento de este fenómeno en la población estudiada se muestra en la tabla siguiente:

Cuadro 3. Características de la movilidad socio profesional atendiendo a las trayectorias laborales de los informantes, según hotel. En %

Características de la movilidad que descubren las trayectorias de los informantes	Hoteles		
	Total	Habana Libre	NH Parque central
Movilidad horizontal	41,9	47,6	36,4
Movilidad descendente	26,7	23,8	29,5
Movilidad ascendente	18,6	14,3	22,7
Otras	7,0	11,9	2,3
sin	5,8	2,4	9,1
Total	100	100	100

Fuente: *Cultura del trabajo, modelos gerenciales y satisfacción con el trabajo de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*, Datos de la muestra. Elaboración de los autores arriba citados: Palenzuela, Rodríguez y Martín.

Dentro de ese proceso intenso de movimiento de la fuerza de trabajo anteriormente descrito, la movilidad horizontal es la dominante, pero no puede pasar inadvertido que hay un sacrificio califical sustantivo en ese casi 27% que tuvo ese comportamiento en esta medición. No parece necesario insistir en la no representatividad de estos datos, pero lo contrario sería subestimar su presencia y el llamado que su lectura nos hace a una búsqueda más acuciosa que nos aclare, con más detalle, las dimensiones cuantitativas y cualitativas de este fenómeno.

Lamentablemente no hay un registro específico, ni construimos tablas que incluyeran el cambio de dirección, o sea la migración propiamente dicha (razón de más para concebir estudios de mayor integralidad); pero la cantidad de entrevistados que incluyó en sus testimonios estos traslados territoriales fue lo suficientemente numerosa como para que sostengamos la percepción de que migración territorial y desplazamiento económico-espacial de los recursos laborales van por un sendero compartido en la realidad cubana de nuestros días.

De todas formas la insatisfacción de los autores con la completitud de lo que hemos dicho hasta aquí sobre migraciones internas es manifiesta por cuanto no disponemos de datos que nos hablen de la calificación de los migrantes y, aunque es natural suponer que una buena parte de esos efectivos es calificable de profesional, no podemos hablar de proporciones con un mínimo de rigor. Razón de más para enfilar futuras indagaciones sobre ese punto, habida cuenta la muy probable ambivalencia⁶ de este dato en relación con lo que pudiéramos denominar el desiderátum nacional de distribución, colocación y utilización de los recursos laborales.

El saber común unido a la deducción de las observaciones sobre las tendencias migratorias internas de nuestros días nos ilustran sobre el hecho de que muchos profesionales han emigrado ante cierres, detenciones o severas depresiones de sus empresas o centros de trabajo, otros lo han hecho ante la atractividad de otros espacios – como vimos en el caso del turismo-, otros se han recalificado y reorientado con y sin el apoyo de sus empresas o centros de origen y ese complejo diapasón, esté o no documentado, es un hecho indiscutible de los que caracteriza a la sociedad cubana en nuestros días y tanto reclama ser reconocido como mejor estudiado.

Migraciones externas y recursos laborales

Lo que desde tiempos antiguos es una práctica recurrente, incluso promovida por el Estado, ya en los tiempos de las sociedades clasistas⁷ se presenta hoy como una exigencia del desarrollo, especialmente en los países centrales, a partir de la tendencia al decrecimiento y envejecimiento de sus poblaciones, con el consiguiente aumento de las demandas en el mercado de trabajo en determinadas áreas de su desenvolvimiento (Chamie; 2004).

Lo común hoy día en el fenómeno migratorio sigue siendo el hecho de que “la mayoría de las personas que actualmente migran simplemente están buscando una vida mejor” (Ndiaye; 2004), al margen de otras razones migratorias como pueden ser las políticas, las étnicas o religiosas.

Todo lo anterior deviene aumento de la demanda y de la oferta de trabajadores migrantes, donde la búsqueda de mejoras económicas constituye el componente causal principal y el envío de remesas a los familiares en los países de origen el efecto socioeconómico más importante que salta a la vista. De hecho, pueden ser encontrados puntos de vista excesivamente optimistas de tal impacto, como el de Obaid, cuando señala que “existe una estrecha correlación positiva entre las remesas de dinero y la disminución de la pobreza en los países en desarrollo” (Obaid; 2004). Pero, por difícil que sea suscribir esta afirmación, está claro que no parecen despreciables las sumas de dinero que cada mes son enviadas hacia los países en desarrollo y hay casos muy publicitados como el de

⁶ Muy recientemente la Dra. Mayra Espina ha sugerido la utilización de este término, dada la abundancia de fenómenos en los cuales se alternan o coexisten comportamientos positivos y negativos para la sociedad.

⁷ Señala Marx que “... en los antiguos Estados, en Grecia y Roma, la emigración coercitiva que tomaba la forma de establecimiento periódico de colonias, constituía un permanente eslabón de la cadena social. Todo el sistema de esos estados se hallaba edificado sobre la determinada limitación numérica de la población, que no se podía superar sin someter a un peligro la existencia misma de la civilización antigua” (Marx y Engels, Obras, tomo IX. Pág.278 en alemán-). Y todo ello era debido en este caso al bajo nivel de desarrollo de la producción de aquellos pueblos antiguos

México que tiene, según muy diversas fuentes, en las remesas su segunda fuente de ingresos después del petróleo.

Tal es el impacto del fenómeno migratorio que en el Programa Internacional sobre Política Migratoria elaborado a partir de la Conferencia sobre Población y Desarrollo (CIPD) celebrada en el Cairo en 1994, se llegó a conclusiones que 10 años después derivaron en un plan de acción sobre trabajadores migratorios en la 92ª Conferencia Internacional del trabajo celebrada en Ginebra en junio del 2004 y con el que se intentó regular la migración de trabajadores basada en diferentes aspectos de los movimientos del mercado de trabajo y el empleo (Taran, 2004).

La Comisión Global de las Naciones Unidas sobre migración internacional creada en 2003 ha elaborado un amplio programa de análisis de políticas basado en:

- “el papel actual y futuro de los emigrantes en el mercado de trabajo mundial,
- la contribución de la migración internacional a los procesos de aumento económico, desarrollo y lucha contra la pobreza,
- las repercusiones de la migración internacional para el bienestar físico y mental de los propios emigrantes y las sociedades en que viven” (Karlson, 2004)

La existencia de trabajadores emigrantes puede tener un impacto positivo paralelo, tanto en los países receptores (contribución al desarrollo del capital social) como en los de origen (impacto económico de las remesas), pero el fenómeno migratorio no reduce su acción a un balance financiero cortoplacista, sino que contiene también de hecho impactos sociales y psicológicos negativos según el contexto en que se registren.

Según Aruj (2008) la emigración externa genera “...pérdida de PEA, envejecimiento de la comunidad [de origen], merma de recursos humanos calificados, fragmentación familiar y problemas psicosociales”, pero añade los costos que representa para los países en desarrollo y ejemplifica con un cálculo realizado en Canadá que planteó que “los países del Tercer Mundo habían contribuido con 10 000 millones de dólares a la economía canadiense en los últimos 25 años” y del mismo modo se había calculado en Hong Kong el ingreso de 74 400 años hombre de enseñanza universitaria entre 1987 y 89 por concepto de graduados migrantes (op.cit. pág. 103).

Los autores comparten el criterio de Aruj que el costo de capital humano aparece como una transferencia que los países en desarrollo hacen a los países del primer mundo o a los nichos de desarrollo de otras regiones, lo cual “forma parte del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales” (ibídem pág. 103). Los ejemplos que aporta la investigadora cubana A. Casañas (2006) refuerzan esta convicción: con datos como el que constituye la aprobación de visas H1- B que otorgan los Estados Unidos para profesionales o la convocatoria para 20.000 visas para empleos en el sector informático dispuesta por el gobierno alemán.

Otros autores, como Findlay coinciden en que una característica actualmente creciente en el fenómeno migratorio “lo constituye el crecimiento de la movilidad laboral de recursos humanos calificados” (Findlay; 1990), también para Mármora, tales procesos “son funcionales desde la perspectiva individual y sectorial de los países receptores, [pero] son disfuncionales en términos de los costos de *transferencia inversa de tecnología* que

representan, y de la limitación de recursos humanos necesarios para el desarrollo de los países de origen” (Mármora, 2002). Estos procesos de migración de cuadros técnicos y profesionales, existentes junto a las corrientes de emigración de pobres y desempleados, así como de emigrantes políticos, crecen en la medida en que se expanden los procesos de integración regionales (Salt; Findlay, 1992). Tal es el caso de los países de la Unión Europea donde se está imponiendo el principio de “la mejor posibilidad laboral” sobre el de la “fijación territorial” en el lugar del cual se es oriundo (Mármora, 2002).

En presentación reciente de la investigadora Blanca Munster Infante (septiembre, 2008) se plantean una serie de datos altamente ilustrativos sobre el *brain drain* o fuga de cerebros. Por solo mencionar algunos: de 175,8 MM⁸ de trabajadores con educación terciaria y más de 15 años en los países OCDE, el 10,5% eran extranjeros; la mitad de los profesionales de Luxemburgo nació fuera y países como Australia, Suiza, Canadá y Nueva Zelanda presentan cifras importantes de profesionales provenientes del tercer mundo porque, además, de 18 MM de inmigrantes en esos países desarrollados 11,8 MM no provenían de países de Asia, África y América Latina. Estados Unidos, con casi 8 MM de saldo neto en la migración de profesionales es el receptor más importante de profesionales que migran.

En el caso de Cuba, un país del tercer mundo pero con indicadores de estructura socio-demográfica semejantes a los del primer mundo, resulta crucial la evaluación del fenómeno migratorio, especialmente en el aspecto que se refiere a la emigración de profesionales por cuanto golpea o puede golpear, al salir de toda regulación planificada del flujo, una de las fortalezas más visibles en la historia revolucionaria del trabajo: la formación profesional de nuestros recursos laborales.

El sociólogo cubano Antonio Aja, especialista en la temática, ha afirmado en una publicación reciente: “En la emigración desde Cuba, sea temporal o no, se aprecia la presencia de sujetos jóvenes y grupos de profesionales también jóvenes. En el caso de los profesionales, representan el 12% del total de esta emigración en el último lustro – subrayado nuestro–, lo que ubica a Cuba dentro de las corrientes migratorias actuales de robo y pérdida de importante capital humano”. Y concluye al respecto: “Se precisa evaluar las estrategias de enfrentamiento ante una erosión poblacional producto de la emigración, ya sea temporal o definitiva, de vital importancia para el futuro de la nación, que tome en cuenta los rasgos de edad, de género, profesional, técnico y selectivo por regiones del país”.

Es nuestra convicción que estamos, coincidiendo con Aja en el citado artículo, ante un proceso de exportación de fuerza de trabajo calificada que, a diferencia de otras exportaciones no genera dividendos para el país, más allá de las consabidas remesas, cuyo cálculo se mueve en la interpretación común entre la ingenuidad y la fantasía, así como en la interpretación científica se reconoce la dificultad de su cálculo (Pérez, 2007) para dar paso a estimaciones de la mayor seriedad (ídem Pérez y Barbería, 2007). De cualquier modo las remesas van al consumo personal y solo muy indirectamente al consumo productivo, como parece admitir Barbería en op.cit. De cualquier modo es inaceptable, desde todo punto de vista, que una dirección del plan nacional sea la salida de profesionales en espera del retorno de sus remesas.

⁸ MM (millones).

La emigración externa de trabajadores es una sangría de recursos laborales que solo en un escenario hipotético de muy cuidadoso diseño y mejor regulación pudiera ser de funcionalidad provisional, pero hasta hoy la emigración de profesionales en Cuba es una pérdida clara y tentativamente irreversible de recursos humanos y de capacidad social de trabajo arduamente contruidos.

Cálculos y estimaciones personales de los autores, con fuentes diversas, nos convencen de que en un lapso de tres años de la presente década se han producido unas 80 salidas definitivas del país como promedio anual de uno de los organismos de la administración central del estado. La cuarta parte de ellas se pueden catalogar de deserciones, en tanto se trata de abandonos imprevistos en medio del cumplimiento de una misión de trabajo.

Ambos datos son importantes y en ningún caso por su número, aunque tampoco sea una magnitud absolutamente despreciable. Lo relevante está en que el perfil predominante de estos emigrantes está vinculado a tecnologías de avanzada –recordar Casañas op.cit.–, sus edades promedio describen profesionales predominantemente jóvenes, pero no carentes de experiencia y el hecho de que uno de cada cuatro sea un desertor tiene la doble lectura de que fue –si no captado– amablemente recibido por entidades y personas del país hospedero en desmedro ostensible de la entidad cubana que lo envió. La afectación en el orden cualitativo reclama ser medida y ser estudiada en sus más diversas aristas como reacción indispensable del país que los forma.

Por otra parte, concurre en este análisis el papel que las posibilidades de inserción laboral han desempeñado como “el elemento base de la génesis de estos procesos, no solo en las migraciones desde países periféricos hacia los centrales, sino también en desplazamientos entre países en desarrollo” (Mármora; 2002). Aquí también el estudio del caso cubano adquiere una significación especial respecto a los movimientos de profesionales cubanos hacia el resto de los países latinoamericanos donde, en nuestra vivencia personal, resultan rápidamente reconocidos y exitosos, dada su competitiva formación.

Por último resulta también importante para el análisis del problema de la emigración de los recursos humanos calificados el discernimiento acerca de ¿en qué condiciones los desequilibrios internos de un país o sus disparidades sociales aumentan la emigración de sus recursos humanos calificados y qué efectos de reflujo generan?, habida cuenta los múltiples factores de carácter tanto económico y político, como profesionales y psicológicos (Mármora; 2002) que concurren en el fenómeno, así como los rasgos y contradicciones que acompañan a los migrantes en su proceso de inserción en los nuevos mercados de trabajo.

Convicciones y sugerencias finales:

Parece innecesario reiterar argumentos para un hecho en que todos los especialistas coinciden y que es además totalmente lógico: la centralidad del trabajo en los planes de vida -y de movilidad- asociado a ella de los migrantes tanto internos como externos. Con ese presupuesto de base no debe ni puede ser casualidad las coincidencias de esencia entre unos y otros respecto a las razones y fundamentos de la movilidad territorial y laboral.

Parece obvia además la importancia que adquiere esta movilidad para la mejor utilización de la capacidad social de trabajo instalada en nuestros recursos laborales –tan considerables cualitativamente hablando como amenazados por el envejecimiento- dado que las migraciones internas *pueden y no* lograr una distribución más racional, así como reestructuraciones, reorientaciones y reacomodos socialmente funcionales, al tiempo que las migraciones externas constituyen un desagüe potencialmente irreversible de recursos laborales. Esto significa que si bien las migraciones internas pudieran tener un comportamiento ambivalente, sino negativo para el aprovechamiento de la capacidad social de trabajo, las migraciones externas son a las claras un factor de debilitamiento y corrosión que actúa sobre una de las fortalezas más visibles y estratégicamente configuradas del proyecto social y nacional vigente: la calidad y magnitud de nuestros recursos laborales.

Por lo dicho el estudio de la migración de profesionales como una de las tendencias demográficas de mayor significación en la dinámica de la población y la sociedad cubanas adquiere una relevancia estratégica para el mejor desempeño de las ciencias sociales en el país y así debe ser reconocido por estudiosos y por decisores que comparten hoy dudas e incertidumbres al respecto. ¿Quiénes migran y por qué, hacia dónde, con qué planes de vida y con qué resultados? ¿Qué impacto deja la migración en las diferentes ramas y segmentos de la economía y de los servicios? ¿Cómo son acogidos los emigrantes externos por los mercados de trabajo de destino? ¿Qué consecuencias culturales y humanas trae consigo la migración? Estas y otras preguntas deben ser respondidas con rigor y prontitud por las ciencias sociales cubanas y es una responsabilidad de los decisores exigirlo, evaluarlo y actuar en consecuencia como riesgo de lesa nación que es en su base.

No puede sorprender a nadie que las migraciones internas y externas formen parte de un mismo proceso reestructurador y redistribuidor de capacidades laborales y de potencialidades sociopsicológicas. Si el movimiento es de los espacios menos favorecidos a los más, entonces el lugar que nos haya dado el primer mundo en su estrategia de concentración del saber, la conjunción de mitos y realidades que se anidan en la subjetividad social, la complejidad y variedad casuística de las historias personales y la correlación entre vacíos y coberturas de nuestra política económica y laboral pudieran estar perfilando la presencia de un espacio económico adicional a los que hemos descrito: el espacio económico exterior.

Queda en nuestras manos poner “la razón de todos en las cosas de todos” como dijera Martí y conocer primero nuestra múltiple, cambiante y compleja realidad de hoy para construir después la única frontera real que debemos reconocer y preservar los cubanos: la que nos retiene en el amor a Cuba y a lo que con amor hemos construido.

Bibliografía:

Albizu-Campos, J.C. Notas de clase; CEDEM, sin referencia de fecha.

Alfonso, J.C. y León. *El envejecimiento en Cuba. Características generales. Informe de Investigación*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

Aja, A. *La emigración de Cuba hacia el exterior*. Anuario del Centro de Estudio de las Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana, 2006.

Anuario Estadístico de Cuba. ONE, 2004

Aruj, R. *Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población. Nueva Época, Año 14. No.55, enero-marzo 2008.

Barberia, L. *Remesas a Cuba: una evaluación de las medidas políticas gubernamentales de Cuba y Estados Unidos. En La economía cubana a principios del siglo XXI*; Domínguez, Pérez y Barberia editores. Colegio de México; The David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University; México D.F. 2007.

Casañas A. *La emigración de profesionales desde el país que la emite*. Anuario del Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana, 2006.

Chamie, J. *Migración internacional ¿hacia dónde nos dirigimos? Tomado de: Migración internacional y desarrollo*. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.

Censo Nacional de Población y Viviendas 2002. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.

Findlay, A. *Migrations channels approach to the study of high level manpower movement: a theoretical perspective*, International Migration, 1990. Vol. XXVIII, No. 1.

Franco María del C y Alfonso A. *El perfil sociodemográfico de los hogares cubanos. Análisis por territorio*. Informe de Investigación. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE, 2007.

García A. *Población y economía en la Cuba actual*. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Hernández, E. Añé L. Granda, J.y Frómata E. *Impacto de las variaciones de la PEA y la PNEA en la Seguridad Social*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas. Informe de Investigación. Mayo 2007.

Karlson, J. *Función y finalidad de la Comisión Global sobre la migración internacional: progresos alcanzados hasta la fecha*. Tomado de: *Migración internacional y desarrollo*. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.

Mármora, L. *Las políticas de migración internacional*. Edit. Paidós. Buenos Aires. 2002.

Martín J. L. *Cultura de Trabajo y Turismo. Los impactos del reajuste cubano de los 90*. Informe de Investigación. Becas CLACSO-Asdi, 2005.

_____ y colaboradores. *Reajuste y Trabajo en los 90*. Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. CITMA. La Habana. 2000.

_____. *La participación en la economía*. En Participación y Perfeccionamiento Empresarial. CIPS –Fundación Friedrich Ebert, La Habana, 2005.

_____. *La Cultura del Trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial*. Revista TEMAS, julio 2002.

Molina J.; Bueno E. y Valle G. *Los Recursos Laborales y su utilización productiva. Informe de Investigación*. Centro de Estudios Demográficos, U H, La Habana, 2003.

Montes, N. Urbanización, migraciones y dinámica poblacional en Cuba por tipos de asentamientos y territorios. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Morejón, B. y Santis M. *La migración interna en el censo cubano de 2002*. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Ndiaye, N. *Gestión de la migración en beneficio de todos*. Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04

Nerey, B.; García N y de la Torre P. *Análisis de las variables fundamentales que determinan el empleo en Cuba*. Informe final. Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo. La Habana, 2007.

Obaid, T. A. Discurso de Apertura de la Conferencia Internacional sobre “Migración internacional y desarrollo”. UNFPA, New York. 12/10/04.

Oliveros A. Análisis espacio-temporal de la dinámica demográfica de Cuba. Ponencia. En C D Taller Internacional América Latina y el Caribe: retos sociodemográficos del siglo XXI; febrero 2007. ISBN 959-282-042-2.

Palenzuela P. Rodríguez P. y Martín J. L. *Culturas de Trabajo, Modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*. Informe de Investigación. Universidad de Sevilla e Instituto de Antropología del CITMA. La Habana, 2008

Pérez O. *La situación actual de la economía cubana y sus retos futuros*. En *La economía cubana a principios del siglo XXI*; Domínguez, Pérez y Barbería editores. Colegio de México; The David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University; México D.F. 2007.

Salt, L. y A. Findlay. *Migration processes amongst the highly skilled in Europe*, International Migration Review, 26 (2), 1992.

Taran, P. *Trabajo decente, migración de la mano de obra: nuevos desafíos en el siglo XXI*. Tomado de: Migración internacional y desarrollo. Exposición de mesa redonda. UNFPA. New York. 12/10/04.



Novedades en Población

REVISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS DE POBLACIÓN

Año 4 Número 7, 2008

ISSN: 1817- 4078

<http://www.cedem.uh.cu/Revista/portada.html>

Contrapunteo cubano de la muerte y el color (MONOGRAFIA)

Dr. Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira
Centro de Estudios Demográficos
Universidad de La Habana
Email: albizu@cedem.uh.cu

© Copyright 2008® CEDEM. Todos los derechos reservados

© Dr. Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira, 2008
ISBN: 978-959-7005-52-0



Volviendo al tema

Hacen apenas unos dos años que vio la luz un trabajo titulado *Cuba. La muerte y el color*¹ en el que por primera vez, y debido a la entonces reciente disponibilidad de información, pudo darse cuenta del rol jugado por el color de la piel como diferencial de la mortalidad.

Sin embargo, y como bien se concluyó en ese entonces², no se había hecho otra cosa que abrir un visillo que permitió vislumbrar la magnitud de los posibles hallazgos que en esa dirección podrían hacerse, destacándose su importancia en términos de la utilización de esos hallazgos en el diseño de instrumentos para la configuración e implementación de acciones focalizadas, a nivel social y de los programas de salud con que cuenta el país.

También quedaba explícito, en primer lugar, que debido a que sólo se disponía de información de un año, 2003, para las defunciones, no era posible establecer hipótesis sobre la dinámica del fenómeno, habiéndonos de contentar con sólo describir, de manera transversal, lo observado en ese momento y dar respuesta a aquellas preguntas que conocíamos o intuíamos sobre una característica de la población que, *“en la historia de nuestro país, da cuenta de evoluciones socio-clasistas bien opuestas que no han dejado de reflejarse en la manera de morir de las subpoblaciones involucradas y configuró en cierto momento un escenario de supervivencia de la población que se ha dado en llamar polarización epidemiológica³ y que no fue otra cosa que la expresión última de una polarización social en cuyo origen se halla la página nefasta de la esclavitud, que fue la base de un modelo de dominación, y que condicionó una dinámica social en la que quedaron preteridos, en primer lugar, aquellos cuyo color de la piel no fuera blanco.”*⁴

¿Qué preguntas se respondieron? En primer lugar que, como ocurría con otras variables demográficas, el color de la piel se revelaba como un diferencial de mortalidad que hace depositaria, a la población no blanca, de una clara desventaja. Que en ese escenario de iniquidad, las mujeres no blancas son las que experimentan mayor desigualdad. Que sólo a partir del alcance de edades avanzadas, el signo de la desventaja se invierte y como resultado de un efecto de selección, es entonces la población blanca la que experimenta menos capacidad de supervivencia. Que en esa

¹ Albizu-Campos E., J.C., 2005, *Cuba. La muerte y el color*, en Revista Electrónica Zacatecana de Población y Sociedad, Año 6, No. 26, septiembre-octubre, 2005. http://sociales.reduaz.mx/no_26.htm. ISBN 959-7005-44-1.

² Ídem nota 1, p. 39.

³ García Quiñones, R., 1996, *La transición de la mortalidad en Cuba. Un estudio sociodemográfico*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, La Habana, julio, 178 p., p. 13.

⁴ Ibidem nota 1, p. 2.

desventaja de los no blancos están presentes casi todas las causas de muerte, durante casi toda la vida, incluyendo a los menores de un año, sobre todo si se ven afectados por bajo peso al nacer.

Es de rescatar entonces el hecho que se había establecido de que las desigualdades encontradas se producían siempre todas sobre niveles de esperanza de vida al nacer en el entorno de los 75 años y de una mortalidad infantil que ya caía por debajo de las 6 defunciones por cada mil nacidos vivos, como promedio. Expresión última y refinada del desarrollo social y de salud, el cierre de los diferenciales de mortalidad por color de la piel observado en los últimos cincuenta años no es posible comprenderlo sin dar cuenta del profundo proceso de transformación que experimentó la sociedad cubana, en general, y el sector de la salud, en particular, desde 1960 como parte de las significativos cambios políticos y sociales experimentados por el país desde esa fecha.

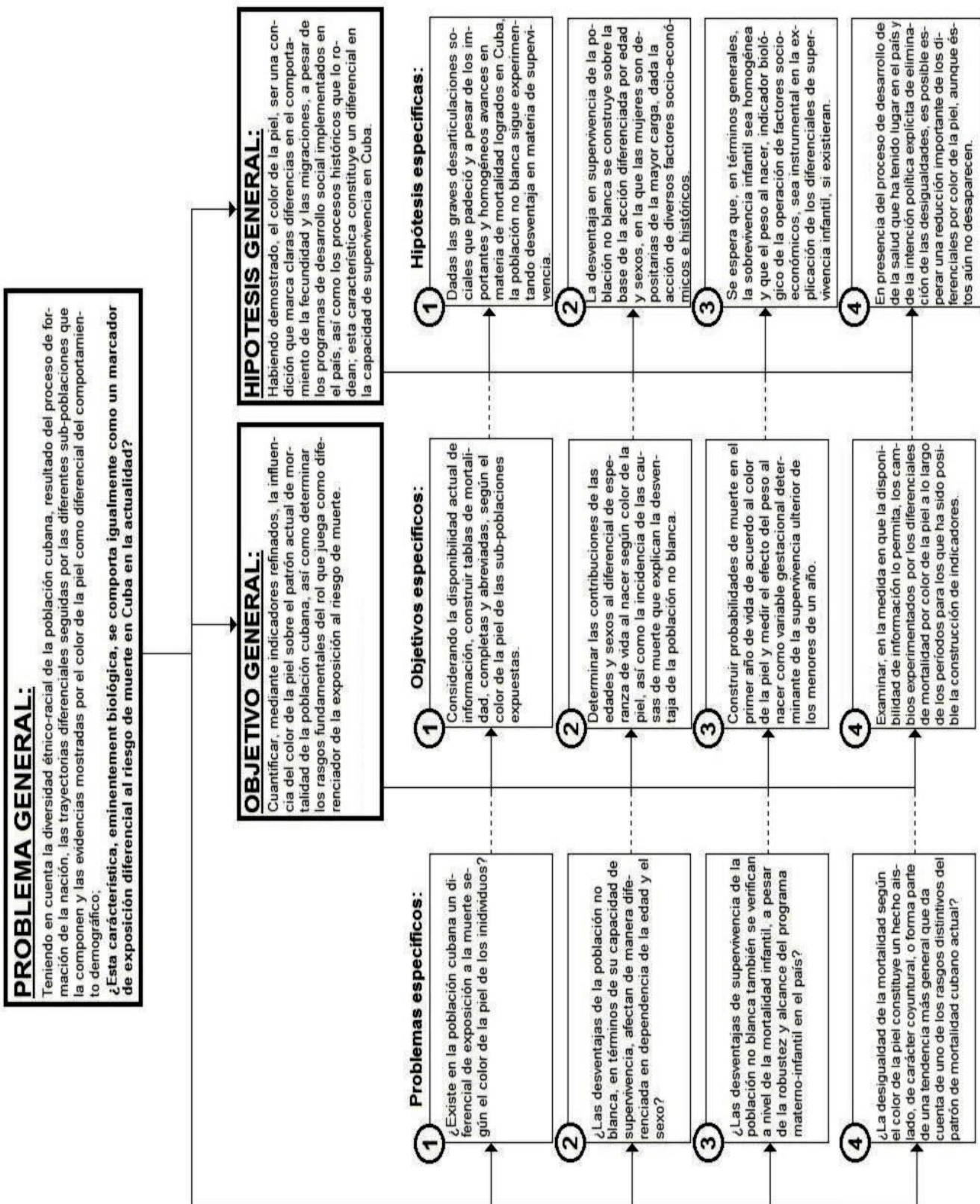
Tales cambios socio-económicos, y los principios de equidad sobre los que se asientan, resaltan la intención política explícita de corregir las desviaciones sociales que dieron lugar a la polarización epidemiológica de períodos anteriores, colocaron a la población cubana en la cúspide de la región en materia de capacidad de supervivencia y el abrumador avance experimentado en ese campo se evidenció en los acelerados progresos, no sólo de la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil, sino en la notable disminución de la brecha social entre las poblaciones blanca y no blanca. Aún así, la desventaja de la población no blanca seguía siendo clara en el año 2003⁵ y no quedaba claro si ello era la manifestación coyuntural de un fenómeno o si se trataba de un rasgo característico del patrón actual de mortalidad de la población cubana.

Hoy, con la disponibilidad de información para los años 2004 y 2005, es posible establecer nuevos objetivos de estudio e intentar la caracterización de la posible tendencia del fenómeno. Incluso, el análisis se hará partiendo de una reconstrucción de los indicadores de mortalidad por color de la piel para 2003, debido a que en el momento en que se elaboró aquel ensayo, no se disponía de la información concerniente a la estructura por color de la piel proveniente del censo del 2002⁶. No siendo ya el caso, estamos en posición de refinar los instrumentos de estimación y producir un cuadro más preciso del fenómeno en estudio.

Sin embargo, y de nueva cuenta, las preguntas de investigación que nos animan ahora son las mismas de entonces. Pudiere incluso incorporarse una nueva interrogante en torno al posible carácter tendencial de los diferenciales de la mortalidad según color de la piel en el país. Luego, hagamos recuento de las preguntas a responder, los propósitos de este ensayo, así como las hipótesis que se pretenden poner a prueba:

⁵ Ídem nota 1, cuadro 4, p. 21.

⁶ Ibidem nota 1, p. 9.



Así, y conociendo que el color de la piel ha demostrado ser un diferencial importante en otras variables demográficas, notablemente en la fecundidad⁷, de lo que se trata entonces, en vista de la disponibilidad actual de información, es de indagar el estado de un fenómeno que mucho puede aportar al desarrollo e implementación de acciones focalizadas de salud, proveyendo el conocimiento necesario sobre el nivel de los indicadores más refinados de mortalidad —partiendo de la construcción de tablas de vida— según el color de la piel. Y aún cuando han de tomarse en cuenta todas las limitaciones comentadas en la primera versión de este trabajo⁸, tenemos la certeza de que ello contribuirá a iluminar un espacio hasta ahora poco explorado.

Es un esfuerzo dirigido hacia el completamiento del conocimiento en cuanto a lo que al patrón de mortalidad cubano se refiere.

⁷ CEDEM-ONE-MINSAP, 1995, *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva*. UNICEF-UNFPA. La Habana, julio.

⁸ Ídem nota 1, pp 1-2.

El color de la piel y la muerte: crónica de un contrapunteo

Las referencias a una acción diferencial de la muerte según el color de la piel de la población expuesta a riesgo aparece generalmente de manera incidental, como anécdota o recuento de carácter histórico^{9 10 11 12 13 14} sin respaldo factual que permita establecer niveles y tendencias que puedan tomarse en cuenta para un análisis más exhaustivo de este fenómeno. La construcción y el estudio de indicadores de mortalidad en sub-poblaciones diferenciadas por el color de la piel son muy escasos en la literatura especializada y sólo pueden encontrarse estimaciones de indicadores menos refinados con un carácter muy aislado en el tiempo^{15 16}.

De otra parte, de la construcción de tablas de mortalidad por color de la piel, al menos en lo que le ha sido dado consultar a este autor, sólo se tiene noticia del ejercicio antecesor de este trabajo, al cual ya se ha hecho referencia en páginas anteriores, y sólo para los años 1949 y 2003¹⁷, además de ofrecer una estimación indirecta de la esperanza de vida al nacer para 1792, para la que no se pudieron establecer diferenciales por sexos¹⁸.

Así entonces, cualquier revisión de las políticas y los programas de salud implementados en el país revela que, al menos durante la segunda mitad del siglo XX, no se diseñaron ni implementaron acciones de salud que buscaran el mejoramiento de la calidad de la supervivencia de la población cubana, diferenciadas éstas según el color de la piel, ni hace referencia a indicadores de salud o mortalidad diferenciados de acuerdo con esa característica. Quizás ello fuera un resultado inesperado de la

⁹ Moreno Fraginalls, M., 1978, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 3t, 865p.

¹⁰ Pérez de la Riva, J., 1975, *El Barracón y otros ensayos*. Editorial Ciencias. Sociales, La Habana, 396p.

¹¹ Kiple, K. F., 1976, *Blacks in colonial Cuba, 1779-1899*. University Presses of Florida. Gainesville, 115p.

¹² Knight, F. W., 1970, *Slave society in Cuba in the nineteenth century*. University of Wisconsin Press. Madison, 228p.

¹³ Johnson, W. F., 1920, *The history of Cuba*. B. F. Buck & Co., New York, 4 vols, 728p.

¹⁴ Le Riverend, J., 1974, *Historia económica de Cuba*. 4ta edición. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 662p., p. 78: 2, p.178: 3.

¹⁵ Ídem nota 3, p. 13.

¹⁶ Albizu-Campos E., J. C., 2005, *Mortalité et survie dans les années mille neuf cent quatre-vingt-dix*, Université de Lille III - Charles de Gaulle - Atelier National de Reproduction des Thèses. France, Lille, Mai, ISBN 2-284-04553-7, 420 p., p. 86.

¹⁷ Ídem nota 1.

¹⁸ Ídem nota 16.

aplicación del principio de universalidad del acceso a la salud de la población adoptado desde inicios de la década de 1960^{19 20 21 22 23} eliminando cualquier vestigio de selectividad en el sector. En cualquier caso, esta característica no constituyó un punto focal de la salud pública aún cuando la evidencia disponible permitía así considerarlo.

Cuadro 1. Cuba. Esperanza de vida al nacer y tasa de mortalidad infantil. Años seleccionados.						
Población blanca						
Año	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)
1792 ¹	37.7	214.1	n/a	n/a	n/a	n/a
1949 ²	57.7	93.7	54.9	113.4	60.7	89.5
2003 ³	78,1	4,8	76,2	5,3	80,1	4,3
2004 ³	78,4	3,6	76,4	4,0	80,5	3,1
2005 ³	78,2	3,4	76,2	3,8	80,3	3,0
Población no blanca						
Año	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)
1792 ¹	28.6	276.0	n/a	n/a	n/a	n/a
1949 ²	51.2	96.3	51.0	116.2	51.4	92.5
2003 ³	76,2	8,3	74,3	8,2	78,2	8,4
2004 ³	76,3	5,8	74,5	7,2	78,3	4,3
2005 ³	75,8	6,9	73,9	7,0	77,9	6,7
Diferenciales según color de la piel⁴						
Año	Ambos sexos		Hombres		Mujeres	
	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)	e° (años)	q_o (‰)
1792 ¹	-9,1	61,9	n/a	n/a	n/a	n/a
1949 ²	-6,5	2,6	-3,9	2,8	-9,3	3,0
2003 ³	-1,9	3,4	-1,9	2,9	-1,9	4,0
2004 ³	-2,1	2,2	-1,8	3,2	-2,2	1,2
2005 ³	-2,4	3,5	-2,2	3,2	-2,4	3,7
FUENTE: (1) Ídem nota . (2) Ídem nota , p. 21. (3) Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción. Nota: eoo: Esperanza de vida al nacer. qo: Tasa de mortalidad infantil (valor esperado para 1000 menores de un año de la probabilidad de muerte a la edad 0). n/a: Información no disponible para la construcción del indicador. (4) El diferencial según color de la piel se calculó restandole al indicador de la población no blanca el de la población blanca.						

¹⁹ MINSAP, 1974, *Cuba: Organización de los servicios y nivel de salud*. Ed. Orbe, Ministerio de Salud Pública. La Habana, pp. 109-112.

²⁰ MINSAP, 1975, *La salud en la Revolución*. Ed. Orbe. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 178p.

²¹ MINSAP, 1978, *Atención médica primaria en Cuba*. Documento presentado en la International Conference on Primary Health Care. Alma Ata, URSS.

²² MINSAP, 1992, *Objetivos, propósitos y directrices para incrementar la salud de la población cubana, 1992-2000*. Ministerio de Salud Pública. La Habana, febrero, 27p.

²³ MINSAP, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, Nros. 72 y 81. Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Ministerio de Salud Pública. La Habana. 1987 y 1996.

Las estimaciones realizadas señalan que el color de la piel ha sido, efectivamente siempre, un discriminante en términos de capacidad de supervivencia de la población cubana a lo largo de su proceso de formación como nación y constituye una evidencia clara de las profundas brechas sociales resultado de condiciones de vida diferenciadas que determinaron un igualmente diferenciado nivel de exposición al riesgo de morir.

Aún cuando las estimaciones hechas para 1792 son el resultado de considerar, por un lado, la esperanza de vida al nacer como el valor inverso de las tasas brutas de mortalidad de la época^{24 25} y, por otro, la mortalidad infantil como el valor equivalente para esa esperanza de vida partiendo del uso de tablas modelo²⁶; y pudieran tener un carácter aproximativo, no dejan de reflejar una significativa desigualdad social marcada por el accionar del color de la piel como factor de selección frente a la muerte, dando cuenta de una desventaja de la población no blanca de algo más de 9 años en términos de capacidad de supervivencia, así como un exceso de mortalidad infantil del 29%.

Si bien no es posible encontrar información que permita realizar estimaciones por sexos, podría con justicia suponerse, dado que las condiciones de trabajo en las plantaciones eran notablemente más agresivas para el sexo masculino, que los hombres no blancos debían estar sometidos a un régimen de mortalidad más adverso con relación a sus mujeres y su diferencial de supervivencia con los hombres blancos debía ser aún mayor.

Hacia 1949, las condiciones de salud y de supervivencia de la población cubana habían progresado de manera significativa y la mortalidad se encontraba en un franco proceso de descenso acelerado hacia los niveles más bajos de la región latinoamericana, en ese momento, como resultado de un mejoramiento general de las condiciones de vida y de un particularmente rápido desarrollo y robustecimiento del sector de la salud que se había iniciado desde comienzos del siglo²⁷, con la creación de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia en 1907²⁸, que integrara todas las acciones de salud y que alcanzara su madurez en 1940 con la constitución del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social.

Para esa fecha, la esperanza de vida al nacer había superado, en cualquier caso, los 50 años, siendo lo más notable el caso de las mujeres blancas, en las que el indicador se situaba ya próximo a los 61 años, luego de un proceso sostenido de incremento de la capacidad de supervivencia de toda la población. Ya en ese entonces Cuba se

²⁴ Ídem nota 3, cuadro n°. 1, p. 14.

²⁵ Abizu-Campos E., J.C., *Morir en Cuba*. Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. Libro en edición, p. 73.

²⁶ Ídem nota 16.

²⁷ Ídem nota 25, pp. 89-169.

²⁸ Rodríguez Expósito, C., 1964, *La primera Secretaría de Sanidad del mundo se creó en Cuba*, en Cuadernos de Historia de la Salud Pública, nro. 25 (número especial). Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Ministerio de Salud Pública. La Habana, 51p.

encontraba, junto a Argentina y Uruguay, a la cabeza de América Latina y mostraba una diversificación del sector de salud, en términos de servicios generales y de especialidades médicas, que no tenía paralelo en la región y que se sumaba a los sistemas asistenciales mutuales y privados que, de conjunto, cubrían una parte considerable de la población²⁹.

Lo más notable de este período es que el diferencial por color de la piel de la esperanza de vida al nacer se cierra de manera significativa sobre todo en los hombres, lo que no ocurre exactamente así con las mujeres. La desventaja de los hombres no blancos se situaba por debajo de los 4 años, mientras que en sus equivalentes femeninos se mantenía en una cota superior a los 9 años, a pesar de todo el progreso registrado. Ello hace suponer que el mejoramiento de las condiciones de supervivencia de las mujeres no blancas fue más lento como resultado de un status social que introducía serios gravámenes en términos de acceso a prácticas modernas de salud como expresión última de condiciones de género en las que la combinación de la feminidad con el color de piel no blanco mostraba ser particularmente desventajosa y daba cuenta de una brecha socio-económica que hacía incluso que la esperanza de vida al nacer de estas mujeres superara por muy poco la de los hombres no blancos y fuera inferior a la de los hombres blancos.

Nótese que la diferencia de la mortalidad infantil entre las mujeres según su color es incluso algo superior a la de los hombres. Diríase que estaban expuestas a un patrón de mortalidad particularmente desfavorable, lo que no era otra cosa que la expresión última de una profunda desigualdad social engendrada en las condiciones de esclavitud en que permaneció la población no blanca durante varios siglos y que fue un nutriente instrumental de la polarización epidemiológica³⁰ que se verificó en ese período histórico de la nación.

No podrían comentarse las cifras del cuadro 1 para los años 2003, 2004 y 2005 sin mencionar el profundo proceso de transformación que experimentó el sector de la salud desde 1960 como parte de las profundos cambios políticos y sociales experimentados por el país desde esa fecha, y que tuvieron lugar sobre la base de tres principios básicos: ① Acceso libre y gratuito de toda la población a todos los servicios de salud; ② La reducción de la disparidad inter-provincial y urbano-rural en el acceso a los servicios y a los niveles de salud, fundamentalmente materno-infantil y ③ La salud de la población considerada como responsabilidad del estado^{31 32 33}.

²⁹ Delgado García, G., 1996, *La salud pública en Cuba en el período republicano burgués*, en Cuadernos de la Historia de Cuba, no. 81. Consejo Nacional de Sociedades Científicas. Ministerio de Salud Pública. La Habana, pp. 67-88.

³⁰ Ídem nota 3, p. 25-26.

³¹ Hollerbach, P., 1979, *Mortality-related policies and trends in pre and post-revolutionary Cuba*. Center for Policy Studies, The Population Council. New York, 55 p.

³² MINSAP, 1975, *La salud en la Revolución*. Ministerio de Salud Pública. Editorial Orbe. La Habana, 178p.

³³ MINSAP, 1978, *Atención médica primaria en Cuba*. International Conference on Primary Health Care. Ama Atá.

Tales transformaciones, y los principios sobre los que se asientan, dan cuenta de una intención política explícita de corregir las desviaciones sociales que dieron lugar a la polarización epidemiológica de períodos anteriores y de que, de hecho, se tenía conocimiento de los diferenciales territoriales y urbano-rural en el acceso y la calidad de los servicios médicos, así como sobre otras desigualdades en términos de salud que afectaban a la población.

Es así, entonces, que para el año 2005 la población cubana, en su conjunto, superaba notablemente los 77.4 años de esperanza de vida al nacer, de hecho, desde 2003 ya había atravesado la frontera de los 77 años cuando el indicador se encontraba en un proceso de clara tendencia al incremento. El sexo masculino se situó en un cota superior a los 75 años (75.41), mientras que las mujeres superaban los 79 años (79.5)³⁴ y el país se había colocado, junto a Costa Rica, Barbados, Argentina, Chile y Uruguay, en la franja superior de desarrollo humano en el mundo³⁵.

Es notable que ese incremento de capacidad de supervivencia se verifica tanto para la población blanca como para la no blanca. De hecho, Fue la población no blanca la que mostró mayores ganancias de esperanza de vida al nacer entre 1949 y 2005. En promedio, para los dos sexos reunidos, ganaron algo menos de 25 años en todo el período, aproximadamente 4 años más que lo obtenido por la población blanca. Sin embargo, ese progreso tan homogéneo según el color de la piel, no logró borrar la clara desventaja de esa subpoblación. Y es que *“... la revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados por todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aún cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel*”^{36 37}.

Por su parte, en el caso de la mortalidad infantil, el peso fundamental del avance en materia de supervivencia lo conduce la población blanca, cuyo nivel se redujo desde una cota próxima a 94 a algo más de 3, lo representó una disminución del número de defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos en casi 28 veces, mientras que en el caso de los no blancos, el nivel pasó de más de 96 a poco menos de 7 defunciones infantiles, lo que supuso una reducción de poco menos de 14 veces, aproximadamente la mitad de lo experimentado por los blancos. Y aún cuando en la actualidad se trata de indicadores muy reducidos para ambos colores de piel (6.9 en no blancos y 3.4 en blancos), la diferencia de velocidad en el progreso es notable en el

³⁴ Estimación de autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción, años correspondientes.

³⁵ PNUD, 2003, *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Ediciones Mundi-Prensa Libros, S. A. ISBN 848476141-X. Madrid. Tabla 22, pp. 310-313.

³⁶ Castro Ruz, F., 2003, *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, p. 29.

³⁷ Morales Domínguez, E., 2007, *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. Fundación Fernando Ortíz. La Habana, 385p., pp. 189-196.

sentido en que el nivel en no blancos es el doble que en blancos, habiendo sido las mujeres no blancas las que menos progresaron entre mediados del siglo pasado y la mitad de la década presente, con una reducción de 13.81 veces de su mortalidad infantil que, incluso, en 2003, superaba ligeramente a la de los hombres de su color de piel.

Incluso, vistos los niveles de supervivencia que ya se habían alcanzado hacia 2004, lo observado en el 2005 representa contracciones de importancia en el sentido en que la población cubana, independientemente de su color de la piel, vio reducirse su esperanza de vida al nacer. Para ese entonces, las pérdidas de extensión de la supervivencia fueron conducidas por la población no blanca, 0.50 años, más de 2,7 veces la observada en la población blanca (0.18 años). Si se tratare o no de una irregularidad en la tendencia general del incremento del indicador, quedaría esperar la publicación de nueva información para años más recientes, pero para dar una idea de la magnitud de esta caída de nivel, nótese que entre 2004 y 2005, la población cubana perdió 0.23 años de esperanza de vida al nacer, lo que equivale a decir que se experimentó una pérdida similar a la que se registrara en el trienio 1992-1994 (0.24 años), durante los momentos de mayor agudeza de la crisis económica vivida durante la primera mitad de la década anterior³⁸.

Esta disminución de esperanza de vida al nacer entre 2004 y 2005, incluso, muestra importantes paralelismos con la observada durante el quinquenio 1990-1994, entre los cuales resalta la reiteración de su rasgo fundamental: se produce en presencia de una reducción de mortalidad infantil (con la excepción de las mujeres no blancas en las que se incrementa), dando cuenta así de la persistencia en la población cubana de la misma fragilidad demográfica que en términos de mortalidad se describió para aquel aciago período de la historia reciente del país³⁹.

Aún cuando el avance ha sido abrumador y muestra una más que notable reducción de la brecha social en torno a la capacidad de supervivencia según el color de la piel, puede afirmarse que la población no blanca continúa estando en desventaja con respecto a la blanca. No se trata sólo ya de un suceso aislado que en el año 2003 pudo constatar, sino de una desventaja persistente que incluso hacia el 2005 se amplía significativamente, dando muestra así de una “... *fragilidad, vulnerabilidad en las coyunturas y quizás hasta reversibilidad en ciertos casos* ...”⁴⁰ que afecta a toda la población, pero particularmente a la población no blanca.

³⁸ Albizu-Campos E., J.C., 2002, *Mortalidad y supervivencia en Cuba en los noventa*. Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, ISBN 959-7005-34-4, Cuadro 15, p. 73, en CEDEM, 2004, *Novedades en Población*, (colección en CD-ROM). Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, ISBN 959-7005-31-X.

³⁹ Ídem nota 38, p. 141.

⁴⁰ Ídem nota 38, p. 141.

Las diferencias de las estimaciones que para el año 2003 aparecen ahora con relación a la versión anterior de este trabajo⁴¹, se deben a que en ese entonces, al no disponerse de información concerniente a la estructura por edades, sexos y color de la piel de la población cubana (denominador de las tasas de mortalidad entonces calculadas), hubo de recurrirse a un procedimiento de estimación que, a pesar de su justeza y basarse en hipótesis plausibles⁴², mostró ser inexacto en el sentido de que, asumiendo una reducción del peso proporcional de la población blanca debido a causas tales como el proceso de mestizaje ocurrido en Cuba durante el pasado siglo, una fecundidad más baja por períodos más prolongados, así como una emigración diferencial durante al menos la segunda mitad de la centuria, dio como resultado una subestimación del monto de esa subpoblación para el 2003. El censo del año 2002⁴³ demostró que, con relación al censo de 1981⁴⁴, se habían conservado grandes semejanzas en términos de esa característica y la proporción de blancos se había mantenido en 65,1%, en promedio un incremento de 1% en dicha proporción.

Luego, el efecto que produjo la corrección de tal error en estas nuevas estimaciones basadas en la información proveniente del último censo, es simple. Al aumentar el número de blancos, aumentó el denominador de las tasas de mortalidad calculadas para hombres y mujeres de ese color de piel y, por tanto, el nivel de las tasas se redujo, dando lugar a mayores esperanzas de vida en todas las edades. Por el contrario, el incremento de las tasas de mortalidad de la población no blanca, por el efecto de reducción de los denominadores (disminución de población no blanca en cada edad), dio lugar a una correspondiente disminución de su esperanza de vida en cada edad y, como resultado final, la magnitud de su desventaja se amplió.

Parecieran obvias estas aclaraciones metodológicas, pero hay que recordar que este sería el segundo ejercicio, que tengamos noticia, de construcción de tablas de vida y de indicadores refinados de mortalidad según el color de la piel de la población cubana y es una regla de oro dar siempre cuenta del modo en que se construye, en demografía, el objeto de estudio, dejar registrado, con precisión, el *“discurso del método, para guiar bien la razón”*⁴⁵ y para que el lector tenga a su disposición todos los argumentos analíticos que sostienen las conclusiones que se proponen en este ensayo.

Así entonces, para el año 2003, la población no blanca tenía una esperanza de vida al nacer, en promedio, de 76.17 años, 1,93 años más baja que la de la población blanca.

⁴¹ Ídem nota 1.

⁴² Ibídem nota 1, pp. 6-10.

⁴³ ONE, Bases de datos censales.

⁴⁴ Ibídem nota 1, cuadro 2, p. 7.

⁴⁵ Descartes, René. *Discurso del método. Estudio preliminar, traducción y notas de Eduardo Bello Reguera*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987.

Los hombres no blancos mostraban una desventaja de 1.92 años mientras que las mujeres no blancas tenían 1.94 años menos que las blancas, para una extensión de la supervivencia de 74.30 y 78,19 años, respectivamente. Se pudo corroborar el rasgo fundamental de esta desventaja de la población no blanca en el sentido de que son las mujeres de esa subpoblación las que mostraban mayor desventaja. A diferencia de lo estimado en el ejercicio precedente⁴⁶, las desventajas de ambos sexos se encontraban en cotas muy próximas y el elemento distintivo ahora es que, en términos de mortalidad infantil, se verificó no sólo que la de la población no blanca era superior a la de la blanca, sino que la de las mujeres no blancas era algo mayor que la de su contraparte masculina, tal y como se aprecia en el cuadro 1.

Ello incluso podría haber sido sólo una particularidad propia de ese año pues para los años siguientes la relación se invierte y la mortalidad infantil de las mujeres no blancas vuelve a ser inferior a la de sus hombres. Habiéndose utilizado información de población proveniente del censo del 2002 y de defunciones de las bases de datos de certificados de defunción que produce el Ministerio de Salud Pública, no creemos que deba sospecharse que esta anomalía se deba a dificultades con la calidad de la información, considerada como virtualmente completa por las agencias internacionales que las evalúan^{47 48 49}.

De esa manera, la combinación de sexo femenino y color de piel no blanco parecer seguir constituyendo un marcador de riesgo importante en términos de una mayor exposición a la muerte. La desventaja de las mujeres no blancas con relación a las blancas continúa siendo la mayor, tanto en términos de esperanza de vida al nacer como de mortalidad infantil, y supera a la de los hombres no blancos, lo que se verifica en los años 2003 y 2005 (cuadro 1).

Lo más notable de lo ocurrido en el año 2004 es que el incremento de la esperanza de vida al nacer, tanto en blancos como en no blancos, se hizo acompañar de una ampliación, en promedio para ambos sexos, del diferencial por color de la piel de ese indicador, alcanzando 2.1 años. Y esa ampliación del diferencial sigue estando conducida por lo experimentado por las mujeres no blancas. Mientras en los hombres no blancos se observa un ligero descenso de su desventaja, que pasa de 1.92 a 1.84 años, en el sexo femenino está supera la cota de los dos años y se sitúa en 2.21 años menos de extensión de la supervivencia con relación a las blancas. Y todo ello a pesar del notable cierre de su diferencial en materia de mortalidad infantil.

⁴⁶ Ídem nota 1, p. 24.

⁴⁷ Puffer, R. R., *Informe acerca de la calidad y cobertura de las estadísticas vitales y sobre investigaciones de mortalidad perinatal e infantil en Cuba*. Pan-American Health Organization, Washington, D.C., 1974.

⁴⁸ Rojas Ochoa, F. y Ríos Massabut, N. E., *Los sistemas de información estadística para obstetricia y ginecología en Cuba*, en *Revista Cubana de Administración de Salud*, n° 2, 1976, pp. 181-182.

⁴⁹ United Nations, *Demographic yearbook, 1996*. United Nations. New York, 1997.

Luego, para 2005, año del que ya comentamos el descenso de esperanza de vida al nacer experimentado por toda la población cubana, se refuerza la tendencia al incremento de la desventaja de capacidad de supervivencia de la población no blanca, quien parece conducir la declinación general del indicador para toda la población. La desventaja promedio de los hombres no blancos supera los 2.2 años mientras que la de las no blancas se situó en un nivel próximo a 2.4 años. Por su parte, en la mortalidad infantil se puede verificar un comportamiento similar en términos no sólo de que son las mujeres no blancas las que muestran mayor desventaja, sino que es en ellas únicamente en las que se produce un incremento notable de la probabilidad de muerte de las menores de un año, que pasó de 4.3 a 6.7 defunciones por cada mil niñas de edad 0, cota ésta muy próxima al nivel de mortalidad experimentado por los varones no blancos en el mismo tramo de edad.

Serían pues, todas estas evidencias, el resultado, según lo entiende este autor, de una desarticulación socio-cultural secular harto difícil de disipar en apenas medio siglo de transformaciones revolucionarias y los sesgos persisten, convirtiéndose en retardadores de los efectos positivos que se esperan de la política de desarrollo social. Y es que no basta con garantizar el acceso universal, in situ y gratuito a los servicios del sector de la salud, sino que la población debe igualmente estar preparada, tener capacidad y desear acceder.

Trabajos recientes en la capital han aportado importantes evidencias en este sentido. Los deciles 1 y 2 de ingresos (los de más bajo nivel), están compuestos por familias negras y mestizas en proporciones elevadas, sobre todo para los negros. Por contraste, en el decil 9, el de mayor nivel de ingresos, predominan las familias blancas. En el decil 1 se localiza el 43% de las personas incapacitadas para el trabajo y el 40% de los hogares no tiene ningún miembro económicamente activo, lo que para el decil 2 representa el 30%, de la misma manera que en ambos deciles se concentran dos quintos de los desempleados, así como un muy bajo acceso a ingresos por remesas provenientes del exterior, estando igualmente sobre-representados los negros y mestizos⁵⁰. Lo que se agrava, además, con el hecho de que de estas familias, el 39% tenían niños y 45% tenían adultos mayores⁵¹, imponiéndoseles fuertes cargas de dependencia económica precisamente en las condiciones de mayor vulnerabilidad.

De igual manera, y refiriéndose a su situación personal en relación a la vivienda, en los deciles 1 y 2, la tercera parte de las personas se calificó como pobre y si se adicionan aquellos que declararon sentirse “casi pobre”, dicha proporción se eleva a poco menos

⁵⁰ Ferriol, A.; Ramos, M. y Añé, L., 2004, *Reforma económica y población en condiciones de riesgo en Ciudad de La Habana*. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas - Ministerio de Economía y Planificación. La Habana, p. 44.

⁵¹ Álvarez Díaz, E. y Mattar, J. (Comp.), 2004, *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas (MEP). LC/MEX/G.7, LC/L. 2091. Editores e Impresores FOC, S.A. México, abril, 2004, 349p., p. 82.

de 60%, verificándose para ellos fundamentos objetivos para tener esa percepción⁵². Ello se combina con serias dificultades para la satisfacción de sus necesidades básicas, dado que tienen muy poco acceso a la compra de productos en los mercados en divisas tales como alimentos, ropa y calzado y artículos de higiene y limpieza, que tampoco pueden adquirir en moneda nacional, cuando están disponibles, debido a que al encontrarse a precios equivalentes al mercado en divisas, resultan inaccesibles^{53 54}.

Así entonces existe un sinnúmero de combinaciones de factores que lastran desde el acceso y la correcta interpretación de la información hasta la capacidad económica y la postura psicológica de los individuos en términos de sus prácticas de salud y de la utilización eficiente de los servicios que hoy están a la disposición de la población y que contrarrestan la presencia de un sector hospitalario robusto y maduro. El hecho es que la eficacia de ese sector se ve socavada, por muy potente que sea su infraestructura, si el nivel de vida es bajo, si el estado nutricional de la población es pobre y el hábitat es degradado, explicando así la persistencia de la desventaja en supervivencia de la población no blanca, en general, y de las mujeres con ese color de piel, en particular.

• Supervivencia, edad y color de la piel

Correspondería ahora descomponer la desventaja hallada en la población no blanca según la edad. La importancia de tal proceder, aunque pareciera obvio, radica en que es necesario conocer cómo participan las edades en ese patrón de mortalidad.

De nueva cuenta, subsisten las mismas interrogantes que nos animaron antes. ¿Es que la desventaja es similar en todas las edades? ¿Existen grupos de edades en los que se hace más marcada la diferencia? ¿La desventaja de la población no blanca cubre todas las edades? Son preguntas de urgente abordaje y, por ello, deconstruir el diferencial de la esperanza de vida por color de la piel permitirá sin dudas localizar aquellos tramos de la vida en los que la diferencia de capacidad de supervivencia entre ambas subpoblaciones se hace más marcada y ayudará a encontrar las necesarias interpretaciones que coadyuven al diseño de estrategias y acciones concretas para solventar las desventajas.

Lo que muestra la evidencia (cuadro 2) es que los rasgos de la desventaja en capacidad de supervivencia de la población no blanca son tres fundamentalmente: ① Cubre todas las edades y en cada uno de los sexos; ② La desventaja es diferencial mostrando un patrón creciente con la edad, exceptuando en los menores de un año, en los que el peso que representa su desventaja particular es notablemente importante y ③ En la tercera edad se verifica una sobre-vulnerabilidad de los no blancos, que ha

⁵² Ídem nota 50, p. 71.

⁵³ Ibídem nota 50, p. 69.

⁵⁴ Ídem nota 37, p. 179.

sido creciente durante el período de estudio, aunque al interior de ese grupo pueden encontrarse tendencias de signo diverso.

Cuadro 2. Cuba. Contribuciones de las edades al diferencial de esperanza de vida al nacer por color de la piel. 2003-2005. En años.

Edades	2003		2004		2005	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0	-0,21531	-0,31633	-0,24034	-0,09180	-0,24066	-0,29253
01-14	-0,14492	-0,00876	-0,06079	-0,05960	-0,19560	-0,08844
15-39	-0,33835	-0,28336	-0,30107	-0,24045	-0,35371	-0,21383
40-59	-0,57557	-0,73140	-0,51141	-0,68437	-0,55178	-0,61001
60 +	-0,65018	-0,60481	-0,72378	-1,13551	-0,90084	-1,17986
Total	-1,92	-1,94	-1,84	-2,21	-2,24	-2,38

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

Ciertos elementos llaman la atención de manera notable. En primer lugar, las desventajas en capacidad de supervivencia de la población no blanca son mucho mayores de lo que anteriormente se pensó⁵⁵, aunque continúan las tendencias generales que ya se habían descrito. Sin embargo, son necesarias algunas precisiones que ahora saltan a la vista. En primer lugar, que exceptuando sobre todo las edades de 1 a 39 en todos los años del análisis, las mujeres no blancas siempre muestran mayor desventaja que los hombres de su color de piel. Llama incluso poderosamente la atención la marcada sobremortalidad de las mujeres no blancas en las edades a partir de 60 años, una desventaja acusadamente mayor que la de sus pares masculinos, lo cual incluso se verifica para menores de un año durante todo el trienio. Ello es igualmente observable en las edades de madurez económica, de 40 a 59 años.

Cuadro 3. Cuba. Contribuciones de las edades avanzadas al diferencial de esperanza de vida por color de la piel. 2003-2005.

Edades	2003		2004		2005	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
60-64	-0,19772	-0,18779	-0,20374	-0,26957	-0,16377	-0,23075
65-69	-0,21201	-0,16895	-0,21866	-0,28018	-0,22996	-0,28503
70-74	-0,16279	-0,18709	-0,20293	-0,28510	-0,27910	-0,30439
Subtotal	-0,57252	-0,54383	-0,62532	-0,83486	-0,67283	-0,82016
75-79	-0,10597	-0,15207	-0,15130	-0,20611	-0,21383	-0,23230
80-84	-0,06092	-0,02541	-0,05902	-0,06224	-0,05641	-0,10161
85-89	0,00644	0,07060	0,03355	-0,01744	0,01288	-0,02957
Subtotal	-0,16044	-0,10688	-0,17677	-0,28579	-0,25737	-0,36348
90-94	0,05158	0,02846	0,02889	-0,05280	-0,00569	-0,00249
95-99	0,02829	-0,00242	0,02904	0,00051	0,01473	0,00210
100+	0,00291	0,01986	0,02038	0,03743	0,02032	0,00417
Subtotal	0,08278	0,04589	0,07831	-0,01487	0,02936	0,00378
Total	-0,65018	-0,60482	-0,72378	-1,13551	-0,90084	-1,17987

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

⁵⁵ Ídem nota 1, cuadros 5 y 6, pp. 25 y 26.

El comportamiento de la desventaja de capacidad de supervivencia según el color de la piel en la población senescente no es homogéneo y muestra signos contrarios en la medida en que se alcanzan edades avanzadas. Durante toda la etapa de la vida que concierne a aquella que se ha dado en llamar “de retiro activo”, de 60 a 74 años, se percibe una tendencia general de incremento de la desventaja de los no blancos entre 2003 y 2005. Dicha desventaja igual cubre hasta los 84 años e, incluso, hasta los 94 años en las mujeres no blancas, en 2004 y 2005. Sólo a partir de los 95 años es que pareciera revertirse el signo y entonces es la población blanca la que experimenta desventaja.

En todo caso, la desventaja en mortalidad de la población no blanca entre 60 y 89 años de edad es de tal magnitud que no llega a ser compensada por la ventaja que alcanza en edades ulteriores. Siguen haciéndose notar las mujeres no blancas en el sentido de que siempre su desventaja es significativamente mayor que la de sus contrapartes masculinos y por el hecho de que, una vez que se revierte el signo y son ellas las que adquieren ventaja sobre las blancas, esa ventaja es siempre y notablemente inferior a aquella que alcanzan los hombres no blancos a partir de los 90 años.

Así, en ambos sexos, el traspaso del umbral de los 89 años en la población no blanca, una vez sobrepasadas las fases de retiro activo, de 60 a 74 años, y la siguiente, de 75 a 89 años, parece constituir el alcance de un status de supervivencia más avanzado que el de la blanca y pudiera estar sugiriendo ser ello el resultado de una selectividad que está operando en la población cubana según el color de la piel y la consecución de condiciones de mayor resistencia frente a la muerte una vez sobrevivido un patrón de mortalidad más agresivo durante toda la vida anterior, de raíces históricas.

Cuadro 4. Cuba. Medidas de posición de la probabilidad de muerte acumulada desde el nacimiento. 2003-2005. Edades en años.							
2003							
Medida	Blancos	No Blancos	Diferencia	Medida	Blancas	No Blancas	Diferencia
P25	66,42	63,83	-2,59	P25	70,91	68,31	-2,60
P50	76,73	74,98	-1,75	P50	80,37	78,82	-1,55
P75	84,67	83,55	-1,12	P75	87,34	86,82	-0,52
P95	94,02	94,08	0,06	P95	96,25	96,12	-0,13
2004							
Medida	Blancos	No Blancos	Diferencia	Medida	Blancas	No Blancas	Diferencia
P25	66,72	64,19	-2,53	P25	71,57	68,43	-3,14
P50	76,80	74,99	-1,81	P50	80,62	78,66	-1,96
P75	84,56	83,38	-1,18	P75	87,59	86,52	-1,07
P95	94,14	93,99	-0,15	P95	96,34	95,62	-0,72
2005							
Medida	Blancos	No Blancos	Diferencia	Medida	Blancas	No Blancas	Diferencia
P25	66,47	63,90	-2,57	P25	71,42	68,39	-3,03
P50	76,59	74,46	-2,13	P50	80,36	78,31	-2,05
P75	84,38	82,88	-1,50	P75	87,35	86,17	-1,18
P95	93,68	92,68	-1,00	P95	96,13	95,52	-0,61
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.							

Nótese las edades a las que muere el 25, 50, 75 e incluso el 95% de ambas poblaciones. Efectivamente, la desventaja de la población no blanca, en uno y otro sexo se extiende hoy hasta la primera mitad de la década de los 90 años de vida. Luego, hasta la frontera de los 94 años de edad, la población no blanca muere siempre a edades más tempranas como consecuencia de un exceso diferencial de mortalidad que prevalece en su caso y cubre en promedio más de 9 décimas partes de toda la vida.

Una vez atravesado ese lindero de edad, en la población no blanca han quedado, por efecto de selección, aquellos individuos que han desarrollado mayor resistencia frente a la muerte y entonces el diferencial se invierte, mostrando una mayor capacidad de supervivencia. Es notorio el paralelismo de la situación en el sexo femenino de color no blanco en cuanto a que no sólo su desventaja es mayor durante la mayor parte de la vida, sino que al alcanzar una condición de mayor supervivencia, su ventaja es casi 8 veces menor que la de los hombres no blancos (cuadro 3, subtotal de 90-94 a 100 años y más en 2005), demostrando la presencia de una desarticulación de género en el país que ha persistido a pesar de todos los esfuerzos de desarrollo social y de la salud que se han realizado durante al menos los últimos casi 50 años.

Y es que el hecho de haberse desconocido el color de la piel como un diferencial mórbido ha impedido visualizar una desigualdad social secular en nuestra historia en materia de salud que ha quedado al margen de los programas implementados en el último medio siglo. Es aún más importante haberlo detectado hoy, pues muestra con claridad que en términos de la capacidad de supervivencia, no existen automatismos en el mejoramiento de las condiciones de una población y las iniquidades no se borran por el solo hecho de haber puesto en marcha un sector de salud robusto, de acceso universal, gratuito y de implantación in situ.

• Diferencias por sexos y color de la piel

Uno de los rasgos más peculiares del patrón de mortalidad cubano, en al menos los últimos cincuenta años, es que la diferencia de la esperanza de vida al nacer entre hombres y mujeres, lejos de incrementarse como podría esperarse que ocurriera paralelamente al proceso de mejoramiento de la capacidad de supervivencia de la población, cayó por debajo del umbral de los 4 años y ha permanecido en cotas próximas a 3,9 años (hasta 2003), mostrando un comportamiento cuasi-estacionario, y hoy (2005) ese indicador se sitúa en la cota de 4.

Todo parece indicar que la mujer cubana es depositaria de unos modos de vida que la someten a una sobremortalidad relativa a la que no está expuesto el hombre y que no es más que la expresión sinérgica de un fenómeno en el que confluyen factores determinantes de tipo económico, cultural, nutricional, de consumo y de status social, llevándola a adoptar conductas y a realizar actividades que tradicionalmente se consideran asociadas al hombre y de reconocida mayor exposición al riesgo de muerte, llevándola a una desventaja histórica promedio de poco más de 3 años con respecto a

aquellas mujeres en las poblaciones que más han avanzado en materia de mortalidad a nivel internacional⁵⁶.

Cuadro 5. Cuba. Contribución de las edades al diferencial por sexos de la esperanza de vida al nacer, según color de la piel. 2003-2005.						
Edades	2003		2004		2005	
	Blancos	No Blancos	Blancos	No Blancos	Blancos	No Blancos
0	0,08	-0,01	0,07	0,22	0,07	0,03
01-04	0,00	0,11	0,06	0,04	0,00	0,06
05-14	0,09	0,12	0,05	0,07	0,07	0,11
15-39	0,61	0,67	0,59	0,64	0,55	0,69
40-59	1,06	0,93	1,07	0,89	1,10	1,04
60-74	1,19	1,24	1,32	1,14	1,37	1,24
75+	0,87	0,82	0,98	0,75	0,94	0,77
Total	3,90	3,88	4,13	3,76	4,09	3,95

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

Nótese que todavía hacia 2003, el diferencial por sexos de la esperanza de vida al nacer se encontraba aún en el *hinterland* de la cota histórica de los 3.9 años de ventaja femenina y aún cuando las mujeres blancas mostraban una mínima ventaja, en las edades pre-escolares no evidenciaban tener una capacidad de supervivencia mayor que la de sus equivalentes masculinos. Es notable que igualmente seguía siendo la población no blanca femenina la menos favorecida en términos de capacidad de supervivencia. No sólo acusaba la mayor desventaja en años de vida con relación a sus equivalentes de piel blanca, sino que también era la que menor ventaja tenía sobre los hombres de su color.

Hay que hacer notar que, en términos generales y a partir de 2004, se manifiesta cierto patrón en el esquema de contribuciones al diferencial por sexos. Hasta los 39 años, son las mujeres no blancas las que más aventajan a sus hombres, mientras que de los 40 y hasta el final de la vida, son las blancas las que mayor dinamismo muestran, incluso, entre las edades 40 y 74, su ventaja aumenta en 2005 a pesar de que para ese año se registrara un descenso de la esperanza de vida en general para toda la población. De la misma manera, para las mujeres no blancas menores de un año se observan cambios bruscos que van desde una clara desventaja a casi un equilibrio con relación a sus contrapartes masculinos, habiendo tenido una contribución positiva al diferencial de algo más de un quinto de año en 2004, lo que sugiere que el patrón de supervivencia infantil en esa subpoblación está produciendo señales que reclaman una atención particularizada.

Así entonces, pareciera que el abordaje de la solución del problema del diferencial por sexos de la capacidad de supervivencia en Cuba debe comenzar por el estudio profundo del patrón de morbi-mortalidad de la población no blanca y la búsqueda de sobremortalidad femenina de las mujeres no blancas según causas de muerte, a pesar

⁵⁶ Albizu-Campos E., J.C., 2003, *La esperanza de vida en Cuba en los 90*, en Novedades de Población II. Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana. Colección en CD ROM, ISBN 959-7005-18-2. La Habana, julio, cuadro 5, p. 32.

de que este problema es general en todas las mujeres en el país. Tales diferenciales se explican hoy por la persistencia de una sobre-mortalidad femenina en múltiples causas de muerte como la diabetes mellitus, las enfermedades cerebro-vasculares, las psicosis, las caídas accidentales y los accidentes no relacionados con la circulación, los tumores malignos del aparato urinario y el papel considerable jugado por las mujeres en el aumento del nivel de mortalidad debido al consumo de tabaco y alcohol.

Estas se agregan así, como una fuerza más, al impacto de otras enfermedades solamente femeninas, como las complicaciones del embarazo, el parto y el puerperio así como a los tumores malignos del cuello y otras partes del útero y de la mama, configurando un cuadro epidemiológico particularmente desfavorable para la mujer y que, en opinión de este autor, no es otra cosa que una singular desarticulación de género presente en nuestra sociedad y que da cuenta de lo difícil que es borrar desigualdades sociales seculares de larga data en nuestra historia.

Sería necesario añadir, de nueva cuenta, que el caso cubano, en términos de transición de la mortalidad, constituye un caso atípico dentro del escenario internacional, pues tal transición tuvo lugar en un escenario de ausencia relativa de desarrollo económico y fue sobre todo el producto de un proyecto social explícitamente orientado tanto al mejoramiento de las condiciones higiénico-sanitarias, en general, como al desarrollo y robustecimiento del sector de la salud, en particular. Podría pensarse incluso que esa misma singularidad está detrás de esa progresión más lenta del sexo femenino, que fueron las mismas condiciones económicas difíciles las que impidieron que las mujeres pudieran beneficiarse en toda su magnitud del progreso médico y de las transformaciones socio-culturales y de la conducta, en lo que parece ser un resultado claro de la disociación que se produjo entre la evolución de la medicina y del resto de la evolución social⁵⁷.

• Color de la piel, peso al nacer y mortalidad infantil

Las deficiencias nutricionales en los recién nacidos, en particular, y en los niños, en general, se perciben siempre como indicadores biológicos de otros determinantes de índole socio-económica que están operando al nivel de la familia y de la mujer y que pueden conducir a la aparición de procesos mórbidos graves para la salud de la madre y del hijo, propiciando en éste último el desarrollo de trastornos agudos del crecimiento que alternativamente pueden conducir a la muerte, mientras que en un entorno nutricional óptimo se podría considerar que el 97% de los recién nacidos puede esperar sobrevivir los cinco primeros años⁵⁸.

⁵⁷ Albizu-Campos E., J.C., 2004, *La mortalidad en Cuba. Transición, desarrollo y cambios*, en Iñiguez Rojas, L. y Pérez Villanueva, O.E. (compiladores), 2004, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, Universidad de La Habana. La Habana, febrero, 2005. ISBN 959-7005-42-5, pp. 141-161, p. 158.

⁵⁸ Mosley, H. W. and Chen, L. C., *An analytical framework for the study of child survival in developing countries*. Population and Development Review, a supplement to Vol. 10, 1984, pp. 25-45. The Population Council, 1 ave. Dag Hammarskjöld Plaza, New York, 10017, USA, 1984, p. 27.

El problema radica en que el bajo peso al nacer puede convertir en inefectiva cualquier acción de salud por muy sofisticada que ella sea. Véase el caso de las vacunas, expresión última de tecnología médica avanzada. Aquellos niños que nacen con esa condición y cuya muerte pudiera ser prevenida por la aplicación de una vacuna contra una enfermedad específica, continuarán igualmente en riesgo de morir, no ya por la acción de esa enfermedad contra la que fueron supuestamente inmunizados, sino porque su estado nutricional es tan pobre que es muy probable que la defunción se produzca por la acción de cualquier otra enfermedad o porque, sencillamente, desde el mismo momento del nacimiento, y debido al bajo peso con que nacieron, ya se encontraban a las puertas de la muerte. En esos casos, una vacuna no salva necesariamente una vida, sino que sólo cambia la causa biológica de la defunción⁵⁹.

REPRESENTACION SIMPLIFICADA DE LA CADENA DE EVENTOS QUE CONDUCE DE LA DEFICIENCIA ALIMENTARIA AL ESTADO MORBIDO Y, ALTERNATIVAMENTE, A LA MUERTE EN MENORES DE 1 AÑO

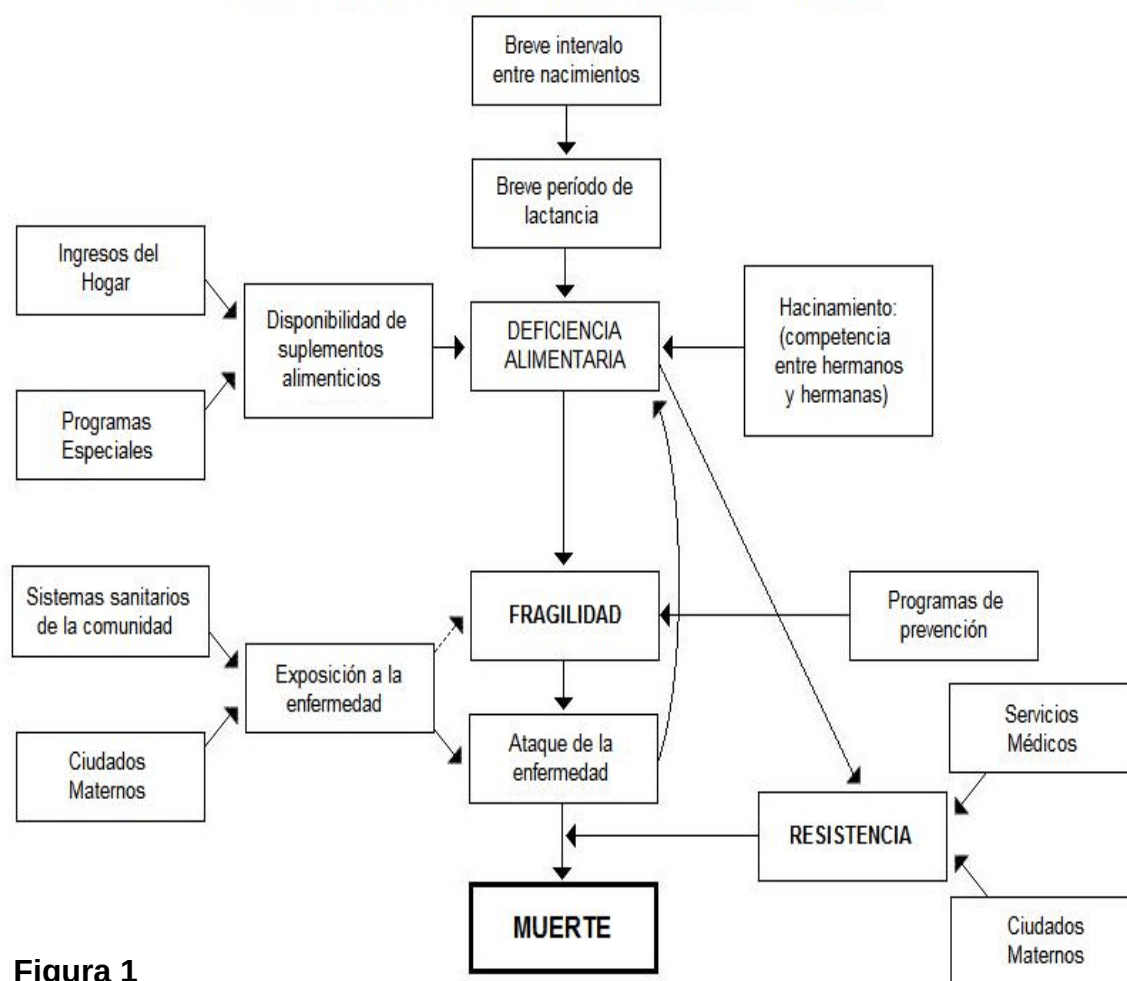


Figura 1

FUENTE: Palloni, A., 1985, *Santé et lutte contre la mortalité en Amérique Latine*, en Vallin, J., López, A. y Behm, H., 1985, "La lutte contre la mort. Influence des politiques sociales et des politiques de santé sur l'évolution de la mortalité". Cahier nro. 108. INED-Presses Universitaires Françaises. Paris, IX-541p.

⁵⁹ Ídem nota 58, p. 43.

Y es que el estado nutricional con que nacen los niños es un indicador biológico de las condiciones familiares y de la calidad de vida que lo rodean a él y a su madre. Es, generalmente, una señal de la prevalencia de condiciones de hacinamiento y promiscuidad, de bajos niveles de instrucción, bajos ingresos familiares, deficiente equipamiento de la vivienda y malas prácticas de salud, que en muchos casos lo acompañarán durante el resto de su vida y coartarán la capacidad y la calidad de su supervivencia ulterior.

Téngase en cuenta que en los ya mencionados estudios hechos en la capital, “... *la mitad de los hogares estudiados tuvo ingresos per cápita de hasta 178 pesos, aproximada-mente*”⁶⁰ y que en esa mitad están incluidos los deciles de ingresos más bajos, 1 y 2, compuestos por familias negras y mestizas en proporción elevada, en los que, además, se dan las adversas circunstancias ya descritas en términos de vivienda, asociadas a menor cantidad promedio de años de estudios de sus miembros (10 años), menor inserción económica y mayor desempleo, elevada carga demográfica, así como un reducido acceso a los mercados en divisa y en equivalentes de moneda nacional⁶¹.

Por otra parte, una prevalencia importante de nacimientos con bajo peso — menos de 2500 gramos — se convierte en un freno al descenso de la mortalidad infantil dado que el riesgo de defunción en esos casos es varias veces superior que cuando se trata de niños “*normo-peso*” y frena el progreso de la esperanza de vida. Es en los recién nacidos y en su resistencia a las enfermedades y a la muerte donde mejor se expresa el grado de calidad con que una familia vive. Habla mejor que ningún otro indicador del impacto que tienen factores de índole socio-económica sobre la capacidad que tiene el grupo humano de garantizar una elevada sobrevivencia y un desarrollo normal de sus integrantes desde el mismo momento de su nacimiento. Y es que no puede esperarse el alcance de una adultez sana partiendo de un bajo peso al nacer y de deficientes condiciones nutricionales ulteriores que por lo general tienen su expresión en un hábitat degradado y están condicionadas por un nivel de vida desarticulado, donde con frecuencia se produce competencia entre los miembros, en general, y entre los niños, en particular, por la satisfacción de sus necesidades básicas, entre ellas, de alimentación.

El fenómeno del bajo peso al nacer en Cuba ha sido uno de los más atendidos durante los últimos cincuenta años y, en general, el tema de atención a la salud de la madre y el niño constituye uno de los pilares fundamentales en los que se asienta el desarrollo del sector de la salud, dando lugar a un descenso de la mortalidad infantil que, por su magnitud, tiene muy pocos paralelos en el contexto internacional. De ahí que el nivel de ese indicador, hacia el año 2003, cayera por debajo de la cota de las 6 defunciones por cada mil nacidos vivos, situándose en 5.9, en un nivel semejante a lo que se encuentra hoy en los países más avanzados en materia de supervivencia humana, y en 2005 caía a 4.4 ‰.

60

Ídem nota 50, p. 45.

61 Ibídem nota 50, p. 44.

Cuadro 6. Cuba. Mortalidad infantil según sexo, peso al nacer y color de la piel, 2003-2005.

2003				
Color de la piel	Peso al nacer	SEXO		Total
		Hombres	Mujeres	
Blanca	Bajo peso	24,0	22,7	23,3
	Peso normal	4,3	3,1	3,7
	Total	5,3	4,3	4,8
No blanca	Bajo peso	64,0	30,9	46,5
	Peso normal	4,9	6,8	5,8
	Total	8,2	8,4	8,3
Población Total	Bajo peso	36,3	25,2	30,3
	Peso normal	4,5	4,2	4,3
	Total	6,2	5,5	5,9
2004				
Color de la piel	Peso al nacer	SEXO		Total
		Hombres	Mujeres	
Blanca	Bajo peso	17,2	14,6	15,8
	Peso normal	3,3	2,4	2,8
	Total	4,0	3,1	3,6
No blanca	Bajo peso	25,4	32,5	29,3
	Peso normal	6,2	2,4	4,3
	Total	7,2	4,3	5,8
Población Total	Bajo peso	19,6	20,0	19,8
	Peso normal	4,1	2,4	3,3
	Total	4,9	3,5	4,2
2005				
Color de la piel	Peso al nacer	SEXO		Total
		Hombres	Mujeres	
Blanca	Bajo peso	18,8	14,7	16,6
	Peso normal	3,0	2,2	2,6
	Total	3,8	3,0	3,4
No blanca	Bajo peso	31,5	29,1	30,2
	Peso normal	5,7	5,2	5,5
	Total	7,0	6,7	6,9
Población Total	Bajo peso	22,6	19,0	20,7
	Peso normal	3,8	3,0	3,4
	Total	4,8	4,1	4,4

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.
 Nota: Las tasas de mortalidad infantil corresponden a los valores esperados, para 1000 menores de un año, de la probabilidad de muerte a la edad 0 de cada combinación de sexo, color de la piel y peso al nacer.

Lo que muestra el cuadro es que tal descenso, que constituye una tendencia general para todos los menores de un año, parece esconder algunas irregularidades que sólo pueden percibirse a partir de descomponer la capacidad de supervivencia infantil según ciertas características de la población expuesta a riesgo. En primer lugar, los niños nacidos con un peso normal —2500 gramos ó más— muestran un nivel medio de mortalidad entre algo más de 4‰, en 2003, a 3,4‰, en 2005, lo que igualmente se verifica para ambos colores de piel, aunque, en general, los niños no blancos muestran tener una mortalidad infantil superior a la de los blancos, que llega a más que duplicarla

en 2005. Aún cuando se trata de niveles en extremo inferiores, no debe descartarse la selectividad presente del color.

Luego, en aquellos nacidos en una condición de bajo peso, el riesgo de muerte muestra ser casi 7 veces superior y se sitúa en un nivel algo mayor a las 30 defunciones por cada mil nacidos vivos, en 2003, y más de 6 veces en 2005 incluso después de haber descendido a poco más de 20‰, demostrando seguir una tendencia a una lenta declinación, tal y como se había descrito para la última década del siglo pasado⁶². Y aún cuando se trata de unas adversas condiciones de supervivencia que sólo afecta a una reducida proporción de la población menor de un año en el país — 6%—, este grupo infantil muestra una exposición al riesgo de morir semejante a la que puede hallarse en países como Perú, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua⁶³.

En este contexto, el color de piel parece funcionar como un marcador de riesgo instrumental y son los niños no blancos de cualquier sexo, nacidos con bajo peso, los que parecen conducir las tendencias generales antes observadas, mostrando un nivel de mortalidad que llegó ser más de 46‰, en 2003, 2 veces más elevada que la de todos los niños blancos nacidos con sus mismas condiciones de peso en aquel entonces. Pero el caso más notable lo constituyen los varones no blancos con bajo peso, cuyo nivel de mortalidad se situó en una cota de 64‰ en ese mismo año, lo que representaba un nivel de mortalidad incluso superior al nivel general de la mortalidad infantil de todo el país en 1960 (62,3‰). Aún para 2005, su riesgo de muerte a la edad 0 se cifra en más de 31, más de 1,5 veces superior a la de todos los niños con bajo peso al nacer y 7.2 veces más elevada que la de todos los nacidos vivos en el país, independientemente de su condición de peso.

Sin embargo, nótese incluso que para el final del período de estudio, el nivel de mortalidad de las niñas no blancas con bajo peso era muy similar a la de los niños no blancos ya comentada, de la misma manera que el nivel de mortalidad de los no blancos con peso normal tampoco es muy diferente, lo que hace pensar en la presencia de una suerte de selectividad que portan los niños no blancos que, en ese caso, sería no sólo una clara expresión de la desigualdad que padecen, sino que en ellos, asimismo, se están verificando prácticas de salud de los grupos humanos en los que nacen, que acusan una baja eficiencia para solventar dicha problemática.

Y es que la combinación de color de piel no blanco y bajo peso al nacer se distingue porque nos habla de manera directa de claras desarticulaciones persistentes en nuestra sociedad, de forma general, y de problemas de malnutrición de un grupo de las madres y familias no blancas, de forma particular, y marca una nítida frontera en la capacidad de supervivencia en sus hijos, cuya exposición al riesgo de muerte no evoluciona al mismo ritmo que se observa en el resto de los niños.

⁶² Ídem nota 25, pp. 333-342.

⁶³ Ídem nota 35, p. 272.

MODELO DE DETERMINANTES PRÓXIMOS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

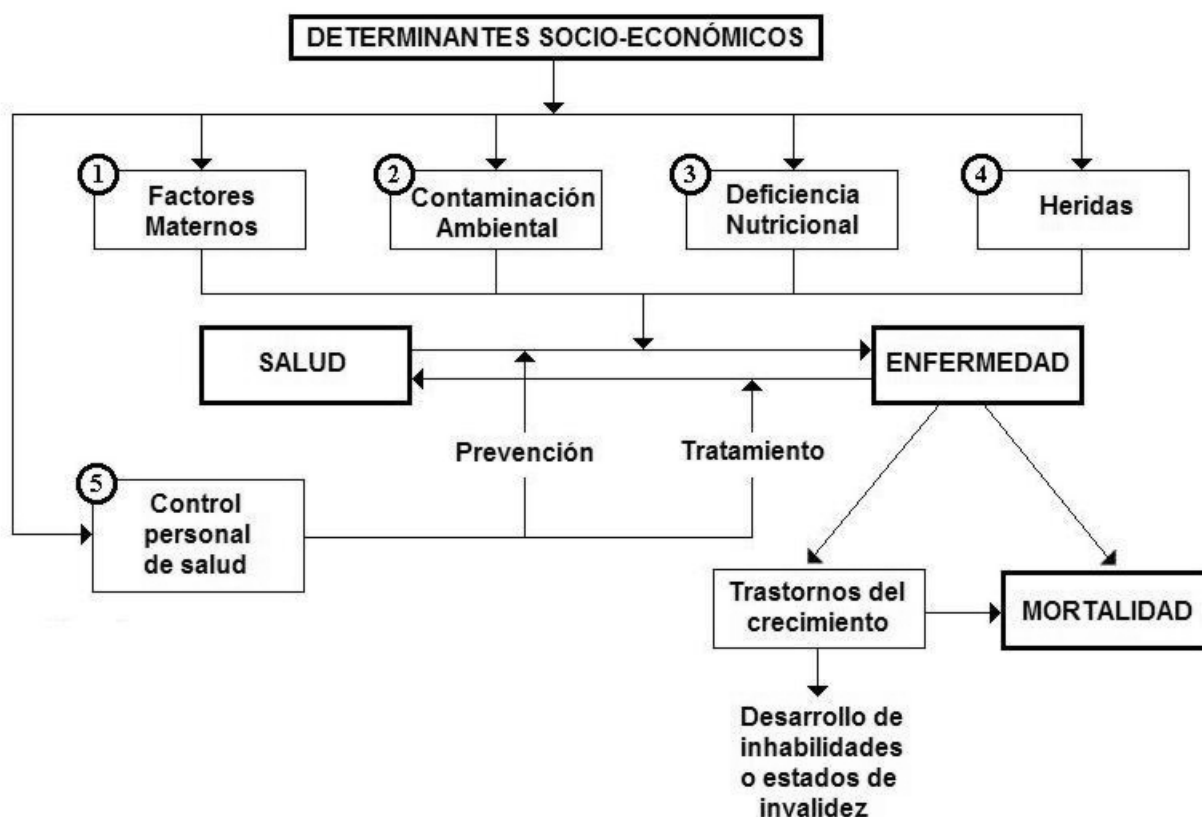


Figura 2

FUENTE: Mosley, H. W. and Chen, L. C., An analytical framework for the study of child survival in developing countries. Population and Development Review, a supplement to Vol. 10, 1984, pp. 25-45. The Population Council, 1 ave. Dag Hammarskjold Plaza, New York, 10017, USA, 1984, p. 29.

Es que el bajo peso al nacer es sólo una consecuencia en un recién nacido cuya causa ha de buscarse, ante todo, en las condiciones de vida de la madre y de la familia, que como ya ha se ha visto, son portadores de una clara vulnerabilidad de tipo multidimensional, que se opone a la ruptura de patrones históricos de transmisión de una cultura de la marginalidad y de sus consecuencias, en generaciones sucesivas, a pesar de todo el dispositivo del sistema de salud y de los programas de desarrollo social⁶⁴. Ellos “... no viven en las mejores casas, se les ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos”⁶⁵. Así, “... en el país se

64

Fidel Castro en Ramonet, I., 2006, *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. ISBN 959-274-025-9. La Habana, noviembre, 810p, p. 263.

65 Ídem nota 64, p. 261.

están descubriendo causas que, de no luchar resueltamente contra ellas ... ⁶⁶
prolongarán la presencia de estas desarticulaciones.

Y es que tales desarticulaciones dan cuenta del carácter multicausal de los diferentes factores determinantes que se involucran en los procesos familiares de producción de hijos sanos y, específicamente, del proceso salud-enfermedad-muerte de los menores de un año, en el que juegan un papel decisivo las transacciones familiares con las circunstancias socio-económicas que las envuelven, marcadas de manera indeleble por los niveles de ingreso⁶⁷, tanto individuales como los de todo el grupo, de los que a su vez dependerán las condiciones nutricionales y de satisfacción de las necesidades básicas, y de cualquier otro carácter, para cada miembro de ese núcleo humano en el que los niños deberán enfrentar toda una miríada de riesgos, cuyo mal manejo por los adultos puede conducirles al enfrentamiento de episodios repetidos de enfermedades y, alternativamente, a su muerte.

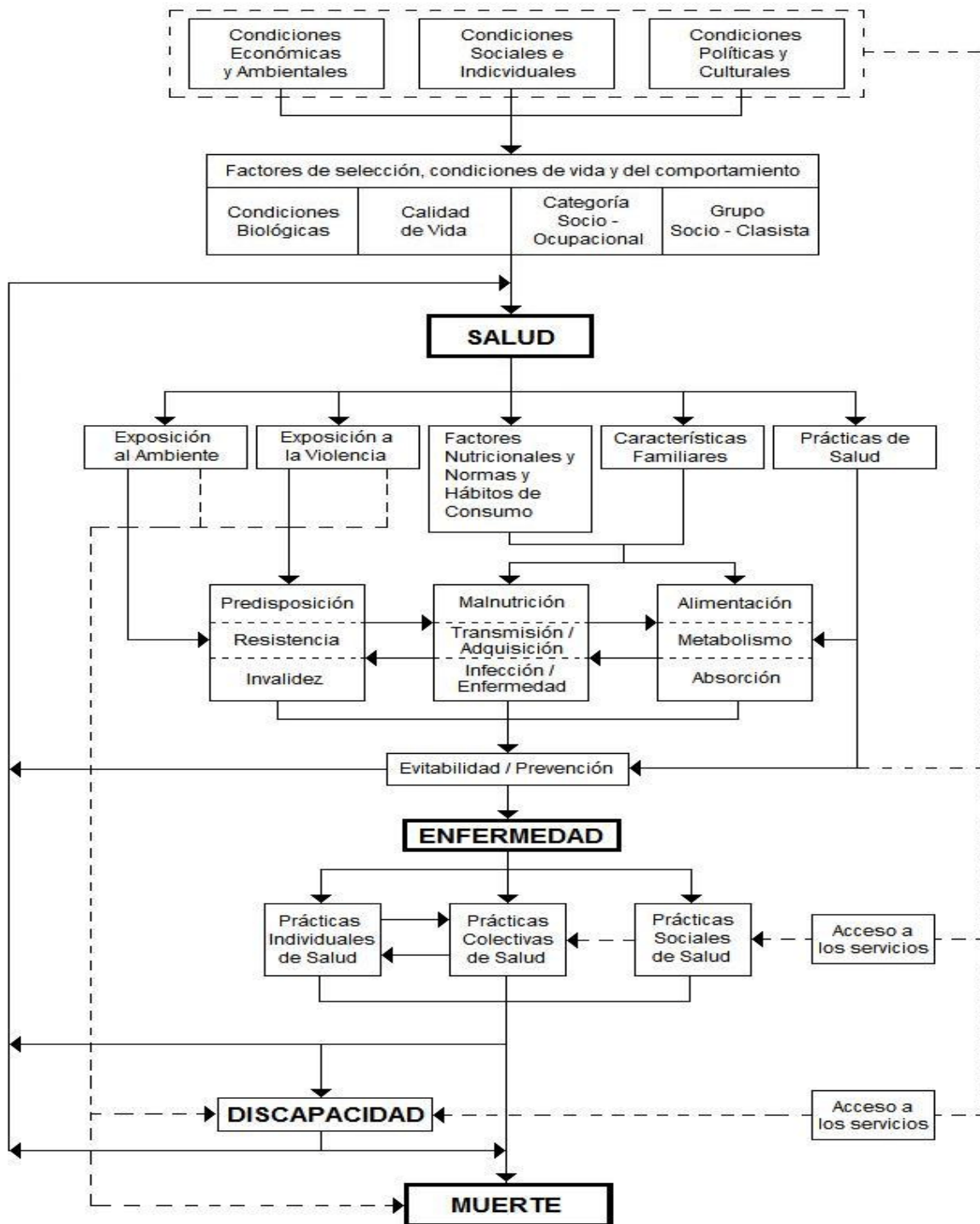
• Las causas de muerte y el color de la piel

Siendo la muerte el final alternativo del proceso salud-enfermedad-muerte, de naturaleza bio-psico-social, ella es la expresión última del modo de vida de cada individuo y, a escala de una subpoblación, se configura como el patrón de morbi-mortalidad que la afecta, siendo la estructura de causas de muerte el primer referente del estado de salud al que está sujeta.

Pero estas causas de muerte no son, por sí mismas, los determinantes próximos de la manera de morir de una población, sino que son la externalidad última y visible de la acción de un conjunto de factores de índole económico-ambiental, individual-grupal-social y político-cultural, cuya primera función es erigirse en los factores de selección (acceso a las diferentes categorías socio-ocupacionales), de condiciones de vida (medio social donde se nace, así como las condiciones de vida y de trabajo ulteriores) y del comportamiento (la pertenencia a un grupo social determinado, como mecanismo engendrador de actitudes y conductas diferenciadas de salud y consumo médico, a los que se agrega el sustrato cultural propio del grupo) que rigen la conformación de grupos humanos que se distinguen, en primer lugar, unos de otros por el grado de exposición al riesgo de contraer ciertas y determinadas enfermedades, de recibir cierta forma de agresiones, que finalmente desencadenan los procesos que conducen a un fatal desenlace.

⁶⁶ Ibídem nota 64, p. 261.

⁶⁷ Ídem nota 58, p. 40.

ESQUEMA SIMPLIFICADO DE DETERMINANTES PRÓXIMOS DE LA MORTALIDAD**Figura 3**

FUENTE: Reelaboración del autor a partir de Albizu-Campos E., J.C., 2003, *Un marco para el estudio de la mortalidad en Cuba*, en *Novedades de Población* II. CEDEM. 2003. ISBN 959-7005-17-4. (Colección Novedades en población, 2ª Ed., ISBN 959-7005-31-X), p. 21.

Es así entonces que esos factores se refuerzan mutuamente y se oponen a los esfuerzos desplegados para equiparar la exposición al riesgo de enfermedad o muerte determinando así el grado de tal exposición, la desigualdad del acceso a las diversas prácticas de salud y, por último, las desigualdades frente a la muerte, por lo que las enfermedades específicas y las carencias nutricionales de la población han de ser percibidas como indicadores biológicos de la operación de factores componentes del nivel de vida y del comportamiento humano, y la mortalidad, por ende, será entonces la consecuencia de la acumulación de múltiples padecimientos y de su interacción bio-psico-social.

Luego, pareciera que el color de la piel (condición biológica individual), por lo que históricamente ha representado, da cuenta de una significativa acumulación de desarticulaciones y se erige como un marcador de riesgo en el que el hecho de no ser blanco impone una carga adicional de riesgo. Así, el éxito o fracaso de la implementación de un número importante de medidas de salud depende igualmente de la importancia que adquieran las formas de ingeniería social adoptadas por los diferentes grupos socio-clasistas, identificados en primer lugar por el color de su piel, así como el grado de su participación en los diferentes programas horizontales de salud que se implementan y cuya influencia va ganando en instrumentalidad en la medida en que se encuentren más cercas del ámbito local y familiar, así como de la ascendencia que a ellas le otorgue la población comprometida.

Lo que el cuadro 7 nos muestra, y utilizando para ello una lista resumida de las causas de muerte que afectan a la población cubana propuesta por la Dirección Nacional de Estadísticas del Ministerio de Salud Pública, las edades en que se ha podido verificar con certitud la presencia de sobremortalidad de la población no blanca. Es decir, lo que se ha hecho es marcar en qué causas de muerte y en que edades se ha encontrado mayor mortalidad en los no blancos, sin hacer una distinción del sexo. El lector podrá encontrar, en los anexos a este trabajo, una tabla en la que aparece la sobremortalidad de los no blancos, convertida ésta en el número de años de esperanza de vida al nacer que la población no blanca pierde por el efecto de esa sobremortalidad.

Entendida esa sobremortalidad como el exceso de riesgo relativo de muerte, en este caso de la población no blanca, lo que se aprecia en primer lugar en el cuadro anterior es una imagen de la magnitud de este fenómeno en la población cubana. Es notable que con la excepción de la muerte materna tardía, en las otras 40 causas de muerte listadas en el cuadro, se registra sobremortalidad en casi todas las edades. Son las más notables las enfermedades del corazón, las enfermedades cerebrovasculares, la meningitis bacteriana (excepto meningocócica) y los tumores malignos, quienes afectan diferencialmente a los no blancos desde el nacimiento hasta los 74 años, poco menos que durante toda la vida. Si los tumores malignos se le agregan aquéllos no malignos, se aprecia una sobremortalidad de los no blancos durante todo su ciclo vital, lo que igualmente ocurría con las agresiones y los eventos de intención no determinada.

Cuadro 7. Cuba. Sobremortalidad de la población no blanca según edades y causas de muerte. 2003-2005.

Causa de muerte	Grupos de edades						
	0	1-4	5-14	15-39	40-59	60-74	75 +
Enfermedades infecciosas intestinales	X	X		X	X	X	
Tuberculosis				X	X	X	X
Leptospirosis					X	X	
Septicemia	X		X		X	X	
Meningoencefalitis viral	X	X	X	X			
Hepatitis viral			X	X	X		
SIDA				X	X		
Tumores malignos	X	X	X	X	X	X	
Tumores no malignos		X	X	X			X
Anemias		X		X	X	X	
Diabetes mellitus				X	X	X	
Desnutrición	X				X	X	X
Demencia y enfermedad de Alzheimer						X	
Trastornos mentales y otros comportamientos debido al consumo del alcohol				X	X	X	X
Meningitis bacteriana, excepto la meningocócica	X	X	X	X	X	X	
Enfermedad de Parkinson					X		
Enfermedades del corazón	X	X	X	X	X	X	
Enfermedades cerebrovasculares		X	X	X	X	X	
Enfermedades de las arterias, arteriolas y vasos capilares					X	X	
Influenza y neumonía	X	X	X	X	X	X	
Enfermedades crónicas de las vías respiratorias		X	X	X			
Úlcera digestiva				X	X	X	
Hernia y obstrucción intestinal sin hernia	X			X	X	X	
Cirrosis y otras afecciones crónicas del hígado	X		X	X	X		
Pancreatitis aguda y otras enfermedades del páncreas				X	X	X	
Artrosis						X	
Trastornos sistémicos del tejido conjuntivo			X	X	X	X	X
Enfermedades glomerulares y renales			X	X	X	X	X
Hiperplasia prostática					X	X	X
Muerte materna *				X			
Muerte materna tardía							
Muerte por secuelas de causas obstétricas directas				X			
Ciertas afecciones originadas en el período perinatal			X				
Malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas	X				X	X	X
Afecciones mal definidas	X	X		X	X	X	
Accidentes	X	X	X	X	X		
Lesiones autoinfligidas intencionalmente			X	X	X		
Agresiones		X	X	X	X	X	X
Eventos de intención no determinada	X		X	X			
Complicaciones de la atención médica y quirúrgica			X	X	X	X	
Resto de causas de muerte	X	X	X	X	X		

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

De evidente relación con la degradación del hábitat y la baja calidad del agua que se consume, son de notar los casos de las enfermedades infecciosas intestinales, la tuberculosis (también correlacionada con carencias nutricionales), la septicemia y la meningoencefalitis viral. Con ellas igualmente destacan los casos de la desnutrición, anemias, la hepatitis viral y la influenza y neumonía, así como las enfermedades crónicas de las vías respiratorias. Pareciera que aquí se está dando cuenta de factores económico-ambientales de particular incidencia negativa en la capacidad de supervivencia de la población no blanca.

En términos de los modos de vida y de consumo, ya se habían mencionado los casos de las agresiones y los eventos de intención no determinada, que unidas a los accidentes y las lesiones autoinfligidas, a los trastornos mentales y los otros comportamientos debidos al consumo de alcohol, así como las cirrosis y otras afecciones crónicas del hígado, nos muestran un escenario particularmente ligado al alcoholismo y a las secuelas que se le asocian y que parecieran ser particularmente notables en los no blancos, tal y como lo son la diabetes mellitus y las enfermedades del aparato digestivo, grupo que incluye la úlcera digestiva y la hernia y obstrucción intestinal sin hernia.

Otras causas de muerte consideradas igualmente como de compleja evitabilidad en la actualidad también muestran ser singularmente más agresivas para esa subpoblación. Se trata de las enfermedades glomerulares y renales, los trastornos sistémicos del tejido conjuntivo, las enfermedades de las arterias, arteriolas y vasos capilares, hiperplasia prostática, así como la pancreatitis aguda y otras enfermedades del páncreas.

Véase en el caso de la mortalidad de los menores de un año, la presencia de sobremortalidad de los no blancos por malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas que unidas a la desnutrición, las infecciosas intestinales, la meningitis bacteriana y meningoencefalitis viral, las enfermedades del corazón, los accidentes, la influenza y neumonía, así como la hernia y obstrucción intestinal, explican no sólo el exceso que muestran de mortalidad en primer año de vida, sino igualmente lo relacionado a la menguada capacidad de supervivencia de los no blancos que nacen con bajo peso.

Siendo la mortalidad materna en Cuba uno de los principales objetos de atención por parte del sector de la salud, nótese la sobremortalidad de las mujeres no blancas, en las edades reproductivas fundamentales —desde los 15 hasta los 39 años— por mortalidad materna directa y por secuelas de causas obstétricas directas. Pareciera que el color de piel no blanco se configura como un elemento que reclama urgente atención en el marco del programa materno-infantil.

Igualmente sería el caso de la mortalidad por SIDA, enfermedad que provoca mayor mortalidad en la población no blanca en aquellas edades que se consideran claves para el control de la epidemia, desde los 15 hasta los 49 años. Ello igualmente nos alerta sobre una posible desarticulación en términos de salud reproductiva que pudiera

estar determinando una menor resistencia frente a la enfermedad, lo que tendría mucho que ver con la ingeniería social necesaria no sólo para captar la información que se distribuye por diferentes vías, sino para convertir esa información en conocimiento, moldear la conducta sexual y adoptar prácticas de mayor protección.

El caso de las complicaciones de la atención médica y quirúrgica, que provoca una sobremortalidad de la población no blanca entre los 5 y los 74 años, es un grupo que incluye rúbricas que van desde los efectos adversos a medicamentos y drogas administradas durante la atención, hasta las diversas secuelas de los tratamientos, pasando por los diversos incidentes en las maniobras médicas de diverso grado de invasión en el organismo. Pareciera que el comportamiento de este grupo está ligado, más que a una selectividad en la calidad del servicio de salud que se presta y que estaría por probar, a la sobremortalidad que sobreviene a nivel asistencial al enfrentar las consecuencias de prácticas de salud ineficientes y de sus complicaciones en la subpoblación objeto de atención. Es característico del recurso tardío al servicio especializado de salud luego de haberse ensayado vías de curación no formales, que muchas veces es un efecto provocado por la recurrencia a mecanismos de tipo simbólico(mágico)—religioso.

No habría que abundar mucho sobre la presencia de este tipo de práctica en Cuba cuando se conoce que en la formación de nuestra nación e idiosincrasia se produjeron fuertes sincretismos que incorporaron todo un ajuar de prácticas curativas y de salud a la memoria colectiva. De ello da cuenta toda una colección de trabajos y escritos de larga data^{68 69 70} y sólo hemos citado algunos al pié que pudieran ser ampliados por aquellos interesados en el tema. Lo que sí está documentado en la literatura es que el mal uso de prácticas tradicionales de salud, muchas veces ineficientes, proviene de los miembros más envejecidos del grupo familiar y pueden conducir a complicaciones serias⁷¹, reduciendo la efectividad de una acción asistencial institucional.

Ello incluso es más frecuente en presencia de un nivel educacional más bajo y está reconocido que, en tales circunstancias, las creencias de orden mágico-religioso pueden llegar a conformar comportamientos perniciosos en cuanto al origen de las enfermedades y condicionan las prácticas ulteriores de los individuos; la recurrencia a practicantes, brujos, padrinos/madrinas; la adopción de acciones curativas rituales; el consumo de preparados de diversa naturaleza; procederes alimentarios e, incluso, la negativa del enfermo y del grupo familiar a ciertos actos médicos modernos; lastrando

⁶⁸ Ortíz F., F., 1906, *Hampa afrocubana. Los negros brujos*. Imprenta de Fernando de Fe. Madrid, 436p.

⁶⁹ Roig de Leuschenring, E., 1965, *Como se curaban nuestros pobres abuelos*, en Roig de Leuschenring, E., 1965, *Médicos y medicina en Cuba. Historia, biografía y costumbrismo*. Museo Histórico de las Ciencias Médicas Carlos J. Finlay. La Habana, pp. 247-254.

⁷⁰ Gordon y Acosta, A., 1884, *Medicina indígena en Cuba y su valor histórico*. Imprenta del Gobernador General. La Habana, 384p.

⁷¹ Ídem nota 58, pp. 35-36.

así la capacidad del sector de salud de reaccionar con eficacia frente a los problemas de salud que aquejan a la población. Es lo que se ha dado en llamar “subutilización de los servicios” en una buena parte de la literatura que ha estudiado el fenómeno^{72 73}.

No es que la explicación sea esa exclusivamente, pero lo que nos está indicando la sobremortalidad de la población no blanca por complicaciones de la atención médica y quirúrgica es la elevada complejidad del abordaje que impone la naturaleza propia del problema y que la solución no puede ser diseñada exclusivamente desde el ámbito médico, teniendo que intentarse una aproximación multidisciplinaria que permita proyectar verdaderas acciones integrales de salud. De hecho, cómo ya se ha visto en páginas anteriores, estando las familias no blancas concentradas en los deciles de más bajos ingresos, su capacidad de financiar tratamientos prolongados es mucho menor, de lo que se deriva con seguridad una menor adherencia a los mismos, en tanto que la adquisición de los medicamentos, aún a los precios menos elevados, entra en competencia con la adquisición de otros satisfactores, como los alimentos, la ropa, la electricidad, etc, lo que contribuiría a reforzar el recurso frecuente a prácticas de salud alternativas.

Finalmente, las afecciones mal definidas así como el resto de causas de muerte son grupos que demandan una atención más precisa, pues de conjunto muestran provocar una clara sobremortalidad de los no blancos desde el nacimiento hasta los 74 años, dando cuenta, así, de que en ambos grupos se esconde una importante mirada de enfermedades y causas de defunción que efectivamente son de urgente observación para el sector. Habrá que indagar qué se está clasificando hoy como afección mal definida y qué condiciones propician tal clasificación, así como han de buscarse nuevas agrupaciones de causas de muerte que abran el necesario espacio de clasificación a aquellas afecciones que demandan una indispensable individualización.

Lo que ha quedado claro es que el comportamiento diferenciado de las causas de muerte según el color de la piel nos está hablando de temas que van más allá de la capacidad exclusiva de resolución del sector de salud cubano. Y no podía ser diferente pues la mortalidad, como fenómeno, es una expresión refinada del estado de la interrelación población-desarrollo, y eso que la demografía y/o las ciencias médicas reconocen como una variable macro de la dinámica poblacional, se construye a nivel del ser humano y depende de su exposición a la muerte, que en última instancia es un acto individual atravesado por el eje articulador del bienestar humano, determinado en primer lugar por el estado de las condiciones biológicas, psicológicas, sociales y económicas en las que la población debe desarrollar las actividades de su vida.

⁷² Fabrega, H., 1972, *Medical anthropology*, en Biennial Review of Anthtopology, ed. B. Siegel, Stanford: Stanford University Press, pp. 167-229.

⁷³ Kleinman, A., Krunstadter, P., E. Russell, A. and Gale, J.L, eds., 1975, *Medicine in chinese cultures*. John E. Fogarty International Center, DHEW Publication No, (NIH) 75-653. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office.

Espacios de vida, supervivencia y color

Cualquier estudio de las condiciones de mortalidad de una población no estaría completo si no se traspasaran las fronteras regionales que componen el nivel nacional en el que sólo pueden ser observadas las tendencias promedio más generales que se producen en su perfil epidemiológico. Si, además, tenemos en cuenta las diferencias históricas que en Cuba se han manifestado en su proceso de formación como nación, tales tendencias nacionales sólo pueden comprenderse a partir del estudio del comportamiento de los fenómenos en espacios de vida más reducidos y concretos.

Así, y en lo que sigue, se abordarán las diferencias urbano-rurales y entre regiones, tal y como se ha hecho para otros estudios de otras variables demográficas^{74 75}:

Región Occidental: Pinar del Río La Habana Matanzas Isla de la Juventud	Ciudad de La Habana
Región Centro-Este: Villa Clara Cienfuegos Sancti Spíritus Ciego de Ávila Camagüey	Región Oriental: Las Tunas Holguín Granma Santiago de Cuba Guantánamo

La selección de este tipo de agrupación, con todas las limitaciones que se le puedan señalar, sigue el mismo principio de la utilizada, por ejemplo, para la Encuesta Nacional de Fecundidad que se citó más arriba, es decir, aquella impuesta por el ordenamiento que impone la actual división político-administrativa y que se sigue en las publicaciones oficiales de temas de población por provincias. A pesar de ser simplificadora al no dar cuenta de otros elementos cualitativos individuales más allá de la localización territorial temporal de las personas, ha demostrado que, al menos en términos de dinámica demográfica, existen patrones específicos que distinguen a estas regiones entre sí, que pueden ser estudiados como comportamientos promedio de las poblaciones que las componen y, específicamente, el estudio de la mortalidad según tal regionalización,

⁷⁴ Albizu-Campos E., J.C., 1991, *Determinantes de la fecundidad en Cuba y sus regiones, 1987*. Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, diciembre, p. 5.

⁷⁵ INSIE-CEE, 1991, *Encuesta Nacional de Fecundidad 1987, Cuba*. Ed. Estadística-Comité Estatal de Estadísticas. La Habana, marzo, p. 66.

permite un acercamiento notablemente más completo que el simple ejercicio de la medición de sus indicadores a nivel nacional.

Cuadro 8. Cuba. Diferenciales de mortalidad por sexo y color de la piel, según zona de residencia, 2003-2005.

Zona	Esperanza de vida al nacer (años)							
	Hombres			Mujeres				
	Blancos	No Blancos	Diferencial por color	Blancas	No Blancas	Diferencial por color	Diferencial por sexo	
							Blancas	No Blancas
Urbana	75,49	73,15	-2,34	80,04	77,87	-2,17	4,55	4,72
Rural	79,00	78,68	-0,32	81,56	79,84	-1,72	2,56	1,16
Diferencial	3,51	5,53		1,52	1,97			
Zona	Mortalidad Infantil (‰)							
	Hombres			Mujeres				
	Blancos	No Blancos	Diferencial por color	Blancas	No Blancas	Diferencial por color	Diferencial por sexo	
							Blancas	No Blancas
Urbana	4,06	7,54	-3,48	3,36	6,04	-2,68	0,70	1,50
Rural	3,88	5,33	-1,45	2,76	5,73	-2,97	1,12	-0,40
Diferencial	-0,18	-2,21		-0,60	-0,31			

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

Nota: Las tasas de mortalidad infantil corresponden a los valores esperados, para 1000 menores de un año, de la probabilidad de muerte a la edad 0 de cada combinación de sexo, color de la piel y zona de residencia.

El cuadro anterior nos permite visualizar algunos rasgos que distinguen al patrón de mortalidad cubano. En primer lugar, los niveles de mortalidad muestran claramente un estadio muy avanzado en términos del proceso de transición de la mortalidad, independientemente de la zona de residencia que observemos. Si consideramos, además, el grado de homogeneización alcanzado entre ambas zonas de residencia, hay que dar cuenta clara de que *“un avance de tal naturaleza no pudo haberse producido solamente por la evolución de las tendencias demográficas registradas en el país en décadas anteriores, cuyo resultado al finalizar los años cincuenta había sido una polarización epidemiológica neta⁷⁶, social y territorial, de la que la población de la capital era la clara beneficiaria. La culminación acelerada y homogénea de la transición de la mortalidad en Cuba fue el resultado, en primer lugar, del establecimiento de un nuevo modelo económico-social cuyo pilar fue “... el compromiso de la dirección del país con la reducción de las desigualdades y una inequívoca voluntad política con la promoción de los territorios y grupos poblacionales tradicionalmente marginados”.⁷⁷*

En segundo lugar, se trata de la culminación, acelerada y completa, de un proceso de homogeneización epidemiológica moderna en el que los niveles de esperanza de vida al nacer sobrepasan con mucho los 70 años, nivel significativamente más elevado que

⁷⁶ Ídem nota 3, pp. 25-26.

⁷⁷ Albizu-Campos E., J.C., 2003, *Un marco para el estudio de la mortalidad en Cuba*, en Novedades de Población II. CEDEM. 2003. ISBN 959-7005-17-4. (Colección Novedades en Población, 2ª Ed., ISBN 959-7005-31-X), p. 16.

aquel reconocido por agencias internacionales como el de inicio de la etapa final de la transición demográfica⁷⁸, de 65 años.

De la misma manera, los niveles de mortalidad infantil que se observan, en cualquier caso se encuentran muy por debajo de las 8 defunciones por cada mil menores de un año. Tomando los casos de Japón (1957-1967), Suecia (1940-1950), Estados Unidos (1944-1954), Canadá (1950-1960), la Unión Soviética (1959-1968) e Italia (1964-1973), cuando éstos tenían un nivel de mortalidad infantil semejante al cubano en 1970 al inicio de los respectivos períodos analizados, Cuba, en el espacio de 10 años, muestra una reducción del indicador que sólo es superada por la de Japón en un intervalo de tiempo semejante. Y ello es más notable teniendo en cuenta la desventaja comparativa que introduce el retraso tecnológico relativo de Cuba en comparación con esos países⁷⁹.

En términos de la política de salud de los últimos cincuenta años, el eje articulador ha sido la cobertura universal, in sito y gratuita, de toda la población. La batalla por la reducción de las desigualdades se libró fundamentalmente en las zonas rurales, produciéndose así una suerte de “urbanización” acelerada del campo, y la población rural pudo entonces acceder masivamente, y en un corto lapso de tiempo, a los beneficios de los servicios básicos tradicionalmente concentrados en las ciudades⁸⁰. Nótese en el cuadro 8 que, independientemente del color de la piel, el progreso de la capacidad de supervivencia fue mayor en las zonas rurales. La esperanza de vida al nacer en esa zona supera al nivel alcanzado en la zona urbana, mientras que la mortalidad infantil es claramente inferior. Pareciera que la desventaja en este indicador tiene claramente un rostro urbano.

Y en tercer lugar, e independientemente de la zona de residencia y el sexo, la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil de la población blanca son más avanzados que los de la no blanca. Adviértase incluso lo relativamente elevado que es el nivel de la mortalidad infantil en uno y otro sexo de la población no blanca a nivel urbano con relación a lo que se observa en la población blanca. La desventaja de las mujeres no blancas supera la de los hombres de su color de piel con respecto a los blancos, y sobre quienes muestran un diferencial por sexo, en la zona rural, muy reducido, de poco más de 1 año de esperanza de vida al nacer. Ello incluso se agrega como un tercer factor de desigualdad que hace de la combinación mujer-rural-no blanca, la depositaria de una triple desventaja relativa en términos de capacidad de supervivencia. Véase que, sorprendentemente, su mortalidad infantil es incluso superior a la de los hombres rurales no blancos, sobre quienes aún exhiben un exceso de 4 defunciones por cada 10000 menores de un año (-0,40‰ en el cuadro 8).

⁷⁸ Naciones Unidas, 1989, *La población del mundo para fines de siglo*. Nueva York.

⁷⁹ Ídem nota 77, p. 16.

⁸⁰ Ídem nota 7, pp. 34-35.

Aun habiendo sido la depositaria de un progreso neto en materia de supervivencia que no ha tenido paralelos en la región latinoamericana, así como constituido uno de los pivotes fundamentales del cambio sobre el que se apoyó la política social para reducir las desigualdades, parece ser que, de nueva cuenta, la desventaja de la población no blanca aún persiste para el sector de salud, en particular, y para la sociedad cubana, en general, como una “asignatura pendiente” de esa política social, que al no haber reconocido diferenciación práctica entre los grupos raciales, tomando como una masa homogénea, de pobres y marginados a toda la población tradicionalmente preterida, fue a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades históricamente ignoradas sobre la base de una distribución igualitaria. Sin embargo, la población no blanca, que partía de una situación de mayor desamparo, sobre todo las mujeres en el área rural, quedó aún en desigualdad de condiciones⁸¹.

Cuadro 9. Cuba. Contribución de las edades al diferencial de esperanza de vida al nacer según color de la piel y zona de residencia, 2003-2005. En años.				
Edades	Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
0	-0,25596	-0,11449	-0,20954	-0,23804
01-04	-0,10212	-0,00553	-0,03206	-0,12631
05-14	-0,05436	-0,08766	0,01173	-0,06457
15-39	-0,37411	-0,22647	-0,29591	-0,13356
40-59	-0,66663	-0,16115	-0,67427	-0,66628
60-74	-0,69069	-0,15302	-0,72388	-0,60097
75-89	-0,26051	0,24085	-0,32063	0,11090
90-99	0,04748	0,14949	0,05205	0,03001
100 +	0,01014	0,03811	0,01887	-0,02603
Total	-2,35	-0,32	-2,17	-1,72

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

Si bien el problema es notablemente de naturaleza urbana, resalta el hecho de que la desventaja de las mujeres no blancas (-1.72 años de esperanza de vida al nacer en la zona rural) es casi 5.4 veces superior a la de los hombres no blancos con respecto a sus similares blancos. En ambos sexos y zonas se manifiesta el mismo signo ya comentado a nivel nacional: luego de superar una significativa desventaja en el primer tramo de edad de la vida, que no es superada si no a partir de los 39 años, la desigualdad en términos de supervivencia es siempre creciente con la edad, por lo menos entre 1 y 74 años y se extiende, exceptuando en los hombres blancos rurales, hasta 89 años. Entonces, a partir de 90 años, es la población no blanca la que gana ventaja hasta el final de la vida y, como ya se ha dicho, debido al efecto de selección de los individuos de mayor resistencia frente a la muerte, ya más aptos en ese sentido que sus pares blancos, después de sobrevivir un patrón de mortalidad más agresivo en toda la vida anterior. Nótese incluso que, en la zona rural, a partir de 100 años, las mujeres no blancas mantienen una capacidad de supervivencia inferior a la de las blancas.

⁸¹ Ídem nota 37, p. 185.

Estos elementos que han sido comentados, no son sino una consecuencia más del grado de homogeneización que, en términos de mortalidad, ha alcanzado la población cubana, de la misma forma que también lo alcanzó en materia de fecundidad. Ello verifica uno de los rasgos sobresalientes del proceso de transición demográfica en el país: el cierre de las brechas de disparidad como consecuencia de la implementación de una política social orientada a tal efecto, lo que dejó su impronta en los comportamientos demográficos de la población, tal y como se puede apreciar a nivel regional.

Cuadro 10. Cuba. Diferenciales de mortalidad por sexo y color de la piel, según región de residencia, 2003-2005.								
Región	Esperanza de vida al nacer (En años)							
	Hombres			Mujeres				
	Blancos	No Blancos	Diferencia por color	Blancas	No Blancas	Diferencia por color	Diferencial por sexo	
							Blancas	No Blancas
Occidental	76,16	73,37	-2,79	79,81	77,24	-2,57	3,65	3,87
Ciudad de La Habana	74,68	72,15	-2,53	80,05	77,99	-2,06	5,37	5,84
Centro-Este	76,92	74,51	-2,41	80,35	78,24	-2,11	3,43	3,73
Oriental	76,91	75,69	-1,22	81,07	78,59	-2,48	4,16	2,90
Región	Mortalidad infantil (%)							
	Hombres			Mujeres				
	Blancos	No Blancos	Diferencia por color	Blancas	No Blancas	Diferencia por color	Diferencial por sexo	
							Blancas	No Blancas
Occidental	4,15	4,68	-0,53	2,71	5,56	-2,85	1,44	-0,88
Ciudad de La Habana	4,36	7,06	-2,70	2,55	6,91	-4,36	1,81	0,15
Centro-Este	3,84	6,99	-3,15	3,17	7,59	-4,42	0,67	-0,60
Oriental	3,85	7,70	-3,85	3,73	5,36	-1,63	0,12	2,34
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP. Bases de datos de certificados de defunción.								

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

De la misma manera que se observa en el cuadro 8, en ambos indicadores se percibe con claridad el avanzado proceso de transición de la mortalidad que ha experimentado la población cubana. La esperanza de vida al nacer supera siempre, y de manera significativa, los 70 años. Incluso en las mujeres blancas desde Ciudad de La Habana hasta el oriente del país, se supera la cota de los 80 años. Mientras, en la mortalidad infantil los niveles caen por debajo de la cota de 8 defunciones por cada mil niños menores de un año, independientemente del sexo, el color de la piel y la región de residencia. Si se tiene en cuenta que, hacia 1959, existía un solo hospital rural en el país, situado en Santiago de Cuba, en la región Oriental, con una capacidad de sólo 0,3 camas por mil habitantes para atender una población extensa y dispersa ^{82 83},

⁸² MINSAP, 1975, *La salud en la Revolución*. Ministerio de Salud Pública. Editorial Orbe. La Habana, 178p., p.15.

⁸³ Delgado García, G., 1996, *La salud pública en Cuba en el período revolucionario socialista*, en Cuadernos de Historia de la Salud Pública. Consejo Nacional de Sociedades Científicas - Ministerio de Salud Pública. La Habana, 1996, no. 81, pp. 89-121.

entonces el progreso alcanzado por la región oriental en materia de esperanza de vida al nacer adquiere relevancia y, efectivamente, se hace notar con claridad que el pivote fundamental del cambio, en el que se apoyó la política social, fueron la zona rural, en general, y las provincias orientales, en particular, tradicionalmente las más atrasadas y donde se registraban las más profundas disparidades socio-económicas.

Véase que la esperanza de vida al nacer tiende siempre a ser más elevada en la medida en que se recorre el eje territorial en dirección al Oriente del país, tanto en uno como en otro color. Y en ese recorrido, es notable el hecho de que la población blanca fue la que alcanzó mayor progreso, mientras que la desventaja de la población no blanca es mayor en el extremo occidental, sobre todo en el caso de los hombres, en los que su desventaja se reduce a algo más de 1 año en la región oriental. Por su parte, las mayores desigualdades que experimentan las mujeres no blancas se encuentran en los extremos del país, mientras que en la capital, su desventaja es sólo poco más de 2 años.

En la mortalidad infantil se verifican sentidos de diverso signo. La tendencia en los hombres blancos es similar a la de la esperanza de vida al nacer. Los niveles más bajos se perciben en las regiones Centro-Este y Oriente, mientras que en los no blancos, esa tendencia se invierte y se observan niveles que llegan incluso a duplicar el de sus pares blancos. En las mujeres blancas, el sentido es completamente contrario. El indicador se incrementa, alcanzando los valores mayores hacia Oriente, mientras que en las mujeres no blancas, los niveles más elevados se registran en la capital y en la región Centro-Este, en las que incluso es superior a la de los hombres de su color de piel al igual que en Occidente, mientras que en casi todas las regiones, es siempre más de dos veces lo visto en las blancas.

El caso de Ciudad de La Habana resalta por la peculiaridad de que, siendo la provincia del país de más vasta y diversificada infraestructura de salud, es la que, en promedio, menor esperanza de vida al nacer y mayor mortalidad infantil muestra, exceptuando el caso de la mortalidad infantil de las mujeres blancas, el menor nivel registrado en todo el país en el período analizado. Son sus mujeres, independientemente del color de la piel, las que muestran mayores ventajas en capacidad de supervivencia con relación a sus hombres, con un diferencial que supera claramente los 5 años, mientras que en el resto del país permanece por debajo o superando por muy poco los 4 años, haciéndose notar las mujeres no blancas de la región oriental por mostrar la más reducida ventaja sobre sus pares masculinos, de menos de 3 años.

Siendo un caso excepcional en el contexto internacional el hecho de que la capital cubana sea aquélla en la que su población sea la que menos avanzara en los últimos cincuenta años, constituye aún un foco de atención emergente para la política de salud. Las explicaciones tentativas de dicho fenómeno van desde la argumentación de la incidencia de determinadas causas de muerte, difícilmente evitables en la actualidad, asociadas a su complejidad como la mayor ciudad del país, con el segundo lugar en el

nivel de envejecimiento de su población⁸⁴, hasta las que se inclinan por la hipótesis del efecto perverso de la migración hacia la ciudad, pues siendo la provincia por excelencia que acaparó las mayores corrientes migratorias desde regiones del país de mayores mortalidad y disparidad (38%, 1959 y 1974, y 15%, entre 1959 a 1995, de todos los movimientos migratorios internos⁸⁵), en ella ocurrieron defunciones que se le atribuyeron, pero que son correspondientes a patrones de mortalidad exógenos al territorio. Pero aún no se ha ofrecido una explicación completa y sistemática de tal peculiaridad.

Cuadro 11. Cuba. Contribución de las edades al diferencial de esperanza de vida al nacer según color de la piel y región de residencia, 2003-2005.

Edades	Hombres				Mujeres			
	Occidente	Ciudad Habana	Centro-Este	Oriente	Occidente	Ciudad Habana	Centro-Este	Oriente
0	-0,03899	-0,19578	-0,23587	-0,29310	-0,22093	-0,34173	-0,34780	-0,12855
01-04	-0,09089	-0,09267	-0,05324	-0,08012	0,02969	-0,07402	-0,11811	-0,05666
05-14	0,00537	-0,06393	-0,05634	-0,12346	0,01915	0,02188	0,00171	-0,02953
15-39	-0,32602	-0,43399	-0,36964	-0,30771	-0,34678	-0,18928	-0,29920	-0,22247
40-59	-0,94805	-0,84505	-0,67252	-0,24376	-0,88868	-0,73975	-0,66757	-0,63973
60-74	-1,05018	-0,77794	-0,70291	-0,25169	-0,94543	-0,63471	-0,62063	-0,83739
75-89	-0,39347	-0,17174	-0,38381	-0,01474	-0,22794	-0,17606	-0,17911	-0,56671
90-99	0,03555	0,05198	0,05068	0,06388	-0,01017	0,05986	0,10499	-0,02106
100 +	0,01295	-0,00113	0,01077	0,02922	0,01671	0,01401	0,01410	0,02242
Total	-2,79	-2,53	-2,41	-1,22	-2,57	-2,06	-2,11	-2,48

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de datos de certificados de defunción.

El cuadro anterior es una confirmación de que lo que se observa a nivel nacional no es otra cosa sino una construcción de lo que ocurre a niveles territoriales inferiores. Pareciera una verdad de Perogrullo, pero el hecho cierto es que el patrón de desigualdad, comentado en páginas anteriores, se verifica en toda su extensión a en cada una de las regiones del país en el sentido de que se trata de una desventaja en capacidad de supervivencia de la población no blanca que cubre casi toda la vida.

Es notable que se trate de una desventaja creciente sobre todo de 15 a 74 años en todos los territorios. Véase incluso que, con la excepción de la región occidental, el nivel de la desventaja en menores de un año no es superada hasta las edades comprendidas entre 15 y 39 años. Es todavía más singular que, en el caso de las mujeres no blancas de Ciudad de La Habana y la región Centro-Este, la desigualdad que experimentan antes del primer cumpleaños no se supera hasta el alcance del grupo de 40-59 años, lo que llama la atención pues se trata de las dos regiones de menor desventaja total de la población no blanca. Resalta el Occidente por el hecho de que es la región donde se producen las mayores desigualdades que afectan a la

⁸⁴ Ídem nota 3, p. 50.

⁸⁵ Morejón Seijas, B.; Albizu-Campos E., J.C.; Montes Rodríguez, N.; León Díaz, E.M. et al., 1997, *Las migraciones internas en Cuba. Una exploración por niveles de asentamientos poblacionales*. CEDEM-IPF-ONE-UNFPA. La Habana, julio 1998, p. 53-54.

población no blanca, independientemente del sexo, mientras que son las mujeres no blancas de la región Oriental las únicas cuya desventaja con respecto a las blancas de su región supera la que experimentan sus hombres, al punto de duplicarla.

Sólo a partir del alcance de edades muy avanzadas, de 90 años en adelante, es que se hace notar el cambio de signo de la desventaja en capacidad de supervivencia y es entonces la población no blanca la que se coloca en una mejor posición, con la excepción de los hombres no blancos de la capital a partir de los 100 años y más. Así, se está en presencia de un proceso de selectividad que favorece a los no blancos que alcanzan con vida esas edades, después de haber sobrevivido a un patrón de mortalidad más agresivo, prevaleciente durante toda la vida anterior y que, finalmente, les proporciona mayor resistencia a la muerte hacia el final de la vida.

Contrapunteo de la muerte y el color, ¿qué preguntas se han respondido?

Como era de esperar, sólo se han podido responder preguntas que se habían acumulado en el tiempo. Ciertamente es que en la versión anterior de este trabajo ya nos habíamos acercado a algunas respuestas, pero, de nueva cuenta, se debió retomarmos a partir del refinamiento introducido por la disponibilidad de información sobre la estructura por sexos, territorios, edades y color de la piel proveniente del censo del 2002. Así, no sólo se recalcularon los indicadores que ya se habían obtenido para 2003, sino que ello permitió extender el estudio hasta 2005, ampliando las perspectivas de análisis del estudio.

Volvemos sobre la cuestión referente a cuáles preguntas se ha dado respuesta. Nos hallamos una vez más con que quedan por responder muchas más preguntas que antes y que, por desconocidas, no hallaron contestación en este nuevo trabajo. Muestra de ello es todo lo que falta por hacer a nivel provincial es este sentido. Haber abordado la cuestión de la relación de la mortalidad y el color de la piel a nivel de regiones, aún sigue escondiendo las particularidades propias en que este fenómeno se manifiesta a niveles territoriales más desagregados. Luego, hagamos siega final de lo que podemos afirmar.

¿Es el color de la piel un diferencial de la capacidad de supervivencia de la población cubana? Repitamos lo expresado hace ya dos años. Sin duda alguna. Lo fue desde siempre y desde la misma génesis de nuestra nación. Su interacción con la capacidad de supervivencia de la población quedó oculto tras las tendencias generales y el deslumbrante progreso de la esperanza de vida y los demás indicadores de la mortalidad. Seguir ignorándolo sería igualmente reforzar una desigualdad histórica que urge borrar, por muy elevados que sean los niveles de esperanza de vida al nacer encontrados o muy baja la mortalidad infantil sin importar el color.

Como ocurre con la educación, no se excluye del acceso a la salud a nadie por el color de su piel⁸⁶, pero en la práctica sí del contenido de los programas de salud y ello se expresa igualmente en que en la atención a cualquier nivel no se dispone de un paquete de acciones orientadas a la prevención y tratamiento diferenciado de las enfermedades que provocan sobremortalidad, según la edad y el sexo, en la población no blanca. Al menos hoy ya puede decirse que se cuenta con una base sólida en esa dirección y se abre así un nuevo espacio de reivindicación social dentro de un proyecto humanista que pocos paralelos ha tenido en la historia.

Tal y cómo nos alecciona Morales Domínguez en su libro sobre los desafíos actuales del problema racial en el país⁸⁷, los acelerados y homogeneizadores procesos de desarrollo de la salud, la educación, el empleo, la cultura y la recreación, elevaron considerablemente los niveles de bienestar de toda la población, sin distinciones de raza o procedencia social y el color de la piel dejó de ser la histórica barrera infranqueable para acceder a los niveles más elevados de reconocimiento material y social. Sin embargo, el tema racial fue subsumido, en virtud del idealismo revolucionario, dentro de la problemática general de las clases, viéndose diluido en el contenido de la lucha contra las desigualdades, la pobreza y la marginalidad, sin que hallara, o recibiera, especificidad propia.

Así, de lo que se trata es de enfrentar las condiciones socio-económicas adversas, diferenciales por color de la piel, que están detrás de estas desarticulaciones y, con ello, avanzar en el camino de la eliminación de una sobremortalidad que cae como una fuerza más sobre la población no blanca. Ello nos ilustra sobre la necesidad de una profunda introspección en aquéllos cuyo deber es desentrañar la compleja trama social y ofrecer mejores y novedosos instrumentos para el diseño de la política de desarrollo social.

El rol actual del color de la piel como marcador de riesgo diferencial frente a la muerte nos muestra cuánto pesa la inercia tozuda de la historia y de una cultura ancestral sobre la dinámica de las poblaciones humanas, en general, y de la población no blanca en el país, en particular, dejando una huella indeleble en valores, construcciones sociales y los comportamientos de los individuos⁸⁸, muy a pesar de los esfuerzos neutralizadores de tal desigualdad que se han realizado en los últimos cincuenta años.

De esta forma, tal característica, de naturaleza eminentemente biológica, y dadas las graves desarticulaciones padecidas por la población no blanca durante el proceso de formación de la nación cubana, se erige hoy en forma de un importante diferencial de

⁸⁶ Morales Domínguez, E., 2004, *Cuba: Los retos del color*, en Iñiguez Rojas, L. y Pérez Villanueva, O.E. (compiladores), 2004, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, Universidad de La Habana. La Habana, febrero, 2005. ISBN 959-7005-42-5, pp. 55-89, p. 63.

⁸⁷ Ídem nota 37, pp. 204-211.

⁸⁸ Gómez Redondo, R., 2005, *Dictamen del estudio "Cuba. La muerte y el color"*. Madrid, agosto, p. 3.

mortalidad en el país. Las asimetrías heredadas, en virtud del hecho de que negros y mestizos partieran de situaciones de mayor desventaja, no pudieron ser resueltas en el contexto de las políticas implementadas⁸⁹.

• **De nueva cuenta, la mujer no blanca**

Dentro de la desventaja en términos de esperanza de vida que padece hoy la población no blanca, el caso de la mujer con ese color de piel destaca porque en ella se verifica con mayor fuerza. Su desventaja de capacidad de supervivencia con relación a las mujeres blancas es siempre superior a lo encontrado entre los hombres no blancos, incluso llegando a ser dos veces mayor en la región Oriental y más de 5 veces en la zona rural.

Y es que en ellas pareciera que se verifica con mayor nitidez la persistencia de ese patrón de mortalidad más agresivo que afecta a la mujer cubana en general y la combinación de ambas condiciones: ser mujer, y no blanca; sugieren la presencia de una desarticulación o disfuncionalidad social particularmente perversa para su sobrevivencia. La anómala y menguada ventaja biológica de las mujeres cubanas respecto a los hombres, cuya diferencia es aún menor entre la población de color no blanco, probablemente tenga su origen en razones culturales tanto a nivel regional como ligadas a la herencia de valores respecto al rol de la mujer en la sociedad, y que aún perviven⁹⁰.

El estudio en profundidad del color de la piel como diferencial de la mortalidad abriría una vía adicional de solución al problema general de las mujeres en Cuba, quienes sobreviven, en promedio, 3 años menos que sus similares en otros contextos en los que la esperanza de vida al nacer masculina se encuentra próxima o ha rebasado los 75 años. Es que la mujer no blanca en Cuba ha sido la depositaria de la más agresiva desigualdad que alguna vez existió. Por su condición de mujer y de no tener la piel blanca, padeció una discriminación más abierta y lacerante. Ello se corrobora en el hecho de que aún bien avanzado el siglo XX, a finales de la primera mitad, todavía su desventaja frente a la muerte, con relación a las blancas, superaba los 9 años, un diferencial que ya había sido observado hacia finales del siglo XVIII, a pesar de todos los avances que en materia de salud habían situado a la Isla en la cúspide de la región latinoamericana⁹¹.

Es en ese contrapunteo de su doble condición, donde se verifica la persistencia de una iniquidad de género que reclama la atención urgente de la política social. Pareciera que no basta incluso todo lo que logró alcanzar como mujer en los últimos casi cincuenta

⁸⁹ Ídem nota 37, p. 211.

⁹⁰ Ídem nota 88.

⁹¹ Ídem nota 25, p. 168.

años y que la solución a los retos que plantea en materia de salud demandan la aprehensión del color de su piel por parte de los diferentes programas.

- **En el primer año de vida**

Aquí también se abre un espacio para la acción de salud y se ha corroborado la existencia de reservas potenciales de mejoramiento de la capacidad de supervivencia en los menores de un año en Cuba. No sólo la mortalidad de los niños menores de un año no blancos es superior a la de los blancos, sino que los no blancos, nacidos en condiciones de bajo peso, demuestran tener un muy elevado nivel de riesgo de muerte, no correspondiente con lo que se verifica para la población infantil en el país.

En unas condiciones en las que el país se propone continuar el proceso de declinación de la mortalidad de la población, pareciera que la política y los programas de salud deben buscar en el color de la piel, como diferencial de mortalidad infantil y su combinación con las condiciones de peso al nacer, vías fundamentales para el diseño e implementación de acciones de salud mejor orientadas.

Pero ello constituye igualmente un área clave para la política de desarrollo social, pues lo que muestran las causas de muerte, en materia de sobremortalidad en los niños no blancos, es que los factores que se encuentran detrás de la acción única o combinada de esas enfermedades y causas de muerte, muchas veces escapan a la influencia de las medidas que provienen unilateralmente del ámbito del sector de la salud, dando cuenta de la presencia de unos determinantes económico - ambientales; individuales - grupales - sociales y político - culturales que exigen un abordaje multidisciplinario y que de no tenerse en cuenta, podrían hacer fracasar cualquier intento de mejoramiento de la sobrevivencia infantil.

- **Espacio y color. Geografía de una desigualdad**

Lo que expresan los indicadores refinados de mortalidad contruidos para este trabajo es que el patrón de mortalidad según color de la piel que se observa a nivel nacional, no parece ser sino un claro eco de lo que está ocurriendo a niveles sub-nacionales. Son notables, por un lado, el acelerado avance que, en materia de supervivencia, ha experimentado la población cubana, y por otro lado, el elevado grado de homogeneización epidemiológica que se aprecia en ese proceso. Sin embargo, la población no blanca es siempre la menos beneficiada por ese progreso.

Y aún cuando en la zona rural se avanzó más, al punto de superar el progreso de las zonas urbanas y a pesar de que la desventaja de la población no blanca en la parte urbana del país es siempre superior a lo registrado para la población rural; no deja de llamar la atención que en el campo cubano las ventajas femeninas, en términos de capacidad de supervivencia, son notablemente inferiores a la observado en la población urbana, las mujeres blancas quedan de manera significativa por debajo de tres años, mientras que en las no blancas apenas se supera el año de esperanza de vida al nacer con relación a los hombres y, por último, la desventaja de las mujeres no

blancas es más de cinco veces la que experimentan los hombres no blancos, lo que pareciera estar indicando que la combinación mujer-no blanca-rural sigue siendo un espacio emergente de reivindicación en política de salud.

A nivel regional, no sólo aumenta la esperanza de vida al nacer cuando se recorre el eje territorial en dirección al Oriente del país, sino que mientras que en los hombres se aprecia una disminución de la desventaja de los no blancos, en las mujeres no blancas se observa una desigualdad superior en más de dos veces, mientras que ellas no logran alcanzar los tres años de ventaja con relación a sus hombres. Así, pareciera confirmarse el hecho de que, aún habiendo completado su transición de mortalidad, los puntos de partida de la población no blanca eran más atrasados y no se lograron borrar las asimetrías sociales que moldearon, en primera instancia, su perfil epidemiológico.

Una vez más, la capital del país sobresale por ser portadora de rasgos de signo diverso en términos de capacidad de supervivencia. Es la región del país de menor progreso en materia de esperanza de vida al nacer, pero, por otro lado, sus mujeres son las que más progreso muestran en comparación con sus hombres, más de cinco años de ventaja, independientemente del color de la piel, y son las mujeres no blancas del territorio las que menos desigualdad experimentan con relación a las blancas. En este caso, pareciera que son los hombres no blancos los depositarios de las mayores desarticulaciones en materia de supervivencia.

• Esperanza de vida, mortalidad infantil y color de la piel

La dinámica más reciente de los indicadores de mortalidad en Cuba, entre 2004 y 2005 nos ofrecen una nueva lección sobre cierto rasgo del patrón de exposición al riesgo de muerte que afecta a la población desde al menos los últimos veinte años. Se trata de la constatación de oscilaciones de la esperanza de vida al nacer aún en presencia de reducciones importantes de la mortalidad infantil, tal y como fue descrito para la primera mitad del decenio de 1990, durante el período más agudo de la crisis económica de la época⁹², lo que no constituyó sino un eco de lo ocurrido a mediados de la década precedente⁹³.

Hacia 2005, la población cubana, en promedio, perdía casi un cuarto de año de esperanza de vida al nacer, mientras que la población blanca experimentaba una reducción del indicador de menos de un quinto de año. Sin embargo, la población no blanca acusó una declinación de medio año, mostrando ser la conductora del proceso de degradación de la capacidad de supervivencia que se registró con relación a 2004. Varios rasgos definen este fenómeno. Primero, la vuelta a una reducción de esperanza de vida al nacer en presencia de disminución de mortalidad infantil. Segundo, la población no blanca, para ese año, no sólo mostró un menor nivel del indicador, sino que fue la más afectada en este retroceso. Y tercero, que a pesar de que entre ambos

⁹² Ídem nota 16, pp. 255-263.

⁹³ Ibídem nota 16, p. 165.

años se registra una disminución general de la mortalidad infantil, en las mujeres no blancas se observó un importante incremento, que para ellas representó una contribución negativa a la capacidad de supervivencia de poco menos de la mitad de todo el retroceso que experimentaron.

Efectivamente, este es un hallazgo que debe ser atendido con mayor profundidad. De nueva cuenta, el retroceso de la esperanza de vida al nacer en un momento en que se había observado una tendencia clara de progreso, nos hace pensar una vez más en la persistencia de una *“fragilidad, vulnerabilidad en las coyunturas e incluso cierta reversibilidad en algunos casos”*⁹⁴ que, muy a pesar de la fuerte voluntad y compromiso políticos, ocasiona marcadas oscilaciones en la capacidad de sobrevivencia de la población cubana. Lo más notable es que la población no blanca parece estar particularmente expuesta a esa fragilidad e impone nuevos retos al sector de salud.

Todo ello podría estar anunciando que sin progresos socio-económicos importantes, de la capacidad de satisfacción de las necesidades de la población y de las condiciones higiénico-sanitarias en las que debe desarrollar las actividades de su vida, la esperanza de vida se estaría acercando a un umbral a partir del cual no sólo se desaceleraría, sino que incluso podría comenzar a retroceder. Y ello debe atenderse de manera diferenciada no sólo porque las condiciones a nivel territorial son asimétricas, sino también porque los puntos de partida para el progreso, de las distintas sub-poblaciones, fueron desiguales y se trata de un fenómeno que reclama urgente atención.

• Entonces, de las desarticulaciones hacia el bienestar humano

La desigualdad encontrada en materia de capacidad de supervivencia que experimenta la población no blanca, expresión de las disparidades de este grupo humano frente a la muerte y a la exposición al riesgo de padecer ciertas enfermedades, es entendida como diferencias engendradas en y engendradoras de iniquidades, adquiere forma tangible en las disparidades en el alcance de niveles mayores de esperanza de vida al nacer y constituyen un mecanismo obstaculizador de la movilidad social en sentido ascendente. Y es que se trata de una de las esferas del llamado “desarrollo social” que también lo es del desarrollo económico, pues ya se sabe que una población más sana es también económicamente más productiva y está en capacidad de satisfacer cada vez mejor sus necesidades, cada vez crecientes en cantidad y calidad.

Así, el reclamo sigue siendo el mismo: Continuar avanzando hacia una recuperación de los estudios de población, en general, y de mortalidad, en particular, desde el espacio de la interrelación población-desarrollo. No puede comprenderse la verdadera naturaleza de los mecanismos que operan en términos de la capacidad de supervivencia de la población desde la visión aislada de la demografía o de las ciencias

⁹⁴ Tabutin, D., 1997, *Un tour d'horizon des théories de mortalité*, en Chaire Quetelet, Institut de Démographie, Université Louvain-la-Neuve, p. 11.

médicas, pues el triunfo de la medicina es sólo un aspecto de una realidad más compleja^{95 96}, multidimensional.

Finalmente, lo que nos enseña el color de la piel como diferencial de la mortalidad es que, a pesar del significativo progreso experimentado por Cuba como resultado de un proceso socio-político, explícitamente dirigido hacia la erradicación de las desarticulaciones sociales, las tendencias de los indicadores generales enmascaran la persistencia de iniquidades y la evolución, que se produjo a diferentes velocidades, no fue sino la expresión neta de una desigualdad social que imprimió su sello en la clara desventaja de la población no blanca hoy, en términos de su capacidad de supervivencia.

Es un reto al bienestar humano y la cohesión social. Tal como nos aleccionara Don Fernando Ortiz: "En cada momento presente de la vida hay un paso de envejecimiento y de renovación [...] Renovarse que es morir y renacer para tornar a fallecer y a revivir. Cada instante vital es una creación, una recreación. Es una cópula del pasado, de las potenciales supervivencias que el individuo trae encarnadas consigo, y del presente, de las posibles circunstancias que el ambiente aporta; de cuya contingente conjunción con la individualidad nace el porvenir, que es la variación renovadora." Asumámoslo como un espacio aún inexplorado de reivindicación social.

⁹⁵ Ídem nota 57, p. 158.

⁹⁶ Blum, A., 1994, *Naître, vivre et mourir en URSS*. Ed. Plon. Paris, France, p. 4.

Bibliografía

- Agrupación Católica Universitaria, 1972, *Encuesta de trabajadores rurales*, en Economía y Desarrollo, nro. 12. La Habana, julio-agosto.
- Albizu-Campos E., J.C., *Morir en Cuba*. Centro de Estudios Demográficos Universidad de La Habana. Libro en edición.
- Albizu-Campos E., J.C., 1991, *Determinantes de la fecundidad en Cuba y sus regiones*, 1987. Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, diciembre.
- Albizu-Campos E., J.C., 2002, *Mortalidad y supervivencia en Cuba en los noventa*. Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, ISBN 959-7005-34-4, en CEDEM, 2004, *Novedades en Población*, (colección en CD-ROM). Centro de Estudios Demográficos - Universidad de La Habana. La Habana, ISBN 959-7005-31-X.
- Albizu-Campos E., J.C., 2003, *La esperanza de vida en Cuba en los 90*, en Novedades de Población II. Centro de Estudios Demográficos-Universidad de La Habana. Colección en CD ROM, ISBN 959-7005-18-2. La Habana, julio.
- Albizu-Campos E., J.C., 2003, *Un marco para el estudio de la mortalidad en Cuba*, en Novedades de Población II. CEDEM. 2003. ISBN 959-7005-17-4. (Colección Novedades en Población, 2ª Ed., ISBN 959-7005-31-X).
- Albizu-Campos E., J.C., 2004, *La mortalidad en Cuba. Transición, desarrollo y cambios*, en Iñiguez Rojas, L. y Pérez Villanueva, O.E. (compiladores), 2004, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, Universidad de La Habana. La Habana, febrero, 2005. ISBN 959-700542-5.
- Albizu-Campos E., J.C., 2005, *Cuba. La muerte y el color*, en Revista Electrónica Zacatecana de Población y Sociedad, Año 6, No. 26, septiembre-octubre, 2005. http://sociales.reduaz.mx/no_26.htm. ISBN 959-7005-44-1.
- Albizu-Campos E., J. C., 2005, *Mortalité et survie dans les années mille neuf cent quatre-vingt-dix*, Université de Lille III - Charles de Gaulle - Atelier National de Reproduction des Thèses. France, Lille, Mai, ISBN 2-284-04553-7, 420 p.
- Alienes y Urosa, J., 1950, *Características fundamentales de la economía cubana*. Banco Nacional de Cuba. La Habana, 47p.

- Álvarez Díaz, E. y Mattar, J. (Comp.), 2004, *Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas (MEP). LC/MEX/G.7, LC/L. 2091. Editores e Impresores FOC, S.A. México, abril, 349p.
- Arriaga, E., 1989, *Measuring and explaining the change of life expectancies*, en *Demography*, vol. 21, no. 1. New York.
- Arriaga, E., Johnson, P. D. and Jamison, E., 1994, *Population analysis with microcomputers. Volume I: Presentation of techniques*. Bureau of the Census, USAID, UNFPA. New York, november.
- Artiles, J., 1959, *Notas para la historia de la medicina en Cuba hasta el establecimiento del Real Protomedicato*, en *Revista Médica Cubana*, nro. 70(11). La Habana.
- Beghin, I. y Vanderveken, M., *Les programmes nutritionnels*, en Vallin, J., López, A. y Behm, H., 1985, *La lutte contre la mort. Influences de politiques sociales et des politiques de santé sur l'évolution de la mortalité*. Presses Universitaires Françaises. Cahier no. 108, IX. Paris. 541p., pp. 77-98.
- Behm, H., y Vallin, J., *Mortality differentials among human groups*, en Preston, S. H. (ed.), 1982, *Biological and social aspects of mortality and the length of life*. UIESP-Liège. Ed. Ondine, pp. 11-39.
- Betancourt y Miranda, A.; Bordenave y Bordenave, T. and Stephenson, H. E., 1921, *Census of the Republic of Cuba, 1919*. Ed. Maza, Arroyo y Caso, S. en C., La Habana, june.
- Blum, A., 1994, *Naître, vivre et mourir en URSS*. Ed. Plon. Paris, France.
- Bourgeois-Pichat, J., 1952, *Essai sur la mortalité biologique de l'homme*. INED, Population, no. 7. Paris, pp. 233-280.
- Bourgeois-Pichat, J., 1977, *Future outlook for mortality decline in the World*, en *Prospects of Populations: Methodology and assumptions*. Papers of the ad-hoc Group of Experts on Demography Projections. 1977, pp. 227-292.
- Caselli, G., 1988, *Une méthodologie pour l'analyse comparative de la mortalité différentielle*, working paper nro. 140, Cisco Ed., Département de Démographie. Université Catholique de Louvain. Louvain-la-Neuve, 15p.
- Caselli, G., 1995, *The key phases of the European health transition*, en *Polish Population Review*, nro. 7, pp. 73-102.

-
- Caselli, G., Meslé, F., y Vallin, J., 1995, *Le triomphe de la médecine. Evolution de la mortalité en Europe depuis le début du siècle*, en Dossiers et Recherches, nro. 45. INED. Paris, 60p.
- Castro Ruz, F., 2003, *Las ideas son el arma esencial en la lucha de la humanidad por su propia salvación*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana.
- Castro Ruz, F., en Ramonet, I., 2006, *Cien horas con Fidel*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. ISBN 959-274-025-9. La Habana, noviembre, 810p.
- CEDEM-ONE-MINSAP, 1995, *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva*. UNICEF-UNFPA. La Habana, julio.
- CEPDE, 2004, *Anuario demográfico de Cuba, 2003*. Oficina Nacional de Estadísticas - Fondo de Población de las Naciones Unidas. La Habana, julio.
- CEPDE, 2005, *Anuario demográfico de Cuba, 2004*. Oficina Nacional de Estadísticas - Fondo de Población de las Naciones Unidas. La Habana, agosto.
- CEPDE, 2006, *Anuario demográfico de Cuba, 2005*. Oficina Nacional de Estadísticas - Fondo de Población de las Naciones Unidas. La Habana, julio.
- Delgado García, G., 1996, *La salud pública en Cuba en el período republicano burgués*, en Cuadernos de la Historia de Cuba, no. 81. Consejo Nacional de Sociedades Científicas. Ministerio de Salud Pública. La Habana.
- Delgado García, G., 1996, *La salud pública en Cuba en el período revolucionario socialista*, en Cuadernos de Historia de la Salud Pública, no. 81. Consejo Nacional de Sociedades Científicas - Ministerio de Salud Pública. La Habana, 1996.
- Descartes, René. *Discurso del método. Estudio preliminar, traducción y notas de Eduardo Bello Reguera*. Madrid: Editorial Tecnos, 1987.
- Dirección General de Estadísticas, 1958, *Anuario Estadístico de Cuba, 1957*. Ministerio de Hacienda. Ed. P. Fernández y CIA, S. en C., La Habana.
- DNE-MINSAP, 2003, *Base de datos de certificados de defunción*. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 2005. Soporte electrónico.
- DNE-MINSAP, 2004, *Base de datos de certificados de defunción*. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 2006. Soporte electrónico.
- DNE-MINSAP, 2005, *Base de datos de certificados de defunción*. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 2007. Soporte electrónico.

- Fabrega, H., 1972, *Medical anthropology*, en Biennial Review of Anthtopology, ed. B. Siegel, Stanford: Stanford University Press.
- Ferriol, A.; Ramos, M. y Añé, L., 2004, *Reforma económica y población en condiciones de riesgo en Ciudad de La Habana*. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas - Ministerio de Economía y Planificación. La Habana.
- Foner, P. S., *The Spanish-Cuban-American War and the birth of american imperialism*. Monthly Review Press. New York, 1972, 2 vols., 716 p.
- García Quiñones, R., 1996, *La transición de la mortalidad en Cuba. Un estudio sociodemográfico*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, La Habana, julio, 178 p.
- Gómez Redondo, R., 2005, *Dictamen del estudio "Cuba. La muerte y el color"*. Madrid, agosto.
- González Quiñones, F. y Ramos, O., 1992, *Cuba: Balance demográfico estimado, 1900-1959* en CEDEM-ONE-MINSAP, 1995, *Cuba. Transición de la fecundidad. Cambio social y conducta reproductiva*. UNICEF-UNFPA. La Habana, julio.
- Gordon y Acosta, A., 1884, *Medicina indígena en Cuba y su valor histórico*. Imprenta del Gobernador General. La Habana, 384p.
- Gugler, J. A., 1980, *A minimum of urbanism and a maximum of ruralism: the cuban experience*, en Studies in Comparative International Development, 15(2), pp. 27-44.
- Hollerbach, P., 1979, *Mortality-related policies and trends in pre and postrevolutionary Cuba*. Center for Policy Studies, The Population Council. New York, 55 p.
- INSIE-CEE, 1991, *Encuesta Nacional de Fecundidad 1987, Cuba*. Ed. EstadísticaComité Estatal de Estadísticas. La Habana, marzo.
- Johanson, S. R. y Mosk, C., 1987, *Exposure, assistance and life expectancy: disease and death during the economic development in Japan, 1900-1960*, en Population Studies, vol. XLI, nro. 2-july, pp. 207-236.
- Johnson, W. F., 1920, *The history of Cuba*. B. F. Buck & Co., New York, 4 vols, 728p.
- Kiple, K. F., 1976, *Blacks in colonial Cuba, 1779-1899*. University Presses of Florida. Gainesville, 115p.

-
- Kleinman, A., Krunstadter, P., E. Russell, A. and Gale, J.L, eds., 1975, *Medicine in chinese cultures*. John E. Fogarty International Center, DHEW Publication No, (NIH) 75-653. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Knight, F. W., 1970, *Slave society in Cuba in the nineteenth century*. Univerisity of Wisconsin Press. Madison, 228p.
- Le Riverend, J., 1974, *Historia económica de Cuba*. 4ta edición. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 662p.
- Madigan, F. C., 1957, *Are sex mortality differentials biologically caused?* Milbank Memorial Fund Quaterly, 35. New York, pp. 202-224.
- MINSAP, 1974, *Cuba: Organización de los servicios y nivel de salud*. Ed. Orbe, Ministerio de Salud Pública. La Habana.
- MINSAP, 1975, *La salud en la Revolución*. Ed. Orbe. Ministerio de Salud Pública. La Habana, 178p.
- MINSAP, 1978, *Atención médica primaria en Cuba*. International Conference on Primary Health Care. Ama Atá.
- MINSAP, 1987, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, Nro. 72. Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Ministerio de Salud Pública. La Habana. y 1996.
- MINSAP, 1992, *Objetivos, propósitos y directrices para incrementar la salud de la población cubana, 1992-2000*. Ministerio de Salud Pública. La Habana, febrero, 27p.
- MINSAP, 1996, *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, Nro. 81. Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Ministerio de Salud Pública. La Habana.
- MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción, años correspondientes.
- Morales Domínguez, E., 2004, *Cuba: Los retos del color*, en Iñiguez Rojas, L. y Pérez Villanueva, O.E. (compiladores), 2004, *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, Universidad de La Habana. La Habana, febrero, 2005. ISBN 959-7005-42-5, pp. 55-89, p. 63.
- Morales Domínguez, E., 2007, *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. Fundación Fernando Ortíz. La Habana, 385p.
- Morejón Seijas, B.; Albizu-Campos E., J.C.; Montes Rodríguez, N.; León Díaz, E.M. et al., 1997, *Las migraciones internas en Cuba. Una exploración por niveles de asentamientos poblacionales*. CEDEM-IPF-ONE-UNFPA. La Habana, julio 1998.

Moreno Fraginals, M., 1978, *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 3t, 865p.

Mosley, H. W. and Chen, L. C., 1984, *An analytical framework for the study of child survival in developing countries*. Population and Development Review, a supplement to Vol. 10, 1984, pp. 25-45. The Population Council, 1 ave. Dag Hammarskjold Plaza, New York, 10017, USA.

Naciones Unidas, 1989, *La población del mundo para fines de siglo*. Nueva York.

Oficina del Censo de Los Estados Unidos, 1908, *Censo de la República de Cuba, bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907*. The Capital City Press, Montpelier, VT - J.F. Tapley Co., New York.

ONE, 2002, Bases de datos censales.

ONE, 2004, *Cuba: La esperanza o expectativa de vida 2001-2003. Cálculo y análisis por sexo y edades*. Oficina Nacional de Estadísticas - Ministerio de Economía y Planificación. La Habana, julio.

ONE, 2004, *Indicadores demográficos por provincias y municipios, 2003*. Oficina Nacional de Estadísticas - Ministerio de Economía y Planificación. La Habana, mayo.

Ortega, A., 1987, *Tablas de mortalidad*. Centro Latinoamericano de Demografía. Centro Latinoamericano de Demografía. Serie E, nº. 1004. San José, Costa Rica, abril.

Ortíz F., F., 1906, *Hampa afrocubana. Los negros brujos*. Imprenta de Fernando de Fe. Madrid, 436p.

Palloni, A., 1985, *Santé et lutte contre la mortalité en Amérique Latine*, en Vallin, J., López, A. y Behm, H., 1985, "La lutte contre la mort. Influence des politiques sociales et des politiques de santé sur l'évolution de la mortalité". Cahier nro. 108. INED-Presses Universitaires Françaises. Paris, IX-541p.

Palloni, A., Hill, K. y Aguirre, G., 1985, *Economic swings and demographic changes in the history of Latin America*, en Population Studies, vol. 50, pp. 133-153.

Pérez de La Riva, J., 1968, *Una isla con dos historias*, en Cuba. Revista Internacional, año VIII, nro. 78. La Habana.

Pérez de la Riva, J., 1975, *El Barracón y otros ensayos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 396p.

- PNUD, 2003, *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Ediciones Mundi-Prensa Libros, S. A. ISBN 848476141-X. Madrid.
- Preston, S. H., 1975, *The changing relation between mortality and the level of economic development*, en *Population Studies*, vol. 29, nro. 2, July, pp. 231-248.
- Puffer, R. R., 1974, *Informe acerca de la calidad y cobertura de las estadísticas vitales y sobre investigaciones de mortalidad perinatal e infantil en Cuba*. Pan-American Health Organization, Washington, D.C.
- República de Cuba, 1945, *Informe general del Censo de 1943*. Ed. P. Fernández y CIA., S. en C., La Habana, junio.
- Rodríguez Expósito, C., 1964, *La primera Secretaría de Sanidad del mundo se creó en Cuba*, en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, nro. 25 (número especial). Consejo Nacional de Sociedades Científicas, Ministerio de Salud Pública. La Habana, 51p.
- Roig de Leuschenring, E., 1965, *Como se curaban nuestros pobres abuelos*, en Roig de Leuschenring, E., 1965, *Médicos y medicina en Cuba. Historia, biografía y costumbrismo*. Museo Histórico de las Ciencias Médicas Carlos J. Finlay. La Habana.
- Rojas Ochoa, F. y Ríos Massabut, N. E., 1976, *Los sistemas de información estadística para obstetricia y ginecología en Cuba*, en *Revista Cubana de Administración de Salud*, n°.2.
- Sagra, R. De la, 1996, *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 2 vols, 758p.
- Tabutin, D., 1997, *Un tour d'horizon des théories de mortalité*, en Chaire Quetelet, Institut de Démographie, Université Louvain-la-Neuve.
- United Nations, 1997, *Demographic yearbook, 1996*. United Nations. New York, 1997.
- Vallin, J., López, A. y Behm, H., 1985, *La lutte contre la mort. Influence des politiques sociales et des politiques de santé sur l'évolution de la mortalité*. Cahier nro. 108. INED-Presses Universitaires Françaises. Paris, IX-541p.
- Vallin, J., 1992, *Causes de mortalité adulte dans les pays à faible mortalité: comparaison entre quelques pays industriels et quelques pays en développement*, en *Population*, vol. 47, nro. 3. INED, Paris, pp. 555-582.
- Vallin, J., 1993, *L'avenir de l'espérance de vie*, en *Congrès et Colloques*, nro. 12. INED-Presses Universitaires Françaises. Paris, 106p.

Vallin, J., 1994, *La demografía*. CEPAL-Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile, 164p.

ANEXOS

ANEXO METODOLÓGICO

• Procedimiento de construcción de las tablas de mortalidad

Para la construcción de las tablas completas de mortalidad por color de la piel, se utilizó un procedimiento que consta de cuatro etapas, a saber:

1. Cálculo de las tasas específicas de mortalidad por edades simples, sexos y color de la piel.
2. Suavizamiento de las tasas específicas de mortalidad.
3. Construcción de las restantes funciones de cada tabla.
4. Extracción de las tablas abreviadas de mortalidad a partir de las tablas completas.

Luego, el estudio de los diferenciales de esperanza de vida al nacer por sexos y color y de la piel se realizó a partir de una adaptación del método de Arriaga para la medición de la contribución de las edades al cambio de la esperanza de vida al nacer, que se describirá más adelante.

1. Cálculo de las tasas específicas de mortalidad por edades simples, sexos y color de la piel.

$${}^{i,s}m_x^z = \frac{{}^{i,s}D_x^z}{{}^{i,s}N_x^{30/6/z}}$$

donde “D” son las defunciones ocurridas en el año z provenientes de personas de edad x, “N” es la población media con edad cumplida x del propio año, “i” representa el color de la piel y “s” el sexo.

2. Suavizamiento de las tasas específicas de mortalidad.

2.1. Empalme de los promedios móviles de logaritmos de las tasas específicas:

- Para todas las edades entre 1 y 99:

$${}^{i,s}m_x'' = 10^{\frac{1}{3} \cdot \sum_{i=x-1}^{x+1} \log_{10}({}^{i,s}m_i^z)}$$

- Para las edades 0 y 100 y más:

${}^{i,s}m_x'' = {}^{i,s}m_x^z$, es decir, se toman directamente las tasas observadas.

donde “i” es el color de la piel, “s” es el sexo y “z” es el año.

2.2. Aplicación de la fórmula A del método de suavizamiento de Whittaker-Henderson para cada combinación de sexo “s” y color de piel “i”:

2.2.1. Primera iteración: determinación de m'_{x}

a. Para las dos primeras edades:

· Para la primera edad: $m'_x = m''_{x+2} - [5 \cdot (m''_{x+3} - m''_{x+2})]$

Si $x = 0$, entonces: $m'_0 = m''_2 - [5 \cdot (m''_3 - m''_2)]$

· Para la segunda edad: $m'_x = m''_{x+2} - [5 \cdot (m''_{x+2} - m''_{x+1})]$

Si $x = 1$, entonces: $m'_1 = m''_3 - [5 \cdot (m''_3 - m''_2)]$

b. Para el resto de las edades:

$$m'_x = (1.5 \cdot m'_{x-1}) - (0.6 \cdot m'_{x-2}) + (0.1 \cdot m''_x)$$

El procedimiento se aplica siguiendo un orden creciente de la edad.

2.2.2. Segunda iteración: determinación de m_x :

a. Para las dos edades finales:

· Para la última edad: $m_x = m'_x + [3 \cdot (m'_x - m'_{x-1})]$

Si $x = 100+$, entonces: $m_{100+} = m'_{100+} + [3 \cdot (m'_{100+} - m'_{99})]$

· Para la penúltima edad: $m_x = m'_x + [3 \cdot (m'_{x+1} - m'_x)]$

Si $x = 99$, entonces: $m_{99} = m'_{99} + [3 \cdot (m'_{100+} - m'_{99})]$

b. Para el resto de las edades:

$$m_x = (1.5 \cdot m_{x+1}) - (0.6 \cdot m_{x+2}) + (0.1 \cdot m'_x)$$

El procedimiento se aplica siguiendo un orden decreciente de la edad, exceptuando la edad 0, en la que se toma directamente la tasa específica de mortalidad observada.

Finalmente, para asegurar que las m_x suavizadas, por sexos y color de la piel, reproduzcan el nivel de la mortalidad que se ha observado en la población real, se aplicó un método simple de corrección a partir de un factor de ajuste (f_A) de la siguiente manera:

- a. Se calcularon las defunciones esperadas por edades de acuerdo a las tasas suavizadas:

$$D_x^{Ez} = N_x^{30/6/z} \cdot m_x$$

- b. Se obtuvieron las defunciones totales esperadas:

$$D^{Ez} = \sum_{x=0}^{x+} D_x^{Ez}$$

- c. Se determinó el factor de ajuste:

$$f_A = \frac{D^{Ez}}{D^z}$$

- d. Luego, para toda $x \geq 1$, se dividieron las m_x suavizadas entre el factor de ajuste, obteniéndose las m_x suavizadas y ajustadas:

$$m_x^A = \frac{m_x}{f_A}$$

3. Construcción de las restantes funciones de cada tabla.

3.1. Probabilidades de muerte a la edad x :

- a. A la edad 0:

$$q_0 = 1 - e^{-m_0 \cdot (0.9539 - 0.5509 \cdot m_0)}$$

- b. Para las edades $1 \leq x \leq 99$:

$$q_x = \frac{2 \cdot m_x^A}{2 + m_x^A}$$

- c. Para el grupo abierto final: $q_{100+} = 1$

3.2. Sobrevivientes a la edad exacta x :

$$l_{x+1} = l_x - d_x$$

3.3. Defunciones entre x y $x+1$:

$$d_x = l_x \cdot q_x$$

3.4. Tiempo vivido en la edad x :

a. Para la edad 0:

$$L_0 = (f_0 \cdot l_0) + (1 - f_0) \cdot l_1$$

b. Para las edades $1 \leq x \leq 99$:

$$L_x = \frac{1}{2} \cdot (l_x + l_{x+1})$$

c. Para el grupo abierto final:

$$L_{100+} = \frac{D_{100+}}{m_{100+}}$$

3.5. Tiempo vivido entre las edades x y w :

$$T_x = \sum_x^w L_x$$

3.6. Esperanza de vida a la edad x :

$$e_x^0 = \frac{T_x}{l_x}$$

4. Extracción de las tablas abreviadas de mortalidad a partir de las tablas completas.

4.1. Selección de los valores de la función l_x para las edades 0, 1, 5, 10, 15, ..., 70, 75, 80, 85, 90, 95 y 100.

4.2. Cálculo las defunciones (${}_n d_x$) de la tabla abreviada:

$${}_n d_x = l_x - l_{x+n}$$

4.3. Construcción de las probabilidades de muerte entre x ; $x+n-1$ (${}_nq_x$):

$${}_nq_x = \frac{{}_nd_x}{{}_nl_x}$$

4.4. Determinación del tiempo vivido entre x ; $x+n-1$ (${}_nL_x$):

$${}_nL_x = \sum_x^{x+n-1} L_x$$

donde L_x es la correspondiente función del tiempo vivido a la edad x en la tabla completa.

4.5. Obtención del tiempo vivido entre x ; w (T_x):

$$T_x = \sum_x^w {}_nL_x$$

4.6. Estimación la esperanza de vida a la edad x (e_x^0):

$$e_x^0 = \frac{T_x}{l_x}$$

4.7. Determinación de la esperanza de vida temporaria (${}_ne_x^0$):

$${}_ne_x^0 = \frac{{}_nL_x}{l_x}$$

• Método de comparación de tablas de mortalidad de subpoblaciones diferentes

Adaptación del método de Arriaga, pero en este caso no es para comparar dos tablas de mortalidad de una población en dos momentos del tiempo, sino de comparar las tablas de mortalidad de dos subpoblaciones diferentes de una misma población, en un mismo momento del tiempo, de la siguiente forma:

1. Efecto directo de la diferencia de mortalidad entre blancos y no blancos, en años:

$${}_nED_x = \left(\frac{l_x^{\text{Blancos}}}{l_0^{\text{Blancos}}} \right) \cdot \left({}_n e_x^o - {}_n e_x^o \right)$$

2. Contribución adicional de sobrevivientes a las edades siguientes en los blancos como resultado de la diferencia de mortalidad con los no blancos:

$${}_nCS_x = \left(l_x^{\text{Blancos}} \cdot \frac{l_{x+n}^{\text{No Blancos}}}{l_x^{\text{No Blancos}}} \right) - l_{x+n}^{\text{Blancos}}$$

3. Efecto indirecto de la diferencia de mortalidad entre blancos y no blancos, en años:

$${}_nEI_x = \left(\frac{{}_nCS_x}{l_0^{\text{Blancos}}} \right) \cdot {}_n e_{x+n}^o$$

4. Efecto de interacción de la diferencia de mortalidad entre blancos y no blancos, en años:

$${}_nI_x = \left(\frac{{}_nCS_x}{l_0^{\text{Blancos}}} \right) \cdot \left({}_n e_{x+n}^o - {}_n e_{x+n}^o \right)$$

5. Contribución, en años, de las edades al diferencial de la esperanza de vida al nacer entre blancos y no blancos:

$${}_nCT_x = {}_nED_x + {}_nEI_x + {}_nI_x$$

- Los valores en cada edad constituyen el aporte en años, de la desigualdad en mortalidad entre ambas subpoblaciones, al diferencial de esperanza de vida al nacer. Cuando éstos son negativos se interpretan como la desventaja, en años de vida, de la población no blanca debido a su exceso de riesgo de muerte.

6. Cálculo del diferencial (Dif) por sexos de la esperanza de vida al nacer entre blancos y no blancos:

$$\text{Dif} = \sum_{x=0}^w {}_nCT_x = \sum_{x=0}^w \frac{\left(l_x^{\text{Blancos}} \cdot \left[\text{NoBlancos}_n e_x^o - \text{Blancos}_n e_x^o \right] \right) + \left(\left(\left(l_x^{\text{Blancos}} \cdot \frac{l_{x+n}^{\text{NoBlancos}}}{l_x^{\text{NoBlancos}}} \right) - l_{x+n}^{\text{Blancos}} \right) \cdot \text{NoBlancos}_n e_{x+n}^o \right)}{100000}$$

lo que sería lo mismo que decir:

$$\text{No Blancos } e_o^o - \text{Blancos } e_o^o$$

donde e_o^o es la esperanza de vida al nacer de la población de color de piel “i”, y que no sería otra cosa que la diferencia de las esperanzas de vida al nacer de las poblaciones de no blancos y blancos, tomadas directamente de sus respectivas tablas de mortalidad.

7. Cálculo del porcentaje de contribución de las edades al diferencial de la esperanza de vida al nacer entre blancos y no blancos:

$$F({}_nCT_x) = \frac{{}_nCT_x}{\text{Dif}} \cdot 100$$

ANEXOS DOCUMENTALES

Tabla 1. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00618	100000	618	99474	7557102	75.57
1	0.00067	99382	67	99349	7457628	75.04
2	0.00056	99315	56	99287	7358279	74.09
3	0.00046	99259	46	99236	7258992	73.13
4	0.00038	99213	38	99194	7159756	72.17
5	0.00032	99175	32	99159	7060562	71.19
6	0.00028	99143	28	99129	6961403	70.22
7	0.00026	99115	26	99102	6862274	69.24
8	0.00025	99089	25	99077	6763172	68.25
9	0.00025	99064	25	99052	6664095	67.27
10	0.00026	99039	26	99026	6565043	66.29
11	0.00028	99013	28	98999	6466017	65.30
12	0.00031	98985	31	98970	6367018	64.32
13	0.00035	98954	35	98937	6268048	63.34
14	0.00040	98919	40	98899	6169111	62.37
15	0.00046	98879	45	98857	6070212	61.39
16	0.00053	98834	52	98808	5971355	60.42
17	0.00060	98782	59	98753	5872547	59.45
18	0.00067	98723	66	98690	5773794	58.48
19	0.00074	98657	73	98621	5675104	57.52
20	0.00080	98584	79	98545	5576483	56.57
21	0.00086	98505	85	98463	5477938	55.61
22	0.00091	98420	90	98375	5379475	54.66
23	0.00096	98330	94	98283	5281100	53.71
24	0.00100	98236	98	98187	5182817	52.76
25	0.00103	98138	101	98088	5084630	51.81
26	0.00106	98037	104	97985	4986542	50.86
27	0.00109	97933	107	97880	4888557	49.92
28	0.00112	97826	110	97771	4790677	48.97
29	0.00115	97716	112	97660	4692906	48.03
30	0.00118	97604	115	97547	4595246	47.08
31	0.00121	97489	118	97430	4497699	46.14
32	0.00125	97371	122	97310	4400269	45.19
33	0.00130	97249	126	97186	4302959	44.25
34	0.00136	97123	132	97057	4205773	43.30
35	0.00144	96991	140	96921	4108716	42.36
36	0.00154	96851	149	96777	4011795	41.42
37	0.00166	96702	161	96622	3915018	40.49
38	0.00181	96541	175	96454	3818396	39.55
39	0.00198	96366	191	96271	3721942	38.62
40	0.00217	96175	209	96071	3625671	37.70
41	0.00238	95966	228	95852	3529600	36.78
42	0.00261	95738	250	95613	3433748	35.87
43	0.00286	95488	273	95352	3338135	34.96
44	0.00313	95215	298	95066	3242783	34.06
45	0.00341	94917	324	94755	3147717	33.16
46	0.00372	94593	352	94417	3052962	32.27
47	0.00406	94241	383	94050	2958545	31.39
48	0.00443	93858	416	93650	2864495	30.52
49	0.00484	93442	452	93216	2770845	29.65
50	0.00529	92990	492	92744	2677629	28.79

Tabla 1. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00577	92498	534	92231	2584885	27.95
52	0.00630	91964	579	91675	2492654	27.10
53	0.00687	91385	628	91071	2400979	26.27
54	0.00746	90757	677	90419	2309908	25.45
55	0.00810	90080	730	89715	2219489	24.64
56	0.00879	89350	785	88958	2129774	23.84
57	0.00953	88565	844	88143	2040816	23.04
58	0.01034	87721	907	87268	1952673	22.26
59	0.01120	86814	972	86328	1865405	21.49
60	0.01212	85842	1040	85322	1779077	20.73
61	0.01309	84802	1110	84247	1693755	19.97
62	0.01414	83692	1183	83101	1609508	19.23
63	0.01527	82509	1260	81879	1526407	18.50
64	0.01653	81249	1343	80578	1444528	17.78
65	0.01795	79906	1434	79189	1363950	17.07
66	0.01954	78472	1533	77706	1284761	16.37
67	0.02132	76939	1640	76119	1207055	15.69
68	0.02330	75299	1754	74422	1130936	15.02
69	0.02547	73545	1873	72609	1056514	14.37
70	0.02785	71672	1996	70674	983905	13.73
71	0.03044	69676	2121	68616	913231	13.11
72	0.03328	67555	2248	66431	844615	12.50
73	0.03638	65307	2376	64119	778184	11.92
74	0.03976	62931	2502	61680	714065	11.35
75	0.04345	60429	2626	59116	652385	10.80
76	0.04747	57803	2744	56431	593269	10.26
77	0.05184	55059	2854	53632	536838	9.75
78	0.05661	52205	2955	50728	483206	9.26
79	0.06180	49250	3044	47728	432478	8.78
80	0.06741	46206	3115	44649	384750	8.33
81	0.07351	43091	3168	41507	340101	7.89
82	0.08012	39923	3199	38324	298594	7.48
83	0.08726	36724	3205	35122	260270	7.09
84	0.09496	33519	3183	31928	225148	6.72
85	0.10320	30336	3131	28771	193220	6.37
86	0.11200	27205	3047	25682	164449	6.04
87	0.12130	24158	2930	22693	138767	5.74
88	0.13096	21228	2780	19838	116074	5.47
89	0.14085	18448	2598	17149	96236	5.22
90	0.15075	15850	2389	14656	79087	4.99
91	0.16045	13461	2160	12381	64431	4.79
92	0.16970	11301	1918	10342	52050	4.61
93	0.17825	9383	1673	8547	41708	4.45
94	0.18588	7710	1433	6994	33161	4.30
95	0.19268	6277	1209	5673	26167	4.17
96	0.19909	5068	1009	4564	20494	4.04
97	0.20598	4059	836	3641	15930	3.92
98	0.21446	3223	691	2878	12289	3.81
99	0.22575	2532	572	2246	9411	3.72
100-ω	1.00000	1960	1960	7165	7165	3.66

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 2. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00554	100000	554	99530	7946948	79.47
1	0.00047	99446	47	99423	7847418	78.91
2	0.00039	99399	39	99380	7747995	77.95
3	0.00032	99360	32	99344	7648615	76.98
4	0.00026	99328	26	99315	7549271	76.00
5	0.00021	99302	21	99292	7449956	75.02
6	0.00017	99281	17	99273	7350664	74.04
7	0.00014	99264	14	99257	7251391	73.05
8	0.00012	99250	12	99244	7152134	72.06
9	0.00012	99238	12	99232	7052890	71.07
10	0.00013	99226	13	99220	6953658	70.08
11	0.00015	99213	15	99206	6854438	69.09
12	0.00018	99198	18	99189	6755232	68.10
13	0.00021	99180	21	99170	6656043	67.11
14	0.00024	99159	24	99147	6556873	66.12
15	0.00027	99135	27	99122	6457726	65.14
16	0.00030	99108	30	99093	6358604	64.16
17	0.00032	99078	32	99062	6259511	63.18
18	0.00034	99046	34	99029	6160449	62.20
19	0.00036	99012	36	98994	6061420	61.22
20	0.00038	98976	38	98957	5962426	60.24
21	0.00040	98938	40	98918	5863469	59.26
22	0.00042	98898	42	98877	5764551	58.29
23	0.00044	98856	43	98835	5665674	57.31
24	0.00046	98813	45	98791	5566839	56.34
25	0.00048	98768	47	98745	5468048	55.36
26	0.00050	98721	49	98697	5369303	54.39
27	0.00052	98672	51	98647	5270606	53.42
28	0.00054	98621	53	98595	5171959	52.44
29	0.00057	98568	56	98540	5073364	51.47
30	0.00060	98512	59	98483	4974824	50.50
31	0.00064	98453	63	98422	4876341	49.53
32	0.00069	98390	68	98356	4777919	48.56
33	0.00074	98322	73	98286	4679563	47.59
34	0.00080	98249	79	98210	4581277	46.63
35	0.00087	98170	85	98128	4483067	45.67
36	0.00095	98085	93	98039	4384939	44.71
37	0.00105	97992	103	97941	4286900	43.75
38	0.00116	97889	114	97832	4188959	42.79
39	0.00128	97775	125	97713	4091127	41.84
40	0.00141	97650	138	97581	3993414	40.90
41	0.00156	97512	152	97436	3895833	39.95
42	0.00172	97360	167	97277	3798397	39.01
43	0.00190	97193	185	97101	3701120	38.08
44	0.00209	97008	203	96907	3604019	37.15
45	0.00230	96805	223	96694	3507112	36.23
46	0.00252	96582	243	96461	3410418	35.31
47	0.00276	96339	266	96206	3313957	34.40
48	0.00301	96073	289	95929	3217751	33.49
49	0.00327	95784	313	95628	3121822	32.59
50	0.00356	95471	340	95301	3026194	31.70

Tabla 2. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00387	95131	368	94947	2930893	30.81
52	0.00421	94763	399	94564	2835946	29.93
53	0.00458	94364	432	94148	2741382	29.05
54	0.00498	93932	468	93698	2647234	28.18
55	0.00541	93464	506	93211	2553536	27.32
56	0.00586	92958	545	92686	2460325	26.47
57	0.00636	92413	588	92119	2367639	25.62
58	0.00691	91825	635	91508	2275520	24.78
59	0.00751	91190	685	90848	2184012	23.95
60	0.00819	90505	741	90135	2093164	23.13
61	0.00894	89764	802	89363	2003029	22.31
62	0.00978	88962	870	88527	1913666	21.51
63	0.01072	88092	944	87620	1825139	20.72
64	0.01176	87148	1025	86636	1737519	19.94
65	0.01291	86123	1112	85567	1650883	19.17
66	0.01416	85011	1204	84409	1565316	18.41
67	0.01552	83807	1301	83157	1480907	17.67
68	0.01697	82506	1400	81806	1397750	16.94
69	0.01854	81106	1504	80354	1315944	16.22
70	0.02023	79602	1610	78797	1235590	15.52
71	0.02208	77992	1722	77131	1156793	14.83
72	0.02411	76270	1839	75351	1079662	14.16
73	0.02634	74431	1961	73451	1004311	13.49
74	0.02882	72470	2089	71426	930860	12.84
75	0.03158	70381	2223	69270	859434	12.21
76	0.03470	68158	2365	66976	790164	11.59
77	0.03820	65793	2513	64537	723188	10.99
78	0.04210	63280	2664	61948	658651	10.41
79	0.04645	60616	2816	59208	596703	9.84
80	0.05127	57800	2963	56319	537495	9.30
81	0.05667	54837	3108	53283	481176	8.77
82	0.06275	51729	3246	50106	427893	8.27
83	0.06957	48483	3373	46797	377787	7.79
84	0.07718	45110	3482	43369	330990	7.34
85	0.08557	41628	3562	39847	287621	6.91
86	0.09471	38066	3605	36264	247774	6.51
87	0.10458	34461	3604	32659	211510	6.14
88	0.11508	30857	3551	29082	178851	5.80
89	0.12610	27306	3443	25585	149769	5.48
90	0.13744	23863	3280	22223	124184	5.20
91	0.14888	20583	3064	19051	101961	4.95
92	0.16012	17519	2805	16117	82910	4.73
93	0.17081	14714	2513	13458	66793	4.54
94	0.18058	12201	2203	11100	53335	4.37
95	0.18925	9998	1892	9052	42235	4.22
96	0.19710	8106	1598	7307	33183	4.09
97	0.20478	6508	1333	5842	25876	3.98
98	0.21324	5175	1104	4623	20034	3.87
99	0.22350	4071	910	3616	15411	3.79
100- ω	1.00000	3161	3161	11795	11795	3.73

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 3. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00586	100000	586	99502	7747522	77.48
1	0.00059	99414	59	99385	7648020	76.93
2	0.00050	99355	50	99330	7548635	75.98
3	0.00042	99305	42	99284	7449305	75.01
4	0.00036	99263	36	99245	7350021	74.05
5	0.00031	99227	31	99212	7250776	73.07
6	0.00027	99196	27	99183	7151564	72.10
7	0.00024	99169	24	99157	7052381	71.11
8	0.00022	99145	22	99134	6953224	70.13
9	0.00021	99123	21	99113	6854090	69.15
10	0.00021	99102	21	99092	6754977	68.16
11	0.00022	99081	22	99070	6655885	67.18
12	0.00024	99059	24	99047	6556815	66.19
13	0.00027	99035	27	99022	6457768	65.21
14	0.00031	99008	31	98993	6358746	64.22
15	0.00036	98977	36	98959	6259753	63.24
16	0.00041	98941	41	98921	6160794	62.27
17	0.00046	98900	45	98878	6061873	61.29
18	0.00051	98855	50	98830	5962995	60.32
19	0.00056	98805	55	98778	5864165	59.35
20	0.00060	98750	59	98721	5765387	58.38
21	0.00063	98691	62	98660	5666666	57.42
22	0.00066	98629	65	98597	5568006	56.45
23	0.00069	98564	68	98530	5469409	55.49
24	0.00072	98496	71	98461	5370879	54.53
25	0.00075	98425	74	98388	5272418	53.57
26	0.00078	98351	77	98313	5174030	52.61
27	0.00081	98274	80	98234	5075717	51.65
28	0.00084	98194	82	98153	4977483	50.69
29	0.00087	98112	85	98070	4879330	49.73
30	0.00091	98027	89	97983	4781260	48.77
31	0.00095	97938	93	97892	4683277	47.82
32	0.00099	97845	97	97797	4585385	46.86
33	0.00104	97748	102	97697	4487588	45.91
34	0.00110	97646	107	97593	4389891	44.96
35	0.00117	97539	114	97482	4292298	44.01
36	0.00125	97425	122	97364	4194816	43.06
37	0.00135	97303	131	97238	4097452	42.11
38	0.00147	97172	143	97101	4000214	41.17
39	0.00161	97029	156	96951	3903113	40.23
40	0.00177	96873	171	96788	3806162	39.29
41	0.00194	96702	188	96608	3709374	38.36
42	0.00213	96514	206	96411	3612766	37.43
43	0.00234	96308	225	96196	3516355	36.51
44	0.00257	96083	247	95960	3420159	35.60
45	0.00282	95836	270	95701	3324199	34.69
46	0.00309	95566	295	95419	3228498	33.78
47	0.00337	95271	321	95111	3133079	32.89
48	0.00368	94950	349	94776	3037968	32.00
49	0.00402	94601	380	94411	2943192	31.11
50	0.00439	94221	414	94014	2848781	30.24

Tabla 3. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00479	93807	449	93583	2754767	29.37
52	0.00522	93358	487	93115	2661184	28.51
53	0.00567	92871	527	92608	2568069	27.65
54	0.00617	92344	570	92059	2475461	26.81
55	0.00671	91774	616	91466	2383402	25.97
56	0.00728	91158	664	90826	2291936	25.14
57	0.00791	90494	716	90136	2201110	24.32
58	0.00858	89778	770	89393	2110974	23.51
59	0.00932	89008	830	88593	2021581	22.71
60	0.01012	88178	892	87732	1932988	21.92
61	0.01099	87286	959	86807	1845256	21.14
62	0.01194	86327	1031	85812	1758449	20.37
63	0.01298	85296	1107	84743	1672637	19.61
64	0.01412	84189	1189	83595	1587894	18.86
65	0.01539	83000	1277	82362	1504299	18.12
66	0.01681	81723	1374	81036	1421937	17.40
67	0.01837	80349	1476	79611	1340901	16.69
68	0.02007	78873	1583	78082	1261290	15.99
69	0.02192	77290	1694	76443	1183208	15.31
70	0.02394	75596	1810	74691	1106765	14.64
71	0.02614	73786	1929	72822	1032074	13.99
72	0.02856	71857	2052	70831	959252	13.35
73	0.03120	69805	2178	68716	888421	12.73
74	0.03409	67627	2305	66475	819705	12.12
75	0.03726	65322	2434	64105	753230	11.53
76	0.04076	62888	2563	61607	689125	10.96
77	0.04463	60325	2692	58979	627518	10.40
78	0.04889	57633	2818	56224	568539	9.86
79	0.05358	54815	2937	53347	512315	9.35
80	0.05871	51878	3046	50355	458968	8.85
81	0.06438	48832	3144	47260	408613	8.37
82	0.07064	45688	3227	44075	361353	7.91
83	0.07756	42461	3293	40815	317278	7.47
84	0.08514	39168	3335	37501	276463	7.06
85	0.09340	35833	3347	34160	238962	6.67
86	0.10232	32486	3324	30824	204802	6.30
87	0.11188	29162	3263	27531	173978	5.97
88	0.12196	25899	3159	24320	146447	5.65
89	0.13243	22740	3011	21235	122127	5.37
90	0.14309	19729	2823	18318	100892	5.11
91	0.15374	16906	2599	15607	82574	4.88
92	0.16410	14307	2348	13133	66967	4.68
93	0.17385	11959	2079	10920	53834	4.50
94	0.18270	9880	1805	8978	42914	4.34
95	0.19058	8075	1539	7306	33936	4.20
96	0.19782	6536	1293	5890	26630	4.07
97	0.20518	5243	1076	4705	20740	3.96
98	0.21366	4167	890	3722	16035	3.85
99	0.22437	3277	735	2910	12313	3.76
100-ω	1.00000	2542	2542	9403	9403	3.70

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 4. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00532	100000	532	99547	7622568	76.23
1	0.00045	99468	45	99446	7523021	75.63
2	0.00039	99423	39	99404	7423575	74.67
3	0.00034	99384	34	99367	7324171	73.70
4	0.00030	99350	30	99335	7224804	72.72
5	0.00027	99320	27	99307	7125469	71.74
6	0.00025	99293	25	99281	7026162	70.76
7	0.00024	99268	24	99256	6926881	69.78
8	0.00024	99244	24	99232	6827625	68.80
9	0.00024	99220	24	99208	6728393	67.81
10	0.00025	99196	25	99184	6629185	66.83
11	0.00027	99171	27	99158	6530001	65.85
12	0.00030	99144	30	99129	6430843	64.86
13	0.00034	99114	34	99097	6331714	63.88
14	0.00039	99080	39	99061	6232617	62.90
15	0.00045	99041	45	99019	6133556	61.93
16	0.00051	98996	50	98971	6034537	60.96
17	0.00057	98946	56	98918	5935566	59.99
18	0.00063	98890	62	98859	5836648	59.02
19	0.00069	98828	68	98794	5737789	58.06
20	0.00075	98760	74	98723	5638995	57.10
21	0.00080	98686	79	98647	5540272	56.14
22	0.00085	98607	84	98565	5441625	55.18
23	0.00089	98523	88	98479	5343060	54.23
24	0.00092	98435	91	98390	5244581	53.28
25	0.00094	98344	92	98298	5146191	52.33
26	0.00096	98252	94	98205	5047893	51.38
27	0.00098	98158	96	98110	4949688	50.43
28	0.00100	98062	98	98013	4851578	49.47
29	0.00102	97964	100	97914	4753565	48.52
30	0.00104	97864	102	97813	4655651	47.57
31	0.00107	97762	105	97710	4557838	46.62
32	0.00110	97657	107	97604	4460128	45.67
33	0.00114	97550	111	97495	4362524	44.72
34	0.00119	97439	116	97381	4265029	43.77
35	0.00126	97323	123	97262	4167648	42.82
36	0.00135	97200	131	97135	4070386	41.88
37	0.00146	97069	142	96998	3973251	40.93
38	0.00160	96927	155	96850	3876253	39.99
39	0.00177	96772	171	96687	3779403	39.05
40	0.00196	96601	189	96507	3682716	38.12
41	0.00217	96412	209	96308	3586209	37.20
42	0.00239	96203	230	96088	3489901	36.28
43	0.00262	95973	251	95848	3393813	35.36
44	0.00286	95722	274	95585	3297965	34.45
45	0.00312	95448	298	95299	3202380	33.55
46	0.00339	95150	323	94989	3107081	32.65
47	0.00370	94827	351	94652	3012092	31.76
48	0.00404	94476	382	94285	2917440	30.88
49	0.00442	94094	416	93886	2823155	30.00
50	0.00484	93678	453	93452	2729269	29.13

Tabla 4. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00530	93225	494	92978	2635817	28.27
52	0.00580	92731	538	92462	2542839	27.42
53	0.00636	92193	586	91900	2450377	26.58
54	0.00697	91607	639	91288	2358477	25.75
55	0.00761	90968	692	90622	2267189	24.92
56	0.00830	90276	749	89902	2176567	24.11
57	0.00902	89527	808	89123	2086665	23.31
58	0.00978	88719	868	88285	1997542	22.52
59	0.01059	87851	930	87386	1909257	21.73
60	0.01145	86921	995	86424	1821871	20.96
61	0.01236	85926	1062	85395	1735447	20.20
62	0.01334	84864	1132	84298	1650052	19.44
63	0.01441	83732	1207	83129	1565754	18.70
64	0.01560	82525	1287	81882	1482625	17.97
65	0.01695	81238	1377	80550	1400743	17.24
66	0.01848	79861	1476	79123	1320193	16.53
67	0.02021	78385	1584	77593	1241070	15.83
68	0.02215	76801	1701	75951	1163477	15.15
69	0.02430	75100	1825	74188	1087526	14.48
70	0.02668	73275	1955	72298	1013338	13.83
71	0.02929	71320	2089	70276	941040	13.19
72	0.03215	69231	2226	68118	870764	12.58
73	0.03528	67005	2364	65823	802646	11.98
74	0.03868	64641	2500	63391	736823	11.40
75	0.04238	62141	2634	60824	673432	10.84
76	0.04641	59507	2762	58126	612608	10.29
77	0.05079	56745	2882	55304	554482	9.77
78	0.05556	53863	2993	52367	499178	9.27
79	0.06075	50870	3090	49325	446811	8.78
80	0.06636	47780	3171	46195	397486	8.32
81	0.07246	44609	3232	42993	351291	7.87
82	0.07908	41377	3272	39741	308298	7.45
83	0.08628	38105	3288	36461	268557	7.05
84	0.09408	34817	3276	33179	232096	6.67
85	0.10252	31541	3234	29924	198917	6.31
86	0.11164	28307	3160	26727	168993	5.97
87	0.12138	25147	3052	23621	142266	5.66
88	0.13160	22095	2908	20641	118645	5.37
89	0.14217	19187	2728	17823	98004	5.11
90	0.15289	16459	2516	15201	80181	4.87
91	0.16355	13943	2280	12803	64980	4.66
92	0.17384	11663	2027	10650	52177	4.47
93	0.18346	9636	1768	8752	41527	4.31
94	0.19215	7868	1512	7112	32775	4.17
95	0.19989	6356	1271	5721	25663	4.04
96	0.20705	5085	1053	4559	19942	3.92
97	0.21426	4032	864	3600	15383	3.82
98	0.22236	3168	704	2816	11783	3.72
99	0.23224	2464	572	2178	8967	3.64
100-ω	1.00000	1892	1892	6789	6789	3.59

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 5. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00433	100000	433	99633	8013070	80.13
1	0.00045	99567	45	99545	7913437	79.48
2	0.00039	99522	39	99503	7813892	78.51
3	0.00033	99483	33	99467	7714389	77.54
4	0.00027	99450	27	99437	7614922	76.57
5	0.00022	99423	22	99412	7515485	75.59
6	0.00018	99401	18	99392	7416073	74.61
7	0.00015	99383	15	99376	7316681	73.62
8	0.00013	99368	13	99362	7217305	72.63
9	0.00012	99355	12	99349	7117943	71.64
10	0.00012	99343	12	99337	7018594	70.65
11	0.00013	99331	13	99325	6919257	69.66
12	0.00015	99318	15	99311	6819932	68.67
13	0.00017	99303	17	99295	6720621	67.68
14	0.00020	99286	20	99276	6621326	66.69
15	0.00023	99266	23	99255	6522050	65.70
16	0.00026	99243	26	99230	6422795	64.72
17	0.00029	99217	29	99203	6323565	63.73
18	0.00032	99188	32	99172	6224362	62.75
19	0.00035	99156	35	99139	6125190	61.77
20	0.00037	99121	37	99103	6026051	60.79
21	0.00038	99084	38	99065	5926948	59.82
22	0.00039	99046	39	99027	5827883	58.84
23	0.00040	99007	40	98987	5728856	57.86
24	0.00041	98967	41	98947	5629869	56.89
25	0.00042	98926	42	98905	5530922	55.91
26	0.00043	98884	43	98863	5432017	54.93
27	0.00044	98841	43	98820	5333154	53.96
28	0.00045	98798	44	98776	5234334	52.98
29	0.00047	98754	46	98731	5135558	52.00
30	0.00050	98708	49	98684	5036827	51.03
31	0.00053	98659	52	98633	4938143	50.05
32	0.00056	98607	55	98580	4839510	49.08
33	0.00060	98552	59	98523	4740930	48.11
34	0.00065	98493	64	98461	4642407	47.13
35	0.00071	98429	70	98394	4543946	46.16
36	0.00078	98359	77	98321	4445552	45.20
37	0.00086	98282	85	98240	4347231	44.23
38	0.00095	98197	93	98151	4248991	43.27
39	0.00106	98104	104	98052	4150840	42.31
40	0.00118	98000	116	97942	4052788	41.35
41	0.00132	97884	129	97820	3954846	40.40
42	0.00147	97755	144	97683	3857026	39.46
43	0.00163	97611	159	97532	3759343	38.51
44	0.00180	97452	175	97365	3661811	37.58
45	0.00198	97277	193	97181	3564446	36.64
46	0.00217	97084	211	96979	3467265	35.71
47	0.00237	96873	230	96758	3370286	34.79
48	0.00259	96643	250	96518	3273528	33.87
49	0.00283	96393	273	96257	3177010	32.96
50	0.00309	96120	297	95972	3080753	32.05

Tabla 5. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00336	95823	322	95662	2984781	31.15
52	0.00367	95501	350	95326	2889119	30.25
53	0.00401	95151	382	94960	2793793	29.36
54	0.00438	94769	415	94562	2698833	28.48
55	0.00478	94354	451	94129	2604271	27.60
56	0.00522	93903	490	93658	2510142	26.73
57	0.00570	93413	532	93147	2416484	25.87
58	0.00624	92881	580	92591	2323337	25.01
59	0.00685	92301	632	91985	2230746	24.17
60	0.00753	91669	690	91324	2138761	23.33
61	0.00830	90979	755	90602	2047437	22.50
62	0.00915	90224	826	89811	1956835	21.69
63	0.01009	89398	902	88947	1867024	20.88
64	0.01113	88496	985	88004	1778077	20.09
65	0.01226	87511	1073	86975	1690073	19.31
66	0.01350	86438	1167	85855	1603098	18.55
67	0.01482	85271	1264	84639	1517243	17.79
68	0.01623	84007	1363	83326	1432604	17.05
69	0.01774	82644	1466	81911	1349278	16.33
70	0.01938	81178	1573	80392	1267367	15.61
71	0.02117	79605	1685	78763	1186975	14.91
72	0.02314	77920	1803	77019	1108212	14.22
73	0.02532	76117	1927	75154	1031193	13.55
74	0.02775	74190	2059	73161	956039	12.89
75	0.03049	72131	2199	71032	882878	12.24
76	0.03360	69932	2350	68757	811846	11.61
77	0.03712	67582	2509	66328	743089	11.00
78	0.04110	65073	2675	63736	676761	10.40
79	0.04557	62398	2843	60977	613025	9.82
80	0.05059	59555	3013	58049	552048	9.27
81	0.05623	56542	3179	54953	493999	8.74
82	0.06260	53363	3341	51693	439046	8.23
83	0.06975	50022	3489	48278	387353	7.74
84	0.07771	46533	3616	44725	339075	7.29
85	0.08647	42917	3711	41062	294350	6.86
86	0.09601	39206	3764	37324	253288	6.46
87	0.10622	35442	3765	33560	215964	6.09
88	0.11695	31677	3705	29825	182404	5.76
89	0.12795	27972	3579	26183	152579	5.45
90	0.13902	24393	3391	22698	126396	5.18
91	0.14988	21002	3148	19428	103698	4.94
92	0.16030	17854	2862	16423	84270	4.72
93	0.16999	14992	2548	13718	67847	4.53
94	0.17871	12444	2224	11332	54129	4.35
95	0.18644	10220	1905	9268	42797	4.19
96	0.19378	8315	1611	7510	33529	4.03
97	0.20193	6704	1354	6027	26019	3.88
98	0.21259	5350	1137	4782	19992	3.74
99	0.22761	4213	959	3734	15210	3.61
100-ω	1.00000	3254	3254	11476	11476	3.53

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 6. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00484	100000	484	99589	7809548	78.10
1	0.00048	99516	48	99492	7709959	77.47
2	0.00041	99468	41	99448	7610467	76.51
3	0.00035	99427	35	99410	7511019	75.54
4	0.00030	99392	30	99377	7411609	74.57
5	0.00026	99362	26	99349	7312232	73.59
6	0.00023	99336	23	99325	7212883	72.61
7	0.00021	99313	21	99303	7113558	71.63
8	0.00020	99292	20	99282	7014255	70.64
9	0.00020	99272	20	99262	6914973	69.66
10	0.00021	99252	21	99242	6815711	68.67
11	0.00023	99231	23	99220	6716469	67.69
12	0.00026	99208	26	99195	6617249	66.70
13	0.00029	99182	29	99168	6518054	65.72
14	0.00033	99153	33	99137	6418886	64.74
15	0.00037	99120	37	99102	6319749	63.76
16	0.00041	99083	41	99063	6220647	62.78
17	0.00045	99042	45	99020	6121584	61.81
18	0.00049	98997	49	98973	6022564	60.84
19	0.00053	98948	52	98922	5923591	59.87
20	0.00057	98896	56	98868	5824669	58.90
21	0.00060	98840	59	98811	5725801	57.93
22	0.00062	98781	61	98751	5626990	56.96
23	0.00064	98720	63	98689	5528239	56.00
24	0.00066	98657	65	98625	5429550	55.03
25	0.00068	98592	67	98559	5330925	54.07
26	0.00070	98525	69	98491	5232366	53.11
27	0.00072	98456	71	98421	5133875	52.14
28	0.00074	98385	73	98349	5035454	51.18
29	0.00077	98312	76	98274	4937105	50.22
30	0.00080	98236	79	98197	4838831	49.26
31	0.00083	98157	81	98117	4740634	48.30
32	0.00087	98076	85	98034	4642517	47.34
33	0.00091	97991	89	97947	4544483	46.38
34	0.00096	97902	94	97855	4446536	45.42
35	0.00102	97808	100	97758	4348681	44.46
36	0.00109	97708	107	97655	4250923	43.51
37	0.00118	97601	115	97544	4153268	42.55
38	0.00129	97486	126	97423	4055724	41.60
39	0.00142	97360	138	97291	3958301	40.66
40	0.00157	97222	153	97146	3861010	39.71
41	0.00174	97069	169	96985	3763864	38.78
42	0.00192	96900	186	96807	3666879	37.84
43	0.00211	96714	204	96612	3570072	36.91
44	0.00231	96510	223	96399	3473460	35.99
45	0.00253	96287	244	96165	3377061	35.07
46	0.00277	96043	266	95910	3280896	34.16
47	0.00303	95777	290	95632	3184986	33.25
48	0.00330	95487	315	95330	3089354	32.35
49	0.00361	95172	344	95000	2994024	31.46
50	0.00395	94828	375	94641	2899024	30.57

Tabla 6. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00432	94453	408	94249	2804383	29.69
52	0.00473	94045	445	93823	2710134	28.82
53	0.00518	93600	485	93358	2616311	27.95
54	0.00566	93115	527	92852	2522953	27.10
55	0.00619	92588	573	92302	2430101	26.25
56	0.00676	92015	622	91704	2337799	25.41
57	0.00736	91393	673	91057	2246095	24.58
58	0.00802	90720	728	90356	2155038	23.75
59	0.00873	89992	786	89599	2064682	22.94
60	0.00950	89206	847	88783	1975083	22.14
61	0.01034	88359	914	87902	1886300	21.35
62	0.01125	87445	984	86953	1798398	20.57
63	0.01224	86461	1058	85932	1711445	19.79
64	0.01335	85403	1140	84833	1625513	19.03
65	0.01458	84263	1229	83649	1540680	18.28
66	0.01595	83034	1324	82372	1457031	17.55
67	0.01747	81710	1427	80997	1374659	16.82
68	0.01913	80283	1536	79515	1293662	16.11
69	0.02094	78747	1649	77923	1214147	15.42
70	0.02292	77098	1767	76215	1136224	14.74
71	0.02510	75331	1891	74386	1060009	14.07
72	0.02749	73440	2019	72431	985623	13.42
73	0.03010	71421	2150	70346	913192	12.79
74	0.03298	69271	2285	68129	842846	12.17
75	0.03615	66986	2422	65775	774717	11.57
76	0.03967	64564	2561	63284	708942	10.98
77	0.04356	62003	2701	60653	645658	10.41
78	0.04788	59302	2839	57883	585005	9.86
79	0.05264	56463	2972	54977	527122	9.34
80	0.05788	53491	3096	51943	472145	8.83
81	0.06369	50395	3210	48790	420202	8.34
82	0.07012	47185	3309	45531	371412	7.87
83	0.07724	43876	3389	42182	325881	7.43
84	0.08507	40487	3444	38765	283699	7.01
85	0.09363	37043	3468	35309	244934	6.61
86	0.10292	33575	3456	31847	209625	6.24
87	0.11285	30119	3399	28420	177778	5.90
88	0.12329	26720	3294	25073	149358	5.59
89	0.13405	23426	3140	21856	124285	5.31
90	0.14491	20286	2940	18816	102429	5.05
91	0.15563	17346	2700	15996	83613	4.82
92	0.16595	14646	2431	13431	67617	4.62
93	0.17556	12215	2144	11143	54186	4.44
94	0.18423	10071	1855	9144	43043	4.27
95	0.19194	8216	1577	7428	33899	4.13
96	0.19920	6639	1322	5978	26471	3.99
97	0.20696	5317	1100	4767	20493	3.85
98	0.21658	4217	913	3761	15726	3.73
99	0.22952	3304	758	2925	11965	3.62
100-ω	1.00000	2546	2546	9040	9040	3.55

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 7. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00820	100000	820	99302	7430133	74.30
1	0.00099	99180	98	99131	7330831	73.91
2	0.00080	99082	79	99043	7231700	72.99
3	0.00064	99003	63	98972	7132657	72.04
4	0.00051	98940	50	98915	7033685	71.09
5	0.00041	98890	41	98870	6934770	70.13
6	0.00034	98849	34	98832	6835900	69.15
7	0.00030	98815	30	98800	6737068	68.18
8	0.00028	98785	28	98771	6638268	67.20
9	0.00028	98757	28	98743	6539497	66.22
10	0.00029	98729	29	98715	6440754	65.24
11	0.00031	98700	31	98685	6342039	64.26
12	0.00035	98669	35	98652	6243354	63.28
13	0.00040	98634	39	98615	6144702	62.30
14	0.00046	98595	45	98573	6046087	61.32
15	0.00053	98550	52	98524	5947514	60.35
16	0.00061	98498	60	98468	5848990	59.38
17	0.00069	98438	68	98404	5750522	58.42
18	0.00077	98370	76	98332	5652118	57.46
19	0.00085	98294	84	98252	5553786	56.50
20	0.00092	98210	90	98165	5455534	55.55
21	0.00098	98120	96	98072	5357369	54.60
22	0.00103	98024	101	97974	5259297	53.65
23	0.00108	97923	106	97870	5161323	52.71
24	0.00113	97817	111	97762	5063453	51.76
25	0.00118	97706	115	97649	4965691	50.82
26	0.00123	97591	120	97531	4868042	49.88
27	0.00128	97471	125	97409	4770511	48.94
28	0.00133	97346	129	97282	4673102	48.01
29	0.00138	97217	134	97150	4575820	47.07
30	0.00143	97083	139	97014	4478670	46.13
31	0.00148	96944	143	96873	4381656	45.20
32	0.00153	96801	148	96727	4284783	44.26
33	0.00158	96653	153	96577	4188056	43.33
34	0.00164	96500	158	96421	4091479	42.40
35	0.00172	96342	166	96259	3995058	41.47
36	0.00182	96176	175	96089	3898799	40.54
37	0.00195	96001	187	95908	3802710	39.61
38	0.00211	95814	202	95713	3706802	38.69
39	0.00230	95612	220	95502	3611089	37.77
40	0.00251	95392	239	95273	3515587	36.85
41	0.00274	95153	261	95023	3420314	35.95
42	0.00299	94892	284	94750	3325291	35.04
43	0.00325	94608	307	94455	3230541	34.15
44	0.00355	94301	335	94134	3136086	33.26
45	0.00388	93966	365	93784	3041952	32.37
46	0.00425	93601	398	93402	2948168	31.50
47	0.00466	93203	434	92986	2854766	30.63
48	0.00511	92769	474	92532	2761780	29.77
49	0.00559	92295	516	92037	2669248	28.92
50	0.00612	91779	562	91498	2577211	28.08

Tabla 7. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00668	91217	609	90913	2485713	27.25
52	0.00725	90608	657	90280	2394800	26.43
53	0.00785	89951	706	89598	2304520	25.62
54	0.00847	89245	756	88867	2214922	24.82
55	0.00914	88489	809	88085	2126055	24.03
56	0.00986	87680	865	87248	2037970	23.24
57	0.01065	86815	925	86353	1950722	22.47
58	0.01152	85890	989	85396	1864369	21.71
59	0.01248	84901	1060	84371	1778973	20.95
60	0.01353	83841	1134	83274	1694602	20.21
61	0.01465	82707	1212	82101	1611328	19.48
62	0.01586	81495	1293	80849	1529227	18.76
63	0.01717	80202	1377	79514	1448378	18.06
64	0.01860	78825	1466	78092	1368864	17.37
65	0.02016	77359	1560	76579	1290772	16.69
66	0.02191	75799	1661	74969	1214193	16.02
67	0.02382	74138	1766	73255	1139224	15.37
68	0.02590	72372	1874	71435	1065969	14.73
69	0.02813	70498	1983	69507	994534	14.11
70	0.03053	68515	2092	67469	925027	13.50
71	0.03312	66423	2200	65323	857558	12.91
72	0.03596	64223	2309	63069	792235	12.34
73	0.03908	61914	2420	60704	729166	11.78
74	0.04249	59494	2528	58230	668462	11.24
75	0.04618	56966	2631	55651	610232	10.71
76	0.05019	54335	2727	52972	554581	10.21
77	0.05458	51608	2817	50200	501609	9.72
78	0.05939	48791	2898	47342	451409	9.25
79	0.06462	45893	2966	44410	404067	8.80
80	0.07029	42927	3017	41419	359657	8.38
81	0.07641	39910	3050	38385	318238	7.97
82	0.08299	36860	3059	35331	279853	7.59
83	0.08997	33801	3041	32281	244522	7.23
84	0.09728	30760	2992	29264	212241	6.90
85	0.10481	27768	2910	26313	182977	6.59
86	0.11254	24858	2798	23459	156664	6.30
87	0.12040	22060	2656	20732	133205	6.04
88	0.12826	19404	2489	18160	112473	5.80
89	0.13595	16915	2300	15765	94313	5.58
90	0.14326	14615	2094	13568	78548	5.37
91	0.15002	12521	1878	11582	64980	5.19
92	0.15615	10643	1662	9812	53398	5.02
93	0.16156	8981	1451	8256	43586	4.85
94	0.16635	7530	1253	6904	35330	4.69
95	0.17080	6277	1072	5741	28426	4.53
96	0.17581	5205	915	4748	22685	4.36
97	0.18283	4290	784	3898	17937	4.18
98	0.19386	3506	680	3166	14039	4.00
99	0.21098	2826	596	2528	10873	3.85
100-ω	1.00000	2230	2230	8345	8345	3.74

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 8. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00835	100000	835	99292	7818607	78.19
1	0.00050	99165	50	99140	7719315	77.84
2	0.00041	99115	41	99095	7620175	76.88
3	0.00033	99074	33	99058	7521080	75.91
4	0.00026	99041	26	99028	7422022	74.94
5	0.00020	99015	20	99005	7322994	73.96
6	0.00015	98995	15	98988	7223989	72.97
7	0.00012	98980	12	98974	7125001	71.98
8	0.00010	98968	10	98963	7026027	70.99
9	0.00010	98958	10	98953	6927064	70.00
10	0.00012	98948	12	98942	6828111	69.01
11	0.00015	98936	15	98929	6729169	68.02
12	0.00019	98921	19	98912	6630240	67.03
13	0.00023	98902	23	98891	6531328	66.04
14	0.00027	98879	27	98866	6432437	65.05
15	0.00031	98852	31	98837	6333571	64.07
16	0.00035	98821	35	98804	6234734	63.09
17	0.00039	98786	39	98767	6135930	62.11
18	0.00043	98747	42	98726	6037163	61.14
19	0.00047	98705	46	98682	5938437	60.16
20	0.00051	98659	50	98634	5839755	59.19
21	0.00054	98609	53	98583	5741121	58.22
22	0.00056	98556	55	98529	5642538	57.25
23	0.00058	98501	57	98473	5544009	56.28
24	0.00060	98444	59	98415	5445536	55.32
25	0.00062	98385	61	98355	5347121	54.35
26	0.00064	98324	63	98293	5248766	53.38
27	0.00066	98261	65	98229	5150473	52.42
28	0.00068	98196	67	98163	5052244	51.45
29	0.00070	98129	69	98095	4954081	50.49
30	0.00073	98060	72	98024	4855986	49.52
31	0.00077	97988	75	97951	4757962	48.56
32	0.00082	97913	80	97873	4660011	47.59
33	0.00089	97833	87	97790	4562138	46.63
34	0.00097	97746	95	97699	4464348	45.67
35	0.00106	97651	104	97599	4366649	44.72
36	0.00117	97547	114	97490	4269050	43.76
37	0.00129	97433	126	97370	4171560	42.81
38	0.00142	97307	138	97238	4074190	41.87
39	0.00156	97169	152	97093	3976952	40.93
40	0.00172	97017	167	96934	3879859	39.99
41	0.00190	96850	184	96758	3782925	39.06
42	0.00210	96666	203	96565	3686167	38.13
43	0.00232	96463	224	96351	3589602	37.21
44	0.00256	96239	246	96116	3493251	36.30
45	0.00282	95993	271	95858	3397135	35.39
46	0.00310	95722	297	95574	3301277	34.49
47	0.00339	95425	323	95264	3205703	33.59
48	0.00371	95102	353	94926	3110439	32.71
49	0.00405	94749	384	94557	3015513	31.83
50	0.00442	94365	417	94157	2920956	30.95

Tabla 8. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00482	93948	453	93722	2826799	30.09
52	0.00525	93495	491	93250	2733077	29.23
53	0.00570	93004	530	92739	2639827	28.38
54	0.00619	92474	572	92188	2547088	27.54
55	0.00670	91902	616	91594	2454900	26.71
56	0.00722	91286	659	90957	2363306	25.89
57	0.00776	90627	703	90276	2272349	25.07
58	0.00832	89924	748	89550	2182073	24.27
59	0.00891	89176	795	88779	2092523	23.47
60	0.00956	88381	845	87959	2003744	22.67
61	0.01030	87536	902	87085	1915785	21.89
62	0.01113	86634	964	86152	1828700	21.11
63	0.01207	85670	1034	85153	1742548	20.34
64	0.01312	84636	1110	84081	1657395	19.58
65	0.01431	83526	1195	82929	1573314	18.84
66	0.01563	82331	1287	81688	1490385	18.10
67	0.01709	81044	1385	80352	1408697	17.38
68	0.01869	79659	1489	78915	1328345	16.68
69	0.02044	78170	1598	77371	1249430	15.98
70	0.02234	76572	1711	75717	1172059	15.31
71	0.02440	74861	1827	73948	1096342	14.65
72	0.02664	73034	1946	72061	1022394	14.00
73	0.02907	71088	2067	70055	950333	13.37
74	0.03173	69021	2190	67926	880278	12.75
75	0.03464	66831	2315	65674	812352	12.16
76	0.03785	64516	2442	63295	746678	11.57
77	0.04137	62074	2568	60790	683383	11.01
78	0.04517	59506	2688	58162	622593	10.46
79	0.04923	56818	2797	55420	564431	9.93
80	0.05358	54021	2894	52574	509011	9.42
81	0.05834	51127	2983	49636	456437	8.93
82	0.06363	48144	3063	46613	406801	8.45
83	0.06954	45081	3135	43514	360188	7.99
84	0.07607	41946	3191	40351	316674	7.55
85	0.08320	38755	3224	37143	276323	7.13
86	0.09094	35531	3231	33916	239180	6.73
87	0.09938	32300	3210	30695	205264	6.35
88	0.10867	29090	3161	27510	174569	6.00
89	0.11893	25929	3084	24387	147059	5.67
90	0.13015	22845	2973	21359	122672	5.37
91	0.14216	19872	2825	18460	101313	5.10
92	0.15459	17047	2635	15730	82853	4.86
93	0.16691	14412	2406	13209	67123	4.66
94	0.17861	12006	2144	10934	53914	4.49
95	0.18928	9862	1867	8929	42980	4.36
96	0.19872	7995	1589	7201	34051	4.26
97	0.20657	6406	1323	5745	26850	4.19
98	0.21241	5083	1080	4543	21105	4.15
99	0.21563	4003	863	3572	16562	4.14
100-ω	1.00000	3140	3140	12990	12990	4.14

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 9. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2003.						
EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00827	100000	827	99297	7616888	76.17
1	0.00077	99173	76	99135	7517591	75.80
2	0.00063	99097	62	99066	7418456	74.86
3	0.00051	99035	51	99010	7319390	73.91
4	0.00041	98984	41	98964	7220380	72.94
5	0.00033	98943	33	98927	7121416	71.97
6	0.00027	98910	27	98897	7022489	71.00
7	0.00023	98883	23	98872	6923592	70.02
8	0.00021	98860	21	98850	6824720	69.03
9	0.00021	98839	21	98829	6725870	68.05
10	0.00022	98818	22	98807	6627041	67.06
11	0.00024	98796	24	98784	6528234	66.08
12	0.00027	98772	27	98759	6429450	65.09
13	0.00031	98745	31	98730	6330691	64.11
14	0.00036	98714	36	98696	6231961	63.13
15	0.00042	98678	41	98658	6133265	62.15
16	0.00048	98637	47	98614	6034607	61.18
17	0.00054	98590	53	98564	5935993	60.21
18	0.00060	98537	59	98508	5837429	59.24
19	0.00065	98478	64	98446	5738921	58.28
20	0.00070	98414	69	98380	5640475	57.31
21	0.00074	98345	73	98309	5542095	56.35
22	0.00078	98272	77	98234	5443786	55.40
23	0.00082	98195	81	98155	5345552	54.44
24	0.00086	98114	84	98072	5247397	53.48
25	0.00090	98030	88	97986	5149325	52.53
26	0.00094	97942	92	97896	5051339	51.57
27	0.00098	97850	96	97802	4953443	50.62
28	0.00102	97754	100	97704	4855641	49.67
29	0.00106	97654	104	97602	4757937	48.72
30	0.00110	97550	107	97497	4660335	47.77
31	0.00114	97443	111	97388	4562838	46.83
32	0.00118	97332	115	97275	4465450	45.88
33	0.00123	97217	120	97157	4368175	44.93
34	0.00130	97097	126	97034	4271018	43.99
35	0.00139	96971	135	96904	4173984	43.04
36	0.00150	96836	145	96764	4077080	42.10
37	0.00163	96691	158	96612	3980316	41.17
38	0.00178	96533	172	96447	3883704	40.23
39	0.00195	96361	188	96267	3787257	39.30
40	0.00214	96173	206	96070	3690990	38.38
41	0.00235	95967	226	95854	3594920	37.46
42	0.00258	95741	247	95618	3499066	36.55
43	0.00283	95494	270	95359	3403448	35.64
44	0.00310	95224	295	95077	3308089	34.74
45	0.00338	94929	321	94769	3213012	33.85
46	0.00370	94608	350	94433	3118243	32.96
47	0.00405	94258	382	94067	3023810	32.08
48	0.00443	93876	416	93668	2929743	31.21
49	0.00484	93460	452	93234	2836075	30.35
50	0.00528	93008	491	92763	2742841	29.49

Tabla 9. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2003.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00574	92517	531	92252	2650078	28.64
52	0.00624	91986	574	91699	2557826	27.81
53	0.00676	91412	618	91103	2466127	26.98
54	0.00730	90794	663	90463	2375024	26.16
55	0.00788	90131	710	89776	2284561	25.35
56	0.00849	89421	759	89042	2194785	24.54
57	0.00916	88662	812	88256	2105743	23.75
58	0.00988	87850	868	87416	2017487	22.97
59	0.01066	86982	927	86519	1930071	22.19
60	0.01152	86055	991	85560	1843552	21.42
61	0.01246	85064	1060	84534	1757992	20.67
62	0.01349	84004	1133	83438	1673458	19.92
63	0.01461	82871	1211	82266	1590020	19.19
64	0.01585	81660	1294	81013	1507754	18.46
65	0.01723	80366	1385	79674	1426741	17.75
66	0.01876	78981	1482	78240	1347067	17.06
67	0.02045	77499	1585	76707	1268827	16.37
68	0.02228	75914	1691	75069	1192120	15.70
69	0.02425	74223	1800	73323	1117051	15.05
70	0.02639	72423	1911	71468	1043728	14.41
71	0.02870	70512	2024	69500	972260	13.79
72	0.03122	68488	2138	67419	902760	13.18
73	0.03397	66350	2254	65223	835341	12.59
74	0.03697	64096	2370	62911	770118	12.02
75	0.04023	61726	2483	60485	707207	11.46
76	0.04380	59243	2595	57946	646722	10.92
77	0.04769	56648	2702	55297	588776	10.39
78	0.05193	53946	2801	52546	533479	9.89
79	0.05648	51145	2889	49701	480933	9.40
80	0.06138	48256	2962	46775	431232	8.94
81	0.06669	45294	3021	43784	384457	8.49
82	0.07249	42273	3064	40741	340673	8.06
83	0.07880	39209	3090	37664	299932	7.65
84	0.08558	36119	3091	34574	262268	7.26
85	0.09279	33028	3065	31496	227694	6.89
86	0.10040	29963	3008	28459	196198	6.55
87	0.10848	26955	2924	25493	167739	6.22
88	0.11703	24031	2812	22625	142246	5.92
89	0.12606	21219	2675	19882	119621	5.64
90	0.13548	18544	2512	17288	99739	5.38
91	0.14513	16032	2327	14869	82451	5.14
92	0.15479	13705	2121	12645	67582	4.93
93	0.16412	11584	1901	10634	54937	4.74
94	0.17286	9683	1674	8846	44303	4.58
95	0.18091	8009	1449	7285	35457	4.43
96	0.18855	6560	1237	5942	28172	4.29
97	0.19619	5323	1044	4801	22230	4.18
98	0.20447	4279	875	3842	17429	4.07
99	0.21396	3404	728	3040	13587	3.99
100-ω	1.00000	2676	2676	10547	10547	3.94

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 10. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00491	100000	491	99596	7563769	75.64
1	0.00079	99509	79	99470	7464173	75.01
2	0.00065	99430	65	99398	7364703	74.07
3	0.00053	99365	53	99339	7265305	73.12
4	0.00043	99312	43	99291	7165966	72.16
5	0.00035	99269	35	99252	7066675	71.19
6	0.00029	99234	29	99220	6967423	70.21
7	0.00025	99205	25	99193	6868203	69.23
8	0.00023	99180	23	99169	6769010	68.25
9	0.00023	99157	23	99146	6669841	67.27
10	0.00024	99134	24	99122	6570695	66.28
11	0.00027	99110	27	99097	6471573	65.30
12	0.00031	99083	31	99068	6372476	64.31
13	0.00036	99052	36	99034	6273408	63.33
14	0.00042	99016	42	98995	6174374	62.36
15	0.00048	98974	48	98950	6075379	61.38
16	0.00054	98926	53	98900	5976429	60.41
17	0.00060	98873	59	98844	5877529	59.45
18	0.00066	98814	65	98782	5778685	58.48
19	0.00072	98749	71	98714	5679903	57.52
20	0.00077	98678	76	98640	5581189	56.56
21	0.00081	98602	80	98562	5482549	55.60
22	0.00085	98522	84	98480	5383987	54.65
23	0.00089	98438	88	98394	5285507	53.69
24	0.00093	98350	91	98305	5187113	52.74
25	0.00098	98259	96	98211	5088808	51.79
26	0.00102	98163	100	98113	4990597	50.84
27	0.00106	98063	104	98011	4892484	49.89
28	0.00110	97959	108	97905	4794473	48.94
29	0.00114	97851	112	97795	4696568	48.00
30	0.00118	97739	115	97682	4598773	47.05
31	0.00122	97624	119	97565	4501091	46.11
32	0.00127	97505	124	97443	4403526	45.16
33	0.00133	97381	130	97316	4306083	44.22
34	0.00140	97251	136	97183	4208767	43.28
35	0.00148	97115	144	97043	4111584	42.34
36	0.00158	96971	153	96895	4014541	41.40
37	0.00169	96818	164	96736	3917646	40.46
38	0.00182	96654	176	96566	3820910	39.53
39	0.00196	96478	189	96384	3724344	38.60
40	0.00211	96289	203	96188	3627960	37.68
41	0.00228	96086	219	95977	3531772	36.76
42	0.00248	95867	238	95748	3435795	35.84
43	0.00271	95629	259	95500	3340047	34.93
44	0.00299	95370	285	95228	3244547	34.02
45	0.00329	95085	313	94929	3149319	33.12
46	0.00363	94772	344	94600	3054390	32.23
47	0.00399	94428	377	94240	2959790	31.34
48	0.00437	94051	411	93846	2865550	30.47
49	0.00477	93640	447	93417	2771704	29.60
50	0.00521	93193	486	92950	2678287	28.74

Tabla 10. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00566	92707	525	92445	2585337	27.89
52	0.00616	92182	568	91898	2492892	27.04
53	0.00671	91614	615	91307	2400994	26.21
54	0.00732	90999	666	90666	2309687	25.38
55	0.00799	90333	722	89972	2219021	24.56
56	0.00871	89611	781	89221	2129049	23.76
57	0.00947	88830	841	88410	2039828	22.96
58	0.01028	87989	905	87537	1951418	22.18
59	0.01113	87084	969	86600	1863881	21.40
60	0.01202	86115	1035	85598	1777281	20.64
61	0.01297	85080	1103	84529	1691683	19.88
62	0.01397	83977	1173	83391	1607154	19.14
63	0.01508	82804	1249	82180	1523763	18.40
64	0.01628	81555	1328	80891	1441583	17.68
65	0.01762	80227	1414	79520	1360692	16.96
66	0.01914	78813	1508	78059	1281172	16.26
67	0.02085	77305	1612	76499	1203113	15.56
68	0.02280	75693	1726	74830	1126614	14.88
69	0.02500	73967	1849	73043	1051784	14.22
70	0.02749	72118	1983	71127	978741	13.57
71	0.03028	70135	2124	69073	907614	12.94
72	0.03338	68011	2270	66876	838541	12.33
73	0.03676	65741	2417	64533	771665	11.74
74	0.04044	63324	2561	62044	707132	11.17
75	0.04440	60763	2698	59414	645088	10.62
76	0.04870	58065	2828	56651	585674	10.09
77	0.05335	55237	2947	53764	529023	9.58
78	0.05837	52290	3052	50764	475259	9.09
79	0.06380	49238	3141	47668	424495	8.62
80	0.06963	46097	3210	44492	376827	8.17
81	0.07590	42887	3255	41260	332335	7.75
82	0.08263	39632	3275	37995	291075	7.34
83	0.08986	36357	3267	34724	253080	6.96
84	0.09762	33090	3230	31475	218356	6.60
85	0.10592	29860	3163	28279	186881	6.26
86	0.11468	26697	3062	25166	158602	5.94
87	0.12380	23635	2926	22172	133436	5.65
88	0.13311	20709	2757	19331	111264	5.37
89	0.14242	17952	2557	16674	91933	5.12
90	0.15154	15395	2333	14229	75259	4.89
91	0.16023	13062	2093	12016	61030	4.67
92	0.16835	10969	1847	10046	49014	4.47
93	0.17588	9122	1604	8320	38968	4.27
94	0.18314	7518	1377	6830	30648	4.08
95	0.19085	6141	1172	5555	23818	3.88
96	0.20026	4969	995	4472	18263	3.68
97	0.21294	3974	846	3551	13791	3.47
98	0.23064	3128	721	2768	10240	3.27
99	0.25500	2407	614	2100	7472	3.10
100-ω	1.00000	1793	1793	5372	5372	3.00

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 11. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2004.						
EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00348	100000	348	99701	7979347	79.79
1	0.00051	99652	51	99627	7879646	79.07
2	0.00043	99601	43	99580	7780019	78.11
3	0.00036	99558	36	99540	7680439	77.15
4	0.00030	99522	30	99507	7580899	76.17
5	0.00025	99492	25	99480	7481392	75.20
6	0.00021	99467	21	99457	7381912	74.21
7	0.00018	99446	18	99437	7282455	73.23
8	0.00016	99428	16	99420	7183018	72.24
9	0.00015	99412	15	99405	7083598	71.25
10	0.00014	99397	14	99390	6984193	70.27
11	0.00014	99383	14	99376	6884803	69.28
12	0.00015	99369	15	99362	6785427	68.29
13	0.00017	99354	17	99346	6686065	67.30
14	0.00020	99337	20	99327	6586719	66.31
15	0.00023	99317	23	99306	6487392	65.32
16	0.00026	99294	26	99281	6388086	64.34
17	0.00029	99268	29	99254	6288805	63.35
18	0.00032	99239	32	99223	6189551	62.37
19	0.00034	99207	34	99190	6090328	61.39
20	0.00036	99173	36	99155	5991138	60.41
21	0.00038	99137	38	99118	5891983	59.43
22	0.00040	99099	40	99079	5792865	58.46
23	0.00042	99059	42	99038	5693786	57.48
24	0.00044	99017	44	98995	5594748	56.50
25	0.00046	98973	46	98950	5495753	55.53
26	0.00048	98927	47	98904	5396803	54.55
27	0.00051	98880	50	98855	5297899	53.58
28	0.00054	98830	53	98804	5199044	52.61
29	0.00057	98777	56	98749	5100240	51.63
30	0.00060	98721	59	98692	5001491	50.66
31	0.00063	98662	62	98631	4902799	49.69
32	0.00066	98600	65	98568	4804168	48.72
33	0.00070	98535	69	98501	4705600	47.76
34	0.00075	98466	74	98429	4607099	46.79
35	0.00081	98392	80	98352	4508670	45.82
36	0.00088	98312	87	98269	4410318	44.86
37	0.00096	98225	94	98178	4312049	43.90
38	0.00106	98131	104	98079	4213871	42.94
39	0.00117	98027	115	97970	4115792	41.99
40	0.00130	97912	127	97849	4017822	41.04
41	0.00145	97785	142	97714	3919973	40.09
42	0.00162	97643	158	97564	3822259	39.15
43	0.00180	97485	175	97398	3724695	38.21
44	0.00200	97310	195	97213	3627297	37.28
45	0.00222	97115	216	97007	3530084	36.35
46	0.00246	96899	238	96780	3433077	35.43
47	0.00271	96661	262	96530	3336297	34.52
48	0.00297	96399	286	96256	3239767	33.61
49	0.00323	96113	310	95958	3143511	32.71
50	0.00351	95803	336	95635	3047553	31.81

Tabla 11. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00381	95467	364	95285	2951918	30.92
52	0.00414	95103	394	94906	2856633	30.04
53	0.00450	94709	426	94496	2761727	29.16
54	0.00489	94283	461	94053	2667231	28.29
55	0.00531	93822	498	93573	2573178	27.43
56	0.00575	93324	537	93056	2479605	26.57
57	0.00623	92787	578	92498	2386549	25.72
58	0.00675	92209	622	91898	2294051	24.88
59	0.00731	91587	670	91252	2202153	24.04
60	0.00794	90917	722	90556	2110901	23.22
61	0.00862	90195	777	89807	2020345	22.40
62	0.00939	89418	840	88998	1930538	21.59
63	0.01024	88578	907	88125	1841540	20.79
64	0.01118	87671	980	87181	1753415	20.00
65	0.01222	86691	1059	86162	1666234	19.22
66	0.01339	85632	1147	85059	1580072	18.45
67	0.01468	84485	1240	83865	1495013	17.70
68	0.01612	83245	1342	82574	1411148	16.95
69	0.01772	81903	1451	81178	1328574	16.22
70	0.01950	80452	1569	79668	1247396	15.50
71	0.02146	78883	1693	78037	1167728	14.80
72	0.02361	77190	1822	76279	1089691	14.12
73	0.02597	75368	1957	74390	1013412	13.45
74	0.02859	73411	2099	72362	939022	12.79
75	0.03151	71312	2247	70189	866660	12.15
76	0.03478	69065	2402	67864	796471	11.53
77	0.03846	66663	2564	65381	728607	10.93
78	0.04255	64099	2727	62736	663226	10.35
79	0.04709	61372	2890	59927	600490	9.78
80	0.05209	58482	3046	56959	540563	9.24
81	0.05757	55436	3191	53841	483604	8.72
82	0.06360	52245	3323	50584	429763	8.23
83	0.07022	48922	3435	47205	379179	7.75
84	0.07747	45487	3524	43725	331974	7.30
85	0.08543	41963	3585	40171	288249	6.87
86	0.09412	38378	3612	36572	248078	6.46
87	0.10355	34766	3600	32966	211506	6.08
88	0.11364	31166	3542	29395	178540	5.73
89	0.12433	27624	3434	25907	149145	5.40
90	0.13546	24190	3277	22552	123238	5.09
91	0.14686	20913	3071	19378	100686	4.81
92	0.15835	17842	2825	16430	81308	4.56
93	0.16974	15017	2549	13743	64878	4.32
94	0.18091	12468	2256	11340	51135	4.10
95	0.19202	10212	1961	9232	39795	3.90
96	0.20363	8251	1680	7411	30563	3.70
97	0.21666	6571	1424	5859	23152	3.52
98	0.23218	5147	1195	4550	17293	3.36
99	0.25128	3952	993	3456	12743	3.22
100-ω	1.00000	2959	2959	9287	9287	3.14

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 12. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00422	100000	422	99647	7768125	77.68
1	0.00065	99578	65	99546	7668478	77.01
2	0.00054	99513	54	99486	7568932	76.06
3	0.00044	99459	44	99437	7469446	75.10
4	0.00036	99415	36	99397	7370009	74.13
5	0.00030	99379	30	99364	7270612	73.16
6	0.00026	99349	26	99336	7171248	72.18
7	0.00023	99323	23	99312	7071912	71.20
8	0.00021	99300	21	99290	6972600	70.22
9	0.00020	99279	20	99269	6873310	69.23
10	0.00020	99259	20	99249	6774041	68.25
11	0.00021	99239	21	99229	6674792	67.26
12	0.00023	99218	23	99207	6575563	66.27
13	0.00026	99195	26	99182	6476356	65.29
14	0.00030	99169	30	99154	6377174	64.31
15	0.00035	99139	35	99122	6278020	63.33
16	0.00040	99104	40	99084	6178898	62.35
17	0.00045	99064	45	99042	6079814	61.37
18	0.00050	99019	50	98994	5980772	60.40
19	0.00055	98969	54	98942	5881778	59.43
20	0.00059	98915	58	98886	5782836	58.46
21	0.00063	98857	62	98826	5683950	57.50
22	0.00066	98795	65	98763	5585124	56.53
23	0.00069	98730	68	98696	5486361	55.57
24	0.00072	98662	71	98627	5387665	54.61
25	0.00075	98591	74	98554	5289038	53.65
26	0.00078	98517	77	98479	5190484	52.69
27	0.00081	98440	80	98400	5092005	51.73
28	0.00084	98360	83	98319	4993605	50.77
29	0.00087	98277	86	98234	4895286	49.81
30	0.00090	98191	88	98147	4797052	48.85
31	0.00093	98103	91	98058	4698905	47.90
32	0.00097	98012	95	97965	4600847	46.94
33	0.00102	97917	100	97867	4502882	45.99
34	0.00108	97817	106	97764	4405015	45.03
35	0.00115	97711	112	97655	4307251	44.08
36	0.00123	97599	120	97539	4209596	43.13
37	0.00133	97479	130	97414	4112057	42.18
38	0.00145	97349	141	97279	4014643	41.24
39	0.00158	97208	154	97131	3917364	40.30
40	0.00172	97054	167	96971	3820233	39.36
41	0.00188	96887	182	96796	3723262	38.43
42	0.00206	96705	199	96606	3626466	37.50
43	0.00226	96506	218	96397	3529860	36.58
44	0.00249	96288	240	96168	3433463	35.66
45	0.00275	96048	264	95916	3337295	34.75
46	0.00303	95784	290	95639	3241379	33.84
47	0.00332	95494	317	95336	3145740	32.94
48	0.00364	95177	346	95004	3050404	32.05
49	0.00397	94831	376	94643	2955400	31.16
50	0.00432	94455	408	94251	2860757	30.29

Tabla 12. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00470	94047	442	93826	2766506	29.42
52	0.00511	93605	478	93366	2672680	28.55
53	0.00555	93127	517	92869	2579314	27.70
54	0.00604	92610	559	92331	2486445	26.85
55	0.00658	92051	606	91748	2394114	26.01
56	0.00716	91445	655	91118	2302366	25.18
57	0.00779	90790	707	90437	2211248	24.36
58	0.00845	90083	761	89703	2120811	23.54
59	0.00916	89322	818	88913	2031108	22.74
60	0.00991	88504	877	88066	1942195	21.94
61	0.01072	87627	939	87158	1854129	21.16
62	0.01160	86688	1006	86185	1766971	20.38
63	0.01257	85682	1077	85144	1680786	19.62
64	0.01365	84605	1155	84028	1595642	18.86
65	0.01484	83450	1238	82831	1511614	18.11
66	0.01617	82212	1329	81548	1428783	17.38
67	0.01766	80883	1428	80169	1347235	16.66
68	0.01934	79455	1537	78687	1267066	15.95
69	0.02122	77918	1653	77092	1188379	15.25
70	0.02332	76265	1778	75376	1111287	14.57
71	0.02567	74487	1912	73531	1035911	13.91
72	0.02825	72575	2050	71550	962380	13.26
73	0.03107	70525	2191	69430	890830	12.63
74	0.03416	68334	2334	67167	821400	12.02
75	0.03754	66000	2478	64761	754233	11.43
76	0.04126	63522	2621	62212	689472	10.85
77	0.04535	60901	2762	59520	627260	10.30
78	0.04983	58139	2897	56691	567740	9.77
79	0.05471	55242	3022	53731	511049	9.25
80	0.06002	52220	3134	50653	457318	8.76
81	0.06579	49086	3229	47472	406665	8.28
82	0.07206	45857	3304	44205	359193	7.83
83	0.07886	42553	3356	40875	314988	7.40
84	0.08625	39197	3381	37507	274113	6.99
85	0.09427	35816	3376	34128	236606	6.61
86	0.10291	32440	3338	30771	202478	6.24
87	0.11212	29102	3263	27471	171707	5.90
88	0.12180	25839	3147	24266	144236	5.58
89	0.13183	22692	2991	21197	119970	5.29
90	0.14204	19701	2798	18302	98773	5.01
91	0.15225	16903	2573	15617	80471	4.76
92	0.16227	14330	2325	13168	64854	4.53
93	0.17201	12005	2065	10973	51686	4.31
94	0.18152	9940	1804	9038	40713	4.10
95	0.19119	8136	1556	7358	31675	3.89
96	0.20186	6580	1328	5916	24317	3.70
97	0.21472	5252	1128	4688	18401	3.50
98	0.23113	4124	953	3648	13713	3.33
99	0.25241	3171	800	2771	10065	3.17
100-ω	1.00000	2371	2371	7294	7294	3.08

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 13. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00396	100000	396	99674	7634941	76.35
1	0.00076	99604	76	99566	7535267	75.65
2	0.00060	99528	60	99498	7435701	74.71
3	0.00047	99468	47	99445	7336203	73.75
4	0.00037	99421	37	99403	7236758	72.79
5	0.00030	99384	30	99369	7137355	71.82
6	0.00025	99354	25	99342	7037986	70.84
7	0.00022	99329	22	99318	6938644	69.86
8	0.00021	99307	21	99297	6839326	68.87
9	0.00021	99286	21	99276	6740029	67.88
10	0.00022	99265	22	99254	6640753	66.90
11	0.00024	99243	24	99231	6541499	65.91
12	0.00027	99219	27	99206	6442268	64.93
13	0.00031	99192	31	99177	6343062	63.95
14	0.00036	99161	36	99143	6243885	62.97
15	0.00041	99125	41	99105	6144742	61.99
16	0.00046	99084	46	99061	6045637	61.02
17	0.00051	99038	51	99013	5946576	60.04
18	0.00056	98987	55	98960	5847563	59.07
19	0.00061	98932	60	98902	5748603	58.11
20	0.00066	98872	65	98840	5649701	57.14
21	0.00070	98807	69	98773	5550861	56.18
22	0.00074	98738	73	98702	5452088	55.22
23	0.00078	98665	77	98627	5353386	54.26
24	0.00082	98588	81	98548	5254759	53.30
25	0.00086	98507	85	98465	5156211	52.34
26	0.00090	98422	89	98378	5057746	51.39
27	0.00094	98333	92	98287	4959368	50.43
28	0.00098	98241	96	98193	4861081	49.48
29	0.00102	98145	100	98095	4762888	48.53
30	0.00106	98045	104	97993	4664793	47.58
31	0.00110	97941	108	97887	4566800	46.63
32	0.00114	97833	112	97777	4468913	45.68
33	0.00119	97721	116	97663	4371136	44.73
34	0.00125	97605	122	97544	4273473	43.78
35	0.00132	97483	129	97419	4175929	42.84
36	0.00141	97354	137	97286	4078510	41.89
37	0.00151	97217	147	97144	3981224	40.95
38	0.00163	97070	158	96991	3884080	40.01
39	0.00177	96912	172	96826	3787089	39.08
40	0.00193	96740	187	96647	3690263	38.15
41	0.00211	96553	204	96451	3593616	37.22
42	0.00231	96349	223	96238	3497165	36.30
43	0.00254	96126	244	96004	3400927	35.38
44	0.00280	95882	268	95748	3304923	34.47
45	0.00309	95614	295	95467	3209175	33.56
46	0.00339	95319	323	95158	3113708	32.67
47	0.00372	94996	353	94820	3018550	31.78
48	0.00407	94643	385	94451	2923730	30.89
49	0.00444	94258	419	94049	2829279	30.02
50	0.00484	93839	454	93612	2735230	29.15

Tabla 13. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00528	93385	493	93139	2641618	28.29
52	0.00575	92892	534	92625	2548479	27.43
53	0.00628	92358	580	92068	2455854	26.59
54	0.00686	91778	630	91463	2363786	25.76
55	0.00748	91148	682	90807	2272323	24.93
56	0.00816	90466	738	90097	2181516	24.11
57	0.00887	89728	796	89330	2091419	23.31
58	0.00962	88932	856	88504	2002089	22.51
59	0.01042	88076	918	87617	1913585	21.73
60	0.01126	87158	981	86668	1825968	20.95
61	0.01215	86177	1047	85654	1739300	20.18
62	0.01309	85130	1114	84573	1653646	19.42
63	0.01413	84016	1187	83423	1569073	18.68
64	0.01527	82829	1265	82197	1485650	17.94
65	0.01655	81564	1350	80889	1403453	17.21
66	0.01799	80214	1443	79493	1322564	16.49
67	0.01962	78771	1545	77999	1243071	15.78
68	0.02148	77226	1659	76397	1165072	15.09
69	0.02360	75567	1783	74676	1088675	14.41
70	0.02602	73784	1920	72824	1013999	13.74
71	0.02875	71864	2066	70831	941175	13.10
72	0.03181	69798	2220	68688	870344	12.47
73	0.03517	67578	2377	66390	801656	11.86
74	0.03883	65201	2532	63935	735266	11.28
75	0.04279	62669	2682	61328	671331	10.71
76	0.04708	59987	2824	58575	610003	10.17
77	0.05171	57163	2956	55685	551428	9.65
78	0.05673	54207	3075	52670	495743	9.15
79	0.06219	51132	3180	49542	443073	8.67
80	0.06812	47952	3266	46319	393531	8.21
81	0.07456	44686	3332	43020	347212	7.77
82	0.08154	41354	3372	39668	304192	7.36
83	0.08909	37982	3384	36290	264524	6.96
84	0.09717	34598	3362	32917	228234	6.60
85	0.10575	31236	3303	29585	195317	6.25
86	0.11470	27933	3204	26331	165732	5.93
87	0.12385	24729	3063	23198	139401	5.64
88	0.13297	21666	2881	20226	116203	5.36
89	0.14183	18785	2664	17453	95977	5.11
90	0.15023	16121	2422	14910	78524	4.87
91	0.15801	13699	2165	12617	63614	4.64
92	0.16518	11534	1905	10582	50997	4.42
93	0.17200	9629	1656	8801	40415	4.20
94	0.17911	7973	1428	7259	31614	3.97
95	0.18768	6545	1228	5931	24355	3.72
96	0.19950	5317	1061	4787	18424	3.47
97	0.21683	4256	923	3795	13637	3.20
98	0.24197	3333	806	2930	9842	2.95
99	0.27704	2527	700	2177	6912	2.74
100-ω	1.00000	1827	1827	4735	4735	2.59

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 14. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00313	100000	313	99731	8048478	80.48
1	0.00043	99687	43	99666	7948747	79.74
2	0.00037	99644	37	99626	7849081	78.77
3	0.00032	99607	32	99591	7749455	77.80
4	0.00028	99575	28	99561	7649864	76.83
5	0.00024	99547	24	99535	7550303	75.85
6	0.00021	99523	21	99513	7450768	74.86
7	0.00019	99502	19	99493	7351255	73.88
8	0.00018	99483	18	99474	7251762	72.89
9	0.00017	99465	17	99457	7152288	71.91
10	0.00016	99448	16	99440	7052831	70.92
11	0.00016	99432	16	99424	6953391	69.93
12	0.00017	99416	17	99408	6853967	68.94
13	0.00019	99399	19	99390	6754559	67.95
14	0.00021	99380	21	99370	6655169	66.97
15	0.00023	99359	23	99348	6555799	65.98
16	0.00025	99336	25	99324	6456451	65.00
17	0.00027	99311	27	99298	6357127	64.01
18	0.00029	99284	29	99270	6257829	63.03
19	0.00031	99255	31	99240	6158559	62.05
20	0.00033	99224	33	99208	6059319	61.07
21	0.00035	99191	35	99174	5960111	60.09
22	0.00037	99156	37	99138	5860937	59.11
23	0.00039	99119	39	99100	5761799	58.13
24	0.00041	99080	41	99060	5662699	57.15
25	0.00043	99039	43	99018	5563639	56.18
26	0.00045	98996	45	98974	5464621	55.20
27	0.00047	98951	47	98928	5365647	54.23
28	0.00049	98904	48	98880	5266719	53.25
29	0.00051	98856	50	98831	5167839	52.28
30	0.00053	98806	52	98780	5069008	51.30
31	0.00055	98754	54	98727	4970228	50.33
32	0.00058	98700	57	98672	4871501	49.36
33	0.00061	98643	60	98613	4772829	48.38
34	0.00065	98583	64	98551	4674216	47.41
35	0.00070	98519	69	98485	4575665	46.44
36	0.00076	98450	75	98413	4477180	45.48
37	0.00083	98375	82	98334	4378767	44.51
38	0.00091	98293	89	98249	4280433	43.55
39	0.00101	98204	99	98155	4182184	42.59
40	0.00113	98105	111	98050	4084029	41.63
41	0.00126	97994	123	97933	3985979	40.68
42	0.00140	97871	137	97803	3888046	39.73
43	0.00156	97734	152	97658	3790243	38.78
44	0.00173	97582	169	97498	3692585	37.84
45	0.00192	97413	187	97320	3595087	36.91
46	0.00213	97226	207	97123	3497767	35.98
47	0.00235	97019	228	96905	3400644	35.05
48	0.00258	96791	250	96666	3303739	34.13
49	0.00282	96541	272	96405	3207073	33.22
50	0.00308	96269	297	96121	3110668	32.31

Tabla 14. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00335	95972	322	95811	3014547	31.41
52	0.00366	95650	350	95475	2918736	30.51
53	0.00400	95300	381	95110	2823261	29.62
54	0.00437	94919	415	94712	2728151	28.74
55	0.00477	94504	451	94279	2633439	27.87
56	0.00519	94053	488	93809	2539160	27.00
57	0.00562	93565	526	93302	2445351	26.14
58	0.00609	93039	567	92756	2352049	25.28
59	0.00660	92472	610	92167	2259293	24.43
60	0.00715	91862	657	91534	2167126	23.59
61	0.00778	91205	710	90850	2075592	22.76
62	0.00848	90495	767	90112	1984742	21.93
63	0.00928	89728	833	89312	1894630	21.12
64	0.01017	88895	904	88443	1805318	20.31
65	0.01117	87991	983	87500	1716875	19.51
66	0.01228	87008	1068	86474	1629375	18.73
67	0.01353	85940	1163	85359	1542901	17.95
68	0.01491	84777	1264	84145	1457542	17.19
69	0.01643	83513	1372	82827	1373397	16.45
70	0.01812	82141	1488	81397	1290570	15.71
71	0.02001	80653	1614	79846	1209173	14.99
72	0.02210	79039	1747	78166	1129327	14.29
73	0.02443	77292	1888	76348	1051161	13.60
74	0.02703	75404	2038	74385	974813	12.93
75	0.02996	73366	2198	72267	900428	12.27
76	0.03329	71168	2369	69984	828161	11.64
77	0.03704	68799	2548	67525	758177	11.02
78	0.04126	66251	2734	64884	690652	10.42
79	0.04596	63517	2919	62058	625768	9.85
80	0.05117	60598	3101	59048	563710	9.30
81	0.05689	57497	3271	55862	504662	8.78
82	0.06316	54226	3425	52514	448800	8.28
83	0.06998	50801	3555	49024	396286	7.80
84	0.07738	47246	3656	45418	347262	7.35
85	0.08535	43590	3720	41730	301844	6.92
86	0.09389	39870	3743	37999	260114	6.52
87	0.10293	36127	3719	34268	222115	6.15
88	0.11240	32408	3643	30587	187847	5.80
89	0.12222	28765	3516	27007	157260	5.47
90	0.13226	25249	3339	23580	130253	5.16
91	0.14238	21910	3120	20350	106673	4.87
92	0.15250	18790	2865	17358	86323	4.59
93	0.16269	15925	2591	14630	68965	4.33
94	0.17314	13334	2309	12180	54335	4.07
95	0.18445	11025	2034	10008	42155	3.82
96	0.19772	8991	1778	8102	32147	3.58
97	0.21456	7213	1548	6439	24045	3.33
98	0.23675	5665	1341	4995	17606	3.11
99	0.26606	4324	1150	3749	12611	2.92
100-ω	1.00000	3174	3174	8862	8862	2.79

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 15. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00355	100000	355	99703	7838370	78.38
1	0.00058	99645	58	99616	7738667	77.66
2	0.00048	99587	48	99563	7639051	76.71
3	0.00039	99539	39	99520	7539488	75.74
4	0.00032	99500	32	99484	7439968	74.77
5	0.00027	99468	27	99455	7340484	73.80
6	0.00023	99441	23	99430	7241029	72.82
7	0.00020	99418	20	99408	7141599	71.83
8	0.00018	99398	18	99389	7042191	70.85
9	0.00017	99380	17	99372	6942802	69.86
10	0.00017	99363	17	99355	6843430	68.87
11	0.00018	99346	18	99337	6744075	67.88
12	0.00020	99328	20	99318	6644738	66.90
13	0.00023	99308	23	99297	6545420	65.91
14	0.00027	99285	27	99272	6446123	64.93
15	0.00031	99258	31	99243	6346851	63.94
16	0.00035	99227	35	99210	6247608	62.96
17	0.00039	99192	39	99173	6148398	61.98
18	0.00043	99153	43	99132	6049225	61.01
19	0.00047	99110	47	99087	5950093	60.04
20	0.00051	99063	51	99038	5851006	59.06
21	0.00054	99012	53	98986	5751968	58.09
22	0.00057	98959	56	98931	5652982	57.12
23	0.00060	98903	59	98874	5554051	56.16
24	0.00063	98844	62	98813	5455177	55.19
25	0.00066	98782	65	98750	5356364	54.22
26	0.00069	98717	68	98683	5257614	53.26
27	0.00072	98649	71	98614	5158931	52.30
28	0.00075	98578	74	98541	5060317	51.33
29	0.00078	98504	77	98466	4961776	50.37
30	0.00081	98427	80	98387	4863310	49.41
31	0.00084	98347	83	98306	4764923	48.45
32	0.00087	98264	85	98222	4666617	47.49
33	0.00091	98179	89	98135	4568395	46.53
34	0.00096	98090	94	98043	4470260	45.57
35	0.00102	97996	100	97946	4372217	44.62
36	0.00109	97896	107	97843	4274271	43.66
37	0.00117	97789	114	97732	4176428	42.71
38	0.00127	97675	124	97613	4078696	41.76
39	0.00138	97551	135	97484	3981083	40.81
40	0.00151	97416	147	97343	3883599	39.87
41	0.00166	97269	161	97189	3786256	38.93
42	0.00183	97108	178	97019	3689067	37.99
43	0.00202	96930	196	96832	3592048	37.06
44	0.00224	96734	217	96626	3495216	36.13
45	0.00248	96517	239	96398	3398590	35.21
46	0.00274	96278	264	96146	3302192	34.30
47	0.00302	96014	290	95869	3206046	33.39
48	0.00330	95724	316	95566	3110177	32.49
49	0.00361	95408	344	95236	3014611	31.60
50	0.00394	95064	375	94877	2919375	30.71

Tabla 15. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00430	94689	407	94486	2824498	29.83
52	0.00469	94282	442	94061	2730012	28.96
53	0.00512	93840	480	93600	2635951	28.09
54	0.00558	93360	521	93100	2542351	27.23
55	0.00609	92839	565	92557	2449251	26.38
56	0.00664	92274	613	91968	2356694	25.54
57	0.00722	91661	662	91330	2264726	24.71
58	0.00784	90999	713	90643	2173396	23.88
59	0.00849	90286	767	89903	2082753	23.07
60	0.00919	89519	823	89108	1992850	22.26
61	0.00994	88696	882	88255	1903742	21.46
62	0.01076	87814	945	87342	1815487	20.67
63	0.01167	86869	1014	86362	1728145	19.89
64	0.01269	85855	1089	85311	1641783	19.12
65	0.01382	84766	1171	84181	1556472	18.36
66	0.01510	83595	1262	82964	1472291	17.61
67	0.01652	82333	1360	81653	1389327	16.87
68	0.01812	80973	1467	80240	1307674	16.15
69	0.01993	79506	1585	78714	1227434	15.44
70	0.02196	77921	1711	77066	1148720	14.74
71	0.02423	76210	1847	75287	1071654	14.06
72	0.02677	74363	1991	73368	996367	13.40
73	0.02957	72372	2140	71302	922999	12.75
74	0.03265	70232	2293	69086	851697	12.13
75	0.03605	67939	2449	66715	782611	11.52
76	0.03979	65490	2606	64187	715896	10.93
77	0.04392	62884	2762	61503	651709	10.36
78	0.04848	60122	2915	58665	590206	9.82
79	0.05348	57207	3059	55678	531541	9.29
80	0.05897	54148	3193	52552	475863	8.79
81	0.06497	50955	3311	49300	423311	8.31
82	0.07150	47644	3407	45941	374011	7.85
83	0.07858	44237	3476	42499	328070	7.42
84	0.08621	40761	3514	39004	285571	7.01
85	0.09439	37247	3516	35489	246567	6.62
86	0.10304	33731	3476	31993	211078	6.26
87	0.11208	30255	3391	28560	179085	5.92
88	0.12135	26864	3260	25234	150525	5.60
89	0.13074	23604	3086	22061	125291	5.31
90	0.14005	20518	2874	19081	103230	5.03
91	0.14917	17644	2632	16328	84149	4.77
92	0.15805	15012	2373	13826	67821	4.52
93	0.16682	12639	2108	11585	53995	4.27
94	0.17587	10531	1852	9605	42410	4.03
95	0.18602	8679	1614	7872	32805	3.78
96	0.19865	7065	1403	6364	24933	3.53
97	0.21561	5662	1221	5052	18569	3.28
98	0.23890	4441	1061	3911	13517	3.04
99	0.27043	3380	914	2923	9606	2.84
100-ω	1.00000	2466	2466	6683	6683	2.71

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 16. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00717	100000	717	99410	7451209	74.51
1	0.00082	99283	81	99243	7351799	74.05
2	0.00068	99202	67	99169	7252556	73.11
3	0.00056	99135	56	99107	7153387	72.16
4	0.00046	99079	46	99056	7054280	71.20
5	0.00038	99033	38	99014	6955224	70.23
6	0.00032	98995	32	98979	6856210	69.26
7	0.00028	98963	28	98949	6757231	68.28
8	0.00025	98935	25	98923	6658282	67.30
9	0.00024	98910	24	98898	6559359	66.32
10	0.00025	98886	25	98874	6460461	65.33
11	0.00028	98861	28	98847	6361587	64.35
12	0.00033	98833	33	98817	6262740	63.37
13	0.00039	98800	39	98781	6163923	62.39
14	0.00046	98761	45	98739	6065142	61.41
15	0.00054	98716	53	98690	5966403	60.44
16	0.00062	98663	61	98633	5867713	59.47
17	0.00070	98602	69	98568	5769080	58.51
18	0.00077	98533	76	98495	5670512	57.55
19	0.00083	98457	82	98416	5572017	56.59
20	0.00088	98375	87	98332	5473601	55.64
21	0.00092	98288	90	98243	5375269	54.69
22	0.00096	98198	94	98151	5277026	53.74
23	0.00100	98104	98	98055	5178875	52.79
24	0.00104	98006	102	97955	5080820	51.84
25	0.00108	97904	106	97851	4982865	50.90
26	0.00112	97798	110	97743	4885014	49.95
27	0.00116	97688	113	97632	4787271	49.01
28	0.00120	97575	117	97517	4689639	48.06
29	0.00124	97458	121	97398	4592122	47.12
30	0.00129	97337	126	97274	4494724	46.18
31	0.00135	97211	131	97146	4397450	45.24
32	0.00142	97080	138	97011	4300304	44.30
33	0.00150	96942	145	96870	4203293	43.36
34	0.00159	96797	154	96720	4106423	42.42
35	0.00169	96643	163	96562	4009703	41.49
36	0.00180	96480	174	96393	3913141	40.56
37	0.00193	96306	186	96213	3816748	39.63
38	0.00207	96120	199	96021	3720535	38.71
39	0.00222	95921	213	95815	3624514	37.79
40	0.00239	95708	229	95594	3528699	36.87
41	0.00258	95479	246	95356	3433105	35.96
42	0.00280	95233	267	95100	3337749	35.05
43	0.00306	94966	291	94821	3242649	34.15
44	0.00335	94675	317	94517	3147828	33.25
45	0.00370	94358	349	94184	3053311	32.36
46	0.00409	94009	384	93817	2959127	31.48
47	0.00451	93625	422	93414	2865310	30.60
48	0.00495	93203	461	92973	2771896	29.74
49	0.00541	92742	502	92491	2678923	28.89
50	0.00588	92240	542	91969	2586432	28.04

Tabla 16. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00639	91698	586	91405	2494463	27.20
52	0.00694	91112	632	90796	2403058	26.37
53	0.00753	90480	681	90140	2312262	25.56
54	0.00820	89799	736	89431	2222122	24.75
55	0.00894	89063	796	88665	2132691	23.95
56	0.00975	88267	861	87837	2044026	23.16
57	0.01062	87406	928	86942	1956189	22.38
58	0.01154	86478	998	85979	1869247	21.62
59	0.01250	85480	1069	84946	1783268	20.86
60	0.01350	84411	1140	83841	1698322	20.12
61	0.01455	83271	1212	82665	1614481	19.39
62	0.01569	82059	1288	81415	1531816	18.67
63	0.01692	80771	1367	80088	1450401	17.96
64	0.01826	79404	1450	78679	1370313	17.26
65	0.01975	77954	1540	77184	1291634	16.57
66	0.02143	76414	1638	75595	1214450	15.89
67	0.02331	74776	1743	73905	1138855	15.23
68	0.02544	73033	1858	72104	1064950	14.58
69	0.02783	71175	1981	70185	992846	13.95
70	0.03049	69194	2110	68139	922661	13.33
71	0.03343	67084	2243	65963	854522	12.74
72	0.03666	64841	2377	63653	788559	12.16
73	0.04015	62464	2508	61210	724906	11.61
74	0.04391	59956	2633	58640	663696	11.07
75	0.04799	57323	2751	55948	605056	10.56
76	0.05243	54572	2861	53142	549108	10.06
77	0.05724	51711	2960	50231	495966	9.59
78	0.06241	48751	3043	47230	445735	9.14
79	0.06787	45708	3102	44157	398505	8.72
80	0.07352	42606	3132	41040	354348	8.32
81	0.07933	39474	3131	37909	313308	7.94
82	0.08529	36343	3100	34793	275399	7.58
83	0.09142	33243	3039	31724	240606	7.24
84	0.09778	30204	2953	28728	208882	6.92
85	0.10445	27251	2846	25828	180154	6.61
86	0.11147	24405	2720	23045	154326	6.32
87	0.11882	21685	2577	20397	131281	6.05
88	0.12642	19108	2416	17900	110884	5.80
89	0.13418	16692	2240	15572	92984	5.57
90	0.14195	14452	2051	13427	77412	5.36
91	0.14944	12401	1853	11475	63985	5.16
92	0.15633	10548	1649	9724	52510	4.98
93	0.16231	8899	1444	8177	42786	4.81
94	0.16751	7455	1249	6831	34609	4.64
95	0.17241	6206	1070	5671	27778	4.48
96	0.17807	5136	915	4679	22107	4.30
97	0.18580	4221	784	3829	17428	4.13
98	0.19729	3437	678	3098	13599	3.96
99	0.21416	2759	591	2464	10501	3.81
100-ω	1.00000	2168	2168	8037	8037	3.71

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 17. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00430	100000	430	99631	7827311	78.27
1	0.00065	99570	65	99538	7727680	77.61
2	0.00054	99505	54	99478	7628142	76.66
3	0.00044	99451	44	99429	7528664	75.70
4	0.00035	99407	35	99390	7429235	74.74
5	0.00028	99372	28	99358	7329845	73.76
6	0.00023	99344	23	99333	7230487	72.78
7	0.00020	99321	20	99311	7131154	71.80
8	0.00018	99301	18	99292	7031843	70.81
9	0.00017	99283	17	99275	6932551	69.83
10	0.00017	99266	17	99258	6833276	68.84
11	0.00018	99249	18	99240	6734018	67.85
12	0.00020	99231	20	99221	6634778	66.86
13	0.00023	99211	23	99200	6535557	65.88
14	0.00026	99188	26	99175	6436357	64.89
15	0.00029	99162	29	99148	6337182	63.91
16	0.00032	99133	32	99117	6238034	62.93
17	0.00035	99101	35	99084	6138917	61.95
18	0.00038	99066	38	99047	6039833	60.97
19	0.00041	99028	41	99008	5940786	59.99
20	0.00044	98987	44	98965	5841778	59.02
21	0.00047	98943	47	98920	5742813	58.04
22	0.00050	98896	49	98872	5643893	57.07
23	0.00053	98847	52	98821	5545021	56.10
24	0.00056	98795	55	98768	5446200	55.13
25	0.00059	98740	58	98711	5347432	54.16
26	0.00062	98682	61	98652	5248721	53.19
27	0.00065	98621	64	98589	5150069	52.22
28	0.00068	98557	67	98524	5051480	51.25
29	0.00071	98490	70	98455	4952956	50.29
30	0.00074	98420	73	98384	4854501	49.32
31	0.00078	98347	77	98309	4756117	48.36
32	0.00082	98270	81	98230	4657808	47.40
33	0.00087	98189	85	98147	4559578	46.44
34	0.00093	98104	91	98059	4461431	45.48
35	0.00100	98013	98	97964	4363372	44.52
36	0.00109	97915	107	97862	4265408	43.56
37	0.00120	97808	117	97750	4167546	42.61
38	0.00133	97691	130	97626	4069796	41.66
39	0.00148	97561	144	97489	3972170	40.71
40	0.00165	97417	161	97337	3874681	39.77
41	0.00184	97256	179	97167	3777344	38.84
42	0.00205	97077	199	96978	3680177	37.91
43	0.00227	96878	220	96768	3583199	36.99
44	0.00251	96658	243	96537	3486431	36.07
45	0.00277	96415	267	96282	3389894	35.16
46	0.00305	96148	293	96002	3293612	34.26
47	0.00334	95855	320	95695	3197610	33.36
48	0.00366	95535	350	95360	3101915	32.47
49	0.00399	95185	380	94995	3006555	31.59
50	0.00433	94805	411	94600	2911560	30.71

Tabla 17. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00468	94394	442	94173	2816960	29.84
52	0.00505	93952	474	93715	2722787	28.98
53	0.00545	93478	509	93224	2629072	28.13
54	0.00588	92969	547	92696	2535848	27.28
55	0.00637	92422	589	92128	2443152	26.43
56	0.00691	91833	635	91516	2351024	25.60
57	0.00750	91198	684	90856	2259508	24.78
58	0.00816	90514	739	90145	2168652	23.96
59	0.00887	89775	796	89377	2078507	23.15
60	0.00965	88979	859	88550	1989130	22.36
61	0.01050	88120	925	87658	1900580	21.57
62	0.01142	87195	996	86697	1812922	20.79
63	0.01241	86199	1070	85664	1726225	20.03
64	0.01347	85129	1147	84556	1640561	19.27
65	0.01462	83982	1228	83368	1556005	18.53
66	0.01590	82754	1316	82096	1472637	17.80
67	0.01736	81438	1414	80731	1390541	17.07
68	0.01901	80024	1521	79264	1309810	16.37
69	0.02086	78503	1638	77684	1230546	15.68
70	0.02290	76865	1760	75985	1152862	15.00
71	0.02512	75105	1887	74162	1076877	14.34
72	0.02751	73218	2014	72211	1002715	13.69
73	0.03006	71204	2140	70134	930504	13.07
74	0.03282	69064	2267	67931	860370	12.46
75	0.03583	66797	2393	65601	792439	11.86
76	0.03913	64404	2520	63144	726838	11.29
77	0.04275	61884	2646	60561	663694	10.72
78	0.04667	59238	2765	57856	603133	10.18
79	0.05090	56473	2874	55036	545277	9.66
80	0.05544	53599	2972	52113	490241	9.15
81	0.06034	50627	3055	49100	438128	8.65
82	0.06572	47572	3126	46009	389028	8.18
83	0.07167	44446	3185	42854	343019	7.72
84	0.07834	41261	3232	39645	300165	7.27
85	0.08589	38029	3266	36396	260520	6.85
86	0.09447	34763	3284	33121	224124	6.45
87	0.10415	31479	3279	29840	191003	6.07
88	0.11485	28200	3239	26581	161163	5.72
89	0.12647	24961	3157	23383	134582	5.39
90	0.13887	21804	3028	20290	111199	5.10
91	0.15184	18776	2851	17351	90909	4.84
92	0.16501	15925	2628	14611	73558	4.62
93	0.17775	13297	2364	12115	58947	4.43
94	0.18946	10933	2071	9898	46832	4.28
95	0.19969	8862	1770	7977	36934	4.17
96	0.20823	7092	1477	6354	28957	4.08
97	0.21500	5615	1207	5012	22603	4.03
98	0.21992	4408	969	3924	17591	3.99
99	0.22289	3439	767	3056	13667	3.98
100-ω	1.00000	2672	2672	10611	10611	3.97

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 18. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00577	100000	577	99517	7632112	76.32
1	0.00075	99423	75	99386	7532595	75.76
2	0.00062	99348	62	99317	7433209	74.82
3	0.00050	99286	50	99261	7333892	73.87
4	0.00040	99236	40	99216	7234631	72.90
5	0.00032	99196	32	99180	7135415	71.93
6	0.00026	99164	26	99151	7036235	70.96
7	0.00022	99138	22	99127	6937084	69.97
8	0.00020	99116	20	99106	6837957	68.99
9	0.00020	99096	20	99086	6738851	68.00
10	0.00021	99076	21	99066	6639765	67.02
11	0.00023	99055	23	99044	6540699	66.03
12	0.00026	99032	26	99019	6441655	65.05
13	0.00030	99006	30	98991	6342636	64.06
14	0.00035	98976	35	98959	6243645	63.08
15	0.00041	98941	41	98921	6144686	62.10
16	0.00047	98900	46	98877	6045765	61.13
17	0.00053	98854	52	98828	5946888	60.16
18	0.00058	98802	57	98774	5848060	59.19
19	0.00063	98745	62	98714	5749286	58.22
20	0.00067	98683	66	98650	5650572	57.26
21	0.00071	98617	70	98582	5551922	56.30
22	0.00075	98547	74	98510	5453340	55.34
23	0.00079	98473	78	98434	5354830	54.38
24	0.00083	98395	82	98354	5256396	53.42
25	0.00087	98313	86	98270	5158042	52.47
26	0.00091	98227	89	98183	5059772	51.51
27	0.00095	98138	93	98092	4961589	50.56
28	0.00099	98045	97	97997	4863497	49.60
29	0.00103	97948	101	97898	4765500	48.65
30	0.00107	97847	105	97795	4667602	47.70
31	0.00111	97742	108	97688	4569807	46.75
32	0.00116	97634	113	97578	4472119	45.80
33	0.00122	97521	119	97462	4374541	44.86
34	0.00129	97402	126	97339	4277079	43.91
35	0.00137	97276	133	97210	4179740	42.97
36	0.00147	97143	143	97072	4082530	42.03
37	0.00158	97000	153	96924	3985458	41.09
38	0.00171	96847	166	96764	3888534	40.15
39	0.00186	96681	180	96591	3791770	39.22
40	0.00203	96501	196	96403	3695179	38.29
41	0.00222	96305	214	96198	3598776	37.37
42	0.00243	96091	234	95974	3502578	36.45
43	0.00267	95857	256	95729	3406604	35.54
44	0.00294	95601	281	95461	3310875	34.63
45	0.00323	95320	308	95166	3215414	33.73
46	0.00356	95012	338	94843	3120248	32.84
47	0.00392	94674	371	94489	3025405	31.96
48	0.00430	94303	406	94100	2930916	31.08
49	0.00469	93897	440	93677	2836816	30.21
50	0.00510	93457	477	93219	2743139	29.35

Tabla 18. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2004.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00552	92980	513	92724	2649920	28.50
52	0.00598	92467	553	92191	2557196	27.66
53	0.00648	91914	596	91616	2465005	26.82
54	0.00703	91318	642	90997	2373389	25.99
55	0.00763	90676	692	90330	2282392	25.17
56	0.00830	89984	747	89611	2192062	24.36
57	0.00902	89237	805	88835	2102451	23.56
58	0.00980	88432	867	87999	2013616	22.77
59	0.01064	87565	932	87099	1925617	21.99
60	0.01154	86633	1000	86133	1838518	21.22
61	0.01250	85633	1070	85098	1752385	20.46
62	0.01353	84563	1144	83991	1667287	19.72
63	0.01463	83419	1220	82809	1583296	18.98
64	0.01583	82199	1301	81549	1500487	18.25
65	0.01716	80898	1388	80204	1418938	17.54
66	0.01864	79510	1482	78769	1338734	16.84
67	0.02032	78028	1586	77235	1259965	16.15
68	0.02221	76442	1698	75593	1182730	15.47
69	0.02432	74744	1818	73835	1107137	14.81
70	0.02666	72926	1944	71954	1033302	14.17
71	0.02922	70982	2074	69945	961348	13.54
72	0.03199	68908	2204	67806	891403	12.94
73	0.03498	66704	2333	65538	823597	12.35
74	0.03820	64371	2459	63142	758059	11.78
75	0.04168	61912	2580	60622	694917	11.22
76	0.04548	59332	2698	57983	634295	10.69
77	0.04962	56634	2810	55229	576312	10.18
78	0.05407	53824	2910	52369	521083	9.68
79	0.05880	50914	2994	49417	468714	9.21
80	0.06379	47920	3057	46392	419297	8.75
81	0.06904	44863	3097	43315	372905	8.31
82	0.07461	41766	3116	40208	329590	7.89
83	0.08057	38650	3114	37093	289382	7.49
84	0.08704	35536	3093	33990	252289	7.10
85	0.09415	32443	3055	30916	218299	6.73
86	0.10201	29388	2998	27889	187383	6.38
87	0.11066	26390	2920	24930	159494	6.04
88	0.12002	23470	2817	22062	134564	5.73
89	0.13000	20653	2685	19311	112502	5.45
90	0.14048	17968	2524	16706	93191	5.19
91	0.15122	15444	2335	14277	76485	4.95
92	0.16187	13109	2122	12048	62208	4.75
93	0.17192	10987	1889	10043	50160	4.57
94	0.18107	9098	1647	8275	40117	4.41
95	0.18923	7451	1410	6746	31842	4.27
96	0.19669	6041	1188	5447	25096	4.15
97	0.20393	4853	990	4358	19649	4.05
98	0.21156	3863	817	3455	15291	3.96
99	0.22020	3046	671	2711	11836	3.89
100-ω	1.00000	2375	2375	9125	9125	3.84

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 19. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00476	100000	476	99611	7540568	75.41
1	0.00074	99524	74	99487	7440957	74.77
2	0.00062	99450	62	99419	7341470	73.82
3	0.00051	99388	51	99363	7242051	72.87
4	0.00042	99337	42	99316	7142688	71.90
5	0.00035	99295	35	99278	7043372	70.93
6	0.00030	99260	30	99245	6944094	69.96
7	0.00027	99230	27	99217	6844849	68.98
8	0.00026	99203	26	99190	6745632	68.00
9	0.00026	99177	26	99164	6646442	67.02
10	0.00027	99151	27	99138	6547278	66.03
11	0.00029	99124	29	99110	6448140	65.05
12	0.00032	99095	32	99079	6349030	64.07
13	0.00036	99063	36	99045	6249951	63.09
14	0.00041	99027	41	99007	6150906	62.11
15	0.00047	98986	47	98963	6051899	61.14
16	0.00053	98939	52	98913	5952936	60.17
17	0.00059	98887	58	98858	5854023	59.20
18	0.00065	98829	64	98797	5755165	58.23
19	0.00071	98765	70	98730	5656368	57.27
20	0.00077	98695	76	98657	5557638	56.31
21	0.00082	98619	81	98579	5458981	55.35
22	0.00086	98538	85	98496	5360402	54.40
23	0.00090	98453	89	98409	5261906	53.45
24	0.00094	98364	92	98318	5163497	52.49
25	0.00098	98272	96	98224	5065179	51.54
26	0.00102	98176	100	98126	4966955	50.59
27	0.00106	98076	104	98024	4868829	49.64
28	0.00110	97972	108	97918	4770805	48.70
29	0.00114	97864	112	97808	4672887	47.75
30	0.00118	97752	115	97695	4575079	46.80
31	0.00122	97637	119	97578	4477384	45.86
32	0.00127	97518	124	97456	4379806	44.91
33	0.00133	97394	130	97329	4282350	43.97
34	0.00140	97264	136	97196	4185021	43.03
35	0.00148	97128	144	97056	4087825	42.09
36	0.00157	96984	152	96908	3990769	41.15
37	0.00168	96832	163	96751	3893861	40.21
38	0.00181	96669	175	96582	3797110	39.28
39	0.00196	96494	189	96400	3700528	38.35
40	0.00213	96305	205	96203	3604128	37.42
41	0.00232	96100	223	95989	3507925	36.50
42	0.00253	95877	243	95756	3411936	35.59
43	0.00278	95634	266	95501	3316180	34.68
44	0.00305	95368	291	95223	3220679	33.77
45	0.00335	95077	319	94918	3125456	32.87
46	0.00369	94758	350	94583	3030538	31.98
47	0.00406	94408	383	94217	2935955	31.10
48	0.00446	94025	419	93816	2841738	30.22
49	0.00489	93606	458	93377	2747922	29.36
50	0.00535	93148	498	92899	2654545	28.50

Tabla 19. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00583	92650	540	92380	2561646	27.65
52	0.00636	92110	586	91817	2469266	26.81
53	0.00693	91524	634	91207	2377449	25.98
54	0.00753	90890	684	90548	2286242	25.15
55	0.00819	90206	739	89837	2195694	24.34
56	0.00887	89467	794	89070	2105857	23.54
57	0.00960	88673	851	88248	2016787	22.74
58	0.01039	87822	912	87366	1928539	21.96
59	0.01122	86910	975	86423	1841173	21.18
60	0.01211	85935	1041	85415	1754750	20.42
61	0.01306	84894	1109	84340	1669335	19.66
62	0.01412	83785	1183	83194	1584995	18.92
63	0.01526	82602	1261	81972	1501801	18.18
64	0.01652	81341	1344	80669	1419829	17.46
65	0.01794	79997	1435	79280	1339160	16.74
66	0.01956	78562	1537	77794	1259880	16.04
67	0.02139	77025	1648	76201	1182086	15.35
68	0.02348	75377	1770	74492	1105885	14.67
69	0.02583	73607	1901	72657	1031393	14.01
70	0.02846	71706	2041	70686	958736	13.37
71	0.03137	69665	2185	68573	888050	12.75
72	0.03455	67480	2331	66315	819477	12.14
73	0.03798	65149	2474	63912	753162	11.56
74	0.04168	62675	2612	61369	689250	11.00
75	0.04566	60063	2742	58692	627881	10.45
76	0.04995	57321	2863	55890	569189	9.93
77	0.05460	54458	2973	52972	513299	9.43
78	0.05963	51485	3070	49950	460327	8.94
79	0.06505	48415	3149	46841	410377	8.48
80	0.07086	45266	3208	43662	363536	8.03
81	0.07704	42058	3240	40438	319874	7.61
82	0.08366	38818	3248	37194	279436	7.20
83	0.09075	35570	3228	33956	242242	6.81
84	0.09839	32342	3182	30751	208286	6.44
85	0.10661	29160	3109	27606	177535	6.09
86	0.11544	26051	3007	24548	149929	5.76
87	0.12488	23044	2878	21605	125381	5.44
88	0.13492	20166	2721	18806	103776	5.15
89	0.14554	17445	2539	16176	84970	4.87
90	0.15661	14906	2334	13739	68794	4.62
91	0.16796	12572	2112	11516	55055	4.38
92	0.17934	10460	1876	9522	43539	4.16
93	0.19055	8584	1636	7766	34017	3.96
94	0.20150	6948	1400	6248	26251	3.78
95	0.21225	5548	1178	4959	20003	3.61
96	0.22326	4370	976	3882	15044	3.44
97	0.23535	3394	799	2995	11162	3.29
98	0.24971	2595	648	2271	8167	3.15
99	0.26766	1947	521	1687	5896	3.03
100-ω	1.00000	1426	1426	4209	4209	2.95

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 20. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00407	100000	407	99672	7950181	79.50
1	0.00064	99593	64	99561	7850509	78.83
2	0.00051	99529	51	99504	7750948	77.88
3	0.00040	99478	40	99458	7651444	76.92
4	0.00031	99438	31	99423	7551986	75.95
5	0.00024	99407	24	99395	7452563	74.97
6	0.00019	99383	19	99374	7353168	73.99
7	0.00016	99364	16	99356	7253794	73.00
8	0.00015	99348	15	99341	7154438	72.01
9	0.00015	99333	15	99326	7055097	71.02
10	0.00016	99318	16	99310	6955771	70.04
11	0.00018	99302	18	99293	6856461	69.05
12	0.00021	99284	21	99274	6757168	68.06
13	0.00024	99263	24	99251	6657894	67.07
14	0.00027	99239	27	99226	6558643	66.09
15	0.00030	99212	30	99197	6459417	65.11
16	0.00033	99182	33	99166	6360220	64.13
17	0.00036	99149	36	99131	6261054	63.15
18	0.00039	99113	39	99094	6161923	62.17
19	0.00042	99074	42	99053	6062829	61.19
20	0.00045	99032	45	99010	5963776	60.22
21	0.00047	98987	47	98964	5864766	59.25
22	0.00049	98940	48	98916	5765802	58.28
23	0.00050	98892	49	98868	5666886	57.30
24	0.00051	98843	50	98818	5568018	56.33
25	0.00052	98793	51	98768	5469200	55.36
26	0.00053	98742	52	98716	5370432	54.39
27	0.00054	98690	53	98664	5271716	53.42
28	0.00055	98637	54	98610	5173052	52.45
29	0.00056	98583	55	98556	5074442	51.47
30	0.00058	98528	57	98500	4975886	50.50
31	0.00061	98471	60	98441	4877386	49.53
32	0.00065	98411	64	98379	4778945	48.56
33	0.00070	98347	69	98313	4680566	47.59
34	0.00076	98278	75	98241	4582253	46.63
35	0.00083	98203	82	98162	4484012	45.66
36	0.00091	98121	89	98077	4385850	44.70
37	0.00100	98032	98	97983	4287773	43.74
38	0.00110	97934	108	97880	4189790	42.78
39	0.00121	97826	118	97767	4091910	41.83
40	0.00133	97708	130	97643	3994143	40.88
41	0.00147	97578	143	97507	3896500	39.93
42	0.00162	97435	158	97356	3798993	38.99
43	0.00179	97277	174	97190	3701637	38.05
44	0.00198	97103	192	97007	3604447	37.12
45	0.00219	96911	212	96805	3507440	36.19
46	0.00242	96699	234	96582	3410635	35.27
47	0.00266	96465	257	96337	3314053	34.35
48	0.00291	96208	280	96068	3217716	33.45
49	0.00317	95928	304	95776	3121648	32.54
50	0.00346	95624	331	95459	3025872	31.64

Tabla 20. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00377	95293	359	95114	2930413	30.75
52	0.00410	94934	389	94740	2835299	29.87
53	0.00446	94545	422	94334	2740559	28.99
54	0.00485	94123	456	93895	2646225	28.11
55	0.00527	93667	494	93420	2552330	27.25
56	0.00571	93173	532	92907	2458910	26.39
57	0.00619	92641	573	92355	2366003	25.54
58	0.00671	92068	618	91759	2273648	24.70
59	0.00726	91450	664	91118	2181889	23.86
60	0.00788	90786	715	90429	2090771	23.03
61	0.00856	90071	771	89686	2000342	22.21
62	0.00932	89300	832	88884	1910656	21.40
63	0.01015	88468	898	88019	1821772	20.59
64	0.01108	87570	970	87085	1733753	19.80
65	0.01213	86600	1050	86075	1646668	19.01
66	0.01332	85550	1140	84980	1560593	18.24
67	0.01467	84410	1238	83791	1475613	17.48
68	0.01620	83172	1347	82499	1391822	16.73
69	0.01792	81825	1466	81092	1309323	16.00
70	0.01984	80359	1594	79562	1228231	15.28
71	0.02199	78765	1732	77899	1148669	14.58
72	0.02436	77033	1877	76095	1070770	13.90
73	0.02698	75156	2028	74142	994675	13.23
74	0.02987	73128	2184	72036	920533	12.59
75	0.03305	70944	2345	69772	848497	11.96
76	0.03658	68599	2509	67345	778725	11.35
77	0.04047	66090	2675	64753	711380	10.76
78	0.04477	63415	2839	61996	646627	10.20
79	0.04947	60576	2997	59078	584631	9.65
80	0.05455	57579	3141	56009	525553	9.13
81	0.06003	54438	3268	52804	469544	8.63
82	0.06594	51170	3374	49483	416740	8.14
83	0.07235	47796	3458	46067	367257	7.68
84	0.07935	44338	3518	42579	321190	7.24
85	0.08698	40820	3551	39045	278611	6.83
86	0.09531	37269	3552	35493	239566	6.43
87	0.10436	33717	3519	31958	204073	6.05
88	0.11413	30198	3446	28475	172115	5.70
89	0.12458	26752	3333	25086	143640	5.37
90	0.13559	23419	3175	21832	118554	5.06
91	0.14695	20244	2975	18757	96722	4.78
92	0.15842	17269	2736	15901	77965	4.51
93	0.16976	14533	2467	13300	62064	4.27
94	0.18087	12066	2182	10975	48764	4.04
95	0.19200	9884	1898	8935	37789	3.82
96	0.20397	7986	1629	7172	28854	3.61
97	0.21808	6357	1386	5664	21682	3.41
98	0.23594	4971	1173	4385	16018	3.22
99	0.25920	3798	984	3306	11633	3.06
100-ω	1.00000	2814	2814	8327	8327	2.96

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 21. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00442	100000	442	99641	7745219	77.45
1	0.00067	99558	67	99525	7645578	76.80
2	0.00055	99491	55	99464	7546053	75.85
3	0.00044	99436	44	99414	7446589	74.89
4	0.00035	99392	35	99375	7347175	73.92
5	0.00028	99357	28	99343	7247800	72.95
6	0.00023	99329	23	99318	7148457	71.97
7	0.00020	99306	20	99296	7049139	70.98
8	0.00019	99286	19	99277	6949843	70.00
9	0.00019	99267	19	99258	6850566	69.01
10	0.00020	99248	20	99238	6751308	68.02
11	0.00022	99228	22	99217	6652070	67.04
12	0.00025	99206	25	99194	6552853	66.05
13	0.00029	99181	29	99167	6453659	65.07
14	0.00033	99152	33	99136	6354492	64.09
15	0.00038	99119	38	99100	6255356	63.11
16	0.00043	99081	43	99060	6156256	62.13
17	0.00048	99038	48	99014	6057196	61.16
18	0.00053	98990	52	98964	5958182	60.19
19	0.00058	98938	57	98910	5859218	59.22
20	0.00062	98881	61	98851	5760308	58.25
21	0.00066	98820	65	98788	5661457	57.29
22	0.00069	98755	68	98721	5562669	56.33
23	0.00072	98687	71	98652	5463948	55.37
24	0.00074	98616	73	98580	5365296	54.41
25	0.00076	98543	75	98506	5266716	53.45
26	0.00078	98468	77	98430	5168210	52.49
27	0.00080	98391	79	98352	5069780	51.53
28	0.00082	98312	81	98272	4971428	50.57
29	0.00084	98231	83	98190	4873156	49.61
30	0.00086	98148	84	98106	4774966	48.65
31	0.00089	98064	87	98021	4676860	47.69
32	0.00093	97977	91	97932	4578839	46.73
33	0.00099	97886	97	97838	4480907	45.78
34	0.00106	97789	104	97737	4383069	44.82
35	0.00114	97685	111	97630	4285332	43.87
36	0.00123	97574	120	97514	4187702	42.92
37	0.00133	97454	130	97389	4090188	41.97
38	0.00144	97324	140	97254	3992799	41.03
39	0.00156	97184	152	97108	3895545	40.08
40	0.00170	97032	165	96950	3798437	39.15
41	0.00186	96867	180	96777	3701487	38.21
42	0.00204	96687	197	96589	3604710	37.28
43	0.00224	96490	216	96382	3508121	36.36
44	0.00246	96274	237	96156	3411739	35.44
45	0.00271	96037	260	95907	3315583	34.52
46	0.00299	95777	286	95634	3219676	33.62
47	0.00329	95491	314	95334	3124042	32.72
48	0.00362	95177	345	95005	3028708	31.82
49	0.00397	94832	376	94644	2933703	30.94
50	0.00435	94456	411	94251	2839059	30.06

Tabla 21. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00476	94045	448	93821	2744808	29.19
52	0.00520	93597	487	93354	2650987	28.32
53	0.00566	93110	527	92847	2557633	27.47
54	0.00617	92583	571	92298	2464786	26.62
55	0.00671	92012	617	91704	2372488	25.78
56	0.00727	91395	664	91063	2280784	24.96
57	0.00788	90731	715	90374	2189721	24.13
58	0.00852	90016	767	89633	2099347	23.32
59	0.00922	89249	823	88838	2009714	22.52
60	0.00997	88426	882	87985	1920876	21.72
61	0.01079	87544	945	87072	1832891	20.94
62	0.01168	86599	1011	86094	1745819	20.16
63	0.01266	85588	1084	85046	1659725	19.39
64	0.01374	84504	1161	83924	1574679	18.63
65	0.01497	83343	1248	82719	1490755	17.89
66	0.01636	82095	1343	81424	1408036	17.15
67	0.01793	80752	1448	80028	1326612	16.43
68	0.01971	79304	1563	78523	1246584	15.72
69	0.02172	77741	1689	76897	1168061	15.03
70	0.02397	76052	1823	75141	1091164	14.35
71	0.02647	74229	1965	73247	1016023	13.69
72	0.02921	72264	2111	71209	942776	13.05
73	0.03220	70153	2259	69024	871567	12.42
74	0.03546	67894	2408	66690	802543	11.82
75	0.03900	65486	2554	64209	735853	11.24
76	0.04287	62932	2698	61583	671644	10.67
77	0.04709	60234	2836	58816	610061	10.13
78	0.05170	57398	2967	55915	551245	9.60
79	0.05669	54431	3086	52888	495330	9.10
80	0.06205	51345	3186	49752	442442	8.62
81	0.06780	48159	3265	46527	392690	8.15
82	0.07396	44894	3320	43234	346163	7.71
83	0.08060	41574	3351	39899	302929	7.29
84	0.08779	38223	3356	36545	263030	6.88
85	0.09559	34867	3333	33201	226485	6.50
86	0.10405	31534	3281	29894	193284	6.13
87	0.11318	28253	3198	26654	163390	5.78
88	0.12299	25055	3082	23514	136736	5.46
89	0.13344	21973	2932	20507	113222	5.15
90	0.14441	19041	2750	17666	92715	4.87
91	0.15572	16291	2537	15023	75049	4.61
92	0.16713	13754	2299	12605	60026	4.36
93	0.17839	11455	2043	10434	47421	4.14
94	0.18942	9412	1783	8521	36987	3.93
95	0.20040	7629	1529	6865	28466	3.73
96	0.21195	6100	1293	5454	21601	3.54
97	0.22520	4807	1083	4266	16147	3.36
98	0.24157	3724	900	3274	11881	3.19
99	0.26258	2824	742	2453	8607	3.05
100-ω	1.00000	2082	2082	6154	6154	2.96

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 22. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00380	100000	380	99689	7617811	76.18
1	0.00049	99620	49	99596	7518122	75.47
2	0.00041	99571	41	99551	7418526	74.50
3	0.00034	99530	34	99513	7318975	73.54
4	0.00029	99496	29	99482	7219462	72.56
5	0.00025	99467	25	99455	7119980	71.58
6	0.00023	99442	23	99431	7020525	70.60
7	0.00022	99419	22	99408	6921094	69.62
8	0.00022	99397	22	99386	6821686	68.63
9	0.00023	99375	23	99364	6722300	67.65
10	0.00025	99352	25	99340	6622936	66.66
11	0.00028	99327	28	99313	6523596	65.68
12	0.00032	99299	32	99283	6424283	64.70
13	0.00036	99267	36	99249	6325000	63.72
14	0.00041	99231	41	99211	6225751	62.74
15	0.00046	99190	46	99167	6126540	61.77
16	0.00051	99144	51	99119	6027373	60.79
17	0.00056	99093	55	99066	5928254	59.83
18	0.00061	99038	60	99008	5829188	58.86
19	0.00066	98978	65	98946	5730180	57.89
20	0.00071	98913	70	98878	5631234	56.93
21	0.00075	98843	74	98806	5532356	55.97
22	0.00078	98769	77	98731	5433550	55.01
23	0.00081	98692	80	98652	5334819	54.06
24	0.00084	98612	83	98571	5236167	53.10
25	0.00087	98529	86	98486	5137596	52.14
26	0.00090	98443	89	98399	5039110	51.19
27	0.00093	98354	91	98309	4940711	50.23
28	0.00096	98263	94	98216	4842402	49.28
29	0.00099	98169	97	98121	4744186	48.33
30	0.00102	98072	100	98022	4646065	47.37
31	0.00106	97972	104	97920	4548043	46.42
32	0.00111	97868	109	97814	4450123	45.47
33	0.00117	97759	114	97702	4352309	44.52
34	0.00124	97645	121	97585	4254607	43.57
35	0.00132	97524	129	97460	4157022	42.63
36	0.00141	97395	137	97327	4059562	41.68
37	0.00152	97258	148	97184	3962235	40.74
38	0.00164	97110	159	97031	3865051	39.80
39	0.00178	96951	173	96865	3768020	38.87
40	0.00194	96778	188	96684	3671155	37.93
41	0.00212	96590	205	96488	3574471	37.01
42	0.00232	96385	224	96273	3477983	36.08
43	0.00254	96161	244	96039	3381710	35.17
44	0.00278	95917	267	95784	3285671	34.26
45	0.00305	95650	292	95504	3189887	33.35
46	0.00334	95358	318	95199	3094383	32.45
47	0.00367	95040	349	94866	2999184	31.56
48	0.00403	94691	382	94500	2904318	30.67
49	0.00443	94309	418	94100	2809818	29.79
50	0.00487	93891	457	93663	2715718	28.92

Tabla 22. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00536	93434	501	93184	2622055	28.06
52	0.00588	92933	546	92660	2528871	27.21
53	0.00645	92387	596	92089	2436211	26.37
54	0.00706	91791	648	91467	2344122	25.54
55	0.00770	91143	702	90792	2252655	24.72
56	0.00838	90441	758	90062	2161863	23.90
57	0.00911	89683	817	89275	2071801	23.10
58	0.00988	88866	878	88427	1982526	22.31
59	0.01069	87988	941	87518	1894099	21.53
60	0.01155	87047	1005	86545	1806581	20.75
61	0.01246	86042	1072	85506	1720036	19.99
62	0.01344	84970	1142	84399	1634530	19.24
63	0.01450	83828	1216	83220	1550131	18.49
64	0.01568	82612	1295	81965	1466911	17.76
65	0.01697	81317	1380	80627	1384946	17.03
66	0.01845	79937	1475	79200	1304319	16.32
67	0.02014	78462	1580	77672	1225119	15.61
68	0.02206	76882	1696	76034	1147447	14.92
69	0.02426	75186	1824	74274	1071413	14.25
70	0.02674	73362	1962	72381	997139	13.59
71	0.02949	71400	2106	70347	924758	12.95
72	0.03252	69294	2253	68168	854411	12.33
73	0.03584	67041	2403	65840	786243	11.73
74	0.03945	64638	2550	63363	720403	11.15
75	0.04339	62088	2694	60741	657040	10.58
76	0.04769	59394	2832	57978	596299	10.04
77	0.05243	56562	2966	55079	538321	9.52
78	0.05762	53596	3088	52052	483242	9.02
79	0.06329	50508	3197	48910	431190	8.54
80	0.06942	47311	3284	45669	382280	8.08
81	0.07600	44027	3346	42354	336611	7.65
82	0.08301	40681	3377	38993	294257	7.23
83	0.09046	37304	3375	35617	255264	6.84
84	0.09838	33929	3338	32260	219647	6.47
85	0.10673	30591	3265	28959	187387	6.13
86	0.11547	27326	3155	25749	158428	5.80
87	0.12454	24171	3010	22666	132679	5.49
88	0.13388	21161	2833	19745	110013	5.20
89	0.14344	18328	2629	17014	90268	4.93
90	0.15314	15699	2404	14497	73254	4.67
91	0.16290	13295	2166	12212	58757	4.42
92	0.17265	11129	1921	10169	46545	4.18
93	0.18248	9208	1680	8368	36376	3.95
94	0.19276	7528	1451	6803	28008	3.72
95	0.20417	6077	1241	5457	21205	3.49
96	0.21795	4836	1054	4309	15748	3.26
97	0.23581	3782	892	3336	11439	3.02
98	0.25994	2890	751	2515	8103	2.80
99	0.29245	2139	626	1826	5588	2.61
100-ω	1.00000	1513	1513	3762	3762	2.49

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 23. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00296	100000	296	99762	8027060	80.27
1	0.00053	99704	53	99678	7927298	79.51
2	0.00043	99651	43	99630	7827620	78.55
3	0.00034	99608	34	99591	7727990	77.58
4	0.00027	99574	27	99561	7628399	76.61
5	0.00021	99547	21	99537	7528838	75.63
6	0.00017	99526	17	99518	7429301	74.65
7	0.00015	99509	15	99502	7329783	73.66
8	0.00014	99494	14	99487	7230281	72.67
9	0.00014	99480	14	99473	7130794	71.68
10	0.00015	99466	15	99459	7031321	70.69
11	0.00017	99451	17	99443	6931862	69.70
12	0.00020	99434	20	99424	6832419	68.71
13	0.00023	99414	23	99403	6732995	67.73
14	0.00026	99391	26	99378	6633592	66.74
15	0.00029	99365	29	99351	6534214	65.76
16	0.00032	99336	32	99320	6434863	64.78
17	0.00035	99304	35	99287	6335543	63.80
18	0.00037	99269	37	99251	6236256	62.82
19	0.00039	99232	39	99213	6137005	61.85
20	0.00040	99193	40	99173	6037792	60.87
21	0.00041	99153	41	99133	5938619	59.89
22	0.00042	99112	42	99091	5839486	58.92
23	0.00043	99070	43	99049	5740395	57.94
24	0.00044	99027	44	99005	5641346	56.97
25	0.00045	98983	45	98961	5542341	55.99
26	0.00047	98938	47	98915	5443380	55.02
27	0.00049	98891	48	98867	5344465	54.04
28	0.00051	98843	50	98818	5245598	53.07
29	0.00053	98793	52	98767	5146780	52.10
30	0.00055	98741	54	98714	5048013	51.12
31	0.00057	98687	56	98659	4949299	50.15
32	0.00060	98631	59	98602	4850640	49.18
33	0.00064	98572	63	98541	4752038	48.21
34	0.00068	98509	67	98476	4653497	47.24
35	0.00073	98442	72	98406	4555021	46.27
36	0.00079	98370	78	98331	4456615	45.30
37	0.00086	98292	85	98250	4358284	44.34
38	0.00094	98207	92	98161	4260034	43.38
39	0.00103	98115	101	98065	4161873	42.42
40	0.00114	98014	112	97958	4063808	41.46
41	0.00126	97902	123	97841	3965850	40.51
42	0.00140	97779	137	97711	3868009	39.56
43	0.00155	97642	151	97567	3770298	38.61
44	0.00172	97491	168	97407	3672731	37.67
45	0.00191	97323	186	97230	3575324	36.74
46	0.00211	97137	205	97035	3478094	35.81
47	0.00233	96932	226	96819	3381059	34.88
48	0.00256	96706	248	96582	3284240	33.96
49	0.00281	96458	271	96323	3187658	33.05
50	0.00308	96187	296	96039	3091335	32.14

Tabla 23. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00336	95891	322	95730	2995296	31.24
52	0.00367	95569	351	95394	2899566	30.34
53	0.00400	95218	381	95028	2804172	29.45
54	0.00436	94837	413	94631	2709144	28.57
55	0.00475	94424	449	94200	2614513	27.69
56	0.00517	93975	486	93732	2520313	26.82
57	0.00561	93489	524	93227	2426581	25.96
58	0.00610	92965	567	92682	2333354	25.10
59	0.00664	92398	614	92091	2240672	24.25
60	0.00722	91784	663	91453	2148581	23.41
61	0.00786	91121	716	90763	2057128	22.58
62	0.00855	90405	773	90019	1966365	21.75
63	0.00932	89632	835	89215	1876346	20.93
64	0.01017	88797	903	88346	1787131	20.13
65	0.01113	87894	978	87405	1698785	19.33
66	0.01221	86916	1061	86386	1611380	18.54
67	0.01346	85855	1156	85277	1524994	17.76
68	0.01488	84699	1260	84069	1439717	17.00
69	0.01649	83439	1376	82751	1355648	16.25
70	0.01832	82063	1503	81312	1272897	15.51
71	0.02038	80560	1642	79739	1191585	14.79
72	0.02269	78918	1791	78023	1111846	14.09
73	0.02527	77127	1949	76153	1033823	13.40
74	0.02813	75178	2115	74121	957670	12.74
75	0.03130	73063	2287	71920	883549	12.09
76	0.03482	70776	2464	69544	811629	11.47
77	0.03874	68312	2646	66989	742085	10.86
78	0.04310	65666	2830	64251	675096	10.28
79	0.04790	62836	3010	61331	610845	9.72
80	0.05313	59826	3179	58237	549514	9.19
81	0.05877	56647	3329	54983	491277	8.67
82	0.06484	53318	3457	51590	436294	8.18
83	0.07138	49861	3559	48082	384704	7.72
84	0.07846	46302	3633	44486	336622	7.27
85	0.08614	42669	3676	40831	292136	6.85
86	0.09452	38993	3686	37150	251305	6.44
87	0.10363	35307	3659	33478	214155	6.07
88	0.11347	31648	3591	29853	180677	5.71
89	0.12400	28057	3479	26318	150824	5.38
90	0.13507	24578	3320	22918	124506	5.07
91	0.14644	21258	3113	19702	101588	4.78
92	0.15788	18145	2865	16713	81886	4.51
93	0.16914	15280	2584	13988	65173	4.27
94	0.18021	12696	2288	11552	51185	4.03
95	0.19137	10408	1992	9412	39633	3.81
96	0.20351	8416	1713	7560	30221	3.59
97	0.21808	6703	1462	5972	22661	3.38
98	0.23679	5241	1241	4621	16689	3.18
99	0.26147	4000	1046	3477	12068	3.02
100-ω	1.00000	2954	2954	8591	8591	2.91

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 24. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00339	100000	339	99725	7820096	78.20
1	0.00049	99661	49	99637	7720371	77.47
2	0.00041	99612	41	99592	7620734	76.50
3	0.00034	99571	34	99554	7521142	75.54
4	0.00029	99537	29	99523	7421588	74.56
5	0.00025	99508	25	99496	7322065	73.58
6	0.00022	99483	22	99472	7222569	72.60
7	0.00020	99461	20	99451	7123097	71.62
8	0.00019	99441	19	99432	7023646	70.63
9	0.00019	99422	19	99413	6924214	69.64
10	0.00020	99403	20	99393	6824801	68.66
11	0.00022	99383	22	99372	6725408	67.67
12	0.00025	99361	25	99349	6626036	66.69
13	0.00029	99336	29	99322	6526687	65.70
14	0.00033	99307	33	99291	6427365	64.72
15	0.00037	99274	37	99256	6328074	63.74
16	0.00041	99237	41	99217	6228818	62.77
17	0.00045	99196	45	99174	6129601	61.79
18	0.00049	99151	49	99127	6030427	60.82
19	0.00052	99102	52	99076	5931300	59.85
20	0.00055	99050	54	99023	5832224	58.88
21	0.00057	98996	56	98968	5733201	57.91
22	0.00059	98940	58	98911	5634233	56.95
23	0.00061	98882	60	98852	5535322	55.98
24	0.00063	98822	62	98791	5436470	55.01
25	0.00065	98760	64	98728	5337679	54.05
26	0.00067	98696	66	98663	5238951	53.08
27	0.00069	98630	68	98596	5140288	52.12
28	0.00071	98562	70	98527	5041692	51.15
29	0.00073	98492	72	98456	4943165	50.19
30	0.00075	98420	74	98383	4844709	49.22
31	0.00078	98346	77	98308	4746326	48.26
32	0.00082	98269	81	98229	4648018	47.30
33	0.00087	98188	85	98146	4549789	46.34
34	0.00093	98103	91	98058	4451643	45.38
35	0.00100	98012	98	97963	4353585	44.42
36	0.00108	97914	106	97861	4255622	43.46
37	0.00117	97808	114	97751	4157761	42.51
38	0.00128	97694	125	97632	4060010	41.56
39	0.00140	97569	137	97501	3962378	40.61
40	0.00153	97432	149	97358	3864877	39.67
41	0.00168	97283	163	97202	3767519	38.73
42	0.00185	97120	180	97030	3670317	37.79
43	0.00204	96940	198	96841	3573287	36.86
44	0.00225	96742	218	96633	3476446	35.94
45	0.00248	96524	239	96405	3379813	35.02
46	0.00273	96285	263	96154	3283408	34.10
47	0.00300	96022	288	95878	3187254	33.19
48	0.00328	95734	314	95577	3091376	32.29
49	0.00360	95420	344	95248	2995799	31.40
50	0.00395	95076	376	94888	2900551	30.51

Tabla 24. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00434	94700	411	94495	2805663	29.63
52	0.00476	94289	449	94065	2711168	28.75
53	0.00521	93840	489	93596	2617103	27.89
54	0.00568	93351	530	93086	2523507	27.03
55	0.00619	92821	575	92534	2430421	26.18
56	0.00674	92246	622	91935	2337887	25.34
57	0.00732	91624	671	91289	2245952	24.51
58	0.00796	90953	724	90591	2154663	23.69
59	0.00863	90229	779	89840	2064072	22.88
60	0.00936	89450	837	89032	1974232	22.07
61	0.01013	88613	898	88164	1885200	21.27
62	0.01096	87715	961	87235	1797036	20.49
63	0.01187	86754	1030	86239	1709801	19.71
64	0.01288	85724	1104	85172	1623562	18.94
65	0.01400	84620	1185	84028	1538390	18.18
66	0.01527	83435	1274	82798	1454362	17.43
67	0.01673	82161	1375	81474	1371564	16.69
68	0.01839	80786	1486	80043	1290090	15.97
69	0.02027	79300	1607	78497	1210047	15.26
70	0.02240	77693	1740	76823	1131550	14.56
71	0.02477	75953	1881	75013	1054727	13.89
72	0.02741	74072	2030	73057	979714	13.23
73	0.03032	72042	2184	70950	906657	12.59
74	0.03352	69858	2342	68687	835707	11.96
75	0.03703	67516	2500	66266	767020	11.36
76	0.04090	65016	2659	63687	700754	10.78
77	0.04517	62357	2817	60949	637067	10.22
78	0.04987	59540	2969	58056	576118	9.68
79	0.05503	56571	3113	55015	518062	9.16
80	0.06062	53458	3241	51838	463047	8.66
81	0.06661	50217	3345	48545	411209	8.19
82	0.07304	46872	3424	45160	362664	7.74
83	0.07993	43448	3473	41712	317504	7.31
84	0.08732	39975	3491	38230	275792	6.90
85	0.09526	36484	3475	34747	237562	6.51
86	0.10375	33009	3425	31297	202815	6.14
87	0.11282	29584	3338	27915	171518	5.80
88	0.12245	26246	3214	24639	143603	5.47
89	0.13259	23032	3054	21505	118964	5.17
90	0.14312	19978	2859	18549	97459	4.88
91	0.15387	17119	2634	15802	78910	4.61
92	0.16468	14485	2385	13293	63108	4.36
93	0.17543	12100	2123	11039	49815	4.12
94	0.18623	9977	1858	9048	38776	3.89
95	0.19752	8119	1604	7317	29728	3.66
96	0.21029	6515	1370	5830	22411	3.44
97	0.22607	5145	1163	4564	16581	3.22
98	0.24673	3982	982	3491	12017	3.02
99	0.27420	3000	823	2589	8526	2.84
100-ω	1.00000	2177	2177	5937	5937	2.73

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 25. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00704	100000	704	99424	7393567	73.94
1	0.00116	99296	115	99239	7294143	73.46
2	0.00095	99181	94	99134	7194904	72.54
3	0.00077	99087	76	99049	7095770	71.61
4	0.00062	99011	61	98981	6996721	70.67
5	0.00050	98950	49	98926	6897740	69.71
6	0.00041	98901	41	98881	6798814	68.74
7	0.00035	98860	35	98843	6699933	67.77
8	0.00031	98825	31	98810	6601090	66.80
9	0.00029	98794	29	98780	6502280	65.82
10	0.00029	98765	29	98751	6403500	64.84
11	0.00031	98736	31	98721	6304749	63.85
12	0.00034	98705	34	98688	6206028	62.87
13	0.00038	98671	37	98653	6107340	61.90
14	0.00043	98634	42	98613	6008687	60.92
15	0.00049	98592	48	98568	5910074	59.94
16	0.00055	98544	54	98517	5811506	58.97
17	0.00062	98490	61	98460	5712989	58.01
18	0.00069	98429	68	98395	5614529	57.04
19	0.00077	98361	76	98323	5516134	56.08
20	0.00085	98285	84	98243	5417811	55.12
21	0.00093	98201	91	98156	5319568	54.17
22	0.00101	98110	99	98061	5221412	53.22
23	0.00109	98011	107	97958	5123351	52.27
24	0.00116	97904	114	97847	5025393	51.33
25	0.00123	97790	120	97730	4927546	50.39
26	0.00129	97670	126	97607	4829816	49.45
27	0.00134	97544	131	97479	4732209	48.51
28	0.00139	97413	135	97346	4634730	47.58
29	0.00143	97278	139	97209	4537384	46.64
30	0.00146	97139	142	97068	4440175	45.71
31	0.00149	96997	145	96925	4343107	44.78
32	0.00153	96852	148	96778	4246182	43.84
33	0.00159	96704	154	96627	4149404	42.91
34	0.00167	96550	161	96470	4052777	41.98
35	0.00176	96389	170	96304	3956307	41.05
36	0.00187	96219	180	96129	3860003	40.12
37	0.00199	96039	191	95944	3763874	39.19
38	0.00213	95848	204	95746	3667930	38.27
39	0.00228	95644	218	95535	3572184	37.35
40	0.00245	95426	234	95309	3476649	36.43
41	0.00265	95192	252	95066	3381340	35.52
42	0.00288	94940	273	94804	3286274	34.61
43	0.00315	94667	298	94518	3191470	33.71
44	0.00345	94369	326	94206	3096952	32.82
45	0.00381	94043	358	93864	3002746	31.93
46	0.00422	93685	395	93488	2908882	31.05
47	0.00468	93290	437	93072	2815394	30.18
48	0.00517	92853	480	92613	2722322	29.32
49	0.00567	92373	524	92111	2629709	28.47
50	0.00619	91849	569	91565	2537598	27.63

Tabla 25. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00672	91280	613	90974	2446033	26.80
52	0.00727	90667	659	90338	2355059	25.97
53	0.00787	90008	708	89654	2264721	25.16
54	0.00850	89300	759	88921	2175067	24.36
55	0.00918	88541	813	88135	2086146	23.56
56	0.00989	87728	868	87294	1998011	22.78
57	0.01065	86860	925	86398	1910717	22.00
58	0.01147	85935	986	85442	1824319	21.23
59	0.01235	84949	1049	84425	1738877	20.47
60	0.01331	83900	1117	83342	1654452	19.72
61	0.01437	82783	1190	82188	1571110	18.98
62	0.01554	81593	1268	80959	1488922	18.25
63	0.01686	80325	1354	79648	1407963	17.53
64	0.01834	78971	1448	78247	1328315	16.82
65	0.02003	77523	1553	76747	1250068	16.13
66	0.02196	75970	1668	75136	1173321	15.44
67	0.02415	74302	1794	73405	1098185	14.78
68	0.02664	72508	1932	71542	1024780	14.13
69	0.02943	70576	2077	69538	953238	13.51
70	0.03252	68499	2228	67385	883700	12.90
71	0.03589	66271	2378	65082	816315	12.32
72	0.03952	63893	2525	62631	751233	11.76
73	0.04337	61368	2662	60037	688602	11.22
74	0.04742	58706	2784	57314	628565	10.71
75	0.05165	55922	2888	54478	571251	10.22
76	0.05607	53034	2974	51547	516773	9.74
77	0.06069	50060	3038	48541	465226	9.29
78	0.06550	47022	3080	45482	416685	8.86
79	0.07049	43942	3097	42394	371203	8.45
80	0.07561	40845	3088	39301	328809	8.05
81	0.08088	37757	3054	36230	289508	7.67
82	0.08640	34703	2998	33204	253278	7.30
83	0.09229	31705	2926	30242	220074	6.94
84	0.09869	28779	2840	27359	189832	6.60
85	0.10572	25939	2742	24568	162473	6.26
86	0.11349	23197	2633	21881	137905	5.94
87	0.12211	20564	2511	19309	116024	5.64
88	0.13160	18053	2376	16865	96715	5.36
89	0.14193	15677	2225	14565	79850	5.09
90	0.15295	13452	2057	12424	65285	4.85
91	0.16441	11395	1873	10459	52861	4.64
92	0.17585	9522	1674	8685	42402	4.45
93	0.18675	7848	1466	7115	33717	4.30
94	0.19664	6382	1255	5755	26602	4.17
95	0.20518	5127	1052	4601	20847	4.07
96	0.21219	4075	865	3643	16246	3.99
97	0.21782	3210	699	2861	12603	3.93
98	0.22248	2511	559	2232	9742	3.88
99	0.22677	1952	443	1731	7510	3.85
100- ω	1.00000	1509	1509	5779	5779	3.83

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 26. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00670	100000	670	99460	7788587	77.89
1	0.00093	99330	92	99284	7689127	77.41
2	0.00073	99238	72	99202	7589843	76.48
3	0.00056	99166	56	99138	7490641	75.54
4	0.00042	99110	42	99089	7391503	74.58
5	0.00031	99068	31	99053	7292414	73.61
6	0.00023	99037	23	99026	7193361	72.63
7	0.00018	99014	18	99005	7094335	71.65
8	0.00015	98996	15	98989	6995330	70.66
9	0.00014	98981	14	98974	6896341	69.67
10	0.00014	98967	14	98960	6797367	68.68
11	0.00015	98953	15	98946	6698407	67.69
12	0.00017	98938	17	98930	6599461	66.70
13	0.00020	98921	20	98911	6500531	65.71
14	0.00024	98901	24	98889	6401620	64.73
15	0.00028	98877	28	98863	6302731	63.74
16	0.00032	98849	32	98833	6203868	62.76
17	0.00036	98817	36	98799	6105035	61.78
18	0.00040	98781	40	98761	6006236	60.80
19	0.00044	98741	43	98720	5907475	59.83
20	0.00048	98698	47	98675	5808755	58.85
21	0.00051	98651	50	98626	5710080	57.88
22	0.00054	98601	53	98575	5611454	56.91
23	0.00056	98548	55	98521	5512879	55.94
24	0.00058	98493	57	98465	5414358	54.97
25	0.00060	98436	59	98407	5315893	54.00
26	0.00062	98377	61	98347	5217486	53.04
27	0.00064	98316	63	98285	5119139	52.07
28	0.00066	98253	65	98221	5020854	51.10
29	0.00069	98188	68	98154	4922633	50.13
30	0.00073	98120	72	98084	4824479	49.17
31	0.00078	98048	76	98010	4726395	48.20
32	0.00084	97972	82	97931	4628385	47.24
33	0.00091	97890	89	97846	4530454	46.28
34	0.00099	97801	97	97753	4432608	45.32
35	0.00108	97704	106	97651	4334855	44.37
36	0.00117	97598	114	97541	4237204	43.41
37	0.00127	97484	124	97422	4139663	42.47
38	0.00138	97360	134	97293	4042241	41.52
39	0.00150	97226	146	97153	3944948	40.58
40	0.00163	97080	158	97001	3847795	39.64
41	0.00178	96922	173	96836	3750794	38.70
42	0.00195	96749	189	96655	3653958	37.77
43	0.00214	96560	207	96457	3557303	36.84
44	0.00235	96353	226	96240	3460846	35.92
45	0.00259	96127	249	96003	3364606	35.00
46	0.00286	95878	274	95741	3268603	34.09
47	0.00315	95604	301	95454	3172862	33.19
48	0.00345	95303	329	95139	3077408	32.29
49	0.00378	94974	359	94795	2982269	31.40
50	0.00414	94615	392	94419	2887474	30.52

Tabla 26. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00453	94223	427	94010	2793055	29.64
52	0.00495	93796	464	93564	2699045	28.78
53	0.00540	93332	504	93080	2605481	27.92
54	0.00587	92828	545	92556	2512401	27.07
55	0.00637	92283	588	91989	2419845	26.22
56	0.00689	91695	632	91379	2327856	25.39
57	0.00743	91063	677	90725	2236477	24.56
58	0.00802	90386	725	90024	2145752	23.74
59	0.00865	89661	776	89273	2055728	22.93
60	0.00936	88885	832	88469	1966455	22.12
61	0.01015	88053	894	87606	1877986	21.33
62	0.01105	87159	963	86678	1790380	20.54
63	0.01206	86196	1040	85676	1703702	19.77
64	0.01318	85156	1122	84595	1618026	19.00
65	0.01444	84034	1213	83428	1533431	18.25
66	0.01587	82821	1314	82164	1450003	17.51
67	0.01749	81507	1426	80794	1367839	16.78
68	0.01929	80081	1545	79309	1287045	16.07
69	0.02130	78536	1673	77700	1207736	15.38
70	0.02352	76863	1808	75959	1130036	14.70
71	0.02595	75055	1948	74081	1054077	14.04
72	0.02859	73107	2090	72062	979996	13.40
73	0.03143	71017	2232	69901	907934	12.78
74	0.03449	68785	2372	67599	838033	12.18
75	0.03782	66413	2512	65157	770434	11.60
76	0.04143	63901	2647	62578	705277	11.04
77	0.04535	61254	2778	59865	642699	10.49
78	0.04955	58476	2897	57028	582834	9.97
79	0.05403	55579	3003	54078	525806	9.46
80	0.05878	52576	3090	51031	471728	8.97
81	0.06384	49486	3159	47907	420697	8.50
82	0.06931	46327	3211	44722	372790	8.05
83	0.07535	43116	3249	41492	328068	7.61
84	0.08206	39867	3271	38232	286576	7.19
85	0.08945	36596	3274	34959	248344	6.79
86	0.09752	33322	3250	31697	213385	6.40
87	0.10624	30072	3195	28475	181688	6.04
88	0.11560	26877	3107	25324	153213	5.70
89	0.12557	23770	2985	22278	127889	5.38
90	0.13607	20785	2828	19371	105611	5.08
91	0.14702	17957	2640	16637	86240	4.80
92	0.15822	15317	2423	14106	69603	4.54
93	0.16941	12894	2184	11802	55497	4.30
94	0.18044	10710	1933	9744	43695	4.08
95	0.19143	8777	1680	7937	33951	3.87
96	0.20314	7097	1442	6376	26014	3.67
97	0.21667	5655	1225	5043	19638	3.47
98	0.23345	4430	1034	3913	14595	3.29
99	0.25479	3396	865	2964	10682	3.15
100-ω	1.00000	2531	2531	7718	7718	3.05

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 27. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
0	0.00687	100000	687	99442	7582315	75.82
1	0.00104	99313	103	99262	7482873	75.35
2	0.00084	99210	83	99169	7383611	74.42
3	0.00067	99127	66	99094	7284442	73.49
4	0.00053	99061	53	99035	7185348	72.53
5	0.00042	99008	42	98987	7086313	71.57
6	0.00034	98966	34	98949	6987326	70.60
7	0.00029	98932	29	98918	6888377	69.63
8	0.00026	98903	26	98890	6789459	68.65
9	0.00025	98877	25	98865	6690569	67.67
10	0.00025	98852	25	98840	6591704	66.68
11	0.00026	98827	26	98814	6492864	65.70
12	0.00028	98801	28	98787	6394050	64.72
13	0.00031	98773	31	98758	6295263	63.73
14	0.00035	98742	35	98725	6196505	62.75
15	0.00040	98707	39	98688	6097780	61.78
16	0.00046	98668	45	98646	5999092	60.80
17	0.00052	98623	51	98598	5900446	59.83
18	0.00058	98572	57	98544	5801848	58.86
19	0.00064	98515	63	98484	5703304	57.89
20	0.00070	98452	69	98418	5604820	56.93
21	0.00075	98383	74	98346	5506402	55.97
22	0.00080	98309	79	98270	5408056	55.01
23	0.00085	98230	83	98189	5309786	54.05
24	0.00090	98147	88	98103	5211597	53.10
25	0.00094	98059	92	98013	5113494	52.15
26	0.00098	97967	96	97919	5015481	51.20
27	0.00101	97871	99	97822	4917562	50.25
28	0.00104	97772	102	97721	4819740	49.30
29	0.00107	97670	105	97618	4722019	48.35
30	0.00110	97565	107	97512	4624401	47.40
31	0.00114	97458	111	97403	4526889	46.45
32	0.00119	97347	116	97289	4429486	45.50
33	0.00125	97231	122	97170	4332197	44.56
34	0.00132	97109	128	97045	4235027	43.61
35	0.00141	96981	137	96913	4137982	42.67
36	0.00151	96844	146	96771	4041069	41.73
37	0.00162	96698	157	96620	3944298	40.79
38	0.00175	96541	169	96457	3847678	39.86
39	0.00189	96372	182	96281	3751221	38.92
40	0.00204	96190	196	96092	3654940	38.00
41	0.00221	95994	212	95888	3558848	37.07
42	0.00241	95782	231	95667	3462960	36.15
43	0.00264	95551	252	95425	3367293	35.24
44	0.00290	95299	276	95161	3271868	34.33
45	0.00319	95023	303	94872	3176707	33.43
46	0.00353	94720	334	94553	3081835	32.54
47	0.00390	94386	368	94202	2987282	31.65
48	0.00430	94018	404	93816	2893080	30.77
49	0.00472	93614	442	93393	2799264	29.90
50	0.00516	93172	481	92932	2705871	29.04

Tabla 27. Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2005.

EDAD	q_x	l_x	d_x	L_x	T_x	e_x^o
51	0.00561	92691	520	92431	2612939	28.19
52	0.00610	92171	562	91890	2520508	27.35
53	0.00662	91609	606	91306	2428618	26.51
54	0.00716	91003	652	90677	2337312	25.68
55	0.00775	90351	700	90001	2246635	24.87
56	0.00836	89651	749	89277	2156634	24.06
57	0.00902	88902	802	88501	2067357	23.25
58	0.00972	88100	856	87672	1978856	22.46
59	0.01048	87244	914	86787	1891184	21.68
60	0.01132	86330	977	85842	1804397	20.90
61	0.01224	85353	1045	84831	1718555	20.13
62	0.01328	84308	1120	83748	1633724	19.38
63	0.01444	83188	1201	82588	1549976	18.63
64	0.01575	81987	1291	81342	1467388	17.90
65	0.01721	80696	1389	80002	1386046	17.18
66	0.01888	79307	1497	78559	1306044	16.47
67	0.02077	77810	1616	77002	1227485	15.78
68	0.02290	76194	1745	75322	1150483	15.10
69	0.02529	74449	1883	73508	1075161	14.44
70	0.02792	72566	2026	71553	1001653	13.80
71	0.03081	70540	2173	69454	930100	13.19
72	0.03391	68367	2318	67208	860646	12.59
73	0.03722	66049	2458	64820	793438	12.01
74	0.04074	63591	2591	62296	728618	11.46
75	0.04448	61000	2713	59644	666322	10.92
76	0.04845	58287	2824	56875	606678	10.41
77	0.05266	55463	2921	54003	549803	9.91
78	0.05710	52542	3000	51042	495800	9.44
79	0.06176	49542	3060	48012	444758	8.98
80	0.06662	46482	3097	44934	396746	8.54
81	0.07171	43385	3111	41830	351812	8.11
82	0.07714	40274	3107	38721	309982	7.70
83	0.08303	37167	3086	35624	271261	7.30
84	0.08954	34081	3052	32555	235637	6.91
85	0.09672	31029	3001	29529	203082	6.54
86	0.10461	28028	2932	26562	173553	6.19
87	0.11324	25096	2842	23675	146991	5.86
88	0.12265	22254	2729	20890	123316	5.54
89	0.13279	19525	2593	18229	102426	5.25
90	0.14356	16932	2431	15717	84197	4.97
91	0.15480	14501	2245	13379	68480	4.72
92	0.16621	12256	2037	11238	55101	4.50
93	0.17739	10219	1813	9313	43863	4.29
94	0.18800	8406	1580	7616	34550	4.11
95	0.19794	6826	1351	6151	26934	3.95
96	0.20752	5475	1136	4907	20783	3.80
97	0.21740	4339	943	3868	15876	3.66
98	0.22852	3396	776	3008	12008	3.54
99	0.24190	2620	634	2303	9000	3.44
100-ω	1.00000	1986	1986	6697	6697	3.37

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 28. Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003.

Hombres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00618	100000	618	99474	7557102	75.57	0.99474
1-4	0.00208	99382	207	397066	7457628	75.04	3.99535
5-9	0.00137	99175	136	495519	7060562	71.19	4.99641
10-14	0.00162	99039	160	494831	6565043	66.29	4.99632
15-19	0.00298	98879	295	493729	6070212	61.39	4.99326
20-24	0.00452	98584	446	491853	5576483	56.57	4.98918
25-29	0.00544	98138	534	489384	5084630	51.81	4.98669
30-34	0.00628	97604	613	486530	4595246	47.08	4.98473
35-39	0.00841	96991	816	483045	4108716	42.36	4.98031
40-44	0.01308	96175	1258	477954	3625671	37.70	4.96963
45-49	0.02030	94917	1927	470088	3147717	33.16	4.95262
50-54	0.03129	92990	2910	458140	2677629	28.79	4.92677
55-59	0.04705	90080	4238	440412	2219489	24.64	4.88912
60-64	0.06915	85842	5936	415127	1779077	20.73	4.83594
65-69	0.10305	79906	8234	380045	1363950	17.07	4.75615
70-74	0.15687	71672	11243	331520	983905	13.73	4.62552
75-79	0.23537	60429	14223	267635	652385	10.80	4.42892
80-84	0.34346	46206	15870	191530	384750	8.33	4.14513
85-89	0.47752	30336	14486	114133	193220	6.37	3.76230
90-94	0.60397	15850	9573	52920	79087	4.99	3.33880
95-99	0.68775	6277	4317	19002	26167	4.17	3.02724
100-∞	1.00000	1960	1960	7165	7165	3.66	3.65561
Mujeres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00554	100000	554	99530	7946948	79.47	0.99530
1-4	0.00145	99446	144	397462	7847418	78.91	3.99676
5-9	0.00077	99302	76	496298	7449956	75.02	4.99787
10-14	0.00092	99226	91	495932	6953658	70.08	4.99800
15-19	0.00160	99135	159	495300	6457726	65.14	4.99622
20-24	0.00210	98976	208	494378	5962426	60.24	4.99493
25-29	0.00259	98768	256	493224	5468048	55.36	4.99376
30-34	0.00347	98512	342	491757	4974824	50.50	4.99185
35-39	0.00530	98170	520	489653	4483067	45.67	4.98781
40-44	0.00865	97650	845	486302	3993414	40.90	4.98005
45-49	0.01378	96805	1334	480918	3507112	36.23	4.96790
50-54	0.02102	95471	2007	472658	3026194	31.70	4.95080
55-59	0.03166	93464	2959	460372	2553536	27.32	4.92566
60-64	0.04842	90505	4382	442281	2093164	23.13	4.88681
65-69	0.07572	86123	6521	415293	1650883	19.17	4.82209
70-74	0.11584	79602	9221	376156	1235590	15.52	4.72546
75-79	0.17876	70381	12581	321939	859434	12.21	4.57423
80-84	0.27979	57800	16172	249874	537495	9.30	4.32308
85-89	0.42676	41628	17765	163437	287621	6.91	3.92613
90-94	0.58103	23863	13865	81949	124184	5.20	3.43414
95-99	0.68384	9998	6837	30440	42235	4.22	3.04461
100-∞	1.00000	3161	3161	11795	11795	3.73	3.73141

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 29. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Ambos sexos. 2003.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00586	100000	586	99502	7747522	77.48	0.99502
1-4	0.00188	99414	187	397244	7648020	76.93	3.99586
5-9	0.00126	99227	125	495799	7250776	73.07	4.99661
10-14	0.00126	99102	125	495224	6754977	68.16	4.99711
15-19	0.00229	98977	227	494366	6259753	63.24	4.99476
20-24	0.00329	98750	325	492969	5765387	58.38	4.99209
25-29	0.00404	98425	398	491158	5272418	53.57	4.99018
30-34	0.00498	98027	488	488962	4781260	48.77	4.98803
35-39	0.00683	97539	666	486136	4292298	44.01	4.98402
40-44	0.01070	96873	1037	481963	3806162	39.29	4.97520
45-49	0.01685	95836	1615	475418	3324199	34.69	4.96075
50-54	0.02597	94221	2447	465379	2848781	30.24	4.93923
55-59	0.03918	91774	3596	450414	2383402	25.97	4.90786
60-64	0.05872	88178	5178	428689	1932988	21.92	4.86163
65-69	0.08920	83000	7404	397534	1504299	18.12	4.78957
70-74	0.13591	75596	10274	353535	1106765	14.64	4.67664
75-79	0.20581	65322	13444	294262	753230	11.53	4.50479
80-84	0.30928	51878	16045	220006	458968	8.85	4.24083
85-89	0.44942	35833	16104	138070	238962	6.67	3.85315
90-94	0.59070	19729	11654	66956	100892	5.11	3.39379
95-99	0.68520	8075	5533	24533	33936	4.20	3.03814
100-∞	1.00000	2542	2542	9403	9403	3.70	3.69906

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 30. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2003.

Hombres blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00532	100000	532	99547	7622568	76.23	0.99547
1-4	0.00149	99468	148	397552	7523021	75.63	3.99678
5-9	0.00125	99320	124	496284	7125469	71.74	4.99682
10-14	0.00156	99196	155	495629	6629185	66.83	4.99646
15-19	0.00284	99041	281	494561	6133556	61.93	4.99350
20-24	0.00421	98760	416	492804	5638995	57.10	4.98991
25-29	0.00488	98344	480	490540	5146191	52.33	4.98800
30-34	0.00553	97864	541	488003	4655651	47.57	4.98654
35-39	0.00742	97323	722	484932	4167648	42.82	4.98271
40-44	0.01194	96601	1153	480336	3682716	38.12	4.97237
45-49	0.01854	95448	1770	473111	3202380	33.55	4.95674
50-54	0.02893	93678	2710	462080	2729269	29.13	4.93264
55-59	0.04449	90968	4047	445318	2267189	24.92	4.89533
60-64	0.06538	86921	5683	421128	1821871	20.96	4.84495
65-69	0.09802	81238	7963	387405	1400743	17.24	4.76877
70-74	0.15195	73275	11134	339906	1013338	13.83	4.63877
75-79	0.23110	62141	14361	275946	673432	10.84	4.44064
80-84	0.33987	47780	16239	198569	397486	8.32	4.15590
85-89	0.47817	31541	15082	118736	198917	6.31	3.76450
90-94	0.61383	16459	10103	54518	80181	4.87	3.31235
95-99	0.70233	6356	4464	18874	25663	4.04	2.96948
100-∞	1.00000	1892	1892	6789	6789	3.59	3.58827
Mujeres blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00433	100000	433	99633	8013070	80.13	0.99633
1-4	0.00145	99567	144	397952	7913437	79.48	3.99683
5-9	0.00080	99423	80	496891	7515485	75.59	4.99775
10-14	0.00078	99343	77	496544	7018594	70.65	4.99828
15-19	0.00146	99266	145	495999	6522050	65.70	4.99667
20-24	0.00197	99121	195	495129	6026051	60.79	4.99520
25-29	0.00220	98926	218	494095	5530922	55.91	4.99459
30-34	0.00283	98708	279	492881	5036827	51.03	4.99332
35-39	0.00436	98429	429	491158	4543946	46.16	4.98997
40-44	0.00738	98000	723	488342	4052788	41.35	4.98308
45-49	0.01189	97277	1157	483693	3564446	36.64	4.97233
50-54	0.01837	96120	1766	476482	3080753	32.05	4.95716
55-59	0.02846	94354	2685	465510	2604271	27.60	4.93365
60-64	0.04536	91669	4158	448688	2138761	23.33	4.89465
65-69	0.07237	87511	6333	422706	1690073	19.31	4.83032
70-74	0.11145	81178	9047	384489	1267367	15.61	4.73637
75-79	0.17435	72131	12576	330830	882878	12.24	4.58652
80-84	0.27937	59555	16638	257698	552048	9.27	4.32706
85-89	0.43162	42917	18524	167954	294350	6.86	3.91346
90-94	0.58103	24393	14173	83599	126396	5.18	3.42717
95-99	0.68160	10220	6966	31321	42797	4.19	3.06468
100-∞	1.00000	3254	3254	11476	11476	3.53	3.52674

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 31. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total blanca. 2003.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00484	100000	484	99589	7809548	78.10	0.99589
1-4	0.00155	99516	154	397727	7709959	77.47	3.99661
5-9	0.00111	99362	110	496521	7312232	73.59	4.99709
10-14	0.00133	99252	132	495962	6815711	68.67	4.99700
15-19	0.00226	99120	224	495080	6319749	63.76	4.99475
20-24	0.00307	98896	304	493744	5824669	58.90	4.99256
25-29	0.00361	98592	356	492094	5330925	54.07	4.99122
30-34	0.00436	98236	428	490150	4838831	49.26	4.98952
35-39	0.00599	97808	586	487671	4348681	44.46	4.98600
40-44	0.00962	97222	935	483949	3861010	39.71	4.97777
45-49	0.01515	96287	1459	478037	3377061	35.07	4.96471
50-54	0.02362	94828	2240	468923	2899024	30.57	4.94498
55-59	0.03653	92588	3382	455018	2430101	26.25	4.91444
60-64	0.05541	89206	4943	434403	1975083	22.14	4.86966
65-69	0.08503	84263	7165	404456	1540680	18.28	4.79992
70-74	0.13116	77098	10112	361507	1136224	14.74	4.68893
75-79	0.20146	66986	13495	302572	774717	11.57	4.51694
80-84	0.30749	53491	16448	227211	472145	8.83	4.24765
85-89	0.45237	37043	16757	142505	244934	6.61	3.84702
90-94	0.59499	20286	12070	68530	102429	5.05	3.37819
95-99	0.69012	8216	5670	24859	33899	4.13	3.02568
100-ω	1.00000	2546	2546	9040	9040	3.55	3.55067

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 32. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2003.

Hombres no blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00820	100000	820	99302	7430133	74.30	0.99302
1-4	0.00292	99180	290	396061	7330831	73.91	3.99336
5-9	0.00163	98890	161	494016	6934770	70.13	4.99561
10-14	0.00181	98729	179	493240	6440754	65.24	4.99590
15-19	0.00345	98550	340	491980	5947514	60.35	4.99219
20-24	0.00513	98210	504	489843	5455534	55.55	4.98771
25-29	0.00638	97706	623	487021	4965691	50.82	4.98456
30-34	0.00763	97083	741	483612	4478670	46.13	4.98143
35-39	0.00986	96342	950	479471	3995058	41.47	4.97676
40-44	0.01495	95392	1426	473635	3515587	36.85	4.96514
45-49	0.02327	93966	2187	464741	3041952	32.37	4.94584
50-54	0.03585	91779	3290	451156	2577211	28.08	4.91568
55-59	0.05253	88489	4648	431453	2126055	24.03	4.87578
60-64	0.07731	83841	6482	403830	1694602	20.21	4.81662
65-69	0.11432	77359	8844	365745	1290772	16.69	4.72789
70-74	0.16856	68515	11549	314795	925027	13.50	4.59454
75-79	0.24645	56966	14039	250575	610232	10.71	4.39868
80-84	0.35313	42927	15159	176680	359657	8.38	4.11582
85-89	0.47367	27768	13153	104429	182977	6.59	3.76077
90-94	0.57051	14615	8338	50122	78548	5.37	3.42949
95-99	0.64473	6277	4047	20081	28426	4.53	3.19914
100-∞	1.00000	2230	2230	8345	8345	3.74	3.74215
Mujeres no blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00835	100000	835	99292	7818607	78.19	0.99292
1-4	0.00151	99165	150	396321	7719315	77.84	3.99658
5-9	0.00068	99015	67	494883	7322994	73.96	4.99806
10-14	0.00097	98948	96	494540	6828111	69.01	4.99798
15-19	0.00195	98852	193	493816	6333571	64.07	4.99551
20-24	0.00278	98659	274	492634	5839755	59.19	4.99330
25-29	0.00330	98385	325	491135	5347121	54.35	4.99197
30-34	0.00417	98060	409	489337	4855986	49.52	4.99018
35-39	0.00649	97651	634	486790	4366649	44.72	4.98500
40-44	0.01055	97017	1024	482724	3879859	39.99	4.97566
45-49	0.01696	95993	1628	476179	3397135	35.39	4.96056
50-54	0.02610	94365	2463	466056	2920956	30.95	4.93887
55-59	0.03831	91902	3521	451156	2454900	26.71	4.90910
60-64	0.05493	88381	4855	430430	2003744	22.67	4.87016
65-69	0.08326	83526	6954	401255	1573314	18.84	4.80395
70-74	0.12721	76572	9741	359707	1172059	15.31	4.69763
75-79	0.19168	66831	12810	303341	812352	12.16	4.53893
80-84	0.28259	54021	15266	232688	509011	9.42	4.30736
85-89	0.41053	38755	15910	153651	276323	7.13	3.96468
90-94	0.56831	22845	12983	79692	122672	5.37	3.48838
95-99	0.68161	9862	6722	29990	42980	4.36	3.04097
100-∞	1.00000	3140	3140	12990	12990	4.14	4.13694

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 33. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total no blanca. 2003.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00827	100000	827	99297	7616888	76.17	0.99297
1-4	0.00232	99173	230	396175	7517591	75.80	3.99479
5-9	0.00126	98943	125	494375	7121416	71.97	4.99656
10-14	0.00142	98818	140	493776	6627041	67.06	4.99682
15-19	0.00268	98678	264	492790	6133265	62.15	4.99392
20-24	0.00390	98414	384	491150	5640475	57.31	4.99065
25-29	0.00490	98030	480	488990	5149325	52.53	4.98817
30-34	0.00594	97550	579	486351	4660335	47.77	4.98566
35-39	0.00823	96971	798	482994	4173984	43.04	4.98081
40-44	0.01294	96173	1244	477978	3690990	38.38	4.96998
45-49	0.02024	94929	1921	470171	3213012	33.85	4.95287
50-54	0.03093	93008	2877	458280	2742841	29.49	4.92732
55-59	0.04522	90131	4076	441009	2284561	25.35	4.89298
60-64	0.06611	86055	5689	416811	1843552	21.42	4.84354
65-69	0.09884	80366	7943	383013	1426741	17.75	4.76586
70-74	0.14770	72423	10697	336521	1043728	14.41	4.64660
75-79	0.21822	61726	13470	275975	707207	11.46	4.47097
80-84	0.31557	48256	15228	203538	431232	8.94	4.21788
85-89	0.43854	33028	14484	127955	227694	6.89	3.87414
90-94	0.56811	18544	10535	64282	99739	5.38	3.46646
95-99	0.66588	8009	5333	24910	35457	4.43	3.11025
100-ω	1.00000	2676	2676	10547	10547	3.94	3.94133

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 34. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2004.

Hombres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00491	100000	491	99596	7563769	75.64	0.99596
1-4	0.00241	99509	240	397498	7464173	75.01	3.99459
5-9	0.00136	99269	135	495980	7066675	71.19	4.99632
10-14	0.00161	99134	160	495316	6570695	66.28	4.99643
15-19	0.00299	98974	296	494190	6075379	61.38	4.99313
20-24	0.00425	98678	419	492381	5581189	56.56	4.98977
25-29	0.00529	98259	520	490035	5088808	51.79	4.98718
30-34	0.00638	97739	624	487189	4598773	47.05	4.98459
35-39	0.00851	97115	826	483624	4111584	42.34	4.97991
40-44	0.01250	96289	1204	478641	3627960	37.68	4.97088
45-49	0.01990	95085	1892	471032	3149319	33.12	4.95380
50-54	0.03069	93193	2860	459266	2678287	28.74	4.92812
55-59	0.04669	90333	4218	441740	2219021	24.56	4.89013
60-64	0.06837	86115	5888	416589	1777281	20.64	4.83759
65-69	0.10108	80227	8109	381951	1360692	16.96	4.76088
70-74	0.15745	72118	11355	333653	978741	13.57	4.62649
75-79	0.24136	60763	14666	268261	645088	10.62	4.41487
80-84	0.35224	46097	16237	189946	376827	8.17	4.12057
85-89	0.48443	29860	14465	111622	186881	6.26	3.73818
90-94	0.60110	15395	9254	51441	75259	4.89	3.34141
95-99	0.70803	6141	4348	18446	23818	3.88	3.00375
100-∞	1.00000	1793	1793	5372	5372	3.00	2.99610
Mujeres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00348	100000	348	99701	7979347	79.79	0.99701
1-4	0.00161	99652	160	398254	7879646	79.07	3.99645
5-9	0.00095	99492	95	497199	7481392	75.20	4.99738
10-14	0.00080	99397	80	496801	6984193	70.27	4.99815
15-19	0.00145	99317	144	496254	6487392	65.32	4.99667
20-24	0.00202	99173	200	495385	5991138	60.41	4.99516
25-29	0.00255	98973	252	494262	5495753	55.53	4.99391
30-34	0.00333	98721	329	492821	5001491	50.66	4.99206
35-39	0.00488	98392	480	490848	4508670	45.82	4.98870
40-44	0.00814	97912	797	487738	4017822	41.04	4.98139
45-49	0.01351	97115	1312	482531	3530084	36.35	4.96866
50-54	0.02068	95803	1981	474375	3047553	31.81	4.95157
55-59	0.03096	93822	2905	462277	2573178	27.43	4.92717
60-64	0.04648	90917	4226	444667	2110901	23.22	4.89091
65-69	0.07197	86691	6239	418838	1666234	19.22	4.83139
70-74	0.11361	80452	9140	380736	1247396	15.50	4.73246
75-79	0.17991	71312	12830	326097	866660	12.15	4.57282
80-84	0.28246	58482	16519	252314	540563	9.24	4.31439
85-89	0.42354	41963	17773	165011	288249	6.87	3.93230
90-94	0.57784	24190	13978	83443	123238	5.09	3.44948
95-99	0.71024	10212	7253	30508	39795	3.90	2.98747
100-∞	1.00000	2959	2959	9287	9287	3.14	3.13856

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 35. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Ambos sexos. 2004.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00422	100000	422	99647	7768125	77.68	0.99647
1-4	0.00200	99578	199	397866	7668478	77.01	3.99552
5-9	0.00121	99379	120	496571	7270612	73.16	4.99674
10-14	0.00121	99259	120	496021	6774041	68.25	4.99724
15-19	0.00226	99139	224	495184	6278020	63.33	4.99485
20-24	0.00328	98915	324	493798	5782836	58.46	4.99214
25-29	0.00406	98591	400	491986	5289038	53.65	4.99017
30-34	0.00489	98191	480	489801	4797052	48.85	4.98825
35-39	0.00672	97711	657	487018	4307251	44.08	4.98427
40-44	0.01037	97054	1006	482938	3820233	39.36	4.97597
45-49	0.01659	96048	1593	476538	3337295	34.75	4.96146
50-54	0.02545	94455	2404	466643	2860757	30.29	4.94037
55-59	0.03853	92051	3547	451919	2394114	26.01	4.90944
60-64	0.05710	88504	5054	430581	1942195	21.94	4.86510
65-69	0.08610	83450	7185	400327	1511614	18.11	4.79721
70-74	0.13460	76265	10265	357054	1111287	14.57	4.68175
75-79	0.20879	66000	13780	296915	754233	11.43	4.49871
80-84	0.31413	52220	16404	220712	457318	8.76	4.22658
85-89	0.44994	35816	16115	137833	236606	6.61	3.84836
90-94	0.58703	19701	11565	67098	98773	5.01	3.40582
95-99	0.70858	8136	5765	24381	31675	3.89	2.99668
100-ω	1.00000	2371	2371	7294	7294	3.08	3.07634

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 36. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2004.

Hombres blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00396	100000	396	99674	7634941	76.35	0.99674
1-4	0.00221	99604	220	397912	7535267	75.65	3.99494
5-9	0.00120	99384	119	496602	7137355	71.82	4.99680
10-14	0.00141	99265	140	496011	6640753	66.90	4.99684
15-19	0.00255	99125	253	495041	6144742	61.99	4.99411
20-24	0.00369	98872	365	493490	5649701	57.14	4.99120
25-29	0.00469	98507	462	491418	5156211	52.34	4.98866
30-34	0.00573	98045	562	488864	4664793	47.58	4.98612
35-39	0.00762	97483	743	485666	4175929	42.84	4.98206
40-44	0.01164	96740	1126	481088	3690263	38.15	4.97300
45-49	0.01856	95614	1775	473945	3209175	33.56	4.95686
50-54	0.02868	93839	2691	462907	2735230	29.15	4.93299
55-59	0.04377	91148	3990	446355	2272323	24.93	4.89704
60-64	0.06418	87158	5594	422515	1825968	20.95	4.84769
65-69	0.09539	81564	7780	389454	1403453	17.21	4.77483
70-74	0.15064	73784	11115	342668	1013999	13.74	4.64420
75-79	0.23484	62669	14717	277800	671331	10.71	4.43281
80-84	0.34860	47952	16716	198214	393531	8.21	4.13359
85-89	0.48390	31236	15115	116793	195317	6.25	3.73905
90-94	0.59401	16121	9576	54169	78524	4.87	3.36015
95-99	0.72086	6545	4718	19620	24355	3.72	2.99771
100-∞	1.00000	1827	1827	4735	4735	2.59	2.59168
Mujeres blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00313	100000	313	99731	8048478	80.48	0.99731
1-4	0.00140	99687	140	398444	7948747	79.74	3.99695
5-9	0.00099	99547	99	497472	7550303	75.85	4.99736
10-14	0.00089	99448	89	497032	7052831	70.92	4.99791
15-19	0.00136	99359	135	496480	6555799	65.98	4.99683
20-24	0.00186	99224	185	495680	6059319	61.07	4.99557
25-29	0.00235	99039	233	494631	5563639	56.18	4.99431
30-34	0.00290	98806	287	493343	5069008	51.30	4.99305
35-39	0.00420	98519	414	491636	4575665	46.44	4.99027
40-44	0.00705	98105	692	488942	4084029	41.63	4.98386
45-49	0.01174	97413	1144	484419	3595087	36.91	4.97284
50-54	0.01833	96269	1765	477229	3110668	32.31	4.95724
55-59	0.02796	94504	2642	466313	2633439	27.87	4.93432
60-64	0.04214	91862	3871	450251	2167126	23.59	4.90138
65-69	0.06648	87991	5850	426305	1716875	19.51	4.84487
70-74	0.10683	82141	8775	390142	1290570	15.71	4.74966
75-79	0.17403	73366	12768	336718	900428	12.27	4.58956
80-84	0.28067	60598	17008	261866	563710	9.30	4.32136
85-89	0.42076	43590	18341	171591	301844	6.92	3.93648
90-94	0.56335	25249	14224	88098	130253	5.16	3.48917
95-99	0.71211	11025	7851	33293	42155	3.82	3.01977
100-∞	1.00000	3174	3174	8862	8862	2.79	2.79206

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 37. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total blanca. 2004.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00355	100000	355	99703	7838370	78.38	0.99703
1-4	0.00178	99645	177	398183	7738667	77.66	3.99602
5-9	0.00106	99468	105	497054	7340484	73.80	4.99712
10-14	0.00106	99363	105	496579	6843430	68.87	4.99762
15-19	0.00196	99258	195	495845	6346851	63.94	4.99552
20-24	0.00284	99063	281	494642	5851006	59.06	4.99321
25-29	0.00359	98782	355	493054	5356364	54.22	4.99133
30-34	0.00438	98427	431	491093	4863310	49.41	4.98941
35-39	0.00592	97996	580	488618	4372217	44.62	4.98610
40-44	0.00923	97416	899	485009	3883599	39.87	4.97874
45-49	0.01505	96517	1453	479215	3398590	35.21	4.96508
50-54	0.02341	95064	2225	470124	2919375	30.71	4.94534
55-59	0.03576	92839	3320	456401	2449251	26.38	4.91605
60-64	0.05309	89519	4753	436378	1992850	22.26	4.87470
65-69	0.08075	84766	6845	407752	1556472	18.36	4.81032
70-74	0.12810	77921	9982	366109	1148720	14.74	4.69846
75-79	0.20299	67939	13791	306748	782611	11.52	4.51505
80-84	0.31213	54148	16901	229296	475863	8.79	4.23462
85-89	0.44914	37247	16729	143337	246567	6.62	3.84828
90-94	0.57701	20518	11839	70425	103230	5.03	3.43235
95-99	0.71587	8679	6213	26122	32805	3.78	3.00979
100-ω	1.00000	2466	2466	6683	6683	2.71	2.71006

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 38. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2004.

Hombres no blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00717	100000	717	99410	7451209	74.51	0.99410
1-4	0.00252	99283	250	396575	7351799	74.05	3.99439
5-9	0.00148	99033	147	494763	6955224	70.23	4.99594
10-14	0.00172	98886	170	494058	6460461	65.33	4.99624
15-19	0.00345	98716	341	492802	5966403	60.44	4.99212
20-24	0.00479	98375	471	490736	5473601	55.64	4.98842
25-29	0.00579	97904	567	488141	4982865	50.90	4.98591
30-34	0.00713	97337	694	485021	4494724	46.18	4.98290
35-39	0.00967	96643	935	481004	4009703	41.49	4.97712
40-44	0.01411	95708	1350	475388	3528699	36.87	4.96707
45-49	0.02245	94358	2118	466879	3053311	32.36	4.94795
50-54	0.03444	92240	3177	453741	2586432	28.04	4.91913
55-59	0.05223	89063	4652	434369	2132691	23.95	4.87710
60-64	0.07649	84411	6457	406688	1698322	20.12	4.81795
65-69	0.11237	77954	8760	368973	1291634	16.57	4.73321
70-74	0.17156	69194	11871	317605	922661	13.33	4.59007
75-79	0.25674	57323	14717	250708	605056	10.56	4.37360
80-84	0.36040	42606	15355	174194	354348	8.32	4.08849
85-89	0.46967	27251	12799	102742	180154	6.61	3.77021
90-94	0.57058	14452	8246	49634	77412	5.36	3.43440
95-99	0.65066	6206	4038	19741	27778	4.48	3.18095
100-∞	1.00000	2168	2168	8037	8037	3.71	3.70710
Mujeres no blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00430	100000	430	99631	7827311	78.27	0.99631
1-4	0.00199	99570	198	397835	7727680	77.61	3.99553
5-9	0.00107	99372	106	496569	7329845	73.76	4.99707
10-14	0.00105	99266	104	496094	6833276	68.84	4.99762
15-19	0.00176	99162	175	495404	6337182	63.91	4.99591
20-24	0.00250	98987	247	494346	5841778	59.02	4.99405
25-29	0.00324	98740	320	492931	5347432	54.16	4.99221
30-34	0.00414	98420	407	491129	4854501	49.32	4.99013
35-39	0.00608	98013	596	488691	4363372	44.52	4.98598
40-44	0.01029	97417	1002	484787	3874681	39.77	4.97641
45-49	0.01670	96415	1610	478334	3389894	35.16	4.96120
50-54	0.02514	94805	2383	468408	2911560	30.71	4.94075
55-59	0.03725	92422	3443	454022	2443152	26.43	4.91249
60-64	0.05616	88979	4997	433125	1989130	22.36	4.86772
65-69	0.08474	83982	7117	403143	1556005	18.53	4.80035
70-74	0.13098	76865	10068	360423	1152862	15.00	4.68904
75-79	0.19758	66797	13198	302198	792439	11.86	4.52413
80-84	0.29049	53599	15570	229721	490241	9.15	4.28592
85-89	0.42665	38029	16225	149321	260520	6.85	3.92650
90-94	0.59356	21804	12942	74265	111199	5.10	3.40603
95-99	0.69849	8862	6190	26323	36934	4.17	2.97032
100-∞	1.00000	2672	2672	10611	10611	3.97	3.97118

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 39. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total no blanca. 2004.							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00577	100000	577	99517	7632112	76.32	0.99517
1-4	0.00228	99423	227	397180	7532595	75.76	3.99485
5-9	0.00121	99196	120	495650	7135415	71.93	4.99667
10-14	0.00136	99076	135	495079	6639765	67.02	4.99696
15-19	0.00261	98941	258	494114	6144686	62.10	4.99403
20-24	0.00375	98683	370	492530	5650572	57.26	4.99103
25-29	0.00474	98313	466	490440	5158042	52.47	4.98856
30-34	0.00584	97847	571	487862	4667602	47.70	4.98597
35-39	0.00797	97276	775	484561	4179740	42.97	4.98130
40-44	0.01224	96501	1181	479765	3695179	38.29	4.97161
45-49	0.01954	95320	1863	472275	3215414	33.73	4.95463
50-54	0.02976	93457	2781	460747	2743139	29.35	4.93004
55-59	0.04459	90676	4043	443874	2282392	25.17	4.89517
60-64	0.06620	86633	5735	419580	1838518	21.22	4.84319
65-69	0.09854	80898	7972	385636	1418938	17.54	4.76694
70-74	0.15103	72926	11014	338385	1033302	14.17	4.64011
75-79	0.22600	61912	13992	275620	694917	11.22	4.45180
80-84	0.32298	47920	15477	200998	419297	8.75	4.19445
85-89	0.44617	32443	14475	125108	218299	6.73	3.85624
90-94	0.58532	17968	10517	61349	93191	5.19	3.41435
95-99	0.68125	7451	5076	22717	31842	4.27	3.04885
100-ω	1.00000	2375	2375	9125	9125	3.84	3.84211
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.							

Tabla 40. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2005.

Hombres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00476	100000	476	99611	7540568	75.41	0.99611
1-4	0.00230	99524	229	397585	7440957	74.77	3.99487
5-9	0.00145	99295	144	496094	7043372	70.93	4.99616
10-14	0.00166	99151	165	495379	6547278	66.03	4.99621
15-19	0.00294	98986	291	494261	6051899	61.14	4.99324
20-24	0.00429	98695	423	492459	5557638	56.31	4.98971
25-29	0.00529	98272	520	490100	5065179	51.54	4.98718
30-34	0.00638	97752	624	487254	4575079	46.80	4.98459
35-39	0.00847	97128	823	483697	4087825	42.09	4.98000
40-44	0.01275	96305	1228	478672	3604128	37.42	4.97038
45-49	0.02029	95077	1929	470911	3125456	32.87	4.95294
50-54	0.03158	93148	2942	458851	2654545	28.50	4.92604
55-59	0.04735	90206	4271	440944	2195694	24.34	4.88819
60-64	0.06910	85935	5938	415590	1754750	20.42	4.83610
65-69	0.10364	79997	8291	380424	1339160	16.74	4.75548
70-74	0.16237	71706	11643	330855	958736	13.37	4.61405
75-79	0.24636	60063	14797	264345	627881	10.45	4.40113
80-84	0.35581	45266	16106	186001	363536	8.03	4.10907
85-89	0.48882	29160	14254	108741	177535	6.09	3.72912
90-94	0.62780	14906	9358	48791	68794	4.62	3.27325
95-99	0.74297	5548	4122	15794	20003	3.61	2.84679
100-∞	1.00000	1426	1426	4209	4209	2.95	2.95161
Mujeres							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00407	100000	407	99672	7950181	79.50	0.99672
1-4	0.00187	99593	186	397946	7850509	78.83	3.99572
5-9	0.00090	99407	89	496792	7452563	74.97	4.99756
10-14	0.00107	99318	106	496354	6955771	70.04	4.99762
15-19	0.00181	99212	180	495641	6459417	65.11	4.99578
20-24	0.00241	99032	239	494576	5963776	60.22	4.99410
25-29	0.00268	98793	265	493314	5469200	55.36	4.99341
30-34	0.00330	98528	325	491874	4975886	50.50	4.99223
35-39	0.00504	98203	495	489869	4484012	45.66	4.98833
40-44	0.00816	97708	797	486703	3994143	40.88	4.98120
45-49	0.01328	96911	1287	481568	3507440	36.19	4.96918
50-54	0.02047	95624	1957	473542	3025872	31.64	4.95212
55-59	0.03076	93667	2881	461559	2552330	27.25	4.92766
60-64	0.04611	90786	4186	444103	2090771	23.03	4.89176
65-69	0.07207	86600	6241	418437	1646668	19.01	4.83184
70-74	0.11716	80359	9415	379734	1228231	15.28	4.72547
75-79	0.18839	70944	13365	322944	848497	11.96	4.55210
80-84	0.29106	57579	16759	246942	525553	9.13	4.28875
85-89	0.42629	40820	17401	160057	278611	6.83	3.92104
90-94	0.57795	23419	13535	80765	118554	5.06	3.44870
95-99	0.71530	9884	7070	29462	37789	3.82	2.98078
100-∞	1.00000	2814	2814	8327	8327	2.96	2.95913

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 41. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Ambos sexos. 2005.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00442	100000	442	99641	7745219	77.45	0.99641
1-4	0.00202	99558	201	397778	7645578	76.80	3.99544
5-9	0.00110	99357	109	496492	7247800	72.95	4.99705
10-14	0.00130	99248	129	495952	6751308	68.02	4.99710
15-19	0.00240	99119	238	495048	6255356	63.11	4.99448
20-24	0.00342	98881	338	493592	5760308	58.25	4.99178
25-29	0.00401	98543	395	491750	5266716	53.45	4.99021
30-34	0.00472	98148	463	489634	4774966	48.65	4.98873
35-39	0.00668	97685	653	486895	4285332	43.87	4.98434
40-44	0.01025	97032	995	482854	3798437	39.15	4.97623
45-49	0.01646	96037	1581	476524	3315583	34.52	4.96188
50-54	0.02587	94456	2444	466571	2839059	30.06	4.93956
55-59	0.03897	92012	3586	451612	2372488	25.78	4.90819
60-64	0.05748	88426	5083	430121	1920876	21.72	4.86419
65-69	0.08748	83343	7291	399591	1490755	17.89	4.79454
70-74	0.13893	76052	10566	355311	1091164	14.35	4.67195
75-79	0.21594	65486	14141	293411	735853	11.24	4.48051
80-84	0.32093	51345	16478	215957	442442	8.62	4.20600
85-89	0.45390	34867	15826	133770	226485	6.50	3.83658
90-94	0.59934	19041	11412	64249	92715	4.87	3.37425
95-99	0.72709	7629	5547	22312	28466	3.73	2.92463
100-ω	1.00000	2082	2082	6154	6154	2.96	2.95581

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 42. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2005.

Hombres blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00380	100000	380	99689	7617811	76.18	0.99689
1-4	0.00154	99620	153	398142	7518122	75.47	3.99661
5-9	0.00116	99467	115	497044	7119980	71.58	4.99707
10-14	0.00163	99352	162	496396	6622936	66.66	4.99634
15-19	0.00279	99190	277	495306	6126540	61.77	4.99351
20-24	0.00388	98913	384	493638	5631234	56.93	4.99063
25-29	0.00464	98529	457	491531	5137596	52.14	4.98869
30-34	0.00559	98072	548	489043	4646065	47.37	4.98657
35-39	0.00765	97524	746	485867	4157022	42.63	4.98202
40-44	0.01166	96778	1128	481268	3671155	37.93	4.97291
45-49	0.01839	95650	1759	474169	3189887	33.35	4.95733
50-54	0.02927	93891	2748	463063	2715718	28.92	4.93192
55-59	0.04494	91143	4096	446074	2252655	24.72	4.89422
60-64	0.06583	87047	5730	421635	1806581	20.75	4.84376
65-69	0.09783	81317	7955	387807	1384946	17.03	4.76908
70-74	0.15368	73362	11274	340099	997139	13.59	4.63590
75-79	0.23800	62088	14777	274760	657040	10.58	4.42533
80-84	0.35341	47311	16720	194893	382280	8.08	4.11940
85-89	0.48681	30591	14892	114133	187387	6.13	3.73093
90-94	0.61291	15699	9622	52049	73254	4.67	3.31543
95-99	0.75103	6077	4564	17443	21205	3.49	2.87033
100-∞	1.00000	1513	1513	3762	3762	2.49	2.48645
Mujeres blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00296	100000	296	99762	8027060	80.27	0.99762
1-4	0.00157	99704	157	398460	7927298	79.51	3.99643
5-9	0.00081	99547	81	497517	7528838	75.63	4.99781
10-14	0.00102	99466	101	497107	7031321	70.69	4.99776
15-19	0.00173	99365	172	496422	6534214	65.76	4.99594
20-24	0.00212	99193	210	495451	6037792	60.87	4.99482
25-29	0.00244	98983	242	494328	5542341	55.99	4.99407
30-34	0.00303	98741	299	492992	5048013	51.12	4.99278
35-39	0.00435	98442	428	491213	4555021	46.27	4.98987
40-44	0.00705	98014	691	488484	4063808	41.46	4.98382
45-49	0.01167	97323	1136	483989	3575324	36.74	4.97302
50-54	0.01833	96187	1763	476822	3091335	32.14	4.95724
55-59	0.02796	94424	2640	465932	2614513	27.69	4.93447
60-64	0.04238	91784	3890	449796	2148581	23.41	4.90059
65-69	0.06634	87894	5831	425888	1698785	19.33	4.84547
70-74	0.10967	82063	9000	389348	1272897	15.51	4.74450
75-79	0.18117	73063	13237	334035	883549	12.09	4.57188
80-84	0.28678	59826	17157	257378	549514	9.19	4.30211
85-89	0.42398	42669	18091	167630	292136	6.85	3.92861
90-94	0.57653	24578	14170	84873	124506	5.07	3.45321
95-99	0.71618	10408	7454	31042	39633	3.81	2.98251
100-∞	1.00000	2954	2954	8591	8591	2.91	2.90826

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 43. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total blanca. 2005.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00339	100000	339	99725	7820096	78.20	0.99725
1-4	0.00154	99661	153	398306	7720371	77.47	3.99661
5-9	0.00106	99508	105	497264	7322065	73.58	4.99723
10-14	0.00130	99403	129	496727	6824801	68.66	4.99710
15-19	0.00226	99274	224	495850	6328074	63.74	4.99476
20-24	0.00293	99050	290	494545	5832224	58.88	4.99288
25-29	0.00344	98760	340	492970	5337679	54.05	4.99160
30-34	0.00415	98420	408	491124	4844709	49.22	4.99008
35-39	0.00592	98012	580	488708	4353585	44.42	4.98621
40-44	0.00932	97432	908	485064	3864877	39.67	4.97849
45-49	0.01500	96524	1448	479262	3379813	35.02	4.96521
50-54	0.02372	95076	2255	470130	2900551	30.51	4.94478
55-59	0.03632	92821	3371	456189	2430421	26.18	4.91472
60-64	0.05400	89450	4830	435842	1974232	22.07	4.87247
65-69	0.08186	84620	6927	406840	1538390	18.18	4.80785
70-74	0.13099	77693	10177	364530	1131550	14.56	4.69193
75-79	0.20822	67516	14058	303973	767020	11.36	4.50224
80-84	0.31752	53458	16974	225485	463047	8.66	4.21798
85-89	0.45242	36484	16506	140103	237562	6.51	3.84012
90-94	0.59360	19978	11859	67731	97459	4.88	3.39028
95-99	0.73186	8119	5942	23791	29728	3.66	2.93029
100-ω	1.00000	2177	2177	5937	5937	2.73	2.72715

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 44. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. 2005.

Hombres no blancos							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00704	100000	704	99424	7393567	73.94	0.99424
1-4	0.00348	99296	346	396403	7294143	73.46	3.99213
5-9	0.00187	98950	185	494240	6897740	69.71	4.99485
10-14	0.00175	98765	173	493426	6403500	64.84	4.99596
15-19	0.00311	98592	307	492263	5910074	59.94	4.99293
20-24	0.00504	98285	495	490265	5417811	55.12	4.98820
25-29	0.00666	97790	651	487371	4927546	50.39	4.98385
30-34	0.00772	97139	750	483868	4440175	45.71	4.98119
35-39	0.00999	96389	963	479658	3956307	41.05	4.97627
40-44	0.01449	95426	1383	473903	3476649	36.43	4.96618
45-49	0.02333	94043	2194	465148	3002746	31.93	4.94612
50-54	0.03602	91849	3308	451452	2537598	27.63	4.91515
55-59	0.05242	88541	4641	431694	2086146	23.56	4.87564
60-64	0.07601	83900	6377	404384	1654452	19.72	4.81983
65-69	0.11640	77523	9024	366368	1250068	16.13	4.72593
70-74	0.18361	68499	12577	312449	883700	12.90	4.56137
75-79	0.26961	55922	15077	242442	571251	10.22	4.33536
80-84	0.36494	40845	14906	166336	328809	8.05	4.07237
85-89	0.48140	25939	12487	97188	162473	6.26	3.74679
90-94	0.61887	13452	8325	44438	65285	4.85	3.30345
95-99	0.70568	5127	3618	15068	20847	4.07	2.93895
100-∞	1.00000	1509	1509	5779	5779	3.83	3.82969
Mujeres no blancas							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00670	100000	670	99460	7788587	77.89	0.99460
1-4	0.00264	99330	262	396713	7689127	77.41	3.99389
5-9	0.00102	99068	101	495047	7292414	73.61	4.99704
10-14	0.00091	98967	90	494636	6797367	68.68	4.99799
15-19	0.00181	98877	179	493976	6302731	63.74	4.99586
20-24	0.00265	98698	262	492862	5808755	58.85	4.99364
25-29	0.00321	98436	316	491414	5315893	54.00	4.99222
30-34	0.00424	98120	416	489624	4824479	49.17	4.99005
35-39	0.00639	97704	624	487060	4334855	44.37	4.98506
40-44	0.00982	97080	953	483189	3847795	39.64	4.97722
45-49	0.01573	96127	1512	477132	3364606	35.00	4.96356
50-54	0.02465	94615	2332	467629	2887474	30.52	4.94244
55-59	0.03682	92283	3398	453390	2419845	26.22	4.91304
60-64	0.05458	88885	4851	433024	1966455	22.12	4.87173
65-69	0.08533	84034	7171	403395	1533431	18.25	4.80038
70-74	0.13596	76863	10450	359602	1130036	14.70	4.67848
75-79	0.20835	66413	13837	298706	770434	11.60	4.49770
80-84	0.30394	52576	15980	223384	471728	8.97	4.24878
85-89	0.43204	36596	15811	142733	248344	6.79	3.90023
90-94	0.57772	20785	12008	71660	105611	5.08	3.44768
95-99	0.71163	8777	6246	26233	33951	3.87	2.98883
100-∞	1.00000	2531	2531	7718	7718	3.05	3.04939

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 45. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad. Población total no blanca. 2005.

Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00687	100000	687	99442	7582315	75.82	0.99442
1-4	0.00307	99313	305	396560	7482873	75.35	3.99303
5-9	0.00158	99008	156	494609	7086313	71.57	4.99565
10-14	0.00147	98852	145	493924	6591704	66.68	4.99660
15-19	0.00258	98707	255	492960	6097780	61.78	4.99417
20-24	0.00399	98452	393	491326	5604820	56.93	4.99051
25-29	0.00504	98059	494	489093	5113494	52.15	4.98774
30-34	0.00599	97565	584	486419	4624401	47.40	4.98559
35-39	0.00816	96981	791	483042	4137982	42.67	4.98079
40-44	0.01213	96190	1167	478233	3654940	38.00	4.97175
45-49	0.01948	95023	1851	470836	3176707	33.43	4.95497
50-54	0.03028	93172	2821	459236	2705871	29.04	4.92891
55-59	0.04450	90351	4021	442238	2246635	24.87	4.89467
60-64	0.06526	86330	5634	418351	1804397	20.90	4.84595
65-69	0.10075	80696	8130	384393	1386046	17.18	4.76347
70-74	0.15939	72566	11566	335331	1001653	13.80	4.62105
75-79	0.23800	61000	14518	269576	666322	10.92	4.41928
80-84	0.33245	46482	15453	193664	396746	8.54	4.16643
85-89	0.45432	31029	14097	118885	203082	6.54	3.83142
90-94	0.59686	16932	10106	57263	84197	4.97	3.38194
95-99	0.70905	6826	4840	20237	26934	3.95	2.96469
100-ω	1.00000	1986	1986	6697	6697	3.37	3.37210

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 46. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos. 2003-2005.

Zona urbana							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00406	100000	406	99654	7549347	75.49	0.99654
01-04	0.00149	99594	148	398080	7449693	74.80	3.99703
05-09	0.00110	99446	109	496958	7051613	70.91	4.99726
10-14	0.00130	99337	129	496363	6554655	65.98	4.99676
15-19	0.00250	99208	248	495420	6058292	61.07	4.99375
20-24	0.00399	98960	395	493813	5562872	56.21	4.99003
25-29	0.00504	98565	497	491583	5069059	51.43	4.98740
30-34	0.00598	98068	586	488875	4577476	46.68	4.98506
35-39	0.00797	97482	777	485468	4088601	41.94	4.98008
40-44	0.01218	96705	1178	480580	3603133	37.26	4.96955
45-49	0.01947	95527	1860	472985	3122553	32.69	4.95132
50-54	0.03076	93667	2881	461133	2649568	28.29	4.92311
55-59	0.04729	90786	4293	443198	2188435	24.11	4.88179
60-64	0.07116	86493	6155	417078	1745237	20.18	4.82210
65-69	0.10839	80338	8708	379920	1328159	16.53	4.72902
70-74	0.16441	71630	11777	328708	948239	13.24	4.58897
75-79	0.25054	59853	14996	261775	619531	10.35	4.37363
80-84	0.36285	44857	16276	183595	357756	7.98	4.09290
85-89	0.50351	28581	14391	106928	174161	6.09	3.74123
90-94	0.64141	14190	9102	48195	67233	4.74	3.39641
95-99	0.76462	5088	3890	15715	19038	3.74	3.08864
100-∞	1.00000	1198	1198	3323	3323	2.77	2.77379
Zona rural							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00388	100000	388	99670	7899585	79.00	0.99670
01-04	0.00161	99612	160	398128	7799915	78.30	3.99679
05-09	0.00140	99452	139	496913	7401787	74.43	4.99651
10-14	0.00110	99313	109	496293	6904874	69.53	4.99726
15-19	0.00220	99204	218	495475	6408581	64.60	4.99451
20-24	0.00344	98986	341	494078	5913106	59.74	4.99139
25-29	0.00434	98645	428	492155	5419028	54.93	4.98915
30-34	0.00544	98217	534	489750	4926873	50.16	4.98641
35-39	0.00713	97683	696	486675	4437123	45.42	4.98219
40-44	0.00995	96987	965	482523	3950448	40.73	4.97513
45-49	0.01490	96022	1431	476533	3467925	36.12	4.96275
50-54	0.02330	94591	2204	467445	2991392	31.62	4.94175
55-59	0.03338	92387	3084	454225	2523947	27.32	4.91655
60-64	0.04939	89303	4411	435488	2069722	23.18	4.87652
65-69	0.07228	84892	6136	409120	1634234	19.25	4.81930
70-74	0.11332	78756	8925	371468	1225114	15.56	4.71669
75-79	0.18274	69831	12761	317253	853646	12.22	4.54315
80-84	0.28026	57070	15994	245365	536393	9.40	4.29937
85-89	0.41435	41076	17020	162830	291028	7.09	3.96412
90-94	0.56683	24056	13636	86190	128198	5.33	3.58289
95-99	0.71818	10420	7483	33393	42008	4.03	3.20470
100-∞	1.00000	2937	2937	8615	8615	2.93	2.93327

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 47. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos. 2003-2005.

Zona urbana							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00754	100000	754	99358	7314683	73.15	0.99358
01-04	0.00293	99246	291	396402	7215325	72.70	3.99414
05-09	0.00155	98955	153	494393	6818923	68.91	4.99614
10-14	0.00170	98802	168	493590	6324530	64.01	4.99575
15-19	0.00325	98634	321	492368	5830940	59.12	4.99187
20-24	0.00514	98313	505	490303	5338572	54.30	4.98716
25-29	0.00653	97808	639	487443	4848269	49.57	4.98367
30-34	0.00822	97169	799	483848	4360826	44.88	4.97945
35-39	0.01090	96370	1050	479225	3876978	40.23	4.97276
40-44	0.01633	95320	1557	472708	3397753	35.65	4.95917
45-49	0.02486	93763	2331	462988	2925045	31.20	4.93785
50-54	0.03869	91432	3538	448315	2462057	26.93	4.90326
55-59	0.05700	87894	5010	426945	2013742	22.91	4.85750
60-64	0.08485	82884	7033	396838	1586797	19.14	4.78787
65-69	0.12771	75851	9687	355038	1189959	15.69	4.68073
70-74	0.19126	66164	12655	299183	834921	12.62	4.52184
75-79	0.28221	53509	15101	229793	535738	10.01	4.29447
80-84	0.38152	38408	14653	155408	305945	7.97	4.04624
85-89	0.49806	23755	11831	89198	150537	6.34	3.75491
90-94	0.61080	11924	7283	41413	61339	5.14	3.47308
95-99	0.70691	4641	3281	15003	19926	4.29	3.23271
100-∞	1.00000	1360	1360	4923	4923	3.62	3.61985
Zona rural							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00533	100000	533	99546	7867591	78.68	0.99546
01-04	0.00168	99467	167	397534	7768045	78.10	3.99664
05-09	0.00225	99300	223	495943	7370511	74.22	4.99439
10-14	0.00150	99077	149	495013	6874568	69.39	4.99625
15-19	0.00265	98928	262	493985	6379555	64.49	4.99338
20-24	0.00424	98666	418	492285	5885570	59.65	4.98941
25-29	0.00554	98248	544	489880	5393285	54.89	4.98616
30-34	0.00698	97704	682	486815	4903405	50.19	4.98255
35-39	0.00757	97022	734	483275	4416590	45.52	4.98109
40-44	0.01000	96288	963	479033	3933315	40.85	4.97500
45-49	0.01485	95325	1416	473085	3454282	36.24	4.96286
50-54	0.02476	93909	2325	463733	2981197	31.75	4.93811
55-59	0.03836	91584	3513	449138	2517464	27.49	4.90411
60-64	0.05358	88071	4719	428558	2068326	23.48	4.86605
65-69	0.07679	83352	6401	400758	1639768	19.67	4.80802
70-74	0.11323	76951	8713	362973	1239010	16.10	4.71694
75-79	0.17407	68238	11878	311495	876037	12.84	4.56483
80-84	0.26674	56360	15033	244218	564542	10.02	4.33318
85-89	0.39007	41327	16120	166335	320324	7.75	4.02485
90-94	0.51937	25207	13092	93305	153989	6.11	3.70155
95-99	0.62727	12115	7599	41578	60684	5.01	3.43194
100-∞	1.00000	4516	4516	19106	19106	4.23	4.23074

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 48. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas. 2003-2005.

Zona urbana							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00336	100000	336	99715	8004405	80.04	0.99715
01-04	0.00133	99664	133	398390	7904690	79.31	3.99733
05-09	0.00085	99531	85	497443	7506300	75.42	4.99787
10-14	0.00090	99446	90	497005	7008857	70.48	4.99774
15-19	0.00145	99356	144	496420	6511852	65.54	4.99638
20-24	0.00195	99212	193	495578	6015432	60.63	4.99514
25-29	0.00240	99019	238	494500	5519854	55.75	4.99399
30-34	0.00290	98781	286	493190	5025354	50.87	4.99276
35-39	0.00434	98495	427	491408	4532164	46.01	4.98917
40-44	0.00703	98068	689	488618	4040756	41.20	4.98244
45-49	0.01188	97379	1157	484003	3552138	36.48	4.97030
50-54	0.01888	96222	1817	476568	3068135	31.89	4.95280
55-59	0.02901	94405	2739	465178	2591567	27.45	4.92747
60-64	0.04561	91666	4181	447878	2126389	23.20	4.88598
65-69	0.07158	87485	6262	421770	1678511	19.19	4.82106
70-74	0.11364	81223	9230	383040	1256741	15.47	4.71591
75-79	0.17996	71993	12956	327575	873701	12.14	4.55010
80-84	0.28085	59037	16581	253733	546126	9.25	4.29786
85-89	0.42494	42456	18041	167178	292393	6.89	3.93768
90-94	0.58706	24415	14333	86243	125215	5.13	3.53238
95-99	0.74036	10082	7464	31750	38972	3.87	3.14918
100-∞	1.00000	2618	2618	7222	7222	2.76	2.75859
Zona rural							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00276	100000	276	99766	8155551	81.56	0.99766
01-04	0.00141	99724	141	398614	8055785	80.78	3.99717
05-09	0.00035	99583	35	497828	7657171	76.89	4.99913
10-14	0.00065	99548	65	497578	7159343	71.92	4.99837
15-19	0.00115	99483	114	497130	6661765	66.96	4.99714
20-24	0.00190	99369	189	496373	6164635	62.04	4.99525
25-29	0.00250	99180	248	495280	5668262	57.15	4.99375
30-34	0.00359	98932	355	493773	5172982	52.29	4.99103
35-39	0.00449	98577	443	491778	4679209	47.47	4.98877
40-44	0.00693	98134	680	488970	4187431	42.67	4.98268
45-49	0.01020	97454	994	484785	3698461	37.95	4.97450
50-54	0.01672	96460	1613	478268	3213676	33.32	4.95820
55-59	0.02496	94847	2367	468318	2735408	28.84	4.93762
60-64	0.03749	92480	3467	453733	2267090	24.51	4.90628
65-69	0.05861	89013	5217	432023	1813357	20.37	4.85348
70-74	0.09803	83796	8215	398443	1381334	16.48	4.75492
75-79	0.16441	75581	12426	346840	982891	13.00	4.58898
80-84	0.25745	63155	16259	275128	636051	10.07	4.35639
85-89	0.39301	46896	18431	188403	360923	7.70	4.01746
90-94	0.53751	28465	15300	104075	172520	6.06	3.65624
95-99	0.63690	13165	8385	44863	68445	5.20	3.40775
100-∞	1.00000	4780	4780	23582	23582	4.93	4.93347

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 49. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas. 2003-2005.

Zona urbana							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00604	100000	604	99488	7787049	77.87	0.99488
01-04	0.00176	99396	175	397234	7687561	77.34	3.99648
05-09	0.00055	99221	55	495968	7290327	73.48	4.99862
10-14	0.00105	99166	104	495570	6794359	68.52	4.99738
15-19	0.00180	99062	178	494865	6298789	63.58	4.99551
20-24	0.00275	98884	272	493740	5803924	58.69	4.99312
25-29	0.00354	98612	349	492188	5310184	53.85	4.99116
30-34	0.00469	98263	461	490163	4817996	49.03	4.98828
35-39	0.00648	97802	634	487425	4327833	44.25	4.98379
40-44	0.01010	97168	981	483388	3840408	39.52	4.97477
45-49	0.01623	96187	1561	477033	3357020	34.90	4.95943
50-54	0.02574	94626	2436	467040	2879987	30.44	4.93564
55-59	0.03903	92190	3598	451955	2412947	26.17	4.90243
60-64	0.05804	88592	5142	430105	1960992	22.14	4.85490
65-69	0.08816	83450	7357	398858	1530887	18.34	4.77960
70-74	0.13382	76093	10183	355008	1132029	14.88	4.66545
75-79	0.20448	65910	13477	295858	777021	11.79	4.48882
80-84	0.29951	52433	15704	222905	481163	9.18	4.25123
85-89	0.42778	36729	15712	144365	258258	7.03	3.93055
90-94	0.57219	21017	12026	75020	113893	5.42	3.56949
95-99	0.69499	8991	6249	29333	38873	4.32	3.26248
100-∞	1.00000	2742	2742	9540	9540	3.48	3.47921
Zona rural							
Edades	${}_nq_x$	l_x	${}_nd_x$	${}_nL_x$	T_x	e_x^o	${}_ne_x^o$
0	0.00573	100000	573	99514	7984079	79.84	0.99514
01-04	0.00305	99427	303	397102	7884565	79.30	3.99391
05-09	0.00115	99124	114	495335	7487463	75.54	4.99712
10-14	0.00075	99010	74	494865	6992128	70.62	4.99813
15-19	0.00145	98936	143	494323	6497263	65.67	4.99639
20-24	0.00220	98793	217	493423	6002940	60.76	4.99451
25-29	0.00285	98576	281	492178	5509517	55.89	4.99288
30-34	0.00389	98295	382	490520	5017339	51.04	4.99028
35-39	0.00598	97913	586	488100	4526819	46.23	4.98504
40-44	0.01025	97327	998	484140	4038719	41.50	4.97436
45-49	0.01490	96329	1435	478058	3554579	36.90	4.96276
50-54	0.02330	94894	2211	468943	3076521	32.42	4.94176
55-59	0.03226	92683	2990	455940	2607578	28.13	4.91935
60-64	0.04820	89693	4323	437658	2151638	23.99	4.87951
65-69	0.07088	85370	6051	411723	1713980	20.08	4.82281
70-74	0.11104	79319	8808	374575	1302257	16.42	4.72239
75-79	0.16826	70511	11864	322895	927682	13.16	4.57936
80-84	0.25131	58647	14739	256388	604787	10.31	4.37172
85-89	0.36620	43908	16079	179343	348399	7.93	4.08452
90-94	0.52298	27829	14554	102760	169056	6.07	3.69255
95-99	0.63800	13275	8469	45203	66296	4.99	3.40512
100-∞	1.00000	4806	4806	21093	21093	4.39	4.38889

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 50. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región occidental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00415	100000	415	99647	7616221	76.16	0.99647
01-04	0.00157	99585	156	398028	7516574	75.48	3.99687
05-09	0.00155	99429	154	496760	7118546	71.59	4.99613
10-14	0.00140	99275	139	496028	6621786	66.70	4.99650
15-19	0.00260	99136	258	495035	6125758	61.79	4.99349
20-24	0.00394	98878	390	493415	5630723	56.95	4.99014
25-29	0.00484	98488	477	491248	5137308	52.16	4.98790
30-34	0.00578	98011	567	488638	4646060	47.40	4.98554
35-39	0.00742	97444	723	485413	4157422	42.66	4.98146
40-44	0.01124	96721	1087	480888	3672009	37.96	4.97191
45-49	0.01761	95634	1684	473960	3191121	33.37	4.95598
50-54	0.02847	93950	2675	463063	2717161	28.92	4.92882
55-59	0.04394	91275	4011	446348	2254098	24.70	4.89015
60-64	0.06629	87264	5785	421858	1807750	20.72	4.83427
65-69	0.10121	81479	8246	386780	1385892	17.01	4.74699
70-74	0.15277	73233	11188	338195	999112	13.64	4.61807
75-79	0.23526	62045	14597	273733	660917	10.65	4.41185
80-84	0.34602	47448	16418	196195	387184	8.16	4.13495
85-89	0.49597	31030	15390	116675	190989	6.15	3.76007
90-94	0.63920	15640	9997	53208	74314	4.75	3.40205
95-99	0.76492	5643	4316	17425	21106	3.74	3.08790
100-ω	1.00000	1327	1327	3681	3681	2.77	2.77393

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 51. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00436	100000	436	99629	7468040	74.68	0.99629
01-04	0.00121	99564	120	398016	7368411	74.01	3.99759
05-09	0.00080	99444	80	497020	6970395	70.09	4.99799
10-14	0.00105	99364	104	496560	6473375	65.15	4.99738
15-19	0.00235	99260	233	495718	5976815	60.21	4.99414
20-24	0.00384	99027	380	494185	5481097	55.35	4.99041
25-29	0.00474	98647	468	492065	4986912	50.55	4.98814
30-34	0.00559	98179	549	489523	4494847	45.78	4.98603
35-39	0.00792	97630	773	486218	4005324	41.03	4.98021
40-44	0.01233	96857	1194	481300	3519106	36.33	4.96918
45-49	0.02124	95663	2032	473235	3037806	31.76	4.94690
50-54	0.03415	93631	3197	460163	2564571	27.39	4.91464
55-59	0.05182	90434	4686	440455	2104408	23.27	4.87046
60-64	0.07758	85748	6652	412110	1663953	19.41	4.80606
65-69	0.11582	79096	9161	372578	1251843	15.83	4.71045
70-74	0.17741	69935	12407	318658	879265	12.57	4.55649
75-79	0.27403	57528	15764	248230	560607	9.74	4.31494
80-84	0.39985	41764	16699	167073	312377	7.48	4.00041
85-89	0.53946	25065	13522	91520	145304	5.80	3.65131
90-94	0.66120	11543	7632	38635	53784	4.66	3.34705
95-99	0.75552	3911	2955	12168	15149	3.87	3.11122
100-ω	1.00000	956	956	2981	2981	3.12	3.11820

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 52. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región centro-este. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00384	100000	384	99673	7692257	76.92	0.99673
01-04	0.00161	99616	160	398144	7592584	76.22	3.99679
05-09	0.00125	99456	124	496970	7194440	72.34	4.99688
10-14	0.00150	99332	149	496288	6697470	67.43	4.99625
15-19	0.00260	99183	258	495270	6201182	62.52	4.99350
20-24	0.00399	98925	395	493638	5705912	57.68	4.99002
25-29	0.00499	98530	492	491420	5212274	52.90	4.98752
30-34	0.00593	98038	581	488738	4720854	48.15	4.98519
35-39	0.00772	97457	752	485405	4232116	43.43	4.98071
40-44	0.01164	96705	1126	480710	3746711	38.74	4.97089
45-49	0.01805	95579	1725	473583	3266001	34.17	4.95489
50-54	0.02759	93854	2589	462798	2792418	29.75	4.93104
55-59	0.04134	91265	3773	446893	2329620	25.53	4.89665
60-64	0.06121	87492	5355	424073	1882727	21.52	4.84699
65-69	0.09114	82137	7486	391970	1458654	17.76	4.77215
70-74	0.13893	74651	10371	347328	1066684	14.29	4.65269
75-79	0.21518	64280	13832	286820	719356	11.19	4.46204
80-84	0.32109	50448	16198	211745	432536	8.57	4.19729
85-89	0.46574	34250	15952	131370	220791	6.45	3.83562
90-94	0.61776	18298	11304	63230	89421	4.89	3.45557
95-99	0.76024	6994	5317	21678	26191	3.74	3.09951
100-∞	1.00000	1677	1677	4513	4513	2.69	2.69112

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 53. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región oriental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00385	100000	385	99672	7691486	76.91	0.99672
01-04	0.00161	99615	160	398140	7591814	76.21	3.99679
05-09	0.00095	99455	94	497040	7193674	72.33	4.99764
10-14	0.00090	99361	89	496583	6696634	67.40	4.99777
15-19	0.00210	99272	208	495840	6200051	62.46	4.99476
20-24	0.00369	99064	366	494405	5704211	57.58	4.99076
25-29	0.00479	98698	473	492308	5209806	52.79	4.98802
30-34	0.00603	98225	592	489645	4717498	48.03	4.98493
35-39	0.00782	97633	763	486258	4227853	43.30	4.98047
40-44	0.01154	96870	1118	481555	3741595	38.62	4.97115
45-49	0.01751	95752	1677	474568	3260040	34.05	4.95622
50-54	0.02774	94075	2610	463850	2785472	29.61	4.93064
55-59	0.04149	91465	3795	447838	2321622	25.38	4.89628
60-64	0.06201	87670	5436	424760	1873784	21.37	4.84499
65-69	0.09466	82234	7784	391710	1449024	17.62	4.76336
70-74	0.14588	74450	10861	345098	1057314	14.20	4.63530
75-79	0.22457	63589	14280	282245	712216	11.20	4.43858
80-84	0.32465	49309	16008	206525	429971	8.72	4.18838
85-89	0.44799	33301	14919	129208	223446	6.71	3.88000
90-94	0.59069	18382	10858	64765	94238	5.13	3.52328
95-99	0.73307	7524	5516	23830	29473	3.92	3.16720
100-∞	1.00000	2008	2008	5643	5643	2.81	2.81026

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 54. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región occidental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00468	100000	468	99602	7336856	73.37	0.99602
01-04	0.00285	99532	284	397560	7237254	72.71	3.99429
05-09	0.00115	99248	114	495955	6839694	68.92	4.99713
10-14	0.00175	99134	173	495238	6343739	63.99	4.99564
15-19	0.00300	98961	297	494063	5848501	59.10	4.99250
20-24	0.00454	98664	448	492200	5354438	54.27	4.98865
25-29	0.00593	98216	582	489625	4862238	49.51	4.98519
30-34	0.00802	97634	783	486213	4372613	44.79	4.97996
35-39	0.01090	96851	1056	481615	3886400	40.13	4.97274
40-44	0.01623	95795	1555	475088	3404785	35.54	4.95942
45-49	0.02471	94240	2329	465378	2929697	31.09	4.93822
50-54	0.03956	91911	3636	450465	2464319	26.81	4.90110
55-59	0.06031	88275	5324	428065	2013854	22.81	4.84922
60-64	0.08802	82951	7301	396503	1585789	19.12	4.77997
65-69	0.12943	75650	9791	353773	1189286	15.72	4.67644
70-74	0.19130	65859	12599	297798	835513	12.69	4.52175
75-79	0.27752	53260	14781	229348	537715	10.10	4.30620
80-84	0.37137	38479	14290	156670	308367	8.01	4.07157
85-89	0.50125	24189	12125	90633	151697	6.27	3.74687
90-94	0.62062	12064	7487	41603	61064	5.06	3.44852
95-99	0.71978	4577	3294	14650	19461	4.25	3.20079
100-∞	1.00000	1283	1283	4811	4811	3.75	3.74981

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 55. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00706	100000	706	99399	7215013	72.15	0.99399
01-04	0.00254	99294	252	396672	7115614	71.66	3.99492
05-09	0.00160	99042	158	494815	6718942	67.84	4.99601
10-14	0.00125	98884	124	494110	6224127	62.94	4.99687
15-19	0.00320	98760	316	493010	5730017	58.02	4.99200
20-24	0.00573	98444	564	490810	5237007	53.20	4.98568
25-29	0.00663	97880	649	487778	4746197	48.49	4.98343
30-34	0.00802	97231	780	484205	4258419	43.80	4.97994
35-39	0.01085	96451	1046	479640	3774214	39.13	4.97289
40-44	0.01756	95405	1675	472838	3294574	34.53	4.95611
45-49	0.02862	93730	2683	461943	2821736	30.10	4.92844
50-54	0.04437	91047	4040	445135	2359793	25.92	4.88907
55-59	0.06478	87007	5636	420945	1914658	22.01	4.83806
60-64	0.09525	81371	7751	387478	1493713	18.36	4.76187
65-69	0.13972	73620	10286	342385	1106235	15.03	4.65071
70-74	0.20557	63334	13020	284120	763850	12.06	4.48606
75-79	0.30300	50314	15245	213458	479730	9.53	4.24252
80-84	0.40942	35069	14358	139450	266272	7.59	3.97645
85-89	0.52326	20711	10837	76463	126822	6.12	3.69190
90-94	0.60438	9874	5968	34450	50359	5.10	3.48896
95-99	0.71393	3906	2789	12558	15909	4.07	3.21505
100-∞	1.00000	1117	1117	3351	3351	3.00	3.00000

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 56. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región centro-este. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00699	100000	699	99405	7450968	74.51	0.99405
01-04	0.00235	99301	233	396738	7351563	74.03	3.99531
05-09	0.00190	99068	188	494870	6954825	70.20	4.99526
10-14	0.00170	98880	168	493980	6459955	65.33	4.99575
15-19	0.00310	98712	306	492795	5965975	60.44	4.99225
20-24	0.00494	98406	486	490815	5473180	55.62	4.98765
25-29	0.00678	97920	664	487940	4982365	50.88	4.98305
30-34	0.00842	97256	819	484233	4494425	46.21	4.97895
35-39	0.01025	96437	988	479715	4010192	41.58	4.97439
40-44	0.01450	95449	1384	473785	3530477	36.99	4.96375
45-49	0.02222	94065	2090	465100	3056692	32.50	4.94445
50-54	0.03623	91975	3332	451545	2591592	28.18	4.90943
55-59	0.05273	88643	4674	431530	2140047	24.14	4.86818
60-64	0.07438	83969	6246	404230	1708517	20.35	4.81404
65-69	0.10893	77723	8466	367450	1304287	16.78	4.72769
70-74	0.16395	69257	11355	317898	936837	13.53	4.59012
75-79	0.24651	57902	14273	253828	618939	10.69	4.38375
80-84	0.35258	43629	15383	179688	365111	8.37	4.11855
85-89	0.47370	28246	13380	107780	185423	6.56	3.81576
90-94	0.59597	14866	8860	52180	77643	5.22	3.51002
95--99	0.70180	6006	4215	19493	25463	4.24	3.24559
100-ω	1.00000	1791	1791	5970	5970	3.33	3.33333

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 57. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región oriental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00770	100000	770	99345	7569329	75.69	0.99345
01-04	0.00270	99230	268	396384	7469984	75.28	3.99460
05-09	0.00190	98962	188	494340	7073600	71.48	4.99525
10-14	0.00180	98774	178	493425	6579260	66.61	4.99549
15-19	0.00305	98596	301	492228	6085835	61.72	4.99237
20-24	0.00464	98295	456	490335	5593607	56.91	4.98840
25-29	0.00608	97839	595	487708	5103272	52.16	4.98480
30-34	0.00767	97244	746	484355	4615564	47.46	4.98082
35-39	0.00941	96498	908	480220	4131209	42.81	4.97648
40-44	0.01327	95590	1268	474780	3650989	38.19	4.96684
45-49	0.01923	94322	1814	467075	3176209	33.67	4.95192
50-54	0.03003	92508	2778	455595	2709134	29.29	4.92493
55-59	0.04480	89730	4020	438600	2253539	25.11	4.88800
60-64	0.06690	85710	5734	414215	1814939	21.18	4.83275
65-69	0.10157	79976	8123	379573	1400724	17.51	4.74609
70-74	0.15277	71853	10977	331823	1021151	14.21	4.61808
75-79	0.22973	60876	13985	269418	689328	11.32	4.42568
80-84	0.32354	46891	15171	196528	419910	8.96	4.19117
85-89	0.44148	31720	14004	123590	223382	7.04	3.89628
90-94	0.56949	17716	10089	63358	99792	5.63	3.57632
95--99	0.66339	7627	5060	25485	36434	4.78	3.34142
100-ω	1.00000	2567	2567	10949	10949	4.27	4.26529

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 58. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región occidental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00271	100000	271	99770	7981440	79.81	0.99770
01-04	0.00137	99729	137	398642	7881670	79.03	3.99725
05-09	0.00055	99592	55	497823	7483028	75.14	4.99862
10-14	0.00085	99537	85	497473	6985205	70.18	4.99787
15-19	0.00125	99452	124	496950	6487732	65.23	4.99688
20-24	0.00180	99328	179	496193	5990782	60.31	4.99550
25-29	0.00240	99149	238	495150	5494589	55.42	4.99400
30-34	0.00315	98911	312	493775	4999439	50.54	4.99211
35-39	0.00454	98599	448	491875	4505664	45.70	4.98864
40-44	0.00737	98151	723	488948	4013789	40.89	4.98159
45-49	0.01218	97428	1187	484173	3524841	36.18	4.96955
50-54	0.01996	96241	1921	476403	3040668	31.59	4.95010
55-59	0.03017	94320	2846	464485	2564265	27.19	4.92457
60-64	0.04676	91474	4277	446678	2099780	22.95	4.88311
65-69	0.07307	87197	6371	420058	1653102	18.96	4.81734
70-74	0.11641	80826	9409	380608	1233044	15.26	4.70898
75-79	0.18569	71417	13261	323933	852436	11.94	4.53580
80-84	0.29155	58156	16955	248393	528503	9.09	4.27115
85-89	0.43876	41201	18077	160813	280110	6.80	3.90313
90-94	0.59748	23124	13816	81080	119297	5.16	3.50631
95-99	0.72225	9308	6723	29733	38217	4.11	3.19435
100-ω	1.00000	2585	2585	8484	8484	3.28	3.28201

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 59. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00255	100000	255	99784	8005066	80.05	0.99784
01-04	0.00086	99745	86	398808	7905282	79.25	3.99828
05-09	0.00070	99659	70	498120	7506474	75.32	4.99824
10-14	0.00075	99589	75	497758	7008354	70.37	4.99812
15-19	0.00140	99514	139	497223	6510596	65.42	4.99651
20-24	0.00195	99375	194	496390	6013373	60.51	4.99512
25-29	0.00230	99181	228	495335	5516983	55.63	4.99425
30-34	0.00270	98953	267	494098	5021648	50.75	4.99326
35-39	0.00419	98686	413	492398	4527550	45.88	4.98954
40-44	0.00693	98273	681	489663	4035152	41.06	4.98268
45-49	0.01193	97592	1164	485050	3545489	36.33	4.97018
50-54	0.01869	96428	1802	477635	3060439	31.74	4.95328
55-59	0.02808	94626	2657	466488	2582804	27.29	4.92981
60-64	0.04432	91969	4076	449655	2116316	23.01	4.88920
65-69	0.07055	87893	6201	423963	1666661	18.96	4.82363
70-74	0.11520	81692	9411	384933	1242698	15.21	4.71200
75-79	0.18672	72281	13496	327665	857765	11.87	4.53321
80-84	0.29377	58785	17269	250753	530100	9.02	4.26559
85-89	0.44189	41516	18346	161715	279347	6.73	3.89525
90-94	0.59795	23170	13855	81213	117632	5.08	3.50509
95-99	0.73996	9315	6893	29343	36419	3.91	3.15008
100-ω	1.00000	2422	2422	7076	7076	2.92	2.92155

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 60. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región centro-este. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00317	100000	317	99731	8035081	80.35	0.99731
01-04	0.00137	99683	137	398458	7935350	79.61	3.99725
05-09	0.00075	99546	75	497543	7536892	75.71	4.99812
10-14	0.00090	99471	90	497130	7039349	70.77	4.99774
15-19	0.00140	99381	139	496558	6542219	65.83	4.99651
20-24	0.00200	99242	198	495715	6045661	60.92	4.99501
25-29	0.00240	99044	238	494625	5549946	56.04	4.99399
30-34	0.00305	98806	301	493278	5055321	51.16	4.99239
35-39	0.00424	98505	418	491480	4562043	46.31	4.98939
40-44	0.00698	98087	685	488723	4070563	41.50	4.98255
45-49	0.01139	97402	1109	484238	3581840	36.77	4.97154
50-54	0.01825	96293	1757	477073	3097602	32.17	4.95439
55-59	0.02784	94536	2632	466100	2620529	27.72	4.93040
60-64	0.04365	91904	4012	449490	2154429	23.44	4.89086
65-69	0.06854	87892	6024	424400	1704939	19.40	4.82865
70-74	0.11005	81868	9010	386815	1280539	15.64	4.72486
75-79	0.17449	72858	12713	332508	893724	12.27	4.56378
80-84	0.27374	60145	16464	259565	561216	9.33	4.31565
85-89	0.41982	43681	18338	172560	301651	6.91	3.95046
90-94	0.59184	25343	14999	89218	129091	5.09	3.52042
95--99	0.74435	10344	7700	32470	39873	3.85	3.13902
100-ω	1.00000	2644	2644	7403	7403	2.80	2.79992

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 61. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región oriental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00373	100000	373	99684	8106694	81.07	0.99684
01-04	0.00157	99627	156	398196	8007010	80.37	3.99687
05-09	0.00085	99471	85	497143	7608814	76.49	4.99787
10-14	0.00075	99386	75	496743	7111671	71.56	4.99812
15-19	0.00140	99311	139	496208	6614928	66.61	4.99651
20-24	0.00205	99172	203	495353	6118720	61.70	4.99489
25-29	0.00255	98969	252	494215	5623367	56.82	4.99363
30-34	0.00329	98717	325	492773	5129152	51.96	4.99177
35-39	0.00459	98392	452	490830	4636379	47.12	4.98852
40-44	0.00693	97940	679	488003	4145549	42.33	4.98267
45-49	0.01075	97261	1046	483690	3657546	37.61	4.97311
50-54	0.01716	96215	1651	476948	3173856	32.99	4.95711
55-59	0.02681	94564	2535	466483	2696908	28.52	4.93299
60-64	0.04168	92029	3836	450555	2230425	24.24	4.89579
65-69	0.06478	88193	5713	426683	1779870	20.18	4.83806
70-74	0.10225	82480	8434	391315	1353187	16.41	4.74436
75-79	0.16301	74046	12070	340055	961872	12.99	4.59248
80-84	0.25108	61976	15561	270978	621817	10.03	4.37231
85-89	0.38133	46415	17699	187828	350839	7.56	4.04671
90-94	0.53112	28716	15252	105450	163011	5.68	3.67217
95--99	0.68781	13464	9261	44168	57561	4.28	3.28045
100-ω	1.00000	4203	4203	13393	13393	3.19	3.18653

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 62. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región occidental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00556	100000	556	99528	7724008	77.24	0.99528
01-04	0.00098	99444	97	397582	7624480	76.67	3.99805
05-09	0.00060	99347	60	496585	7226898	72.74	4.99849
10-14	0.00050	99287	50	496310	6730313	67.79	4.99874
15-19	0.00145	99237	144	495825	6234003	62.82	4.99637
20-24	0.00290	99093	287	494748	5738178	57.91	4.99276
25-29	0.00374	98806	370	493105	5243430	53.07	4.99064
30-34	0.00524	98436	516	490890	4750325	48.26	4.98690
35-39	0.00728	97920	713	487818	4259435	43.50	4.98180
40-44	0.01144	97207	1112	483255	3771617	38.80	4.97140
45-49	0.01780	96095	1710	476200	3288362	34.22	4.95551
50-54	0.02862	94385	2701	465173	2812162	29.79	4.92846
55-59	0.04470	91684	4098	448175	2346989	25.60	4.88826
60-64	0.06516	87586	5707	423663	1898814	21.68	4.83711
65-69	0.09539	81879	7810	389870	1475151	18.02	4.76154
70-74	0.13972	74069	10349	344473	1085281	14.65	4.65070
75-79	0.20496	63720	13060	285950	740808	11.63	4.48760
80-84	0.30371	50660	15386	214835	454858	8.98	4.24072
85-89	0.44005	35274	15522	137565	240023	6.80	3.89990
90-94	0.60965	19752	12042	68655	102458	5.19	3.47585
95-99	0.70681	7710	5450	24925	33803	4.38	3.23281
100-∞	1.00000	2260	2260	8878	8878	3.93	3.92832

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 63. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00691	100000	691	99414	7799093	77.99	0.99414
01-04	0.00184	99309	183	396870	7699679	77.53	3.99631
05-09	0.00035	99126	35	495543	7302809	73.67	4.99912
10-14	0.00080	99091	79	495258	6807266	68.70	4.99801
15-19	0.00135	99012	134	494725	6312008	63.75	4.99662
20-24	0.00220	98878	218	493845	5817283	58.83	4.99449
25-29	0.00280	98660	276	492610	5323438	53.96	4.99301
30-34	0.00424	98384	417	490878	4830828	49.10	4.98941
35-39	0.00613	97967	601	488333	4339950	44.30	4.98467
40-44	0.01020	97366	993	484348	3851617	39.56	4.97451
45-49	0.01697	96373	1635	477778	3367269	34.94	4.95759
50-54	0.02603	94738	2466	467525	2889491	30.50	4.93493
55-59	0.03893	92272	3592	452380	2421966	26.25	4.90268
60-64	0.05610	88680	4975	430963	1969586	22.21	4.85975
65-69	0.08623	83705	7218	400480	1538623	18.38	4.78442
70-74	0.12974	76487	9923	357628	1138143	14.88	4.67567
75-79	0.20512	66564	13654	298685	780515	11.73	4.48719
80-84	0.30088	52910	15920	224750	481830	9.11	4.24778
85-89	0.43641	36990	16143	144593	257080	6.95	3.90898
90-94	0.57506	20847	11988	74265	112487	5.40	3.56238
95-99	0.69754	8859	6180	28845	38222	4.31	3.25601
100-∞	1.00000	2679	2679	9377	9377	3.50	3.50019

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 64. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región centro-este. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00759	100000	759	99356	7823918	78.24	0.99356
01-04	0.00293	99241	291	396382	7724562	77.84	3.99414
05-09	0.00055	98950	54	494615	7328180	74.06	4.99864
10-14	0.00110	98896	109	494208	6833565	69.10	4.99725
15-19	0.00210	98787	207	493418	6339357	64.17	4.99477
20-24	0.00295	98580	291	492173	5845939	59.30	4.99263
25-29	0.00329	98289	323	490638	5353766	54.47	4.99179
30-34	0.00439	97966	430	488755	4863128	49.64	4.98903
35-39	0.00648	97536	632	486100	4374373	44.85	4.98380
40-44	0.01045	96904	1013	481988	3888273	40.13	4.97387
45-49	0.01623	95891	1556	475565	3406285	35.52	4.95943
50-54	0.02511	94335	2369	465753	2930720	31.07	4.93722
55-59	0.03565	91966	3279	451633	2464967	26.80	4.91087
60-64	0.05387	88687	4778	431490	2013334	22.70	4.86531
65-69	0.08189	83909	6871	402368	1581844	18.85	4.79529
70-74	0.12763	77038	9832	360610	1179476	15.31	4.68094
75-79	0.19138	67206	12862	303875	818866	12.18	4.52155
80-84	0.28398	54344	15433	233138	514991	9.48	4.29004
85-89	0.41175	38911	16022	154500	281853	7.24	3.97060
90-94	0.55235	22889	12643	82838	127353	5.56	3.61912
95-99	0.68379	10246	7006	33715	44515	4.34	3.29055
100-∞	1.00000	3240	3240	10800	10800	3.33	3.33333

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 65. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región oriental. 2003-2005.

Edades	nq_x	l_x	nd_x	nL_x	T_x	e_x^o	ne_x^o
0	0.00536	100000	536	99545	7858729	78.59	0.99545
01-04	0.00231	99464	230	397396	7759184	78.01	3.99538
05-09	0.00095	99234	94	495935	7361788	74.19	4.99763
10-14	0.00110	99140	109	495428	6865853	69.25	4.99726
15-19	0.00175	99031	173	494723	6370425	64.33	4.99564
20-24	0.00260	98858	257	493648	5875702	59.44	4.99351
25-29	0.00349	98601	344	492145	5382054	54.58	4.99128
30-34	0.00454	98257	446	490170	4889909	49.77	4.98865
35-39	0.00608	97811	595	487568	4399739	44.98	4.98480
40-44	0.00961	97216	934	483745	3912171	40.24	4.97598
45-49	0.01490	96282	1435	477823	3428426	35.61	4.96274
50-54	0.02398	94847	2274	468550	2950603	31.11	4.94006
55-59	0.03570	92573	3305	454603	2482053	26.81	4.91075
60-64	0.05439	89268	4855	434203	2027450	22.71	4.86404
65-69	0.08226	84413	6944	404705	1593247	18.87	4.79434
70-74	0.12798	77469	9914	362560	1188542	15.34	4.68007
75-79	0.19470	67555	13153	304893	825982	12.23	4.51326
80-84	0.28475	54402	15491	233283	521089	9.58	4.28813
85-89	0.40150	38911	15623	155498	287806	7.40	3.99625
90-94	0.54820	23288	12766	84525	132308	5.68	3.62955
95-99	0.67185	10522	7069	34938	47783	4.54	3.32047
100-∞	1.00000	3453	3453	12845	12845	3.72	3.71995

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 66. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos. 1949.							
Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,13697	0,11336	100000	11336	91498	5493781	54,94
01-04	0,01239	0,04622	88664	4098	330751	5402283	60,93
05-09	0,00276	0,01371	84566	1159	419928	5071532	59,97
10-14	0,00146	0,00728	83407	607	415753	4651604	55,77
15-19	0,00276	0,01371	82800	1135	411232	4235851	51,16
20-39	0,00465	0,09007	81665	7356	1581935	3824619	46,83
40-59	0,01325	0,24137	74309	17936	1353660	2242684	30,18
60- ω	0,06341	1,00000	56373	56373	889024	889024	15,77
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.							

Tabla 67. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos. 1949.							
Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,14097	0,11620	100000	11620	91285	5101965	51,02
01-04	0,01772	0,06471	88380	5719	322743	5010680	56,69
05-09	0,00333	0,01652	82661	1366	410210	4687937	56,71
10-14	0,00326	0,01618	81295	1315	403374	4277727	52,62
15-19	0,00483	0,02388	79980	1910	395445	3874353	48,44
20-39	0,01073	0,19906	78070	15541	1448369	3478908	44,56
40-59	0,01217	0,22344	62529	13971	1147987	2030539	32,47
60- ω	0,05502	1,00000	48558	48558	882552	882552	18,18
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.							

Tabla 68. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas. 1949.

Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,10458	0,08947	100000	8947	93290	6066869	60,67
01-04	0,01201	0,04487	91053	4086	340216	5973579	65,61
05-09	0,00244	0,01213	86967	1055	432377	5633363	64,78
10-14	0,00165	0,00822	85912	706	427879	5200986	60,54
15-19	0,00255	0,01268	85206	1080	423529	4773107	56,02
20-39	0,00418	0,08123	84126	6834	1634928	4349578	51,70
40-59	0,00901	0,16922	77292	13079	1451609	2714650	35,12
60- ω	0,05084	1,00000	64213	64213	1263041	1263041	19,67

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 69. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas. 1949.

Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,10856	0,09250	100000	9250	93063	5135717	51,36
01-04	0,01573	0,05790	90750	5254	334011	5042654	55,57
05-09	0,00344	0,01706	85496	1459	424128	4708643	55,07
10-14	0,00290	0,01440	84037	1210	417241	4284515	50,98
15-19	0,00421	0,02085	82827	1727	410214	3867274	46,69
20-39	0,00869	0,16359	81100	13267	1526697	3457060	42,63
40-59	0,00998	0,18615	67833	12627	1265230	1930363	28,46
60- ω	0,08300	1,00000	55206	55206	665133	665133	12,05

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.

Tabla 70. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de la población blanca. 1949.							
Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,11011	0,09367	100000	10171	92372	5773336	57,73
01-04	0,01220	0,04555	89829	4092	335368	5680964	63,24
05-09	0,00260	0,01292	85737	1108	426001	5345596	62,35
10-14	0,00155	0,00772	84629	655	421668	4919595	58,13
15-19	0,00266	0,01322	83974	1109	417231	4497927	53,56
20-39	0,00442	0,08575	82865	7101	1607785	4080696	49,25
40-59	0,01111	0,20555	75764	15567	1401440	2472911	32,64
60- ω	0,05618	1,00000	60197	60197	1071471	1071471	17,80
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.							

Tabla 71. Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de la población no blanca. 1949.							
Edad	${}_n m_x$	${}_n q_x$	l_x	${}_n d_x$	${}_n L_x$	T_x	e_x°
0	0,11355	0,09626	100000	10464	92152	5118429	51,18
01-04	0,01673	0,06133	89536	5492	328240	5026277	56,14
05-09	0,00338	0,01677	84044	1411	416999	4698037	55,90
10-14	0,00308	0,01529	82633	1264	410138	4281038	51,81
15-19	0,00452	0,02237	81369	1821	402649	3870900	47,57
20-39	0,00971	0,18146	79548	14432	1486578	3468251	43,60
40-59	0,01105	0,20452	65116	13315	1205179	1981673	30,43
60- ω	0,06671	1,00000	51801	51801	776494	776494	14,99
FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Datos de Certificados de Defunción.							

Tabla 72. Cuba. Contribución negativa de las causas de muerte, según edades, a la desventaja de esperanza de vida al nacer de la población no blanca por sobremortalidad con relación a la población blanca. 2003-2005.

Causa de muerte	Grupos de edades						
	0	01-04	05-14	15-39	40-59	60-74	75-ω
Enfermedades infecciosas intestinales	-0.050	-0.016		-0.001	-0.003	-0.005	
Tuberculosis				-0.002	-0.002	-0.003	-0.002
Leptospirosis					-0.005	-0.011	
Septicemia	-0.002		-0.002		-0.002	-0.003	
Meningoencefalitis viral	-0.010	-0.008	-0.002	-0.003			
Hepatitis viral			-0.002	-0.006	-0.017		
SIDA				-0.008	-0.011		
Tumores malignos	-0.008	-0.048	-0.008	-0.039	-0.181	-0.206	
Tumores no malignos		-0.008	-0.001	-0.010			-0.001
Anemias		-0.007		-0.024	-0.021	-0.003	
Diabetes mellitus				-0.010	-0.046	-0.193	
Desnutrición	-0.009				-0.001	-0.001	-0.001
Demencia y enfermedad de Alzheimer						-0.001	
Trastornos mentales y otros comportamientos debido al consumo del alcohol				-0.019	-0.030	-0.037	-0.002
Meningitis bacteriana, excepto la meningocócica	-0.015	-0.012	-0.001	-0.005	-0.004	-0.001	
Enfermedad de Parkinson					-0.001		
Enfermedades del corazón	-0.019	-0.016	-0.003	-0.065	-0.404	-0.481	
Enfermedades cerebrovasculares		-0.003	-0.001	-0.039	-0.317	-0.819	
Enfermedades de las arterias, arteriolas y vasos capilares					-0.027	-0.073	
Influenza y neumonía	-0.040	-0.035	-0.002	-0.013	-0.043	-0.060	
Enfermedades crónicas de las vías respiratorias		-0.008	-0.002	-0.016			
Úlcera digestiva				-0.007	-0.008	-0.016	
Hernia y obstrucción intestinal sin hernia	-0.013			-0.001	-0.008	-0.045	
Cirrosis y otras afecciones crónicas del hígado	-0.006		-0.002	-0.005	-0.039		
Pancreatitis aguda y otras enfermedades del páncreas				-0.004	-0.012	-0.007	
Artrosis						-0.002	
Trastornos sistémicos del tejido conjuntivo			-0.004	-0.028	-0.010	-0.003	0.000
Enfermedades glomerulares y renales			-0.001	-0.004	-0.010	-0.021	-0.002
Hiperplasia prostática					-0.004	-0.004	-0.001
Muerte materna				-0.013			
Muerte materna tardía							
Muerte por secuelas de causas obstétricas directas				-0.001			
Ciertas afecciones originadas en el período perinatal			-0.006				
Malformaciones congénitas, deformidades y anomalías cromosómicas	-0.049				-0.007	-0.009	-0.001
Afecciones mal definidas	-0.006	-0.004		-0.002	-0.019	-0.025	
Accidentes	-0.013	-0.042	-0.012	-0.056	-0.014		
Lesiones autoinfligidas intencionalmente			-0.006	-0.069	-0.001		
Agresiones		-0.017	-0.002	-0.103	-0.037	-0.014	-0.001
Eventos de intención no determinada	-0.009		-0.001	-0.010			
Complicaciones de la atención médica y quirúrgica			-0.002	-0.002	-0.003	-0.003	
Resto de causas de muerte	-0.045	-0.016	-0.004	-0.014	-0.036		

FUENTE: Estimaciones del autor a partir de MINSAP, Bases de Certificados de Defunción.

Leyenda de la simbología utilizada en las tablas

${}_nq_x$	Probabilidad de muerte entre las edades x ; $x+n-1$, siendo " x " la edad inicial del intervalo de edades y " n " la amplitud del intervalo.
l_x	Número de sobrevivientes que alcanzan con vida la edad exacta inicial " x " del intervalo de edades, provenientes de una cohorte inicial hipotética de 100000 individuos.
${}_nd_x$	Número de defunciones que ocurren entre las edades x ; $x+n-1$, provenientes de los sobrevivientes que alcanzan con vida la edad exacta inicial del intervalo de edades.
${}_nL_x$	Tiempo vivido o número de años-personas vividos por los sobrevivientes que alcanzan con vida la edad inicial " x " del intervalo de edades, entre las edades x ; $x+n-1$.
T_x	Tiempo vivido o número de años-personas vividos por los sobrevivientes que alcanzan con vida la edad inicial " x " del intervalo de edades, entre las edades x ; ω .
e_x^o	Esperanza de vida a la edad exacta " x ". En años.
${}_ne_x^o$	Esperanza de vida temporaria entre las edades x ; $x+n-1$. En años.
ω	Edad a la que desaparece la cohorte inicial hipotética de 100000 individuos, una vez que se ha sometido a la mortalidad observada en la población en estudio.

Índice de los anexos		
Anexo metodológico		127
Anexos documentales		134
Leyenda de la simbología utilizada en las tablas		223
Índice de tablas de los anexos documentales		
Tabla	Título	Página
1	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2003.	135
2	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2003.	137
3	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2003.	139
4	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2003.	141
5	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2003.	143
6	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2003.	145
7	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2003.	147
8	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2003.	149
9	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2003.	151
10	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2004.	153
11	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2004.	155
12	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2004.	157
13	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2004.	159
14	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2004.	161
15	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2004.	163
16	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2004.	165
17	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2004.	167
18	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2004.	169
19	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres. 2005.	171
20	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres. 2005.	173
21	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Ambos sexos. 2005.	175
22	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres blancos. 2005.	177
23	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres blancas. 2005.	179
24	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total blanca. 2005.	181
25	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Hombres no blancos. 2005.	183
26	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Mujeres no blancas. 2005.	185
27	Cuba. Tabla completa de mortalidad. Población total no blanca. 2005.	187
28	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Hombres y Mujeres.	189
29	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Ambos sexos	190
30	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Hombres y Mujeres blancos.	191
31	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Población total blanca.	192
32	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Hombres y Mujeres no blancos.	193
33	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2003. Población total no blanca.	194
34	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Hombres y Mujeres.	195
35	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Ambos sexos	196
36	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Hombres y Mujeres blancos.	197
37	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Población total blanca.	198

Índice de tablas de los anexos documentales		
Tabla	Título	Página
38	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Hombres y Mujeres no blancos.	199
39	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2004. Población total no blanca.	200
40	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Hombres y Mujeres.	201
41	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Ambos sexos	202
42	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Hombres y Mujeres blancos.	203
43	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Población total blanca.	204
44	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Hombres y Mujeres no blancos.	205
45	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad. 2005. Población total no blanca.	206
46	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad de hombres blancos. 2003-2005. Zonas urbana y rural.	207
47	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad de hombres no blancos. 2003-2005. Zonas urbana y rural.	208
48	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad de mujeres blancas. 2003-2005. Zonas urbana y rural.	209
49	Cuba. Tablas abreviadas de mortalidad de mujeres no blancas. 2003-2005. Zonas urbana y rural.	210
50	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región occidental. 2003-2005.	211
51	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.	211
52	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región centro-este. 2003-2005.	212
53	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos residentes en la región oriental. 2003-2005.	212
54	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región occidental. 2003-2005.	213
55	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.	213
56	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región centro-este. 2003-2005.	214
57	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos residentes en la región oriental. 2003-2005.	214
58	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región occidental. 2003-2005.	215
59	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.	215
60	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región centro-este. 2003-2005.	216
61	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas residentes en la región oriental. 2003-2005.	216
62	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región occidental. 2003-2005.	217
63	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en Ciudad de La Habana. 2003-2005.	217

Índice de tablas de los anexos documentales		
Tabla	Título	Página
64	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región centro-este. 2003-2005.	218
65	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas residentes en la región oriental. 2003-2005.	218
66	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres blancos. 1949.	219
67	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de hombres no blancos. 1949.	219
68	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres blancas. 1949.	220
69	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de mujeres no blancas. 1949.	220
70	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de la población blanca. 1949.	221
71	Cuba. Tabla abreviada de mortalidad de la población no blanca. 1949.	221
72	Cuba. Contribución negativa de las causas de muerte, según edades, a la desventaja de esperanza de vida al nacer de la población no blanca por sobremortalidad con relación a la población blanca. 2003-2005.	222